V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO
14

Septiembre de 1906–febrero de 1907



Editorial Progreso
Moscú

Redactora responsable Clara Rosen

В. И. ЛЕНИН

Полное собрание сочинений

Том 14

На испанском языке

Л $\frac{10102-014}{014(01)-83}$ 201-82 0101020000

INDICE

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

1907

ILUSTRACIONES

PREFACIO

El tomo catorce de las *Obras Completas* de V. I. Lenin contiene los trabajos escritos entre septiembre de 1906 y febrero de 1907.

La situación política en Rusia en aquel período se distinguía por que la revolución continuaba en descenso y la contrarrevolución desplegaba la ofensiva. Una vez disuelta la I Duma (julio de 1906) y reprimidas las insurrecciones de julio en Sveaborg y Kronstadt, el Gobierno zarista recrudeció las represiones e instituyó consejos de guerra para represaliar a los obreros y campesinos revolucionarios. Las fuerzas unidas de la reacción gubernamental y burguesa se descargaron en primer término sobre el proletariado y su vanguardia revolucionaria: el partido de los bolcheviques. Los capitalistas se lanzaron a una drástica ofensiva contra la clase obrera, declarando lock-outs en masa. La depresión en la industria y las persecuciones de los obreros por el Gobierno derivaron en un descenso del movimiento huelguístico. En el último trimestre de 1906, el número de huelguistas descendió hasta 63.000, o sea, a 13% en comparación con el segundo trimestre del mismo año. Se observó al mismo tiempo una recesión del movimiento campesino: entre mayo y agosto eran 250 los distritos abarcados por el movimiento, y entre septiembre y diciembre, 72.

La revolución democrática burguesa declinaba, pero todavía no estaba definitivamente aplastada. Las masas trabajadoras de Rusia, alzadas a la lucha, se retiraban combatiendo. En la compleja situación de retroceso de la revolución

se observaba el reavivamiento parcial del movimiento revolucionario, los obreros y campesinos hacían tentativas de frenar el repliegue. Lenin y los bolcheviques consideraban que el cambio de la situación era una calma provisional antes del nuevo auge revolucionario.

Lenin, ocultándose de la persecución del Gobierno zarista, vive durante ese período en Finlandia, cumpliendo la intensa labor de dirigir el Partido. Encamina el trabajo del Comité de Petersburgo del Partido, mantiene contactos con otros comités, interviene en conferencias y asambleas del Partido, dirige la prensa bolchevique, clandestina y legal.

El tomo comienza con el artículo *La guerra de guerrillas*, en el que Lenin analiza la experiencia de la revolución en Rusia y sintetiza las diferentes formas de movimiento revolucionario: desde las dispersas huelgas por reivindicaciones económicas hasta la huelga política de toda Rusia; desde la lucha parlamentaria pacífica hasta la insurrección armada de masas. En este artículo Lenin formuló las tesis más importantes, por las que debe guiarse cada marxista al examinar lo concerniente a las formas de lucha revolucionaria. Demostró que el marxismo no restringe el movimiento revolucionario a una sola forma determinada, sino que reconoce las más distintas formas de lucha, cuya diversidad obedece al crecimiento del movimiento revolucionario y el grado de conciencia política de las masas, así como a la agudización de la situación económica y política. Lenin desentrañó la importante tesis marxista de que es preciso adoptar un enfoque histórico concreto al examinar las formas de lucha y, al respecto, hizo un análisis profundo de la guerra de guerrillas como una de las formas de lucha armada del proletariado. Sometió a una severa crítica la actitud de los mencheviques hacia la guerra de guerrillas. Al igual que los oportunistas de Europa Occidental, los mencheviques declararon que la guerra de guerrillas revolucionaria era anarquismo, blanquismo, terrorismo, acciones de individuos aislados de las masas, que desorganizaban el movimiento obrero. Lenin recalcaba que la guerra de guerrillas no tiene nada de común con el terrorismo, que no es obra de intelectuales conspirado-

res, sino de obreros organizados en milicias. Denunció la apreciación menchevique de la guerra de guerrillas, calificándola de liberal burguesa por su esencia, y demostró que los mencheviques trataban de apartar a la socialdemocracia de la dirección de la guerra de guerrillas; que no son las acciones guerrilleras las que desorganizan el movimiento revolucionario, sino la falta de organización de esas acciones y su dirección inexperta. Hay que aprender a combatir, escribía Lenin. Al mismo tiempo, prevenía que el partido del proletariado jamás puede considerar la guerra de guerrillas como único o principal medio de lucha, y que las guerrillas deben subordinarse a las otras formas de lucha. El artículo de Lenin *La guerra de guerrillas* es de gran importancia para el movimiento obrero internacional y para los partidos proletarios que luchan por la independencia nacional y la democracia.

En el verano de 1906, el Gobierno zarista disolvió la I Duma de Estado, que no había justificado sus esperanzas, y anunció su decisión de convocar en breve la II Duma. En las nuevas circunstancias, los bolcheviques resolvieron renunciar a la táctica de boicot, practicada durante las elecciones a la I Duma de Estado, y participar en la II Duma, a fin de aprovechar su tribuna para la agitación revolucionaria y para denunciar a la autocracia y a la burguesía contrarrevolucionaria.

La actitud de la socialdemocracia revolucionaria hacia la lucha parlamentaria fue una cuestión de particular alcance, cuya elaboración en todos los aspectos, hecha por Lenin, implicó un marcado aporte a la teoría del marxismo. En varios artículos incluidos en el tomo y, en particular, en el trabajo *La socialdemocracia y los acuerdos electorales*, Lenin esclarecía que los bolcheviques, al tiempo que reconocían necesario utilizar la forma parlamentaria de lucha, la subordinaban a los intereses generales del movimiento obrero y a las tareas especiales del proletariado en la revolución, y aprovechaban la lucha parlamentaria como medio de capacitación política de las masas y denuncia de la política de la autocracia y la burguesía. A diferencia de los Estados de Europa Occidental, Rusia no tenía Constitución, carecía de un régimen parla-

mentario establecido, y el poder estaba íntegramente en manos del Gobierno zarista. Por eso Lenin recalcaba que en el régimen de autocracia no se podía arrancar el poder a los terratenientes y a la burguesía por vía parlamentaria. La tarea de los bolcheviques consistía en explicar a los obreros y campesinos que la forma principal seguía siendo la lucha revolucionaria de las vastas masas populares. Los bolcheviques denunciaban despiadadamente el "cretinismo parlamentario" de los mencheviques, para quienes en cualesquiera condiciones el parlamentarismo era el único y principal medio de lucha política.

Lenin enseñaba al Partido a tomar en cuenta cabalmente las tendencias de todas las fuerzas actuantes en la política, a fin de determinar de un modo correcto su propia táctica. El cambio de la correlación de clases en el curso de la revolución y la complicada situación de la lucha en la Duma requerían que la socialdemocracia definiera con precisión su actitud hacia los partidos no proletarios. En los artículos *Experiencia de clasificación de los partidos políticos rusos*, *¡Se prepara un nuevo golpe de Estado!*, *¿Cómo votar en las elecciones de Petersburgo?* y otros, Lenin explicó la distribución de las fuerzas de clase, constituida después de la revolución, las verdaderas aspiraciones e intereses de las diferentes clases y partidos. Haciendo una definición clasista científica de los partidos políticos más importantes de Rusia, subrayó, en especial, el papel excepcional de la socialdemocracia revolucionaria, único partido obrero que por su composición y por su punto de vista proletario, severamente firme, es el partido del proletariado consciente y combativo que defiende los intereses de los trabajadores.

Lenin dedicó mucho espacio en sus trabajos a definir los partidos "del trabajo" (Grupo del Trabajo, eseristas, enesistas). Demostró que en Rusia, país pequeñoburgués y campesino, era inevitable la formación de partidos "del trabajo" pequeñoburgueses, ideológicamente vacilantes, cuya inestabilidad política reflejaba la situación inestable de la pequeña burguesía. Es propio de tales partidos el anhelo de fusionar al proletario con el pequeño productor, velar sus diferencias de clase

y apoyarse sólo en el campesinado. El grueso de los trudoviques emprendía la lucha contra los terratenientes y la autocracia zarista, por la tierra, por la democracia, pero la emprendía indeciso, dejándose influenciar fácilmente por la burguesía liberal monárquica. Los partidos "del trabajo" no estaban en condiciones de fundar una organización hasta cierto punto estable y de masas, como tampoco de actuar independientemente. Lenin señalaba que en Rusia el desenlace de la revolución dependía en mucho del comportamiento político de los pequeños productores, y adjudicaba gran importancia a la táctica justa del partido proletario respecto de los partidos pequeñoburgueses, llamando a los bolcheviques a influenciar por todos los medios sobre los últimos en el espíritu proletario.

Lenin denunciaba con especial énfasis a los demócratas constitucionalistas, al partido de la burguesía monárquica liberal, que procuraba destruir la unidad de las fuerzas democráticas revolucionarias y terminar con la revolución. Lenin demostró que el demócrata constitucionalista es el típico intelectual burgués y terrateniente liberal, que todas sus aspiraciones tienden a eternizar el orden de cosas burgués y a poner fin a la revolución, confabulando con la monarquía. La política traidora y contrarrevolucionaria de los demócratas constitucionalistas, que vociferaban con hipocresía sobre las "libertades democráticas" y tramaban acuerdos secretos con el Gobierno zarista, se precisó definitivamente en el curso de la revolución. "La represión de los consejos de guerra de Stolipin y las 'reformas' de los demócratas constitucionalistas son los dos brazos de un mismo opresor" –escribía Lenin (*Obras Completas*, t. 15). Lenin estimaba que la misión primordial del proletariado era denunciar sin piedad el falso democratismo de los demócratas constitucionalistas, de esos traidores "instruidos" de la revolución rusa. Indicaba que en todos los países capitalistas, sin excepción, los politicastros burgueses siempre engañan al pueblo, lanzando antes de las elecciones consignas y programas radicales, que echan al olvido al día siguiente de las elecciones. Se titulan "liberales, progresistas, demócratas e incluso 'socialistas radicales', *solamente con el*

propósito de cazar votos y engañar al pueblo" (véase el presente tomo, pág. 148).

Lenin formuló una definición exacta y exhaustiva de los partidos de derecha: los octubristas y los centurionegristas. Demostró que el octubrista típico es un gran burgués y hombre de negocios, que no es ideólogo de la sociedad burguesa, sino su amo inmediato. Los octubristas, interesados del modo más directo por la explotación capitalista, desechan toda clase de pretensiones al "democratismo", propias de los demócratas constitucionalistas. La defensa del dominio ilimitado del poder zarista los cohesiona con los centurionegristas, enemigos declarados del pueblo. Los últimos, escribía Lenin, son defensores directos del gobierno de los consejos de guerra y no escatiman fuerzas para luchar por el mantenimiento de las tinieblas, la ignorancia y el embrutecimiento del pueblo ruso. El proceso de formación y la actividad de los partidos políticos en Rusia confirmaban brillantemente la tesis marxista sobre el carácter antipopular de los partidos burgueses y terratenientes.

El contenido fundamental del tomo son las obras en que Lenin desarrolló y concretó la táctica bolchevique en la campaña electoral para la II Duma de Estado y sometió a una crítica tajante la táctica oportunista de los mencheviques. Entre esos trabajos figuran los artículos: *Los bloques con los demócratas constitucionalistas, La Duma falseada por el Gobierno y las tareas de la socialdemocracia, La situación política y las tareas de la clase obrera, ¿Cuál es la actitud de los partidos burgueses y del partido obrero ante las elecciones a la Duma?*, y los folletos: *La socialdemocracia y las elecciones a la Duma*, "*Cuando oigas el juicio de un necio*"... (*De los apuntes de un publicista socialdemócrata*) y otros. Lenin probó en ellos que la campaña electoral había reflejado nítidamente dos líneas tácticas: la revolucionaria y la oportunista. Para los bolcheviques, la tarea en la campaña electoral era explicar a las masas las tesis programáticas del Partido sobre la necesidad de luchar para derrocar al zarismo. La táctica de los bolcheviques en la Duma se orientaba a conquistar la hegemonía del proletariado en la lucha democrática general. Los bolcheviques

consideraban que el principio directivo para participar en la campaña electoral era mantener el grado absoluto de independencia ideológica y de organización del partido del proletariado revolucionario. La política recta y firme de principios era, según Lenin, el mejor medio para atraer realmente y de un modo seguro la simpatía y la confianza de las masas hacia la socialdemocracia. Sólo con su independencia, perseverancia y firmeza podría el proletariado ganarse a la democracia pequeñoburguesa, vacilante e inestable.

Al abogar por la autonomía total del Partido en las elecciones a la Duma, Lenin promovió la táctica del "bloque de izquierda", táctica de acuerdos temporales durante el período de las elecciones y en la Duma con los trudoviques y eseristas, partidos que arrastraban a considerables sectores de campesinos y de la pequeña burguesía urbana de ánimos revolucionarios. Con la táctica del "bloque de izquierda" los bolcheviques se planteaban liberar a los elementos democráticos rurales y urbanos de la influencia que sobre ellos ejercía la burguesía liberal, y ponerse al frente del movimiento popular de masas. La idea leninista del "bloque de izquierda" emanaba de la apreciación general del carácter y las fuerzas motrices de la revolución de 1905-1907 como revolución democrática burguesa, hecha por el proletariado en alianza con el campesinado y aislando a la burguesía. En los artículos *El proletariado y su aliado en la revolución rusa* y *Las tareas del partido obrero y el campesinado* Lenin indicaba que la base de la táctica electoral bolchevique debía ser el fortalecimiento de la alianza de los obreros y los campesinos.

Lenin dedicaba señalada atención a que en las elecciones a la II Duma se aplicara de un modo correcto y firme por principio la táctica del "bloque de izquierda". En la primera etapa de las elecciones los bolcheviques no admitían acuerdo alguno con otros partidos. Lenin subrayaba que las acciones del partido proletario ante las masas en las elecciones debían ser independientes. Los bolcheviques admitieron acuerdos parciales sólo en la segunda etapa de las elecciones (en las asambleas de apoderados y compromisarios), para la distribución de los escaños, pero únicamente con los partidos

que reconocían la necesidad de la insurrección armada y luchaban por una república democrática. Al argumentar la política de los bolcheviques en cuanto a los partidos populistas o "del trabajo", Lenin recalcó resueltamente que las acciones conjuntas con esos partidos debían excluir cualquier desviación respecto del programa y la táctica bolcheviques, y que el contenido ideológico y político de los acuerdos debía ser la defensa consecuente de los objetivos socialistas y la posición rigurosamente clasista del partido proletario.

En las obras insertas en el tomo Lenin denuncia paso a paso la táctica traidora y oportunista de los mencheviques durante las elecciones a la II Duma de Estado, y demuestra que esa táctica emanaba de la desconfianza en la fuerza de la clase obrera y de las masas trabajadoras campesinas, como también en el triunfo de la revolución rusa. Los mencheviques no marchaban a la Duma para combatir por la extensión sucesiva de la revolución, sino para realizar un trabajo "legislativo", abordando la Duma como una institución capaz de limitar y poner freno al Gobierno zarista. En la campaña electoral defendían los bloques con los demócratas constitucionalistas, alegando el peligro de que se fortalecieran los partidos centurionegristas. Lenin puso de relieve la inconsistencia de los argumentos de los mencheviques a favor de los bloques con los demócratas constitucionalistas. La campaña electoral dio prueba convincente de que los partidos de derecha no gozaban de prestigio entre las masas trabajadoras. La fuerza y viabilidad de la influencia ideológica que ejercía la reacción sobre las masas no tanto radicaba en la incidencia centurionegrista cuanto en la de los demócratas constitucionalistas. Por eso, indicaba Lenin, para derrotar de hecho a la reacción, el partido del proletariado revolucionario debe liberar a las masas de la influencia ideológica de los demócratas constitucionalistas.

Lenin denunció las tentativas de los mencheviques de velar la diferencia clasista cardinal existente entre las tareas del proletariado y las de la burguesía monárquica liberal en la campaña electoral. Demostró que los mencheviques, al

llevar a la Duma a los demócratas constitucionalistas, lejos de combatir el peligro centurionegrista, ocultaban, por el contrario, el verdadero significado de dicho peligro. La táctica de los mencheviques durante las elecciones a la II Duma de Estado era la continuación de su táctica de apoyo a los demócratas constitucionalistas en la I Duma, en la cual éstos habían corrompido a las masas con ilusiones constitucionalistas y lanzado la consigna de crear un ministerio de la Duma, es decir, demócrata constitucionalista. Lenin decía que el apoyo de los mencheviques a la consigna del ministerio demócrata constitucionalista, al igual que la defensa de los bloques directos con los demócratas constitucionalistas, era la renuncia a la lucha revolucionaria y la transferencia de la dirección de la revolución a manos de la burguesía monárquica liberal. La política de los mencheviques, escribía Lenin, no es combativa, "sino un simulacro de batalla constitucional; es cretinismo parlamentario" (pág. 119).

En los trabajos incluidos en el tomo Lenin desentraña a fondo la auténtica esencia del oportunismo, sus rasgos típicos. "Oportunismo –escribía– significa sacrificar los intereses prolongados y esenciales del Partido en aras de sus intereses momentáneos, transitorios y secundarios" (pág. 38). Las obras de Lenin contra el oportunismo ayudan a los partidos comunistas y obreros a desenmascarar la esencia del revisionismo contemporáneo y a luchar contra todas sus manifestaciones.

En el tomo se incluyen el informe y las intervenciones de Lenin en la II Conferencia del POSDR ("Primera de toda Rusia"), celebrada en noviembre de 1906 en Tammerfors, como también en las conferencias de la organización de Petersburgo del Partido. En ellos se dilucida la lucha tenaz del Partido Bolchevique por la táctica y la política marxistas durante la campaña electoral para la II Duma, contra la línea oportunista de los mencheviques. La mayoría de delegados a la II Conferencia del POSDR no había sido elegida por las organizaciones locales del Partido, sino seleccionada por el CC menchevique, razón por la cual en la

Conferencia prevalecían los mencheviques. Lenin defendió la línea bolchevique contra el acuerdo con los demócratas constitucionalistas. En nombre de 14 delegados y en contrapeso a la resolución menchevique, aprobada en la Conferencia, Lenin presentó una *Opinión particular*. En ese documento, que tenía el valor de plataforma bolchevique, se formulaban brevemente las tareas y consignas principales de la socialdemocracia revolucionaria en la campaña electoral. Lenin propuso esclarecer al pueblo la absoluta ineptitud de la Duma para realizar las reivindicaciones cardinales de los obreros y campesinos, y que era imposible conquistar la libertad política mientras el poder de facto estuviera en manos del Gobierno zarista. En la *Opinión particular* de los bolcheviques se destacaba que sólo con la insurrección armada se podría derrocar a la autocracia. En los artículos *Los bloques con los demócratas constitucionalistas* y *La lucha contra los socialdemócratas de tendencia demócrata constitucionalista y la disciplina de partido*, Lenin desautorizó la resolución menchevique sobre los bloques con los demócratas constitucionalistas y demostró que había puesto de manifiesto la fisonomía de los mencheviques como ala oportunista del partido obrero.

En enero de 1907, Lenin presentó un informe en la Conferencia urbana y provincial de la organización de Petersburgo del POSDR, en la que debía resolverse la cuestión de los acuerdos electorales en las elecciones a la II Duma de Estado. Los mencheviques se retiraron, al convencerse de que la Conferencia rechazaría los bloques con los demócratas constitucionalistas. No obstante, la Conferencia continuó sesionando. Lenin sometió a cruda crítica la táctica oportunista de los mencheviques y acentuó la necesidad de concertar un acuerdo temporal con los partidos "del trabajo", a fin de organizar a las masas para combatir a los centurionegristas y a los demócratas constitucionalistas en bien del desarrollo sucesivo de la revolución.

En los folletos *La socialdemocracia y las elecciones a la Duma* y *Las elecciones en Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques*, en los artículos *La campaña electoral del partido obrero en Petersburgo*, *La campaña electoral de la socialdemocracia en*

Petersburgo, *La protesta de los 31 mencheviques* y otros, Lenin desenmascaró por completo la actividad desorganizadora y escisionista de los mencheviques. Demostró que los mencheviques, al marcharse de la Conferencia, se proponían no subordinarse a la mayoría de la organización petersburguesa, dividir el Partido en vísperas de las elecciones y, de ese modo, quedar libres para formar bloque con los demócratas constitucionalistas. La conducta traidora de los mencheviques respondía al anhelo de la burguesía liberal de escindir el partido obrero y de acrecentar su propia influencia en la campaña electoral.

La participación en la Duma, al ser una táctica más complicada y envolvente que el boicot, requería que se realizara una ingente labor ideológica y de organización entre las masas, se reaccionara atentamente a todas las maniobras políticas y electorales de la autocracia y de los diferentes partidos políticos. Lenin enseñaba a los bolcheviques cómo ilustrar mejor, de un modo más accesible y rápido a las masas, elevar en ellas la conciencia y la iniciativa. Para demostrar el papel de vanguardia del proletariado en la revolución, escribía Lenin en el folleto *La socialdemocracia y los acuerdos electorales*, no basta con exponer la doctrina socialista y la teoría general del marxismo. Para ello es preciso saber mostrar en los hechos, al examinar los problemas que inquietan a las masas, que los miembros del partido obrero defienden los intereses de la revolución, hasta su victoria completa, en forma más consecuente, correcta, decisiva e idónea que todos los demás. Lenin enseñaba a los socialdemócratas a que en la campaña electoral hablaran ante los trabajadores con sencillez y claridad, desechando resueltamente "la artillería pesada de los términos eruditos", las palabras extranjeras, las consignas trilladas, listas, pero incomprensibles todavía a las masas; a saber explicar con hechos y cifras, sin frases superfluas, los problemas del socialismo y de la revolución. Las indicaciones de Lenin acerca de las formas y los métodos de labor esclarecedora entre las masas siguen siendo de actualidad para la actividad práctica de los partidos obreros marxistas.

Los bolcheviques iniciaron la campaña electoral de masas para la Duma con los documentos de Lenin *Proyecto de llamamiento a los electores* y la hoja volante *¿A quién se debe elegir para la Duma de Estado?*, publicada en noviembre de 1906 como suplemento del periódico *Proletari*. En forma muy concisa, accesible y políticamente aguda se definían los partidos políticos que pugnaban en las elecciones a la Duma y se explicaban los verdaderos objetivos y tareas de esos partidos. *¿A quién se debe elegir para la Duma de Estado?*, volante redactado a modo de preguntas y respuestas, es un vivo modelo de cómo se debe explicar breve y comprensiblemente a las masas las complicadas cuestiones de la vida política. La hoja volante que llamaba a votar por los socialdemócratas fue ampliamente difundida y contribuyó en gran medida al éxito de los bolcheviques en las elecciones a la Duma.

Varios artículos incluidos en el tomo están dedicados al balance de la campaña electoral en Petersburgo, campaña que revistió carácter particularmente agudo en la capital y que, según expresión de Lenin, constituyó "...una etapa importante e independiente en la historia de la revolución rusa" (pág. 392). En los artículos *Las elecciones en la curia obrera de Petersburgo*, *El significado de las elecciones en Petersburgo*, *Resultados de las elecciones en Petersburgo* y otros, Lenin demostró que las elecciones a la II Duma habían confirmado cuán justa había sido la táctica revolucionaria de los bolcheviques. En el período de las elecciones se ponía de manifiesto como nunca la verdadera naturaleza y esencia de los partidos burgueses. Las elecciones a la Duma fueron un éxito de la táctica del "bloque de izquierda". A pesar de las dificultades de la labor de agitación electoral, la socialdemocracia revolucionaria, apoyada por los trudoviques y los eseristas, supo arrancar a un considerable número de electores de la influencia que sobre ellos ejercían los demócratas constitucionalistas. El bloque de izquierda recibió en Petersburgo 25% del número total de votos, y la II Duma resultó ser más de izquierda que la primera por su composición. El triunfo rotundo del bloque de izquierda en Petersburgo fue frustrado

sólo por la política de esquiroles de los mencheviques y su traición a la clase obrera.

La táctica leninista en la campaña electoral para la II Duma fue modelo de nueva táctica parlamentaria marxista revolucionaria, que pertrechó al proletariado de Rusia y de otros países con la experiencia de cómo deben conjugarse las formas de lucha legales y clandestinas, parlamentarias y no parlamentarias para cohesionar a todas las fuerzas democráticas revolucionarias en aras del desarrollo y la victoria de la revolución.

Las obras publicadas en el tomo están profundamente penetradas por la idea de luchar por el fortalecimiento del partido marxista revolucionario, por la pureza de sus principios ideológicos y de organización, por la unidad de sus filas. Lenin, al demostrar el nexo lógico existente entre la táctica oportunista de los mencheviques y el oportunismo de éstos en los problemas de organización, denunció el plan menchevique de convocar el denominado "congreso obrero" con participación de socialdemócratas, eseristas y anarquistas, cuya finalidad era crear un amplio "partido apartidista". En los artículos *La crisis del menchevismo*, *El filisteísmo en los medios revolucionarios*, *Apuntes a propósito del núm. 1 de "Sotsial-Demokrat"*, *Sobre la convocatoria de un congreso extraordinario del Partido* y *El congreso obrero y la fusión con los eseristas*, Lenin estigmatizó la idea de convocar el "congreso obrero", calificándola de empresa oportunista, encaminada a diluir el destacamento de vanguardia de la clase obrera en el medio pequeñoburgués. Obrar como obran los mencheviques, escribía Lenin, significa desear que el partido del proletariado se vea invadido por pequeños burgueses abúlicos, cobardes, inseguros de sí, que se desaniman ante cualquier viraje de los acontecimientos hacia la reacción, convertir al filisteo en núcleo del Partido. Lenin probó que la finalidad de los mencheviques era el deseo de legalizar el Partido al precio de eliminar de su programa las más importantes reivindicaciones revolucionarias y reestructurarlo según el tipo de los partidos socialistas reformistas de Europa Occidental. "Vale más una legalidad pequeña, gris, pobre, pero tranquila

–escribía Lenin, refiriéndose a la táctica de los mencheviques–, que una turbulenta sucesión de impulsos revolucionarios y de ferocidad contrarrevolucionaria" (pág. 49). En la idea menchevique de convocar el "congreso obrero", ya entonces Lenin advirtió el germen del futuro "liquidacionismo", de esa traición franca de los mencheviques. En contrapeso al plan menchevique de fundar un "partido apartidista", Lenin lanzó la consigna de ampliar de un modo sensible el Partido Socialdemócrata, preferentemente con elementos proletarios y exclusivamente bajo la bandera ideológica del marxismo, y también defendió los principios del partido independiente revolucionario de la clase obrera. Estimaba que las quejas de los mencheviques de que en el partido de la clase obrera prevalecía la juventud era una manifestación de seguidismo, era el deseo de los mencheviques de tener no un "partido-vanguardia", sino un partido flemático-retaguardia. Lenin recalcó que el partido del proletariado revolucionario sólo puede ser un partido de innovadores audaces, que luchan abnegadamente contra "la vieja podredumbre" y rechazan la ciega veneración dogmática a los estereotipos caducos.

Lenin llama a los bolcheviques a poner especial atención en la importancia que revisten la unidad de acción del proletariado, la disciplina del Partido y su fortalecimiento orgánico. La disciplina del Partido, explicaba, requiere una lucha ideológica inflexible contra los oportunistas. Sólo la disciplina basada en la libertad de discusión y crítica es digna del partido democrático de la clase de vanguardia.

En las condiciones actuales, en que los revisionistas sacan nuevamente a relucir las "teorías" mencheviques y se pronuncian contra el papel dirigente de los partidos marxistas-leninistas y contra los principios leninistas de construcción del Partido, la experiencia histórica de lucha de los bolcheviques por la preservación y el fortalecimiento del Partido adquiere singular significado para los partidos comunistas y obreros de todos los países.

La táctica oportunista del CC menchevique en la Duma y la idea liquidadora de convocar el "congreso obrero"

fueron tajantemente censuradas por la mayoría absoluta de organizaciones locales del Partido. La situación que se dio en el Partido requería la convocatoria inmediata de un congreso. Pese a la reacción del CC, la agitación por la convocatoria del congreso se desplegó tan extensamente, que hacia octubre las organizaciones más importantes –el Comité de Moscú, el Buró regional de las organizaciones socialdemócratas de la Rusia Central, la Dirección Central de la Socialdemocracia de Polonia y Lituania, el Comité Central de la Socialdemocracia del País Letón– apoyaron la decisión del Comité de Petersburgo de convocar el congreso. Por el mismo votaron también los comités de Briansk, Kurgán, Minsk, Nizhni Nóvgorod, Omsk, de los Urales y otros. Presionada por las organizaciones locales, la II Conferencia del POSDR ("Primera de toda Rusia"), pese a que en ella prevalecían los mencheviques, dispuso convocar el congreso el 15 (28) de marzo de 1907.

En el informe presentado en la Conferencia de la organización de Petersburgo sobre la campaña para la Duma y la táctica al respecto (febrero de 1907), así como en el artículo *Sobre la convocatoria de un congreso extraordinario del Partido* y otros trabajos, Lenin defendió consecuentemente los principios intrapartidistas del centralismo democrático y abogó con insistencia por la necesidad de convocar el congreso extraordinario del Partido. Lo esencial de dicho congreso sería determinar las tareas fundamentales del proletariado y de su Partido y elaborar la táctica única de la socialdemocracia en el momento de revolución democrática burguesa que se atravesaba. Toda demora del nuevo congreso del Partido, decía Lenin, "implica ahora no sólo una trasgresión directa de todo el espíritu y de todo el sentido de la organización democrática del Partido, sino, además, será el obstáculo más peligroso para la próxima lucha electoral y para la lucha revolucionaria general del proletariado" (pág. 67).

Se incluye en el tomo el prefacio de Lenin a la edición rusa de las cartas de C. Marx a L. Kugelmann, en el que Lenin señala la enorme trascendencia teórica y política de dicha correspondencia. El estudio de las cartas de

Marx, publicadas por primera vez en ruso, facilitaba a los socialdemócratas rusos conocer más de cerca las tesis más importantes del marxismo sobre los problemas de la lucha revolucionaria del proletariado. Los bolcheviques hallaban en las cartas de Marx muchas indicaciones valiosas, aplicables a las tareas inmediatas de la revolución rusa. Lenin las utilizó como arma teórica en la lucha contra el oportunismo de los mencheviques. Demostró que en el período más difícil para el movimiento obrero Marx supo prever la proximidad de la revolución y elevar la conciencia del proletariado hasta las tareas revolucionarias de vanguardia. Lenin denomina "corona" de las cartas a Kugelmann las palabras de Marx de que la Comuna de París había sido manifestación de la iniciativa histórica de las masas. Contrapone las palabras de Marx, pletóricas de pasión revolucionaria al referirse a los obreros heroicos de la Comuna, a la incredulidad menchevique en las fuerzas de la revolución. Los mencheviques rusos, escribía Lenin, deberían aprender de Marx "a tener fe en la revolución, a saber llamar a la clase obrera a que defienda hasta el fin sus tareas revolucionarias inmediatas y mantenga firme el espíritu, lo que evita los lloriqueos pusilánimes ante los reveses temporales de la revolución" (pág. 402). Lenin señala que en la actitud de Marx hacia la revolución se puso vivamente de relieve el rasgo característico del marxismo: la unión de la teoría revolucionaria con la política revolucionaria, la unidad indisoluble de la teoría y la práctica de la lucha de clase del proletariado.

Sólo los bolcheviques, representantes e ideólogos del proletariado revolucionario, lucharon firme y valerosamente bajo las consignas revolucionarias. "Nos sentiremos orgullosos –escribía Lenin– de haber sido *los primeros* en emprender el camino de la insurrección y de ser *los últimos* en abandonarlo, cuando realmente sea imposible seguir por él" (pág. 176). Al sintetizar la experiencia de la lucha revolucionaria, Lenin tenía en alta estima la iniciativa heroica de los obreros y campesinos rusos en la revolución de 1905-1907; sus obras transmiten su fe ilimitada en las fuerzas de la clase obrera

de Rusia, en su espíritu creador revolucionario y en que la victoria sería ineludible. "La clase obrera de Rusia –escribía Lenin– ha demostrado ya una vez, y demostrará todavía otras veces, que es capaz de 'tomar el cielo por asalto'" (pág. 407).

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

[illegible]

[illegible]

[illegible]

LA GUERRA DE GUERRILLAS

La cuestión de la guerra de guerrillas es de sumo interés para nuestro Partido y para la masa obrera. La hemos tratado ya varias veces de un modo accidental y ahora nos disponemos a cumplir nuestra promesa de exponer con mayor amplitud lo que pensamos de ella*.

I

Vayamos por orden. ¿Qué demandas fundamentales debe presentar todo marxista al análisis de las formas de lucha? Primero, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo por que no vincula el movimiento a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas más diversas de lucha; además, no las "inventa", sino que sintetiza, organiza y hace conscientes las formas de lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí solas en el curso del movimiento. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige atención a la lucha de *masas* que está empeñada, lucha que da origen a métodos de defensa y ataque más nuevos y diversos cada día en la medida que el movimiento se va extendiendo, aumenta el grado de conciencia de las masas y se acentúan las crisis económicas y políticas. Por eso el marxismo no rechaza de plano ninguna forma de lucha. El marxismo en ningún caso se limita a las formas de lucha posibles y exis-

* Véase V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 13, pág. 390–*Ed.*

tentes sólo en un momento dado, admitiendo *la inevitabilidad* de que, al cambiar la coyuntura social, aparezcan formas nuevas y desconocidas por quienes actúan en el período dado. En este sentido, lejos de pretender *enseñar* a las masas las formas de lucha inventadas por "sistematizadores" de gabinete, el marxismo *aprende*, si es lícito expresarse así, de la práctica de las masas. Sabemos –decía Kautsky, por ejemplo, al examinar las formas de revolución social– que la próxima crisis nos aportará formas nuevas de lucha que no podemos prever ahora.

Segundo, el marxismo exige que el problema de las formas de lucha se enfoque desde un ángulo absolutamente *histórico*. Plantearlo desvinculado de la situación histórica concreta significa no comprender el abecé del materialismo dialéctico. En los diversos momentos de evolución económica, según sean las diferentes condiciones políticas, la cultura nacional, las costumbres, etc., pasan a primer plano distintas formas de lucha que se hacen preponderantes y, en relación con ello, se modifican a su vez las formas de lucha secundarias, accesorias. Intentar admitir o rechazar el método concreto de lucha sin examinar detenidamente la situación concreta del movimiento de que se trate, en el grado de desarrollo que haya alcanzado, significa abandonar por completo el terreno del marxismo.

Estos son los dos principios teóricos fundamentales que deben guiarnos. La historia del marxismo en Europa Occidental nos ofrece innumerables ejemplos corroborativos de lo dicho. En el momento actual, la socialdemocracia europea considera el parlamentarismo y el movimiento sindical como las formas de lucha principales; en el pasado admitía la insurrección, y está muy dispuesta a admitirla en el porvenir si cambia la coyuntura, pese a la opinión de los burgueses liberales del tipo de los demócratas constitucionalistas[1] y los "sin título"[2] rusos. La socialdemocracia negaba en la década del 70 la huelga general como panacea social, como medio para derrocar de golpe a la burguesía por vía no política, pero la socialdemocracia admite plenamente la huelga política de masas (sobre todo después de la experiencia de Rusia en 1905) como

uno de los métodos de lucha, indispensable en *ciertas* condiciones. La socialdemocracia, que en la década del 40 del siglo XIX admitía la lucha de barricadas en las calles y la rechazaba, basándose en datos concretos, a fines del siglo XIX, ha declarado que está dispuesta por completo a revisar este último criterio y admitir la conveniencia de tal lucha después de la experiencia de Moscú, que ha dado origen, según K. Kautsky, a una nueva táctica de barricadas.

II

Una vez sentadas las tesis generales del marxismo, pasemos a la revolución rusa. Recordemos el desarrollo histórico de las formas de lucha que ella ha promovido. Primero, las huelgas económicas de los obreros (1896-1900); después, las manifestaciones políticas de obreros y estudiantes (1901-1902), las revueltas campesinas (1902), el comienzo de las huelgas políticas masivas combinadas de distinta manera con las manifestaciones (Rostov en 1902, las huelgas del verano de 1903, el 9 de enero de 1905[3]), la huelga política de toda Rusia con casos locales de combates de barricadas (octubre de 1905), la lucha masiva de barricadas y la insurrección armada (diciembre de 1905), la lucha parlamentaria pacífica (abril–junio de 1906), los alzamientos militares parciales (junio de 1905–julio de 1906), las sublevaciones parciales de campesinos (otoño de 1905–otoño de 1906).

Tal es el estado de cosas en el otoño de 1906, desde el punto de vista de las formas de lucha en general. La forma de lucha con que la autocracia "contesta" son los pogromos a cargo de las centurias negras, empezando por el de Kishiniov en la primavera de 1903 y acabando con el de Siedlce en el otoño de 1906[4]. Durante todo este período, la organización de pogromos centurionegristas y palizas a judíos, estudiantes, revolucionarios y obreros conscientes progresa y se prefecciona, agregándose a la violencia de la chusma sobornada la violencia de las tropas ultrarreaccionarias, llegándose hasta el empleo de la artillería en pueblos y ciudades en combinación con expediciones punitivas, trenes de represión, etc.

Tal es el fondo esencial del cuadro. Sobre este fondo resalta –sin duda como algo particular, secundario, derivado– el fenómeno a cuyo estudio y apreciación dedicamos el presente artículo. ¿Qué fenómeno es éste? ¿Cuáles son sus formas, sus causas, la fecha de su aparición y el grado de su difusión? ¿Cuál es su trascendencia en la marcha general de la revolución? ¿Cuál es su relación con la lucha de la clase obrera, lucha organizada y dirigida por la socialdemocracia? Estas son las cuestiones que debemos dilucidar ahora, después de haber bosquejado el fondo general del cuadro.

El fenómeno que nos interesa es la lucha *armada*. Sostienen esta lucha individuos aislados y pequeños grupos. Una parte milita en las organizaciones revolucionarias; otra parte (*la mayor* en ciertas localidades de Rusia) no pertenece a ninguna organización revolucionaria. La lucha armada persigue dos fines *diferentes*, que es preciso distinguir *rigurosamente*; esta lucha se orienta, primero, a la eliminación física de algunos individuos, jefes y subalternos de la policía y del ejército; segundo, a la confiscación de fondos pertenecientes al Gobierno y a ciertos particulares. Una parte de las sumas confiscadas pasa al Partido, otra parte se dedica especialmente al armamento y a la preparación de la insurrección, y otra, al mantenimiento de los que sostienen la lucha a que nos referimos. Las grandes expropiaciones (la del Cáucaso, de más de 200.000 rublos; la de Moscú, de 875.000 rublos) estaban destinadas precisamente a los partidos revolucionarios en primer término; las pequeñas expropiaciones sirven ante todo, y a veces por entero, para el mantenimiento de los "expropiadores". No cabe duda de que esta forma de lucha se ha desplegado y extendido mucho tan sólo en 1906, es decir, después de la insurrección de diciembre. El agravamiento de la crisis política hasta llegar a la lucha armada y, sobre todo, el aumento de la miseria, del hambre y del paro en aldeas y ciudades desempeñaron señalado papel entre las causas que han dado lugar a la lucha que describimos. El hampa, los elementos desclasados y los grupos anarquistas han adoptado esta forma como la principal y hasta *exclusiva* de lucha social. Deben conceptuarse como formas de lucha

empleadas en "respuesta" por la autocracia la declaración del estado de guerra, la movilización de más tropas, los pogromos por las centurias negras (Siedlce) y los consejos de guerra.

III

El juicio que se emite habitualmente sobre la lucha en cuestión se reduce a lo siguiente: esto es anarquismo, blanquismo[6], el antiguo terrorismo, son actos de individuos sueltos, desligados de las masas, que desmoralizan a los obreros, que apartan de ellos a los amplios sectores de la población, que desorganizan el movimiento y perjudican a la revolución. En las noticias diarias de los periódicos se encuentran sin dificultad ejemplos confirmativos de este razonamiento.

Pero ¿son convincentes esos ejemplos? Tomemos, para comprobarlo, la zona donde esa forma de lucha está *más* desarrollada: el País Letón. Veamos en qué términos se queja de la actividad de la socialdemocracia letona el periódico *Nóvoe Vremia*[7] del 9 y el 12 de septiembre. El Partido Obrero Socialdemócrata Letón (sección del POSDR) publica normalmente su periódico, con una tirada de 30.000 ejemplares[8]. En la sección oficial se insertan las listas de espías, cuya supresión es deber para cada persona honrada. Los que ayudan a la policía son declarados "enemigos de la revolución" que deben ser ejecutados y responder, además, con sus bienes. Se ordena a la población que entregue el dinero para el Partido Socialdemócrata sólo contra recibo acuñado. En el último informe del Partido figuran, entre los 48.000 rublos de ingreso del año, 5.600 rublos de la sección de Libava, destinados a la compra de armas y procurados por expropiación. Como se puede comprender, *Nóvoe Vremia* lanza rayos y centellas contra esta "legislación revolucionaria", contra este "gobierno terrible".

Nadie se atreverá a calificar de anarquismo, de blanquismo o de terrorismo estos actos de los socialdemócratas letones. ¿Por qué? Porque en este caso, *es evidente* el nexo entre la nueva forma de lucha y la insurrección que estalló en di-

ciembre y se avecina de nuevo. Respecto a toda Rusia, este nexo no es tan evidente, pero existe. La propagación de la lucha de "guerrillas", precisamente después de diciembre, y su nexo con la agravación de la crisis no sólo económica, sino también política, son innegables. El viejo terrorismo ruso era obra del intelectual conspirador; ahora, quien sostiene la lucha de guerrillas es, por regla general, el obrero de un grupo de combate o simplemente sin trabajo. Los vocablos blanquismo y anarquismo acuden con facilidad a la imaginación de los aficionados a los clisés; pero en el ambiente insurreccional que se respira con tanta evidencia en el Territorio de Letonia, salta a la vista que estos motes aprendidos a fuerza de repetirlos no tienen ningún valor.

El ejemplo de los letones patentiza la falsedad completa, el carácter acientífico y ahistórico del análisis, que tan a menudo se hace entre nosotros, de la guerra de guerrillas desvinculada de la situación insurreccional. Hay que tener en cuenta esta situación, meditar en las peculiaridades del período intermedio entre los actos grandes de la insurrección, comprender qué formas de lucha surgen necesariamente como consecuencia de ello, y no salir del paso con una retahíla de palabras aprendidas a fuerza de repetirlas, que emplean por igual el demócrata constitucionalista y el de *Novóe Vremia*: ¡anarquía, pillaje, hampa!

El guerrillear, se dice, desorganiza nuestra labor. Apliquemos este razonamiento a la situación que se dio después de diciembre de 1905, al período de los pogromos desatados por las centurias negras y de las declaraciones del estado de guerra. ¿Qué desorganiza más el movimiento en *tales* períodos: la falta de resistencia o la lucha organizada de los guerrilleros? Comparen la Rusia Central con sus zonas periféricas del Oeste, con Polonia y el Territorio de Letonia. Es indudable que la lucha de guerrillas está más extendida y desarrollada en estas zonas occidentales. Tampoco cabe duda de que el movimiento revolucionario en general, y el movimiento socialdemócrata en particular, están *más desorganizados* en la Rusia Central que en las zonas del Oeste. Por supuesto, ni siquiera se nos ocurre deducir que los movimientos

socialdemócratas polaco y letón están menos desorganizados *gracias* a la guerra de guerrillas. No. De aquí sólo se desprende que la guerra de guerrillas no es culpable de la desorganización del movimiento obrero socialdemócrata en la Rusia de 1906.

Se invoca a menudo la peculiaridad de las condiciones nacionales; pero esto delata con singular evidencia la endeblez de la argumentación en boga. Si la causa está en las condiciones nacionales, no se trata, pues, del anarquismo, ni del blanquismo ni del terrorismo –pecados comunes a toda Rusia e incluso específicamente rusos–, sino de algo diferente. ¡Analicen *en concreto* este algo diferente, señores! Y entonces verán que la opresión o el antagonismo nacionales no explican nada, pues siempre han existido en las zonas periféricas occidentales, mientras que la lucha de guerrillas es allí producto sólo del período histórico actual. Hay muchas zonas donde existen opresión y antagonismo nacionales, pero no hay lucha de guerrillas, que se despliega a veces sin que se dé la menor opresión nacional. Un análisis concreto de la cuestión probará que la causa no está en el yugo nacional, sino en las condiciones de la insurrección. La lucha de guerrillas es una forma inevitable de lucha cuando el movimiento de masas ha llegado ya realmente a la insurrección y cuando se dan treguas más o menos prolongadas entre las "grandes batallas" de la guerra civil.

No es el guerrillear lo que desorganiza el movimiento, sino la debilidad del Partido, que no sabe *asumir* la dirección de las guerrillas. He aquí por qué los anatemas habituales entre nosotros, los rusos, contra las guerrillas coinciden con acciones guerrilleras secretas, accidentales, no organizadas que, en realidad, desorganizan el Partido. Incapaces de comprender las condiciones históricas que originan esta lucha, somos también incapaces de contrarrestar sus aspectos negativos. Pese a todo, la lucha continúa. La provocan poderosos motivos económicos y políticos. No tenemos fuerza para suprimir estos motivos ni para suprimir esta lucha. Nuestras quejas por la lucha de guerrillas son quejas contra la debilidad de nuestro Partido en materia de insurrección.

Lo que hemos dicho de la desorganización se refiere igualmente a la desmoralización. No es la guerra de guerrillas lo que desmoraliza, sino *la falta de organización*, de orden y de espíritu partidista de las guerrillas. El censurar e imprecar las acciones guerrilleras no nos libra, ni mucho menos, de esta *innegabilísima* desmoralización, pues las censuras e imprecaciones son absolutamente impotentes para detener un fenómeno debido a causas económicas y políticas profundas. Se nos objetará que la incapacidad para detener un fenómeno anormal y desmoralizador no es razón para que *el Partido* adopte procedimientos de lucha anormales y desmoralizadores. Pero tal objeción sería burguesa liberal en puridad, y no marxista, pues un marxista no puede considerar anormales y desmoralizadoras *en general* la guerra civil o la guerra de guerrillas, que es una de sus formas. El marxista se sitúa en el terreno de la lucha de clases, y no en el de la paz social. En ciertos períodos de crisis económicas y políticas graves, la lucha de clases llega en su desarrollo a transformarse en guerra civil abierta, es decir, en lucha armada entre dos partes del pueblo. En tales períodos, el marxista *está obligado* a sostener el punto de vista de la guerra civil. Toda condena moral de la guerra civil es inadmisible de todo punto según el criterio del marxismo.

En la época de guerra civil, el partido ideal del proletariado es *el partido beligerante*. Esto es incontrovertible en absoluto. Admitimos por entero que, según el criterio de la guerra civil, se puede demostrar, y se demuestra en realidad, *la inconveniencia* de tales o cuales formas de guerra civil en uno u otro momento. Admitimos plenamente la crítica de las diversas formas de guerra civil desde el punto de vista de *la conveniencia militar* y estamos de acuerdo sin reservas en que en *esta* cuestión llevan la voz cantante los socialdemócratas dedicados a la labor práctica de cada localidad. Pero, en nombre de los principios del marxismo, exigimos absolutamente que nadie se limite en el análisis de las condiciones de la guerra civil a tópicos sobre el anarquismo, el blanquismo y el terrorismo; que de los absurdos procedimientos empleados en la guerra de guerrillas en cierto momento por cierta organi-

zación del Partido Socialista Polaco[9] no se haga un espantajo contra la participación de la socialdemocracia en la guerra de guerrillas en general.

Los argumentos de que la desorganización del movimiento obedece a la guerra de guerrillas deben enfocarse con espíritu crítico. *Toda* forma nueva de lucha, que trae aparejada nuevos peligros y nuevos sacrificios, "desorganiza" indefectiblemente las organizaciones no preparadas para esta nueva forma de lucha. El paso a la agitación desorganizó nuestros antiguos círculos de propagandistas. Más tarde, el paso a las manifestaciones desorganizó nuestros comités. En toda guerra, cualquier operación lleva cierto desorden a las filas de los beligerantes. De esto no debe deducirse que no se ha de combatir. De esto debe deducirse que se ha de *aprender* a combatir. Y nada más.

Cuando veo a socialdemócratas que declaran con arrogancia y suficiencia: no somos anarquistas, ni atracadores, ni malhechores, estamos por encima de todo eso, rechazamos la guerra de guerrillas, me pregunto: ¿comprenderá esa gente lo que dice? Por todo el país hay escaramuzas y refriegas armadas entre el gobierno centurionegrista y la población. Es un fenómeno absolutamente inevitable en la fase actual de desarrollo de la revolución. La población reacciona ante este fenómeno de una manera espontánea, no organizada –y, precisamente por eso, en formas a menudo poco afortunadas y *malas*–, también con escaramuzas y ataques armados. Convengo en que, debido a la debilidad o a la falta de preparación de nuestra organización, podemos renunciar, en un lugar y en un momento dado, a poner *esta* lucha espontánea bajo la dirección del Partido. Convengo en que esta cuestión deben resolverla los que realizan la labor práctica de tal lugar y en que la transformación de organizaciones débiles y poco preparadas no es cosa fácil. Pero cuando veo a un teórico o a un publicista de la socialdemocracia que, en vez de apenarse por esta falta de preparación, repite con arrogante suficiencia y entusiasmo narcisista las fraces sobre el anarquismo, el blanquismo y el terrorismo aprendidas en su primera juventud a fuerza de reiterarlas, me siendo agraviado de ver vejada la doctrina más revolucionaria del mundo.

Se dice que la guerra de guerrillas aproxima al proletariado consciente a la categoría de los hampones degradados y entregados a la bebida. Es cierto. Pero de aquí sólo se desprende que el partido del proletariado jamás puede considerar que la guerra de guerrillas sea el único método de lucha, ni siquiera el principal; que este método debe estar subordinado a los otros, debe guardar proporción con los métodos principales de lucha y estar ennoblecido por la influencia ilustrativa y organizadora del socialismo. Sin esta *última* condición, *todos*, absolutamente todos los métodos de lucha empleados en la sociedad burguesa aproximan al proletariado a los diversos sectores no proletarios, situados por encima o por debajo de él, y, abandonados al curso espontáneo de los acontecimientos, se descomponen, se pervierten y prostituyen. Las huelgas, abandonadas al capricho de los acontecimientos, degeneran en "*Alliances*", o sea, en acuerdos entre obreros y patronos *contra* los consumidores. El Parlamento degenera en prostíbulo, en el que una banda de politicastros burgueses comercia, al por mayor y al por menor, la "libertad popular", el "liberalismo", la "democracia", el republicanismo, el anticlericalismo, el socialismo y otras tantas mercancías de fácil colocación. La prensa se transforma en alcahueta barata, en instrumento de perversión de las masas, de burdo halago de los bajos instintos de la muchedumbre, etc., etc. La socialdemocracia no conoce métodos de lucha universales que separen al proletariado con una muralla china de los sectores situados algo más arriba o algo más abajo de él. La socialdemocracia emplea distintos métodos en los diversos períodos, adaptando *siempre* su aplicación a condiciones ideológicas y de organización *rigurosamente* determinadas *.

* Se acusa frecuentemente a los socialdemócratas bolcheviques de frivolidad y parcialidad por la guerra de guerrillas. No estará de más recordar, por tanto, que en el proyecto de resolución sobre las acciones guerrilleras (*Partinie Izvestia*[10], núm. 2 y el informe de Lenin acerca del Congreso[11]) *el grupo* de bolcheviques que las defiende ha propuesto las siguientes condiciones para su aprobación: que no haya, en absoluto "expropiaciones" de bienes privados; que no se recomienden las "expropiaciones" de

IV

Las formas de lucha de la revolución rusa, comparadas con las que se registraron en las revoluciones burguesas de Europa, se distinguen por su extraordinaria diversidad. Kautsky lo había previsto en parte cuando decía en 1902 que la futura revolución (y agregaba: salvo, *acaso*, en Rusia) sería no tanto una lucha del pueblo contra el Gobierno como una lucha entre dos partes del pueblo. En Rusia vemos que esta *segunda* lucha toma indudablemente más amplitud que en las revoluciones burguesas de Occidente. Los enemigos de nuestra revolución son poco numerosos entre el pueblo; pero, a medida que la lucha se encona, ellos se organizan más y más y cuentan con el apoyo de los sectores reaccionarios de la burguesía. Es, pues, completamente natural e inevitable que en una época *semejante*, en un época de huelgas políticas de todo el pueblo, *la insurrección* no pueda revestir la antigua forma de actos sueltos, limitados a un lapso muy breve y a una extensión muy reducida. Es completamente natural e inevitable que la insurrección tome formas más elevadas y complejas las formas de guerra civil prolongada que abarque a todo el país es decir. de una lucha armada entre dos partes del pueblo. Esta guerra no se puede concebir de otra manera que como una sucesión de pocas batallas grandes, separadas por treguas de relativa duración, y multitud de pequeñas escaramuzas a lo largo de estas treguas. Si eso es así —y lo es sin ningún género de dudas—, la socialdemocracia debe plantearse obligatoriamente la misión de constituir organizaciones que sean lo más idóneas po-

---

bienes del Estado y *sólo se toleren bajo el control del Partido*, transfiriendo los fondos *para las necesidades de la insurrección*. Que *se recomienden* los actos de guerrilla en forma de terrorismo contra los opresores integrantes del Gobierno y los elementos *activos* de las centurias negras, siempre que: 1) se tenga en cuenta el estado de ánimo de las grandes masas; 2) se tomen en consideración las condiciones del movimiento obrero local; 3) se procure no dilapidar inútilmente las fuerzas del proletariado. La diferencia práctica entre este proyecto y la resolución aprobada en el Congreso de Unificación consiste *exclusivamente* en que no se toleran las "expropiaciones" de bienes del Estado.

sible para dirigir a las masas en esas grandes batallas y, hasta donde se pueda, en estas pequeñas escaramuzas. En la época en que la lucha de clases se exacerba tanto que llega a convertirse en guerra civil, la socialdemocracia debe plantearse la tarea de no sólo tomar parte en *esta guerra civil*, sino desempeñar también en ella el papel dirigente. La socialdemocracia debe educar y preparar a sus organizaciones de suerte que obren efectivamente como *parte beligerante*, sin perder ocasión de causar daños a las fuerzas del adversario.

Ni que decir tiene que la tarea es difícil, que no se puede cumplir de la noche a la mañana. Para cumplirla, al igual que todo el pueblo se reeduca e instruye en la lucha a lo largo de la guerra civil, nuestras organizaciones deben educarse y reestructurarse con los datos obtenidos de la experiencia.

No tenemos la menor pretensión de imponer a los que cumplen la labor práctica una forma de lucha cualquiera, inventada por nosotros, ni siquiera de resolver desde un despacho la cuestión del papel que una u otra forma de guerra de guerrillas pueda desempeñar en el curso general de la guerra civil en Rusia. Nada más lejos de nosotros que la idea de ver en la apreciación concreta de una u otra acción de guerrilla un problema de *tendencia* en la socialdemocracia. Pero consideramos que nuestra misión es contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, a justipreciar *en teoría* las formas nuevas de lucha que da la vida; es combatir sin piedad la rutina y los prejuicios que impiden a los obreros conscientes plantear con tino esta nueva y difícil cuestión y abordar correctamente su solución.

"Proletari", núm. 5, 30 de septiembre de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

¡SE PREPARA UN NUEVO GOLPE DE ESTADO!

De la carta de Guchkov a Trubetskói[12] se ha ocupado largo tiempo, y en parte sigue ocupándose, nuestra prensa política, si así podemos llamar los pocos periódicos liberales reptiles que quedan. En verdad, esta carta tiene cierta importancia. Marca un gran paso en el desarrollo de la tendencia contrarrevolucionaria entre los amplios sectores de la gran burguesía rusa. Para estos sectores, ya la huelga política de octubre[13] había constituido un viraje decisivo. Después del 17 de octubre[14], el gran burgués dijo inmediatamente: "¡Basta!". Por ello, es un rasgo singular y muy característico de la revolución rusa el que los elementos de la gran burguesía, que se pusieron del lado del Gobierno zarista, que ha comenzado a adaptar la nueva Constitución al régimen autocrático, hayan utilizado la fecha del manifiesto constitucional como nombre de su partido. Octubre es el mes de la única victoria parcial que la revolución ha alcanzado hasta ahora en Rusia, y octubrista[15] es el nombre que ha adoptado el partido de la gran burguesía contrarrevolucionaria.

Los antagonismos de clase de la revolución rusa se revelan claramente en esta comparación contradictoria, que es explicada por la concepción marxista de la actual revolución en Rusia. Se trata de una revolución burguesa, de una revolución que en todo caso despeja el terreno para un desarrollo más amplio y rápido del capitalismo. Creer que un triunfo total del campesinado revolucionario en su lucha por la tierra significará la victoria del "principio del trabajo", el paso a la "socialización", es una ilusión puramente pe-

queñoburguesa. Pero el inevitable despejo del terreno para el capitalismo puede seguir dos vías principales. La transformación de la Rusia feudal en una Rusia burguesa puede realizarse en condiciones que aseguren a las masas del campesinado y del proletariado el mayor bienestar concebible bajo el capitalismo. Esa transformación puede realizarse también en condiciones que garanticen, ante todo, los intereses de las clases pudientes, de los terratenientes y los capitalistas. Nuestra revolución sigue hasta ahora la segunda vía. Y si no obtiene una nueva gran victoria, no cabe duda de que los burgueses contrarrevolucionarios, octubristas, serán los testamentarios de la revolución rusa, de igual manera que lo fue el junker[16] Bismarck de la inacabada revolución alemana de 1848.

El señor Guchkov no es del todo bobalicón. Ya goza de antemano el placer de empuñar las riendas del gobierno, una vez derrotada definitivamente la revolución, y de combinar el "liberalismo" burgués, negociante, con una implacable represión policíaco-militar contra las "capas bajas" descontentas. Como hombre de negocios burgués práctico, nada idealista, el señor Guchkov ha captado la situación política real mejor que muchos filósofos y retóricos de nuestra intelectualidad burguesa. (*L'ignorance est moins éloignée de la vérité que le préjugé!*, ¡la ignorancia se halla menos alejada de la verdad que el prejuicio!) El señor Guchkov sitúa a ras de tierra los ideales burgueses de los demócratas constitucionalistas. Al respecto es particularmente notable el siguiente pasaje de su carta, no valorada por nuestra prensa servil:

"Ahora no cabe duda –escribe Guchkov a Trubetskói– de que el triunfo de la revolución o incluso una nueva agudización de la crisis revolucionaria enterraría también a nuestra joven libertad política, así como a los restos de nuestra cultura y de nuestro bienestar."

Desde el punto de vista de los intereses del capitalista y del terrateniente, esta apreciación de la actual situación política es muy justa y muy pertinente. El señor Guchkov ha agarrado al toro por los cuernos. La médula de la

actual situación política es, efectivamente, si estamos ante *una nueva agudización de la crisis revolucionaria*. ¡Le agradecemos su sinceridad, señor Guchkov! Nos damos perfecta cuenta de que su decisión, franqueza, rapidez y empuje, a la vez que su facultad para –perdón por esta expresión vulgar– "irse de la lengua", no gusten a los profesores burgueses ni a los diplomáticos de *Rech*[17], pero a nosotros, los socialistas, nos encanta. ¡Nos viene de perlas!

Así pues, quien quiera abordar seriamente la actual situación política debe definir con toda claridad su actitud ante *la nueva agudización de la crisis revolucionaria*. Eso es lo que hace el señor Guchkov. "Yo estoy contra ella", se desprende de su carta. Lo supedito todo a los intereses de la lucha contra esa agudización, a los intereses del aplastamiento de cuanto conduce a ella. La razón es clara. Una nueva agudización amenaza con *el triunfo de la revolución*, que, a su vez, amenaza los "restos"... de las propiedades agrarias de los señores Guchkov, Románov, Stolipin y demás elementos de la banda de pogromistas, amenaza los "restos" de los privilegios burgueses que pueden servir de escudo contra las nuevas luchas del proletariado; en una palabra, amenaza los "restos de *nuestro* (de los Guchkov, Románov y Stolipin) bienestar".

El señor Guchkov razona acertadamente, mucho más acertada y consecuentemente que los demócratas constitucionalistas que vociferan ahora contra él y que, por medio de los Vinográdov, Struve, Izgóev, Berdiáev y Miliukov, han deplorado centenares de veces el fin inminente de "la libertad y la cultura" al tiempo que triunfan las "fuerzas espontáneas de la locura".

Tampoco les vendrá mal a los revolucionarios aprender de la reacción a plantear de manera consecuente el problema de la actual situación política, *es decir*, de la "nueva agudización de la crisis revolucionaria". Tal agudizacion significará inevitablemente una acción de masas más amplia aún que las anteriores, enriquecida con la experiencia del gran año de la gran revolución rusa. Y la experiencia de ese año, comenzando por la huelga de octubre y pasando por la insurrección de diciembre[18], por la Duma pacífica y su di-

solución[19], conduce a una insurrección armada, a la ofensiva, de toda Rusia, junto con la huelga, como medio de lucha adicional y auxiliar.

El Gobierno ha adaptado toda su política a esta nueva agudización de la crisis revolucionaria, por todos esperada. Es indudable que, deliberadamente, no ha fijado la fecha de las elecciones a la Duma nueva, para tener las manos libres, para que si la lucha popular se hace muy aguda, procurar desmembrarla, fijando de manera repentina la fecha de las elecciones. También es indudable que, en tal sentido, el Gobierno estudia ahora, con todo cuidado, la cuestión misma de si debe convocarse una nueva Duma y *dejar en vigencia la vieja ley electoral*. La socialdemocracia no tiene el menor derecho a abordar con ligereza dicha cuestión.

Al Gobierno se le plantea el siguiente dilema: intentar una vez más convocar la Duma sobre la base de la ley electoral vigente, intensificando la represión, ejerciendo presión sobre los electores y organizando bandas centurionegristas, o modificar la ley electoral *antes* de la II Duma, para garantizar con toda seguridad una Duma "apta", es decir, una Duma centurionegrista. La reacción en la clase terrateniente, las victorias alcanzadas por los terratenientes centurionegristas en los zemstvos[20] y el manifiesto descontento creciente entre el pueblo: todo esto sugiere directamente al Gobierno que debe abolir de inmediato la ley electoral vigente, restringir los derechos electorales, retrocediendo de la Duma de Witte hacia la de Buliguin[21], o hacia algo peor aún, o simplemente convocar a los compromisarios de los zemstvos para la II Duma. Los reptiles de nuestra prensa ya hacen alusiones a esos planes de las "altas esferas", vale decir, de la camarilla de la Corte, y preparan el terreno, demostrando que la autocracia tiene "derecho" para promulgar una nueva ley electoral sin consultar a la Duma.

Examinemos ahora cuál de esas "líneas" de la política gubernamental es más probable. La "legalidad" constitucional, la prudencia política y la lealtad favorecen el mantenimiento de la ley electoral del 11 de diciembre[22]. Como se ve, se trata de consideraciones "ideales" que los Románov y los Pobedo-

nóstsev están acostumbrados a despreciar. Además, es ridículo pensar que se guíen por semejantes consideraciones quienes están cubiertos de sangre y lodo de pies a cabeza, quienes defienden sus derechos de esclavistas en la última y desesperada batalla. Es ridículo pensar que la "legalidad" pueda inmutar a la pandilla zarista cuando no la han inmutado ni la ley del 11 de diciembre ni la del 20 de febrero[23], etc., como tampoco la perturba ahora en modo alguno el escarnio total de la "ley". ¡No, todos esos argumentos son endebles!

¿La opinión de Europa? ¿La necesidad de obtener un empréstito? Esta necesidad es la más imperiosa. El capital europeo sólo concederá fondos si se garantiza el "orden". Lo tiene sin cuidado de qué "orden" se trate, y hasta quizá le agrade más el orden de los cementerios. Además, una segunda Duma demócrata constitucionalista (o, ¡líbrenos Dios, una Duma más izquierdista!) promete nuevas revelaciones financieras, ¡un nuevo "desorden"! No, precisamente desde el punto de vista de la obtención de un empréstito en Europa, sería más provechoso para el Gobierno abolir la ley electoral vigente, a fin de garantizar la elección de una Duma centurionegrista, que apruebe todos y cada uno de los empréstitos.

Naturalmente, no se puede olvidar que en virtud de las causas económicas y políticas más profundas *es necesario*, en realidad, un acuerdo entre la autocracia y la burguesía monárquica liberal. El que haya fracasado el primer intento de llegar al acuerdo por medio de la I Duma, no prueba en absoluto, ni puede probar, que vayan a fracasar todos los intentos de ese género; habrá todavía muchos, muchísimos otros. Pero precisamente no puede considerarse muy probable (y la autocracia no puede considerarlo) que se llegue a ese acuerdo por medio de la Duma demócrata constitucionalista.

Los revolucionarios aprenden de la experiencia de la revolución, pero la autocracia también aprende de esa experiencia, y aprende muy concienzudamente. Todos ven que con la ley electoral vigente son casi insignificantes las esperanzas de

que la Duma tenga una composición más de derecha. La II Duma ha de convocarse a fines del invierno, época en que el hambre, la desocupación y la penuria de las grandes masas suelen acentuarse particularmente. Es indudable que los partidos situados más a la izquierda que los demócratas constitucionalistas estarán mucho menos dispuestos que antes a dejarse arrastrar por la burguesía monárquica liberal y serán mucho más capaces de emprender acciones políticas independientes, resueltas y enérgicas. ¡No! No debemos forjarnos ilusiones e imaginarnos que el enemigo es totalmente necio, torpe e imprudente. No debemos dudar de que los "titanes del pensamiento y la acción" del gobierno centurionegrista se empeñan ahora por todos los medios para impedir que se repita la experiencia de la Duma demócrata constitucionalista.

El Gobierno ha comprobado que la disolución de la Duma no condujo a una inmediata y amplia insurrección de todo el pueblo. El *coup d'état* (golpe de Estado), preparado en silencio y en secreto, resultó muy del agrado de las "altas esferas". Estas se hallan bajo la profunda impresión de lo que creen ha sido un ataque afortunado y audaz contra la revolución. Ahora no pueden sino pensar en repetir *con antelación* otro ataque del mismo género, capaz de impedir una "nueva agudización de la crisis revolucionaria". Los cortesanos del zar son militares. Comprenden perfectamente la ventaja de pasar a la ofensiva, de tomar la iniciativa en las operaciones militares. ¿Temer una insurrección? Pero ésta, de una manera u otra, es inevitable; así lo *han demostrado* las huelgas obreras, los motines militares y las revueltas campesinas en el curso de todo el año. Una segunda Duma demócrata constitucionalista dará al pueblo una situación aún más favorable para la insurrección: fracasará definitivamente la política del "liberalismo con consejos de guerra", el pueblo estará harto ya de represión, etc., etc. Si es inevitable una "nueva agudización de la crisis revolucionaria", *nosotros* debemos ser los primeros en atacar: Ignátiev razona seguramente así. Y sin duda atacará: el zar derogará la ley electoral del 11 de diciembre en vísperas de las elecciones y pro-

mulgará otra que *garantice* una Duma de elementos centurionegristas.

No pretendemos ser profetas y prever todos los desenlaces posibles de una situación política tan compleja como la actual. Pero la socialdemocracia está obligada a sopesar estrictamente las tendencias de todas las fuerzas políticas activas, a fin de orientar razonablemente su propia táctica. Si lo hace llegará a la siguiente inexorable conclusión: ¡Obreros! ¡Estén preparados a que el Gobierno promulgue para las elecciones una ley electoral centurionegrista! ¡Campesinos! ¡Sepan que el Gobierno trama modificar el sistema electoral, de modo que los diputados campesinos, los trudoviques, *no puedan* ser elegidos a la Duma!

No debemos consentir que el Gobierno nos tome de sorpresa. Debemos desplegar la más enérgica labor de agitación entre las masas, explicando el peligro que se cierne sobre nosotros; debemos disipar la fe ingenua en la solidez de la ley electoral como institución "constitucional"; debemos destruir las ilusiones constitucionalistas; debemos recordar los ejemplos de las revoluciones europeas con sus frecuentes modificaciones de las leyes electorales; no debemos escatimar esfuerzos para difundir la convicción de que la crisis que ahora madura no es una crisis parlamentaria ni constitucional, sino una crisis revolucionaria que sólo puede ser decidida por la fuerza y que sólo será resuelta por una insurrección armada victoriosa.

"Proletari", núm. 5, 30 de septiembre de 1906

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

SOBRE LA CUESTION DE LA GUERRA DE GUERRILLAS[24]

Consideramos que esta resolución es acertada desde el punto de vista de los principios, y señalamos su coincidencia con las ideas desarrolladas por nosotros en el artículo *La guerra de guerrillas*. Sólo sugeriríamos algunas enmiendas y adiciones secundarias en el texto de la resolución. En el punto 3 de la introducción nosotros diríamos: "aunque la revolución no posee *en el momento actual* la fuerza necesaria", etc. En la parte propiamente resolutiva, añadiríamos el rechazo de las "expropiaciones", de acuerdo con la decisión del congreso y, además, la indicación de que las acciones guerrilleras deben tener en cuenta el estado de ánimo de las amplias masas y las condiciones del movimiento obrero. Pero está claro que los camaradas de Moscú dan esto por comprendido.

"Proletari", núm. 5, 30 de septiembre de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

EXPERIENCIA DE CLASIFICACION DE LOS PARTIDOS POLITICOS RUSOS

Como es sabido, el Congreso de Unificación del POSDR eludió la tarea de hacer un análisis de clase de los partidos políticos en Rusia y de definir la actitud proletaria ante ellos. La ratificación general de la resolución de Amsterdam[25] no es otra cosa que una manera de eludir el problema. Y, sin embargo, la revolución nos exige, cada vez más imperiosamente, que apliquemos el método marxista y la teoría marxista al esclarecimiento del profundo e interesantísimo proceso de formación de los partidos, proceso que en Rusia, por razones evidentes, es más rápido y agudo que en ningún otro país.

Desde luego, este proceso está muy lejos de haber terminado y de haber producido ya resultados enteramente estables. Pero tal proceso *nunca* puede terminar en la sociedad capitalista, y sus resultados podrían ser "estables" sólo si la revolución se estancara, como desmoronamiento drástico de toda la vieja superestructura política. De ahí que no podamos, en modo alguno, postergar el análisis de los partidos burgueses, tanto más porque el período de las libertades de octubre, por un lado, y, por otro, el de la primera Duma han producido ya, indudablemente, *importantes* resultados que no pueden ser ignorados. Tanto la lucha revolucionaria abierta, en forma de huelga, insurrección, etc., como la nueva campaña electoral exigirán de nuestro Partido una definición clara y precisa de su actitud hacia los diferentes partidos, lo que es posible lograr sólo sobre la base de un análisis científico, es decir, de clase.

Comencemos por la enumeración de los partidos políticos más o menos importantes (o, tal vez, *tipos** de partidos), procediendo de los de "derecha" a los de "izquierda". 1) Unión del Pueblo Ruso[29], monárquicos[30], etc. 2) Partido del Orden Legal. 3) Octubristas. 4) Renovadores pacíficos[31]. 5) Partido de Reformas Democráticas[32]. 6) Demócratas constitucionalistas. 7) Librepensadores[33], radicales[34], los de *Bez Zaglavia*, etc. 8) Socialistas populares del trabajo[35]. 9) Socialistas revolucionarios[36]. 10) Maximalistas[37]. 11) Socialdemócratas: mencheviques[38] y bolcheviques. No contamos a los anarquistas, ya que sería demasiado aventurado llamarlos partido político (como también, quizás, a los maximalistas).

En este abigarrado conjunto de partidos se distinguen claramente *cinco tipos* fundamentales de nuestros partidos políticos: 1) los centurionegristas; 2) los octubristas; 3) los demócratas constitucionalistas; 4) los trudoviques, y 5) los socialdemócratas. Lo acertado de esta clasificación se pone de manifiesto al analizar la naturaleza de clase de cada partido en particular.

La necesidad de destacar como un tipo especial la socialdemocracia no ofrece la menor duda. Es un tipo de partido común a toda Europa. En Rusia es el único partido *obrero*, partido del *proletariado*, tanto por su composición como por su posición proletaria, estrictamente coherente.

Es igualmente evidente que debe destacarse como tipo especial a *los trudoviques*. Entre éstos incluimos al Partido Socialista Popular del Trabajo, a los eseristas propiamente dichos y, por último, a los maximalistas. Todos ellos se basan en el "principio del trabajo". Todos ellos se esfuerzan por uni-

---

* Hablamos de *tipos* de partidos, en primer lugar, porque no es posible estar al corriente de todas las pequeñas agrupaciones, ni éstas son tampoco importantes (por ejemplo, entre el Partido Industrial Progresista[26] o la UDC[27] y el Partido del Orden Legal[28] sólo media una diferencia insignificante) y, en segundo lugar, porque sería erróneo tener en cuenta sólo aquellos partidos que han aparecido formalmente y omitir las tendencias políticas plenamente definidas. Basta con que se produzca el más pequeño cambio en la atmósfera política, para que en unas pocas semanas estas tendencias se conviertan en *partidos*.

ficar y fundir al proletario con el pequeño productor en un Grupo del Trabajo. Se esfuerzan por apoyarse preferentemente en el campesinado. Y la Duma de Estado, donde la mayoría de los diputados campesinos formó un Grupo del Trabajo[39] separado, demostró en los hechos que las tendencias mencionadas lograron (hasta cierto punto) sentar realmente los cimientos de la organización política del campesinado.

Es cierto que los partidos políticos de este tipo se hallan muchísimo menos definidos y acabados en cuanto a su forma que el Partido Socialdemócrata. Nominalmente, no existe el partido de los maximalistas, aunque su desprendimiento de los socialistas revolucionarios sea un hecho consumado, documentado por el carácter independiente de sus publicaciones y de sus acciones terroristas. Los eseristas no constituyeron en la Duma de Estado su propio grupo, sino que actuaron escudándose tras *un sector* de los trudoviques. Asimismo, el Partido Socialista Popular del Trabajo comienza apenas a nacer, aunque en el terreno de las publicaciones actúa ya no sólo en alianza con los eseristas propiamente dichos, sino incluso con absoluta autonomía; en la Duma sus líderes actuaron también, en parte, de acuerdo con los eseristas y, en parte, con independencia de ellos. Las *Actas del primer congreso del partido de los socialistas revolucionarios* (París, 1906) muestran también la actuación de estos socialistas populares del trabajo como un "*grupo*" especial, que se mantiene independiente del partido de los socialistas revolucionarios. En una palabra, en este campo nos encontramos: (1) con un partido clandestino (el de los socialistas revolucionarios), que no es en modo alguno capaz de crear algo parecido a una organización estable y de masas ni de actuar independientemente bajo sus propias banderas, ya sea en la Duma de Estado o en las publicaciones del período de las libertades, y (2) con un partido legal *a punto* de nacer (los socialistas populares del trabajo), que actuó como grupo en el congreso de los socialistas revolucionarios (diciembre de 1905), pero que hasta hoy no se ha revelado apto ni siquiera para iniciar la formación de

una organización de masas y que en sus publicaciones y en la Duma de Estado ha actuado principalmente en alianza con los socialistas revolucionarios.

El hecho de que después de dos períodos de relativa libertad (el de "octubre" y el de la "Duma") los trudoviques siguieran todavía sin consolidarse políticamente, no puede atribuirse, como es natural, a la casualidad. No cabe duda de que a ello influye el que la pequeña burguesía (sobre todo en el campo) tiene menor capacidad de organización que el proletariado. No cabe duda de que la confusión ideológica de los trudoviques refleja también la situación en extremo inestable del pequeño productor en la sociedad actual: el ala de extrema derecha de los trudoviques (el Partido Socialista Popular del Trabajo, con los señores Peshejónov a la cabeza) se distingue muy poco de los demócratas constitucionalistas, ya que omite en su programa tanto la república como la reivindicación de toda la tierra; los trudoviques de extrema izquierda, los maximalistas, apenas se diferencian de los anarquistas.

Estos dos extremos trazan, por así decirlo, la amplitud de las oscilaciones políticas de la pequeña burguesía trabajadora. Desde el punto de vista económico es perfectamente explicable que la pequeña burguesía manifieste tal inestabilidad. Es indudable que el futuro inmediato de la revolución rusa, lejos de debilitar esta inestabilidad, la acentuará. Pero, aun registrándola y explicándola, no debemos perder de vista, por supuesto, la enorme significación política de los partidos del tipo de los trudoviques. La verdadera libertad política reforzará *más que nada precisamente a estos* partidos, porque, no habiendo libertad política, la capacidad de organización de los mismos es menor que la de la burguesía y menor también que la del proletariado. Por otro lado, en un país predominantemente pequeñoburgués y campesino como Rusia, es de todo punto inevitable la formación de partidos pequeñoburgueses o "del trabajo" ideológicamente vacilantes y políticamente inestables, pero de extraordinaria importancia.

En un país como Rusia, el desenlace de la revolución bur-

guesa depende, ante todo, de la ubicación política de los pequeños productores. La gran burguesía traicionará, sin duda alguna (ya lo ha hecho en sus dos terceras partes). Después de octubre y diciembre ya no es necesario demostrar que el proletariado será el más seguro combatiente en lo que a los obreros rusos se refiere. Pero la pequeña burguesía es la magnitud variable que decidirá el desenlace. Por eso es menester que los socialdemócratas presten especial atención a las actuales vacilaciones políticas de la pequeña burguesía, que oscila entre la abyecta lealtad de los demócratas constitucionalistas y la intrépida e intransigente lucha revolucionaria. Y, como se comprende, no sólo prestar atención a este proceso, sino, además, influir sobre él en la medida de lo posible en el espíritu proletario.

Prosigamos. La necesidad de señalar como tipo aparte a los demócratas constitucionalistas no ofrece la menor duda. El Partido de Reformas Democráticas, que se halla a la derecha de ellos, y los librepensadores, los radicales, etc., ubicados a la izquierda, no son más que derivados insignificantes. En el período político actual, los demócratas constitucionalistas son un tipo político independiente. Su diferencia con respecto a los trudoviques es nítida. El trudovique típico es el campesino consciente. No le son ajenas las aspiraciones a concertar un acuerdo con la monarquía, a conformarse con *su propia* porción de tierra dentro del marco del régimen burgués, pero en el momento actual empeña sus mayores esfuerzos en la lucha contra los terratenientes por la tierra, en la lucha contra el Estado feudal por la democracia. Su ideal es acabar con la explotación; pero concibe ese ideal a la manera pequeñoburguesa, razón por la cual *en los hechos* de esa aspiración no resulta la lucha contra toda clase de explotación, sino solamente la lucha contra la explotación de los terratenientes y de los grandes financieros. El demócrata constitucionalista es el típico intelectual burgués y, a veces, incluso el terrateniente liberal. Su anhelo fundamental es concertar un acuerdo con la monarquía y poner fin a la revolución. Totalmente inepto para luchar, el demócrata constitucionalista es el típico

negociante. Su ideal es perpetuar la explotación burguesa bajo formas reglamentadas, civilizadas y parlamentarias. Su fuerza política reside en la amalgama de la enorme masa de intelectuales burgueses, indispensables en toda sociedad capitalista, pero desde luego absolutamente incapaces para influir seriamente sobre el verdadero cambio del orden de cosas en esa sociedad.

El típico octubrista no es un intelectual burgués, sino un gran burgués. No es el ideólogo de la sociedad burguesa, sino su verdadero amo. Interesado directamente en la explotación capitalista, desprecia toda teoría, desdeña a la intelectualidad y, a diferencia de los demócratas constitucionalistas, rechaza toda pretensión de "democracia". El octubrista es el hombre de negocios burgués. También él aspira, como el demócrata constitucionalista, a llegar a un arreglo con la monarquía, pero su idea de tal arreglo no consiste en un determinado sistema político ni en el parlamentarismo, sino en el acuerdo de unas cuantas personas o cabecillas con la camarilla palaciega, con el fin de que los funcionarios rusos torpes, obtusos y venales al estilo asiático se sometan directamente a la burguesía gobernante. El octubrista es un demócrata constitucionalista que aplica sus teorías burguesas a la esfera de los negocios. El demócrata constitucionalista es un octubrista que, en las horas libres en que no saquea a los obreros y los campesinos, sueña con una sociedad burguesa ideal. El octubrista aprenderá todavía un poco de etiqueta parlamentaria y de hipocresía política aparejadas con el coqueteo con la democracia. El demócrata constitucionalista aprenderá todavía un poco de astucia burguesa para los negocios, y entonces ambos se fusionarán, se fusionarán indudable e indefectiblemente, sin tener en cuenta en absoluto si lo logran precisamente en el momento actual y precisamente por medio de los actuales "renovadores pacíficos".

Pero no hablemos del futuro. Nuestra misión es aprender a comprender el presente. Mientras los bribones de la camarilla palaciega conservan en sus manos todo el poder, es perfectamente natural que las frases democráticas de los demócratas constitucionalistas, por sí solas, y su oposición

"parlamentaria" sirvan mucho más, *en la práctica*, a los elementos situados a su izquierda. Y es también natural que el octubrista, directamente hostil a estos elementos, se aparte con ira de los demócratas constitucionalistas y apoye (como ocurrió en las elecciones a la primera Duma) a los centurionegristas del Gobierno.

Los centurionegristas constituyen el último tipo de nuestros partidos políticos. No quieren la "Constitución del 17 de octubre", como los señores Guchkov, sino el mantenimiento y la restauración formal de la autocracia. Toda la basura, ignorancia y venalidad que pululan bajo la omnipotencia del monarca adorado responden a sus intereses. Los une la enconada lucha por los privilegios de la camarilla, por la posibilidad de seguir como hasta ahora robando, oprimiendo y amordazando a toda Rusia. La defensa a toda costa del actual Gobierno zarista los une muy a menudo a los octubristas, razón por la cual resulta difícil decir, con respecto a ciertos miembros del Partido del Orden Legal, dónde termina el centurionegrista y dónde comienza el octubrista.

De este modo, la revolución rusa ha revelado en brevísimo lapso los tipos principales de partidos políticos, que corresponden a todas las clases fundamentales de la sociedad rusa. Tenemos el partido del proletariado consciente, socialista; partidos de la pequeña burguesía radical o radicalizante y, en primer lugar, de la pequeña burguesía rural, es decir, del campesinado; partidos burgueses liberales, y partidos burgueses reaccionarios. La falta de correspondencia entre las formaciones políticas y las divisiones económicas, de clase, solamente radica en que a los dos últimos grupos se oponen no dos, sino tres grupos de partidos políticos: los demócratas constitucionalistas, los octubristas y los centurionegristas. Pero esta falta de correspondencia se explica perfectamente por las peculiaridades transitorias del momento que vivimos, en que se ha agudizado en sumo grado la lucha revolucionaria, en que resulta dificilísimo, en los hechos, distinguir entre la defensa de la autocracia y la defensa a toda costa de la monarquía, en que la agrupación por el indicio económico (a favor del capitalismo progresista y a favor del capitalismo

reaccionario) se entrecruza de un modo natural con la agrupación política (a favor o en contra del actual Gobierno). Sin embargo, la afinidad entre los demócratas constitucionalistas y los octubristas es harto evidente y difícilmente alguien pueda objetar que es inevitable la formación de un gran partido liberal burgués, un partido "práctico".

En resumen: el proceso de formación de los partidos políticos en Rusia constituye la más brillante confirmación de la teoría marxista.

P. S. Este artículo fue escrito antes de que se escindiera la Unión del 17 de Octubre. Ahora, la renuncia de Shípov y la inminente formación de un partido liberal moderado (octubristas de izquierda, renovadores pacíficos y demócratas constitucionalistas de derecha) prometen definitivamente reducir todos los partidos políticos rusos a los cuatro tipos fundamentales que encontramos en cualquier país capitalista.

"Proletari", núm. 5, 30 de septiembre de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

(1

Замѣтки по поводу № 1 „Соціалдемократа".

Статья „Партизанскія выступленія" въ только-что полученномъ № 1 „Соціалдемократа" (органѣ Ц.К. Р.С.Д.Р.П.) подтверждаетъ какъ нельзя лучше сказанное нами въ № 5 „Пролетарія" о шаблонности и консервативности ходячихъ, общепринятыхъ разсужденій на эту тему. Авторъ громитъ грабежи, экспропріаціи, [illegible], [illegible], работы на большой дорогѣ („дорожныхъ разбойниковъ", какъ гласитъ плохой переводъ съ нѣмецкаго), громитъ совершенно такъ же, какъ дѣлаютъ это либералы. Либералы вѣрны себѣ, когда они подъ видомъ „анархіи" отвергаютъ всякую вооруженную борьбу съ правительствомъ. Соціалдемократъ, на словахъ не отрицающій такой борьбы, но на дѣлѣ не разбирающій вопроса съ этой точки зрѣнія, переходитъ практически на позицію либерализма. Вотъ характерный пунктъ: „Поскольку революціонныя партіи сами берутъ подъ свое покровительство анархію, онѣ направляютъ озлобленіе буржуазныхъ и мелкобуржуазныхъ классовъ противъ себя и тѣмъ самымъ играютъ на руку реакціи". Итакъ либо покровительствовать анархической вооруженной борьбѣ, либо отказываться вовсе отъ вооруженной борьбы! Другого выхода, по автору, нѣтъ. Организованнаго,

Primera página
del manuscrito de V. I. Lenin
Apuntes a propósito del núm. 1 de "Sotsial-Demokrat".
– 1906

Tamaño reducido

APUNTES A PROPOSITO DEL NUM. 1 DE "SOTSIAL-DEMOKRAT"[40]

El artículo *Las acciones guerrilleras*, publicado en el núm. 1 de *Sotsial-Demokrat* (*edición* del CC del POSDR) que acabamos de recibir, confirmó de modo insuperable lo que hemos dicho en el núm. 5 de *Proletari*[41] sobre el carácter estereotípico y carente de historicidad de las habituales especulaciones filisteas sobre el tema*. Exactamente lo mismo que los liberales, el autor del artículo truena contra el bandolerismo, el anarquismo, el blanquismo, el tkachovismo[42], los asaltos en las carreteras ("salteadores de caminos", como dice la mala traducción del alemán). Los liberales son fieles a sí mismos cuando, so pretexto de "anarquía", desechan *toda* lucha armada contra el Gobierno. El socialdemócrata que de palabra no rechaza esta lucha, pero, de hecho, no analiza el problema *desde este punto de vista*, se pasa virtualmente a la posición del liberalismo. He aquí un ejemplo característico. "Dado que los partidos revolucionarios patrocinan la anarquía, suscitan contra sí la irritación de las clases burguesas y pequeñoburguesas y hacen así el juego a la reacción." ¡Entonces, una de dos: patrocinar la lucha armada *anárquica* o apartarse por completo de la lucha armada! A juicio del escritor, no hay otra salida. El *no admite* la lucha armada organizada, planificada, ideológica, que educa políticamente. ¡Qué pobre es su opción!

"Uno de los tipos de acciones guerrilleras de los revolucionarios –la expropiación de los bienes privados y fiscales– ha sido enterrado ya por la experiencia." ¡Esto es absoluta

* Véase el presente tomo, págs. 1-12.–*Ed.*

falsedad, camarada! Es imposible que usted no conozca las organizaciones *mencheviques* que, *después* del Congreso de Unificación, han participado directa o indirectamente en las expropiaciones fiscales, *en la "utilización" del botín*, etc. Cuando en un socialdemócrata las palabras se divorcian de la acción, mal asunto. Ello conduce a la hipocresía. Y puede obedecer, bien a que no se tenga la conciencia limpia (explicación que nosotros rechazamos), bien a una concepción teórica no meditada, incoherente.

El camarada Axelrod nos contesta enojado, en *Sotsial-Demokrat*, a la nota que publicamos en el núm. 1 de *Proletari**. Una columna y media en cuerpo chico está dedicada a expresiones de perplejidad, exclamaciones, aseveraciones y reproches dirigidos a nosotros, porque hemos calificado su agitación en pro del congreso obrero[43] como una agitación "a escondidas" del Partido. Axelrod no es capaz de comprender lo que esto significa. Pero al mismo tiempo dice: "En un futuro próximo *me valdré* de ella (de la posibilidad de que dispongo) para ventilar el problema del congreso obrero *en el terreno de la discusión política*" (la cursiva es nuestra). ¡Ya era hora! Se debía *haber comenzado* por "ventilar el problema en el terreno de la discusión *política*", y no en los susurros de círculo. Si hubiera obrado así, su agitación habría sido correcta desde el punto de vista partidista, habría sido una agitación franca y digna de la clase revolucionaria. Si hubiera usted obrado así, la prensa burguesa no habría podido causar confusión en la socialdemocracia y atentar contra su prestigio, publicando noticias sensacionalistas acerca de esos susurros de círculo y dando pie a miles de incertidumbres. Es sumamente lamentable que, inclusive ahora, en su tardía y larguísima "carta a la Redacción", Axelrod *eluda* la esencia del problema, no diga *ni una palabra* acerca de qué clase de congreso propone, y cuándo, sobre qué bases, por quién y con qué fines ha de convocarse. Axelrod sale del paso con frases como ésta: la labor

* Véase *O. C.*, t. 13, pág. 394.–*Ed.*

de preparación del congreso ejercerá influencia vivificadora sobre la socialdemocracia, "en la medida en que esta labor se impregne de un contenido realmente socialdemócrata, es decir, en la medida en que los intereses de círculo y los cálculos de fracción sean desplazados en ella por los problemas y las tareas político-sociales que guardan la relación más directa con los intereses vitales de la clase obrera".

¡Por favor, camarada! ¡Todo eso es tanto como no decir nada, envuelto en una sarta de palabras altisonantes! ¡La preparación del congreso vivificará a la socialdemocracia en la medida en que sea una labor realmente socialdemócrata! Original e inteligente. Los "cálculos de fracción" deben ser desplazados por los problemas y las tareas político-sociales, pero, ¡lo que ha dividido al Partido en fracciones es precisamente la diferente manera de comprender estos problemas y estas tareas! ¡Es un verdadero cuento de nunca acabar!

A su lado, Plejánov lanza burdas y vulgares insinuaciones sobre los motivos de la lucha por el congreso del Partido y elogios no menos burdos a la "feliz idea" de Axelrod de convocar el congreso obrero "*lo antes posible*". Sí, sí... ¿puede haber en verdad algo más feliz que la idea de que una labor realmente socialdemócrata vivificará la socialdemocracia?

En el editorial de *Sotsial-Demokrat* leemos: "Ahora, como después del II Congreso, ambos grupos (los bolcheviques y los mencheviques) tienen, probablemente, igual fuerza numérica", y más adelante, por segunda vez: "Ahora, como después del II Congreso, los dos grupos influyen de igual manera en el Partido". La idea del autor es clara. En el editorial de la "publicación" oficial "del CC", esta idea adquiere notable relieve. El partido de la clase obrera debe saber exactamente quién integra sus "grupos" y qué fuerza tienen. ¿En qué se basa la opinión de que son iguales?

Una de dos: o el autor se refiere solamente a las organizaciones rusas del Partido (más el Cáucaso) o suma a los polacos, los letones y el Bund[14]. Si se acepta la primera

interpretación, quiere decir que el autor reconoce la enorme consolidación de la "mayoría" por cuenta de la "minoría" después del IV Congreso (de Unificación), ya que en ese Congreso estuvieron representados·unos 13.000 bolcheviques y unos 18.000 mencheviques. Pero dicha interpretación no es probable, pues hace ya más de un mes que los partidos socialdemócratas nacionales se han unido con el POSDR. Por lo tanto, hay que optar por la segunda intepretación. Entonces resulta evidente que el autor asigna los polacos y los letones a los bolcheviques, y *el Bund, a los mencheviques.* Calculando, por los datos de los últimos congresos de los partidos socialdemócratas nacionales, alrededor de 40.000 polacos y letones y unos 33.000 miembros del Bund, obtendríamos, en efecto, cifras aproximadamente iguales para cada grupo.

Pero cabe preguntarse si es correcto asignar el Bund a los mencheviques. Naturalmente, si así lo asegura el CC debemos creerle. Pero es necesario tener claridad sobre lo que tal agrupamiento significa. Por lo que se refiere a la táctica, este agrupamiento no es confirmado por el total de las últimas resoluciones del Bund. Por consiguiente, hay que buscar la explicación en las posiciones del Bund en materia de *organización.* Por lo visto, la publicación del CC considera como un hecho *real* la circunstancia de que el Bund no reclama la convocatoria de un congreso extraordinario. Quien realmente desee cambios en la política del Partido en su conjunto, es decir, en la política del CC, debe reclamar la convocatoria de un congreso; quien no lo reclame, es que no desea seriamente ningún cambio: tal es la esencia de este razonamiento.

La argumentación es irrefutable, y estimamos que es nuestro deber contribuir a que todas las organizaciones de nuestro Partido la comprendan con claridad y la evalúen certeramente. En realidad, en una organización democrática la neutralidad es casi imposible y la abstención equivale, a menudo, a la acción. El resultado de esta "acción" está a la vista. La publicación del CC propaga las más confusas ideas acerca de un "congreso obrero" y adopta,

definida y consecuentemente, la posición menchevique en materia de táctica. Las amenazadoras consecuencias de esto para todo el Partido, en el caso de una campaña electoral o de nuevos llamamientos a la acción, se han puesto suficientemente de manifiesto con las "consignas" lanzadas por el CC cuando la Duma sesionaba y después de su disolución. Con su actual "abstención", el Bund se ha convertido realmente en cómplice de la táctica y la política mencheviques del CC.

Escrito a comienzos de octubre de 1906 — *Se publica según el manuscrito*

Publicado por vez primera en 1931, en "Recopilación Leninista XVI"

¡EL RADICAL RUSO REFLEXIONA CON RETARDO!

En *Továrisch*[9] del 20 de septiembre se publicó una "conversación" sumamente aleccionadora entre un demócrata constitucionalista y cierto político más izquierdista (¿trudovique?), que expresa el punto de vista de un colaborador de dicho periódico, el señor V. V. J--ov. Veamos cómo sermonea el radical al demócrata constitucionalista.

"¿Acaso no es lo contrario?" –pregunta al demócrata constitucionalista, quien acaba de exponer en tono declamatorio que sólo la seguridad de estar en lo cierto puede infundir fuerza–. "¿No es más bien la fuerza la que hace a uno confiar en la inviolabilidad de sus derechos?" "Yo considero la actuación de su partido... como quijotería política... Ustedes han fomentado ficciones"... "Hay que culpar de ello a sus ilusiones constitucionalistas... Todo lo que ustedes dijeron y el modo de decirlo crearon una confianza desmedida en la omnipotencia de la Duma. Y esto no facilitó la acumulación de las fuerzas sociales... Al escuchar los discursos de ustedes en la Duma y fuera de ella, siempre deseé que terminaran de considerar la Duma como un órgano constitucional y sólo vieran en ella un órgano de la voluntad pública en lucha contra otra voluntad... La situación exigía sobre todo la organización de las fuerzas propias... La Duma debía haberse empeñado a fondo para crear por sí misma el aparato que no le había dado la ley... Ustedes ponen al descubierto su talón de Aquiles: las ilusiones constitucionalistas... Siempre tuve motivos para convencerme de una sola cosa: cuán hondo habían calado en su partido

las ficciones constitucionalistas... Les increpo a ustedes (a los demócratas constitucionalistas) que hayan dejado de sentirse parte combatiente, y fueran algo así como liquidadores de la lucha. Ustedes proponían, dicho sea de paso, lo que en otros países se ha producido como resultado de la lucha entre las partes."

Discurso muy aleccionador, ¿verdad? Lástima que nuestro bravo bernsteiniano[46] haya "elegido" a un demócrata constitucionalista bastante necio para derrotarlo en una "conversación". Hay otros un poco más inteligentes. Los hay que siguen atentamente la literatura menchevique, en particular los escritos de Plejánov. Uno de esos demócratas constitucionalistas habría contestado de otra manera a su interlocutor.

Le habría dicho: ¡Mi estimado radical! *Qui prouve trop, ne prouve rien.* Quien prueba demasiado, no prueba nada. Y no cabe duda de que usted prueba *demasiado*, desde el punto de vista de su propia posición. ¿Acaso ustedes no nos apoyaron en las elecciones a la Duma y lucharon contra los boicoteadores? Y bien, las elecciones *obligaban.* Esas elecciones transcurrieron *enteramente* bajo el signo de lo que usted llama ahora "ilusiones constitucionalistas". (¡Qué feo!, ¿ha estado leyendo publicaciones bolcheviques?) Yo podría mostrarle a usted, mi estimado radical, un lindo pasaje –y más de uno– de su propio periódico *Továrisch*, en el que usted (no es menester que sea usted personalmente, sino sus compañeros de partido) aseguraba al crédulo pancista ruso que, en caso de triunfar en las elecciones el partido de la "libertad del pueblo", los malos ministros tendrían que renunciar. ¿Qué me dice? ¿No lo recuerda usted, mi estimado radical? Pero nosotros lo recordamos, lo recordamos perfectamente. Nadie podía ser elegido, honorable señor, a menos de prometer que sería leal, a menos de jurar que emplearía solamente procedimientos constitucionales de lucha. ¡En cuanto a nosotros, el partido de la libertad del pueblo, sólo hacemos promesas para cumplirlas, y no por otras razones!

¿Dice usted que nosotros teníamos demasiada fe en la omnipotencia de la Duma y que esto no ayudaba a acumular

fuerzas "propias"? Pero lea, ¡por Dios!, lo que ha escrito Plejánov, a quien ustedes consideran por cierto una autoridad. Porque justamente a ustedes, a sus correligionarios, y en modo alguno a los demócratas constitucionalistas, les gusta declarar en conversaciones privadas que son, en todo y por todo, auténticos socialdemócratas y que se anunciarían como tales, si... si la socialdemocracia abrazara en su totalidad el punto de vista de Plejánov. Ahora bien, ¿no fue Plejánov quien dijo, en el Congreso de Unificación del POSDR, que solamente los anarquistas podían gritar acerca de las ilusiones constitucionalistas? ¿No fue Plejánov quien propuso una resolución en la que se califica a la Duma de *poder* –¡¡título que fue confirmado por el Congreso de Unificación de los socialdemócratas!!–, y además de un poder "creado por el propio zar y sancionado por ley"? ¿No fue Plejánov quien escribió en el respetable órgano de los mencheviques –¡y ustedes, señores de *Nasha Zhizn*[47], siempre exaltaron estas tendencias de los mencheviques!– que la labor orgánica en la Duma reviste la mayor importancia en materia de agitación? ¡Y ustedes aplaudieron a Plejánov y ensalzaron en la prensa su "valentía" (¡sí, esa fue, exactamente, la expresión que emplearon!) en la lucha contra el "blanquismo"! Desde que todo esto sucedió, literalmente no han gastado ustedes las suelas de sus zapatos, ¡¡y ya repiten esos lamentables errores blanquistas!!

Si el demócrata constitucionalista se hubiera defendido de este modo, su defensa se habría convertido en ataque, y el radical habría sido derrotado por completo...

Con su actual intervención guerrillera contra las ilusiones constitucionalistas, este radical recuerda a aquel héroe de la epopeya popular que, al ver pasar un cortejo fúnebre, se ponía a gritar: "¡Ojalá tengáis siempre a uno que llevar!" Piensen un poco: ¿Cuándo fue importante e inaplazable la lucha contra las ilusiones constitucionalistas? Evidentemente, cuando esas ilusiones prosperaban y podían causar –y causaban en realidad– un *amplio* daño, tentando a toda suerte de "gentuza". En otros términos: cuando a las vastas masas les podía y *debía* parecer que existía una Constitución, siendo que, en realidad, no había Constitución alguna. Tal

era exactamente la situación en el período de las elecciones a la primera Duma y durante las sesiones de ésta, es decir, de marzo a junio de 1906. Fue entonces, exactamente, cuando las ilusiones constitucionalistas causaron un *amplio* daño. Pero, en aquel tiempo, sólo los socialdemócratas bolcheviques las combatieron sistemáticamente, nadando contra corriente. En aquel tiempo, los señores J–ov y demás escritores de "*Nasha Zhizn*" *apoyaban* estas ilusiones, "guerreando" contra los bolcheviques e increpándolos por su crítica incisiva a los demócratas constitucionalistas.

Ahora la Duma ha sido disuelta. Los demócratas constitucionalistas, derrotados. A nadie se le ocurre que existe una Constitución. Ahora, hasta ciertos animales no muy nobles pueden dar coces a los demócratas constitucionalistas ("yo los increpo": véase la "conversación") y maldecir las ilusiones constitucionalistas cada vez que abren la boca. ¡Ah, señores radicales! ¡Han llegado demasiado tarde!...

El caso del Sr. J–ov y Cía. brinda un ejemplo que ilustra cómo personas que se creen políticos esclarecidos e incluso librepensadores o radicales, en realidad flotan a favor de la corriente, desvalidos y sin convicciones, débiles e impotentes. De marzo a junio de 1906 fomentan las ilusiones constitucionalistas, califican a la Duma de poder, se arrastran a la zaga de los demócratas constitucionalistas y fruncen despectivamente el ceño ante cualquier crítica despiadada que se hiciera de este partido, entonces de moda. En septiembre de 1906 "increpan" a los demócratas constitucionalistas y "guerrean" contra las ilusiones constitucionalistas, sin comprender que nuevamente han quedado rezagados, de que ahora ya no basta con esto, sino es necesario llamar directamente a una forma determinada (por el desarrollo histórico precedente) de lucha revolucionaria.

Sería bueno si el ejemplo de estos señores enseñara a la intelectualidad rusa, que con tanta abundancia genera a tales renacuajos, a comprender cuán perjudicial es el oportunismo. No tienen razón quienes con tanta frecuencia consideran esta palabra un "simple insulto", sin tratar de reflexionar en su significado. El oportunista no traiciona a su partido,

no le es desleal, no se retira de él. Sigue sirviéndolo, sincera y celosamente. Pero su rasgo típico y característico es que cede al estado de ánimo del momento, es su incapacidad de oponerse a lo que está en boga, es su miopía y abulia políticas. Oportunismo significa sacrificar los intereses prolongados y esenciales del Partido en aras de sus intereses momentáneos, transitorios y secundarios. Basta que se dé un leve auge industrial, una prosperidad relativa en el comercio, una ligera reanimación del liberalismo burgués, para que el oportunista se ponga a gritar: ¡No asusten a la burguesía, no le vuelvan la espalda, arrojen por la borda la "fraseología" acerca de la revolución social! Se reúne la Duma, sopla un aire de "primavera" policíaco-constitucional, y el oportunista ya califica a la Duma de poder, se apresura a maldecir el "funesto" boicot y corre a lanzar la consigna de apoyar la reivindicación de un ministerio de la Duma, es decir, demócrata constitucionalista. Desciende la ola, y el oportunista, con la misma sinceridad y la misma inoportunidad, comienza a "increpar" a los demócratas constitucionalistas y a demoler las ilusiones constitucionalistas.

Allí donde prevalecen tales estados de ánimo, típicos de la intelectualidad, es imposible adoptar una política firme, digna de la clase auténticamente revolucionaria, que conduzca resueltamente a través de todas las pequeñas desviaciones y vacilaciones hacia la preparación de la batalla decisiva y abnegada contra el enemigo. Por eso el proletariado consciente debe saber mantener una actitud crítica hacia los intelectuales que se pasan a su lado, debe aprender a librar una lucha implacable contra el oportunismo en política.

"Véstnik Zhizni", núm. 12, 18 de octubre de 1906 *Se publica según el texto de la revista "Véstnik Zhizni"*
Firmado: N. Lenin

RESULTADOS DEL CONGRESO DEMOCRATA CONSTITUCIONALISTA[48]

Más de una vez hemos puesto en claro que la lucha de la autocracia contra la revolución proletaria y campesina se descarga también, inevitablemente, sobre la oposición liberal. Si el proletariado calla, el gobierno de los pogromistas no perderá, naturalmente, la ocasión de represaliar también a los demócratas constitucionalistas. Ahora persigue asimismo a los renovadores pacíficos. No es tampoco demasiado condescendiente ni siquiera con los octubristas. Y si, gracias a los consejos de guerra, incluso cesan pasajeramente el estampido de las pistolas, la explosión de las bombas y la clásica orden "¡manos arriba!", esto no será en modo alguno garantía de que los demócratas constitucionalistas y los renovadores pacíficos adquirirán, por fin, el ansiado y pacífico sosiego de una lucha legal, constitucional.

Podría parecer que la ola de furiosa reacción lanzaría a los dirigentes de la oposición liberal muy a la izquierda. La disolución de la Duma ha minado de raíz las ilusiones constitucionalistas. No hay un solo colaborador de *Továrisch* o de *Stolíchnaya Pochta*[49] que ahora no lo comprenda. Al parecer, el derrumbe de la prensa demócrata constitucionalista (toda la provincial y parte considerable de la capitalina), la prohibición del congreso, la negativa a legalizar el partido y el proceso judicial incoado contra todos los firmantes del llamamiento de Víborg[50] obligarían a los demócratas constitucionalistas a desechar la idea de organizar a la opinión pública y a adoptar, por fin, la de organizar a las fuerzas sociales. Asimismo podía pensarse que si los

jefes demócratas constitucionalistas no tomaban la heroica decisión de pasar altivamente a la clandestinidad, todos sus partidarios abandonarían sin dilaciones a tales jefes.

El congreso demócrata constitucionalista ha probado que estos cálculos eran errados. Por lo menos, hasta ahora. El congreso ha sancionado, aunque no de muy buen grado, "marcar el paso" o, mejor dicho, "no moverse", propuesto por su Comité Central. El congreso aprobó una resolución sobre la organización de las fuerzas sociales, pero una resolución puramente platónica, que a nadie obliga a nada, que ni siquiera indica el objetivo con vistas al cual pueden y deben organizarse tales fuerzas. El congreso aprobó –cierto es que por una mayoría relativamente insignificante– el famoso punto 4 de la resolución sobre la táctica, en la que se proclama la resistencia pasiva del partido a la resistencia pasiva que va creciendo espontáneamente entre las masas del pueblo y que se recomienda en el llamamiento de Víborg. El congreso se clausuró como congreso del único e indivisible "partido de la libertad del pueblo".

Y no podía ser de otro modo, sin duda. Aún no ha sonado la hora de la escisión del Partido Demócrata Constitucionalista. Si bien las contradicciones de clase han logrado ya arrastrar irrevocablemente a amplios sectores de la gran burguesía al campo de la contrarrevolución desembozada, aún no han conseguido desintegrar en grado suficiente a los amplios sectores de la mediana y pequeña burguesía que votó en las elecciones por los demócratas constitucionalistas. Por ahora no existen indicios objetivos de que la provincia de los filisteos se haya contaminado de ese miedo burgués a la revolución que se ha apoderado ya de todos y cada uno de los "humanistas de patíbulo" tipo Guchkov.

Pero este proceso de desintegración avanza rápidamente. Y, como es natural, los mismos jefes demócratas constitucionalistas no están seguros de que su abigarrado *bloque* de la "libertad del pueblo" resista la prueba de la lucha política y social, cada vez más aguda.

La revolución rusa ha de llegar, por cierto, a ese límite fatal, pasado el cual será absolutamente inevitable que ese

bloque se desintegre. Ese límite será alcanzado y traspasado cuando el torbellino de la insurrección proletaria y *campesina* arrastre consigo irremisiblemente a las capas más amplias de la pequeña burguesía y parte de la burguesía urbana *media*. Y entonces, únicamente entonces, del inmenso bloque demócrata constitucionalista sólo quedará realmente la burguesía media pudiente, destinada indudablemente desde su nacimiento a compartir hasta el final los temores burgueses del Sr. Guchkov. Entonces se disipará el espectro de la revolución nacional que sigue siendo tan fuerte e impide a muchos evaluar debidamente el papel constructivo, en verdad gigantesco, de las contradicciones de clase en la revolución rusa. Cuando se llegue a ese límite, un gran partido político, basado en la organización de *la opinión* pública, se habrá convertido en un anacronismo sin remedio, y todos los elementos del verdadero movimiento de masas, tanto de derecha como de izquierda, asignarán a la fuerza, a la fuerza material escueta, no sólo el gran papel destructivo, sino también el constructivo, sin el cual es inconcebible que se dé verdaderamente cima a la revolución. Pero, cuando la fuerza material afirme sus derechos soberanos, no habrá ya sitio para la hegemonía demócrata constitucionalista burguesa. Así lo atestigua todo el pasado de nuestra lucha; y no hace falta ser profeta para predecir con certeza que lo mismo ocurrirá si nos toca vivir un nuevo ascenso de la revolución. El demócrata constitucionalista es un participante "legítimo" en el reparto del botín de la revolución, pero nada más que eso.

Por lo tanto, tenían objetivamente razón esos jefes demócratas constitucionalistas que propusieron que el llamamiento de Víborg fuese considerado simplemente como un erróneo arranque de entusiasmo, por cuanto en él se exhorta *directamente* a adoptar la táctica de la resistencia pasiva. Porque dada la intensidad de la lucha actual, no puede haber una resistencia pasiva de masas que no se convierta directamente en ofensiva activa. El señor Struve tiene plena razón cuando dice que semejante método culto de lucha (por oposición, bien entendido, al método de lucha puramente re-

volucionario, a la ofensiva) sólo es apto contra un gobierno culto, constitucional. ¿Quién dudará ni por un minuto que la banda de Stolipin lanzará sus expediciones punitivas ante los primeros síntomas de una negativa en masa a pagar impuestos o a suministrar reclutas? ¿Quién impedirá entonces que la población se defienda, que emprenda una ofensiva activa, armada?

Hasta en el mismo instante de ser firmado en su interpretación puramente demócrata constitucionalista, el llamamiento de Víborg no era una consigna práctica, sino, en el mejor de los casos, una amenaza al Gobierno de que eso sucedería. Los señores Miliukov y Struve no son responsables en modo alguno, en este caso, de la ingenuidad política de aquellos demócratas constitucionalistas provincianos que confundieron ese llamamiento con una consigna práctica. Así lo atestigua la suerte que corrió el llamamiento en las provincias. La prensa intimidada habló de ello muy poco y secamente, pero lo que dijo revela, a nuestro juicio, que el partido de la "libertad del pueblo", como partido, aplicó afanosamente al propio llamamiento el principio de la resistencia pasiva preconizado por éste. Y siendo así, el congreso no podía sino respaldar esta posición de los demócratas constitucionalistas. La minoría del congreso, luego de alborotar contra este respaldo, en fin de cuentas se rindió y se quedó en el partido.

En cambio, del interior del país se reciben todos los días noticias de que la idea de la resistencia pasiva ha encontrado repercusión entre las masas populares. La negativa a pagar impuestos y a suministrar reclutas, así como el boicot a las autoridades empiezan a convertirse en consignas realmente prácticas. Nadie puede dejar de ver las enormes fallas de organización de este creciente movimiento. Nadie objeta que su carácter caótico es inevitable. Pero de este caos saldrá el orden, el orden de la revolución, grado superior de los estallidos populares caóticos, espontáneos. El odio que bulle ahora en las masas populares bajo la tremenda presión de una Constitución basada en los consejos de guerra, no puede sino desbordar y desborda en efecto, ora aquí ora allá,

en estallidos de lucha armada abierta. No poseemos datos que nos permitan predecir con certeza que la insurrección de todo el pueblo estallará en el momento del reclutamiento o de la recaudación de impuestos, aunque sea en forma de resistencia puramente pasiva, pero es inevitable que habrá manifestaciones de esta lucha. Y los demócratas constitucionalistas se apartan a tiempo. "La conciencia no nos permite respaldar esta peligrosa experiencia", declaró el congreso demócrata constitucionalista por boca de la señora Tírkova, miembro del Comité Central del partido.

Pero esta invocación a la conciencia en modo alguno altera las cosas. Los círculos dirigentes de los demócratas constitucionalistas no optarían por otra actitud aunque los acontecimientos que se avecinan señalaran incluso con exactitud matemática el inminente triunfo de la revolución popular. Así lo prueba todo el pasado del Partido Demócrata Constitucionalista, y las conversaciones sostenidas con los pogromistas con motivo de las carteras ministeriales marcaron el punto culminante en la historia de este partido; objetivamente, fueron mucho más características de él que el llamamiento de Víborg. Da testimonio de ello, del modo más definido, uno de los representantes más autorizados del partido, el profesor Gredeskul (*Rech*, núm. 180): "Vivíamos con nuestro pueblo –dice– y compartíamos sus turbulentos arrebatos". Pero eso era en los tiempos de la "tempestuosa e impulsiva juventud"; ahora ha llegado la edad de la "tenaz y perseverante madurez". Y el paladión de esta madurez es la campaña electoral, con un mensaje de respuesta de la Duma al mensaje del trono a manera de plataforma.

El Partido Demócrata Constitucionalista nunca ha compartido ni podía compartir con el pueblo sus "turbulentos arrebatos"; el ilustrado profesor simplemente emplea esa frase como adorno retórico. Pero el Partido Demócrata Constitucionalista, representado por su congreso, tampoco se desplazó hacia la derecha. Sigue donde estaba. Se propone, como hasta ahora, tomar parte en la crisis revolucionaria que vivimos sólo en la medida en que ésta pueda degenerar en una crisis *puramente parlamentaria*.

No podemos sino aplaudir los términos claros y explícitos con que el congreso ha elaborado sus resoluciones en este sentido. Naturalmente, deberá decepcionar mucho a quienes veían en el llamamiento de Víborg el "comienzo de un viraje hacia la izquierda" de los demócratas constitucionalistas y un notable signo de que la revolución rusa iba adquiriendo carácter nacional.

El congreso, al declarar que concibe la revolución solamente como una lucha parlamentaria, ha planteado francamente ante las amplias masas democráticas el problema de la lucha abierta por el poder. Todo el curso de la revolución rusa indica que la democracia no responderá a este problema como los demócratas constitucionalistas. Y la socialdemocracia debe prepararse para que, cuando llegue el momento de esa respuesta, los pobres de la ciudad y del campo encuentren en la socialdemocracia a su fuerza hegemónica natural en el período de la revolución.

"Proletari", núm. 6, 29 de octubre de 1906

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

EL FILISTEISMO EN LOS MEDIOS REVOLUCIONARIOS

Los períodos contrarrevolucionarios se caracterizan, entre otras cosas, por que las ideas contrarrevolucionarias se difunden no sólo en forma burda y directa, sino también en forma más sutil, a saber: aumentando el estado de ánimo filisteo en los partidos revolucionarios. El camarada Mártov, en su último folleto titulado *Los partidos políticos en Rusia*, llama revolucionarios al Partido Socialdemócrata y al Partido Socialista Revolucionario. Confiamos volver en otra ocasión a este interesante folleto, en el que Mártov critica a los demócratas constitucionalistas con una franqueza y claridad desacostumbrada en las publicaciones mencheviques, pero, al mismo tiempo, ofrece una clasificación completamente falsa y no marxista de nuestros partidos políticos, e incurre en el error fundamental del menchevismo al catalogar a los partidos de tipo octubrista entre los partidos del "centro".

Pero esto dicho sea de paso. Lo que en el momento actual nos interesa son algunos otros rasgos nuevos de las publicaciones socialdemócratas y eseristas. Nos proponemos señalar las expresiones más notables o, más exacto, cómo se refleja el estado de ánimo contrarrevolucionario en estos medios. Después de la derrota de la insurrección de diciembre, la expresión más destacada de los ánimos contrarrevolucionarios en la democracia fue el viraje de los demócratas constitucionalistas, quienes, echando por la borda la consigna de la asamblea constituyente, desde las columnas de *Poliárnaya Zvezdá*[51] y de otras publicaciones por el estilo, lanzaron toda suerte de insultos y difamaciones

contra los participantes y los ideólogos de la insurrección armada. Después de la disolución de la Duma y del fracaso de los movimientos populares de julio[52], lo nuevo —en el estado de ánimo contrarrevolucionario entre los demócratas— ha sido la definitiva separación del ala derecha de los eseristas y la formación del Partido "Socialista Popular" semidemócrata constitucionalista. Después del primero y gran ascenso de octubre—diciembre, los demócratas constitucionalistas salieron de las filas de la democracia militante, combatiente. Después del segundo y pequeño ascenso de mayo—junio, empezaron a salir de ella los enesistas.

En el núm. 4 de *Proletari* esbozamos los rasgos fundamentales de la fisonomía ideológica y política de estos enesistas*. De entonces acá han logrado aparecer en forma oficial, han publicado el programa del Partido "del Trabajo (Socialista Popular)" —transformando el programa revolucionario de los eseristas en programa oportunista, pequeñoburgués y legal— y han dado a conocer por quién está integrado el comité de organización del nuevo partido. Es verdad que entre los 17 miembros de este comité de organización (los señores Annenski, Elpátievski, Miakotin, Peshejónov y otros) figura nada más que *un* ex miembro de la Duma del Grupo del Trabajo, el señor Kriúkov, profesor de una escuela secundaria y publicista. ¡Entre los fundadores del nuevo partido del trabajo no hay un solo nombre importante de los "trudoviques" *auténticos*! No es extraño que algunos motejen a los enesistas de falsos trudoviques. No es extraño que en los periódicos ya hayan aparecido noticias acerca de otros partidos del trabajo. *Továrisch* ha informado que el señor Sedélnikov, un "trudovique" por supuesto mucho más eminente y conocido por el público por sus actividades en la Duma que el señor Kriúkov, absolutamente desconocido, funda un Partido *Popular del Trabajo*. En una asamblea muy concurrida, de la que ha informado *Továrisch*, el señor Sedélnikov defendió abierta y sinceramente sus ideas, sin reivindicar para

* Véase *O. C.*, t. 13, págs. 424-434.—*Ed.*

sí el título de socialista y desplegando la bandera de la "monarquía democrática". La franqueza y sinceridad de este trudovique de las filas del pueblo provocó, según la misma información, la mayor ira del señor Miakotin, periodista trudovique, quien en su réplica defendió los criterios de los enesistas.

Los detalles de este pleito de familia nos tienen sin cuidado. Nos interesa únicamente señalar las diferentes manifestaciones de las tendencias oportunistas entre los eseristas de ayer y entre algunos "trudoviques". Quien mayores "progresos" muestra en este sentido (los eseristas cuentan con "innovadores progresistas" mucho más audaces que nosotros) es el señor Peshejónov. En el número de septiembre de *Rússkoe Bogatstvo*[53] avanza cada vez más por su camino, que conduce de los revolucionarios a los demócratas constitucionalistas. Se esfuerza por borrar la diferencia existente entre el "tomar" de los revolucionarios y el "recibir" de los demócratas constitucionalistas. Luego de "demostrar" en agosto que no se podía tomar ni toda la libertad ni toda la tierra, "demuestra" ahora que no se puede "tomar la libertad desde abajo". *Ce n'est que le premier pas qui coûte**. O, como se dice en Rusia: la primera copita se queda en la garganta, la segunda pasa gotita a gotita y la tercera baja como el aceite. Este neodemócrata constitucionalista [publicista] escarnece en las columnas de un periódico legal la idea de la insurrección armada, la idea del gobierno provisional revolucionario, aunque, claro está, sin llamar las cosas por su nombre y sin reproducir el texto completo del manifiesto de los partidos revolucionarios que él "refuta". Tergiversa y vulgariza en la prensa legal las ideas de quienes defendieron en la prensa ilegal la idea de la insurrección, la idea del gobierno provisional revolucionario. Realmente, ¡no en vano los señores enesistas han legalizado su partido! ¡Por supuesto, no lo han legalizado para defender la idea de la insurrección, sino para condenarla!

En lo tocante a reflejar el estado de ánimo contrarre-

---

* Literalmente: Sólo cuesta dar el primer paso.–*Ed.*

volucionario en las publicaciones socialdemócratas, la gran novedad ha sido el semanario de Moscú titulado *Nashe Delo*[54]. Ya la prensa demócrata constitucionalista se ha encargado de trompetear a los cuatro vientos este nuevo e importante "progreso" de los mencheviques; como es sabido, éstos "progresan" de revolucionarios a demócratas constitucionalistas. *Rech* publicó un artículo especial de bienvenida; *Továrisch* repitió entusiasmado las principales ideas de *Nashe Delo*; *Rech* repitió las opiniones de *Továrisch*; *Továrisch* corroboró sus puntos de vista remitiéndose a *Rech*; en una palabra, la ilustrada compañía de cultos traidores a la revolución rusa se halla en un estado de embelesada conmoción. *Rech* se ha enterado incluso por alguien de que a la cabeza de *Nashe Delo* están destacados mencheviques, los señores Máslov, Cherevanin, Groman y Valentínov.

Ignoramos qué puede haber de cierto en la información de *Rech*, el cual se precia, por lo general, de estar bien enterado de todos los asuntos mencheviques. Pero conocemos el editorial de Cherevanin publicado en el núm. 1 de *Nashe Delo*. Vale la pena citar el pasaje que tanto encantó a los demócratas constitucionalistas:

"Sería un absurdo y una locura que el proletariado, como algunos proponen, se empeñara en luchar, en alianza con los campesinos, tanto contra el Gobierno como contra la burguesía, por una asamblea constituyente de todo el pueblo y con pleno poder" (pág. 4). "Hay que insistir en que sea convocada la nueva Duma." El ministerio deberá elegirse entre la mayoría de la Duma. "Difícilmente pueda esperarse más, dadas la total desorganización y la espantosa ignorancia en que actualmente se encuentran los campesinos" (pág. 6). Como se ve, la franqueza raya aquí... en lo angelical. El camarada Cherevanin, aunque sigue siendo miembro de un partido revolucionario, ha ido mucho más a la derecha que el señor Peshejónov, fundador éste del nuevo "partido legal". El señor Peshejónov *todavía no* renuncia a la consigna de la asamblea constituyente y *todavía* critica por inadecuada la reivindicación de un ministerio de la Duma.

Para no ofender a nuestros lectores, no refutaremos,

por supuesto, las posiciones de Cherevanin. Ya se ha convertido en "comidilla" entre todos los socialdemócratas, sin distinción de fracciones. Pero sí invitamos a nuestros lectores a que mediten muy seriamente acerca de las causas que han determinado esta conversión increíblemente fácil de un menchevique destacado y responsable en un liberal. No resulta difícil condenar y rechazar un "extremo" o "exceso" muy evidente de oportunismo. Es mucho más importante desentrañar el origen de los errores que hacen sonrojar de vergüenza a los socialdemócratas. Invitamos a los lectores a que mediten acerca de si la diferencia entre Cherevanin y nuestro CC es, en realidad, mayor que la que media entre Sedélnikov y Peshejónov.

El fondo de las aspiraciones de todo este "cuarteto" es el mismo. Elementos de tipo filisteo, pequeñoburgués, están cansados de la revolución. Vale más una legalidad pequeña, gris, pobre, pero tranquila, que una turbulenta sucesión de impulsos revolucionarios y de ferocidad contrarrevolucionaria. En los partidos revolucionarios esta aspiración se manifiesta en el deseo de reformarlos. Dejemos que el núcleo fundamental del partido sean los filisteos: "el partido debe ser un partido de *masas*". ¡Abajo la ilegalidad, abajo la clandestinidad, que entorpece el "progreso" constitucional! Los viejos partidos revolucionarios deben ser legalizados. Para ello se necesita una reforma a fondo de sus programas en dos direcciones principales: política y económica. Hay que echar por la borda la reivindicación de la república y de la confiscación de la tierra, dejar a un lado la exposición claramente definida, intransigentemente delineada y asequible de la meta socialista y presentar el socialismo como una "perspectiva lejana", según lo ha expresado con incomparable elegancia el señor Peshejónov.

Los diferentes representantes de nuestro "cuarteto" expresan, por diferentes motivos y en diferentes formas, estas mismas aspiraciones. La monarquía democrática de Sedélnikov; el "progreso" del Partido "Socialista Popular": de trudovique a demócrata constitucionalista; la renuncia de Cherevanin a la lucha revolucionaria a favor de la asamblea consti-

tuyente; el congreso obrero de Axelrod y Plejánov; la consigna de nuestro Comité Central "por la Duma"; las consideraciones que se hacen en el núm. 1 de *Sotsial-Demokrat*, que edita este mismo CC, sobre el carácter conservador de la conspiración y de las actividades clandestinas, y sobre el carácter progresista del tránsito a la "revolución burguesa nacional" son todas manifestaciones de una misma aspiración fundamental, todas conforman una sola corriente del filisteísmo que levanta cabeza en los partidos revolucionarios.

Desde el punto de vista de la legalización del Partido. de su "acercamiento" a las masas, de un entendimiento con los demócratas constitucionalistas, del entronque con la revolución burguesa nacional, Cherevanin proclamó *con lógica perfecta* que la lucha a favor de la asamblea constituyente es "un absurdo y una locura". Ya hemos señalado en el núm. 1 de *Proletari** que nuestro CC se contradice flagrantemente al propagar, en sus famosas *Cartas a las organizaciones del Partido* (núms. 4 y 5), la alianza con la burguesía media, con la oficialidad, etc., lanzando al mismo tiempo la consigna de la asamblea constituyente, *inaceptable* para ellas. Al respecto, Cherevanin argumenta de modo más consecuente y acertado o más honrado y franco que los señores Peshejónov o nuestro CC. El *Sotsial-Demokrat* del CC trata de ser astuto o bien revela una asombrosa necedad cuando, por un lado, truena contra los "caminos que apartan al proletariado del movimiento nacional", "condenándolo al aislamiento político", mientras, por otro lado, apoya la consigna de la asamblea constituyente y dice: "Hay que prepararse para la insurrección".

Tomen el congreso obrero. No hace mucho (el 6 de octubre), el periódico demócrata constitucionalista *Továrisch* soltó por fin el secreto de este congreso. He aquí lo que, según este periódico, dijo "uno de los dirigentes veteranos de la socialdemocracia, quien planteó el problema del congreso obrero" en un informe que pronunció hace unos días: "Ellos (los miembros del 'congreso obrero') pueden aprobar

---

* Véase *O. C.*, t. 13, págs. 372-389.—*Ed.*

todo el programa de los socialdemócratas –tal vez con algunas modificaciones–, y entonces el Partido saldrá de su existencia clandestina". La cosa está clara. Los dirigentes veteranos tienen vergüenza de confesar abiertamente que desean modificar el programa del Partido para pasar a la legalidad. En fin, digamos, arrojar por la borda la república, la asamblea constituyente y la mención de la dictadura socialista del proletariado, añadir que el Partido lucha solamente por medios legales (como se decía en el programa de los socialdemócratas alemanes antes de la Ley de excepción[55]), etc. "*Entonces el Partido saldrá de su existencia clandestina*" –eso se imaginan los "dirigentes veteranos"–, entonces se dará cima a la transición de la ilegalidad "conservadora", de la actuación revolucionaria, de la existencia clandestina, a la legalidad constitucional "progresista". Tal es, en efecto, la esencia pudorosamente oculta del congreso obrero. El congreso obrero es el cloroformo que los dirigentes veteranos prescriben a los socialdemócratas "conservadores" para poder someterlos sin dolor a la operación que los señores Peshejónov han practicado ya sobre el Partido Socialista Revolucionario. La diferencia estriba solamente en que los señores Peshejónov son hombres de negocios prácticos y saben a dónde van, cosa que no podría decirse, sin ser injustos, de nuestros dirigentes veteranos. No comprenden que, dada la situación política actual, el congreso obrero es palabrería ociosa; si esta situación cambia en el sentido de un ascenso revolucionario, el congreso obrero no traerá consigo, ni mucho menos, la victoria de la legalidad filistea y apacible, si es que entonces el crecimiento del Partido Socialdemócrata revolucionario no torna superfluo el congreso obrero; pero si la situación actual cambia en el sentido de una victoria total y duradera de la reacción, entonces el congreso obrero podrá *cercenar* el programa socialdemócrata en proporciones que aterrarían incluso a Axelrod.

Es perfectamente comprensible que la prensa demócrata constitucionalista apoye empeñosamente la idea de un congreso obrero, ya que capta por intuición las tendencias filisteas y oportunistas de semejante proyecto. No en vano al señor

Portugálov –demócrata constitucionalista que se considera socialista apartidista– le encanta la "sabia actitud" de Axelrod; no en vano destaca sus despectivas palabras acerca del Partido como una "organización de círculo" (un "círculo" de 100.000 a 150.000 miembros, lo que supone, según la escala europea, ¡de millón a millón y medio de votos en las elecciones!) y pregunta, con aire solemne: "¿La clase para el Partido o el Partido para la clase?" Sabia pregunta a la que nosotros contestaremos con otra, dirigida a los escritores burgueses: ¿La cabeza para el estómago o el estómago para la cabeza?

Por último, tomen los argumentos del *Sotsial-Demokrat* del CC. El mismo señor Portugálov captó certeramente su esencia, al citar un pasaje no menos digno de aspirar a la fama que las declaraciones de Cherevanin. "Ella (la tendencia menchevique) trataba de tomar en cuenta el hecho de que la lucha revolucionaria clandestina de la intelectualidad, apoyada en los sectores avanzados del proletariado, ha de convertirse inevitablemente en revolución burguesa nacional." El señor Portugálov comenta: "Hasta hace poco, tales amenazas (¿errata? ¿tales ideas?) eran reputadas invariablemente como herejía de procedencia 'democrática burguesa'. Hoy, los 'demócratas burgueses' no tienen nada que añadir a estas observaciones".

El señor Portugálov tiene razón. Hasta hace poco, ahora y siempre un razonamiento como el del editorialista de *Sotsial-Demokrat* fue, es y será reputado como fruto de las ideas democráticas burguesas. En efecto, recapaciten ese razonamiento. La lucha clandestina puede convertirse en lucha abierta; la lucha de los intelectuales en lucha del pueblo o de masas; la lucha de los sectores avanzados de la clase en lucha de la clase en su totalidad; pero la conversión de la lucha revolucionaria clandestina en revolución burguesa nacional es un puro dislate. El sentido real de este razonamiento está en la suplantación del punto de vista del proletariado por el punto de vista de la democracia burguesa.

"Dos años de guerra civil han creado en nuestro país una revolución nacional. Esto es un hecho...", dice el editorialista de

Sotsial-Demokrat. No es un hecho, sino una frase. La guerra civil en Rusia –si tomamos en serio esa expresión– no hace dos años que se libra. En septiembre de 1904 no había guerra civil. Extender exageradamente el concepto de guerra civil sólo puede beneficiar a quienes menoscaban las tareas *especiales* del partido obrero en el período de la *verdadera* guerra civil. Antes del 17 de octubre de 1905, la revolución rusa era una revolución de toda la nación en mucho mayor medida que hoy. Baste señalar que los terratenientes se han pasado al campo de la reacción. Baste recordar la formación de partidos contrarrevolucionarios de tipo "octubrista" y la acentuación indiscutible de rasgos contrarrevolucionarios entre los demócratas constitucionalistas en el verano de 1906, comparados con los adeptos de *Osvobozhdenie*[56] en el verano de 1905. Hace un año, éstos no hablaban ni podían hablar de poner fin a la revolución; Struve se colocaba del lado de ésta. Ahora, los demócratas constitucionalistas declaran sin recato que su objetivo es poner fin a la revolución.

¿A qué se reduce, pues, en la práctica, la conversión de la lucha revolucionaria clandestina en revolución burguesa nacional? A menoscabar o velar las contradicciones de clase que el curso de la revolución rusa ya ha dejado al descubierto. A convertir al proletariado, de vanguardia combatiente que mantiene una política revolucionaria *independiente*, en apéndice de la fracción de la democracia burguesa que más se destaca e insiste más en la pretensión de representar las aspiraciones de "toda la nación". Así se explica por qué el liberal burgués debía decir: no hay nada que añadir, estamos totalmente de acuerdo, defendemos precisamente que la lucha proletaria se convierta en lucha de toda la nación. Convertirla en lucha de toda la nación (o en una revolución de toda la nación, que es lo mismo) equivale a tomar lo que es común a los demócratas constitucionalistas y a otros partidos más izquierdistas, y declarar que eso común es obligatorio; todo lo demás se elimina, porque "condena al proletariado al aislamiento político". En otros términos: plegarse a las reivindicaciones de los demócratas constitucionalistas, pues

cualquier otra reivindicación no será "nacional". De aquí se desprenden de un modo natural las consignas del oportunismo socialdemócrata de medias tintas: "por la Duma como órgano de poder que convoque la asamblea constituyente", o por la Duma como "palanca para conquistar la asamblea constituyente" (núm. 1 de *Sotsial-Demokrat*). De aquí se llega a la consigna del oportunismo socialdemócrata consecuente: es un absurdo y una locura luchar por la asamblea constituyente, ya que la reivindicación de la asamblea constituyente "condena al proletariado al aislamiento político", rebasa el marco de la "revolución burguesa nacional", etcétera.

Los socialdemócratas revolucionarios deben razonar de otra manera. En vez de recurrir a frases demasiado generales sobre la "revolución burguesa nacional", frases que la burguesía puede tergiversar con gran facilidad, debemos analizar la situación concreta de las clases y los partidos perfectamente definidos en los diferentes momentos de la revolución. En los años 1900 y 1901, la vieja *Iskra*[57] y *Zariá*[58] hablaban con toda razón de la socialdemocracia como portadora de las ideas de liberación nacional, como combatiente de vanguardia, que atraía a su lado a todos, inclusive a los mariscales liberales de la nobleza. Esto era justo entonces, ya que en la política del Gobierno no había todavía nada, absolutamente nada, capaz de satisfacer al más moderado liberalismo burgués. La huelga de octubre en toda Rusia demostró que eso era acertado, pues la lucha proletaria se había convertido por aquellos días en el centro de gravedad de toda suerte de liberalismo burgués, hasta del más moderado.

Después del 17 de octubre, las cosas cambiaron; tenían que cambiar. La burguesía monárquica liberal (que el camarada Mártov llama, sin fundamento alguno, "democrática liberal"[59]) tenía por fuerza que levantarse en defensa de la monarquía y de la propiedad agraria de los terratenientes, bien directamente (como los octubristas), bien indirectamente (como los demócratas constitucionalistas), pues las nuevas victorias de la revolución se convertían en una seria y directa amenaza para estas encantadoras instituciones. Cae en profundo error quien olvida que al progresar la revolución y crecer sus tareas

cambia la composición de las clases y de los elementos del pueblo capaces de participar en la lucha por la realización de dichas tareas. El proletariado marcha hacia el socialismo pasando por la revolución burguesa. Por esta razón, en el curso de la revolución burguesa debe poner en pie y alistar para la lucha revolucionaria a capas cada vez más revolucionarias del pueblo. En 1901, el proletariado impulsó a los liberales de los zemstvos. Ahora, en virtud de las condiciones objetivas, su tarea fundamental es impulsar, educar y movilizar para la lucha al campesinado revolucionario, liberándolo de la tutela ideológica y política no sólo de los demócratas constitucionalistas puros, sino también de los trudoviques del tipo de Peshejónov. Si la revolución llega a triunfar, *sólo* será merced a la alianza del proletariado con el campesinado realmente revolucionario, y no con el oportunista. Por lo tanto, si afirmamos seriamente que somos partidarios de la revolución (y no sólo de la Constitución), si hablamos seriamente de un "nuevo ascenso revolucionario", debemos entonces combatir de manera resuelta todo intento de echar por la borda la consigna de la asamblea constituyente o de atenuarla, asociándola obligatoriamente con la Duma (la Duma como órgano de poder que convoque la asamblea constituyente, o la Duma como palanca para conquistar la asamblea constituyente, etc.), circunscribiendo las tareas del proletariado al marco de una revolución demócrata constitucionalista o de una supuesta revolución burguesa nacional. De la masa del campesinado, únicamente los campesinos ricos y medios se convertirán inevitablemente en oportunistas y, más adelante, hasta en reaccionarios. Pero esta es la minoría del campesinado. El campesinado pobre y el proletariado forman la mayoría aplastante del pueblo, de la nación. *Esta* mayoría *puede* triunfar y triunfará plenamente en la revolución burguesa, *es decir, puede lograr la libertad total y toda la tierra*, y obtener el máximo de bienestar posible para los obreros y los campesinos en la sociedad capitalista. A esta revolución de la mayoría de la nación se la puede llamar, si se quiere, revolución burguesa nacional, pero cualquiera

puede advertir que el sentido habitual de estas palabras es completamente distinto, que hoy su verdadero sentido es el demócrata constitucionalista.

Nosotros somos socialdemócratas "conservadores", por cuanto abogamos por la vieja táctica revolucionaria. "El proletariado debe llevar a su término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía" *(Dos tácticas)**. Estas palabras fueron escritas en el verano de 1905. Lo que se plantea ahora en la lucha es de mayor magnitud, la tarea es más ardua, la batalla que se aproxima será más dura. Es preciso paralizar la inestabilidad de toda la burguesía, incluyendo a la burguesía intelectual y a la campesina. Es preciso unir con el proletariado a la masa del campesinado pobre, capaz de librar una lucha revolucionaria resuelta. No son nuestros deseos, sino las condiciones objetivas las que *impondrán precisamente estas* elevadas tareas ante un "nuevo ascenso de la revolución". El proletariado consciente debe cumplir con su deber hasta el final.

P. S. El presente artículo ya había sido enviado a la imprenta cuando leímos la carta del camarada Mártov en *Továrisch.* L. Mártov se aparta de Cherevanin en la cuestión del bloque con los demócratas constitucionalistas. Muy bien. Pero lo asombroso y extraordinariamente lamentable es que L. Mártov *no se aparte* del descubrimiento de Cherevanin: "sería un absurdo y una locura luchar por la asamblea constituyente", a pesar de que *debía conocer* ese descubrimiento por el núm. 73 de *Továrisch,* que él cita. ¿Será posible que también Mártov haya progresado ya tanto como Cherevanin?

"Proletari", núm. 6, 29 de octubre de 1906

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

---

* Véase *O. C.*, t. 11, pág. 95–*Ed.*

COLABORACION DE MARTOV Y CHEREVANIN EN LA PRENSA BURGUESA

DE COMO CIERTOS SOCIALDEMOCRATAS UTILIZAN LOS PERIODICOS BURGUESES, DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS, DEL TIPO DE "TOVARISCH" Y, POR SU CONDUCTO, "NOVI PUT"[60], PARA DIFUNDIR FALSAS INFORMACIONES ACERCA DE LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA. DESMENTIDO. APRECIACION. CONCLUSIONES.

MENTIRAS DIFUNDIDAS POR L. MARTOV DESDE LA PRENSA BURGUESA

Továrisch, periódico burgués, demócrata constitucionalista, *reproduce* el 12 de octubre (núm. 85), sin comentarios, las palabras de otro periódico demócrata constitucionalista, *Novi Put*: "Nosotros (es decir, *Novi Put*) no podemos dejar de reconocer que cuando ellos (los bolcheviques) insisten en la formación de un bloque permanente con la extrema izquierda (de lo que nos enteramos por la carta del señor Mártov) son más consecuentes que el señor Mártov".

Como se ve, *Novi Put* se remite directamente a L. Mártov para corroborar su falsa información sobre los bolcheviques.

Es necesario que precisemos los hechos.

En el núm. 1 del *Proletari* "bolchevique", en el artículo titulado *Sobre el boicot*, se decía (pág. 3): "Convocaremos el V Congreso del Partido y tomaremos el acuerdo de que, *en caso de que se celebren elecciones*, será menester llegar a un pacto electoral, por algunas semanas, con los trudoviques (si no se convoca el V Congreso del Partido será imposible realizar una campaña electoral conjunta, ya que, por resolución del IV Congreso, están prohibidos categóricamente todos los 'bloques con otros partidos'). Y entonces derrotaremos a los demócratas constitucionalistas en toda la línea"*.

Es *todo* lo que hasta ahora se ha dicho en las publicaciones socialdemócratas que nosotros conocemos, sobre la actitud de los bolcheviques hacia los acuerdos electorales. No cabe duda

* Véase *O. C.*, t. 13, págs. 368.–*Ed.*

de que *Novi Put* ha sido inducido en error por L. Mártov. En primer lugar, los bolcheviques no sólo *jamás* han insistido en la formación de un "bloque permanente con la extrema izquierda", sino ni siquiera lo han mencionado. En segundo lugar, en cuanto a *cualquier tipo* de "bloques", los bolcheviques han exigido que el próximo congreso *revise* la decisión que se halla en vigor. En vano lo silencian quienes *temen* el nuevo congreso del Partido Obrero Socialdemócrata. También en vano lo silencian los periódicos burgueses, que ofrecen a sus lectores informaciones falsas o suscitan la falsa impresión de que los socialdemócratas *no* prohíben formalmente *todo tipo* de bloques.

En tercer lugar, cuando escribe para los periódicos burgueses, L. Mártov, intencionadamente, o por negligencia o por ignorancia, sugiere a los lectores, por intermedio del periódico demócrata constitucionalista *Továrisch*, la idea de que los bolcheviques aprueban los acuerdos electorales también en *la primera* etapa de las elecciones, es decir, en el período de agitación *entre las masas*, mientras que él, L. Mártov, por su parte, sólo considera convenientes los "acuerdos particulares en las etapas finales de nuestro sistema electoral en varias fases".

Mártov *no posee dato alguno* para justificar semejante afirmación. Desde las columnas de la prensa burguesa L. Mártov difunde *una mentira*, ya que los bolcheviques *sólo* propusieron un acuerdo para las etapas finales, *solamente* con los trudoviques, solamente por una semanas y *solamente con el consentimiento del V Congreso*.

Para difundir esta *mentira* –que puede llegar fácilmente a las masas, dada la notoria tendencia de los periódicos demócratas constitucionalistas a simpatizar con los mencheviques y a reproducir de muy buena gana cualquier calumnia que éstos decidan lanzar contra los bolcheviques–, L. Mártov recurrió a una versión "*abreviada*" de las ideas expuestas en *Proletari*. A pesar de que estas ideas tienen plena cabida en las cinco líneas impresas que reproducimos antes, Mártov consideró no obstante necesario *abreviarlas* y *exponerlas*, además, *con sus propias palabras*. Y, como el lector ve,

la exposición abreviada de L. Mártov equivale a *una total tergiversación*.

En las cinco líneas de *Proletari* el tema se menciona de paso. No hay en ellas una referencia específica ni a las etapas iniciales ni a las etapas finales de las elecciones. Tal vez se me objete, por lo tanto, que tampoco yo poseo dato alguno para afirmar que en esas cinco líneas no se hable para nada de acuerdos en la primera etapa. Sin embargo, semejante objeción sólo podría hacerla quien procurara apegarse a la letra y tergiversar el sentido manifiesto de las opiniones de otro.

No cabe duda de que, tratada en cinco líneas, la cuestión aparece con muchas lagunas; pero ¿acaso la tendencia general del artículo y todo su contenido permiten interpretar lo que se omite (con respecto a los acuerdos) en un sentido más amplio, y no en el restringido?

En todo caso, hasta la "letra" de la cita (siempre y cuando no esté "abreviada" *à la* Mártov) habla indiscutiblemente contra una interpretación más amplia, pues todo el que tenga una mínima noción de las elecciones comprenderá que un acuerdo concertado en la *primera* etapa *no puede* limitarse a "unas semanas", sino requiere *meses*. Baste señalar que *ya ahora* se mencionan en Petersburgo los partidos que buscan un bloque electoral con los demócratas constitucionalistas y se indica *ya ahora* cómo habrán de distribuirse, aproximadamente, entre los demócratas constitucionalistas y esos partidos los escaños de diputados correspondientes a la ciudad de Petersburgo. Según se dice, probablemente la fecha de las elecciones será el 17 de diciembre. Dos meses antes de esa fecha comienzan a entenderse, en forma directa o por intermediarios, quienes desean realmente llegar a un acuerdo en la primera etapa. Además, tómese en cuenta lo que han de durar las elecciones, añádase el tiempo necesario para las decisiones *partidistas* sobre el problema y para enviar las directivas *partidistas* de los organismos centrales a toda Rusia, y se reconocerá que el acuerdo entre partidos, concertado en la primera etapa del proceso electoral, requiere *meses*, mientras que "en unas semanas" sólo puede llegarse a un acuerdo

en la etapa final, es decir, la distribución de los escaños después de la lucha, basándose en el cálculo de fuerzas que revele el voto directo de los electores.

Por último, ya que me he visto obligado a opinar en la prensa sobre esta cuestión, creo que sería impropio abstenerme a exponer mi opinión personal. En la situación política actual, yo defendería en el V Congreso del Partido lo siguiente: no debe admitirse ningún tipo de bloques o acuerdos entre los socialdemócratas y otros partidos, sean cuales fueren, en la primera etapa electoral. En el momento de las elecciones debemos hablar ante las masas en forma absolutamente independiente. En las etapas finales pueden permitirse acuerdos con los trudoviques, exclusivamente acerca de la distribución proporcional de los escaños y siempre que "*hagamos*" de los trudoviques apartidistas hombres de partido, enfrentando a los oportunistas de entre ellos y a los semidemócratas constitucionalistas (enesistas, "Partido Socialista Popular", etc.) con los demócratas burgueses revolucionarios.

MARTOV Y CHEREVANIN

En *Továrisch* L. Mártov ha refutado a Cherevanin, quien habló de un acuerdo con los demócratas constitucionalistas. Ahora, Cherevanin aclara el "malentendido" en las columnas del mismo *Továrisch*. De estas explicaciones se desprende que en el núm. 1 de *Nashe Delo* Cherevanin no dijo, en rigor, nada realmente concreto acerca de si propugnaba acuerdos en la etapa inicial o en las finales. Pero, en el fondo, se pronuncia por que *se admitan* los acuerdos también *en las etapas iniciales, tanto en el campo como en las ciudades*. Cherevanin no dice con qué partidos él considera que pueden concertarse acuerdos. Para él (y, por lo visto, también para Mártov) no existe diferencia entre la burguesía revolucionaria y la burguesía oportunista, entre los socialistas revolucionarios y los demócratas constitucionalistas, entre los trudoviques del tipo de los "33"[61] de la Duma y los trudoviques del tipo de los "enesistas", etc. Y no sólo eso, sino que Cherevanin admite

incluso *¡que se vote sin acuerdo alguno por los candidatos burgueses en las etapas iniciales!*

Por lo tanto, la posición de Cherevanin es perfectamente clara. Este menchevique no sólo destacado (como lo certifica la prensa burguesa), sino además responsable y, por si esto fuera poco, director del semanario *Nashe Delo*, aprueba todo género de bloques e inclusive aprueba que los socialdemócratas voten por candidatos burgueses. Por consiguiente, los bolcheviques tenían sin duda toda la razón cuando decían que los mencheviques convierten a la clase obrera en lacayo de la burguesía monárquica liberal y degradan la socialdemocracia a desempeñar el papel de eco de los demócratas constitucionalistas.

Que nadie se engañe ahora en cuanto al verdadero significado de la consigna menchevique habitual: por *la Duma*, como órgano o palanca, o instrumento, etc., de la revolución. Para apoyar la revolución, los mencheviques apoyan la "Duma" como tal. Para apoyar la Duma como tal, ¡están dispuestos a votar, incluso sin acuerdo alguno, por los candidatos del Partido Demócrata Constitucionalista, que desea poner fin a la revolución!

Recuérdese a socialistas franceses como Millerand, Viviani y Briand que ahora, con Clemenceau a la cabeza, gobiernan serenamente a la Francia archiburguesa, lanzando las tropas contra los huelguistas, etc. Para apoyar el socialismo, llamaban a apoyar la república en general, la república como tal. Para apoyar la república, votaron –con acuerdos o sin ellos– por vulgares politicastros burgueses, por los oportunistas. Por este camino, gradual y firmemente, se convirtieron ellos mismos en vulgares partidarios de la opresión burguesa.

¡Cherevanin y sus acólitos marchan ahora por un camino ancho y trillado!

¿Y Mártov? Mártov está en contra de los acuerdos en las etapas iniciales. Refutó a Cherevanin. Esto es muy grato. Sin embargo... fijémonos *cómo* lo refutó. Todo político sensato supedita siempre su táctica electoral a su táctica política general. Gracias a los amables servicios de los periódicos

demócratas constitucionalistas, todo el mundo conoce hoy la táctica de Cherevanin: "Sería un absurdo y una locura que el proletariado, como algunos proponen, se empeñara en luchar, en alianza con los campesinos, tanto contra el Gobierno como contra la burguesía, por una asamblea constituyente de todo el pueblo y con pleno poder". Esta famosa tesis de Cherevanin *fue citada* también en el número de *Továrisch* al que "replicó" L. Mártov. Y he aquí que L. Mártov, al refutar la táctica electoral de Cherevanin, no dice *una sola palabra* contra esta tesis fundamental de *toda* la táctica política de aquél.

Ahora bien, ¿quién es más consecuente de los dos? ¿Quién muestra una posición más firme? ¿Por la Duma o por la revolución? Por la Duma como tal, significa: por los demócratas constitucionalistas, o sea, contra la asamblea constituyente. Por la revolución, significa: solamente por una determinada parte de la Duma y en determinadas condiciones, o sea, contra los demócratas constitucionalistas, lo cual significa: ahora sería un absurdo y una locura abandonar o inclusive atenuar la consigna de la asamblea constituyente.

LOS SOCIALDEMOCRATAS EN LOS PERIODICOS BURGUESES

¿Es permisible que un socialdemócrata colabore en periódicos burgueses?

No. Tanto las consideraciones teóricas como la decencia política y la actividad práctica de la socialdemocracia europea se manifiestan contra dicha colaboración. Es sabido que esta cuestión ha sido planteada y discutida en uno de los recientes congresos de los socialdemócratas alemanes[62]. Es sabido que nuestros camaradas alemanes *censuran duramente* la colaboración de los socialdemócratas en la prensa burguesa y luchan con decisión para que el partido del proletariado revolucionario no admita tampoco en este terreno ni bloques ni acuerdos, sino que conserve la independencia, para que los literatos del partido obrero estén organizados y sometidos a control, *de hecho*, y no sólo de palabra, que sean rigurosamente hombres de partido.

¿Tenemos derecho a apartarnos de estas reglas en Rusia?

Se nos objetará: siempre es posible la excepción de la regla.

Indiscutiblemente. No se puede censurar a un deportado que se dirige a cualquier periódico. Es difícil censurar *a veces* a un socialdemócrata que trabaja, para ganarse la vida, en alguna sección secundaria de un periódico burgués. Puede justificarse la publicación de un mentís urgente y práctico, etc., etc.

Pero vean lo que ocurre en nuestro caso. Con el pretexto de desmentir los "malentendidos" suscitados por *Nashe Delo*, periódico *socialdemócrata*, L. Mártov escribe casi dos columnas en el órgano demócrata constitucionalista, exponiendo con la mayor tranquilidad los puntos de vista de unos socialdemócratas, polemizando con otros socialdemócratas y tergiversando las opiniones de los socialdemócratas que no son de su agrado, sin preocuparle en lo más mínimo el placer que proporciona a todos los enemigos del proletariado su "bloque" literario con los demócratas constitucionalistas. Los periódicos de estos últimos se hacen eco del artículo de L. Mártov en la prensa demócrata constitucionalista, echan las campanas a vuelo al hablar de él, añaden algo de su cosecha a la mentira que ha puesto en circulación acerca de los socialdemócratas revolucionarios, dan a Mártov palmaditas en la espalda (*Rech*), etc. Cherevanin cae en la tentación. Si Mártov ha desmentido en *Továrisch* los "malentendidos" de Cherevanin y, al hacerlo, ha hablado de mil cosas y otras muchas más, ¿por qué no puede dedicarse también Cherevanin a desmentir igualmente en *Továrisch* los "malentendidos" de L. Mártov? A propósito, ¿por qué no aprovechar la ocasión para iniciar en la prensa demócrata constitucionalista (¡en la socialdemócrata es, pese a todo, bochornoso!) una discusión acerca de si deben los socialistas votar, incluso sin acuerdo, a favor de las candidaturas burguesas*.

Y los periódicos demócratas constitucionalistas inauguran una sección especial: correspondencia literaria familiar de los oportunistas socialdemócratas. Y como gira en torno a la ad-

---

* F. Dan no se ha mudado a *Továrisch* ni siquiera para desmentir "malentendidos", sino simplemente porque sí, para hacer compañía.

misibilidad de los bloques con los demócratas constitucionalistas e incluso de la votación a su favor, éstos ceden con gusto un rinconcito a los socialdemócratas "progresistas" desamparados, que se apartan de las reglas "conservadoras" de la socialdemocracia revolucionaria.

Los generales mencheviques de la literatura se instalan en dos casas. En la sala platican con unos buenos señores acerca de los bloques con los demócratas constitucionalistas y, de paso, cuentan anécdotas sobre los socialdemócratas revolucionarios. En la cocina –en algún periódico obrero, en una publicación socialdemócrata o en una hoja– ofrecen a los obreros el "congreso obrero apartidista" y les aleccionan acerca del absurdo y la locura que significa luchar por la asamblea constituyente. Que los obreros esperen y aguanten un poco: cuando en el periódico demócrata constitucionalista *Továrisch* termine la discusión socialdemócrata sobre los bloques de los socialistas con la burguesía, los obreros se enterarán también de algo... Y guiándose por la regla a que se atenía en la vida un personaje de Turguénev[63], nuestros partidarios del congreso obrero escriben carta tras carta a *Továrisch* reiterando: nuestro Partido es un partido de intelectuales...

¿Será posible que los obreros socialdemócratas no intervengan para poner fin a este escándalo? ¿Puede eso ser indiferente a todos los miembros de nuestro Partido en general?

Escrito después del 13 (26) de octubre de 1906

Publicado en octubre de 1906, en folleto, por la Editorial Proletárskoe Delo, en Petersburgo

Se publica según el texto del folleto

SOBRE LA CONVOCATORIA DE UN CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PARTIDO

En los dos números de *Sotsial-Demokrat* editado por el Comité Central se han insertado artículos de Plejánov y Mártov contra la convocatoria de un congreso extraordinario del Partido. Los artículos están escritos en un tono tan indignado y exaltado, con tanto rencor e irritación, insinuaciones personales y recelos, que hacen revivir de inmediato la atmósfera de los peores tiempos de las reyertas en la emigración. El CC de nuestro Partido, al publicar en *su* órgano estos artículos —y *solamente* éstos— sobre el congreso, se coloca en una situación verdaderamente bochornosa. Imagínense: ¡el ministerio responsable de un partido obrero democráticamente organizado se sale de sus casillas y pierde todo dominio sobre sí mismo, a causa de la agitación por un nuevo congreso! Vamos, esto es simplemente una indecencia, camaradas. Al indignarse y lanzar injurias contra la agitación por la revisión de *sus* mandatos y *su* táctica, ustedes mismos se condenan duramente. ¡Si fuera cosa de alegrarse del mal ajeno, nada mejor podría desear el partidario del congreso que la reedición y amplia difusión de los artículos de Plejánov y Mártov!

Veamos, ¿por qué se manifiestan contra el congreso, en nombre del CC, quienes sólo pueden hablar en tono de ofendidos y casi entre sollozos? Porque los dos hechos fundamentales, que hacen inevitable la agitación en favor del nuevo congreso, son demasiado claros y sencillos. Uno de estos hechos se refiere a la composición del Partido; el otro, a su táctica.

Al celebrarse el Congreso de Unificación, nuestro Partido estaba integrado por 13.000 bolcheviques y 18.000 mencheviques. El CC y más aún la Redacción del OC representan la voluntad de 18.000 personas. Actualmente se han incorporado

al Partido 14.000 letones, 26.000 polacos y 33.000 bundistas*. En el editorial del núm. 1 de *Sotsial-Demokrat* se admite dos veces, y de modo categórico, que ahora las dos fracciones del Partido son más o menos iguales. Esta opinión se basa, evidentemente, en que los polacos y los letones se catalogan entre los bolcheviques, y los miembros del Bund, entre los mencheviques. Supongamos que sea correcto clasificar al Bund entre los mencheviques. Pero aun así constituye una patente y tremenda anomalidad que el CC menchevique represente a *todo* nuestro Partido (el CC está integrado por siete mencheviques, tres bolcheviques, un letón y dos bundistas; a un polaco se le han conferido los derechos de miembro del OC; en la decisión de todos los asuntos políticos tienen voz y voto otros cinco mencheviques, redactores del OC).

Por lo que se refiere a la táctica, durante los cinco o seis meses posteriores al Congreso, el Partido ha atravesado dos importantes períodos de nuestra revolución: el período de la Duma y el "ministerio de la disolución de la Duma". La táctica de nuestro CC respecto de la Duma consistía en apoyar la Duma (demócrata constitucionalista), en general. Culminó esta táctica con la consigna de apoyar la exigencia y la designación de un ministerio de la Duma (es decir, demócrata constitucionalista). La mayoría del Partido no aceptó esta táctica ni esta consigna: esto es un hecho. Durante el período de la Duma, el Partido Socialdemócrata *combatió* la táctica de *su* Comité Central. Es innecesario comentar tal hecho y señalar su significación.

Prosigamos. Después de la disolución de la Duma, el CC se pronunció a favor de organizar algunas expresiones parciales de protesta de masas. La consigna de la táctica general fue: por la Duma, como órgano de poder, que convoque la asamblea constituyente. Y volvemos a encontrarnos

* *Továrisch* del 11 de octubre publica –basándose, al parecer, en datos del CC– nuevas cifras, las cuales, sin embargo, no alteran en esencia las proporciones principales. Según estas cifras, nuestro Partido cuenta en la actualidad con unos 150.000 miembros. De ellos, aproximadamente 33.000 son bolcheviques, 43.000 mencheviques, 13.000 letones, 28.000 polacos y 33.000 miembros del Bund.

con el hecho histórico incontrovertible de que el Partido, en su inmensa mayoría, no aceptó la consigna concreta ni la táctica general de su Comité Central. Pero quien lea atentamente los núms. 1 y 2 de *Sotsial-Demokrat* no puede dejar de ver que en ellos se defiende, justifica y fundamenta esta táctica general (por la Duma, como palanca para convocar una asamblea constituyente; los demócratas constitucionalistas son la burguesía urbana, progresista, en comparación con el campesinado, etc.).

De donde se desprende claramente que, si hay una nueva campaña de la Duma, el Partido deberá luchar contra las consignas del CC acerca de la Duma y que, si próximamente se producen acciones revolucionarias, las fuerzas se verán desperdigadas y la lucha desorganizada, debido a que el CC no representa la voluntad de la mayoría del Partido. Por tanto, toda demora en la convocatoria del nuevo congreso del Partido implica ahora no sólo una trasgresión directa de todo el espíritu y de todo el sentido de la organización democrática del Partido, sino, además, será el obstáculo más peligroso para la próxima lucha electoral y para la lucha revolucionaria general del proletariado.

P. S. Los núms. 3 a 5 de *Sotsial-Demokrat*, publicados después de haberse escrito este artículo, confirman mejor aún cuanto decimos. En lo tocante a los acuerdos electorales, se trasluce que los mencheviques están completamente divididos y su Comité Central oscila desde Mártov hasta Cherevanin. Mártov ha refutado públicamente a Cherevanin. Plejánov, para apoyar a Cherevanin, corrió a colaborar en un periódico demócrata constitucionalista. El editorial del núm. 4 de *Sotsial-Demokrat* demuestra que el CC se dispone nuevamente a lanzar contra el Partido sus consignas de apoyo a la Duma en general y de apoyo a la reivindicación de que se designe un ministerio de la Duma.

"Proletari", núm. 7, 10 de noviembre de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA...

Se trata de una vieja historia: del boicot a la Duma de Estado. En el núm. 3 de *Sotsial-Demokrat*, un camarada menchevique la relata del siguiente modo (véase el artículo *¿Situación o posición?*):

> "Cuando la historia nos deparó el proyecto de la Duma de Buliguin, partiendo de nuestra posición general de principios, recomendamos organizar elecciones paralelas, no oficiales, a una Duma del pueblo, en oposición a la de Buliguin, a la que no teníamos acceso. Pero, cuando después de la insurrección de diciembre, nos vimos..."

¡Un momento, estimado historiador! Que usted salte por encima de los hechos desde el proyecto de Buliguin hasta la insurrección de diciembre, vaya y pase, es un simple salto cronológico. Pero que salte usted por encima de su táctica y la "posición de principios" es otra cosa, es, por lo menos, un salto... diplomático. ¿Ustedes *sólo* recomendaron "elecciones no oficiales"? ¿Ustedes consideraron la Duma de Buliguin *solamente* como una institución a la que "no tenían acceso"? ¿De modo que ustedes se proponían boicotear o menoscabar la Duma de Buliguin a favor de la suya propia, de la Duma del pueblo? Pero ¿acaso no combatieron ustedes entonces a ciertos boicoteadores? ¿Acaso no insistieron en que se tomara parte activa en la próxima campaña electoral "de Buliguin"? ¿Acaso no exigieron que el Partido apoyara en las elecciones a los liberales de izquierda, etc.? ¿Cómo es que han olvidado de todo eso?

"Pero, cuando después de la insurrección de diciembre, nos vimos"... Un momento: ha omitido usted otra pequeñez.

Rusia boicoteó la Duma de Buliguin, pero hasta la fecha no hay una Duma del pueblo... ¿Han declarado ustedes falsa su táctica de entonces? No, han contestado a los boicoteadores que la táctica seguida por ustedes con respecto a la Duma de Buliguin era correcta y que solamente la revolución impidió que se exhibiese en todo su esplendor... Ahora, después de haber recordado *todo esto*, siga escribiendo su historia.

"Pero, cuando después de la insurrección de diciembre, nos vimos ante el hecho de la convocatoria de una nueva Duma, la de Witte, recomendamos la participación en las primeras etapas de las elecciones, tomando en cuenta dos posibilidades: o bien que el solo hecho de nuestra participación provocaría un ascenso revolucionario que barrería con la Duma de Witte..."

¡Un momento, estimado historiador, un momento! ¿Qué es lo que ocurre con usted? ¿El "hecho de nuestra participación *provocaría* un ascenso revolucionario"...? ¡No, seguramente sólo ha querido usted bromear! Usted, que siempre nos ha acusado a los bolcheviques de sobrestimar ingenuamente nuestras fuerzas, ¡puede hablar ahora en serio de un ascenso revolucionario, de qué ascenso: "que barrería"..., etc., *provocado* por el "hecho de nuestra participación"! No, no habla en serio, evidentemente.

Por lo tanto "...o bien que el solo hecho de nuestra participación provocaría un ascenso revolucionario que barrería con la Duma de Witte y daría nacimiento a una institución representativa más favorable para nosotros, o bien no se produciría inmediatamente un ascenso revolucionario, en cuyo caso no sólo tendríamos la posibilidad de entrar en la Duma, sino que la situación misma nos obligaría a proceder así, como sucedió en el distrito moscovita de Lefórtovo".

Perdóneme, pero este segundo "o bien", según recuerdo, ustedes entonces ni siquiera lo mencionaron.

En efecto –contesta nuestro historiador–, no lo mencionamos.

"Por cierto, en un folleto publicado por la Redacción conjunta, dijimos que no recomendábamos participar directamente en las elecciones a la Duma. Pero lo hicimos así, nos atamos las manos por anticipado, sólo

para llegar a un compromiso, confiando en poder establecer algún acuerdo con los boicoteadores y elaborar una táctica unitaria. Era, de nuestra parte, 'oportunismo', es decir, una adaptación consciente a los criterios sin perspicacia y atrasados de los camaradas boicoteadores, y sinceramente nos arrepentimos de haber procedido así."

¡Con que esas tenemos! Con que decían una cosa y pensaban otra. Y se la decían al proletariado y a todo el pueblo revolucionario... ¡"Se arrepienten" de haberlo hecho! ¿Conocen el dicho: "A quien miente una vez nadie le cree"? ¿Por qué sus "arrepentimientos" de ahora no han de ser también "una adaptación" a otros tales o cuales criterios "sin perspicacia" o "atrasados"? ¿Cuál es el límite de semejante "oportunismo", de semejantes "compromisos"? ¿Qué actitud debe adoptarse ante cualquiera de sus consignas, si ustedes mismos admiten que en una de las cuestiones tácticas más importantes su consigna no fue proclamada con sinceridad? Ahora cualquiera puede pensar que ustedes se llaman socialdemócratas sólo para "adaptarse a los criterios sin perspicacia y atrasados" del proletariado revolucionario.

Bien, debo decir algo en defensa de ustedes. Llevados por el ardor de la polémica, ustedes se han calumniado cruelmente. Fueron boicoteadores sinceros en la tercera etapa de las elecciones, como nosotros lo fuimos en todas las etapas. Pero fuimos *boicoteadores* todos juntos. *Nebst gefangen, nebst gehangen.* Detenidos juntos, colgados juntos. Ahora ustedes nos quieren "colgar" a nosotros por haber sido boicoteadores. En ese caso, estimados camaradas, tendrán que colgarse también ustedes: han sido sorprendidos con las manos en la misma masa. "¡Pero nosotros nos hemos arrepentido!", declaran. Muy bien, eso realmente atenúa su culpa, pero no los absuelve ni los exime del castigo. Tal vez no los cuelguen, pero sí los azoten. ¿Eso es lo que pretenden?

Nosotros, en cambio, no nos arrepentimos. Dijimos y seguimos diciendo: propugnar o no el boicot no es una cuestión de principios, sino de conveniencia. El boicot a la primera Duma era conveniente. Mostró a las masas populares, en forma viva y concreta, la apreciación proletaria de la Duma: es una institución incapaz de resolver los problemas cardinales

de la revolución. La disolución de la Duma y todo lo que vino después han confirmado dicha apreciación; las masas populares ven claramente que también en este punto el proletariado resultó ser su dirigente natural en la revolución, al prevenirlas desde el primer momento contra la esterilidad de las ilusiones constitucionalistas. El boicot concentró la atención y las energías del Gobierno, y contribuyó con ello al triunfo electoral de la oposición burguesa. El boicot aglutinó a las amplias masas proletarias en un acto unitario de protesta revolucionaria. Tuvo enorme importancia en cuanto a la agitación y organización.

El boicot realizó una gran obra, pero *ya* la realizó. Hubo una evaluación de la Duma, y las ilusiones parlamentarias recibieron un rudo golpe: no hay necesidad de volver a lo mismo. Ahora, el boicot no desviaría las fuerzas del Gobierno, el cual ha sabido comprender, por cierto, la lección de las pasadas elecciones. Participando en las elecciones podrá llevarse a cabo la labor de agitación y organización no peor que por el camino del boicot, siempre y cuando la ley electoral no sufra todavía detrimentos importantes. En el último caso tal vez habrá que recurrir de nuevo al boicot. Y también puede ocurrir que no tengamos que preocuparnos por las elecciones a la Duma, si comienzan de nuevo los grandes combates revolucionarios.

Por lo tanto, el boicot seguirá siendo en adelante para nosotros una cuestión de conveniencia. *Por el momento* no creemos que haya razones suficientes para el boicot.

Quien se sienta culpable, que se arrepienta. Pero, en ese caso, que arroje ceniza sobre su propia *cabeza* y rasgue *sus* propias vestiduras, no las de los demás. En un arrebato de arrepentimiento no hay que falsear la historia ni lanzar calumnias, ni siquiera contra sí mismo.

"Proletari", núm. 7, 10 de noviembre de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

POST SCRIPTUM AL ARTICULO "LA SOCIALDEMOCRACIA Y LA CAMPAÑA ELECTORAL"[64]

Ese artículo ya había sido escrito cuando en el periódico *Továrisch* apareció la *Carta abierta a los obreros conscientes*, de G. V. Plejánov. En esa carta, Plejánov "maniobra" entre el ala izquierda de la burguesía y el ala derecha de la socialdemocracia, y rompe definitivamente tanto con los principios de la socialdemocracia revolucionaria internacional como con las decisiones del Congreso de Unificación del Partido. El Congreso del Partido prohibió formalmente cualquier tipo de bloques con los partidos burgueses. En sus reuniones del Partido, el proletario consciente, organizado, califica de "traición a la causa del proletariado" cualquier bloque con la burguesía; en su artículo publicado en *Továrisch* y en la carta a las organizaciones del Partido, L. Mártov adopta el punto de vista bolchevique, es decir, consecuentemente revolucionario, y se pronuncia resueltamente contra todo tipo de bloques en la primera etapa. "En cuanto a la primera cuestión ('bloques' o acuerdos electorales) –escribe Mártov–, yo aconsejaría, *conforme a la resolución del Congreso*, que *en la primera etapa* de las elecciones, es decir, al presentarnos ante las masas, mantuviésemos *una total independencia* en nuestra participación." Plejánov encuentra que este modo de plantear el problema es expresión de una "intransigencia falsamente entendida". "Allí donde no estemos seguros del triunfo de nuestro candidato –escribe Plejánov–, *tenemos la obligación de establecer acuerdos con otros partidos que estén dispuestos a luchar contra nuestro viejo régimen*"*. Por lo tanto, si bien

* La cursiva es de Plejánov.

Plejánov, pese a la decisión del Congreso, considera lícito establecer acuerdos con los partidos burgueses, despliega su "sagacidad política" al prever casos en los que no debemos establecer tales acuerdos: "Cuando no haya la menor duda –escribe– de que lograremos *la elección de nuestro propio candidato**, podemos y debemos obrar *con independencia* de otros partidos." ¡Asombrosa "sagacidad política"! Cuando estamos seguros de que nosotros mismos lograremos la elección de nuestro candidato, lo hacemos por nuestra cuenta. Cuando no estamos seguros, solicitamos ayuda... a quienes "estén dispuestos a luchar contra el viejo régimen", o bien ayudamos a quienes muestren tal "disposición" a hacer que triunfe su candidato. Ahora bien, quienes estén "dispuestos a luchar", ¿se prestarán a concluir un acuerdo con nosotros en los casos en que estén convencidos de que pueden hacer triunfar a sus propios candidatos? ¿Qué piensa usted, oh, Plejánov, colaborador de periódicos demócratas constitucionalistas? En verdad, puestos a hablar de acuerdos, cualquier novato en política comprende que los acuerdos sólo son necesarios en los casos en que un partido no está seguro de que sus candidatos puedan triunfar con sus propias fuerzas. Pero nosotros también en estos casos somos contrarios a todo acuerdo. G. V. Plejánov, en cambio, como verdadero paladín de la libertad, toca a rebato en las columnas del *Továrisch* demócrata constitucionalista y llama a cuantos "estén dispuestos a luchar"... ¡Bienvenidos cuantos "estén dispuestos"! El proletariado lucha, ustedes... "están dispuestos" a luchar. ¡Magnífico!... Y si al proletario esto le parece poco es, naturalmente, "enemigo de la libertad".

De este modo, el dirigente de los mencheviques, el predilecto de los demócratas constitucionalistas, olvidando lo que dijo después de la disolución de la Duma, desciende poco a poco, de escalón en escalón, al nivel de... un Cherevanin... Con su "rapidez, brío y juicio infalible" proverbiales, Plejánov se corre hacia la extrema derecha de nuestra ala derecha. Mártov se queda muy atrás y *Sotsial-Demokrat* apenas puede

* La cursiva es de Plejánov.

marchar al paso de su dirigente ideológico. El órgano del Comité Central nos propone, tras prolijos razonamientos acerca del carácter de clase de nuestra campaña electoral, un complicado sistema de acuerdos y construye una escala, por la cual los socialdemócratas deben descender hasta el nivel de los demócratas constitucionalistas. *Sotsial-Demokrat* sugiere primero una acción independiente, es decir, de clase, en los casos en que contemos con probabilidades de triunfar; cuando no las tengamos, debemos unificarnos con los partidos burgueses "que aspiren con nosotros a la convocatoria de la asamblea constituyente"; si estos partidos no desean la asamblea constituyente, tanto peor (es éste el tercer y último peldaño, anticlasista y antidemocrático), también nos unificaremos con ellos. Cómo puede el Comité Central, elegido por el Congreso para cumplir las decisiones de éste, ingeniárselas para violar esas decisiones, es un secreto que sólo él conoce. Es un hecho que actualmente somos testigos del más bochornoso espectáculo que pueda darse en la socialdemocracia: en la Redacción del órgano central dirigente "el cangrejo empuja hacia atrás"..., y "el cisne quiere remontar el vuelo"[65]; ante un problema tan importante para nosotros como es la táctica electoral, no hay unidad de pensamiento ni unidad de acción, no ya en el Partido, ni siquiera en su fracción "dirigente". ¿En qué país y qué partido socialista, a excepción quizá de los partidos más oportunistas, toleraría semejante libertinaje político? Y lo notable es que todos estos cangrejos, lucios y cisnes, este Mártov y este Plejánov que ahora riñen entre sí, son los que conducen la más desesperada campaña contra la convocatoria de un congreso extraordinario del Partido, que ahora necesitamos más que nunca.

"Proletari", núm. 7, 10 de noviembre de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LA SOCIALDEMOCRACIA Y LOS ACUERDOS ELECTORALES[66]

Escrito en la segunda quincena de octubre de 1906

Publicado en noviembre de 1906, en folleto, por la Editorial Vperiod, en Petersburgo

Se publica según el texto del folleto

La campaña electoral a la segunda Duma es en la actualidad un tema de gran interés para el partido obrero. Se concede especial atención a los "bloques", es decir, a los acuerdos electorales permanentes o transitorios de la socialdemocracia con otros partidos. La prensa burguesa, demócrata constitucionalista *–Rech, Továrisch, Novi Put* y *Oko*[67], etc.–, trata por todos los medios de convencer a los obreros de la necesidad de un "bloque" (acuerdo electoral) entre los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas. Algunos socialdemócratas mencheviques (Cherevanin en *Nashe Delo* y *Továrisch*) se manifiestan a favor de tales bloques, otros se oponen (Mártov en *Továrisch*). Los socialdemócratas bolcheviques se oponen a los bloques y sólo consideran admisible que, en las etapas finales de la campaña electoral, se llegue a acuerdos particulares sobre la distribución de los escaños, en proporción a la fuerza de los partidos revolucionarios y de oposición en la votación primaria de los electores.

Procuraremos exponer brevemente los fundamentos de este último punto de vista.

I

La socialdemocracia considera que el parlamentarismo (la participación en las asambleas representativas) es uno de los medios para ilustrar, educar y organizar al proletariado en un partido de clase independiente; uno de los métodos de lucha política por la liberación de los obreros. Este criterio

marxista diferencia terminantemente a la socialdemocracia de la democracia burguesa, por un lado, y del anarquismo, por otro. Los liberales y radicales burgueses ven en el parlamentarismo el método "natural", el único método normal y legítimo para manejar los asuntos del Estado en general, niegan la lucha de clases y el carácter de clase del parlamentarismo moderno. La burguesía, con todas sus fuerzas y por todos los medios, aprovecha cuantas ocasiones se le brindan para poner anteojeras a los obreros, a fin de que no vean que el parlamentarismo es un instrumento de opresión burguesa, a fin de que no comprendan la importancia históricamente condicional del parlamentarismo. Los anarquistas, por su parte, no aciertan tampoco a valorar la importancia históricamente determinada del parlamentarismo y renuncian, en general, a este medio de lucha. Por eso los socialdemócratas combaten en Rusia con toda firmeza tanto el anarquismo como la aspiración de la burguesía a *terminar* lo antes posible la revolución por medio de una componenda con el viejo régimen sobre la base del parlamento. Los socialdemócratas supeditan toda su actividad parlamentaria, íntegra e incondicionalmente, a los intereses generales del movimiento obrero y a las tareas especiales del proletariado en la actual revolución, la democrática burguesa.

De aquí se desprende, ante todo, que la participación de los socialdemócratas en la campaña para la Duma reviste carácter completamente distinto al de la participación de los demás partidos. A diferencia de ellos, nosotros no atribuimos a esta campaña una importancia independiente, ni siquiera primordial. A diferencia de ellos, subordinamos esta campaña a los intereses de la lucha de clases. A diferencia de ellos, la consigna que lanzamos en esta campaña no es el parlamentarismo para proceder a reformas parlamentarias, sino la lucha revolucionaria por la asamblea constituyente y, además, una lucha en sus formas superiores, emanantes del desarrollo histórico de las formas de lucha durante los últimos años*.

---

* No nos referimos aquí a la cuestión del boicot, que se sale del tema del presente folleto. Diremos únicamente que no puede ser evaluado

II

¿Qué conclusión se deriva de lo dicho, en cuanto a los acuerdos electorales? En primer lugar, que nuestra tarea principal y fundamental es desarrollar la conciencia de clase y la organización de clase independiente del proletariado, como única clase revolucionaria hasta el fin, como único dirigente posible de la revolución democrática burguesa victoriosa. Nuestra tarea general más importante es, por lo tanto, asegurar una política de clase independiente en toda la campaña electoral y en toda la campaña para la Duma. Esto no excluye otras tareas especiales, pero las mismas deben subordinarse siempre a aquélla y ajustarse a ella. Debemos partir sin reservas de esta premisa general, confirmada tanto por la teoría del marxismo como por toda la experiencia de la socialdemocracia internacional.

Podría parecer que las tareas especiales del proletariado en la revolución rusa trocan de inmediato esta premisa general. En efecto, la gran burguesía, representada por los octubristas, ha traicionado ya la revolución o bien se ha propuesto detener la revolución por medio de una Constitución (los demócratas constitucionalistas); la revolución sólo podrá triunfar si el proletariado es apoyado por el sector más avanzado y consciente de la masa campesina, cuya situación objetiva la empuja a la lucha y no a la componenda, a llevar a término la revolución y no a embotarla. De aquí podría deducirse que los acuerdos de los socialdemócratas con la democracia campesina son obligatorios durante todo el período electoral.

Sin embargo, de la premisa absolutamente correcta de que el triunfo total de nuestra revolución sólo es posible en la forma de una dictadura democrática revolucionaria del prole-

al margen de la situación histórica *concreta*. El boicot a la Duma de Buliguin logró *éxito*. El boicot a la Duma de Witte era necesario y *acertado*. La socialdemocracia revolucionaria debe ser *la primera* en emprender el camino de la lucha más decidida y más directa, y *la última* en adoptar métodos de lucha menos directos. El boicot a la Duma de Stolipin no puede realizarse con la vieja forma, y sería un desacierto después de la experiencia de la primera Duma.

tariado y del campesinado, no puede extraerse, en modo alguno, semejante conclusión. Queda aún por demostrar que el bloque con la democracia campesina para todo el período electoral es posible y conveniente desde el punto de vista de las relaciones actuales entre los partidos (en nuestro país la democracia campesina no está representada ahora por un solo partido, sino por varios) y desde el punto de vista del sistema electoral vigente. Queda aún por demostrar que mediante un bloque con este o aquel partido expresaremos y defenderemos mejor los intereses del campesinado realmente revolucionario que si nuestro Partido conserva plena independencia para criticar a *estos o aquellos* partidos democráticos campesinos, para *contraponer* unos elementos de la democracia campesina a otros. La premisa de que el proletariado está más cerca del campesinado revolucionario en la revolución actual, conduce indiscutiblemente a la "línea" política general de la socialdemocracia: marchar con la democracia campesina contra la traidora "democracia" de la gran burguesía (los demócratas constitucionalistas). ¿Pero se desprende de ello que ha de formarse *ahora* un bloque electoral con los enesistas (Partido Socialista Popular) o con los eseristas? Esto no puede decirse por ahora sin analizar en qué se distinguen *estos* partidos uno de otro y de los demócratas constitucionalistas, sin analizar el *actual* sistema electoral, con sus numerosas etapas. Lo único que se desprende de aquí de manera directa y *absoluta* es una cosa: en nuestra campaña electoral no podemos limitarnos en ningún caso a contraponer en forma escueta y abstracta el proletariado a la democracia burguesa en general. Por el contrario, debemos encauzar nuestra atención a establecer una precisa distinción, basada en *los hechos históricos* de nuestra revolución, entre la burguesía monárquica liberal y la burguesía democrática revolucionaria o, en términos más concretos, entre los demócratas constitucionalistas, los enesistas y los eseristas. Solamente si establecemos esta distinción podremos determinar del modo más exacto quiénes son nuestros "aliados" más cercanos. Pero no hemos de olvidar, en primer lugar, que los socialdemócratas deben vigilar a *todo* aliado procedente de la democracia burguesa como vigila-

rían a un enemigo. En segundo lugar, examinaremos detenidamente qué nos es más ventajoso: atarnos las manos mediante un bloque *común* con ciertos enesistas (por ejemplo) o mantener nuestra independencia total, para en el momento decisivo tener siempre la posibilidad de dividir a los "trudoviques" apartidistas en oportunistas (enesistas) y revolucionarios (eseristas), *contraponiendo* los primeros a los segundos, etcétera.

Por lo tanto, el argumento sobre el carácter proletario y campesino de nuestra revolución no nos autoriza todavía a extraer la conclusión de que sea necesario concertar un acuerdo, en una o en otra etapa de las elecciones a la segunda Duma, con este o aquel partido democrático campesino. No es siquiera un argumento suficiente para restringir en las elecciones la independencia de clase del proletariado, en general, y menos aún para renunciar a esta independencia.

III

Si queremos aproximarnos más a la solución de nuestro problema, debemos examinar, en primer lugar, el principal agrupamiento de partidos en las elecciones a la segunda Duma y, en segundo lugar, tener profunda noción de las peculiaridades del sistema electoral vigente.

Los acuerdos electorales se conciertan entre partidos. Pues bien, ¿cuáles son los tipos principales de partidos que intervendrán en las elecciones? No cabe duda de que los centurionegristas se aglutinarán más estrechamente que en las elecciones a la primera Duma. Los octubristas y los del Partido de la Renovación Pacífica se unirán a los centurionegristas o a los demócratas constitucionalistas o (lo más probable) oscilarán entre ambos. En todo caso, es craso error considerar a los octubristas como "partido del centro" (como lo hace L. Mártov en su nuevo folleto *Los partidos políticos en Rusia*): en la lucha *real*, que habrá de decidir definitivamente el desenlace de nuestra revolución, *el centro* son *los demócratas constitucionalistas*. Los demócratas constitucionalistas son un partido organizado, que se presenta en las elecciones

en forma independiente, embriagado, además, por el éxito en las elecciones a la primera Duma. Pero la disciplina de este partido no es de lo más rigurosa, ni su cohesión, de lo más firme. Los demócratas constitucionalistas del ala izquierda están descontentos y resentidos por la derrota sufrida en Helsingfors[68]. Algunos de ellos (como el señor Aléxinski en Moscú recientemente) se pasan a los enesistas. En la primera Duma podían encontrarse demócratas constitucionalistas "extraordinariamente raros", que hasta llegaron a suscribir el proyecto de los 33 sobre la abolición de toda propiedad privada de la tierra (Badamshin, Zúbchenko, Lozhkin). Por lo tanto, no han de perderse las esperanzas de separar una parte, aunque sea pequeña, de este "centro" e incorporarla a la izquierda. Los demócratas constitucionalistas se dan perfecta cuenta de su debilidad entre las masas populares (hace poco se vio obligado a reconocerlo[69] el propio *Továrisch* de los demócratas constitucionalistas) y estarían dispuestos de buen grado a formar un bloque con las izquierdas. No en vano los periódicos de los demócratas constitucionalistas han concedido con enternecida dicha sus columnas a los socialdemócratas Mártov y Cherevanin, para que discutan el problema de un bloque de los socialdemócratas con los demócratas constitucionalistas. Naturalmente, nosotros jamás lo olvidaremos y durante la campaña electoral esclareceremos a las masas que los demócratas constitucionalistas no cumplieron sus promesas en la primera Duma, que pusieron obstáculos a los trudoviques, se entregaron al juego constitucional, etc., etc., hasta el punto de guardar silencio sobre el sistema electoral de "las cuatro colas"[70], los proyectos de leyes represivas, etc.

Vienen luego los "trudoviques". Los partidos de este tipo, es decir, los partidos pequeñoburgueses y fundamentalmente campesinos, se dividen en el Grupo del Trabajo *apartidista* (que ha celebrado hace poco su congreso), los enesistas y los eseristas (el PSP, Partido Socialista Polaco, y otros parecidos corresponden más o menos a los eseristas). Solamente los eseristas son revolucionarios y republicanos más o menos resueltos y consecuentes. Los enesistas son oportunistas de índo-

le mucho peor que nuestros mencheviques y, en rigor, son semidemócratas constitucionalistas. El Grupo del Trabajo apartidista tal vez sea más influyente que unos y otros entre las masas campesinas, pero resulta difícil determinar hasta dónde llega la solidez de sus convicciones democráticas, si bien se hallan sin duda mucho más a la izquierda que los demócratas constitucionalistas y pertenecen, por lo visto, a la democracia revolucionaria.

La socialdemocracia es el único partido que, pese a sus discordias, se [illegible]resentar [illegible] artido cabalmente [illegible]isciplinado, que posee una base plenamente definida y estrictamente de clase y ha unido a todos los partidos socialdemócratas de todos los pueblos de Rusia.

Ahora bien, ¿cómo se puede concertar un bloque general con los trudoviques, dada *la composición* que hemos esbozado de los partidos de este tipo? ¿Qué garantías nos dan los trudoviques *apartidistas*? ¿Acaso es posible concertar un bloque entre el partido y los apartidistas? ¿Cómo podemos saber si los señores Aléxinski volverán a pasarse o no mañana de los enesistas a los demócratas constitucionalistas?

Es evidente que un acuerdo *verdaderamente* de partido con los trudoviques *es imposible*. Es evidente que no debemos contribuir, en modo alguno, a la unificación de los enesistas oportunistas y los eseristas revolucionarios, sino debemos dividirlos y contraponerlos unos a otros. Es evidente que existiendo un Grupo del Trabajo apartidista nos es más ventajoso, en todos los sentidos, mantener una independencia total, que nos permita influir sobre ellos en un espíritu verdaderamente revolucionario, en vez de atarnos las manos y velar las diferencias entre monárquicos y republicanos, etc. *Es absolutamente inadmisible* que la socialdemocracia vele las diferencias, y por esta sola razón hay que rechazar incondicionalmente los bloques, dado que el agrupamiento *actual* de los partidos unifica a los trudoviques apartidistas, a los enesistas y a los eseristas.

¿Pero realmente podrán estar unificados y se unifican? Su unificación es posible, sin duda alguna, porque poseen una misma base de clase pequeñoburguesa. Y es un hecho que se

unieron en la primera Duma, en la prensa durante el período de octubre, en la prensa del período de la Duma y en las votaciones entre los estudiantes (*si licet parva componere magnis:* si es lícito comparar lo pequeño con lo grande). Un síntoma pequeño, pero muy elocuente en relación con los demás, es el hecho de que en las votaciones de los estudiantes "autónomos" contendieran con frecuencia tres listas: la de los demócratas constitucionalistas, la del bloque de los trudoviques, enesistas, eseristas y el PSP y, finalmente, la de los socialdemócratas.

Desde el punto de vista del proletariado, la claridad acerca del agrupamiento de clase de los partidos está por encima de todo; y no cabe duda de que el influir de un modo independiente sobre los trudoviques apartidistas (o sobre los que oscilan entre los enesistas y los eseristas) reporta más ventajas que los intentos del Partido para llegar a un acuerdo con los apartidistas. Las referencias acerca de *los partidos* nos imponen la siguiente conclusión: nada de acuerdos en la primera etapa, durante la agitación entre las masas; en las etapas finales orientar todos los esfuerzos por derrotar a los demócratas constitucionalistas en el momento de distribuir los escaños, mediante un acuerdo particular entre los socialdemócratas y los trudoviques, y derrotar a los enesistas mediante un acuerdo particular entre los socialdemócratas y los eseristas.

Se nos objetará: ¡mientras que ustedes, incorregibles utopistas bolcheviques, sueñan con derrotar a los demócratas constitucionalistas, los centurionegristas los derrotarán a todos, porque ustedes *dividirán los votos!* Los socialdemócratas, los trudoviques y los demócratas constitucionalistas juntos derrotarían seguramente por completo a los centurionegristas, pero si marchan cada cual por su lado, podrá ocurrir que le brinden una fácil victoria al enemigo común. Supongamos que los centurionegristas obtengan el 26 por ciento de los votos, los trudoviques, el 25 por ciento, los demócratas constitucionalistas, otro tanto, y los socialdemócratas, el 24 por ciento. Será elegido el centurionegrista, si no se forma un bloque entre socialdemócratas, trudoviques y demócratas constitucionalistas.

Se trata de una objeción que suele tomarse en serio y que conviene analizar detenidamente. Pero, para ello, hay que examinar con detalle cuál es el sistema electoral *vigente*, es decir, el actual sistema electoral en Rusia.

IV

En Rusia, las elecciones a la Duma no son directas, sino en varias etapas. En este tipo de elecciones, la dispersión de los votos sólo es peligrosa en la primera etapa. Solamente cuando los votantes primarios acuden a las urnas, ignoramos cómo se dividirán los votos; solamente en la agitación entre las masas actuamos "a tiento". En las etapas finales, durante las elecciones a través de los compromisarios, la batalla general ya está dada; sólo quedan por distribuir los escaños mediante acuerdos particulares entre los partidos, quienes *conocen* el número exacto de sus candidatos y de sus votos.

La primera etapa del proceso electoral es la elección de los compromisarios en las ciudades, la elección de los representantes –uno por cada diez familias– en las aldeas y la elección de los delegados a la curia obrera.

En las ciudades hacemos uso de la palabra ante una gran masa de votantes en cada unidad electoral (circunscripción, etc.). Sin duda existe aquí el peligro de que los sufragios se dispersen. Es innegable que en algún lugar de las ciudades puedan salir elegidos compromisarios de los centurionegristas *exclusivamente* por no existir un "bloque de las izquierdas", o exclusivamente porque los socialdemócratas, por ejemplo, hayan desviado una parte de los votos de los demócratas constitucionalistas. Se recordará que Guchkov obtuvo en Moscú unos 900 votos, y los demócratas constitucionalistas, 1.400 aproximadamente. Habría bastado con que los socialdemócratas restaran a los demócratas constitucionalistas 501 votos, para que Guchkov hubiese triunfado. Y no cabe duda alguna de que la población común tendrá en cuenta este mecanismo tan sencillo, temerá que los votos se dispersen y tan sólo por ello se sentirá inclinada a votar

por el candidato más moderado de la oposición. Resultará así lo que los ingleses llaman elección "triangular", cuando los pequeños sectores urbanos temen votar por un candidato socialista, para no restar votos al liberal, ayudando de este modo al triunfo del conservador.

¿Cómo precaverse contra este peligro? De un solo modo: llegar a un acuerdo en la primera etapa, es decir, *una lista común* de compromisarios, en la que el número de candidatos de cada partido sea determinado mediante un acuerdo entre los partidos, *antes de la lucha*. Todos los partidos entre los que se sella este acuerdo invitan luego al electorado a votar por esta lista común.

Veamos cuáles son los argumentos a favor y en contra de tal procedimiento.

Argumentos a favor: la agitación puede llevarse a cabo estrictamente conforme a la línea de los partidos. Que los socialdemócratas critiquen cuanto quieran a los demócratas constitucionalistas ante las masas, con tal de que añadan: a pesar de ello, son mejores que los centurionegristas y hemos llegado a un acuerdo acerca de una lista común.

Argumentos en contra: la lista común estará en flagrante contradicción con toda la política independiente, de clase, del Partido Socialdemócrata. Al aconsejar a las masas una lista común de demócratas constitucionalistas y socialdemócratas, inevitablemente confundimos al extremo la claridad en cuanto a las divisiones de clase y políticas. ¡Minamos la significación de principios y revolucionaria general de nuestra campaña, para asegurar a un liberal un escaño en la Duma! Supeditamos la política de clase al parlamentarismo, en lugar de supeditar el parlamentarismo a la política de clase. Nos privamos de la posibilidad de hacer el cálculo de *nuestras* fuerzas. Perdemos lo que hay de permanente y firme en toda elección: el desarrollo de la conciencia y la cohesión del proletariado socialista. Ganamos lo que es transitorio, relativo e inseguro: la superioridad del demócrata constitucionalista sobre el octubrista.

¿Por qué motivo hemos de arriesgar la consecuente labor de educación socialista? ¿Por el peligro de los candidatos

centurionegristas? Solamente 35 de los 524 escaños de la Duma corresponden a todas las ciudades de Rusia (6 a San Petersburgo, 4 a Moscú, 2 a Varsovia y otros 2 a Tashkent; a las 21 ciudades restantes, un escaño cada una). Por lo tanto, de por sí las ciudades no pueden en modo alguno influir en lo más mínimo en la composición de la Duma. Por lo demás, no podemos limitarnos a considerar de manera puramente formal en qué medida es aritméticamente posible la dispersión de los sufragios. Debe examinarse si es realmente grande la probabilidad política de semejante dispersión. Y tal examen demuestra que, inclusive en las elecciones a la primera Duma, los centurionegristas obtuvieron una minoría insignificante y que casos como el ya citado de "Guchkov" constituyen una excepción. Según las estadísticas de *Véstnik k-d. pártii*[71] (1906, 19 de abril, núm. 7), en 20 ciudades, que enviaron 28 diputados a la Duma, de los 1.761 compromisarios, 1.468 eran demócratas constitucionalistas, 32, progresistas y 25, apartidistas; 128, octubristas, 32, representantes del Partido Comercial e Industrial y 76, de la derecha, es decir, de las derechas 236 en total, o sea, menos del 15 por ciento. En 10 ciudades no salió elegido *un solo* compromisario de las derechas; en 3 ciudades, no más de 10 compromisarios de las derechas (de un total de 80), en cada una de ellas. ¿Es razonable, pues, en tales condiciones renunciar a la lucha por candidatos propios, por candidatos de clase, dejándonos llevar por un miedo exagerado a los centurionegristas? ¿No pecará tal política, incluso desde el punto de vista estrecho, práctico, de falta de perspicacia, para no hablar de falta de firmeza en los principios?

¿Y un bloque con los trudoviques contra los demócratas constitucionalistas?, se nos objetará. Ya nos hemos referido a las peculiaridades de las relaciones de partido reinantes entre los trudoviques, que hacen no deseable e *inconveniente* semejante bloque. En las ciudades, en las que está más concentrada la población obrera, no debemos renunciar, *a no ser por una necesidad imperiosa*, a presentar candidaturas socialdemócratas plenamente independientes. Y esa necesidad imperiosa no existe. El que haya un poco más o un poco menos demócratas

constitucionalistas o trudoviques (¡sobre todo del tipo de los enesistas!) no tiene gran importancia política, dado que la misma Duma sólo puede desempeñar, en el mejor de los casos, un papel secundario, accesorio. En el resultado de las elecciones a la Duma tienen importancia política decisiva no las ciudades, sino el campesinado, las asambleas provinciales de compromisarios *. En las asambleas provinciales de compromisarios, en cambio, practicaremos nuestra alianza política general con los trudoviques, contra los demócratas constitucionalistas, y lo haremos mucho mejor y con más acierto que en la primera etapa de las elecciones en el campo, sin infringir en lo más mínimo nuestros estrictos principios. Pasemos ahora a las elecciones en el campo.

V

En las grandes ciudades, el grado de organización partidista y político ha barrido en algunos casos, como es sabido, una de las etapas de las elecciones. Según la ley, las elecciones se hacían en dos etapas. Pero, en la práctica, se convirtieron a veces en elecciones directas o casi directas, pues el electorado estaba perfectamente informado acerca del carácter de los partidos contendientes y, en algunos casos, inclusive conocía a *las personas* que cada partido se proponía enviar a la Duma. En el campo, por el contrario,

* Claro está que las pequeñas ciudades influyen también en la composición de las asambleas electorales provinciales a través de los congresos urbanos. Los demócratas constitucionalistas y los progresistas lograron también aquí la absoluta mayoría de votos: por ejemplo, de los 571 compromisarios de los congresos urbanos, 424 fueron demócratas constitucionalistas y progresistas y 147 de la derecha (*Véstnik k-d. pártii*, 1906, núm. 5, del 28 de marzo). Naturalmente, se acusaron oscilaciones muy importantes entre las distintas ciudades. En tales condiciones, probablemente, hubiéramos podido en muchos casos lanzarnos a una lucha independiente contra los demócratas constitucionalistas, sin el temor a una accidental dispersión de votos y sin colocarnos bajo la dependencia de ningún otro partido no socialdemócrata. Es de suponer que a ningún socialdemócrata se le ocurrirá hablar en serio de bloques en la etapa inicial de las elecciones a la curia obrera. Entre las masas obreras es especialmente necesario asegurar la plena independencia de los socialdemócratas.

existen tantas etapas, el electorado se halla tan diseminado y los obstáculos con que tropieza la actuación abierta de los partidos son tan enormes, que las elecciones a la segunda Duma se desarrollarán de un modo tan "encubierto" como en las elecciones a la primera. Dicho en otros términos, con mucha frecuencia e inclusive en la mayoría de los casos, los propagandistas de los partidos hablarán de los partidos en general, sin mencionar *deliberadamente* los nombres de personas, por temor a la policía. Los campesinos radicales y revolucionarios (y no solamente los campesinos) se ampararán deliberadamente detrás del título de apartidista. En las elecciones de delegados, uno por cada diez familias, decidirá la cuestión el conocimiento personal y la confianza que alguien inspire personalmente, la simpatía que hayan despertado *sus* discursos socialdemócratas. Allí dispondremos de contados socialdemócratas que puedan apoyarse en una organización *local* del Partido. En cambio, contaremos tal vez con muchísimos más socialdemócratas que logren ganarse las simpatías de la población campesina local de lo que podría pensarse por el número de células básicas de nuestro Partido existentes en esos distritos.

Los románticos pequeñoburgueses como los enesistas, que en el régimen imperante en Rusia sueñan con un partido socialista legal, no comprenden cómo crecen la confianza y la simpatía hacia un partido clandestino a causa de su espíritu combativo, firme y ajeno a los compromisos, cuya organización, al mismo tiempo, es incapturable e influye sobre las masas no solamente a través de los afiliados. Un partido ilegal realmente revolucionario, templado en la lucha, habituado a los señores Pleve y que no pierde la cabeza ante las duras medidas de los señores Stolipin, puede resultar en el período de la guerra civil mucho más capaz de influir sobre las masas que cualquier partido legal, que emprenda con "pueril ingenuidad" una "vía estrictamente constitucional".

Los socialdemócratas que pertenecen al Partido, y los socialdemócratas que no pertenecen a él, contarán con muchas probabilidades de éxito en las elecciones de los representantes por cada diez familias y de los delegados. Un bloque con

los trudoviques o una lista común tiene poca importancia para el éxito en esta etapa de las elecciones en el campo. Por un lado, las circunscripciones electorales son allí muy reducidas y, por otro, son muy contados los trudoviques realmente partidistas o que se aproximen aunque sea en algo a los partidistas. El estricto espíritu de partido de los socialdemócratas, su acatamiento incondicional al Partido que ha sabido subsistir en la ilegalidad a lo largo de años, llegando a totalizar 100.000 a 150.000 afiliados de todas las nacionalidades, el único partido de la extrema izquierda que en la primera Duma formó su grupo partidista: este espíritu de partido será una enorme recomendación y garantía para todos aquellos que, lejos de temer la lucha resuelta, aspiran a ella de todo corazón, pero que no sienten plena confianza en sus propias fuerzas y temen asumir la iniciativa y actuar abiertamente. Debemos aprovechar al máximo este aspecto ventajoso del partidismo firme, "ilegal", y no tenemos el menor interés en debilitar en lo más leve esa organización mediante un bloque permanente, cualquiera que sea. El otro partido resuelta y decididamente revolucionario, el único que podría competir con nosotros, son los eseristas. Sin embargo, sólo como una excepción sería posible un bloque con ellos en la *primera* etapa de las elecciones en el campo, sobre una base realmente de partido: para convencerse de ello, basta que nos imaginemos las condiciones concretas en que se celebran las elecciones en el campo*. Dado que los campesinos revolucionarios apartidistas actuarán sin adherirse deliberadamente a un partido determinado, será más ventajoso para nosotros, desde todo punto de vista, influir sobre ellos en el sentido que deseamos con métodos estrictamente de partido. El carácter apartidista de la alianza y la agitación no puede cohibir al socialdemócrata afiliado al Partido, ya que los campesinos revolucionarios no querrán nunca excluirlo y, ade-

* No fue casual, naturalmente, que en la primera Duma los eseristas no pudieran en modo alguno presentarse como partido, no tanto porque no quisieran, como porque no podían. Lo mismo en la Duma que en la Universidad, consideraron más ventajoso ocultarse detrás de los trudoviques *apartidistas* o concertar un bloque con ellos.

más, la resolución del Congreso de Unificación del Partido sobre el apoyo al movimiento campesino le autoriza expresamente a participar en una alianza revolucionaria apartidista. Así pues, al mismo tiempo que mantenemos y defendemos hasta el fin nuestro principio de partido, extrayendo de él una enorme ventaja moral y política, podemos adaptarnos plenamente a la labor entre los campesinos revolucionarios apartidistas, en las alianzas, círculos y reuniones de los revolucionarios apartidistas, a trabajar apoyándonos en nuestras vinculaciones revolucionarias apartidistas, etc. En lugar de formar un bloque con los eseristas, que sólo han logrado organizar a un sector muy pequeño del campesinado revolucionario, un bloque que restringiría y estrecharía nuestro estricto principio partidista, aprovecharemos de un modo todavía más amplio y libre nuestra posición partidista y todas las ventajas de la labor entre los "trudoviques" apartidistas.

De lo dicho se desprende que, en las primeras etapas de la campaña electoral en el campo, es decir, en las elecciones de los representantes por cada diez familias y de los delegados (es probable que, a veces, la elección de los delegados equivalga prácticamente a la *primera* etapa electoral), no necesitamos *ningún* acuerdo electoral. Es tan escaso el porcentaje de hombres definidos políticamente, aptos para ser candidatos al cargo de representantes por cada diez familias o delegados, que los socialdemócratas que hayan sabido captarse la confianza y el respeto de los campesinos (condición sin la cual es inconcebible ninguna candidatura seria) contarán con todas las probabilidades para ser elegidos casi *unánimemente* como representantes por cada diez familias y delegados; sin necesidad de concertar acuerdos con otros partidos.

En las asambleas de delegados podremos guiarnos por los resultados precisos de las batallas electorales primarias, en las que todo se ha decidido de antemano. Aquí sí es posible y necesario concertar... no bloques, naturalmente, no acuerdos permanentes y estrechos, sino acuerdos particulares acerca de la distribución de los escaños. Aquí, y tanto más en las asambleas de compromisarios para la elección de los diputados a la Duma, junto con los trudoviques deberemos derrotar

a los demócratas constitucionalistas y, junto con los eseristas, a los enesistas, etcétera.

VI

Así pues, el análisis del sistema electoral vigente prueba que los bloques en las etapas iniciales de las elecciones son particularmente inconvenientes en las ciudades y no son necesarios. En el campo, en las etapas iniciales (es decir, en la elección de los representantes por cada diez familias y de los delegados), los bloques son a la vez inconvenientes y por completo innecesarios. Tienen una importancia política decisiva las asambleas distritales de delegados y las asambleas provinciales de compromisarios. Aquí, es decir, en las etapas finales, los acuerdos particulares son necesarios y posibles, sin que atenten contra los principios partidistas: ha terminado la pugna ante las masas y no se requiere defender directa o indirectamente ante ellas una política apartidista (ni siquiera declarar su licitud) ni se corre el menor riesgo de velar la política de clase estrictamente independiente del proletariado*.

Examinemos ahora desde el punto de vista formal, aritmético, por así decirlo, qué forma asumirán estos acuerdos electorales particulares en las etapas finales.

Tomaremos los porcentajes aproximados, es decir, la distribución de compromisarios (y de delegados, que en adelante deberán sobreentenderse) según los partidos, por cien compromisarios. Para lograr la victoria de un determinado candidato, hace falta reunir en la asamblea de compromisarios, por lo

* Es interesante destacar que también en la práctica de la socialdemocracia internacional se dan ejemplos de diferente actitud ante los acuerdos en la etapa inicial y en las etapas finales de las elecciones. En Francia, las elecciones a senadores son en dos etapas: los electores eligen a los compromisarios departamentales (provinciales) y éstos, a los senadores. Los socialdemócratas revolucionarios franceses, los guesdistas[72], nunca han admitido acuerdo alguno o lista común en la primera etapa; en cambio, han admitido los acuerdos particulares en la etapa final, es decir, para la distribución de los escaños en las asambleas de compromisarios departamentales. Los oportunistas, los jauresistas[73], conciertan acuerdos aun en la etapa inicial.

menos, 51 votos de cada 100. De aquí se desprende la siguiente regla general para la táctica de los compromisarios socialdemócratas: esforzarse por atraer a un número suficiente de compromisarios democráticos burgueses que más simpaticen con los socialdemócratas o sean especialmente dignos de apoyo, para derrotar junto con ellos a los demás y asegurar así que, como consecuencia, triunfen, en parte, los socialdemócratas y, en parte, los *mejores* compromisarios democráticos burgueses *.

Ilustremos esta regla con ejemplos sencillos. Supongamos que 49 por ciento de los compromisarios son centurionegristas; 40, demócratas constitucionalistas, y 11, socialdemócratas. Para asegurar que triunfen todos los candidatos de una lista común de diputados a la Duma es necesario un acuerdo particular entre los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas sobre la base, naturalmente, de una distribución proporcional de los escaños de acuerdo con el número de compromisarios (es decir, en este caso los socialdemócratas obtendrían la quinta parte de los escaños de toda la provincia, digamos, dos entre diez, y los demócratas constitucionalistas, las cuatro quintas partes restantes, es decir, ocho entre diez). Si hay 49 demócratas constitucionalistas, 40 trudoviques y 11 socialdemócratas, deberemos procurar llegar a un acuerdo con los trudoviques, para derrotar a los demócratas constitucionalistas y ganarnos la quinta parte de los escaños, y las cuatro quintas partes para los trudoviques. En tal caso tendríamos una excelente oportunidad para comprobar cuán consecuentes y firmes son las convicciones democráticas de los trudoviques: si están dispuestos a desentenderse totalmente de los

* Para simplificar, suponemos la distribución pura y exclusivamente partidista de los compromisarios. En la práctica habrá, naturalmente, muchos compromisarios apartidistas. En estos casos, la tarea del compromisario socialdemócrata consistirá en precisar al máximo posible la fisonomía política de todos los compromisarios, principalmente de los democráticos burgueses, y saber constituir una "mayoría de izquierda", integrada por los candidatos socialdemócratas y los candidatos burgueses más aceptables para éstos. Más adelante nos referiremos a los principales criterios para distinguir las tendencias de los partidos.

demócratas constitucionalistas y a derrotarlos uniéndose a los compromisarios del partido obrero o si, por el contrario, optan por "salvar" a tal o cual demócrata constitucionalista o prefieran quizá inclusive formar un bloque con los demócratas constitucionalistas, y no con los socialdemócratas. Aquí es cuando podremos y deberemos explicar y demostrar en la práctica a todo el pueblo, hasta qué punto tales o cuales pequeños burgueses propenden hacia la burguesía monárquica o hacia el proletariado revolucionario.

En el último ejemplo, si los trudoviques forman un bloque con los socialdemócratas, y no con los demócratas constitucionalistas, tienen una evidente ventaja, ya que en el primer caso obtendrían las cuatro quintas partes del total de las credenciales y, en el otro, solamente las cuatro novenas partes. Más interesante aún sería por eso el caso inverso: 11 demócratas constitucionalistas, 40 trudoviques y 49 socialdemócratas. En tal caso, la perspectiva de una evidente ventaja empujaría a los trudoviques a concertar un bloque con los demócratas constitucionalistas: así –pensarían– "nosotros" conseguiríamos más escaños en la Duma. Pero la fidelidad a los principios de la democracia y a los intereses de las masas verdaderamente trabajadoras exigiría un bloque con los socialdemócratas, aun sacrificando algunos escaños en la Duma. Los representantes del proletariado deberán tener muy en cuenta todas estas probabilidades y otras parecidas y explicar tanto a los compromisarios como a todo el pueblo (será necesario divulgar, para conocimiento de todos, los resultados de los acuerdos establecidos en las asambleas de compromisarios y delegados) la significación *de principio* de esta aritmética electoral.

Prosigamos, en el último ejemplo nos encontramos con un caso en que tanto la perspectiva de una ventaja evidente como las consideraciones de principio mueven a los socialdemócratas a escindir a los trudoviques. Si entre ellos hay, digamos, dos eseristas plenamente partidistas, deberemos encaminar todos nuestros esfuerzos a atraerlos a nuestro lado, y con 51 votos derrotar a todos los demócratas constitucionalistas y a todos los demás trudoviques *menos revolucionarios*.

Si entre los trudoviques hay 2 eseristas y 38 enesistas, se nos presentará la oportunidad de comprobar hasta qué punto los eseristas son fieles a los intereses de la democracia y a los de las masas trabajadoras: por los demócratas republicanos –diríamos nosotros–, contra los enesistas que consideran admisible la monarquía; por la confiscación de las tierras de los terratenientes, contra los enesistas que consideran admisible el rescate; por los partidarios de que se arme a todo el pueblo, contra los enesistas, que aceptan el ejército regular. Entonces veríamos a quién preferirán los eseristas: a los socialdemócratas constitucionalistas * o a los socialdemócratas.

Llegamos, pues, a la cuestión de los principios políticos y al significado de esta aritmética electoral. Aquí, nuestro deber es contraponer, a la caza de escaños parlamentarios, la defensa intachablemente firme y consecuente del punto de vista del proletariado socialista y de cuanto interesa al triunfo total de nuestra revolución democrática burguesa. Nuestros delegados y compromisarios socialdemócratas no deberán, en modo alguno ni bajo ninguna condición, ocultar nuestros objetivos *socialistas*, nuestra posición estrictamente de clase, como partido *proletario*. Pero no basta con repetir la palabra "clasista" para indicar el papel del proletariado como vanguardia en la *actual* revolución. No basta con exponer nuestra doctrina socialista y la teoría general del marxismo para demostrar el papel avanzado del proletariado. Para ello, además, hay que saber poner de manifiesto *en la práctica*, al analizar los problemas candentes de la actual revolución, que los miembros del partido obrero defienden los intereses de *esta* revolución y de su triunfo *total* de un modo más consecuente, más certero, más resuelto y más idóneo que todos los demás partidos. No es ésta una tarea fácil y prepararse para cumplirla es el deber primordial y fundamental de

* Así llama a los enesistas *Soznátelnaya Rossía*[74]. De paso. Los dos primeros ejemplares de esta publicación nos han deparado vivísima satisfacción. Los señores Chernov, Vadímov y otros critican *brillantemente* tanto a Peshejónov como a Tag-in. Especialmente magnífica es la refutación de los argumentos de Tag-in desde el punto de vista de la teoría de la producción mercantil, que se desarrolla hacia el socialismo a través del capitalismo.

todo socialdemócrata que interviene en la campaña electoral.

Una tarea práctica pequeña, pero provechosa, será determinar las diferencias entre los partidos y los matices partidistas en las asambleas de delegados y compromisarios (al igual que en toda la campaña electoral, se sobreentiende). Por lo demás, en este terreno la vida se encargará de dirimir muchos problemas cuestionables que inquietan al Partido Obrero Socialdemócrata. El ala derecha del Partido, desde los oportunistas extremos de *Nashe Delo* hasta los oportunistas moderados de *Sotsial-Demokrat*, hace cuanto está en sus manos por borrar y tergiversar la diferencia entre trudoviques y demócratas constitucionalistas, sin advertir, al parecer, un nuevo e importantísimo fenómeno: la división de los trudoviques en enesistas, eseristas y elementos que tienden hacia unos u otros. Por cierto, ya la historia de la primera Duma y de su disolución suministró pruebas documentales que demandan la diferenciación absoluta entre demócratas constitucionalistas y trudoviques, y demuestran que el democratismo de los últimos es más consecuente y firme. La campaña electoral para la segunda Duma lo demostrará y pondrá de relieve de un modo todavía más tangible, más exacto, pleno y amplio. La *misma* campaña electoral *enseñará* a los socialdemócratas, como nos hemos esforzado por demostrar en ejemplos, a *distinguir* certeramente unos partidos democráticos burgueses de otros y refutará de hecho o, mejor dicho, dejará a un lado, la opinión profundamente equivocada de que los demócratas constitucionalistas son los representantes principales, o por lo menos destacados, de nuestra democracia burguesa en general.

Señalemos, además, que en la campaña electoral, en general, y en lo que se refiere a la concertación de acuerdos electorales en las etapas finales, los socialdemócratas deben hablar en forma sencilla y clara, en un lenguaje asequible a las masas, desechando sin reservas la artillería pesada de los términos eruditos, las palabras extranjeras, las consignas, definiciones y conclusiones aprendidas de memoria, preparadas como recetas, pero que las masas todavía no conocen ni entienden. Hay que saber *explicar* los problemas del socialismo y los problemas de la actual revolución rusa sin fraseología, sin retórica, sino con hechos y cifras.

Y así surgirán por sí mismos los dos problemas fundamentales de esta revolución: el problema de la libertad y el problema de la tierra. En estos dos problemas cardinales que preocupan a las masas debemos concentrar tanto la propaganda puramente socialista –diferenciar entre el punto de vista del pequeño propietario y el punto de vista del proletariado– como la distinción entre los partidos que luchan por ganar influencia entre el pueblo. Los centurionegristas, hasta los octubristas inclusive, están contra la libertad, contra la entrega de la tierra al pueblo. Quieren *poner fin* a la revolución por *la violencia*, el cohecho y el engaño. La burguesía monárquica liberal, los demócratas constitucionalistas, aspira *también* a *poner fin* a la revolución por medio de una serie de concesiones. *No quiere* dar al pueblo toda la libertad ni toda la tierra. Quiere *conservar* la propiedad agraria del terrateniente por medio del rescate y de comités agrarios locales, que no sean elegidos sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto. Los trudoviques –es decir, la pequeña burguesía, especialmente la rural– aspiran a lograr toda la tierra y toda la libertad, pero marchan hacia esta meta con paso poco firme, no consciente, inseguro, oscilando entre el oportunismo de los socialdemócratas constitucionalistas (enesistas) –quienes justifican la hegemonía de la burguesía liberal sobre el campesinado y la erigen en teoría– y el utopismo igualitario, supuestamente posible bajo el régimen de la producción mercantil. La socialdemocracia debe defender consecuentemente el punto de vista del proletariado y depurar la conciencia *revolucionaria* del campesinado del oportunismo enesista y del utopismo, que oscurecen las tareas realmente apremiantes de la *actual* revolución. Sólo con el triunfo *total* de la misma podrán la clase obrera y todo el pueblo *abordar* en el *debido* modo, con rapidez y audacia, libre y ampliamente, la solución de la tarea fundamental de toda la humanidad civilizada: emancipar el trabajo del yugo del capital.

Durante la campaña electoral y en la concertación de acuerdos particulares entre los partidos enfocaremos también detenidamente el problema de *los medios* de lucha. Esclareceremos qué es la asamblea constituyente y por qué la temen

los demócratas constitucionalistas. Preguntaremos a los burgueses liberales, a los demócratas constitucionalistas, qué medidas se proponen defender y *aplicar de un modo independiente*, para que nadie pueda tratar a los representantes del pueblo, como fueron "tratados" los diputados de la "primera convocatoria". Recordaremos a los demócratas constitucionalistas la actitud tan vil y traidora que adoptaron ante las formas de lucha de los meses de octubre y *diciembre* del pasado año, y la explicaremos en la forma más amplia posible al pueblo. Preguntaremos a todos y a cada uno de los candidatos si se proponen *subordinar* íntegramente su actuación en la Duma a los intereses de la lucha *fuera de la Duma*, a los intereses del vasto movimiento popular por la tierra y la libertad. Debemos aprovechar la campaña electoral para *organizar la revolución*, es decir, para organizar al proletariado y a los elementos *realmente* revolucionarios de la democracia burguesa.

Tal es el contenido *positivo* que debemos esforzarnos por dar a toda la campaña electoral y, en particular, a la concertación de acuerdos particulares con otros partidos.

VII

Resumiendo:

El punto de arranque de la táctica general de la socialdemocracia en las elecciones debe ser la total independencia del partido de clase del proletariado revolucionario.

Sólo en casos de extrema necesidad y en condiciones particularmente restrictivas es posible apartarse de esta tesis general.

Los rasgos específicos del sistema electoral ruso y los agrupamientos políticos entre la inmensa masa de la población, el campesinado, no dan pie para llegar a esta necesidad extrema en las etapas iniciales de la campaña electoral, es decir, en la elección de compromisarios en las grandes ciudades, de representantes de cada diez familias y delegados en las aldeas. En las grandes ciudades no existe tal necesidad, porque aquí la importancia de las elecciones no se determina *en absoluto* por el número de diputados a la Duma,

sino por que los socialdemócratas se dirijan a los sectores más amplios y más concentrados de la población, a "los más socialdemócratas" en virtud de su situación.

En el campo, el escaso desarrollo político de las masas, el que no estén políticamente organizadas, su dispersión, la poca densidad de la población y las condiciones objetivas en que allí se celebran las elecciones, provocan el desarrollo de organizaciones, asociaciones, círculos, asambleas, ideas y aspiraciones apartidistas (y revolucionarias apartidistas). En estas condiciones, en las etapas iniciales de las elecciones los bloques son completamente innecesarios. Lo más correcto y conveniente para los socialdemócratas es atenerse al estricto principio partidista.

La tesis general acerca de la necesidad de una alianza entre el proletariado y el campesinado revolucionario implica, por lo tanto, considerar necesarios los acuerdos particulares (del tipo: con los trudoviques contra los demócratas constitucionalistas) sólo en las etapas finales del proceso electoral, es decir, en las asambleas de delegados y de compromisarios. Los rasgos específicos de las divisiones políticas entre los trudoviques hablan también a favor de esta solución del problema.

En todos estos acuerdos particulares, los socialdemócratas deben hacer estricta distinción entre los partidos democráticos burgueses y los diversos matices existentes entre ellos, según el grado de consecuencia y firmeza de sus convicciones democráticas.

El contenido ideológico y político de la campaña electoral y de los acuerdos particulares estará en la explicación de la teoría del socialismo y de las consignas independientes de la socialdemocracia en la actual revolución, tanto en lo que se refiere a sus tareas como a las vías y medios para cumplirlas.

El presente folleto fue escrito antes de publicarse el núm. 5 de *Sotsial-Demokrat.* Hasta la salida de este número, nuestro Partido tenía todo fundamento para confiar que el CC de nuestro Partido desaprobaría rotundamente los acuerdos con los partidos burgueses en la etapa inicial, acuerdos inadmi-

sibles para los socialistas. Teníamos el deber de pensar así, ya que un menchevique tan influyente como es el camarada L. Mártov se había pronunciado *categóricamente* contra *todo* acuerdo en la etapa inicial, y no sólo en *Továrisch*, sino, además, en la carta (escrita por Mártov) que el CC envió a todas las organizaciones, a propósito de la preparación para la campaña electoral.

Ahora resulta que nuestro CC ha girado hacia Cherevanin o, por lo menos, ha vacilado. El editorial del núm. 5 de "*Sotsial-Demokrat*" *admite* los bloques *en la primera etapa*, ¡inclusive sin indicar exactamente con qué partidos burgueses! La carta que hoy (31 de octubre) publica Plejánov en el periódico demócrata constitucionalista *Továrisch*, a cuyo domicilio se ha mudado para defender el bloque con los demócratas constitucionalistas, pone bien a las claras bajo qué influencia ha vacilado el CC. Como de costumbre, Plejánov pronuncia sentencias de oráculo; profiere los más triviales lugares comunes; pasa totalmente por alto las tareas de clase del proletariado socialista (quizá por cortesía hacia el periódico burgués que le ha dado albergue) y ni siquiera intenta mencionar hechos y argumentos concretos.

¿Será posible que esta "orden perentoria" recibida de Ginebra baste para que el CC se deslice desde Mártov... hacia Cherevanin?

¿Será posible que el CC elegido por el Congreso de Unificación anule la decisión de ese Congreso, en la que se prohíbe todo acuerdo con los partidos burgueses?

Un grave peligro amenaza la campaña electoral unánime de los socialdemócratas.

Al partido obrero socialista lo amenaza el peligro de los acuerdos concertados con partidos burgueses en la primera etapa, que lo desintegrarían y serían funestos para la independencia de clase del proletariado.

¡Que todos los socialdemócratas revolucionarios se cohesionen y declaren la lucha implacable a la confusión y a las vacilaciones oportunistas!

II CONFERENCIA DEL POSDR („PRIMERA DE TODA RUSIA")[75]

3-7 (16-20) DE NOVIEMBRE DE 1906

La "Opinión particular" fue publicada el 23 de noviembre de 1906 en el núm. 8 del periódico "Proletari"

El informe y las intervenciones se publican por primera vez, según las actas; la "Opinión particular", según el texto del periódico

1

INFORME SOBRE LA CAMPAÑA ELECTORAL PARA LA II DUMA DE ESTADO

4 (17) DE NOVIEMBRE

Resolución de los comités de Petersburgo y Moscú, de la SDP y de los letones[76]

1. La burguesía traidora es la única culpable de que hayamos tenido que iniciar la lucha en el terreno de la Duma.

2. Hay que basar la campaña electoral en la contraposición de la lucha revolucionaria y la "pacífica", y demostrar cuán peligrosa es la hegemonía de los demócratas constitucionalistas en el movimiento de liberación. De aquí surge un interrogante: ¿es admisible formar un bloque con los demócratas constitucionalistas (acuerdo en la primera etapa)?

3. En la primera etapa la socialdemocracia debe mantener, como regla general, una posición independiente; a modo de excepción concertará acuerdos en la primera etapa con los partidos que acepten la asamblea constituyente, la insurrección armada, etc.; en la segunda etapa los acuerdos tendrán carácter técnico, sólo para la distribución proporcional de las credenciales. Nada más peligroso que decir a las masas: voten con nosotros por los conciliadores. Krusheván no es peligroso porque esté en la Duma, sino porque es una partícula de la organización centurionegrista que apoya al Gobierno. Por pequeñas excepciones aisladas ustedes apoyan la hegemonía de los demócratas constitucionalistas y alteran la integridad de nuestra posición de principio (Cáucaso, Moscú, Petersburgo y Polonia no quieren los acuerdos). Si ganan los centurionegristas, la Duma será más dura aún. ¿Por qué creen ustedes que si ganan los centurionegristas la culpa será de los socialdemócratas y no de los demócratas constitucionalistas al dividirse los votos?

2

PALABRAS FINALES A PROPOSITO DEL INFORME SOBRE LA CAMPAÑA ELECTORAL PARA LA II DUMA DE ESTADO

4 (17) DE NOVIEMBRE

Un acuerdo electoral es un bloque (*do ut des* *, dicen ustedes a las masas). Nosotros decimos: podemos marchar alguna vez con la burguesía revolucionaria; con la burguesía oportunista y traidora, jamás. La campaña electoral se desarrollará entre 2 límites: 400 demócratas constitucionalistas + 100 socialdemócratas (por la vía del acuerdo), y 200 centurionegistas + 250 demócratas constitucionalistas + 20 ó 50 socialdemócratas (sin acuerdos). Proponer a un mediador y a un luchador es golpear contra las propias posiciones. Los acuerdos infligirían una derrota a los centurionegristas, pero también una derrota (moral) a los socialdemócratas.

---

* Doy para que tú des. –*Ed.*

3

A PROPOSITO DEL DEBATE SOBRE LA PLATAFORMA ELECTORAL DE LOS MENCHEVIQUES

6 (19) DE NOVIEMBRE

Sólo he dicho que en la plataforma se contraponen los métodos revolucionarios a los pacíficos y nada más; lo restante no satisface. No se señala en qué se diferencian los socialdemócratas de otros grupos de "trabajadores" (eseristas), como en la declaración del grupo socialdemócrata en la Duma[77]. No se contrapone el socialismo científico al vulgar.

No se dice que hay que diferenciar la posición del proletariado de la del pequeño propietario. La plataforma no defiende el bloque, pero tiene tal significado, porque hasta puede suscribirla un pequeño burgués. En la plataforma no podemos dejar de mencionar otros partidos, y aquí nada se dice al respecto, excepto la vaga referencia: "más enérgicos", etc.

4

A PROPOSITO DE LA CONVOCATORIA DEL "CONGRESO OBRERO"

7 (20) DE NOVIEMBRE

1

¡Lenin insiste en que el "congreso obrero" es un problema espinoso y que corresponde discutirlo!

2

Lenin señala que las cartas de Plejánov, Mártov y otros fueron publicadas en la prensa burguesa; que, por ejemplo, Kostrov no hizo en el grupo parlamentario la proposición (emanada del CC) de exigir un ministerio demócrata constitucionalista, que con ello violó la disciplina de partido y procedió bien. La agitación en favor del "congreso obrero" es el freno con que quieren trabar nuestra actividad partidista. Tenemos un órgano del CC, pero no un Organo Central, ¿por qué? Disponemos de dinero, el órgano del CC aparece regularmente, pero carecemos de organización y, por eso, no tenemos un OC.

5

OPINION PARTICULAR FORMULADA EN LA CONFERENCIA DEL POSDR DE TODA RUSIA, EN NOMBRE DE LOS DELEGADOS DE LA SOCIALDEMOCRACIA DE POLONIA, EL PAIS LETON, SAN PETERSBURGO, MOSCU, LA REGION INDUSTRIAL DEL CENTRO Y LA DEL VOLGA

Los delegados del Bund presentaron en la Conferencia una resolución en términos casi idénticos a la resolución del VII Congreso del Bund, donde se daba la evaluación histórica del boicot a la Duma[78]. Los que suscriben, delegados a la Conferencia, se abstuvieron de votar esa resolución por las siguientes razones. Es incorrecto e imposible separar los problemas: ¿*por qué* vamos a la Duma y *cómo* lo hacemos. Aceptar que el boicot es justo significa que tanto en la participación actual en las elecciones como en el boicot a la primera Duma, los fundamentos de toda nuestra táctica siguen siendo los mismos. Aceptar que la mayoría demócrata constitucionalista de la primera Duma trababa la actividad de los elementos revolucionarios y, al mismo tiempo, aprobar para la primera etapa de las elecciones los acuerdos entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas significa batir nuestras premisas generales con nuestra política práctica. Aceptar y apoyar la hegemonía de los demócratas constitucionalistas en la agitación ante las masas, presentando listas comunes, y censurar después esa hegemonía en una resolución especial complementaria significa desacreditar al máximo toda la táctica y todos los principios de la socialdemocracia revolucionaria. Por estas razones sometemos al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia la siguiente opinión particular.

"La táctica del boicot a la Duma de Estado, que contribuyó a que las masas populares se formaran un juicio correcto sobre el desgobierno y la falta de independencia de esa institución, encontró su cabal justificación en la farsa de las acti-

vidades legislativas de la Duma de Estado y en su disolución.

"No obstante, la actitud contrarrevolucionaria de la burguesía y la táctica conciliadora de los liberales rusos impidieron que el boicot alcanzara un éxito inmediato y obligaron al proletariado a emprender, también en el terreno de la campaña de la Duma, la lucha contra la contrarrevolución de los terratenientes y la burguesía.

"La socialdemocracia debe librar esta lucha fuera de la Duma y en la misma Duma para desarrollar la conciencia de clase del proletariado, seguir desenmascarando ante todo el pueblo las ilusiones constitucionalistas e impulsando la revolución.

"Ante semejante estado de cosas y con el fin indicado, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia debe participar del modo más enérgico en la actual campaña para la Duma.

"Las tareas fundamentales de la socialdemocracia en la campaña electoral y de la Duma son: en primer lugar, esclarecer al pueblo que la Duma es completamente ineficaz como medio para satisfacer las reivindicaciones del proletariado y de la pequeña burguesía revolucionaria, en particular, del campesinado. En segundo lugar, esclarecer al pueblo que es imposible ejercer la libertad política por vía parlamentaria, mientras el poder efectivo se halle en manos del Gobierno zarista; esclarecerle la necesidad de la insurrección armada, de un gobierno provisional revolucionario y de una asamblea constituyente, elegida por sufragio universal, directo, igual y secreto. En tercer lugar, criticar la primera Duma y poner de relieve la bancarrota del liberalismo ruso, mostrando, en especial, cuán peligroso y funesto sería para la causa de la revolución que el Partido Demócrata Constitucionalista monárquico liberal llegara a desempeñar el papel predominante y dirigente en el movimiento de liberación.

"Como partido de clase del proletariado, la socialdemocracia debe mantener su absoluta independencia durante toda la campaña electoral y de la Duma, sin mezclar tampoco aquí, en modo alguno, sus consignas o su táctica con las de cualquier otro partido de oposición o revolucionario.

"Por esta razón, en la primera etapa de la campaña

electoral, es decir, ante las masas, debe presentarse, como norma general, con absoluta independencia y presentar sólo candidatos del Partido.

"Sólo se admitirán excepciones a esta regla en casos de extrema necesidad y sólo con los partidos que acepten plenamente las principales consignas de nuestra lucha política inmediata, es decir, con los que acepten la necesidad de la insurrección armada y los que luchen por la república democrática. Pero estos acuerdos se limitarán a la presentación de una lista común de candidatos, sin que restrinjan en forma alguna la independencia de la agitación política de la socialdemocracia.

"*En la curia obrera, el Partido Socialdemócrata se presentará con absoluta independencia y no concertará acuerdos con ningún otro partido.*

"En las etapas posteriores de las elecciones, o sea, en las asambleas de compromisarios en las ciudades y de delegados y compromisarios en el campo, podrán concertarse acuerdos particulares exclusivamente para la distribución de escaños, en proporción al número de votos obtenidos por los partidos que concierten el acuerdo. En tal sentido, la socialdemocracia distingue, conforme a la consecuencia y la firmeza democráticas, los siguientes tipos fundamentales de partidos burgueses: a) eseristas, PSP y otros partidos republicanos similares *; b) enesistas y trudoviques de tipo similar **; c) demócratas constitucionalistas."

---

* Aquí, quizá, puedan también catalogarse a los sionistas socialistas[79].

** Tal vez haya que incluir también aquí a algunos demócratas judíos. No tenemos suficiente competencia para juzgar acerca de estas cuestiones sin contar con los socialdemócratas judíos.

PROYECTO DE LLAMAMIENTO A LOS ELECTORES

¡Camaradas obreros, ciudadanos de Rusia! Se acercan las elecciones a la Duma de Estado. El partido de la clase obrera, la socialdemocracia, los llama a todos a participar en las elecciones, para contribuir a la cohesión de las fuerzas capaces de luchar realmente por la libertad.

Las masas populares luchan en nuestra revolución contra la dominación de los funcionarios y de la policía, los terratenientes y los capitalistas y, sobre todo, contra el Gobierno autocrático zarista. Las masas luchan por la tierra y la libertad, por el derrocamiento de la banda de verdugos y pogromistas que responden a las reivindicaciones de millones y millones de ciudadanos con el soborno y el engaño, con violencia bestial, con la cárcel y los consejos de guerra.

Con la huelga de octubre de 1905, los obreros de toda Rusia arrancaron al zar, por la fuerza, la promesa de conceder la libertad y conferir a la Duma poderes legislativos. El Gobierno zarista quebrantó estas promesas. La ley electoral cercenó los derechos de los campesinos y los obreros en beneficio de los terratenientes y capitalistas. Los poderes de la Duma fueron reducidos casi a cero. Pero esto no es aún lo fundamental. Lo fundamental es que todas las libertades y todos los derechos siguien siendo letra muerta, ya que el poder verdadero, la fuerza verdadera permanece totalmente en manos del Gobierno zarista. Ninguna Duma podrá dar ni dará al pueblo la tierra y la libertad, mientras el poder verdadero esté en manos de los pogromistas y los verdugos de la libertad.

Por eso los obreros revolucionarios boicotearon la Duma, junto con la mayoría de los luchadores conscientes por la libertad de otros sectores del pueblo. El boicot a la Duma fue un intento de arrebatar a los pogromistas la posibilidad de convocar a los representantes del pueblo. El boicot a la Duma fue una advertencia al pueblo para que no creyera en un pedazo de papel, fue un llamamiento a luchar por el poder efectivo. El boicot fracasó, porque la burguesía liberal traicionó la causa de la libertad. El partido de la libertad "del pueblo", los demócratas constitucionalistas, este partido de terratenientes liberales y de charlatanes burgueses "ilustrados", volvió la espalda a la heroica lucha del proletariado, calificó de locura la insurrección de los campesinos y del mejor sector del ejército y participó en las elecciones organizadas por los pogromistas. Gracias a la traición de la burguesía demócrata constitucionalista, todo el pueblo se ve obligado a tomar en consideración durante algún tiempo las leyes y las elecciones organizadas por los pogromistas, falseadas por los pogromistas, convertidas por ellos en una burla contra el pueblo.

Pero ahora, al participar en las elecciones, podemos y debemos esclarecer al pueblo la necesidad de luchar por el poder y la total nulidad de jugar a la Constitución, como hacen los demócratas constitucionalistas. ¡Ciudadanos de toda Rusia! ¡Reflexionen en la lección que nos ha dado la primera Duma!

Los luchadores por la libertad y por la tierra para los campesinos fueron asesinados, exiliados o encerrados en las cárceles. A los demócratas constitucionalistas les pertenecía la mayoría en la Duma. Estos burgueses liberales temían la lucha, temían al pueblo, se limitaron a pronunciar discursos y a hacer gestiones; exhortaron a aguardar pacientemente, procuraron llegar a un acuerdo, a sellar un pacto con el Gobierno de los pogromistas. Y el zar, cuando vio que no tenía ante sí a luchadores, sino a burgueses rastreros, los echó sin miramientos por pronunciar discursos indeseables.

¡Obreros, campesinos y todos los trabajadores! ¡No olviden esta gran lección! Recuerden que en el otoño de 1905, cuando los obreros revolucionarios se hallaban a la cabeza del pueblo

en lucha, cuando a la huelga y a la insurrección de los obreros se unieron los levantamientos de los campesinos y de los soldados conscientes, el Gobierno tuvo que ceder. Pero cuando en la primavera y en el verano de 1906 se puso a la cabeza del pueblo la burguesía monárquica liberal, los demócratas constitucionalistas, el partido de las vacilaciones entre el poder del pueblo y el poder de los pogromistas, los diputados recibieron, en vez de concesiones, puntapiés de la policía, que disolvió la Duma.

La disolución de la Duma demuestra a todos cuán estériles e inoperantes son las gestiones de los demócratas constitucionalistas, cuán necesario es apoyar la lucha del proletariado. Con la huelga de octubre, la clase obrera arrancó la promesa de la libertad. Actualmente, moviliza sus fuerzas para arrancar de hecho la libertad de manos del enemigo, mediante la insurrección general del pueblo, para derrocar al Gobierno zarista, instaurar la república, asegurar que sean elegidos todos los poderes del Estado, sin excepción, y convocar, a través del gobierno provisional revolucionario, una asamblea constituyente de todo el pueblo, sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto.

La libertad por la cual lucha la clase obrera es la libertad para todo el pueblo, no sólo para los nobles y los ricos. Los obreros necesitan la libertad para desplegar una amplia lucha que emancipe totalmente el trabajo del yugo del capital, para acabar con toda explotación del hombre por el hombre, para organizar la sociedad socialista. Mientras subsista el dominio del capital nada liberará al pueblo de la miseria, el desempleo y la opresión: ninguna igualdad, ni siquiera la igualdad de los pequeños propietarios, de los campesinos, en el usufructo de la tierra de todo el pueblo. Solamente la cohesión de todos los obreros, apoyados por las masas de trabajadores, puede derrocar el yugo del capital, que agobia a los obreros de todos los países. En la sociedad socialista, la libertad y la igualdad no serán una ficción; los trabajadores no estarán desperdigados en pequeñas empresas aisladas; la riqueza acumulada por el trabajo común servirá a las masas del pueblo, en lugar de oprimirlas; el dominio de

los trabajadores acabará con toda opresión de una sola nacionalidad, o de una sola religión, cualquiera que sea, o de un sexo por el otro.

¡Camaradas obreros, ciudadanos de Rusia! ¡Aprovechen las elecciones para afianzar a los verdaderos luchadores por la libertad y el socialismo, para esclarecer a todos y a cada uno los objetivos reales y el verdadero carácter de los diferentes partidos!

Además de los socialdemócratas, en las elecciones participan tres grupos principales de partidos: los centurionegristas, los demócratas constitucionalistas y los trudoviques.

Los centurionegristas son los partidos que apoyan al Gobierno. Abogan por la monarquía autocrática, por el poder policíaco, por la conservación de la propiedad agraria del terrateniente. Son el Partido Monárquico, la Unión del Pueblo Ruso, el Partido del Orden Legal, el Partido Comercial e Industrial, la Unión del 17 de Octubre y el Partido de la Renovación Pacífica. Son todos enemigos declarados del pueblo, defensores directos del gobierno de los pogromistas, del gobierno que disolvió la Duma, del gobierno de los consejos de guerra.

Los demócratas constitucionalistas (o "partido de la libertad del pueblo") son el partido principal de la burguesía monárquica liberal. Los burgueses liberales vacilan entre el pueblo y el gobierno de los pogromistas. De palabra, están contra el Gobierno, pero en los hechos lo que más temen es la lucha del pueblo; en los hechos quieren llegar a un arreglo con la monarquía, es decir, con los pogromistas, contra el pueblo. Los demócratas constitucionalistas propusieron en la Duma leyes represivas contra la prensa y las reuniones. Los demócratas constitucionalistas se opusieron en la Duma a que la solución del problema de la tierra se transfiriera a comités locales, elegidos sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto. Los demócratas constitucionalistas son terratenientes liberales y temen que los campesinos resuelvan a su modo el problema de la tierra. Quien no quiera que el poder policíaco pueda dispersar a los diputados del pueblo, quien no quiera que se imponga a los

campesinos un rescate tan ruinoso como en 1861[80], que se preocupe por que la segunda Duma no vuelva a ser demócrata constitucionalista.

Los trudoviques son los partidos y grupos que expresan los intereses y los criterios de los pequeños propietarios, fundamentalmente de los pequeños campesinos. Entre ellos, el más tímido es el Partido Socialista Popular del Trabajo, un poco mejor que los demócratas constitucionalistas. Le sigue el Grupo del Trabajo de la Duma, cuyos mejores miembros, como Onipko, una vez disuelta la Duma acudieron en ayuda del pueblo insurrecto. Los más revolucionarios entre los partidos del trabajo son los "socialistas revolucionarios" (eseristas). Los trudoviques se inclinan a defender resueltamente –a veces hasta llegar inclusive a la insurrección– los intereses de las masas campesinas en la lucha por la tierra y la libertad, pero no siempre saben, ni mucho menos, sustraerse en su actuación de la influencia de la burguesía liberal y de las ideas burguesas. En la gran lucha mundial entre el trabajo y el capital, el pequeño propietario está en la encrucijada: aspirar a "abrirse camino" al estilo burgués y convertirse él mismo en patrono, o aspirar a ayudar al proletariado a derrocar el dominio de la burguesía. Nosotros, los socialdemócratas, aprovecharemos las elecciones para decir a las masas campesinas y a todos los amigos del campesinado: los campesinos podrán conquistar la tierra y la libertad sólo si en lugar de hacer gestiones luchan; si en lugar de creer en el zar y en las promesas de los burgueses liberales confían en la fuerza de la lucha unida, hombro con hombro, con la clase obrera.

El partido de los socialdemócratas es el partido del proletariado consciente y combatiente. No confía en ninguna promesa de la burguesía, no busca la salvación de la pobreza y la penuria en la consolidación de la pequeña producción, sino en la lucha unida de todos los trabajadores por el socialismo.

¡Camaradas obreros y todos cuantos estén al servicio del capital! Todos ustedes han visto que cuando el Gobierno arrebató los primeros brotes de libertad, la burguesía comenzó a despojar a los obreros de todas sus conquistas, a prolongar nuevamente la jornada de trabajo y rebajar los salarios.

elevar las multas, redoblar los abusos en general, vejar o expulsar del trabajo a los obreros conscientes. Sólo con el triunfo de la libertad pueden los obreros y los empleados salvaguardar sus conquistas frente a la burguesía y lograr la jornada de ocho horas, una remuneración mejor y condiciones de vida soportables. Sólo en la lucha cohesionada, coordinada, abnegada e intrépida a la cabeza de las masas trabajadoras puede la clase obrera conquistar la verdadera libertad para todo el pueblo.

¡Camaradas obreros, ciudadanos de Rusia! ¡Voten por los candidatos del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia! Es el partido que lucha por la libertad completa, por la república, por el derecho del pueblo a elegir a los funcionarios. Lucha contra toda opresión nacional. Lucha por la entrega de *toda* la tierra a los campesinos, *sin rescate alguno*. Apoya todas las reivindicaciones de los marineros y soldados conscientes, y procura que el ejército regular sea reemplazado por el armamento general del pueblo.

¡Camaradas obreros, ciudadanos de Rusia! ¡Voten por los candidatos del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia!

"Proletari", núm. 8, 23 de noviembre de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LOS BLOQUES CON LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS

En la Conferencia de toda Rusia del POSDR, los mencheviques, con ayuda de los bundistas, lograron que se aprobara que son admisibles los bloques con los demócratas constitucionalistas. La prensa demócrata constitucionalista se muestra jubilosa y lanza la buena noticia a los cuatro vientos, empujando suavemente a los mencheviques a un escalón más bajo, a un paso más hacia la derecha. En otro lugar encontrará el lector las decisiones de la Conferencia, la opinión particular de los socialdemócratas revolucionarios y su proyecto de llamamiento a los electores*. Aquí trataremos de esbozar cuál es la significación política general y fundamental de los bloques con los demócratas constitucionalistas.

El núm. 6 de *Sotsial-Demokrat* y, especialmente, el editorial titulado *El bloque de la extrema izquierda* suministran un buen material para ese esbozo. Comencemos por uno de los pasajes más característicos del artículo.

Se nos dice –escribe *S.-D.*– que "los mencheviques, quienes se habían planteado la tarea de impulsar a toda la Duma hacia la vía revolucionaria, abandonaron su posición después de la disolución de la Duma y formaron un bloque con los partidos y grupos revolucionarios, lo cual se manifestó, en primer lugar, en la publicación de dos proclamas conjuntas –al ejército y al campesinado– y, en segundo lugar, en la constitución del comité para coordinar las acciones con motivo de la próxima huelga. Esta referencia a un precedente se

* Véase el presente tomo, págs. 107-109, 110-115.–*Ed.*

basa en un gran malentendido. En el caso que se cita, nuestro Partido *no* concluyó con otros partidos y grupos revolucionarios un bloque *político*, sino un acuerdo *combativo*, cosa que siempre hemos considerado conveniente y necesaria".

La cursiva es de *Sotsial-Demokrat.*

...No un bloque *político*, sino un acuerdo *combativo*... ¡Por Dios, camaradas mencheviques! Lo que dicen, además de carecer de sentido, es simple analfabetismo. Una de dos: o entienden por bloques sólo los acuerdos parlamentarios, o no sólo los parlamentarios. En el primer caso, un bloque es un acuerdo combativo para la batalla parlamentaria. En el segundo, el acuerdo combativo es un bloque político, ya que la "batalla" que no tenga una significación política no es tal batalla, sino simplemente una reyerta.

¡Camaradas del CC! ¡Estén atentos a lo que escriben sus redactores! Es menester que lo hagan, de lo contrario da vergüenza de la socialdemocracia.

– Pero ¿quizás el galimatías que se ofrece al lector en el órgano del CC sea un simple lapsus, una torpe expresión?

– Nada de eso. El error de *Sotsial-Demokrat* no consiste en que le resultó un caso curioso, sino, por el contrario, en que el caso curioso resultó debido a que todos sus razonamientos y su posición están basados en un error cardinal. El disparatado enlace de las palabras "*no* un bloque político, *sino* un acuerdo combativo" * no era casual, sino derivaba necesaria e inevitablemente del "disparate" fundamental del menchevismo, que consiste en su incomprensión de que ahora en Rusia la batalla parlamentaria está enteramente supeditada, y del modo más directo, a las condiciones y al carácter de la lucha extraparlamentaria. En otras palabras: un error lógico expresa que, en general, los mencheviques no comprenden todo el papel y toda la significación de la Duma en la actual situación revolucionaria.

---

* Y quiso la suerte que se diera el caso en que los mencheviques, quienes siempre nos han reprochado que contraponemos la "batalla" a la "política", han basado *ellos mismos todo su razonamiento* en esta disparatada contraposición.

No imitaremos, naturalmente, a los mencheviques y su dirigente Plejánov en los métodos de polémica que esgrimen contra nosotros, en torno de la cuestión de la "batalla" y la "política". No les reprocharemos a los dirigentes del proletariado socialdemócrata que sean capaces de concertar un acuerdo combativo *no político*.

Centramos la atención en lo siguiente: *¿Por qué*, ya disuelta la Duma, nuestros mencheviques debían formar un bloque *sólo con* partidos y grupos *revolucionarios*? No era, desde luego, porque así lo preconizara desde hacía tiempo cierto anarcoblanquista llamado Lenin (exclusivamente por odio a los mencheviques). Las condiciones objetivas *obligaron* a los mencheviques, a despecho de todas sus teorías, a concertar precisamente ese bloque revolucionario, antidemócrata constitucionalista. Independientemente de la voluntad e *independientemente de la conciencia* de los mencheviques, las condiciones objetivas hicieron que el desarrollo dialéctico de la batalla parlamentaria pacífica en la primera Duma la convirtiera *en pocos días* en una batalla absolutamente no pacífica y no parlamentaria. *El bloque político* no concebido por los mencheviques (las anteojeras demócratas constitucionalistas les impedían verlo) y no concertado formalmente, bloque que encontró su expresión en la comunidad de deseos y aspiraciones políticas inmediatas, en la comunidad de los métodos de lucha por objetivos políticos inmediatos; este "bloque político" no concebido se convirtió, *por la fuerza de las circunstancias*, en un "acuerdo combativo". Lo inesperado del hecho, no previsto en las cartas de Plejánov de la época de la primera Duma[81], desconcertó de tal modo a nuestros sabihondos, que exclamaron: "¡Esto *no* es un bloque político, *sino* un acuerdo combativo!"

La política de ustedes no sirve para nada, estimados camaradas, porque pactan acuerdos para *una* "batalla" nula, ficticia y carente de importancia decisiva y pasan por alto las condiciones de *una* "batalla" promovida con fuerza invencible por todo el curso de la revolución rusa y que dimana inclusive de condiciones que parecen, a primera vista, las más pacíficas, parlamentarias y constitucionales: dimana inclusive de condiciones como las que han exaltado los Ródichev

de la Duma en sus discursos sobre el monarca bienamado y autócrata.

Ustedes cometen el mismo error que imputan sin fundamento alguno a los bolcheviques. La política de ustedes no es una política combativa. La batalla de ustedes no es una batalla realmente política, sino un simulacro de batalla constitucional; es cretinismo parlamentario. Para la "batalla" que pueden imponer mañana mismo las circunstancias tienen *una* línea de acuerdos, y *otra* línea para la "política". Por eso no valen ustedes ni para la "batalla" ni para la "política", sino solamente para hacer coro a los demócratas constitucionalistas.

En nuestro Partido se discute mucho ahora qué significa la palabra "bloque". Uno afirma: el bloque es una lista común. Otro dice: no, el bloque es una plataforma común. Todas estas discusiones son necias y escolásticas. El quid de la cuestión no cambia en lo más mínimo porque se llame bloque a un acuerdo más restringido o más amplio. El quid de la discusión no es si son admisibles los acuerdos restringidos o los acuerdos amplios. Quien así lo entiende, se sumerge en la pequeña y mezquina técnica parlamentaria, y olvida *el contenido político* de esta técnica. El quid de la discusión es: *en qué plano* debe el proletariado socialista concertar acuerdos con la burguesía, inevitables, en general, en el curso de la revolución burguesa. Entre los bolcheviques puede haber divergencias en cuestiones de detalle: si son necesarios los acuerdos durante las elecciones con tal o cual partido de la burguesía revolucionaria. Pero el quid de la discusión entre los bolcheviques y los mencheviques no es ese, ni mucho menos. El quid de la discusión sigue siendo el mismo: si en la revolución burguesa el proletariado socialista debe ir a la zaga de la burguesía monárquica liberal o a la cabeza de la burguesía democrática revolucionaria.

El artículo *El bloque de la extrema izquierda* ofrece numerosos ejemplos de cómo el pensamiento de los mencheviques se desvía de la esencia política de la discrepancia y se pierde en vanas pequeñeces. El propio autor del artículo llama táctica de bloques (pág. 2, columna 3) tanto la plataforma común como la lista común. Al mismo tiempo, afirma que nosotros

defendemos un "bloque" con los trudoviques y los eseristas, mientras que los mencheviques no defienden un bloque, sino solamente "acuerdos parciales" con los demócratas constitucionalistas. ¡Eso es simplemente una niñería, estimados camaradas, y no un argumento!

Compárese la resolución de los mencheviques, aprobada en la Conferencia de toda Rusia, con la de los bolcheviques. Esta fija para los acuerdos con los eseristas condiciones más estrictas que aquélla para los acuerdos con los demócratas constitucionalistas. Esto es innegable. En primer lugar, los bolcheviques sólo admitieron acuerdos con los partidos que luchan por la república y reconocen la necesidad de la insurrección armada, mientras que los mencheviques admitieron los acuerdos con los "partidos democráticos de oposición" en general. Por lo tanto, los bolcheviques definieron el concepto de burguesía revolucionaria por características *políticas* claras, mientras que los mencheviques sustituyeron la definición *política* por el término de *técnica parlamentaria*. República e insurrección armada son categorías políticas definidas. Oposición es un término puramente parlamentario. Un término tan vago, que incluye a los octubristas, a los renovadores pacíficos y a cuantos estén descontentos del Gobierno. Cierto que el adjetivo "democráticos" añade una nota política, pero es impreciso. Se sobreentiende que se trata de los demócratas constitucionalistas. Y esto es cabalmente falso. Llamar "democrático" a un partido *monárquico*, a un partido que acepta la cámara alta, a un partido que propuso leyes represivas contra las reuniones y la prensa, a un partido que suprimió en la respuesta al mensaje del trono la reivindicación del sufragio directo, igual y secreto, a un partido que rechazó la formación de comités agrarios, elegidos por todo el pueblo; llamar "democrático" a un partido semejante significa *engañar al pueblo*. La expresión es muy fuerte, pero justa. Los mencheviques engañan al pueblo, al hablar de la democracia de los demócratas constitucionalistas.

En segundo lugar, los bolcheviques sólo admiten acuerdos con los republicanos burgueses a título de "excepción". Los mencheviques no exigen que los bloques con los demócratas constitucionalistas sean sólo una excepción.

En tercer lugar, los bolcheviques prohíben incondicionalmente todos los acuerdos en la curia obrera (*"con ningún otro partido"*). Los mencheviques *admiten también los bloques en la curia obrera*, ya que sólo prohíben allí los acuerdos con grupos y partidos que "no adopten el punto de vista de la lucha de clase del proletariado". Y esto no es casualidad, pues aunque a la Conferencia asistieron mencheviques dotados de intuición proletaria de clase, que se opusieron a tan absurda formulación, fueron derrotados por la mayoría menchevique. El resultado fue algo muy vago y nebuloso, que abre de par en par las puertas a todo género de aventurerismo. Y, además, el resultado fue la idea, completamente detestable para un marxista, de que *pueda* reconocerse que otro partido, excepto el socialdemócrata, "adopte el punto de vista de la lucha de clase del proletariado".

Ante todo esto, ¿¿cómo no calificar, por lo menos, de niñería los intentos de demostrar que los bolcheviques admiten un bloque *más estrecho* con la burguesía republicana, con los eseristas, que los mencheviques con la burguesía monárquica, con los demócratas constitucionalistas??

Los razonamientos totalmente falsos acerca de los bloques más estrechos o menos estrechos sirven para velar el problema político: *con quién y para qué* son admisibles los bloques. Tómese el *Proyecto de plataforma electoral*, publicado en el núm. 6 de *Sotsial-Demokrat*. Este documento es uno de los innumerables documentos de la política menchevique, que demuestran la existencia de un bloque *ideológico* de los mencheviques con los demócratas constitucionalistas. Así lo prueba con toda claridad la resolución de la Conferencia acerca de la necesidad de introducir "enmiendas" en dicho proyecto. Imagínense ustedes: ¡la Conferencia de los socialdemócratas hubo de recordar a su CC que en una publicación ilegal no se debía omitir la consigna de la república, que no se debía limitar a frases generales y nebulosas sobre las peticiones y la lucha, sino que se debía nombrar y definir con toda precisión los diferentes partidos desde el punto de vista proletario, que se debía señalar la necesidad de la insurrección y subrayar el carácter de clase de la socialdemocracia! Solamente una

profunda anormalidad y un error fundamental en los criterios del CC podrían explicar que fuera menester recordar al Comité Central del Partido Socialdemócrata que en el *primer* manifiesto electoral del Partido era imprescindible subrayar su carácter de clase.

No sabemos todavía si concertaremos acuerdos prácticos con los demócratas constitucionalistas, y cuál será su alcance. Pero ya existe un acuerdo ideológico, un bloque ideológico: en el proyecto de plataforma electoral se encubre la diferencia entre el punto de vista del proletariado y el de la burguesía monárquica liberal*. En el proyecto bolchevique de llamamiento a los electores, por el contrario, no sólo se señala esta diferencia, sino, además, la diferencia entre el punto de vista del proletariado y el de la clase de los pequeños propietarios.

En el problema de los bloques electorales, debe destacarse a primer plano precisamente este aspecto ideológico, de principios. Son vanas todas las tentativas de los mencheviques de justificarse, cuando aseguran: ¡nos mantendremos independientes en toda la campaña electoral, no la cercenaremos en nada y sólo en el último instante inscribiremos a nuestros candidatos en la lista de los demócratas constitucionalistas!

Eso no es verdad. Estamos convencidos, por supuesto, de que los mejores entre los mencheviques así lo desean sinceramente. Pero no se trata de sus deseos, sino de las condiciones objetivas de la lucha política actual. Estas condiciones hacen que *cada paso* de los mencheviques en su campaña electoral *ya esté impregnado* de espíritu demócrata constitucionalista, ya se caracterice por que vela la posición socialdemócrata. Así lo hemos probado con el ejemplo del proyecto de plataforma electoral

---

* No es el primer error de los mencheviques. Cometieron el mismo error en la famosa declaración del POSDR a la Duma. Acusaban a los bolcheviques de sustentar tendencias eseristas, pero ellos mismos borraron hasta tal punto la diferencia entre los criterios de los socialdemócratas y de los trudoviques, que en la época de la Duma los periódicos eseristas calificaron aquella declaración de ¡plagio de las ideas eseristas! Por el contrario, nuestro contraproyecto de declaración a la Duma ponía claramente de relieve qué nos diferencia de los pequeños burgueses.

y volveremos a probarlo ahora con otros documentos y razonamientos más.

El principal argumento de los mencheviques es el peligro centurionegrista. La primera y principal falsedad de tal argumento: el peligro centurionegrista no puede combatirse con la táctica ni con la política de los demócratas constitucionalistas. La esencia de esta política consiste en *la conciliación* con el zarismo, *es decir*, con el peligro centurionegrista. La primera Duma ha demostrado suficientemente que el demócrata constitucionalista no combate el peligro centurionegrista, sino que pronuncia discursos increíblemente viles acerca de la inocencia y la no responsabilidad del monarca, *líder notorio de los centurionegristas*. Por lo tanto, al llevar a los demócratas constitucionalistas a la Duma, los mencheviques, lejos de combatir el peligro centurionegrista, echan una venda a los ojos del pueblo, velan la verdadera importancia de ese peligro. Combatir el peligro centurionegrista llevando a los demócratas constitucionalistas a la Duma es lo mismo que combatir los pogromos mediante las palabras del lacayo Ródichev: "Es una insolencia culpar al monarca por el pogrom"[82].

La segunda falla de este argumento tan usual es que el socialdemócrata cede tácitamente al demócrata constitucionalista la hegemonía en la lucha democrática. Si la dispersión de votos da el triunfo a un centurionegrista, ¿por qué hemos de ser *nosotros* los culpables de no haber votado por un demócrata constitucionalista, y no ha de serlo *el demócrata constitucionalista*, por no haber votado por nosotros?

– Nosotros estamos en minoría –replican los mencheviques, imbuidos de resignación cristiana–. Los demócratas constitucionalistas son más numerosos. Y no se puede esperar que los demócratas constitucionalistas se declaren revolucionarios.

– ¡Muy bien! Pero esa no es razón para que los socialdemócratas se declaren demócratas constitucionalistas. En ninguna parte del mundo, cuando el desenlace de la revolución burguesa era impreciso, ha ocurrido ni podía ocurrir que los socialdemócratas obtuvieran la mayoría frente a los demócratas burgueses. Y *en todas partes*, en todos los países, la *primera* actuación independiente de los socialdemócratas en una

campaña electoral ha provocado los gritos y aullidos de los liberales, *quienes acusaban a los socialistas de ser cómplices de los centurionegristas.*

Por eso no nos inmutamos al escuchar la habitual exclamación del menchevique: los bolcheviques facilitan el triunfo de los centurionegristas. Eso es lo que *todos* los liberales han gritado a *todos* los socialistas. Al renunciar a la lucha contra los demócratas constitucionalistas, ustedes dejan bajo la influencia ideológica de los últimos a las masas de elmentos proletarios y semiproletarios, capaces de marchar con los socialdemócratas *. Hoy o mañana tendrán que librar la batalla independiente –a menos que dejen de ser socialistas–, pese al peligro centurionegrista. Pero hoy es más fácil y necesario que mañana dar el paso acertado. En la tercera Duma (suponiendo que sea convocada después de la segunda) les resultará todavía más difícil romper el bloque con los demócratas constitucionalistas, se enredarán más aún en sus relaciones antinaturales con los traidores a la revolución. Pero el *verdadero* peligro centurionegrista no reside, en modo alguno –lo repetimos–, en que los centurionegristas obtengan escaños en la Duma, sino en los pogromos y los consejos de guerra. Al ponerle al pueblo las anteojeras demócratas constitucionalistas, entorpecen su lucha contra este verdadero peligro.

La tercera falsedad de este argumento usual es la incorrecta valoración de la Duma y de su papel. En el encantador artículo titulado *El bloque de la extrema izquierda*, los mencheviques hubieron de confesar, retractándose de lo que siempre aseguraron, que el quid de la cuestión no reside en los acuerdos técnicos, sino en la diferencia política cardinal entre dos tácticas.

En dicho artículo leemos:

"La táctica del 'bloque' tiende, consciente o inconscientemente, a formar

---

* Los propios demócratas constitucionalistas comienzan a reconocer que en las elecciones los amenaza *un peligro desde la izquierda* (son, literalmente, las palabras de *Rech* en un informe acerca de la provincia de Petersburgo). ¡¡Con su griterío sobre el peligro centurionegrista, los demócratas constitucionalistas embaucan a los mencheviques, para evitar el peligro de la izquierda!!

en la futura Duma una compacta minoría revolucionaria de borroso matiz socialdemócrata, que sostenga una guerra sistemática tanto contra la mayoría de la Duma como contra el Gobierno y que, en un momento dado, derribe a la Duma y se proclame gobierno provisional. La táctica de los acuerdos parciales tiende, dentro de lo posible, a valerse de la Duma como un todo, es decir, de la mayoría de la Duma, para la lucha contra el régimen autocrático, manteniendo todo el tiempo en la Duma la posición extrema de un grupo socialdemócrata independiente".

En cuanto al "borroso matiz", ya hemos señalado que hay que culpar de ello a los mencheviques, tanto durante las elecciones en la curia obrera, como por su más libre admisión de bloques y por la suplantación ideológica de la socialdemocracia por la posición de los demócratas constitucionalistas. En cuanto a "proclamar" el gobierno provisional, la afirmación de los mencheviques es igualmente ridícula, pues olvidan que no se trata de la proclamación, sino de todo el desarrollo y el éxito de *la insurrección.* Un gobierno provisional que no sea el órgano de la insurrección es una simple frase o una simple aventura.

Sin embargo, en cuanto a la esencia de la cuestión, los mencheviques dijeron inopinadamente la pura verdad en el pasaje citado. En efecto, todo gira en torno de si *sacrificamos o no la independencia* de la campaña electoral de la socialdemocracia en aras de una Duma "totalmente" liberal ("la Duma como un todo"). En efecto, para los bolcheviques es más importante la completa independencia en la campaña electoral, el completo (y no semidemócrata constitucionalista) carácter socialdemócrata de nuestra política y de nuestro grupo en la Duma. En cambio, para los mencheviques es más importante una Duma totalmente demócrata constitucionalista, en la que haya un gran número de socialdemócratas elegidos con el apoyo de los semidemócratas constitucionalistas. Se trata de dos tipos de Duma: 200 centurionegristas, 280 demócratas constitucionalistas y 20 socialdemócratas, o 400 demócratas constitucionalistas y 100 socialdemócratas. Nosotros preferimos el primer tipo y consideramos pueril creer que eliminar de la Duma a los centurionegristas equivale a eliminar el peligro centurionegrista.

Para nosotros existe una sola línea en todas partes: no

abandonar las armas en la batalla electoral, en la batalla dentro de la Duma y en las batallas callejeras. En todas partes los socialdemócratas están con la burguesía revolucionaria, contra los demócratas constitucionalistas traidores. Pero los mencheviques libran la batalla dentro de la "Duma" junto con los demócratas constitucionalistas (apoyo a la Duma como un todo y a un ministerio demócrata constitucionalista), mientras que, en caso de insurrección, cambian de política y sellan "*no* un bloque político, *sino* un acuerdo combativo". Por eso tenía razón el bolchevique que dijo en la Conferencia: al apoyar los bloques con los demócratas constitucionalistas, los bundistas han deslizado de contrabando el apoyo a un ministerio demócrata constitucionalista.

El pasaje que hemos citado constituye una excelente confirmación de cómo los bloques con los demócratas constitucionalistas convierten en frases vacías las bellas palabras que aparecen en la resolución menchevique sobre las consignas de la campaña electoral: "organizar las fuerzas de la revolución en la Duma" (¿o más bien organizar un apéndice de los demócratas constitucionalistas, desorganizando a las verdaderas fuerzas de la revolución?), "poner al descubierto la ineficacia de la Duma" (¿o más bien ocultar a las masas la ineficacia de los demócratas constitucionalistas?), "explicar a las masas cuán ilusorias son las esperanzas de un desenlace pacífico de la lucha" (¿o más bien reforzar entre las masas la influencia del Partido Demócrata Constitucionalista, que genera las ilusiones?)

Y la prensa demócrata constitucionalista tomó perfectamente en cuenta la importancia *política* que revisten los bloques de los mencheviques con los demócratas constitucionalistas. Ya lo hemos dicho más arriba: a la zaga de los liberales o al frente de los revolucionarios. Para corroborarlo, nos remitimos a nuestra prensa política.

¿Encontrarán ustedes alguna confirmación seria y en masa de que los bolcheviques van detrás de los revolucionarios burgueses, que dependen de éstos? Es hasta ridículo hablar de tal cosa. Toda la prensa de Rusia muestra con claridad, y todos los enemigos de los revolucionarios lo reconocen, que

son precisamente los bolcheviques quienes siguen una línea política independiente, arrastrando en pos de sí a diversos grupos y a los mejores elementos de los revolucionarios burgueses.

¿Y los oportunistas burgueses? Poseen diez veces más órganos de prensa que los socialdemócratas y eseristas juntos. Y precisamente ellos siguen una línea política independiente, convirtiendo en simples ecos suyos a los mencheviques y a los enesistas.

Toda la prensa demócrata constitucionalista reproduce *exclusivamente* los pasajes de las resoluciones mencheviques que se refieren a los bloques, y *omite* lo de la "ineficacia de la Duma", lo de la "organización de las fuerzas de la revolución en la Duma" y otras cosas por el estilo. Los demócratas constitucionalistas no sólo omiten estas cosas, sino que las *amonestan directamente*, hablando ora de la "fraseología", ora de la "inconsecuencia" de los mencheviques, ora de la "inestabilidad de las consignas mencheviques", ora de la "funesta influencia que los bolcheviques ejercen sobre los mencheviques".

¿Qué significa esto? Significa que, prescindiendo de nuestra voluntad y a despecho de los deseos de los mejores entre los mencheviques, la vida política absorbe su *actuación demócrata constitucionalista* y repele su *fraseología revolucionaria*.

El demócrata constitucionalista se embolsa la ayuda de los mencheviques, da manotadas en el hombro a Plejánov por su defensa de los bloques y, al mismo tiempo, grita grosera y despectivamente, como un mercader ahíto por las ganancias saqueadas: ¡No basta, señores mencheviques! ¡Hace falta, además, el entendimiento ideológico! (véase los artículos de *Továrisch* sobre la carta de Plejánov[83]). ¡No basta, señores mencheviques; hace falta, además, que suspendan la polémica o, por lo menos, modifiquen su tono! (véase en *Vek*[84], periódico demócrata constitucionalista de *izquierda*, el editorial sobre las resoluciones de nuestra Conferencia). No me refiero ya a *Rech*, que sencillamente ataja a los mencheviques que suspiran por los demócratas constitucionalistas, al declarar: "¡Nosotros vamos a la Duma para *legislar*", y no para hacer la revolución!

¡Pobres mencheviques, pobre Plejánov! Sus cartas de amor a los demócratas constitucionalistas fueron leídas con placer, pero hasta ahora no les permiten pasar más allá de la antesala.

Lean la carta de Plejánov en el periódico burgués demócrata constitucionalista *Továrisch*. ¡Con qué entusiasmo la han acogido el señor Prokopóvich y la señora Kuskova, los mismos a quienes Plejánov expulsó del Partido Socialdemócrata en 1900, porque trataban de corromperlo en sentido burgués! Ahora Plejánov ha aceptado la táctica del famoso *Credo*[85] de Prokopóvich y Kuskova, mientras los bernsteinianos le tiran impúdicamente besos con la mano y exclaman: ¡Nosotros, *los demócratas burgueses*, siempre lo hemos dicho!

Y Plejánov, para tener acceso a la antesala de los demócratas constitucionalistas, hubo de *renegar* públicamente *de sus declaraciones de ayer*.

Estos son los hechos.

En el núm. 6 de *Dnevnik*[86], de julio de 1906, después de la disolución de la Duma, Plejánov escribía que los partidos que *participan* en el movimiento deben llegar a un entendimiento. Para poder actuar juntos es necesario llegar *previamente a un acuerdo*. "*Los partidos* hostiles a nuestro viejo régimen deben... llegar a un acuerdo en cuanto a la idea fundamental de la propaganda. Después de la disolución de la Duma, tal idea puede ser sólo la idea de la asamblea constituyente"...

..."*Sólo*" la idea de la asamblea constituyente. Tal era, en julio de 1906, el plan de Plejánov en cuanto al bloque político y al acuerdo combativo.

Cinco meses después, en noviembre de 1906, Plejánov cambia su política sobre los acuerdos. ¿Por qué? ¿Acaso desde entonces ha habido un cambio en las relaciones entre los partidos que exigen la asamblea constituyente y los que no la exigen?

Desde entonces, los demócratas constitucionalistas, según opinión general, han virado aún más hacia la derecha. Y Plejánov *colabora* en la prensa demócrata constitucionalista, pero *omite* lo de la asamblea constituyente, de la cual está prohibido hablar en las antesalas de los liberales.

¿No es evidente, acaso, que este socialdemócrata ha resbalado?

Pero esto no es todo. En el mismo núm. 6 de *Dnevnik*, Plejánov se refería *abiertamente* a los demócratas constitucionalistas. Plejánov explicaba *entonces* (¡hace tanto, tanto tiempo!) el egoísta carácter de clase de la desconfianza de los demócratas constitucionalistas con respecto a la idea de la asamblea constituyente. He aquí, literalmente, lo que entonces escribía acerca de los demócratas constitucionalistas:

"Quien, bajo uno u otro pretexto, renuncie a propagar esta idea (la de la asamblea constituyente) revelará claramente que no busca, en rigor, una digna respuesta a las acciones del señor Stolipin y Cía., que *se reconcilia con estas acciones*, aunque de mala gana, que se subleva contra ellas *sólo de palabra, sólo por salvar las apariencias*" (la cursiva es nuestra).

Tras haberse pasado a un periódico demócrata constitucionalista, Plejánov inició la propaganda a favor del bloque electoral estableciendo un bloque ideológico. En el periódico demócrata constitucionalista Plejánov no quiso decirle al pueblo que los demócratas constitucionalistas *concilian* con la banda de Stolipin y que se rebelan *sólo por salvar las apariencias*.

¿Por qué no quiso Plejánov repetir en noviembre de 1906 lo que dijo en julio de 1906?

Esa y no otra es la significación de los bloques "técnicos" con los demócratas constitucionalistas, y esa es la razón de que luchemos implacablemente contra los socialdemócratas que aprueban tales bloques.

¿No se alegran antes de tiempo, señores demócratas constitucionalistas? Los socialdemócratas del Cáucaso y de los Urales, de Polonia y del País Letón, los de la región central de Moscú y, probablemente, los de Petersburgo irán a las elecciones sin formar bloques.

¡Nada de bloques con los demócratas constitucionalistas! ¡Nada de conciliación con quienes se avienen con la banda stolipiniana!

"Proletari", núm. 8, 23 de noviembre de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LA LUCHA CONTRA LOS SOCIALDEMOCRATAS DE TENDENCIA DEMOCRATA CONSTITUCIONALISTA Y LA DISCIPLINA DE PARTIDO

El hecho de admitir los bloques con los demócratas constitucionalistas define concluyentemente a los mencheviques como ala oportunista del partido obrero. Nosotros desplegamos y debemos desplegar la lucha ideológica más amplia e implacable contra los bloques con los demócratas constitucionalistas. Esta lucha educará y aglutinará mejor que nada a las masas del proletariado revolucionario, que en nuestra campaña electoral *independiente* (independiente no sólo de palabra, sino también en los hechos, es decir, sin bloque alguno con los demócratas constitucionalistas) obtendrán nuevos elementos para el desarrollo de su conciencia de clase.

Cabe ahora preguntarse cómo esta implacable lucha ideológica puede conjugarse con la disciplina de partido del proletariado. Esta cuestión debe ser planteada abiertamente y esclarecida sin demora e íntegramente, para que en la política práctica de la socialdemocracia revolucionaria no haya *ningún* tipo de malentendidos ni de vacilacioneas.

Examinemos primero lo que atañe a los principios, para pasar luego al aspecto práctico de este problema, que de un modo directo interesa a todos.

En el terreno de los principios hemos definido ya muchas veces nuestros criterios acerca de la importancia de la disciplina y de cómo debe entenderse este concepto en el partido obrero. *Unidad de acción, libertad de discusión y de crítica*: he aquí nuestra definición. Solamente una disciplina así es digna del partido democrático de la clase avanzada. La fuerza de la clase obrera reside en la organización. Sin organización de

las masas, el proletariado no es nada. Organizado, lo es todo. Organización significa unidad de acción, unidad en la actividad práctica. Claro está que cualquier acción y cualquier actividad poseen valor por cuanto empujan hacia adelante y no hacia atrás, por cuanto cohesionan ideológicamente al proletariado, elevándolo y no rebajándolo, ni corrompiéndolo ni debilitándolo. La organización carente de ideología no tiene sentido y, en la práctica, convierte a los obreros en lamentables lacayos de la burguesía en el poder. Por lo tanto, el proletariado no reconoce la unidad de acción sin libertad de discusión y de crítica. Por lo tanto, los obreros conscientes no deben nunca olvidar que, ante violaciones graves de los principios, es un deber la ruptura de todas las relaciones orgánicas.

Para que ningún criticastro literario tergiverse mis palabras, pasaré inmediatamente de la formulación general del problema a la concreta. ¿Acaso el hecho de que los socialdemócratas admitan los bloques con los demócratas constitucionalistas exige la ruptura total de las relaciones orgánicas, es decir, una escisión? Nosotros creemos que *no*, y así piensan todos los bolcheviques. En primer lugar, los mencheviques apenas emprenden, con paso todavía inseguro y vacilante, el camino del oportunismo práctico *en grand*. Aún no se ha secado la tinta con la que Mártov escribió su renuncia a Cherevanin, quien había aprobado los bloques con los demócratas constitucionalistas; la había escrito en la época en que todavía no se había dado la consigna demócrata constitucionalista[87] desde Ginebra. En segundo lugar, y esto es mucho más importante, la situación objetiva de la actual lucha del proletariado en Rusia es tal que impulsa con fuerza irresistible a dar *determinados* pasos decisivos. Ya sea que la marea de la revolución suba muy alto (como nosotros lo esperábamos) o baje totalmente (como piensan ciertos socialdemócratas, aunque no se atrevan a decirlo), en *ambos* casos la táctica de los bloques con los demócratas constitucionalistas tendrá que irse inevitablemente a pique, y en un futuro no muy lejano. Por eso, *nuestro deber* ahora es no dejarnos llevar por el nerviosismo propio de intelectuales, mantener la unidad

del Partido, confiando en la firmeza del proletariado revolucionario y en su sano instinto de clase. En tercer y último lugar, en la actual campaña electoral la decisión de los mencheviques y del CC en favor de los bloques no es obligatoria en la práctica para las organizaciones locales ni impone a nuestro Partido, en su conjunto, esta bochornosa táctica de los bloques con los demócratas constitucionalistas.

Pasemos ahora a la formulación concreta del problema. ¿En qué medida son obligatorias las resoluciones de la Conferencia del POSDR de toda Rusia y las directivas del CC? ¿Y en qué medida son autónomas las organizaciones locales del Partido?

No cabe duda de que estas cuestiones habrían provocado en nuestro Partido interminables discusiones, si no las hubiese clarificado por sí misma la Conferencia. Todos los que han participado en ella coincidieron en que las decisiones de la Conferencia *no son obligatorias*, no atan a nadie en modo alguno, ya que la conferencia tiene carácter deliberativo y no resolutivo. Los delegados no fueron elegidos democráticamente, sino seleccionados por el CC en las organizaciones señaladas por él y en número establecido por él. *Por esa razón*, los bolcheviques, los letones y los polacos no perdieron el tiempo en la Conferencia en retocar la resolución menchevique sobre los bloques, no contrajeron compromisos (como el reconocimiento de la justeza del boicot *¡junto* a la admisión de bloques con la burguesía monárquica!), sino que *opusieron* directamente su propia plataforma, sus propias consignas y su propia táctica en la campaña electoral. Era exactamente la conducta que los bolcheviques debían adoptar en una conferencia deliberativa que no debía sustituir el congreso del Partido, sino prepararlo; no resolver el problema, sino plantearlo en términos más claros y más precisos; no cesar ni velar la lucha interna del Partido, sino encauzarla, hacerla más completa y de más alto nivel ideológico.

Prosigamos. Las decisiones de la Conferencia se convierten (con unas u otras modificaciones) en directivas del CC. Las directivas del CC son obligatorias para todo el

Partido. ¿Dentro de qué límites son obligatorias en el problema que nos ocupa?

Evidentemente, dentro de los límites de las decisiones del congreso y de la autonomía reconocida por éste a las organizaciones locales del Partido. Estos límites habrían suscitado, a su vez, discusión interminable e insoluble (pues la resolución del Congreso de Unificación del Partido prohíbe todo bloque electoral con los partidos burgueses), si la Conferencia no hubiera aprobado, *con la conformidad de los mencheviques, los bolcheviques y los miembros del CC*, una de sus resoluciones menos elásticas. Y el hecho de que al votar *esta* resolución no se produjera ninguna división de carácter fraccional, es importante garantía en cuanto a la unidad y la capacidad combativa del partido obrero.

He aquí el texto de dicha resolución:

"La Conferencia expresa su convicción de que, dentro del marco de una organización única, es obligatorio para todos sus miembros cumplir todas las decisiones relacionadas con la campaña electoral, aprobadas por el organismo competente de las organizaciones locales, en el marco de las directivas *generales* del CC, *siendo que el CC puede prohibir a las organizaciones locales la presentación de listas que no sean puramente socialdemócratas, pero no debe obligarlas a presentar listas que no sean puramente socialdemócratas*"[88].

Los pasajes que hemos subrayado evitan interminables disputas y evitarán –confiemos en ello– fricciones no deseables y peligrosas. Las directivas generales del CC no pueden rebasar los límites del reconocimiento de que *son admisibles* los bloques con los demócratas constitucionalistas. Todos los socialdemócratas, sin diferencias fraccionales, declararon en esa oportunidad que los bloques con los demócratas constitucionalistas son algo indecoroso, ya que todos autorizamos al CC a prohibirlos, pero no autorizamos a ordenarlos.

La conclusión es clara. El Partido tiene ante sí dos plataformas. Una, apoyada por 18 delegados a la Conferencia, mencheviques y bundistas. La otra, por 14 delegados, bolcheviques, polacos y letones. Los organismos competentes de las organizaciones locales pueden elegir libremente una de estas plataformas, modificarlas, complementarlas o sustituirlas por otras. *Una vez que* los organismos competentes hayan tomado una decisión, *todos* nosotros, miembros del Partido, *debemos*

actuar como un solo hombre. Un bolchevique de Odesa introducirá en la urna una boleta electoral en la que figure el nombre de un demócrata constitucionalista, por mucha repugnancia que ello le cause. Un menchevique de Moscú introducirá en la urna una boleta en la que sólo figuren nombres de socialdemócratas, aunque en su fuero interno suspire por los demócratas constitucionalistas.

Pero las elecciones no se celebrarán hoy ni mañana. ¡Que todos los socialdemócratas revolucionarios cierren filas y desplieguen la más amplia e implacable lucha ideológica contra los bloques con los demócratas constitucionalistas, bloques que entorpecen la revolución, debilitan la lucha de clase del proletariado y corrompen la conciencia cívica de las masas!

"Proletari", núm. 8, 23 de noviembre de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

¿COMO HACEN LA CAMPAÑA ELECTORAL LOS SOCIALDEMOCRATAS DE ARMAVIR?

En las elecciones a la primera Duma, los socialdemócratas de Armavir concertaron bloques con los demócratas constitucionalistas. *Volná*[89] comentó esto en su oportunidad y censuró enérgicamente a los socialdemócratas de Armavir. También el CC de nuestro Partido escribió a Armavir, amonestando a los camaradas de allí por infringir las directivas del Congreso de Unificación.

Es de suponer que ahora los camaradas de Armavir conozcan por experiencia propia qué significan los bloques con los demócratas constitucionalistas. En todo caso, en sus publicaciones de partido más recientes, además de no preconizar los bloques con los demócratas constitucionalistas, dicen, por el contrario, *toda la verdad* acerca de ellos. No pondremos reparos al estilo literario de sus publicaciones; eso sería pequeño y mezquino. Citaremos únicamente algunos pasajes que revelan con elocuencia la táctica de los socialdemócratas de Armavir.

Tenemos ante nosotros el núm. 1 del periódico *Armavirski Proletari*[90], que edita el Comité de Armavir del POSDR, correspondiente a octubre de 1906 y lanzado en una tirada de 5.000 ejemplares.

En el editorial de dicho número leemos:

"Que los demócratas constitucionalistas, los comerciantes, los funcionarios, los terratenientes y los liberales bailen al son de la flauta del Gobierno; el proletariado no se doblegará ni buscará reconciliación".

Y en el artículo siguiente, dedicado especialmente al llamamiento a prepararse para las elecciones, se dice:

"¡Aprieten filas, voten, conquisten la Duma! ¡Demasiado tiempo han estado sentados los señores demócratas constitucionalistas en las poltronas

de terciopelo del Palacio de Táurida[91]! ¡Ya es hora de que los obreros, con sus manos callosas, arrojen de allí a esos charlatanes y parásitos!"

"¡Apresúrense a asegurarse su escaño proletario en la Duma, para convertir ese centro de verbosidad de los demócratas constitucionalistas en un campo revolucionario de batalla contra el verdugo del pueblo, contra la maldita autocracia!"

En la hoja volante *A los electores*, fechada en noviembre de 1906 y publicada en 3.000 ejemplares, el Comité de Armavir escribe:

"El pueblo ha comprendido que solamente la fuerza y el poder son capaces de darle lo que no le da voluntariamente la entumecida autocracia, lo que no le ha dado la Duma sin poder de los demócratas constitucionalistas... ¡Hagamos, pues, a través de esta Duma, nuestra revolución, instalemos, por mediación de nuestros diputados, el poder popular en el Palacio de Táurida, que nuestros diputados enciendan en la nueva Duma con sus manos la hoguera crepitante de la revolución y aticemos esta hoguera con el soplo tempestuoso de toda la Rusia proletaria y revolucionaria! ¡Hacia la nueva Duma, hacia la nueva Duma!

"...¡Camaradas y ciudadanos! Nuestra futura Duma no será centurionegrista ni demócrata constitucionalista, será la Duma proletaria y campesina, será nuestra Duma soberana".

Repito que sería mezquino poner reparos a la forma o a tales o cuales detalles de estos llamamientos.

Lo importante es su espíritu. Lo importante es la política independiente de los socialdemócratas de Armavir, quienes han pasado por el purgatorio de los bloques con charlatanes y parásitos.

¡Ahí tienen sus esperanzas en los socialdemócratas, señores de *Rech* y de *Továrisch*, de *Vek* y de *Russkie Védomosti*[92]! ¡Ahí tienen el "peligro de la izquierda", mencionado hace unos días por *Rech*!

¡A la lucha, pues, todos los socialdemócratas revolucionarios! ¡A la lucha contra los bloques con los demócratas constitucionalistas! Los camaradas mencheviques pasarán, como los camaradas de Armavir, por el purgatorio de los bloques con los oportunistas de la burguesía y retornarán a la socialdemocracia revolucionaria.

"Proletari", núm. 8, 23 de noviembre de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

¿A QUIEN SE DEBE ELEGIR PARA LA DUMA DE ESTADO?[93]

¡CIUDADANOS! ¡PROCUREN QUE TODO EL PUEBLO COMPRENDA CLARAMENTE CUALES SON LOS PRINCIPALES PARTIDOS QUE SE ENFRENTAN EN LAS ELECCIONES DE SAN PETERSBURGO Y POR QUE LUCHA CADA UNO DE ELLOS!

¿CUALES SON LOS TRES PARTIDOS PRINCIPALES?

Los centurionegristas, o sea, la Unión del Pueblo Ruso, los monárquicos, el Partido del Orden Legal, la Unión del 17 de Octubre, el Partido Comercial e Industrial y el Partido de la Renovación Pacífica.

Los demócratas constitucionalistas, que son el partido de la libertad "del pueblo" o Partido "Demócrata" Constitucionalista (en realidad, monárquico liberal), el Partido de Reformas "Democráticas", los radicales, etc.

Los socialdemócratas. El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Es el partido de los obreros conscientes de todas las nacionalidades de Rusia, de los rusos, letones, polacos, judíos, urcanianos, armenios, georgianos, tártaros, etcétera.

¿LOS INTERESES DE QUIEN DEFIENDEN LOS TRES PARTIDOS PRINCIPALES?

Los centurionegristas defienden al Gobierno zarista actual. Están a favor de los terratenientes y los funcionarios, del poder de la policía, los consejos de guerra y los pogromos.

Los demócratas constitucionalistas defienden los intereses de los burgueses liberales, de los terratenientes, comerciantes y capitalistas liberales. Los demócratas constitucionalistas

La socialdemocracia es el partido de la clase obrera, que defiende los intereses de todos los trabajadores y explotados.

son el partido de los abogados, periodistas, profesores burgueses, etc.

¿POR QUE LUCHAN LOS TRES PARTIDOS PRINCIPALES?

Los centurionegristas procuran el mantenimiento de la vieja autocracia, la privación de los derechos del pueblo, la dominación ilimitada de los terratenientes, de los funcionarios y la policía sobre el pueblo.

Los demócratas constitucionalistas luchan por el paso del poder a manos de la burguesía liberal. La monarquía, manteniendo el régimen policíaco y militar, debe salvaguardar los derechos de los capitalistas a saquear a los obreros y a los campesinos.

Los socialdemócratas luchan por el paso de todo el poder a manos del pueblo, es decir, por una república democrática. Los socialdemócratas necesitan plena libertad para luchar por el socialismo, por emancipar el trabajo del yugo del capital.

¿QUE TIPO DE LIBERTAD QUIEREN DAR AL PUEBLO LOS TRES PARTIDOS PRINCIPALES?

Los centurionegristas no quieren dar al pueblo ninguna libertad, ningún poder. Todo el poder es para el Gobierno zarista. Los derechos del pueblo son: pagar impuestos, tra-

Los demócratas constitucionalistas quieren una "libertad del pueblo" supeditada: 1) a una cámara alta, es decir, a los terratenientes y capitalistas; 2) a la

Los socialdemócratas quieren plena libertad y todo el poder para el pueblo, que todos los funcionarios sean elegidos, que los soldados sean liberados de la

bajar para los ricos y pudrirse en la cárcel.

monarquía, es decir, al zar, con un poder policíaco y una fuerza militar que no responden ante nadie. Una tercera parte del poder al pueblo, una tercera parte a los capitalistas y una tercera parte al zar.

esclavitud del cuartel, y la organización de una milicia popular libre.

¿CUAL ES LA ACTITUD DE LOS TRES PARTIDOS PRINCIPALES ANTE LA EXIGENCIA DE TIERRA DE LOS CAMPESINOS?

Los centurionegristas defienden los intereses de los terratenientes feudales. Nada de tierra para los campesinos. Que solamente los ricos compren la tierra a los terratenientes, por acuerdo voluntario.

Los demócratas constitucionalistas quieren mantener la propiedad agraria del terrateniente por medio de concesiones. Proponen a los campesinos un rescate, como el que ya los arruinó en 1861. Los demócratas constitucionalistas no están de acuerdo con que el problema de la tierra sea resuelto por comités locales elegidos por voto universal, directo, igual y secreto.

Los socialdemócratas quieren la abolición de la propiedad agraria del terrateniente en Rusia. Toda la tierra debe pasar a los campesinos y obligatoriamente sin rescate. El problema de la tierra debe ser resuelto por comités locales elegidos por voto universal, directo, igual y secreto.

¿QUE PUEDEN LOGRAR LOS TRES PARTIDOS PRINCIPALES EN CASO DE TRIUNFAR TOTALMENTE EN SU LUCHA?

Los centurionegristas, utilizando todos los medios de lucha, pueden lograr que el pueblo se vea definitivamente arruinado y toda Rusia sometida al salvajismo de los consejos de guerra y los pogromos.

Los demócratas constitucionalistas, utilizando solamente medios de lucha "pacíficos", pueden hacer que el Gobierno de los pogromistas soborne a la gran burguesía y a los ricos del campo, a cambio de míseras concesiones, y persiga a los charlatanes liberales, por no ser lo bastante lacayunos en sus discursos sobre el monarca constitucional bienamado, autócrata e inmune.

Los socialdemócratas, utilizando todos los medios de lucha posibles, incluyendo la insurrección, pueden lograr, con ayuda del campesinado consciente y de los pobres de la ciudad, plena libertad y toda la tierra para los campesinos. Con libertad y con la ayuda de los obreros conscientes de toda Europa, los socialdemócratas rusos pueden avanzar rápidamente hacia el socialismo.

¡CIUDADANOS! ¡VOTEN EN LAS ELECCIONES POR LOS CANDIDATOS DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA!

LA SOCIALDEMOCRACIA Y LOS PARTIDOS DEL TRABAJO

¡Ciudadanos! Quien desee participar conscientemente en las elecciones a la Duma de Estado debe, ante todo, comprender con claridad la diferencia fundamental entre los tres partidos principales. *Los centurionegristas* están a favor de los pogromos y la violencia del Gobierno zarista. *Los demócratas constitucionalistas* están a favor de los intereses de los terrate-

nientes y capitalistas liberales. *Los socialdemócratas* están a favor de los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores y explotados.

Quien desee luchar conscientemente por los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores debe saber qué partido es realmente capaz de defender estos intereses del modo más consecuente y más resuelto.

¿QUE PARTIDOS SE DISPONEN A DEFENDER LOS INTERESES DE LA CLASE OBRERA Y DE TODOS LOS TRABAJADORES?

<table>
<tr><td rowspan="2">El partido de la clase obrera, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que se basa en el punto de vista de la lucha de clase del proletariado.</td><td colspan="2">Los partidos del trabajo, es decir, los partidos que se basan en el punto de vista del pequeño propietario:</td></tr>
<tr><td>El partido de los socialistas revolucionarios.</td><td>El Partido del Trabajo (Socialista Popular) y los trudoviques apartidistas.</td></tr>
</table>

¿LOS INTERESES DE QUIEN DEFIENDEN EN REALIDAD ESTOS PARTIDOS?

Los intereses de los proletarios, cuyas condiciones de vida les quitan toda esperanza de convertirse en propietarios, y hacen que aspiren a la transformación radical de todos los fundamentos del régimen social capitalista.	Los intereses de los pequeños propietarios, que luchan contra la opresión del capital, pero, debido a sus mismas condiciones de vida, aspiran a convertirse en propietarios, a fortalecer su pequeña economía y a enriquecerse mediante el comercio y el empleo de trabajo asalariado.

¿HASTA QUE PUNTO SON FIRMES ESTOS PARTIDOS EN LA GRAN LUCHA MUNDIAL DEL TRABAJO CONTRA EL CAPITAL?

La socialdemocracia no puede avenirse a ninguna conciliación del trabajo con el capital. Organiza a los obreros asalariados para luchar intransigentemente contra el capital, para acabar con la propiedad privada sobre los medios de producción y para construir la sociedad socialista.	Los partidos del trabajo sueñan con abolir la dominación del capital, pero, debido a las condiciones de vida del pequeño propietario, vacilan inevitablemente entre luchar contra el capital, unidos a los obreros asalariados, y aspirar a conciliar a obreros y capitalistas mediante la transformación de todos los trabajadores en pequeños propietarios, a los que se conceda la propiedad igualitaria sobre la tierra o se les otorgue créditos, etc.

¿QUE PUEDEN LOGRAR ESTOS PARTIDOS EN CASO DE QUE SE CUMPLAN INTEGRAMENTE SUS OBJETIVOS FINALES?

La conquista del poder político por el proletariado y la transformación de la producción capitalista en gran producción social, socialista.	La distribución de la tierra por igual entre los pequeños propietarios y los pequeños campesinos, en cuyo caso inevitablemente habrá una lucha entre ellos que originará una división en ricos y pobres, en obreros y capitalistas.

¿QUE TIPO DE LIBERTAD PARA EL PUEBLO TRATAN DE LOGRAR ESTOS PARTIDOS EN LA ACTUAL REVOLUCION?

Completa libertad y todo el poder para el pueblo, es decir,	Completa libertad y todo el poder para el pueblo, es	Unificar la democracia, es decir, el poder absoluto del

una república democrática, los funcionarios deberán ser elegidos, sustitución del ejército regular por el armamento general del pueblo.	decir, una república democrática, los funcionarios deberán ser elegidos, sustitución del ejército regular por el armamento general del pueblo.	pueblo, con la monarquía, es decir, con el poder del zar, de la policía y de los funcionarios. Aspiración tan absurda y política tan traidora como las de los terratenientes liberales, los demócratas constitucionalistas.

¿CUAL ES LA ACTITUD DE ESTOS PARTIDOS ANTE LA EXIGENCIA DE TIERRA DE LOS CAMPESINOS?

Los socialdemócratas exigen que toda la tierra de los terratenientes se entregue a los campesinos, sin rescate alguno.	Los socialistas revolucionarios exigen que toda la tierra de los terratenientes se entregue a los campesinos, sin rescate alguno.	Los trudoviques exigen que toda la tierra de los terratenientes se entregue a los campesinos, pero admiten el rescate, lo cual arruinará a los campesinos; de modo que se trata de una política tan traidora como la de los terratenientes liberales, los demócratas constitucionalistas.

¡CIUDADANOS! ¡VOTEN EN LAS ELECCIONES POR LOS CANDIDATOS DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA!

Publicado el 23 de noviembre de 1906, en octavilla en forma de suplemento al núm. 8 del periódico "Proletari"

Se publica según el texto de la octavilla

UNA NUEVA ACLARACION DEL SENADO

Cuando la contienda política adquiere formas hasta cierto punto abiertas, resultan notables la rapidez y la intensidad con que los acontecimientos ponen a prueba todo paso táctico. Probablemente no habrán regresado a sus lugares muchos de los delegados a la Conferencia de toda Rusia del POSDR ni habrán tenido tiempo para informar a sus organizaciones de partido, cuando ya el debatido problema de los bloques con los demócratas constitucionalistas aparece bajo una luz totalmente nueva. Y en él se centran ahora todos los problemas políticos del día.

En la Conferencia del POSDR, a ninguno de los delegados se le ocurrió siquiera que los socialdemócratas pudieran atenuar en lo más mínimo ni modificar en modo alguno sus consignas tácticas independientes en la campaña electoral. La completa independencia de la plataforma y las consignas del POSDR fueron, formalmente, la piedra angular de la resolución propuesta por el Comité Central del Partido y aprobada por 18 votos contra 14 (bolcheviques, polacos y letones). No se consienten en absoluto las alianzas más o menos estables con otros partidos sobre la base de "atenuar" nuestra plataforma. Y toda la polémica entre el ala derecha y el ala izquierda de la socialdemocracia giró exclusivamente en torno de estos puntos: ¿Sostienen los socialdemócratas del ala derecha esta posición de principios en la práctica? ¿No la contradicen, al admitir los bloques con los demócratas constitucionalistas? ¿No es puramente verbal, ficticia y artificial la distinción entre acuerdos "técnicos" e ideológicos?

Pero..., por lo visto, también en nuestro Partido, es decir, en su "constitución" efectiva, existe una institución parecida al Senado; existe la posibilidad de que, mediante aclaraciones senatoriales, las "leyes" del Partido y las decisiones de los organismos oficiales del Partido se conviertan en su contrario. La nueva aclaración senatorial de las decisiones del POSDR proviene, como era de esperar, de Ginebra. Fue publicada en el periódico demócrata constitucionalista *Továrisch* a modo de *Carta abierta de respuesta* (¡exactamente lo mismo que Lassalle!) de G. Plejánov a un lector del periódico "que no se considera burgués ni socialdemócrata"[94]. El casi Lassalle de nuestro Partido se apresura a acudir en socorro del lector de un periódico que es, en virtud, órgano de los renegados de la socialdemocracia.

El lector de *Továrisch* preguntaba a G. Plejánov, entre otras cosas, "cuál podría ser, a su juicio, la plataforma electoral común de los partidos de izquierda y de extrema izquierda". G. Plejánov contestó: "Ante tal pregunta no hay ni puede haber otra respuesta que estas palabras: *una Duma soberana*".

"No hay ni puede haber otra respuesta"... Estas palabras de nuestro casi Lassalle están probablemente destinadas convertirse en "históricas", por lo menos en el sentido que Gógol da a este término. G. Plejánov se dignó una vez a escuchar un informe acerca de que existe un cierto CC del POSDR, de que se reúne una especie de conferencia de toda Rusia de ese Partido y de que tanto el CC como esa conferencia elaboran su respuesta a las cuestiones que interesan no solamente a la señora Kuskova y al señor Prokopóvich, actuales colaboradores de G. Plejánov, sino también a los obreros socialistas de Rusia. Pero, sin inmutarse en lo más mínimo, G. Plejánov proclamó: "No hay *ni puede haber* otra respuesta que la mía". Y estas arrogantes palabras se publican en un periódico demócrata constitucionalista, en momentos en que todo el público lector de Rusia ya conoce *otra* respuesta, dada por *todos* los representantes tanto de los organismos regionales como del organismo central de todo el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Es esta, en verdad, una "historia" al estilo de aquellas en las que Nozdriov[95] solía ser el héroe.

Pero penetremos ahora en la esencia de esta singular e inimitable respuesta de nuestro inimitable G. Plejánov.

Vemos, ante todo, que ni siquiera concibe que en la primera etapa de las elecciones sea posible establecer acuerdos sin una plataforma electoral común. A nosotros, los bolcheviques, este punto de vista nos gusta mucho. A los mencheviques les presta Plejánov con ello un flaco servicio. En discusiones sostenidas con los mencheviques y los bundistas en la Conferencia –así como en el núm. 8 de *Proletari**–, hemos señalado reiteradamente que los acuerdos en la primera etapa de las elecciones no pueden por menos de afectar la posición de nuestro Partido ante las masas y que, por tanto, aun contra nuestros deseos y nuestros planes, estos acuerdos inevitablemente adquirirán el tinte de cierto acercamiento ideológico, de cierto oscurecimiento, debilitamiento o embotamiento de la independencia política de la socialdemocracia. G. Plejánov, con la habilidad y el tacto partidista que le son peculiares, apoyó nuestro ataque contra los mencheviques. Al admitir *una plataforma común*, es decir, un definido bloque *ideológico* con los demócratas constitucionalistas, en realidad va aún más lejos de lo que nosotros habíamos insistido.

Así pues, no sólo en el Estado ruso, sino también en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, las aclaraciones senatoriales desacreditan a aquellos en favor de quienes se emiten.

Prosigamos. Que el lector cavile acerca del sentido inequívoco que encierra la consigna "demócrata constitucionalista y socialdemócrata" de Plejánov: "una Duma soberana", prescindiendo de la actitud que con respecto a esta consigna adopten los diferentes partidos. Las palabras "una Duma soberana" significan exigir todo el poder para la Duma. ¿Para qué Duma? Evidentemente, aquella para la cual los ciudadanos de Rusia eligirán ahora a los diputados, en virtud de la ley del 11 de diciembre y de las aclaraciones senatoriales. Para *esta* Duma propone G. Plejánov que se

* Véase el presente tomo, págs. 121-123.–*Ed.*

exija todo el poder. Indudablemente está convencido de que no será una Duma centurionegrista, ya que no podría exigir todo el poder para semejante Duma. Lanzar la consigna de "una Duma soberana" y, al mismo tiempo, ponerse a gritar acerca del serio peligro de una Duma centurionegrista es darse de bofetadas a sí mismo. Es corroborar la opinión de los bolcheviques de que no existe, en realidad, ningún peligro serio de que se elija una Duma centurionegrista, y de que los demócratas constitucionalistas inventan o –en ciertos casos– exageran este peligro para sus fines egoístas, concretamente, para debilitar la fe de los obreros y de toda la democracia revolucionaria en su propia fuerza, para liberar al Partido Demócrata Constitucionalista del "*peligro de la izquierda*" que realmente lo amenaza. El mismo *Rech*, órgano oficial de los demócratas constitucionalistas, ha reconocido la existencia de *ese* peligro en el informe de los demócratas constitucionalistas sobre la marcha de la campaña electoral en la provincia de Petersburgo.

Examinemos ahora el verdadero sentido político de la consigna de Plejánov. Su inventor se siente entusiasmado con ella. "Esta fórmula general –escribe– expresa con toda precisión, en su forma algebraica, la tarea política más apremiante ahora tanto para la izquierda como para la extrema izquierda", al mismo tiempo que permite mantener absolutamente intactas todas sus demás reivindicaciones. "Los demócratas constitucionalistas no pueden concebir una Duma soberana del mismo modo como deben concebirla los socialdemócratas. Pero unos y otros necesitan de una Duma soberana, razón por la cual están obligados a luchar por ella."

De estas palabras se desprende claramente que Plejánov sabe muy bien que los demócratas constitucionalistas tienen que comprender esta consigna de otro modo que los socialdemócratas. Es la misma consigna "común", pero los demócratas constitucionalistas *no pueden* "concebir" el significado de esta consigna igual que los socialdemócratas.

¿Para qué, entonces, una consigna común? ¿Para qué presentar ante las masas, en general, consignas y plataformas?

¿Para guardar las apariencias? ¿Para ocultar algo que no

conviene explicar a las masas? ¿Para realizar a espaldas del pueblo una maniobra parlamentaria, que prometa todo género de vantajas? ¿O para elevar la conciencia de clase de las masas y explicarles realmente sus actuales tareas políticas?

Todo el mundo sabe que los politicastros burgueses presentan siempre y en todas partes toda suerte de consignas, programas y plataformas para engañar al pueblo. Los politicastros burgueses siempre se titulan –sobre todo antes de las elecciones– liberales, progresistas, demócratas e incluso "socialistas radicales", *solamente con el propósito* de cazar votos y engañar al pueblo. Es este un fenómeno que se da en todos los países capitalistas. De ahí que Marx y Engels hasta se refirieran a los diputados burgueses como gente *die das Volk vertreten und zertreten*, o sea, que representan al pueblo y lo oprimen por medio de sus poderes de diputados[96].

¡Y he aquí que el "decano" socialdemócrata ruso, el fundador de la socialdemocracia, propone para la primera campaña electoral general del Partido una plataforma que, como de antemano se sabe, será interpretada por los demócratas constitucionalistas en un sentido y por los socialdemócratas en otro! ¿Qué quiere decir todo esto?

Si los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas no pueden tener la misma concepción de una Duma soberana, tampoco podrán tenerla las amplias masas del pueblo, ya que tanto los demócratas constitucionalistas como los socialdemócratas representan los intereses de determinadas clases, sus aspiraciones o prejuicios. Por lo visto, Plejánov considera falsa la concepción de los demócratas constitucionalistas de una Duma con todo el poder; y toda noción falsa de las tareas políticas es dañina para el pueblo. Por consiguiente, Plejánov plantea la consigna bajo una forma que es dañina *de antemano* para el pueblo, desde el momento en que no explica ni desenmascara cierta noción falsa. Dicho sin ambages, esto equivale a engañar a los obreros y a todo el pueblo, por salvar una apariencia de unidad entre demócratas constitucionalistas y socialdemócratas.

¿Por qué es falsa la noción de los demócratas

constitucionalistas acerca de una Duma con todo el poder? Plejánov no lo dice. Este silencio demuestra, en primer lugar, que Plejánov no utiliza la campaña electoral (la presentación de una plataforma electoral es ya un paso en esta campaña) para esclarecer la conciencia del pueblo, sino para oscurecerla. En segundo lugar, este silencio priva de todo sentido la siguiente conclusión de Plejánov: "Tanto los demócratas constitucionalistas como los socialdemócratas necesitan una Duma con todo el poder". ¡Decir que dos partidos distintos necesitan la misma cosa, que cada uno concibe de distinta manera, es, sencillamente, un absurdo envuelto en frases! No se trata, entonces, de la misma cosa: cualquiera pillará a Plejánov en su error lógico. De igual modo, podríamos designar con la letra "*a*" tanto la monarquía autocrática como la república democrática y decir que distintos partidos pueden, a su antojo, poner distintas magnitudes aritméticas en esta misma fórmula algebraica general. Eso sería una lógica puramente a lo Plejánov o, mejor dicho, una sofistería típica de Plejánov.

En el fondo, Plejánov dice *una absoluta falsedad* cuando declara que tanto los demócratas constitucionalistas como los socialdemócratas necesitan una Duma soberana y, aún más, una representación popular con todo el poder, como lo sostiene a lo largo de la segunda parte de su artículo. Una representación popular con todo el poder es una asamblea constituyente; además, es una asamblea constituyente que existe no junto con el monarca, sino *una vez derrocado* el Gobierno zarista. Si Plejánov se ha olvidado de esta sencilla verdad, le aconsejamos que lea el programa del POSDR, en especial el último párrafo, en que justamente se habla de esto.

Los demócratas constitucionalistas no necesitan esa representación popular, realmente con todo el poder; es peligrosa para ellos y fatal para los intereses que representan. Excluye la monarquía, tan cara a sus corazones y tan valiosa para sus bolsillos burgueses. Les priva de todas sus esperanzas en el rescate por las tierras de los terratenientes. Hasta tal punto esto es así, que *inclusive* Plejánov, en el núm. 6 de su *Dnevnik*, habla de la egoísta desconfianza de clase de los

demócratas constitucionalistas hacia la idea de la asamblea constituyente y dice que, por miedo a la asamblea constituyente, los demócratas constitucionalistas *se reconcilian* con la banda stolipiniana.

En el núm. 8 de *Proletari* citamos ya estos pasajes del núm. 6 del *Dnevnik* de Plejánov* y señalamos que éste debe ahora retractarse de sus declaraciones de ayer. Su frase de que "también los demócratas constitucionalistas necesitan una Duma soberana" es exactamente *una retractación* de sus propias palabras.

De esta *falsedad* fundamental de Plejánov se derivan, lógica e inevitablemente, varias más. *Es falso* decir que la "asamblea representativa popular con todo el poder es en sí misma la condición previa para la realización de todas las demás... reivindicaciones de todos los partidos de vanguardia", que "sin ella no puede llegar a realizarse ni una sola de estas reivindicaciones", que la lucha de las izquierdas y las extremas izquierdas comenzará "cuando ella (la asamblea representativa popular con todo el poder) sea un hecho". La asamblea representativa popular con todo el poder es la culminación de la revolución, el haberla llevado hasta el fin, es su victoria total. Pero lo que los demócratas constitucionalistas pretenden es detener la revolución, cesarla mediante pequeñas concesiones, y así lo dicen abiertamente. Cuando Plejánov trata de persuadir a los obreros y a todo el pueblo de que los demócratas constitucionalistas son capaces de luchar por la victoria total de la revolución, engaña tres veces al pueblo.

"Por el momento, tenemos solamente al señor Stolipin con todo el poder", escribe Plejánov. No sabemos si esto es un desliz o es otro ejemplo de imitación del estilo demócrata constitucionalista ("una Duma soberana = una Duma zarista con ministros designados por el zar de entre la mayoría de la Duma"), o una maniobra para eludir la censura. Stolipin, lejos de contar con todo el poder, es, sencillamente, un vil lacayo del zar y de la camarilla zarista centurionegrista. Si las revelaciones que surgieron en la Duma acerca de los pogromos no han convencido de ello a Plejánov, que lea lo

* Véase el presente tomo, págs. 128-129.–*Ed.*

que escriben los periódicos liberales acerca de la omnipotente influencia de la Unión del Pueblo Ruso.

"Ahora –dice Plejánov–, tanto los partidos de izquierda como los de extrema izquierda tienen el deber de actuar unidos contra quienes no quieren una asamblea representativa con todo el poder, ni tal vez siquiera asamblea representativa popular alguna."

Por consiguiente, tienen el deber de actuar contra los demócratas constitucionalistas, quienes *no quieren* una asamblea representativa popular con todo el poder.

Plejánov se vapuleó inmejorablemente cuando, so capa de combatir el doctrinarismo, nos da un ejemplo del peor doctrinarismo jesuítico. Desde el punto de vista de grupo, los bolcheviques podrían alegrarse de su artículo, ya que difícilmente cabría imaginarse un golpe más fuerte contra la táctica menchevique. Pero, como miembros del POSDR único, el artículo de G. Plejánov nos avergüenza.

Rech, órgano oficial de los demócratas constitucionalistas, contestó a Plejánov en términos tales que hasta los más mansos socialdemócratas se curarán, quizá, de sus ilusiones oportunistas. La primera respuesta de *Rech*, el editorial publicado en el núm. 226 (25 de noviembre), es una irreverencia absoluta hacia la mano tendida de Plejánov y se trata de la irreverencia de un liberal que no ha olvidado cómo Plejánov y sus colegas atacaron en *Iskra* el oportunismo de los liberales. "También en este caso –escribió el órgano demócrata constitucionalista, mofándose de Plejánov– el señor Plejánov hace esfuerzos sumamente loables y dignos de reconocimiento para empujar a sus camaradas un poco hacia la derecha desde la posición marcadamente derechista que han adoptado." Pero..., pese a ello, hemos de objetar.

Las objeciones del demócrata constitucionalista son la típica respuesta del fabricante al obrero que, separándose de sus compañeros de trabajo que se han declarado en huelga por reivindicaciones comunes, acude a él para rogarle algo. ¿Vienes a pedirme un favor? Lo aplaudo. Pero, ¿para qué me sirves, si tus poco razonables compañeros no obran como tú? ¿De qué me sirves, si te quedas en medias tintas?

¿Una Duma con todo el poder? ¡Ni hablar! Ni falta que me hace comprometerme ante la gente que está por el orden. Hay que decir: un ministerio integrado por miembros de la mayoría de la Duma. ¡En ese caso iremos junto con los socialdemócratas sobre la base de una plataforma electoral común!

Tal es la médula de la respuesta de *Rech*, salpicada de fina ironía acerca de la inocente "álgebra" de Plejánov y acerca del hecho de que en noviembre de 1904 formaba parte del organismo dirigente de la socialdemocracia (por aquel entonces Plejánov era miembro de la Redacción del Organo Central y presidente del "Consejo" supremo del POSDR), del organismo que rechazó el "famoso acuerdo de París" con la democracia burguesa[97]. También entonces, ironiza *Rech*, se manejaba precisamente un "símbolo algebraico", a saber: el "régimen democrático". Nosotros entendíamos por tal régimen la monarquía constitucional. Los eseristas, que aceptaron el acuerdo, la república democrática. ¡Usted, G. V. Plejánov, se negó entonces! ¿Se ha vuelto ahora más sagaz? Nosotros, los demócratas constitucionalistas, lo elogiamos por ello, pero *para la causa*, usted tiene que ir aún más hacia la derecha.

Y *Rech* confiesa abiertamente que los demócratas constitucionalistas también han embaucado al pueblo con la consigna de la "asamblea constituyente". Nosotros, los demócratas constitucionalistas, queríamos la asamblea constituyente "*manteniendo las prerrogativas* (es decir, los derechos) *del monarca*", y no una asamblea constituyente republicana. Entonces era ventajoso para nosotros atraernos las simpatías de las masas con este fraude, pero ahora es más importante para nosotros ganarnos las simpatías de la camarilla zarista. Por tanto, ¡abajo la "peligrosa", "equívoca" y "desesperanzada" consigna de una "Duma con todo el poder", que sólo sirve para "incubar perniciosas ilusiones revolucionarias"! Exigimos de los socialdemócratas que mantengan su consigna anterior, la consigna del CC: apoyo a un ministerio integrado por miembros de la mayoría de la Duma, y, además, "*con todas las consecuencias*" que de esta consigna se derivan. Y estas consecuen-

cias consisten en no debilitar, sino *fortalecer (sic!)* la mayoría demócrata constitucionalista dentro de la Duma.

En el número siguiente de *Rech*, el editorial explica especialmente a la camarilla centurionegrista del zar (so pretexto de explicar la cuestión a Plejánov) que los demócratas constitucionalistas *no necesitan* una Duma con "todo el poder". Declarar que la Duma tiene todo el poder equivale a un golpe de Estado. Los demócratas constitucionalistas jamás se prestarán a ello. "Nosotros, los demócratas constitucionalistas, no aspiramos en modo alguno a una Duma con todo el poder, ni estamos obligados a hacerlo." ¿"Será posible que el señor Plejánov –a pesar de su proverbial sagacidad– no ha extraído ya" esta enseñanza "del curso de los acontecimientos"?

Sí, la ironía de los demócratas constitucionalistas acerca de la proverbial sagacidad de Plejánov ha dado en el clavo. Todo el curso de los acontecimientos de la revolución rusa no ha enseñado a Plejánov a entender a los demócratas constitucionalistas. Y recibe el justo castigo por ello, que consiste en que los demócratas constitucionalistas rechazan con desprecio la mano tendida por un socialdemócrata que obró al margen de su Partido y contra la voluntad de éste.

La respuesta de *Rech* a Plejánov encierra, además, una significación política de orden general. Los demócratas constitucionalistas se desplazan rápidamente hacia la derecha. No tienen empacho en decir que llegarán a un acuerdo con la monarquía centurionegrista y destruirán las "perniciosas ilusiones revolucionarias".

Los obreros de toda Rusia –estamos seguros– sacarán mucho provecho de esta enseñanza. En lugar de concertar bloques con los demócratas constitucionalistas, desarrollarán su campaña electoral independiente, atraerán a su lado a la burguesía revolucionaria y arrojarán definitivamente al lodazal de la traición política a la pandilla de politicastros burgueses que engañan al pueblo con fraseología acerca de la "libertad del pueblo".

"Proletari", núm. 9, 7 de diciembre de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LA CRISIS DEL MENCHEVISMO

No cabe duda de que la propaganda en pro de un congreso obrero apartidista y de bloques con los demócratas constitucionalistas indica algo así como una crisis en la táctica de los mencheviques. Como, por principio, somos contrarios a su táctica en general, no podríamos, naturalmente, decidir nosotros mismos hasta qué punto esta crisis ha madurado para subir a la superficie, por así decirlo. El camarada Y. Larin ha acudido en nuestra ayuda con su nuevo folleto, altamente instructivo, titulado *Un amplio partido obrero y el congreso obrero* (Moscú, 1906; depósito *adjunto* a la Editorial Novi Mir).

El camarada Y. Larin suele hablar en nombre de la mayoría menchevique. Se intitula, con pleno derecho, representante responsable del menchevismo. Ha trabajado tanto en el Sur como en el más "menchevique" de los distritos de Petersburgo, en el de Víborg. Fue delegado al Congreso de Unificación y colaborador permanente de *Golos Trudá*[98] y de *Otkliki Sovreménnosti*[99]. Todo esto es de la mayor importancia para poder apreciar el folleto a que nos referimos, cuyo valor reside en la sinceridad de su autor, pero no en su lógica; en los datos que ofrece, pero no en sus razonamientos.

I

Para el marxista, los razonamientos en torno de la táctica deben basarse en el análisis del curso objetivo de la revolución. Como es sabido, los bolcheviques intentaron hacerlo así en la resolución sobre la etapa actual[100], propuesta al Congreso de Unificación. Los mencheviques retiraron su propia resolución sobre este punto. El camarada Larin siente, evidente-

mente, que no es posible dejar de lado estas cuestiones e intenta examinar el curso de nuestra revolución burguesa.

Distingue en ella dos períodos. El primero, que abarca todo el año 1905, es el período de un definido movimiento de masas. El segundo, a partir de 1906, es el período de la preparación dolorosamente lenta del "triunfo efectivo de la causa de la libertad", de la "realización de las aspiraciones del pueblo". En esta preparación el campo desempeña un papel cardinal, pues sin su ayuda la "ciudad desunida fue derrotada". Vivimos un "crecimiento interno, exteriormente al parecer pasivo, de la revolución".

"Lo que se llama el movimiento agrario –la efervescencia constante, que no se traduce en intentos generales de pasar a una ofensiva activa, las pequeñas luchas contra las autoridades locales, contra los terratenientes, la negativa a pagar impuestos, las expediciones punitivas– todo esto constituye el camino más ventajoso para el campo, si no desde el punto de vista de economizar fuerzas, lo cual es dudoso, al menos desde el punto de vista de los resultados. Este camino, sin agotar por completo a la población rural, trayéndole, en general, más alivio que derrotas, mina tan seriamente los pilares del viejo régimen que crea las condiciones en las cuales éste tendrá inevitablemente que capitular o caer ante la primera prueba seria, cuando llegue la hora." Y el autor señala que en un plazo de dos a tres años cambiarán los efectivos de la policía y del ejército, que los integrarán elementos de la aldea descontenta; "nuestros hijos estarán entre los soldados", le dijo al autor un campesino.

El camarada Larin extrae una doble conclusión. 1) En nuestro país la "aldea no puede aquietarse. El 1848 austríaco no puede repetirse entre nosotros". 2) "La revolución rusa no marcha por el camino de la insurrección armada de todo el pueblo, en el verdadero sentido de la palabra, como las revoluciones norteamericana o polaca."

Detengámonos en estas conclusiones. El autor argumenta la primera con estilo demasiado folletinesco y la formula de un modo demasiado impreciso. Pero, en lo esencial, no está lejos de la verdad. El desenlace de nuestra revolución depende

realmente, más que nada, de la firmeza que acrediten en la lucha los millones de campesinos. Nuestra gran burguesía teme la revolución más que a la reacción. El proletariado por sí solo no puede vencer. Los pobres de la ciudad no representan intereses independientes ni son un factor de fuerza independiente, en comparación con el proletariado y el campesinado. El papel decisivo corresponde a la población rural, no en el sentido de dirigir la lucha (no puede ni hablarse de tal cosa), sino en el sentido de asegurar la victoria.

Si el camarada Larin hubiera meditado bien su conclusión y la hubiera relacionado con todo el curso de desarrollo de las ideas socialdemócratas acerca de nuestra revolución burguesa, se habría visto cara a cara con una vieja tesis del bolchevismo, al que tanto odia: el desenlace victorioso de la revolución burguesa en Rusia sólo es posible a modo de dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado. En el fondo, Larin ha llegado precisamente a este punto de vista. Lo único que le impide reconocerlo abiertamente es aquella cualidad menchevique que él mismo fustiga: la inseguridad y timidez de pensamiento. Basta con comparar sus razonamientos sobre el tema señalado con los del órgano del CC, *Sotsial-Demokrat*, para convencerse de que Larin se ha acercado en este problema a los bolcheviques. *Sotsial-Demokrat* llegó al extremo de decir que ¡los demócratas constitucionalistas son la burguesía urbana no estamental, progresista, mientras que los trudoviques son la burguesía rural estamental, no progresista! ¡*Sotsial-Demokrat* no advirtió entre los demócratas constitucionalistas a los terratenientes y a los burgueses contrarrevolucionarios, ni advirtió entre los trudoviques a los demócratas urbanos no estamentales (a las capas bajas de los pobres de la ciudad)!

Prosigamos. La aldea no puede aquietarse, dice Larin. ¿Acaso lo ha demostrado? No. No ha tenido en cuenta para nada el papel de la burguesía campesina, sistemáticamente sobornada por el Gobierno. Tampoco pensó mucho en que el "alivio" obtenido por los campesinos (rebaja de los arriendos, "reducción" de los terratenientes y de la policía, etc.) *refuerza* la diferenciación en el campo en ricos contrarrevo-

lucionarios y la masa de pobres. Generalizaciones tan grandes como éstas no deben apoyarse con pruebas tan exiguas: huele a estereotipo.

Pero, ¿puede, en general, demostrarse la tesis de que la "aldea no puede aquietarse"? Sí y no. Sí, en el sentido de un análisis seriamente argumentado de las probables consecuencias. No, en el sentido de que dichas consecuencias son absolutamente indudables para la revolución burguesa actual. No es posible pesar en balanza de boticario el equilibrio entre las nuevas fuerzas contrarrevolucionarias y las nuevas fuerzas revolucionarias que crecen y se entrelazan en el campo. *Sólo la experiencia* podrá revelarlo hasta el fin. La revolución, en la estrecha acepción de la palabra, es una lucha enconada, y sólo en el curso de la lucha y en su desenlace se manifiesta y se reconoce plenamente la fuerza real de todos los intereses, de todas las aspiraciones y de todas las posibilidades.

La tarea de la clase avanzada en la revolución es determinar certeramente *la tendencia* de la lucha y agotar *todas* las posibilidades, *todas* las probabilidades de victoria. Esta clase debe ser *la primera* en emprender el camino revolucionario directo y *la última* en abandonarlo, para seguir otros caminos más "trillados", más "envolventes". El camarada Larin, que razona mucho y (como veremos más adelante) con muy poco tino sobre los impulsos espontáneos y la acción planificada, no ha comprendido en absoluto esta verdad.

Pasemos a la segunda conclusión que se refiere a la insurrección armada. Aquí Larin peca aún más de timidez de pensamiento. Su idea se ajusta servilmente a los viejos modelos: a las insurrecciones norteamericana y polaca. Fuera de ellas, se niega a admitir la insurrección "en el verdadero sentido de la palabra". Llega inclusive a decir que nuestra revolución no marcha por la vía de una insurrección armada "formal" (!) y "auténtica" (!!).

Es curioso: un menchevique que ganó sus galones luchando contra el formalismo, ¡nos habla ahora de una insurrección armada formal! Cargue usted con las consecuencias, camarada Larin, de que su idea se vea constreñida por lo formal y lo

auténtico. Los bolcheviques han enfocado y enfocan el problema de otro modo. Mucho antes de la insurrección, en el III Congreso, es decir, en la primavera de 1905, subrayaron en una resolución especial *los nexos entre la huelga de masas y la insurrección*[101]. Los mencheviques prefieren pasar esto en silencio. Es inútil. La resolución del III Congreso es una prueba efectiva de que nosotros previmos, con el grado máximo posible de aproximación, las peculiaridades de la lucha popular a fines del año 1905. Y en modo alguno concebimos la insurrección según el "tipo" de Norteamérica o de Polonia, donde ni pensar se podía en una huelga de masas.

Y después de diciembre señalamos (proyecto de resolución para el Congreso de Unificación[102]) el cambio en cuanto a la relación entre la huelga y la insurrección, el papel del campesinado y del ejército, la insuficiencia de estallidos militares y la necesidad de llegar a un acuerdo con los elementos democráticos revolucionarios de las tropas.

Los acontecimientos confirmaron una vez más, durante el período de la Duma, que la insurrección es inevitable en la lucha rusa por la liberación.

Los razonamientos de Larin acerca de la insurrección formal revelan la ignorancia más indecorosa para un socialdemócrata en la historia de la revolución que atravesamos, o una actitud desdeñosa ante esta historia, con sus formas específicas de insurrección. La tesis de Larin: "La revolución rusa no marcha por el camino de la insurrección" equivale a burlarse de los hechos, pues *ambos* períodos de libertades en Rusia (tanto el de octubre como el de la Duma) demostraron en realidad el "camino" de *las insurrecciones*, no de las norteamericanas ni de las polacas, desde luego, sino de las rusas en la época del siglo XX. Cuando Larin razona, "en general", de los ejemplos históricos de insurrecciones en países en que predominan los elementos rurales o urbanos, cuando razona acerca de Norteamérica y Polonia, renunciando a la ínfima tentativa de estudiar o, al menos, esbozar las peculiaridades de la insurrección rusa, repite el error fundamental del pensamiento "inseguro y tímido" de los mencheviques.

Reflexionen cuál es su estructura de la revolución "pasiva". No cabe duda de que puede haber largos períodos de preparación de un nuevo ascenso, de una nueva ofensiva o de nuevas formas de movimiento. Pero no sean doctrinarios, señores: piensen lo que significa esa "efervescencia constante" en la aldea *junto* a las "pequeñas luchas", a las "expediciones punitivas" y a *los cambios* de los efectivos de la policía y el ejército. Ni usted mismo entiende lo que dice. La situación que describe no es otra cosa que una prolongada *guerra de guerrillas*, interrumpida por una serie de *estallidos de insurrecciones de los soldados*, cada vez más importantes y cohesionados. Usted, que no hace más que tronar contra los "guerrilleros", los "anarquistas", los "bolcheviques anarcoblanquistas", etc., cubriéndolos de improperios, ¡pinta el cuadro de la revolución a lo bolchevique! Cambios de los efectivos del ejército, su sustitución por "elementos de la aldea descontenta". ¿Qué significa esto? ¿Acaso es posible que no salga a la superficie ese "descontento" de la población rural vestida con uniforme de marineros y de soldados? ¿Es posible que no se manifieste, si en el país la aldea natal del soldado se halla en estado de "efervescencia constante", si en el país se libran, por un lado, "pequeñas luchas" y, por otro, se organizan "expediciones punitivas"? ¿Y acaso es posible concebir que, en el período de pogromos centurionegristas, de violencia del Gobierno y atropellos de la policía, ese descontento de los soldados se manifieste *de otro modo* como no sea en el de insurrección militar?

Mientras repite las frases de los demócratas constitucionalistas ("nuestra revolución no marcha por el camino de la insurrección"; fueron los demócratas constitucionalistas quienes pusieron en circulación esta frase a fines de 1905; véase *Naródnaya Svoboda*[103] de Miliukov), demuestra, al mismo tiempo, que una nueva insurrección es inevitable: "el régimen tendrá que caer ante la primera prueba seria". ¿Le parece posible que el régimen afronte una prueba seria ante un amplio, heterogéneo y complejo movimiento popular, sin que la preceda una serie de pruebas parciales, menos importantes; que sea posible una huelga general sin una serie de huelgas locales; que sea posible una insurrección general

sin una serie de insurrecciones fraccionadas, pequeñas, no generales?

Si en el ejército aumentan los elementos del campo descontento y si la revolución, en general, avanza, entonces es inevitable una insurrección en forma de lucha *extremadamente enconada* contra las tropas centurionegristas (pues también los centurionegristas, ¡no lo olvide!, se organizan y aprenden. ¡Y no olvide que hay elementos sociales que fomentan la mentalidad centurionegrista!), una lucha tanto del pueblo como de un sector del ejército. Por consiguiente, hay que prepararse, hay que preparar a las masas y prepararnos nosotros mismos para una insurrección más sistemática, más coordinada y más a la ofensiva: esto es lo que se deduce de las premisas de Larin, de su cuento de hadas demócrata constitucionalista sobre la revolución *pasiva* (??). Los mencheviques –confiesa Larin– "achacan su propia depresión y desaliento al curso de la revolución rusa" (pág. 58). ¡Exacto! La pasividad es una cualidad propia de la intelectualidad pequeñoburguesa, no de la revolución. Pasivos son los que reconocen que al ejército se incorporan elementos de la aldea descontenta, que la excitación constante y las pequeñas luchas son inevitables y que, sin embargo, con la complacencia de un Iván Fiódorovich Shponka[104], consuelan al partido obrero con estas palabras: "La revolución rusa no marcha por el camino de la insurrección".

¿Y las "pequeñas luchas"? Usted, respetable Larin, ¿entiende que ellas son, "desde el punto de vista de los resultados, el camino más ventajoso para el campo"? ¿Y sostiene esta opinión, a pesar de las expediciones punitivas, y hasta las incluye en el camino más ventajoso? ¿Ha reflexionado usted, aunque sólo fuera un instante, en qué se distinguen las pequeñas luchas de la guerra de guerrillas? En nada, respetable camarada Larin.

Por fijarse en los mal elegidos ejemplos de Norteamérica y Polonia, ha pasado usted por alto las formas específicas de lucha engendradas por la insurrección rusa, más prolongada, más tenaz y con pausas más largas entre las grandes batallas que las insurrecciones del viejo tipo.

El camarada Larin se ha confundido por completo y no pudo atar cabos. Si en el campo hay bases para la revolución, si la revolución se extiende y atrae a nuevas fuerzas, si los campesinos descontentos engrosan el ejército y en el campo tienen lugar y se prolongan la efervescencia constante y las pequeñas luchas, ello quiere decir que tienen razón los bolcheviques, quienes pugnan por que no se deje a un lado el problema de la insurrección. No preconizamos, en modo alguno, la insurrección en cualquier momento y en cualquier condición. Pero exigimos que la idea del socialdemócrata no sea insegura y tímida. Si usted admite que se dan *las condiciones* para la insurrección, admita también, pues, la insurrección misma, admita las tareas especiales del Partido en relación con ella.

Calificar las pequeñas luchas como "*el camino más ventajoso*", es decir, como la forma más ventajosa de lucha del pueblo en el período específico de nuestra revolución y, al mismo tiempo, negarse a reconocer cuáles son las tareas *activas* del partido de la clase avanzada, que surgen de este "camino más ventajoso", implica no saber pensar o pensar de un modo deshonesto.

II

"Teoría de la pasividad": así podrían denominarse los razonamientos de Larin acerca de la revolución "pasiva", que prepara "la caída del viejo régimen ante la primera prueba seria". Y esta "teoría de la pasividad", producto natural de la timidez de pensamiento, ha impreso su sello a todo el folleto de nuestro penitente menchevique. Se pregunta: ¿Por qué nuestro Partido, con su inmensa influencia ideológica, es tan débil en el terreno de la organización? No es, contesta Larin, porque nuestro Partido sea un partido de intelectuales. Esta explicación vieja y "burocrática" (la palabrita es de Larin) de los mencheviques no vale nada. Es porque, objetivamente, en el período en que vivimos no ha sido necesario un partido de otro tipo ni se han dado las condiciones objetivas para un partido de otro tipo. Porque,

para una "política de impulsos espontáneos", como era la política del proletariado al comienzo de la revolución, no era necesario partido alguno. Lo único que se necesitaba era un "aparato técnico al servicio del movimiento espontáneo" y de los "estados de ánimo espontáneos", para dirigir la labor de propaganda y agitación en los intervalos entre dos impulsos. Esto no era un partido en el sentido europeo, sino una "agrupación estrecha –120 mil entre nueve millones– de jóvenes conspiradores obreros"; los obreros casados escasean; la mayoría de los obreros dispuestos a ejercer una actividad social se hallan fuera del Partido.

El período de los impulsos espontáneos ya se acaba. Los simples estados de ánimo ceden lugar al cálculo. En vez de la "política de los impulsos espontáneos", surge una "política de acción planificada". Lo que se necesita ahora es un "partido de tipo europeo", un "partido de acción política, objetivamente planificada". En lugar de un "partido-aparato", se necesita un "partido-vanguardia", "en el que se concentre todo lo provechoso que la clase obrera puede dar de sí para la vida política activa". Es el tránsito a un "partido europeo basado en la acción calculada". El "menchevismo oficial, con su práctica indecisa y vacilante, con su desaliento y su incapacidad para comprender su propia situación", es sustituido por el "sano realismo de la socialdemocracia europea". "Su voz resuena de un modo muy perceptible, y no precisamente desde hoy, por boca de Plejánov y Axelrod, que son, en rigor, los únicos europeos en nuestro ambiente 'bárbaro'..." Y, naturalmente, la sustitución de la barbarie por el europeísmo promete la sustitución de los fracasos por los éxitos. "Donde reina la espontaneidad, son inevitables los errores de apreciación y los fracasos en la práctica." "Donde reina lo espontáneo, hay utopismo; donde reina el utopismo, hay fracasos."

En estos razonamientos de Larin salta a la vista, una vez más, la flagrante desproporción entre un granito de idea justa –aunque no nueva– y la enorme superfluidad de una inepcia realmente reaccionaria. Una cucharada de miel y un barril de hiel.

Es indudable e indiscutible que a medida que se desenvuelve el capitalismo, a medida que se acumula la experiencia de la revolución burguesa o de las revoluciones burguesas, como también de las revoluciones socialistas frustradas, la clase obrera de todos los países crece, se desarrolla, aprende, se educa y organiza. Dicho en otras palabras: avanza de la espontaneidad a la acción planificada; de una situación en que sólo se guiaba por estados de ánimo, a otra en que se guía por la situación objetiva de todas las clases; de los impulsos a la lucha sostenida. Todo esto es cierto. Todo esto es tan viejo como el mundo y vale tanto para la Rusia del siglo XX como para la Inglaterra del siglo XVII, la Francia de la década del treinta del siglo XIX y la Alemania de finales de ese mismo siglo.

Pero la desgracia de Larin es que no puede en lo más mínimo digerir el material que nuestra revolución suministra a un socialdemócrata. La contraposición entre los impulsos de la barbarie rusa y la actividad planificada europea lo absorbe como a un niño un juguete nuevo. Al decir un truismo, aplicable a todas las épocas en gêneral, no comprende que la ingenua aplicación de ese truismo a la época de la lucha revolucionaria directa se convierte de pronto, en él, en una actitud de *renegado* ante la revolución. Sería tragicómico, si la sinceridad de Larin no excluyese toda duda en cuanto a que, *inconscientemente*, le hace coro a los renegados de la revolución.

Impulsos espontáneos de los bárbaros, actividad planificada de los europeos.. Se trata de una fórmula puramente demócrata constitucionalista y de una idea demócrata constitucionalista, idea de los traidores a la revolución rusa, quienes se entusiasman por el "constitucionalismo" a la manera de Múromtsev, cuando éste declaraba: "La Duma es parte del Gobierno", o del lacayo Ródichev, cuando exclamaba: "Es una insolencia culpar al monarca por el pogrom". Los demócratas constitucionalistas han creado toda una biblioteca de renegados (los Izgóev, los Struve, los Prokopóvich, los Portugálov y *tutti quanti*), que vilipendian *la locura de la espontaneidad*, es decir, la revolución. Como el conocido animal de la

fábula, el burgués liberal es incapaz de alzar la vista y comprender que solamente debido al "impulso" del pueblo hay todavía en nuestro país por lo menos una sombra de libertad.

Y Larin, con ingenua carencia de crítica, marcha a la zaga de los liberales. No comprende que el problema suscitado por él tiene dos caras: 1) la contraposición entre una lucha espontánea y una lucha planificada de las mismas proporciones y las mismas formas, y 2) la contraposición entre una época revolucionaria (en el sentido estricto) y una época contrarrevolucionaria o "solamente constitucional". La lógica de Larin es atroz. No contrapone una huelga política espontánea a una huelga política planificada, sino a la participación planificada, digamos, en la Duma de Buliguin; no contrapone una insurrección espontánea a una insurrección planificada, sino a una lucha planificada de orden sindical. De ahí que su análisis marxista se convierta en una insulsa apoteosis pequeñoburguesa de la contrarrevolución.

La socialdemocracia europea es el "partido de acción política, objetivamente planificada", balbucea Larin arrobado. ¡Qué puerilidad! No advierte que lo que despierta su embeleso es "*la acción*" particularmente limitada a que los europeos se vieron obligados a circunscribirse en una época en que no existía una lucha directamente revolucionaria. No advierte que lo que despierta su embeleso es el carácter planificado de la lucha *dentro de la legalidad* y que vitupera la espontaneidad de la lucha *por la fuerza y el poder* que determinan los límites de lo que está "dentro de la legalidad". No compara la insurrección espontánea de los rusos, en diciembre de 1905, con las insurrecciones "planificadas" de los alemanes en 1849 [105] o con la de los franceses de 1871 [106], sino con el incremento planificado de los sindicatos alemanes. No compara la huelga general espontánea y fracasada de los rusos, en diciembre de 1905, con la huelga general "planificada" *y fracasada* de los belgas en 1902[107], sino con los discursos planificados pronunciados por Bebel o por Vandervelde en el Reichstag.

Por eso Larin no comprende el progreso histórico uni-

versal que representan en la lucha de masas del proletariado la huelga de octubre de 1905 y la insurrección de diciembre del mismo año. Eleva y convierte en *progreso* de lo espontáneo a lo planificado, de los estados de ánimo al cálculo, etc., *el retroceso* de la revolución rusa (retroceso *temporal*, según su *propio* criterio), que se expresa en la necesidad de una labor preparatoria *dentro de la legalidad* (sindicatos, elecciones, etc.).

Por eso, en lugar de la moralización de un revolucionario marxista (en lugar de huelga política espontánea, huelga política planificada; en lugar de insurrección espontánea, insurrección planificada), resulta la moralización de un renegado demócrata constitucionalista (en lugar de la "locura de la espontaneidad" –huelgas e insurrecciones–, la sumisión sistemática a las leyes de Stolipin y un arreglo planificado con la monarquía centurionegrista).

No, camarada Larin, si usted hubiese asimilado el espíritu del marxismo, y no solamente la letra, conocería la diferencia entre el materialismo dialéctico revolucionario y el oportunismo de los historiadores "objetivos". Recuerde, aunque sólo sea, lo que dijo Marx acerca de Proudhon[108]. Un marxista no rechaza la lucha dentro de la legalidad, el parlamentarismo pacífico, la subordinación "planificada" al marco de la actividad histórica, fijadas por los Bismarck y los Bennigsen, los Stolipin y los Miliukov... Pero el marxista, aprovechando *todos los terrenos*, inclusive el reaccionario, para luchar por la revolución, no se rebaja hasta hacer una apoteosis de la reacción ni se olvida de luchar por *el mejor terreno posible para su actividad*. De ahí que el marxista sea *el primero* en prever la inminencia de un período revolucionario y comience a despertar al pueblo y a tocar las campanas cuando los filisteos siguen durmiendo el sueño servil de los fieles súbditos. De ahí que el marxista sea *el primero* en emprender el camino de la lucha revolucionaria directa, en marchar a la batalla directa y en denunciar las ilusiones conciliadoras acariciadas por todo género de mediocridades sociales y políticas. De ahí que el marxista sea *el último* en abandonar el camino de la lucha revolucionaria directa, y

sólo lo abandona cuando se han agotado todas las posibilidades, cuando ya no queda ni *asomo* de esperanza de un camino más corto, cuando evidentemente va perdiendo terreno el llamamiento a prepararse para las huelgas de masas, para la insurrección, etc. De ahí que el marxista responda con desprecio a los incontables renegados de la revolución, que le gritan: ¡nosotros somos más "progresistas" que tú!, ¡nosotros renunciamos antes a la revolución!, ¡nosotros nos "sometimos" antes a la Constitución monárquica!

Una de dos, camarada Larin: ¿Cree usted que ya no hay base para la insurrección y para la revolución, en el sentido estricto, en general? Entonces, dígalo usted abiertamente y demuéstrelo como debe hacerlo un marxista: con un análisis económico, computando las aspiraciones políticas de las diversas clases, analizando la significación de las distintas corrientes ideológicas. ¿Lo ha demostrado usted? En ese caso, declaramos que los discursos sobre la insurrección son fraseología. En ese caso, decimos: no *tuvimos* una gran revolución, sino solamente una cobarde amenaza. ¡Obreros! La burguesía y la pequeña burguesía (incluyendo a los campesinos) los han traicionado y abandonado. Pero sobre el terreno creado por *ellos*, a pesar de *nuestros* esfuerzos, nosotros trabajaremos tenaz, paciente y consecuentemente para la revolución *socialista*, ¡la cual no será tan indecisa y mezquina, tan rica en frases y pobre en otras como la revolución burguesa!

¿O usted, camarada Larin, cree realmente lo que dice? ¿Cree usted que la marea de la revolución sube, que en dos o tres años las pequeñas luchas y la hosca excitación darán como resultado un nuevo ejército descontento y provocarán una nueva "prueba seria", y que la "aldea no puede aquietarse"? Entonces debe usted reconocer que los "impulsos" expresan la fuerza de la indignación del pueblo, y no la fuerza de la barbarie atrasada; que nuestro deber es convertir la insurrección espontánea en una insurrección planificada, trabajar tesonera y perseverantemente durante largos meses, quizás años, hasta lograr esta transformación y no renunciar a la insurrección, como lo están haciendo los Judas de toda índole.

Pero su actual posición, camarada Larin, es precisamente "depresión y desaliento", "inseguridad y timidez" de pensamiento y el propósito de achacar su propia pasividad a nuestra revolución.

Esto, y no otra cosa, significa su jubilosa declaración de que el boicot fue un error. Es un júbilo falto de perspicacia y trivial. Si la renuncia al boicot es "progresista", los más progresistas son los demócratas constitucionalistas de derecha de *Russkie Védomosti*, quienes lucharon contra el boicot a la Duma de Buliguin y exhortaron a los estudiantes a "estudiar y no amotinarse". No envidiamos esta actitud progresista de los renegados. Pensamos que calificar de "error" el boicot a la Duma de Witte (en cuya convocatoria nadie creía tres o cuatro meses antes) y *silenciar* el error de quienes llamaron a participar en la Duma de Buliguin, significa trocar el materialismo del luchador revolucionario por el "objetivismo" de un profesor que se prosterna ante la reacción. Pensamos que la posición de quienes fueron *los últimos* en participar en la Duma, recurriendo a un rodeo, después de haberlo intentado realmente *todo* por el camino de la lucha directa, es mejor que la posición de quienes fueron los primeros en llamar a participar en la Duma de Buliguin, en vísperas de la insurrección popular que barrió con la misma.

Pero a Larin se le puede perdonar menos que a nadie esta frase demócrata constitucionalista acerca de que el boicot fue un error, ya que relata *con toda veracidad* que los mencheviques "*inventaron toda suerte de tramoyas solapadas y ladinas, desde el principio electivo y la campaña de los zemstvos*[109] *hasta la agrupación del Partido mediante la participación en las elecciones a la Duma con el fin de boicotearla*" (57). Los mencheviques llamaban a los obreros a elegir diputados a la Duma, sin que ellos mismos creyeran que era correcto acudir a la Duma. ¿Acaso no era más acertada la táctica de quienes, no creyendo esto, la boicotearon, declararon que calificar la Duma de "poder" (tal como la calificaron los mencheviques, ya antes de Múromtsev, en la resolución presentada en el Congreso de Unificación) significaba engañar al pueblo, y no participaron en la Duma hasta que la burguesía abandonó

definitivamente el camino directo del boicot, obligándonos a recurrir a un rodeo, pero nunca con el mismo propósito ni del mismo modo que los demócratas constitucionalistas?

III

La oposición que establece Larin entre partido-aparato y partido-vanguardia, o entre el partido de luchadores contra la policía y el partido de luchadores políticos conscientes, parece muy profunda e impregnada de espíritu "puramente proletario". Pero, en realidad, se trata del mismo oportunismo intelectualista que la respectiva contraposición, hecha en 1899-1901 por los de *Rabóchaya Misl* y los de Akímov[110].

Por un lado, cuando existen las condiciones objetivas para la ofensiva revolucionaria directa de las masas, la tarea política *suprema* del Partido es ponerse al "servicio del movimiento espontáneo". Contraponer a la "política" una *tal* labor revolucionaria significa reducir la política a politiquería. Significa ensalzar la acción política en la Duma, poniéndola por encima de la acción política de las masas en octubre y diciembre, o sea, pasar del punto de vista del proletariado revolucionario al del oportunismo intelectualista.

Toda forma de lucha requiere la correspondiente técnica y el correspondiente aparato. Cuando las condiciones objetivas convierten la lucha parlamentaria en la principal forma de lucha, es inevitable que en el Partido se acentúen los rasgos del aparato para la lucha parlamentaria. Por el contrario, cuando las condiciones objetivas originan la lucha de masas en forma de huelgas políticas de masas e insurrecciones, el partido del proletariado *debe* disponer de "aparatos" al "servicio" precisamente de *estas* formas de lucha, y éstos deben ser, naturalmente, "aparatos" especiales, no parecidos a los parlamentarios. Un partido organizado del proletariado que reconociera la existencia de condiciones para las insurrecciones populares y no se cuidara de crear el correspondiente aparato, sería un partido de charlatanes intelectuales; los obreros lo abandonarían y se pasarían al anarquismo, al revolucionarismo burgués, etc.

Por otro lado, la composición de la vanguardia política dirigente de cada clase, incluyendo al proletariado, depende también tanto de la situación de esta clase como de su forma principal de lucha. Larin se queja, por ejemplo, de que en nuestro Partido predominen los jóvenes obreros, de que contemos con pocos obreros casados, de que éstos se vayan del Partido. Esta queja de un oportunista ruso me trae a la memoria un pasaje de Engels (en su obra *El problema de la vivienda*, *Zur Wohnungsfrage*, si mal no recuerdo). Engels, replicando a un fatuo profesor burgués, un demócrata constitucionalista alemán, escribe: ¿Acaso no es natural que en nuestro partido, en el partido de la revolución, predominen los jóvenes? Somos el partido del futuro, y el futuro pertenece a la juventud. Somos un partido de innovadores, y es siempre la juventud la que más ansiosamente sigue a los innovadores. Somos el partido que lucha abnegadamente contra la vieja podredumbre, y la juventud es siempre la primera que emprende la lucha abnegada.

No, dejemos que los demócratas constitucionalistas recojan a "cansados" ancianos de treinta años, a revolucionarios que "han sentado cabeza" y a renegados de la socialdemocracia. ¡Nosotros seremos siempre el partido de la juventud de la clase avanzada!

Al propio Larin se le escapa la sincera confesión de por qué le dan tanta lástima los hombres casados, fatigados de luchar. Si el Partido afiliara a una gran cantidad de estos hombres fatigados, se haría "menos móvil y pondría freno a las aventuras políticas" (pág. 18).

¡Ahora está mejor, estimado Larin! ¿Para qué fingir y engañarse a sí mismo? Usted no necesita un partido-vanguardia, sino *un partido-retaguardia*, que sea menos móvil. ¡Debería haberlo dicho francamente!

..."Pondría freno a las aventuras políticas"... Derrotas de la revolución las ha habido también en Europa: las jornadas de junio de 1848 y las jornadas de mayo de 1871; lo que no ha habido hasta ahora eran socialdemócratas, comunistas, que consideraran adecuado declarar que las acciones de las masas en la revolución son una "aventura". Para

ello se requería que entre los marxistas revolucionarios se inscribieran (aunque, es de esperar, por poco tiempo) ciertos pequeños burgueses rusos cobardes y pusilánimes, llamados "intelectualidad", con perdón sea dicho, inseguros de sí mismos y que se desalientan ante cada viraje de los acontecimientos hacia la reacción.

...¡"Pondría freno a las aventuras"! Pero, si es así, el primer *aventurero* es el propio Larin, pues dice que las "pequeñas luchas" son el camino *más ventajoso* de la revolución, pues *inculca a las masas* la fe en que la marea de *la revolución sube*, que en un plazo de dos a tres años el ejército estará lleno de campesinos descontentos, y que el "viejo régimen caerá" ante la "primera prueba seria".

Pero Larin es, además, un aventurero en otro sentido mucho peor y más mezquino. Aboga por el congreso obrero y por el "partido apartidista" (¡palabrita suya!). En lugar de la socialdemocracia es necesario un "partido obrero de toda Rusia"; "obrero", porque debe abarcar a los revolucionarios pequeñoburgueses, los socialistas revolucionarios, el PSP, la Gromada Bielorrusa[111], etc.

Larin es admirador de Axelrod. Pero le ha prestado un flaco servicio. Ha ensalzado de tal modo su "energía juvenil", su "auténtica valentía partidista" en la lucha por el congreso obrero, lo ha abrazado con tanto fervor que... ¡lo ha asfixiado entre sus brazos! La nebulosa "idea" de Axelrod acerca de un congreso obrero ha recibido el tiro de gracia de manos del militante práctico, candoroso y veraz, que soltó de golpe todo lo que debía haberse ocultado para que fuera eficaz la propaganda de un congreso obrero. El congreso obrero significa "quitar el rótulo" (pág. 20 del folleto de Larin, para quien la socialdemocracia no es más que un rótulo), o sea, *fusionarse con los eseristas* y con los sindicatos. ¡Exacto, camarada Larin! ¡Por lo menos hay que agradecerle la sinceridad! El congreso obrero realmente significa todo eso. No podría conducir sino a eso, inclusive contra la voluntad de quienes lo convoquen. Y justamente por eso el congreso obrero no es ahora nada más que una mezquina aventura oportunista. Mezquina, porque en el fondo no hay

aquí ninguna idea amplia, sino simplemente el cansancio del intelectual que ha luchado tenazmente por el marxismo. Oportunista, por la misma razón y, además, porque se da ingreso en el partido obrero a miles de pequeños burgueses que distan de haberse definido. Una aventura, porque, en las condiciones actuales, semejante tentativa no aportaría la paz ni una labor positiva ni la colaboración de los eseristas y los socialdemócratas –a quienes Larin atribuye amablemente el papel de "asociaciones de propaganda dentro de un partido amplio" (pág. 40)–, sino sólo una infinita intensificación de la lucha, discordias, escisiones, confusión ideológica y desorganización práctica.

Una cosa es predecir que el "centro" eserista *debe* pasar a la socialdemocracia después de separarse los enesistas y los maximalistas*, y otra cosa es trepar a un árbol por una manzana que comienza a madurar, pero aún no está madura. O se rompe usted la crisma, muy señor mío, o se echa a perder el estómago por comer fruta verde.

Larin argumenta apoyándose "en Bélgica", exactamente lo mismo que en 1899 argumentaban R. M. (director de *Rabóchaya Misl*) y el señor Prokopóvich (cuando vivía los "impulsos espontáneos" de un socialdemócrata y todavía no "había sentado cabeza" lo suficiente como para convertirse en un demócrata constitucionalista que "obra sistemáticamente"). ¡Al librito de Larin se adjunta esmeradamente una esmerada traducción de los Estatutos del Partido Obrero Belga! Pero el bueno de Larin se olvidó de trasladar a Rusia las condiciones industriales y la historia de Bélgica. *Tras* una serie de revoluciones burguesas, *tras* varias décadas de lucha contra el cuasisocialismo pequeñoburgués de Proudhon y *con* un formidable desarrollo del capitalismo industrial –tal vez el más alto del mundo–, el congreso obrero y el Partido Obrero en Bélgica marcaron el tránsito del socialismo no proletario al socialismo proletario. En Rusia, en plena revolución burguesa, que engendra *inevitablemente* ideas e ideólogos pequeñoburgueses, con una creciente tendencia "trudovique" en sec-

* Véase *O. C.*, t. 13, pág. 427.–*Ed.*

tores afines al campesinado y al proletariado, con la existencia de un Partido Obrero *Socialdemócrata* que posee una historia de cerca de diez años, el congreso obrero es una mala ocurrencia, y la fusión con los eseristas (que tal vez lleguen a 30.000, tal vez a 60.000, quién sabe, dice Larin, en su simpleza) no pasa de ser una extravagancia de intelectuales.

¡Sí, la historia sabe usar la ironía! Los mencheviques han venido vociferando, año tras año, acerca de la afinidad entre los bolcheviques y la corriente eserista. Y ahora los bolcheviques rechazan el congreso obrero, entre otras cosas, *precisamente porque* nublaría la diferencia entre el punto de vista del proletario y el del pequeño propietario (véase la resolución del Comité de Petersburgo[12] en el núm. 3 de *Proletari*). En cambio, *el menchevique* opta por *la fusión con los eseristas*, con motivo de la defensa del congreso obrero. Es imponente.

– Yo no quiero diluir el Partido en la clase –se defiende Larin–. Quiero unificar únicamente a la vanguardia, 900.000 entre 9 millones (págs. 17 y 49).

Tomemos los datos oficiales de la estadística fabril correspondiente al año 1903. El total de obreros fabriles es de 1.640.406. De ellos, 797.997 en fábricas con más de 500 obreros y 1.261.363 en fábricas con más de 100. ¡La cifra de obreros que trabajan en las empresas más grandes (800.000) es un poco inferior a la que da Larin como cifra del partido obrero unificado con los eseristas!

Así, aunque ya tenemos entre 150.000 a 170.000 miembros en nuestro Partido Socialdemócrata, habiendo 800.000 obreros en las grandes empresas, habiendo grandes empresas mineras (no incluidas en ese total), habiendo una multitud de elementos netamente proletarios en el comercio, la agricultura, el transporte, etc. ¿¿Larin no confía de que en Rusia podamos ganar en breve para la socialdemocracia 900.000 *proletarios* como miembros del Partido?? Es monstruoso, pero es un hecho.

Pero la falta de fe de Larin no es más que la timidez de pensamiento propia del intelectual.

Nosotros confiamos plenamente en que tal tarea puede cumplirse. A la aventura del "congreso obrero" y del "partido apartidista" oponemos esta consigna: *quintuplicar* y *decuplicar*

nuestro *Partido Socialdemócrata*, pero primordial y *casi exclusivamente* con elementos netamente proletarios y exclusivamente bajo la bandera ideológica del marxismo revolucionario*.

Ahora, a un año de la gran revolución, cuando todos los partidos se desarrollan impetuosamente, el proletariado se convierte con más rapidez que nunca en un partido independiente. Las elecciones a la Duma contribuirán a ello (siempre y cuando, naturalmente, no nos prestemos a bloques oportunistas con los demócratas constitucionalistas). La traición de la burguesía, en general, y de la pequeña burguesía (*enesistas*), en particular, fortalecerá a la socialdemocracia revolucionaria.

Alcanzaremos el "ideal" de Larin (900.000 miembros del Partido), e inclusive lo superaremos, mediante una tenaz labor en el mismo cauce, pero no mediante aventuras. Ahora es realmente necesario ampliar el Partido con elementos *proletarios*. Es anormal que en Petersburgo sólo contemos con 6.000 miembros del Partido (en la provincia de San Petersburgo trabajan 81.000 obreros en fábricas con 500 y más obreros; en total, 150.000) y que en la Región Industrial del Centro, sólo con 20.000 (habiendo allí 377.000 obreros que trabajan en fábricas de 500 y más obreros; en total, 562.000). Hay que *saber* incorporar** al Partido, en esos centros, a

* Incluir a los sindicatos en el Partido, como propone Larin, es irracional. Ello sólo restringiría el movimiento obrero y estrecharía su base. Para la lucha contra los patronos siempre conseguiremos agrupar a un número de obreros mucho mayor que para la política socialdemócrata. Esa es la razón de que (pese a la *falsa* afirmación de Larin de que los bolcheviques se han pronunciado en contra de los sindicatos apartidistas) nosotros estemos por los sindicatos apartidistas, por los cuales abogó *ya en 1902* el autor del folleto "jacobino" (jacobino, en opinión de los oportunistas) titulado *¿Qué hacer?* (Véase *O. C.*, t. 6, págs. 117-118.–*Ed.*)

** Decimos "saber incorporar", porque el número de obreros socialdemócratas rebasa varias veces en tales centros, indudablemente, el número de miembros del Partido. Adolecemos de rutina, contra la que debemos luchar. Hay que saber adaptar, donde corresponde, *lose Organisationen*, las organizaciones *proletarias* más libres, más amplias y más asequibles. Nuestra consigna es: ¡Por un Partido *Obrero Socialdemócrata más amplio*, contra el congreso obrero apartidista y un partido apartidista!

cinco y hasta diez veces más obreros. En esto tiene Larin toda la razón. Pero no debemos caer en la cobardía ni en el nerviosismo propios del intelectual. Lograremos nuestro objetivo por nuestro camino *socialdemócrata*, sin lanzarnos a aventuras.

IV

El único "aspecto grato" que encontramos en el folleto del camarada Larin es su enérgica protesta contra los bloques con los demócratas constitucionalistas. En otro artículo de este mismo número de nuestro periódico, en el que se definen todas las vacilaciones del menchevismo ante este importante problema, encontrará el lector citas detalladas al respecto[113].

Pero lo que aquí nos interesa es la definición general del menchevismo, hecha por un testigo tan "autorizado" como es el menchevique Larin. Con motivo de los bloques con los demócratas constitucionalistas, Larin protesta contra *un "menchevismo vulgarizado, burocrático"*. El "menchevismo burocrático" –escribe– es capaz de aspirar a una "alianza suicida con los adversarios de la socialdemocracia del campo de la burguesía". No sabemos si Larin, en la defensa de sus criterios contra Plejánov, dará pruebas de mayor firmeza que Mártov. Pero Larin se alza contra el menchevismo "oficial" y "burocrático" no solamente en el problema de los bloques con los demócratas constitucionalistas. ¡¡"Todo lo que se torna caduco –dice, por ejemplo, refiriéndose al menchevismo– adquiere un sello burocrático"!! (pág. 65). El menchevismo entra en decadencia y cede el sitio al "realismo europeo". "De ahí la eterna congoja, el carácter indeciso y la inseguridad del menchevismo" (pág. 62). En cuanto a lo que se dice del congreso obrero, escribe: "Todo lo que se dice al respecto lleva el sello de cierta reticencia, de cierta timidez de pensamiento que, tal vez, no se decide simplemente a expresar en voz alta lo que ya ha madurado en el fuero interno" (pág. 6), etc.

Sabemos ya lo que hay detrás de esta crisis del menche-

vismo, que ha degenerado en burocratismo*: es la falta de confianza del intelectual pequeñoburgués en la posibilidad de continuar la lucha revolucionaria, su temor a admitir que la revolución ha terminado y que la reacción ha triunfado definitivamente. "El menchevismo no era más que la nostalgia instintiva, semiespontánea, por un partido", dice Larin. El menchevismo es la nostalgia espontánea del intelectual por una constitución truncada y una legalidad pacífica, decimos nosotros. El menchevismo es una apología presuntamente objetiva de la reacción, procedente del campo revolucionario.

Los bolcheviques han planteado el problema de otro modo desde el primer momento, ya en el *Vperiod*[114] de Ginebra (enero a marzo de 1905) y en el folleto titulado *Dos tácticas* (julio de 1905). Plenamente conscientes en cuanto al carácter contradictorio de los intereses y las tareas de las diversas clases en la revolución burguesa, ya entonces declararon abiertamente: es posible que la revolución rusa acabe en un aborto constitucional**. Como partidarios e ideólogos del proletariado revolucionario, nosotros cumpliremos con nuestro deber hasta el final, mantendremos nuestras consignas revolucionarias a despecho de la traición y la bajeza de los liberales, de todas las vacilaciones, la timidez e irresolución

---

* ¡Otra ironía de la historia! Desde el año 1903 los mencheviques venían gritando sobre el "formalismo" y el "burocratismo" de los bolcheviques. Desde entonces tuvieron constantemente en sus manos las prerrogativas "burocráticas" y "formales" del Partido en su conjunto. Y he aquí que ahora *un menchevique* confirma que el menchevismo ha degenerado en *burocratismo*. No podían los bolcheviques haber deseado mejor rehabilitación. Larin no busca el burocratismo del menchevismo allí donde realmente se hallan sus raíces. La fuente del burocratismo es el oportunismo que Axelrod y Plejánov inculcan entre los mencheviques a título de europeísmo. En la ideología y en los hábitos propios del pequeño burgués suizo no hay ni el menor rastro de europeísmo. La Suiza pequeñoburguesa no es más que la sala de los sirvientes de la verdadera Europa, de la Europa de las tradiciones revolucionarias y de la enconada lucha de clases de las amplias masas. El burocratismo se puso de manifiesto por completo en Plejánov, aunque sólo sea en la forma que planteó la cuestión del congreso obrero (congreso obrero versus congreso del Partido), contra el que Larin protesta tan enérgica y sinceramente.

** Véase *O. C.*, t. 11, pág. 25.-*Ed.*

de los pequeños burgueses, agotaremos realmente hasta el fin *todas* las posibilidades revolucionarias, nos sentiremos orgullosos de haber sido *los primeros* en emprender el camino de la insurrección y de ser *los últimos* en abandonarlo, cuando realmente sea imposible seguir por él. En la actualidad distamos mucho de considerar agotadas todas las posibilidades y perspectivas revolucionarias. Abogamos en forma abierta y directa por la insurrección y por la necesidad de prepararse larga, tenaz y perseverantemente para ella.

Y cuando reconozcamos que la revolución ha terminado, así lo diremos, en forma abierta y directa. Quitaremos de nuestra plataforma, a la vista de todo el pueblo, todas nuestras consignas revolucionarias directas (como la de la asamblea constituyente). No nos engañaremos ni trataremos de engañar a otros con sofismas jesuíticos (como el de Plejánov cuando habla de "una Duma soberana" *para los demócratas constitucionalistas**). No justificaremos a la reacción ni diremos que el constitucionalismo reaccionario es base para un sano realismo. Diremos y demostraremos al proletariado que la traición de la burguesía y las vacilaciones de los pequeños propietarios han dado por tierra con la revolución burguesa, y que ahora el proletariado preparará y realizará, por sí mismo, una nueva revolución, la revolución socialista. Y por lo tanto, en caso de decadencia de la revolución, es decir, si la burguesía la traiciona por completo, en ninguna circunstancia aceptaremos bloque alguno con la burguesía oportunista, ni siquiera con la burguesía revolucionaria, pues la decadencia de la revolución significaría que el revolucionarismo burgués se ha convertido en mera fraseología.

Por eso no nos molestan en lo más mínimo las coléricas palabras que Larin lanza con tanta abundancia contra nosotros, cuando grita acerca de la inminente crisis del bolchevismo, de que ya se ha extenuado, que nosotros nos hemos arrastrado siempre detrás de los mencheviques, etc. Todos esos alfilerazos sólo despiertan una sonrisa condescendiente.

Algunas personas se han apartado de los bolcheviques y

* Véase el presente tomo, pág. 145.–*Ed.*

otras lo harán, pero en nuestra tendencia *no puede haber* crisis. El hecho es que desde el primer momento declaramos (véase *Un paso adelante, dos pasos atrás**): no creamos ninguna tendencia "bolchevique" especial, sólo mantenemos siempre y en todas partes el punto de vista de *la socialdemocracia revolucionaria*. Y en la socialdemocracia, inclusive hasta la revolución social, habrá, inevitablemente, un ala oportunista y un ala revolucionaria.

Para convencerse de ello, basta con echar un vistazo a la historia del "bolchevismo".

1903–1904. Los mencheviques defienden la democracia en la organización. Los bolcheviques dicen que, mientras el Partido no pueda actuar abiertamente, eso es una frase de intelectuales. En el folleto de Ginebra (1905)[115], un menchevique que firmaba *Un Obrero*, *reconoce* que entre los mencheviques no existe, en realidad, ningún tipo de democracia. El menchevique Larin *reconoce* que sus "conversaciones acerca del principio electivo" eran "invenciones", eran una tentativa de "engañar a la historia" y que, en realidad, "ni siquiera en el otoño de 1905 había tal principio electivo" (pág. 62) en el grupo menchevique de San Petersburgo. Después de la revolución de octubre, fueron los bolcheviques *los primeros* que proclamaron de inmediato en *Nóvaya Zhizn*[116] la aplicación *efectiva* de la democracia en el Partido**.

Fines de 1904. Campaña de los zemstvos. Los mencheviques marchan a la zaga de los liberales. Los bolcheviques no rechazan (pese a la fábula tan frecuentemente difundida) las "buenas manifestaciones" ante los miembros de los zemstvos, pero sí las "malas argumentaciones de los intelectuales"*** quienes declaraban que en la palestra había *dos* fuerzas contendientes (el zar y los liberales) y que las acciones ante los miembros de los zemstvos eran el tipo superior de

* Véase *O. C.*, t. 8, págs. 195-438.–*Ed.*

** Véase *O. C.*, t. 12, págs. 83-94.–*Ed.*

*** En el núm. 1 del *Vperiod* de Ginebra (enero de 1905), el artículo dedicado a criticar el "plan de la campaña de los zemstvos" llevaba el título: *Buenas manifestaciones de los proletarios y las malas argumentaciones de algunos intelectuales*. (Véase *O. C.*, t. 9, págs. 138-144.–*Ed.*)

manifestación. Ahora, el propio menchevique Larin reconoce que la campaña de los zemstvos había sido una "invención" (pág. 62), había sido una "treta astuta y solapada" (pág. 57).

Comienzos de 1905. Los bolcheviques plantean en forma abierta y directa el problema de la insurrección y de los preparativos para ella. En la resolución del III Congreso predicen *la unión de la huelga y la insurrección*. Los mencheviques se muestran evasivos y tratan de rehuir las tareas de la insurrección; hablan de que hay que armar a las masas con el ferviente deseo de armarse ellos mismos.

Agosto–septiembre de 1905. Los mencheviques (Parvus, en la nueva *Iskra*[117]) llaman a participar en la Duma de Buliguin. Los bolcheviques llaman a boicotearla activamente y abogan directamente por la insurrección.

Octubre–diciembre de 1905. La lucha del pueblo, en forma de huelgas e insurrecciones, barrió con la Duma de Buliguin. En el Congreso de Unificación del Partido, el menchevique Larin reconoce en una declaración por escrito que en el período de auge de la revolución los mencheviques actuaron como bolcheviques. Nosotros, los socialdemócratas, participamos junto con la burguesía revolucionaria en los órganos embrionarios del gobierno provisional.

Comienzos de 1906. Los mencheviques están desalentados. No tienen fe en la Duma ni en la revolución. Exhortan a participar en las elecciones a la Duma, con el fin de boicotearla (*Larin*, pág. 57). Los bolcheviques cumplen con su deber de revolucionarios, hacen todo lo posible para lograr el boicot a la segunda Duma, en la que *nadie* confía en los círculos revolucionarios.

Mayo–junio de 1906. Campaña de la Duma. El boicot fracasó debido a la traición de la burguesía. Los bolcheviques desarrollan su labor revolucionaria en un terreno nuevo, ya menos favorable. Durante el período de la Duma, todo el pueblo ve aún más claramente la diferencia entre nuestra táctica, la táctica de los socialdemócratas revolucionarios, y la del oportunismo: crítica a los demócratas constitucionalistas en la Duma, lucha por sustraer a los trudoviques de la

influencia de los demócratas constitucionalistas, crítica de las ilusiones cifradas en la Duma, defensa del acercamiento revolucionario entre los grupos de izquierda en la Duma.

Julio de 1906. Disolución de la Duma. Los mencheviques pierden la cabeza, claman por una inmediata huelga y manifestación y por acciones parciales. Los bolcheviques protestan. *Al referirse a esto, Larin no dice nada sobre la protesta de tres miembros del CC, publicada para los miembros del Partido.* Lo que dice Larin sobre este incidente no es cierto. Los bolcheviques señalan lo absurdo de una manifestación y abogan por la insurrección *en un momento posterior**. Los mencheviques, junto con la burguesía revolucionaria, firman llamamientos a la insurrección.

Fines de 1906. Los bolcheviques admiten que la traición de la burguesía obliga a dar un rodeo y a ir a la Duma. ¡Abajo todos los bloques! ¡Abajo, ante todo, los bloques con los demócratas constitucionalistas! Los mencheviques están a favor de los bloques.

¡No, camarada Larin, no tenemos por qué avergonzarnos del curso de la lucha entre el ala revolucionaria y el ala oportunista de la socialdemocracia de Rusia!

"Proletari", núm. 9, 7 de diciembre de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

---

* Véase *O. C.*, t. 13, págs. 348-350.—*Ed.*

EL CONGRESO OBRERO
Y LA FUSION CON LOS ESERISTAS

(NOTA)

Como ya saben nuestros lectores por el núm. 9 de *Proletari*[118], el menchevique Y. Larin se pronuncia en su folleto por un congreso obrero apartidista y por la fusión del Partido Socialdemócrata con los eseristas, el Partido Socialista Polaco y, en general, con todos los partidos "socialistas". Señala al respecto que se desconoce el número de afiliados al partido eserista. Los socialistas revolucionarios, según dice, calculan que en su partido hay entre 50.000 y 60.000 miembros. Al admitir que esta cifra es exagerada, Y. Larin dice que no baja de 30.000.

No sabemos de dónde ha sacado la cifra 50.000 ó 60.000, porque no cita la fuente de información. En las publicaciones de los eseristas no hemos encontrado tales "datos". Las únicas actas publicadas íntegramente, las del primer Congreso del partido de los eseristas (en diciembre de 1905), *no contienen* dato *alguno* sobre el número de sus afiliados. Y no podía ser de otro modo, porque, a excepción del socialdemócrata, jamás otro partido en Rusia ha realizado las elecciones a un congreso en las que intervinieran todos los afiliados, y, además, proporcionalmente a un determinado número de miembros del partido. Sólo el Partido Socialdemócrata proclamó este principio en noviembre de 1905, en el periódico *Nóvaya Zhizn*, en nombre del CC de los bolcheviques[119], siendo que en diciembre de 1905 la Conferencia de organizaciones bolcheviques de toda Rusia[120] estaba integrada ya por representantes electos a razón de uno por cada 300 afiliados al Partido. En el Congreso de Unificación (de Estocolmo) del POSDR se extendió por primera vez a todo el Partido la representación sobre la base de los

principios mencionados, siendo que el factor de control era (hasta cierto punto) la composición del Comité de Organización para la convocatoria del Congreso, integrado por igual número de representantes de las fracciones que compiten: bolcheviques y mencheviques.

Así pues, seguimos sin saber de dónde sacó Larin la cifra máxima de 50.000 ó 60.000. Manejando esta cifra (casi el tercio del total de miembros del POSDR) inculcaba a los lectores la idea de que con la fusión de los dos partidos, los socialdemócratas tenían totalmente asegurada la superioridad sobre los eseristas. En la sección correspondiente del núm. 9 de *Proletari* ya se comentó el error de Larin, señalándose que, en realidad, en lugar de "paz y labor constructiva", semejante fusión no haría más que agravar las discrepancias, además de que la fusión es inadmisible por principio. Una confirmación interesante a lo que entonces dijimos fue el artículo de Leon Remy, publicado en el diario socialista francés *L'Humanité*[121], del 17 de diciembre de 1906 (según el nuevo calendario). *Remitiéndose a las palabras* de *Tribune Russe*[122], órgano *oficial* del partido eserista en el extranjero, Leon Remy informa que el "Consejo" del partido eserista "calcula que el partido de los eseristas cuenta con cerca de 150.000 afiliados organizados, o 200.000, de atenerse a una interpretación algo más amplia del concepto de afiliación, es decir, la interpretación que dan a los Estatutos algunos comités regionales".

Para que el lector pueda juzgar de qué modo surgió esta ocurrente cifra, transcribimos *todos* los datos, por región, incluidos en el artículo de Remy: Noroeste, 21.000; zona del Volga, 14.000 ("y casi el doble, si calculamos a todos los que han aceptado el programa del partido"); Cáucaso del Norte, 21.000; Transcaucasia, 17.900; Centro, 26.000 (incluidos 5.000 en Moscú. Es curioso que hasta la fecha nuestros camaradas moscovitas no pueden ubicar, ni con lupa, a esos 5.000 afiliados); Norte, 20.000.

Proponemos al lector que resuelva el siguiente problema: ¿quién revela más ligereza: 1) los eseristas, 2) Larin o 3) Plejánov y Axelrod?

El cuadro no mejorará en absoluto si los dos últimos re-

niegan de Y. Larin, fogoso admirador de ambos, en el problema de la fusión con los eseristas. Vale la pena reflexionar sobre las delimitaciones entre los "representantes de toda Rusia" y los obreros industriales y rurales, los peones o los jornaleros y los campesinos, los kustares o los artesanos y los obreros, etc.

"Proletari" núm. 10, 20 de diciembre de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

EL PROLETARIADO Y SU ALIADO EN LA REVOLUCION RUSA

Tal es el título que K. Kautsky dio al último capítulo de su artículo *Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa*, publicado en los últimos números de *Neue Zeit*[129]. No cabe duda de que este artículo, como otros trabajos de Kautsky, no tardará en traducirse al ruso. Todos los socialdemócratas deben necesariamente leerlo, no porque pueda esperarse del teórico *alemán* del marxismo respuesta a los problemas candentes de *nuestra* táctica (no valdrían mucho los socialdemócratas rusos si esperaran que semejantes respuestas les vinieran desde lejos), sino porque Kautsky analiza con notable lógica *los fundamentos* de toda la táctica socialdemócrata en la revolución burguesa de Rusia. Para todos los miembros de nuestro Partido, para todos los obreros conscientes, agobiados por el pequeño trabajo de cada día, aturdidos por las trilladas trivialidades de los escritorzuelos liberales burgueses sin escrúpulos son especialmente valiosas tales obras de socialdemócratas reflexivos, entendidos y con experiencia, que ayudan a elevarse por encima de la rutina, a penetrar en los problemas cardinales de la táctica del proletariado y adquirir una noción más clara acerca de las tendencias de principio y de los propios métodos de pensamiento en las distintas corrientes de la socialdemocracia.

En este sentido, el reciente artículo de Kautsky tiene importancia particular, ya que nos permite comparar *el carácter* de las preguntas hechas a Kautsky (entre otros socialistas extranjeros) por Plejánov con *el método* empleado por Kautsky para contestar a algunas de esas preguntas.

Plejánov, a quien hoy (10 de diciembre) definió tan certeramente en *Továrisch* el demócrata constitucionalista Melgunov, llamándolo "*ex* líder y teórico de la socialdemocracia

rusa", preguntó a Kautsky: 1) ¿Cuál es el "carácter general" de la revolución rusa: es burguesa o socialista? 2) ¿Cuál debe ser la actitud de la socialdemocracia hacia la democracia burguesa? y 3) ¿Cuál debe ser la táctica de la socialdemocracia en las elecciones a la Duma?

El dirigente de los oportunistas rusos deseaba arrancar a Kautsky la aprobación de los bloques con los demócratas constitucionalistas. El dirigente de los socialdemócratas revolucionarios alemanes adivinó que el autor de las preguntas le sugería subrepticiamente la respuesta a lo que no se mencionaba directamente en las preguntas, y prefirió contestar a Plejánov con *una aclaración* escrita en tono sereno, minucioso y propagandístico, de cómo debe un marxista *plantear*, en general, los problemas relativos a la revolución burguesa y a la democracia burguesa. Examinemos más atentamente la aclaración de Kautsky.

Sería superficial enfocar la revolución rusa como un movimiento encaminado a derrocar el absolutismo. Hay que enfocarla como el despertar de las amplias masas populares a la actividad política independiente. Tal es la premisa fundamental de Kautsky.

Esto significa lo siguiente: sería superficial un análisis de las tareas de la socialdemocracia que se limitara a señalar la conquista de la libertad política (derrocamiento del absolutismo) y que esta tarea es "común" a diversas clases. Es preciso examinar la situación de *las masas*, sus condiciones objetivas de vida, la diferencia de clases que hay en ellas, *el contenido real* de la libertad a que *efectivamente* aspiran. La unidad de intereses no debe ser deducida de una fraseología común, no debe deducirse que de la "libertad política", *en general*, se pasa a la lucha común de las distintas clases; es a la inversa, del análisis exacto de la situación y los intereses de las diversas clases debe deducirse hasta qué punto, precisamente, y en qué, precisamente, es idéntica o coincide (si es que coincide) su lucha por la libertad, su aspiración a la libertad. No hay que razonar como los demócratas constitucionalistas, ni como los liberales, ni como los señores Prokopóvich y Cía., sino *como marxistas*.

Prosigamos. Si el punto de partida son los intereses de las masas, lo esencial de la revolución rusa es el problema *agrario* (de la tierra). No hay que juzgar acerca de la derrota o de la victoria de la revolución por la violencia del Gobierno y las manifestaciones de la "reacción" (que es la que absorbe por completo la atención de muchos socialdemócratas de matiz demócrata constitucionalista), sino tomando en cuenta la posición de las masas en su lucha por la tierra.

La agricultura es el fundamento de la economía nacional de Rusia. La agricultura está en decadencia; los campesinos, arruinados. Incluso los liberales (Kautsky cita a los demócratas constitucionalistas Petrunkévich y Manuílov) comprenden esto. Kautsky no se conforma, sin embargo, con señalar la unanimidad de los liberales y los socialistas en cuanto a *este* criterio. No se permite extraer de aquí la conclusión demócrata constitucionalista: "por lo tanto, los socialdemócratas deben apoyar a los demócratas constitucionalistas". Pasa inmediatamente a analizar *los intereses de clase* y demuestra que, *inevitablemente*, los liberales serán ambiguos en el problema agrario. Si bien los liberales reconocen la decadencia de la agricultura, en general, no comprenden el carácter capitalista de la agricultura ni el problema, que de ello se desprende, acerca de las causas especiales que frenan justamente la evolución capitalista, y no otra.

Y Kautsky analiza a fondo una de estas causas especiales: justamente la escasez de capital en Rusia. El capital extranjero desempeña en nuestro país un papel muy importante. Esto frena el desarrollo capitalista de la agricultura. La conclusión de Kautsky es: "La decadencia de la agricultura es, junto con la creciente pujanza del proletariado industrial, la causa principal de la actual revolución rusa."

Como ven, Kautsky estudia atenta y cautelosamente el carácter específico de la revolución burguesa en Rusia y no soslaya estas peculiaridades, como lo hacen los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas de matiz demócrata constitucionalista, refiriéndose en forma doctrinaria al "carácter general" de toda revolución burguesa.

Más adelante Kautsky analiza la solución del problema

agrario. Tampoco aquí se contenta con la trillada frase liberal: también la Duma demócrata constitucionalista está a favor de que la tierra se entregue a los campesinos (véase los escritos de Plejánov). No. Kautsky prueba que el aumento del *nadiel* no significa nada para los campesinos si no reciben una enorme ayuda en metálico. El absolutismo es incapaz de ayudar realmente al campesinado. ¿Y los liberales? Ellos exigen el rescate. Pero el rescate sólo puede arruinar a los campesinos. "Solamente *la confiscación* de la gran propiedad agraria" (la cursiva es de Kautsky) podrá aumentar considerablemente el *nadiel* del campesino, sin imponerle nuevas cargas. Pero los liberales se oponen rotundamente a la confiscación.

Vale la pena detenerse en este razonamiento de Kautsky. Quien se halle un poco familiarizado con los matices partidistas en los círculos revolucionarios de Rusia sabe que, precisamente en la cuestión del rescate, los oportunistas de *ambos* partidos revolucionarios no sólo han sido contaminados por el enfoque liberal, sino que, además, han tergiversado lo que Kautsky dice al respecto. Tanto en el Congreso de Unificación como en varias asambleas celebradas en Petersburgo (por ejemplo, Dan, en sus informes sobre el Congreso pronunciados en el verano ante los obreros de Petersburgo), nuestros mencheviques señalaron que había sido injusto el punto del programa agrario, aprobado con el apoyo de los bolcheviques, quienes exigieron que, en lugar de "enajenación" (véase el proyecto inicial de Máslov), se pusiera obligatoriamente "confiscación". Nuestros mencheviques dijeron que eso era injusto, que solamente el revolucionarismo vulgar podía insistir en la confiscación y que para la revolución social carece de importancia si hay o no rescate, remitiéndose para el caso al folleto de Kautsky *La revolución social*, en el que el autor esclarece, con referencia a la revolución socialista en general, que el rescate es admisible. Los mencheviques eseristas, o sea, los enesistas semidemócratas constitucionalistas, han defendido exactamente igual (en uno de los fascículos de *Narodno-Sotsialisticheskoe Obozrenie*[124]) su viraje hacia el liberalismo en la cuestión del rescate, y también ellos se remitieron a Kautsky.

Es probable que Kautsky no conozca la actitud de los mencheviques en este asunto ni la significación de la política de los enesistas y su grupo. Pero, con su *planteamiento* del problema del rescate en la revolución rusa ha vuelto a dar a todos nuestros oportunistas una magnífica lección acerca de como no se debe razonar. Partiendo de premisas *generales* acerca de la relación entre el rescate y la confiscación en diversas revoluciones o en la revolución socialista en general, no se puede extraer la conclusión sobre el rescate *en Rusia de los años 1905-1906*. Hay que proceder a la inversa. Hay que investigar qué clases originaron en Rusia las peculiaridades de nuestro planteamiento del problema del rescate y deducir, partiendo de los intereses de estas clases, la significación política de este problema en esta revolución, y sólo entonces evaluar si han sido justos o injustos los criterios de los diferentes partidos.

De suyo se comprende que, por este camino, Kautsky no llegó al *amortiguamiento* de la diferencia existente entre los liberales y los revolucionarios en la cuestión del rescate (a lo que siempre llegan los partidarios de Plejánov y los enesistas), sino a la dilucidación de *la profundidad* de esta diferencia. Cuando Plejánov formuló a Kautsky sus preguntas, encubrió la diferencia entre el movimiento "de oposición" y el movimiento "revolucionario", eludiendo preguntas concretas. Kautsky desechó los encubrimientos de Plejánov, puso de relieve la importante cuestión del rescate y mostró a Plejánov que no solamente los centurionegristas, *sino también los liberales*, luchaban "a su modo" contra el movimiento revolucionario de los campesinos.

"Sin la abolición del ejército regular –escribe Kautsky–, sin que se deje de construir los buques de guerra, sin la confiscación de todo el patrimonio de la familia real y de los monasterios, sin la bancarrota estatal, sin la confiscación de los grandes monopolios –dado que están todavía en manos privadas–, los ferrocarriles, los yacimientos de petróleo, las minas, las plantas siderúrgicas, etc., será imposible reunir las grandes sumas necesarias para sacar la agricultura rusa de su espantosa situación."

Recuerden las palabras habituales de los mencheviques acerca de las ideas utópicas y quiméricas de los bolcheviques, por ejemplo, las palabras de Plejánov en el Congreso, referentes a la exigencia de vincular el radicalismo de las reivindicaciones agrarias con el radicalismo político (abolición del ejército regular, elección de los funcionarios por el pueblo, etc.)[125]. ¡Plejánov se burlaba de la idea de abolir el ejército regular y de que el pueblo eligiera a los funcionarios! La *Sovreménnaya Zhizn*[126] plejanovista *aprueba* la línea de *Nashe Delo*, calificando el oportunismo político de "materialismo político"(??) y contraponiéndolo al "romanticismo revolucionario".

¡Resulta que el prudente Kautsky *va mucho más allá* que el bolchevique más radical y, *en relación con el problema agrario*, plantea reivindicaciones mucho más "utópicas" y "románticas" (desde el punto de vista oportunista)!

Kautsky no se limita a exigir la confiscación de la propiedad agraria de los terratenientes y la abolición del ejército regular; exige también *¡la confiscación de los grandes monopolios capitalistas!*

Y, a renglón seguido del pasaje citado, Kautsky advierte de un modo muy coherente: "Es evidente que los liberales se asusten ante tareas tan gigantescas, ante transformaciones tan enérgicas de las relaciones de propiedad vigentes. En el fondo, quieren seguir ejerciendo la política actual, dejando intactos los fundamentos de la explotación de Rusia por el capital extranjero. Están firmemente a favor del ejército regular, el único que, según ellos, puede asegurar el orden y *conservarles su propiedad*..."

Plejánov protesta: se ha sido injusto con él; sólo había preguntado a Kautsky lo concerniente al apoyo a los partidos de oposición en las elecciones a la Duma, ¡y le contestan sobre otro tema! ¡Elecciones a la Duma y abolición del ejército regular! ¡Qué extravagancia del pensamiento anarquista de un fantaseador, qué romanticismo revolucionario, en lugar del "materialismo político" que exige el oportunista!

Pero Kautsky continúa criticando, "sin el menor tacto", a los liberales, en respuesta a la pregunta sobre las elecciones a la Duma. Los acusa de que quieren seguir exprimiendo al pueblo ruso, como antes, mil millones de rublos

para fines militares y otros tantos para pagar los intereses de los empréstitos. "Ellos (los liberales) creen que bastará la instauración de una Duma para que broten de la tierra como por encanto los miles de millones." "El liberalismo es tan incapaz (de dar satisfacción a los campesinos rusos), como el zarismo." Kautsky dedica un capítulo especial a esclarecer la actitud del liberalismo ante la socialdemocracia. Señala que en Rusia no existe una democracia burguesa del viejo molde, en la que la pequeña burguesía urbana ocupaba el lugar primordial. A diferencia de Occidente, la pequeña burguesía urbana en Rusia "nunca será un seguro puntal de los partidos revolucionarios".

"En Rusia falta la firme espina dorsal de una democracia burguesa." Esta conclusión de Kautsky se basa en el análisis de la situación especial en que se halla la pequeña burguesía urbana, y en la consideración de que el antagonismo de clase entre los capitalistas y el proletariado es en Rusia inmensurablemente más acentuado que en el período de las revoluciones burguesas del "viejo molde". El alcance de esta conclusión es inmenso. En este punto radica, precisamente, el centro de gravedad de la "enmienda" de Kautsky al planteamiento del problema hecho por Plejánov, enmienda que equivale a un cambio cardinal.

En sus preguntas Plejánov opera con *el viejo tipo* de democracia burguesa, y nada más. Usa una palabra trillada, y se olvida por completo de determinar, basándose en datos *rusos*, hasta qué *grado* son democráticas *las distintas capas* que actúan ahora en Rusia como democracia burguesa, qué *solidez* poseen, etc. El mérito de Kautsky consiste en que reparó en ese pecado fundamental de Plejánov y comenzó a explicarle de manera práctica *el método* con el que debe llegarse a comprender realmente la democracia burguesa en Rusia. Y mediante el competente análisis de Kautsky, del viejo y trillado truismo comenzaron a emerger los contornos de las fuerzas sociales *vivas* de Rusia: la pequeña burguesía urbana; la clase de los terratenientes, con su pizca de liberalismo y su enorme apoyo a la contrarrevolución centurionegrista; los capitalistas, que temen al proletariado más que al fuego, y, por último, el campesinado.

La nebulosa cuestión de la actitud hacia la "democracia burguesa" (¿del tipo francés en la década del cuarenta del siglo pasado?) ha desaparecido. La niebla se ha disipado. Y es esta niebla, precisamente, con la que velaban los ojos del pueblo nuestros Prokopóvich, Kuskova, Izgóev, Struve y demás liberales, a quienes hace el juego Plejánov. En lugar de la niebla de los viejos moldes, un auténtico análisis marxista nos ha revelado la relación muy especial de la democracia entre los diferentes elementos y capas de la burguesía rusa.

Por medio de este análisis, Kautsky determina esa relación peculiar que existe entre el liberalismo ruso y el espíritu revolucionario de los campesinos, ¡relación que ocultan deliberadamente los demócratas constitucionalistas y que, por ceguera, no ven muchos socialdemócratas! "Cuanto más revolucionario se hace el campesino, tanto más reaccionario se vuelve el gran terrateniente, tanto más deja de ser pilar del liberalismo, como fuera antes, *tanto más inestables se vuelven los partidos liberales*, y tanto más oscilan *hacia la derecha los profesores y abogados liberales* de las ciudades, para no perder del todo el contacto con su sostén anterior." Este proceso "no hace más que acelerar la bancarrota del liberalismo".

Sólo después de haber desentrañado las raíces de esta *bancarrota del liberalismo* en la actual revolución rusa, Kautsky pasa a dar una respuesta directa a las preguntas formuladas por Plejánov. Antes de contestar a la pregunta de si se debe apoyar a la "oposición", es necesario comprender (explica Kautsky) en qué consiste el fundamento de clase y la esencia de clase de esa "oposición" (o del liberalismo ruso) y qué relación guarda el desarrollo de la revolución y de las clases revolucionarias con la situación y los intereses del liberalismo. Al dilucidar *esto* al comienzo, Kautsky llega, *en primer lugar*, a la bancarrota del liberalismo *y sólo después* explica al lector la cuestión que interesa a Plejánov: ¿debe apoyarse a la oposición en las elecciones a la Duma? Y no es extraño que Kautsky no tuviera necesidad de contestar a dos terceras partes de las preguntas de Plejánov...

Aunque las respuestas de Kautsky no satisfacen a Plejá-

nov, ayudarán a la masa de los socialdemócratas rusos a razonar correctamente.

(1) La revolución en Rusia ¿es burguesa o socialista? Así no se puede plantear la cuestión, dice Kautsky. Ese es un viejo estereotipo. Por supuesto, la revolución rusa no es una revolución socialista. No puede ni hablarse de una dictadura socialista del proletariado (de su "poder indiviso"). Pero no es tampoco una revolución burguesa, pues "*la burguesía no pertenece a las fuerzas motrices del actual movimiento revolucionario en Rusia*". "Allí donde el proletariado actúa independientemente, la burguesía deja de ser una clase revolucionaria."

Y Kautsky, con una vehemencia que supera la "falta de tacto" habitual en los bolcheviques contra los liberales, declara que nuestra burguesía teme más a la revolución que a la reacción, que odia al absolutismo porque engendra la revolución, ¡que quiere la libertad política *para poner fin* a la revolución! (¡Y Plejánov identificaba ingenuamente en sus preguntas la lucha de la oposición contra el viejo régimen y la lucha contra los intentos del Gobierno de aplastar el movimiento revolucionario!)

Esta primera respuesta de Kautsky es una brillante confirmación de *los fundamentos cardinales* de la táctica bolchevique. A partir de los periódicos de Ginebra *Vperiod* y *Proletari*, y después en el folleto *Dos tácticas*, los bolcheviques rusos *siempre* han considerado que lo fundamental en su lucha contra los mencheviques era que los socialdemócratas de derecha tergiversan el concepto de "revolución burguesa". Cientos de veces hemos dicho y demostrado, apoyándonos en innumerables declaraciones de los mencheviques, que interpretar la categoría de "revolución burguesa" en el sentido de reconocer a la burguesía la supremacía y el papel dirigente en la revolución rusa es vulgarizar el marxismo. Revolución burguesa, *a pesar* de la inestabilidad de la burguesía, y *paralizando* la inestabilidad de la burguesía: así han formulado los bolcheviques la tarea fundamental de la socialdemocracia en la revolución.

El análisis de Kautsky nos satisface plenamente. Kautsky confirmó por completo lo que nosotros pretendíamos: defender la posición de la socialdemocracia revolucionaria contra el

oportunismo, y en modo alguno la creación de una tendencia bolchevique "original". Y esta confirmación es tanto más valiosa porque ha sido dada exponiendo *la esencia del problema*, y no como simple "aprobación" de un general a una u otra fracción.

(2) Kautsky no sólo considera como "*muy posible*" que, en "*el curso de la revolución, el partido socialdemócrata logre la victoria*", sino también declara que es deber de los socialdemócratas "*inculcar a sus partidarios la seguridad de la victoria,* pues es imposible luchar con éxito si se renuncia de antemano a la victoria".

Esta conclusión de Kautsky es una segunda brillante confirmación de la táctica del bolchevismo. Quien se halle un poco familiarizado con las publicaciones de las dos tendencias en la socialdemocracia, debe saber que los mencheviques han disputado *con toda energía* la posibilidad y la conveniencia del triunfo de la socialdemocracia en la actual revolución rusa. En su conferencia, celebrada en la primavera de 1905 (en la que participaron, entre otros, Plejánov y Axelrod), los mencheviques aprobaron la resolución, según la cual la socialdemocracia *no* debe aspirar a la conquista del poder. Y, desde entonces, esta idea de que los socialdemócratas no pueden aspirar a que la socialdemocracia *triunfe* en la revolución burguesa pasa como un hilo *rojo* (¿o negro?) a través de *todas* las publicaciones y *toda la política* del menchevismo.

Esta política es oportunismo. *El triunfo* de la socialdemocracia en la actual revolución rusa es *muy posible.* Nuestro deber es inculcar a todos los partidarios del partido obrero la seguridad de *esta* victoria. Es imposible luchar con éxito si se renuncia de antemano a la victoria.

Estas verdades sencillas y evidentes, que han sido enturbiadas por la sofística y la escolástica de Plejánov, deben ser meditadas y asimiladas por todo nuestro Partido.

(3) Suponer que "todas las clases y partidos que anhelan la libertad política deben simplemente colaborar para conquistarla" significa "*tomar en consideración solamente la superficie política de los acontecimientos*".

Esta es la tercera confirmación del bolchevismo. La me-

ra referencia a que los demócratas constitucionalistas "luchan a su manera por la libertad", no basta para deducir que se debe actuar conjuntamente con ellos. Esto es el abecé del marxismo, momentáneamente oscurecido por Plejánov y Axelrod y sus admiradores.

(4) ¿Cuál es la clase que puede ayudar al proletariado socialdemócrata a triunfar en la actual revolución, que puede apoyarlo y determinar los límites de las transformaciones realizables de inmediato? Esta clase es, opina Kautsky, *el campesinado. Solamente* esta clase tiene una "*firme comunidad de intereses económicos*" "para *todo* el período de la revolución". "La fuerza revolucionaria de la socialdemocracia rusa y la posibilidad de su triunfo radican en la comunidad de intereses del proletariado industrial y el campesinado, pero esa misma comunidad de intereses determina también los límites dentro de los cuales puede utilizarse este triunfo."

Lo que significa: no la dictadura socialista del proletariado, sino la dictadura democrática del proletariado y el campesinado. Kautsky ha formulado en otros términos la vieja premisa fundamental de toda la táctica de los socialdemócratas revolucionarios, a diferencia tanto de los oportunistas como de los "exaltados". Todo triunfo total y efectivo de la revolución sólo puede ser una dictadura, dijo Marx[127], con lo cual aludía, naturalmente, a la dictadura (es decir, al poder ilimitado) de las masas sobre una minoría, y no a la inversa. Lo importante para nosotros no es, claro está, una u otra formulación que den los bolcheviques a su táctica, sino *la esencia* de esta táctica, que Kautsky confirma *íntegramente*.

Quien desee pensar como marxista y no como demócrata constitucionalista sobre el papel del proletariado en nuestra revolución y sobre su "aliado" posible y necesario, llegará por fuerza al punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria y no al de la socialdemocracia oportunista en cuanto a los fundamentos de la táctica proletaria.

Escrito el 10 (23) de diciembre de 1906

Publicado el 20 de diciembre de 1906 en el núm. 10 del periódico "Proletari"

Se publica según el texto del periódico

ACERCA DE UN ARTICULO PUBLICADO EN EL ORGANO DEL BUND

Nuestro periódico, sometido a las condiciones de empresa ilegal, no puede estar al corriente, de un modo regular, de lo que escriben los periódicos socialdemócratas que se editan en Rusia en otras lenguas, excepto el ruso. Entretanto, nuestro Partido no puede llegar a ser realmente un partido de toda Rusia sin un estrecho y constante contacto entre los socialdemócratas de todas las nacionalidades de Rusia.

Por eso, encarecemos a todos los camaradas que sepan letón, finlandés, polaco, yiddish, armenio, georgiano u otras lenguas, y que reciban los periódicos socialdemócratas editados en esas lenguas, que nos ayuden a informar a los lectores rusos sobre el estado del movimiento socialdemócrata y sobre los criterios de los socialdemócratas no rusos acerca de la táctica. Esta ayuda puede consistir en que nos envíen resúmenes de la literatura socialdemócrata sobre una determinada cuestión (como los artículos publicados en *Proletari* sobre la polémica entre los socialdemócratas polacos y el PSP, y sobre los criterios de los letones en cuanto a la lucha de guerrillas[128]), como también traducciones de algunos artículos o incluso de los pasajes más significativos de tal o cual artículo.

Un camarada nos ha enviado hace poco la traducción de un artículo titulado *Una plataforma para la campaña electoral*, insertado con la firma de M. en el núm. 208 (del 16 de noviembre) de *Volkszeitung*[129], órgano del Bund. No estamos en condiciones de juzgar hasta qué punto este artículo expresa los criterios de toda la Redacción, pero en todo caso refleja ciertas corrientes que se dan entre los socialdemócratas judíos.

Los socialdemócratas rusos, habituados únicamente al planteamiento de las cuestiones al modo bolchevique o menchevique, deben conocer tales corrientes. He aquí la traducción del citado artículo:

"La energía que nuestro Partido pueda desplegar en las elecciones y la influencia que logre ejercer dependen, ante todo, de la claridad y precisión de nuestra posición y de nuestras consignas. Tenemos ante nosotros importantes problemas estatales y sociales, y nuestra tarea es formularlos con tal claridad y precisión, que sólo se les pueda dar una respuesta, concretamente, nuestra respuesta. Si nuestra posición no es suficientemente definida, de nada nos servirá el más perfecto aparato de organización. La importancia de nuestra plataforma en la campaña electoral será enteramente determinada por la claridad de nuestra posición.

"El VII Congreso del Bund definió, en términos generales, nuestra táctica, que consiste en lo siguiente: la disolución de la Duma ha demostrado nítidamente a amplios sectores de la población que es imposible conquistar la tierra y la libertad por vía pacífica, y que la única salida es la insurrección armada. Lo cual no significa, ni mucho menos, que las elecciones a la nueva Duma impliquen un cambio de la táctica revolucionaria a una táctica pacífica y constitucional, pues estas elecciones tienen lugar *comprendiendo la necesidad* de una táctica revolucionaria; el elector exigirá de su diputado que la Duma sea transformada en un organismo revolucionario de las masas del pueblo. Nuestra tarea en las elecciones consiste en explicar esta tesis a los electores, que requiere convertir las propias elecciones en palestra para la movilización de las masas revolucionarias del pueblo.

"Durante el período de las sesiones de la Duma, y en mayor medida aún después de su disolución, el país ha dado un gran paso adelante en el desarrollo de su conciencia política, gracias a lo cual los partidos revolucionarios calculan tener éxito en las elecciones. En las primeras elecciones, el elector pequeñoburgués votó por los demócratas constitucionalistas, expresando con ello su inflamada protesta contra las atrocidades del Gobierno. Ese elector, que no había desechado todavía las ilusiones constitucionalistas, estaba seguro de que los demócratas constitucionalistas le procurarían la tierra y la libertad. La táctica de la Duma destrozó esas ilusiones y lo convenció de que la tierra y la libertad sólo pueden conquistarse con la lucha, y en modo alguno por vía pacífica. El elector enfrenta ahora el problema de cómo luchar y quién es capaz de luchar: ¿los demócratas constitucionalistas, con su parlamentarismo diplomático y, en el mejor de los casos, con su arma de la 'resistencia pasiva', o los partidos revolucionarios, con su táctica combatiente? Se sobreentiende que cuando ante los electores surge el problema de cómo conquistar la verdadera libertad, comprenden que sólo los partidos revolucionarios, y no los constitucionalistas, son capaces de luchar.

"Así lo han comprendido los demócratas constitucionalistas, quienes

se desviven por ignorar todas las enseñanzas que les ha brindado la vida; se esfuerzan por debilitar el progreso de la conciencia política del país y hacerla retroceder hasta el nivel en que se encontraba en la víspera de las primeras elecciones. '¡Ni un paso adelante!', gritan, '¡olviden lo que les ha enseñado la historia!'; la tarea de las nuevas elecciones –escriben– es restablecer las condiciones políticas en que funcionó la primera Duma. El pueblo debe enviar a la Duma a su anterior mayoría, con lo que dará origen en el país a la misma situación política en que la única salida era un ministerio responsable de la mayoría de la Duma (*Rech*, núm. 189). 'Si Rusia necesita una verdadera Constitución y una auténtica representación popular –declara *Rech* en su núm. 196–, el pueblo enviará a la Duma a representantes que repetirán lo que la primera Duma proclamó en su discurso de respuesta al mensaje del trono y que emprenderán la obra que se le impidió realizar a la primera Duma.' Surge por sí sola la pregunta: ¿Qué sucederá si también a la segunda Duma se le 'impide' realizar lo que pensó hacer la primera? A esta pregunta contestan los demócratas constitucionalistas que el 'Gobierno no tendrá más remedio que ceder a la firme voluntad de los electores, expresada de manera pacífica y legal' (*Rech*, núm. 195). Los demócratas constitucionalistas saben perfectamente que su fuerza descansa en las ilusiones constitucionalistas, razón por la cual se empeñan por todos los medios en inculcar a los electores la misma opinión que prevalecía en la víspera de las primeras elecciones, e infundir la fe en la fuerza todopoderosa de la 'firme voluntad de los electores, expresada de manera pacífica y legal'. La fuerza de los partidos revolucionarios no reside en la fe de los votantes en la 'fuerza todopoderosa de la firme voluntad de los electores, expresada de manera pacífica y legal', sino, por el contrario, en su desconfianza en esa fuerza, en su clara comprensión de que la lucha revolucionaria es necesaria.

"Nuestra tarea en cuanto al elector consiste, por consiguiente, en preguntarle categóricamente: ¿Quiere que en la futura Duma la mayoría sea la de antes, con su táctica flexible, incapaz de lograr nada? ¿Quiere que la futura Duma se limite a 'repetir' lo que decía la primera o que vaya más allá de las frases vacías y recurra a métodos de lucha más eficaces? ¿Debe la nueva Duma 'restablecer la situación política' existente en junio y en julio, que no condujo a resultado alguno, o debe avanzar un paso hacia la verdadera victoria del pueblo?

"Estas preguntas deben ser nuestra plataforma en la campaña electoral. Es preciso rodear el Partido Demócrata Constitucionalista de una atmósfera de la más profunda desconfianza en su capacidad para conquistar la tierra y la libertad; es preciso criticar enérgica e implacablemente la resistencia pasiva –método de lucha inventado por los demócratas constitucionalistas en Helsingfors– y mostrar al pueblo cuán inoperantes e incoherentes son los métodos de lucha de los demócratas constitucionalistas.

"Solamente si se observa esta condición imprescindible, el período de sesiones de la segunda Duma será un paso adelante con respecto al de la primera".

Si leemos atentamente este artículo, notaremos que en él se reflejan, con bastante exactitud, los criterios sostenidos por la delegación del Bund en la última Conferencia de toda Rusia del POSDR. Como se sabe, esta delegación votó, por un lado, con los mencheviques por que se admitieran los bloques con los demócratas constitucionalistas y, por otro lado, con los bolcheviques por la enmienda cardinal del "proyecto de plataforma electoral" presentado por el Comité Central (el agregado de la consigna de la república, la referencia a la insurrección, una exacta definición de los partidos, la enmienda en el sentido de esclarecer de un modo más preciso la esencia de clase del Partido Socialdemócrata, etc.: véase la resolución de la Conferencia sobre las "enmiendas" a la plataforma electoral en el núm. 8 de *Proletari*[130]).

El artículo del camarada M. que acabamos de transcribir *parece* un artículo realmente bolchevique, porque en él sólo vemos la mano izquierda del Bund; la mano derecha se esconde en los artículos en que se defienden los bloques con los demócratas constitucionalistas.

En todo caso, los bundistas no enfocan los bloques con los demócratas constitucionalistas al estilo menchevique. Su ejemplo ilustra magníficamente el conocido aforismo: *Si duo faciunt idem, non est idem*, "si dos hacen lo mismo, no es lo mismo". Entre los dos hay cierta diferencia, y esta diferencia no puede por menos de manifestarse en su manera de hacer lo mismo, en sus procedimientos, en los resultados de ese "hacer lo mismo", etc. Los bloques de los mencheviques con los demócratas constitucionalistas y los bloques de los bundistas con los demócratas constitucionalistas no son la misma cosa. Para los mencheviques, los bloques con los demócratas constitucionalistas se hallan en plena consonancia con su táctica general, cosa que no ocurre con los bundistas. Por esto, artículos como el que hemos transcrito revelan con mucha claridad la falta de consecuencia y de firmeza de los bundistas, quienes ayer participaron en el boicot, hoy justifican el boicot a la Duma de Witte y, al mismo tiempo, consideran admisibles los bloques con los demócratas constitucionalistas. Para los mencheviques, los bloques con los demócratas constitucio-

nalistas asumen, de un modo natural y espontáneo, el carácter de bloques ideológicos. Para los bundistas, estos bloques están destinados a ser puramente "técnicos".

Pero la política tiene su propia lógica objetiva, prescindiendo de lo que dispongan unas u otras personas o partidos. Aunque el bundista se proponga que el bloque sea puramente técnico, las fuerzas políticas de todo el país disponen las cosas de modo que resulta un bloque ideológico. No creemos que haya necesidad de demostrarlo después del júbilo que cundió entre los demócratas constitucionalistas por la decisión menchevique de la Conferencia y después de la famosa carta a lo Eróstrato de Plejánov, publicada en *Továrisch*, acerca de "una Duma soberana".

Medítese bien sobre la afirmación del articulista: "Los demócratas constitucionalistas saben perfectamente que su fuerza descansa en las ilusiones constitucionalistas, razón por la cual se empeñan por todos los medios en inculcar a los electores" esas ilusiones.

"La fuerza de los demócratas constitucionalistas descansa en las ilusiones constitucionalistas"... ¿Es cierto esto y, en rigor, qué significa? Si no es cierto, si la fuerza de los demócratas constitucionalistas se basa en que son representantes destacados de la democracia burguesa en la revolución burguesa de Rusia, entonces es acertada la línea táctica general del menchevismo o de los socialdemócratas del ala derecha. Si es cierto, si la fuerza de los demócratas constitucionalistas no reside en la fuerza de la democracia burguesa, sino en la fuerza de *las ilusiones* del pueblo, entonces es acertada la línea táctica general del bolchevismo o de los socialdemócratas del ala izquierda.

En la revolución burguesa, los socialdemócratas no pueden sino apoyar a la democracia burguesa: tal es la tesis principal de Plejánov y sus semejantes; y de esta tesis extraen, *directa e inmediatamente*, la conclusión de que hay que apoyar a los demócratas constitucionalistas. Nosotros, en cambio, decimos: la premisa es justa, pero la conclusión no vale nada, pues queda todavía por investigar qué partidos o corrientes representan en el momento actual *la fuerza* de la democracia

burguesa realmente *capaz de luchar*. Tanto los demócratas constitucionalistas como los trudoviques y los socialistas revolucionarios son la "democracia burguesa", desde el punto de vista marxista, es decir, desde el punto de vista del único análisis científico. La "fuerza" de los demócratas constitucionalistas no es la fuerza combativa de las masas populares burguesas (el campesinado y la pequeña burguesía urbana), no es la fuerza económica y financiera de la clase de los terratenientes (los centurionegristas) y la clase capitalista (los octubristas): es la "fuerza" de la intelectualidad burguesa, que no es una clase económica *independiente* ni, por lo tanto, una fuerza política *independiente*; es una "fuerza" *usurpada*, que depende de la influencia que la intelectualidad burguesa ejerce sobre otras clases, por cuanto éstas no han elaborado aún su propia ideología política clara, independiente, por cuanto éstas se someten a la dirección ideológica de la intelectualidad burguesa; es, ante todo, la "fuerza" de *las opiniones erróneas* acerca de la esencia de la democracia y del modo de luchar por ella, opiniones que la intelectualidad burguesa difunde y cultiva entre las masas burguesas del pueblo.

Negar esto significa dejarse seducir puerilmente por las resonantes palabras "partido de la libertad del pueblo", significa cerrar los ojos ante hechos que son de dominio público: que no respaldan a los demócratas constitucionalistas ni las masas ni un número decisivo de elementos terratenientes y capitalistas.

Reconocer esto significa reconocer que *la tarea del día* del partido obrero es combatir la influencia de los demócratas constitucionalistas sobre el pueblo, reconocer esta lucha no porque nosotros soñemos con una revolución burguesa sin democracia burguesa (un absurdo que nos atribuyen los socialdemócratas del ala derecha), sino porque los demócratas constitucionalistas *impiden* que se despliegue y manifieste *la verdadera fuerza* de la democracia burguesa.

Pertenece al partido de los demócratas constitucionalistas una minoría de los terratenientes de Rusia (la mayoría de terratenientes son centurionegristas) y una minoría de los capitalistas (la mayoría son octubristas). Sólo tiene la

mayoría, la masa, de la intelectualidad burguesa. De ahí el efectismo de la política de los demócratas constitucionalistas, que seduce a los inexpertos políticos y a los ancianos políticamente extenuados, de ahí su griterío y estruendo, el triunfo de los éxitos baratos, el predominio que ejercen en el periodismo liberal, en la ciencia burguesa, etc., y de ahí también *lo hiperbolizado* de ese partido, que corrompe al pueblo con su propaganda traidora en favor de un acuerdo con la monarquía, cuando en realidad no tiene la menor fuerza para llegar a acuerdo alguno.

Los demócratas constitucionalistas no son la democracia burguesa, sino la traición personificada de la burguesía a la democracia, de la misma manera que, digamos, los radicales socialistas franceses o los social-liberales alemanes no son socialistas intelectuales, sino la traición personificada de la intelectualidad al socialismo. Por lo tanto, apoyar la democracia burguesa significa desenmascarar toda la hiperbolización de la cuasidemocracia de los demócratas constitucionalistas.

Por eso infieren inmenso daño a la revolución y a la causa de la clase obrera los plejanovistas que no cesan de gritar: ¡hay que luchar contra la reacción, y no contra los demócratas constitucionalistas!

¡Estimados camaradas! Su falla consiste, precisamente, en que no comprenden *la significación* de nuestra lucha contra los demócratas constitucionalistas. ¿En qué consiste la médula y la esencia de esta lucha? ¿Acaso en que el demócrata constitucionalista es un burgués? Naturalmente que no. Es que los demócratas constitucionalistas sólo verborrean sobre la democracia, son traidores a la democracia combatiente.

Veamos: ¿Tienen los demócratas constitucionalistas influencia sobre la masa del pueblo, sobre la masa democrática burguesa del pueblo? Por supuesto, y una influencia muy amplia, con multitud de periódicos, etc. Pues bien, juzguen ustedes: ¿Se puede llamar a la masa democrática burguesa del pueblo a luchar contra la reacción *sin desenmascarar* a los actuales dirigentes ideológicos de esta masa, que *perjudican* la causa de la democracia burguesa? Imposible, estimados camaradas.

Luchar contra la reacción significa, ante todo, arrancar ideológicamente a las masas de la influencia de la reacción. Pero la fuerza y vitalidad de la influencia ideológica de la "reacción" sobre las masas no es centurionegrista, sino *precisamente la influencia de los demócratas constitucionalistas*. Esto no es una paradoja. El centurionegrista es un enemigo declarado, brutal, capaz de incendiar, asesinar y destruir, pero incapaz de convencer ni siquiera a un mujik ignorante. El demócrata constitucionalista, en cambio, *convence* tanto al mujik como al pequeño burgués. ¿Y de qué los convence? De que el monarca no es culpable, de que se puede conquistar la libertad por vía pacífica (es decir, dejando el poder en manos de la monarquía), de que el rescate, urdido por los terratenientes, es el modo más ventajoso de entrega de la tierra a los campesinos, etc.

Por eso no se puede convencer al ingenuo mujik ni al ingenuo pequeño burgués de que es necesaria una lucha seria, si no se socava la influencia que ejercen sobre ellos las frases demócratas constitucionalistas y la ideología demócrata constitucionalista. Y quien dice que "hay que luchar contra la reacción, *y no* contra los demócratas constitucionalistas", no comprende las tareas *ideológicas* de la lucha, reduce la esencia de la lucha no a convencer a las masas, sino a la acción física; entiende la lucha en el sentido vulgar: "golpea" a la reacción, pero no "golpees" al demócrata constitucionalista.

Naturalmente que, con las armas en la mano, no golpearemos por ahora al demócrata constitucionalista, ni siquiera al octubrista, sino *solamente* al Gobierno y a sus servidores directos, y cuando los hayamos aplastado en realidad, el demócrata constitucionalista se desvivirá, por dinero, en aras de la democracia republicana, lo mismo que hoy se desvive (por el sueldo de un profesor o los honorarios de un abogado) en aras de la democracia monárquica. Pero, para vencer realmente a la reacción hay que liberar a las masas de la influencia ideológica de los demócratas constitucionalistas, que exponen falsamente a esas masas las tareas y la esencia de la lucha contra la reacción.

Volvamos a los bundistas. ¿Acaso no ven ahora que

los bloques "técnicos" con los demócratas constitucionalistas, que *ellos* han admitido, *ya se han convertido*, en realidad, en poderoso instrumento para fortalecer la confianza de las masas del pueblo en los demócratas constitucionalistas (y no para rodearlos de una atmósfera de desconfianza)? Solamente un ciego podría no verlo. El bloque ideológico de todos los socialdemócratas mencheviques –incluyendo a los bundistas– con los demócratas constitucionalistas es un hecho consumado, y los artículos como el que ha escrito el camarada M. no pasan de ser sueños bien intencionados, pero inocentes y platónicos.

"Proletari", núm. 10, 20 de diciembre de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LA DUMA FALSEADA POR EL GOBIERNO Y LAS TAREAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

El Gobierno del zar prosigue sin cesar su "obra" encaminada a falsear la Duma. Previnimos a los confiados ciudadanos rusos de que no se dejen seducir por el constitucionalismo, y ya antes de comenzar este falseamiento escribimos (en el núm. 5 de *Proletari*, del 30 de septiembre de 1906) que se preparaba un nuevo golpe de Estado, a saber: la modificación de la ley electoral del 11 de diciembre de 1905 *antes* de las elecciones a la segunda Duma. "Es indudable –escribíamos entonces– que el Gobierno estudia ahora, con todo cuidado", la cuestión de "si se debe dejar en vigencia la vieja ley electoral"*.

En efecto, el Gobierno del zar ha estudiado, estudia y, probablemente, ya ha terminado de estudiar esta cuestión. Ha preferido modificar la ley electoral por medio de aclaraciones senatoriales[131]. En la actualidad, da nuevos pasos enderezados a restringir la libertad de agitación (si es posible restringir *todavía más* la libertad en Rusia) y a adulterar las elecciones. Hace pocos días se publicó *una disposición* que prohíbe entregar boletas electorales a los partidos no legalizados[132]. La clausura de periódicos se lleva a cabo cada vez más en forma de consejo de guerra. Las detenciones aumentan. Se hacen allanamientos y redadas con la intención,

---

* Véase el presente tomo, pág. 16.–*Ed.*

demasiado transparente, de averiguar los nombres de los compromisarios y los electores influyentes, para "eliminar" a unos y a otros. En una palabra, la campaña electoral está en su apogeo, ironiza el ciudadano ruso.

Nadie puede saber hasta dónde llegará el Gobierno en su falseamiento de la Duma con métodos propios de los consejos de guerra. ¿Por qué no detener a los compromisarios el mismo día de las elecciones y *después de ellas*? La ley –¡en Rusia todavía sigue empleándose esta necia palabra!– habla de la inmunidad de los diputados a la Duma, pero no dice una palabra de la inmunidad de los compromisarios. Nuestra prensa ya señaló este hecho con motivo de las elecciones a la primera Duma. Entonces, a "Witte se le pasó por alto": así lo cree la camarilla zarista centurionegrista, pero lo cierto es que, después de la insurrección de diciembre, el Gobierno era todavía demasiado débil para poder ocupar la siguiente línea de fortificaciones de la revolución. Ahora la contrarrevolución ha acumulado fuerza y, desde su punto de vista, obra muy acertadamente al echar por tierra la Constitución (en la que sólo podían creer los ingenuos demócratas constitucionalistas). Los reaccionarios no se parecen a los Balalaikin[133] liberales. Son hombres de acción. Ven y saben por experiencia que hasta la más pequeña libertad se traduce en Rusia, inevitablemente, en un ascenso de la revolución. Y esto los *obliga* a retroceder cada vez más, a destruir cada vez más la Constitución de octubre[134] y a obturar cada vez más la válvula política, que estaba entreabierta.

Hay que ser tan infinitamente obtuso como un demócrata constitucionalista ruso o como un intelectual progresista apartidista, para vociferar, por tal motivo, acerca de la insensatez del Gobierno e instarlo a que retorne a la senda constitucional. Para defender el régimen zarista y los bienes de los terratenientes frente a la presión de abajo, contenida, reprimida, pero no aplastada, el Gobierno *no puede obrar de otro modo*. Y nosotros le diremos al Gobierno: ¡Pues bien! Corran sus obturadores, tapen las válvulas semiabiertas. Mientras éstas permanecieron semiabiertas, la

corriente de aire fresco atizaba el fuego en la caldera. Cuando ustedes cierren las válvulas, puede producirse la explosión más deseable para nosotros. Nuestra misión consiste en aprovechar lo más ampliamente posible, ante las masas del pueblo, la excelente propaganda stolipiniana y las excelentes aclaraciones stolipinianas sobre la "esencia de la Constitución".

Pero aquí se pone precisamente de manifiesto la inmensa diferencia que existe entre la táctica de la burguesía monárquica liberal y la táctica del proletariado socialista. La socialdemocracia divulga la idea de la lucha, explica al pueblo, a la luz de las mil y una enseñanzas de la historia, que la lucha es inevitable, se prepara para luchar y responde a la intensificación de la reacción con la intensificación de la agitación revolucionaria. Los liberales no pueden divulgar la idea de la lucha, porque la temen. A la intensificación de la reacción responden con lloriqueos en torno de la Constitución, que corrompen la conciencia del pueblo, y redoblando su oportunismo. Los liberales proceden tal como lo ha expuesto certera y pintorescamente el trudovique Sedélnikov el 9 de mayo, en el mitin celebrado en la Casa de Pánina[135]. Si un liberal es injuriado, dice: ¡Gracias a Dios de que no me han golpeado! Si lo golpean, agradece a Dios que no lo han matado. Y si lo matan, dará gracias a Dios por haberle liberado el alma inmortal de su perecedera envoltura terrenal.

Cuando la banda stolipiniana centurionegrista bramó contra los demócratas constitucionalistas e inició la campaña contra sus propensiones revolucionarias, los demócratas constitucionalistas comenzaron a vociferar: ¡No es verdad, no somos revolucionarios, somos leales! ¡Abajo el llamamiento de Víborg! ¡Abajo los bloques con las izquierdas! ¡Abajo la consigna de la "Duma con todo el poder", defendida por Plejánov, el más derechista de los socialdemócratas de derecha! ¡Abajo las perniciosas ilusiones revolucionarias! Nosotros vamos a la Duma para legislar. Y cuando la camarilla centurionegrista anunció que no se entregarían boletas electorales a los demócratas constitucionalistas, por no ser un partido

legalizado, los demócratas constitucionalistas se pusieron a gritar: ¡Esto "cambia el planteamiento del problema de los acuerdos" (editorial de *Rech* del 13 de diciembre)! Eso "acrece la importancia del único partido inscrito de la oposición, el Partido de la Renovación Pacífica". ¡"Esto hay que tenerlo en cuenta al concertar los acuerdos"! Y cuando el compromisario de los demócratas constitucionalistas, que ha logrado deslizarse, arrastrándose, a la lista del Partido de la Renovación Pacífica, sea llevado a la comisaría, los demócratas constitucionalistas darán gracias a Dios porque, por lo menos, todavía no nos han quitado del todo la Constitución. El único partido totalmente inofensivo es el de los octubristas –declararán entonces nuestros caballeros de la justicia–, ¿acaso no hemos dicho siempre que estamos por el manifiesto del 17 de octubre?

¿Qué piensan de esto los camaradas mencheviques? ¿No ha llegado la hora de convocar sin pérdida de tiempo una nueva conferencia del Partido y declarar admisibles los acuerdos con los renovadores pacíficos y, tal vez, también con los octubristas? ¡Después de todo, también ellos aspiran a una "semilibertad", como argumenta hoy (14 de diciembre) Plejánov, más que confuso, en el periódico de los ex socialdemócratas[136]!

No es por casualidad que la cuestión de los renovadores pacíficos haya surgido entre los demócratas constitucionalistas. Había sido planteada ya antes de la disposición sobre la entrega de las boletas electorales. Incluso los demócratas constitucionalistas de izquierda de *Továrisch* (a quienes algunos chistosos han bautizado con el nombre de "casi socialistas"), ya en el número del 5 de diciembre catalogaban a los renovadores pacíficos entre los partidos progresistas, contando, en total, a seis partidos progresistas (demócratas constitucionalistas, socialdemócratas, socialistas revolucionarios, socialistas populares, Partido de Reformas Democráticas y Partido de la Renovación Pacífica). En el mismo número de *Továrisch*, los ex socialdemócratas descargaron su terrible cólera contra el cartel sobre los tres partidos *principales*,

adjunto al núm. 8 de *Proletari**. ¡Es "deshonestidad política" –vociferaban los amigos de Plejánov– incluir a Gueiden entre los centurionegristas!

Mucho nos satisface haber obligado a los renegados de la socialdemocracia a salir en defensa de un octubrista de ayer, quien, después de la disolución de la Duma, protestó contra el llamamiento de Víborg y habló con Stolipin acerca del ministerio.

¡Pero debían haberlo defendido con más habilidad, señores colaboradores de Plejánov! Todos saben que, en las primeras elecciones, los octubristas (entre ellos, Gueiden y Shípov) formaron bloque con los centurionegristas. ¿Están dispuestos a olvidarlo, porque el partido ha cambiado de nombre? Sin embargo, en la misma página (4) de *Továrisch* del 5 de diciembre leemos que en la Unión del 17 de Octubre hay una corriente que está a favor de un acuerdo con el Partido de la "Renovación Pacífica" y que esa corriente inclusive predomina en la filial petersburguesa de la Unión. Y, un poco más abajo, leemos que la Junta Central de la Unión del Pueblo Ruso admite los bloques con los octubristas, razón por la cual *Továrisch* se niega a reconocer que los octubristas son constitucionalistas.

¿Está bien, no es verdad? Nos negamos a llamar constitucionalistas a los octubristas porque los centurionegristas admiten los bloques con ellos. Pero llamamos progresistas a los renovadores pacíficos, a pesar de que los octubristas admiten los bloques con ellos.

¡Oh, sabihondos albures[137] de la decantada "intelectualidad" progresista!

La defensa de los renovadores pacíficos por los intelectuales radicales, el vuelco del órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista hacia la renovación pacífica, inmediatamente después de haber aparecido la disposición sobre las boletas electorales, son todos ejemplos típicos de la táctica liberal. ¡El Gobierno da un paso a la derecha, y

* Véase el presente tomo, págs. 137-143.–*Ed.*

nosotros, dos pasos a la derecha! ¡Y, de este modo, volvemos a ser legales y pacíficos, prudentes y leales; nos adaptaremos incluso sin boletas electorales, siempre nos adaptaremos a la vileza!

Esto es lo que a la burguesía liberal le parece política realista. Se sienten orgullosos de este realismo reptante (según la feliz expresión de un socialdemócrata), considerándolo la cúspide del tacto político y de la táctica diplomática sagaz. Pero, en realidad, esta táctica no sólo es la más necia y la más traidora, sino además la más estéril, gracias a la cual los demócratas constitucionalistas alemanes, desde los charlatanes de Francfort[138] hasta los nacional-liberales[139] que se arrastran ante Bismarck, durante más de medio siglo después de la revolución burguesa fortalecieron el poder del Estado en manos de los junkers (los terratenientes centurionegristas, los Dorrer, los Bulatsel y los Purishkévich, dicho sea en ruso) y en manos del "absolutismo militar guarnecido de formas parlamentarias"[140].

También nuestros mencheviques, fascinados por esta política de los demócratas constitucionalistas, que hacen suya, ya deberían comprender que la política del marxismo revolucionario es la única política realista, en el buen sentido, y no en el sentido vulgar de la palabra. A los subterfugios y maniobras de la reacción no hay que contestar adaptándose hacia la derecha, sino profundizando y extendiendo la propaganda revolucionaria entre las masas del proletariado, desarrollando el espíritu de la lucha revolucionaria de clase y las organizaciones revolucionarias de clase. Así y solamente así podrán vigorizar la fuerza de los únicos luchadores contra la reacción, cualesquiera que sean sus subterfugios y maniobras. Pero si contestan a los subterfugios centurionegristas del Gobierno adaptando su táctica hacia la derecha, desperdigan y debilitan con ello a la única fuerza capaz de luchar, a la fuerza de las clases revolucionarias, y enturbian su conciencia revolucionaria con el oropel de las "maniobras" politiqueras.

Al principio, los mencheviques estuvieron en contra de los acuerdos con los demócratas constitucionalistas. Mártov

condenó los acuerdos. Y. Larin los rechazó, indignado. No fueron aprobados ni siquiera por Nik. I–ski. Bajo la influencia de las aclaraciones senatoriales (de nuestros senados reaccionarios de Ginebra y Petersburgo), Mártov y Cía. se adaptaron hacia la derecha. Están a favor de los bloques con los demócratas constitucionalistas, pero no con partidos que estén más a la derecha que los demócratas constitucionalistas, ¡Dios nos guarde! Con los partidos "democráticos de oposición" (resolución de la Conferencia de toda Rusia, aprobada, a propuesta del CC, por 18 votos contra 14), ¡pero ni un paso más a la derecha!

Y he aquí que los demócratas constitucionalistas viran hacia los renovadores pacíficos. ¿Ustedes también, camaradas mencheviques? Como respuesta a las aclaraciones senatoriales, bloques con los demócratas constitucionalistas; como respuesta al retiro de las boletas electorales, ¿bloques con los renovadores pacíficos? ¿¿Qué piensan hacer en respuesta a la detención de los compromisarios??

Ya es un hecho que ustedes han renunciado a la propaganda realmente revolucionaria entre las masas. Ya no combaten las ilusiones sobre la vía pacífica ni a quienes difunden estas ilusiones, los demócratas constitucionalistas. Sólo les preocupa el peligro centurionegrista. Pero las "sutiles maniobras" de ustedes –listas comunes con los demócratas constitucionalistas– son castillos en la arena. Debilitan el verdadero contenido de la labor socialdemócrata revolucionaria entre las masas, pero no serán ustedes quienes salgan ganando con esa politiquería, ni tal vez tampoco los demócratas constitucionalistas, ni siquiera, probablemente, los renovadores pacíficos, sino ¡los octubristas! Al falseamiento de la Duma contestan ustedes con un falseamiento de la táctica socialdemocrática revolucionaria. Con ello no mejorarán la Duma, ni fortalecerán el socialismo, ni impulsarán la revolución.

La política del pragmatismo sin principios es la menos práctica de todas las políticas.

Ante el falseamiento de la Duma, la clase obrera debe responder redoblando su agitación revolucionaria y no ate-

nuándola, separándose en su campaña electoral de estos miserables traidores demócratas constitucionalistas.

Escrito el 14 (27) de diciembre de 1906

Publicado el 20 de diciembre de 1906 en el núm. 10 del periódico "Proletari"

Se publica según el texto del periódico

LA SITUACION POLITICA Y LAS TAREAS DE LA CLASE OBRERA

Después de la disolución de la Duma, el Gobierno sólo logró contener la indignación del país recurriendo al terror militar. Solamente así, como terror militar, pueden calificarse las medidas extraordinarias de seguridad adoptadas, las interminables detenciones, los consejos de guerra, las expediciones punitivas.

Con esta represión militar del movimiento de liberación el Gobierno probaba su propia fuerza. Si nos alcanzan las fuerzas, no convocaremos Duma alguna y daremos inmediata satisfacción a los deseos de la Unión del Pueblo Ruso y de otros partidos centurionegristas por el estilo, "auténticamente rusos". Si no nos alcanzan las fuerzas, la volveremos a convocar, trataremos de modificar la ley electoral, trataremos de garantizar una Duma centurionegrista o de domesticar una Duma demócrata constitucionalista. Así razonaba el Gobierno.

La fuerza militar para la represión implacable sólo ha bastado hasta ahora, por lo menos, para arrebatar los derechos electorales, por medio de las aclaraciones senatoriales y contra la ley, a miles y decenas de miles de obreros, campesinos pobres y ferroviarios. Las dificultades financieras del Gobierno se han acentuado enormemente. Por el momento, no ha logrado obtener un empréstito. La bancarrota es inminente. No hay un solo partido en el país en que el Gobierno pueda apoyarse y oscila entre las bandas de gamberros (auténticamente rusos) y los octubristas. Ni siquiera ha podido entenderse por completo con los octubristas.

En estas condiciones se inicia la campaña electoral para

la segunda Duma. El filisteo está intimidado. Los consejos de guerra lo han dejado abatido. Está bajo la impresión de la jactancia del Gobierno, que afirma que la Duma será dócil. Se deja llevar por el estado de ánimo y está dispuesto a perdonar a los demócratas constitucionalistas todas sus faltas, está dispuesto a echar por la borda todo lo que le ha enseñado la primera Duma y a votar por el demócrata constitucionalista, con tal de que no triunfe el centurionegrista.

Semejante conducta es comprensible en un filisteo. El no se guía nunca por una concepción definida del mundo ni por los principios de una táctica partidista firme. Nada siempre a favor de la corriente y se entrega ciegamente a su estado de ánimo. No puede razonar de otro modo, como no sea contraponiendo a los centurionegristas el más modesto partido de la oposición. Es incapaz de pensar por su cuenta en las enseñanzas de la primera Duma.

Pero lo que es natural en el filisteo es imperdonable en el hombre de partido y francamente indecoroso en el socialdemócrata. Escuchen pues los argumentos de los socialdemócratas que instan a los obreros socialistas a *votar por demócratas constitucionalistas* (ya sea sólo por los demócratas constitucionalistas, donde los socialdemócratas se han negado a presentar a su candidato, ya sea por un demócrata constitucionalista junto con un socialdemócrata, donde existe una lista común). En lugar de argumentos, sólo se oirá un único estribillo, un único grito de terror y desesperación: ¡Que no triunfen los centurionegristas! ¡Voten por los demócratas constitucionalistas! ¡Establezcan listas comunes con los demócratas constitucionalistas!

Un socialdemócrata, un miembro del partido obrero, no puede rebajarse hasta semejante conducta filistea. Debe tener clara noción de cuáles son las verdaderas fuerzas sociales que intervienen en la lucha, de cuál es la significación real de la Duma, en general, y, en particular, del partido de los demócratas constitucionalistas, que predominó en la primera Duma. Quien razona acerca de la actual política del proletariado sin reflexionar en todos estos problemas, jamás podrá llegar a conclusiones más o menos acertadas.

№ 1. ЕЖЕНЕДѢЛЬНИКЪ № 1.

ТЕРНІИ ТРУДА

24 декабря 1906 года.

КОНТОРА и РЕДАКЦІЯ: Николаевская ул., кв. 34.
Пріемъ по дѣламъ редакціи по средамъ и субботамъ отъ 3 до 5 час. дня.

Политическое положеніе и задачи рабочаго класса.

После разгона Думы правительство сдерживало возмущеніе страны только посредствомъ военнаго террора. Усиленныя и чрезвычайныя охраны, аресты безъ конца, военно-полевые суды, карательныя экспедиціи, все это, вмѣстѣ взятое, нельзя назвать иначе, какъ военнымъ террором.

Правительство испытывало свою силу на этомъ военномъ подавленіи освободительнаго движенія. Хватитъ силы,—вовсе не созовемъ Думы, сразу удовлетворимъ желанія союза русскаго народа и тому подобныхъ «истинно-русскихъ» партій черносотенцевъ. Не хватитъ силы,—созовемъ еще разъ, попытаемся передѣлать избирательный законъ, попытаемся обезпечить черносотенную Думу или укротить кадетскую Думу. Такъ разсуждало правительство.

Военной силы безпощаднаго подавленія хватило до сихъ поръ по крайней мѣрѣ, только на то, чтобы посредствомъ сенатскихъ разъясненій отнять, вопреки закону, избирательное право у тысячъ и десятковъ тысячъ рабочихъ, неимущихъ крестьянъ, желѣзнодорожниковъ. Финансовыя затрудненія правительства чрезвычайно усилились. Займа пока не удается добыть. Грозитъ неминуемое банкротство. Внутри страны правительство не можетъ опереться ни на одну партію, колеблясь между шайками хулигановъ (истинно-русскіе люди) и октябристами. Вполнѣ спѣться оно не могло даже и съ октябристами.

При такихъ условіяхъ начинается избирательная кампанія во вторую Думу. Обыватель запуганъ. На него удручающе повліяли военно-полевые суды. Онъ находится подъ впечатлѣніемъ правительственнаго хвастовства, что Дума будетъ послушной. Онъ поддается настроенію и готовъ простить всѣ ошибки кадетамъ, готовъ выбросить за бортъ все то, чему научила его первая Дума и голосовать за кадета, лишь бы не прошелъ черносотенецъ.

Со стороны обывателя такое поведеніе понятно. Обыватель никогда не руководится твердымъ міросозерцаніемъ, принципами цѣльной партійной тактики. Онъ всегда плыветъ по теченію, слѣпо отдаваясь настроенію. Онъ не можетъ разсуждать иначе, какъ противопоставляя черной сотнѣ самую скромную изъ оппозиціонныхъ партій. Онъ не въ состояніи самостоятельно обдумать опытъ первой Думы.

Но то, что естественно для обывателя, непростительно для партійнаго человѣка и совсѣмъ уже неприлично для соціалдемократа. Прислушайтесь, въ самомъ дѣлѣ, къ доводамъ тѣхъ соціалдемократовъ, которые зовутъ соціалистовъ рабочихъ *голосовать за кадетовъ* (все равно, за однихъ ли только кадетовъ тамъ, гдѣ соціалдемократы отказались вовсе выставлять своего кандидата, или за кадета вмѣстѣ съ соціалдемократомъ, гдѣ есть общій списокъ). Вмѣсто доводовъ вы услышите одинъ только припѣвъ, одинъ крикъ страха и отчаянія: какъ бы не прошли черносотенцы! голосуйте всѣ за кадетовъ! составляйте общіе списки съ кадетами!

Соціалдемократъ, членъ рабочей партіи, не можетъ опускаться до такой обывательщины. Онъ долженъ дать себѣ ясный отчетъ въ томъ, какія дѣйствительныя общественныя силы ведутъ борьбу, какое дѣйствительное значеніе имѣетъ Дума вообще и господствовавшая въ первой Думѣ партія кадетовъ въ особенности. Кто разсуждаетъ о современной политикѣ пролетаріата, не обдумавъ всѣхъ этихъ вопросовъ, тотъ никогда не можетъ прійти къ сколько-нибудь вѣрнымъ выводамъ.

За что идетъ теперь борьба въ Россіи? За свободу т. е. за власть народныхъ представителей въ государствѣ, а не стараго правительства. За землю для крестьянъ. Правительство всѣми силами борется противъ этихъ стремленій, отстаиваетъ свою власть, свою землю (ибо самые богатые помѣщики принадлежатъ къ числу самыхъ знатныхъ и наиболѣе высокопоставленныхъ лицъ въ государствѣ). Правительство имѣетъ противъ себя рабочихъ и массу крестьянской бѣдноты, а также, разумѣется, и городской бѣдноты, о которой не къ чему говорить отдѣльно, ибо у нея нѣтъ особыхъ интересовъ въ отличіе отъ основныхъ интересовъ пролетаріата и крестьянства.

Какъ относятся къ борьбѣ высшіе классы, помѣщики и буржуазія? Сначала, до 17-го октября, большая часть ихъ были либеральны, т. е. сочувствовали свободѣ, даже помогали такъ или иначе борьбѣ рабочихъ. Буржуазія была недовольна самодержавнымъ порядкомъ управленія и требовала себѣ тоже

Primera página del semanario *Térnii Trudá*, núm. 1, 24 de diciembre de 1906, con el editorial de V. I. Lenin *La situación política y las tareas de la clase obrera*

Tamaño reducido

¿Por qué se lucha ahora en Rusia? Por la libertad, es decir, por el poder de los representantes del pueblo en el Estado, y no del viejo Gobierno. Por la tierra para los campesinos. El Gobierno combate con todas sus fuerzas estas aspiraciones, defiende su poder, sus tierras (porque los terratenientes más ricos figuran entre las personalidades más aristocráticas y más encumbradas del Estado). Contra el Gobierno están los obreros y las masas del campesinado pobre, y también, naturalmente, los pobres de la ciudad, de quienes no hay por qué hablar aparte, ya que carecen de intereses especiales, distintos de los intereses fundamentales del proletariado y el campesinado.

¿Qué actitud adoptan ante esta lucha las clases altas, los terratenientes y la burguesía? Al comienzo, hasta el 17 de octubre, gran parte de ellos eran liberales, es decir, simpatizaban con la causa de la libertad e inclusive ayudaban, en una u otra forma, a la lucha de los obreros. La burguesía estaba descontenta con el sistema autocrático de gobierno y reclamaba su participación en los asuntos del Estado. La burguesía se titulaba democrática, o sea, decía abogar por la libertad del pueblo, para que éste la apoyara en sus aspiraciones. Pero después del 17 de octubre se dio por contenta con lo que había obtenido, es decir, con la participación de los terratenientes y los capitalistas en los asuntos del Estado y con las promesas de libertad del viejo régimen, que había quedado indemne. La burguesía, asustada por la lucha independiente del proletariado y de los campesinos, proclamó: ¡Basta ya de revolución!

Antes del 17 de octubre había un solo partido liberal burgués de los integrantes de los zemstvos, que se reunían en sus famosas asambleas semilegales y editaban en el extranjero la revista *Osvobozhdenie*[141]. Después del 17 de octubre, los participantes en las asambleas de los zemstvos se dividieron: los hombres de negocios capitalistas y los grandes terratenientes, o los que explotaban sus tierras con métodos feudales, se incorporaron al partido de los octubristas, es decir, se pasaron abiertamente al lado del Gobierno. Otro sector, principalmente los abogados, profesores y demás intelectuales burgueses, fun-

daron el partido de los demócratas constitucionalistas. Este partido se volvió también contra la revolución, también él se asustó de la lucha de los obreros y también proclamó: ¡Basta ya! Lo que ocurre es que quería y quiere poner coto a la lucha por medios más sutiles, haciendo pequeñas concesiones al pueblo, procurando el rescate de la tierra para los campesinos, etc. El partido de los demócratas constitucionalistas prometía al pueblo la libertad y a los campesinos la tierra, siempre y cuando el pueblo eligiera a los demócratas constitucionalistas para la Duma. Los socialdemócratas comprendían que eso era engañar al pueblo, y por eso boicotearon la Duma. Pero los campesinos ignorantes y los filisteos intimidados llevaron a los demócratas constitucionalistas a la Duma. En lugar de luchar por la libertad, los demócratas constitucionalistas comenzaron a exhortar desde la Duma al pueblo a que se apaciguara, mientras ellos gestionaban su designación como ministros del zar. La Duma fue disuelta por los discursos indeseables, porque los socialdemócratas y los diputados más decididos se dirigieron al pueblo desde la tribuna de la Duma, llamándolo a luchar.

Hoy, hasta el más ciego y el más ignorante debe comprender qué es el partido de los demócratas constitucionalistas. No es el partido de los luchadores del pueblo, sino el de los gestores burgueses, el de los mercaderes intermediarios. Los obreros y los campesinos conscientes podrán alcanzar sus objetivos sólo cuando las masas dejen de creer en el Partido Demócrata Constitucionalista, cuando comprendan la necesidad de librar una lucha independiente. Votar por los demócratas constitucionalistas y hacer propaganda en favor de su elección significa, por lo tanto, debilitar la conciencia de las masas, su cohesión y su disposición para la lucha.

Los obreros conscientes encaran ahora una tarea completamente distinta. Frente al desconcierto y la falta de principios del filisteo, deben presentarse en la campaña electoral con una propaganda socialista firme, consecuente y coordinada.

La tarea inmediata de los obreros conscientes consiste en explicar a las masas del proletariado y a todos los campesinos avanzados cuál es el verdadero carácter de la lucha

y cuál es la posición real que en ella ocupan las diferentes clases.

Durante nuestra revolución, los obreros han avanzado más que todas las demás clases. Se vuelcan ahora en masa a la socialdemocracia. Naturalmente, aquí habrá que realizar una labor más amplia y más intensa, pero ya se encamina por la senda consabida. La labor con los campesinos es la más importante y la más difícil. Los campesinos son una clase de pequeños propietarios. Con respecto a la lucha por la libertad y por el socialismo, esta clase está en condiciones mucho menos favorables que los obreros. Los campesinos no están unidos por el trabajo en grandes empresas, sino desmembrados por su pequeña explotación agrícola individual. A diferencia de los obreros, los campesinos no tienen ante sí al capitalista: enemigo declarado, manifiesto y único. Los campesinos son ellos mismos, en parte, amos y propietarios; de ahí que siempre tiendan a igualarse con la burguesía, quieran imitarla, anhelen desarrollar y afianzar su pequeña propiedad, y no luchar en común con la clase obrera contra la clase capitalista.

Por este motivo la masa de los campesinos pobres ha sido siempre y en todos los países menos firme que los obreros en la lucha por la libertad y por el socialismo. Por este motivo también en nuestro país, en Rusia, los diputados campesinos en la Duma, los trudoviques, no han logrado aún, pese a todas las enseñanzas de la traición de los demócratas constitucionalistas, deshacerse de la influencia de la burguesía liberal, de sus criterios, prejuicios y procedimientos en la política, procedimientos aparentemente hábiles y sutiles, que constan de excelentes "maniobras", pero en realidad son estúpidos, inútiles e ignominiosos para todo auténtico luchador.

¡Obreros conscientes! ¡Aprovechen la campaña electoral para abrir bien los ojos al pueblo! No den crédito a las aseveraciones de esa gente bien intencionada, pero débil y vacilante, que los invita a establecer listas comunes con los demócratas constitucionalistas y a confundir la conciencia de las masas mediante consignas comunes con los demócratas constitucionalistas. Adopten una actitud crítica ante los

gritos, clamores y temores habituales del peligro centurionegrista. El verdadero peligro, el peligro fundamental para la revolución rusa es la inmadurez de las masas campesinas, su inconstancia en la lucha, su incomprensión de la superficialidad y la traición del liberalismo burgués. Luchen contra ese peligro, digan a las masas del pueblo toda la verdad abiertamente; así las alejarán de los charlatanes demócratas constitucionalistas y ganarán su apoyo para la socialdemocracia. Así y solamente así podrán vencer el verdadero peligro centurionegrista. Y no habrá aclaración senatorial, ni ejecuciones ni encarcelamientos capaces de impedir que el pueblo lleve a cabo *esta* labor, la labor encaminada a elevar la conciencia cívica y de clase de las masas, la labor encaminada a organizarlas en aras de las tareas de lucha independientes, y no liberales burguesas.

"Térnii Trudá", núm. 1, 24 de diciembre de 1906 *Se publica según el texto del semanario "Térnii Trudá"*

(1

Предоставляю редакціи право передѣлки статьи и измѣненія заглавія. Прошу прислать мнѣ нѣсколько экземпляровъ, если напечатаете.

Задачи рабочей партіи и крестьянство.

Поволжье — одинъ изъ крупныхъ центровъ крестьянскаго движенія. Въ Поволжьи передъ рабочей партіей особенно настойчиво выдвигается задача: вести самостоятельную классовую политику пролетаріата, подробно разъясняя при этомъ крестьянской массѣ, что она можетъ добиться земли и свободы только порывая съ своими обычными вождями изъ либеральныхъ помѣщиковъ-кадетовъ, только примыкая къ революціонному пролетаріату.

Именно этой задачѣ должна быть всецѣло подчинена и избирательная кампанія рабочей партіи. Именно вслѣдствіе этого ~~задача~~ особенно вредны в Поволжьи блоки с кадетами, недопустимые вообще в силу всей принципіальной позиціи с.-д., как партіи ведущей классовую борьбу пролетар-

Primera página
del manuscrito de V. I. Lenin
*Las tareas del partido
obrero y el campesinado.*
– 1906

Tamaño reducido

LAS TAREAS DEL PARTIDO OBRERO Y EL CAMPESINADO [142]

La región del Volga es un importante centro del movimiento campesino. En ella se plantea con singular insistencia ante el partido obrero la tarea de aplicar una política independiente clasista del proletariado, explicando constantemente a la masa campesina que sólo podrá conseguir la tierra y la libertad si rompe con sus líderes habituales, o sea, con los terratenientes demócratas constitucionalistas liberales, y sólo si se suma al proletariado revolucionario. A esta tarea debe estar subordinada también íntegramente la campaña electoral del partido obrero. Esto hace que sean especialmente perjudiciales en la región del Volga los bloques con los demócratas constitucionalistas, inadmisibles en absoluto, debido a toda la posición de principios de la socialdemocracia como partido del proletariado que libra la lucha de clase. Para mostrar esto con mayor claridad tomemos como ejemplo a un diputado campesino a la primera Duma por la región del Volga. Este diputado es el señor I. Zhilkin, trudovique, elegido por la provincia de Sarátov.

Ahora, el trudovique Zhilkin escribe en el periódico demócrata constitucionalista *Továrisch*, de Petersburgo, y defiende los bloques con los demócratas constitucionalistas. Vean ustedes *cómo* defiende estos bloques. En el número de *Továrisch*, correspondiente al 17 de diciembre, el señor Zhilkin habla de las elecciones a la primera Duma en la provincia de Sarátov. Los campesinos eligieron a hombres suyos, desconfiando por instinto –fiel instinto de los trabajadores y explotados– del terrateniente liberal y del abogado burgués. Cuando

todos los compromisarios se congregaron para elegir los diputados a la Duma, los campesinos constituían cerca de dos quintas partes de los compromisarios de la provincia.

(Recordemos que por la provincia de Sarátov fueron elegidos, en total, 150 compromisarios. De ellos, 64 representaban a los campesinos, 51 a los propietarios agrarios y 35 a la población urbana. El señor Zhilkin da la cifra de 152 compromisarios, agregando, quizá, a la curia obrera.)

Los compromisarios campesinos tropezaron en Sarátov con "destacados" demócratas constitucionalistas como el señor N. N. Lvov, "ligado al Comité Central del Partido Demócrata Constitucionalista". Entre los compromisarios por las ciudades cabeza de distrito aparecieron hombres más de izquierda que los demócratas constitucionalistas. Y muy pronto, casi por sí mismo, se formó un bloque de izquierdas, la "alianza de los trabajadores", embrión del futuro Grupo del Trabajo en la Duma.

Comenzó el chalaneo con los demócratas constitucionalistas por los escaños en la Duma. Estos exigían dos terceras partes de los escaños para su partido, y los "trabajadores", para sí. No se pusieron de acuerdo. Los demócratas constitucionalistas no creían en la fuerza y la cohesión de la alianza de los trabajadores. Sin embargo, en la última asamblea electoral resultó que, de 152 votos, los candidatos de la alianza obtuvieron *de 78 a 89 sufragios*. "Los principales candidatos de los demócratas constitucionalistas lograron de 50 a 67."

Entonces, los demócratas constitucionalistas capitularon. Accedieron a que su partido estuviera representado en la Duma por la minoría. "El Comité de la alianza de los trabajadores accedió a incluir dos candidatos de la bandera demócrata constitucionalista: N. N. Lvov y S. A. Kotliarevski. Y es sintomático –escribe el señor Zhilkin– que estos candidatos, que acababan de obtener 59 y 67 votos, recibieran durante la votación 111 sufragios."

Sí, es sintomático, muy sintomático. Unicamente el trudovique Zhilkin no comprende, lamentablemente, *el significado* de los hechos de que informa.

Imagínense ustedes: la alianza de izquierda de los trabajadores, que contaba con 78-89 votos de 152, es decir, con *la mayoría*, eligió para la Duma a N. N. Lvov. Y por eso el señor Zhilkin, trudovique, defiende los bloques con los demócratas constitucionalistas.

¿Saben ustedes, obreros y campesinos, quién es N. N. Lvov? Es un terrateniente, uno de los fundadores de la Unión de Liberación, es decir, uno de los fundadores del Partido Demócrata Constitucionalista. Fue durante siete años mariscal de la nobleza[143]. En la Duma figuraba entre los demócratas constitucionalistas más derechistas. En otros términos: no sólo luchó contra los diputados obreros de la socialdemocracia y contra los trudoviques, sino incluso consideraba ¡que todo el Partido Demócrata Constitucionalista se desviaba demasiado a la izquierda! Consideraba que las leyes draconianas demócratas constitucionalistas sobre las reuniones y la prensa eran demasiado liberales y que el ruinoso rescate que ofrecían los terratenientes demócratas constitucionalistas a los campesinos era una reforma excesivamente generosa para los campesinos. Los demócratas constitucionalistas querían vender la tierra a los campesinos con arreglo a una tasación equitativa, a condición de que ésta fuese efectuada por igual número de representantes de los campesinos y de los terratenientes, agregando representantes del Gobierno. Un campesino, un terrateniente y un alto dignatario policíaco: ¿verdad que no era mala la equidad demócrata constitucionalista? Al señor terrateniente Lvov le parecía esto demasiado liberal. El señor terrateniente desearía, por lo visto, que en los comités agrarios locales hubiera más policías.

Y por eso, el señor Lvov se pronunció en la Duma *contra* la reivindicación campesina de la tierra. Durante la existencia de la Duma, el señor Lvov se acercó por la puerta falsa a los investidos de poder, con el fin de regatear unas carteras ministeriales para los terratenientes liberales, a condición de "refrenar" a los trudoviques y a los socialdemócratas en la Duma. Así es el terrateniente liberal Lvov, llevado a la Duma por los trudoviques. ¡¡Y después de la disolución de la Duma, el terrateniente Lvov habló con Stolipin sobre la participación en su ministerio!!

Para poder hablar más libremente con Stolipin, Lvov abandonó las filas del Partido Demócrata Constitucionalista y organizó el partido del saqueo pacífico. *Y los demócratas constitucionalistas pasan ahora a formar un bloque con este partido*, que el periódico *Továrisch*, donde escribe el señor Zhilkin, ¡califica de progresista, y no de centurionegrista!

Mas para nosotros lo importante es que Lvov era demócrata constitucionalista cuando llegó a la Duma. Lo importante es que el terrateniente demócrata constitucionalista traicionó a los campesinos de la manera más miserable, luchando contra sus reivindicaciones en la Duma y regateando una cartera ministerial, incluso después de la disolución de ésta, con gentes que habían ametrallado y apaleado en masa a los campesinos.

¡Esos son los terratenientes demócratas constitucionalistas que los trudoviques llevaron a la Duma!

Supongamos que el señor Zhilkin y otros trudoviques desconocían *entonces* qué pájaro era Lvov. Supongamos que el señor Zhilkin y Cía. *se equivocaron*. Por un error no se puede condenar.

Está bien. ¿Y ahora? ¿Acaso el señor Zhilkin puede ignorar que los terratenientes demócratas constitucionalistas del tipo de Lvov se desplazan de la "libertad popular" hacia el ministerio stolipiniano de los consejos de guerra? El señor Zhilkin lo sabe y, *a pesar de ello*, recomienda a los trudoviques y a los obreros socialdemócratas formar bloques con el partido de los terratenientes liberales y de los abogados burgueses, con el Partido Demócrata Constitucionalista.

Lvov es un modelo de traidor demócrata constitucionalista, un representante modelo del partido terrateniente de los liberales.

Zhilkin es un modelo de trudovique inconsciente y vacilante, que se arrastra en zaga de los terratenientes "liberales", sin saber abrir los ojos al campesino, sin saber triunfar incluso estando en mayoría, sin saber llamar al campesino a la lucha independiente.

Que todos los obreros conscientes, todos los socialdemócra-

tas de la región del Volga enseñen al pueblo con el ejemplo de Lvov y de Zhilkin.

¡Obreros! ¿Quieren ayudar a que sean elegidos a la Duma demócratas constitucionalistas como el terrateniente Lvov, que discursea hoy acerca de la libertad popular y mañana se pasará al lado de Stolipin?

Si no quieren eso, rechacen todo bloque con los demócratas constitucionalistas, con ese partido de los terratenientes "liberales". Exhorten a los campesinos a que apoyen al Partido Obrero Socialdemócrata, y no al Partido Demócrata Constitucionalista.

¡Campesinos! ¿Quieren enviar una vez más a la Duma a terratenientes "liberales" como el demócrata constitucionalista Lvov, que antes de la Duma les prometía el oro y el moro y en la Duma proponía una tasación equitativa de las tierras de los terratenientes a través de los funcionarios designados por el Gobierno de los terratenientes? ¿Quieren confiar la defensa de las reivindicaciones campesinas a terratenientes liberales o a abogados burgueses?

Si no quieren eso, voten por los socialdemócratas, es decir, por el partido obrero. El partido obrero socialdemócrata no ha traicionado en ningún lugar del mundo los intereses del campesinado arruinado, necesitado, trabajador y explotado. En todo el mundo la burguesía liberal ha engañado a los campesinos que luchan por la tierra y la libertad, de la misma manera que los engañan en nuestro país los Lvov demócratas constitucionalistas.

Contra la inestabilidad de los trudoviques no hay ni puede haber otro medio que el partido obrero, fuerte, consciente y que no se aparta del punto de vista de clase. Los campesinos pueden conseguir la tierra y la libertad únicamente marchando hombro a hombro con los obreros conscientes.

28 de diciembre de 1906.

Publicado por vez primera el 21 de enero de 1935 en el núm. 19 del periódico "Volzhskaya Kommuna"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

PROLOGO A LA TRADUCCION AL RUSO DEL FOLLETO DE W. LIEBKNECHT "¡NADA DE COMPROMISOS, NADA DE ACUERDOS ELECTORALES!"

El folleto de Liebknecht, cuya traducción se ofrece aquí al lector ruso, es de especial interés en la actualidad, en vísperas de las elecciones a la segunda Duma, en momentos en que el problema de los acuerdos electorales suscita vivo interés tanto en el partido obrero como entre la opinión pública de la burguesía liberal.

No trataremos aquí de la importancia general del folleto de Liebknecht. Para darse clara idea de ella y comprender certeramente algunos pasajes del folleto, que podrían prestarse a interpretaciones erradas, si se enfocan al margen de la situación que existía cuando fueron escritos, remitimos al lector a la obra de Franz Mehring sobre la historia del movimiento socialdemócrata alemán y a otros trabajos de nuestros camaradas alemanes.

Lo que aquí nos importa es señalar *los métodos* de razonamiento de Liebknecht. Es importante demostrar cómo el autor *abordaba* el problema de los acuerdos, para ayudar al lector ruso a abordar por su cuenta la solución del problema que nos interesa acerca de los bloques con los demócratas constitucionalistas.

Liebknecht no niega en modo alguno que los acuerdos con los partidos burgueses de oposición son "útiles", tanto desde el punto de vista de obtener "credenciales parlamentarias" como desde el punto de vista de atraer a un "aliado" (supuesto aliado) contra el enemigo común, contra la reacción. Pero la verdadera perspicacia política y el firme socialdemocratismo de este veterano socialista alemán se revelan precisamente

en que *no se limita* a tales consideraciones. Examina, además, si el "aliado" no es un enemigo solapado, al que sería peligrosísimo admitir en nuestras filas; si este aliado lucha realmente contra el enemigo común, y cómo lucha; si los acuerdos que pueden resultar útiles como medio para lograr mayor número de credenciales parlamentarias no serán perjudiciales para las tareas de más largo plazo y más profundas del partido proletario.

Tomemos, aunque sólo sea, las tres cuestiones que acabo de indicar y verifiquemos si, por ejemplo, un defensor de los acuerdos de los socialdemócratas rusos con los demócratas constitucionalistas, como Plejánov, *comprende* el alcance de las mismas. Advertiremos que Plejánov plantea la cuestión de los acuerdos de un modo increíblemente estrecho. Los demócratas constitucionalistas quieren luchar contra la reacción, luego... ¡acuerdos con los demócratas constitucionalistas! Plejánov no pasa de ahí, y reputa como doctrinaria toda ulterior investigación del asunto. Nada tiene de extraño que un socialdemócrata, que ha olvidado hasta ese punto las exigencias de la política socialdemócrata, aparezca en compañía de renegados de la socialdemocracia, tales como los señores Prokopóvich y demás publicistas de *Továrisch,* y que colabore con ellos. Nada tiene de extraño que hasta quienes comparten los principios de semejante socialdemócrata, los mencheviques, ya bien guarden silencio, turbados, por no atreverse a decir en voz alta lo que piensan de Plejánov, y renuncien de él en las asambleas obreras, ya bien simplemente se rían de él, como los bundistas en *Volkszeitung* y en *Nasha Tribuna*[144].

Liebknecht nos enseña que el socialdemócrata tiene que saber descubrir los lados peligrosos en cada aliado procedente del campo de la burguesía, y no ocultarlos. ¡Pero nuestros mencheviques gritan que no hay que combatir a los demócratas constitucionalistas, sino el peligro centurionegrista! Cuán útil sería para esa gente reflexionar sobre estas palabras de Liebknecht: "Los necios y crueles atropellos perpetrados por los políticos policíacos, los abusos de la ley contra los socialistas, la ley draconiana, la ley contra los

partidos que preconizan la revolución pueden suscitar en nosotros el sentimiento de despectiva lástima; pero *al único enemigo que debemos temer* es al enemigo que nos tiende la mano buscando un acuerdo electoral y que trata de introducirse en nuestras filas como amigo y hermano".

Como vemos, tampoco Liebknecht pierde de vista los atropellos de la policía ni las leyes centurionegristas. Sin embargo, les dice audazmente a los obreros: lo que hay que temer no es a este enemigo, sino el acuerdo electoral con un falso amigo. ¿Por qué pensaba así Liebknecht? Porque consideraba siempre que la fuerza de los combatientes sólo es real cuando es la fuerza de las masas obreras *conscientes*. Y la conciencia de las masas no es corrompida por la violencia ni por las leyes draconianas, sino por *los falsos amigos* de los obreros, los burgueses liberales que, con frases huecas sobre la lucha, *desvían* a las masas de la auténtica lucha. Nuestros mencheviques y Plejánov no comprenden que la lucha contra los demócratas constitucionalistas es una lucha por liberar la conciencia de las masas obreras de las falsas ideas y prejuicios de los demócratas constitucionalistas acerca de que la libertad del pueblo y el viejo régimen son compatibles entre sí.

Liebknecht hizo tanto hincapié en que los falsos amigos son más peligrosos que los enemigos declarados, que llegó a afirmar: "La promulgación de una nueva ley contra los socialistas sería un mal menor que el oscurecer los antagonismos de clase y las fronteras de partido por medio de acuerdos electorales".

Traducida al lenguaje de la política rusa de fines del año 1906, esta frase significa: "Una Duma centurionegrista sería un mal menor que el oscurecer los antagonismos de clase y las fronteras de partido por medio de acuerdos electorales con los demócratas constitucionalistas". ¡Qué furioso griterío levantarían contra Liebknecht, por esta frase, los escritores de *Továrisch* y de otros periódicos por el estilo, que se han pasado de las filas del socialismo a las de los liberales! ¡Cuántas veces hemos oído en las asambleas obreras y en las columnas de los periódicos mencheviques voces que censu-

raban" a los bolcheviques por sostener ideas similares a aquellas por las cuales se atacó a Liebknecht (pág. 54 del presente folleto)! Pero los bolcheviques, al igual que Liebknecht, no se dejarán intimidar por este griterío ni por estas censuras. Sólo los malos socialdemócratas pueden menospreciar el daño que infieren a las masas obreras los traidores liberales a la causa de la libertad del pueblo, que se deslizan entre ellas al amparo de los acuerdos electorales.

Digamos algunas palabras acerca de esta traición del liberalismo. Nuestros oportunistas, entre ellos Plejánov, chillan: es falta de tacto hablar también ahora, en nuestro país, de la traición del liberalismo. Plejánov incluso ha escrito un folleto entero, destinado a enseñar a los obreros socialistas, carentes de tacto, a conducirse amablemente con los demócratas constitucionalistas. Pero el folleto de Liebknecht demuestra de un modo bien palpable cuán poco originales son las ideas de Plejánov y hasta qué punto sus frases ya han sido desgastadas por los burgueses liberales alemanes. Dejan ver que la "carta de triunfo" que jugaba Plejánov contra los socialdemócratas revolucionarios es el *mismísimo* cuento infantil del lobo y el pastor con el que los oportunistas alemanes trataban de asustar a Liebknecht: ustedes acostumbran tanto a la gente al grito: "¡El lobo! ¡El lobo!", que cuando de verdad venga el lobo nadie les creerá. Liebknecht contestó acertadamente a los numerosos congéneres alemanes del Plejánov de hoy: "En todo caso, los hombres prudentes no salvaguardan peor los intereses del partido que los bromistas".

Tomemos la segunda cuestión planteada más arriba: ¿Lucha realmente nuestra burguesía liberal, es decir, los demócratas constitucionalistas, contra el peligro centurionegrista, y cómo lucha? Plejánov no sabe plantear esta cuestión ni resolverla mediante un atento análisis de la política de los demócratas constitucionalistas en la Rusia revolucionaria. Infringiendo el abecé del marxismo, Plejánov deduce la actitud concreta de los socialdemócratas rusos hacia los demócratas constitucionalistas del "concepto general" de la revolución burguesa, en lugar de deducir el concepto general de las relaciones entre la burguesía, el proletariado y el

campesinado, en la Rusia actual, del estudio de las peculiaridades reales de la revolución burguesa rusa.

Liebknecht nos enseña a razonar de otro modo. Cuando le decían que la burguesía liberal luchaba contra la reacción, respondía analizando *de qué manera* luchaba. Y ponía de manifiesto –en el presente folleto y en muchos otros artículos– que los liberales alemanes (exactamente lo mismo que nuestros demócratas constitucionalistas) "traicionaban la libertad", que intimaban con los "junkers (terratenientes) y el clero", que no habían sabido ser revolucionarios en una época revolucionaria.

"A partir del momento –dice Liebknecht– en que el proletariado comienza a actuar como clase, separándose de la burguesía y hostil a ella por sus intereses, *la burguesía deja de ser democrática.*"

Pero nuestros oportunistas, como si se mofaran de la verdad, llaman demócratas a los demócratas constitucionalistas (incluso en las resoluciones de conferencias del Partido Socialdemócrata), a pesar de que los demócratas constitucionalistas rechazan en su programa la democracia, admiten la cámara alta y otras cosas por el estilo, a pesar de que en la Duma de Estado propusieron leyes draconianas contra la libertad de reunión y ¡lucharon contra la formación, sin permiso de la autoridad, de comités agrarios locales sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto!

Liebknecht censuraba con toda razón que se usara la palabra revolución como un caballito de batalla. Cuando él hablaba de la revolución, realmente creía en ella, investigaba realmente todos los problemas y todos los pasos tácticos no sólo desde el punto de vista de los intereses del momento, sino desde el punto de vista de los intereses fundamentales de la revolución en su conjunto. También Liebknecht hubo de vivir, como los socialdemócratas revolucionarios rusos, los momentos penosos de transición de la lucha revolucionaria directa a la mísera, bochornosa y vil Constitución centurionegrista. Liebknecht supo adaptarse a esos penosos momentos de transición, supo trabajar en favor del proletariado en todas las circunstancias, aun en las más adversas. Pero no se regocijaba

por tener que pasar de la lucha contra una Constitución infame a la lucha bajo esa misma Constitución, no se reía de quienes lo habían hecho *todo* para impedir que semejante "Constitución" *surgiera*. Para Liebknecht, la "prudencia" no consistía en dar lo antes posible un puntapié a la revolución en descenso (aunque ese descenso fuese pasajero), para adaptarse en seguida a una Constitución mutilada. No, este veterano de la revolución consideraba que la "prudencia" del dirigente proletario consistía en ser el último en "adaptarse" a la situación creada por las derrotas pasajeras de la revolución, en no hacerlo sino mucho después que los pusilánimes y cobardes burgueses. "La política práctica –dice Liebknecht– nos obligaba a adaptarnos a las instituciones de la sociedad en que vivimos; pero cada paso que teníamos que dar por el camino de la adaptación al orden social establecido se nos hacía duro y lo dábamos *sólo con gran cautela*. No faltaron quienes ridiculizaron esto. *Pero quien teme pisar en este plano inclinado es, en todo caso, un camarada más seguro que quien se burla de nuestra cautela.*"

Recuerden estas valiosas palabras, camaradas obreros que boicotearon la Duma de Witte. Recuérdenlas con más frecuencia, cuando ciertos despreciables pedantes se burlen de ustedes por haber boicoteado la Duma, olvidando que bajo la bandera del boicot a la Duma de Buliguin se inició el primer movimiento popular (y el único hasta ahora, aunque no será, estamos seguros, el último) contra *semejantes* instituciones. Que los traidores demócratas constitucionalistas se sientan orgullosos de haber sido los primeros en consentir arrastrarse ante las leyes de la contrarrevolución. El proletariado consciente sentirá orgullo de haber permanecido más tiempo que nadie con la bandera en alto en la lucha abierta; sentirá orgullo de haber caído en la batalla sólo tras recibir duros golpes, y haber persistido durante más tiempo que nadie en sus esfuerzos y en sus llamamientos al pueblo a levantarse una vez más, a avanzar como un solo hombre y aplastar al enemigo.

* *
*

Pasemos finalmente a la tercera y última cuestión. ¿No serán perjudiciales los acuerdos electorales para lo que nosotros consideramos lo más preciado: la "pureza de principios" de la socialdemocracia? ¡Ay! Esta pregunta ya ha sido contestada por la realidad política rusa, y con hechos que abochornan a los obreros conscientes.

Los mencheviques aseguraron en sus resoluciones, prometieron y juraron en sus mítines que sólo se prestan a acuerdos de carácter técnico, que continúan la lucha ideológica contra los demócratas constitucionalistas, que por nada del mundo se apartarían un ápice de sus posiciones socialdemócratas, de sus consignas puramente proletarias.

¿Y cuál fue el resultado? No fue otro, sino Plejánov, quien se presentó en las antesalas de los periódicos demócratas constitucionalistas para ofrecer al pueblo una consigna "intermedia", no demócrata constitucionalista ni socialdemócrata, que satisface a todos y no ofende a nadie: la consigna de "una Duma soberana". ¡No importa que esta consigna engañe al pueblo, que le enturbie los ojos, con tal de que se llegue a un acuerdo con los terratenientes liberales! Pero los demócratas constitucionalistas han mandado despectivamente a paseo a Plejánov, y los socialdemócratas le han vuelto la espalda, algunos confusos, otros indignados. Ahora se ha quedado solo y da rienda suelta a su cólera escarneciendo a los bolcheviques por su "blanquismo", a los publicistas de *Továrisch* por su "inmodestia" y a los mencheviques por su falta de diplomacia, ¡a todos menos a sí mismo! ¡Pobre Plejánov! ¡De qué manera tan cruel se han justificado en su caso aquellas palabras francas y claras, orgullosas y resueltas de Liebknecht, acerca de que los acuerdos son nocivos por principio!

Pero el "camarada" Vasíliev (quien también atisba la revolución desde la cocina de Ginebra) propone en *Továrisch* (del 17 de diciembre), remitiéndose directamente a Plejánov, ni más ni menos que disolver el Partido Socialdemócrata y fundirse provisionalmente – ¡provisionalmente, nada más!– con los liberales. Sí; no en vano decía Liebknecht que también en el partido alemán difícilmente podría encontrarse alguien

que quisiera desviarse "de los principios del partido". No se trata de lo que se quiera, sino de a dónde conduce al Partido *la lógica de las cosas*, por un paso en falso. También Plejánov estaba animado de las mejores intenciones, también él deseaba entenderse amigablemente con los demócratas constitucionalistas para enfrentar el peligro centurionegrista, pero el resultado fue una infamia y una ignominia para la socialdemocracia.

¡Camaradas obreros! ¡Lean atentamente el folleto de Wilhelm Liebknecht y comprueben con mayor seriedad a quienes les aconsejan concertar acuerdos con los demócratas constitucionalistas, que serían funestos para el proletariado y para la causa de la libertad!

Diciembre de 1906. *N. Lenin*

Publicado en 1907, en folleto, por la Editorial Nóvaya Duma, en Petersburgo

Se publica según el texto del folleto

PROLOGO A LA TRADUCCION AL RUSO DEL FOLLETO DE K. KAUTSKY "LAS FUERZAS MOTRICES Y LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCION RUSA"

Los obreros avanzados de Rusia conocen desde hace mucho tiempo a K. Kautsky como a *su* escritor, como a un escritor que no sólo sabe argumentar y exponer la doctrina teórica del marxismo revolucionario, sino, además, aplicarla con conocimiento de causa, analizando a fondo los hechos, a los problemas más complejos e intrincados de la revolución rusa. Y ahora, cuando la atención de los socialdemócratas se ve absorbida, a veces casi enteramente, por el insustancial parloteo de los fantoches liberales y de sus repetidores conscientes o inconscientes; cuando los problemas de principios de la lucha proletaria de clase resultan oscurecidos a los ojos de muchos por las pequeñeces de la técnica "parlamentaria" y cuando el abatimiento se apodera a cada paso incluso de gente honesta, en menoscabo de sus facultades políticas e intelectuales; ahora, es de particular importancia para todos los socialdemócratas de Rusia escuchar atentamente la opinión de Kautsky sobre los problemas fundamentales de la revolución rusa. E incluso no tanto escuchar su opinión como meditar en su modo de plantear el problema, ya que Kautsky no es tan superficial como para ocuparse de problemas específicos de la táctica rusa, poco conocidos por él, ni tan ignorante en las cuestiones rusas como para desentenderse con lugares comunes o repetir, sin espíritu crítico, las últimas aclamaciones de moda.

Kautsky contesta a las preguntas que hizo Plejánov a varios socialistas extranjeros. Y, al contestarlas o, más exactamente, al desentrañar de tales preguntas, torpemente formu-

ladas, los puntos sobre los que *pueden* platicar provechosamente los socialistas de todos los países, Kautsky comienza con una modesta reserva: "Cuando se trata de cuestiones relativas a Rusia, me siento, respecto de los camaradas *rusos*, en la posición de *escolar*". Y esta no es la falsa modestia de un "general" de la socialdemocracia, que comienza con los afectados modales de un pequeño burgués para acabar con la arrogancia de un Borbón. Nada de eso. Kautsky se limita, *en efecto*, a contestar *solamente* a aquellas preguntas, con cuyo examen puede *ayudar* a los socialdemócratas de Rusia que meditan a analizar en su labor independiente las tareas y las consignas concretas del día. Kautsky se niega a desempeñar el papel del general que ordena: ¡A la derecha, a la izquierda! Prefiere adoptar la posición de un camarada que está a la distancia, pero un camarada reflexivo, que nos indica de qué modo debemos buscar la respuesta.

Plejánov pregunta a Kautsky: 1) ¿Cuál es el "carácter general" de la revolución rusa: es burguesa o socialista? 2) ¿Cual debe ser la actitud de la socialdemocracia hacia la democracia burguesa? 3) ¿Debe el Partido Socialdemócrata apoyar a los partidos de oposición en las elecciones a la Duma?

A primera vista, estos interrogantes parecen muy "finamente" elegidos. Pero no en vano dice el refrán: "La cuerda siempre se rompe por lo más delgado". Lo cierto es que cualquier persona más o menos entendida y observadora advertirá de inmediato en estas preguntas una fina... *falsedad*. Una falsedad, primero, en el sentido de que estamos ante un ejemplo típico de la metafísica contra la que Plejánov gusta tanto hablar pomposamente, sin saber eliminarla de sus propios razonamientos de carácter histórico concreto. Es una falsedad, además, porque se acorrala artificiosamente al interrogado en una cerca pequeña y sumamente incómoda. Haría falta tener una inocencia, diríamos, virginal en cuestiones de política para no advertir que Plejánov comienza intencionalmente desde muy lejos e incita suavemente al interrogado ¡a justificar... los bloques con los demócratas constitucionalistas!

Llevar a un interlocutor ingenuo a justificar los bloques con cierto partido sin mencionar ese partido; hablar del mo-

vimiento revolucionario sin distinguir entre democracia revolucionaria y democracia burguesa de oposición; insinuar que la burguesía "lucha" *a su manera*, es decir, de otro modo que el proletariado, sin decir clara y francamente en qué reside la diferencia; cazar al interlocutor como a un pajarito con el cebo de la resolución de Amsterdam, que ha de *ocultar* al forastero el verdadero contenido de las cuestiones que se debaten en la socialdemocracia rusa; deducir, de *una frase* general sobre el "carácter general" de la revolución, las tesis concretas acerca de una táctica determinada en un caso determinado, acerca de la actitud ante los diversos partidos de la democracia burguesa, en lugar de deducir este "carácter general de la revolución rusa" del análisis preciso de los datos concretos sobre los intereses y la situación de las distintas clases en la revolución rusa: ¿qué es todo esto sino una falsedad? ¿Qué es sino burlarse manifiestamente del materialismo dialéctico de Marx?

Una de dos: sí o no; ¡todo lo demás es obra del diablo! ¡Revolución burguesa o revolución socialista: lo demás se puede "deducir" de la "solución" principal, por medio de simples silogismos!

El enorme mérito de Kautsky consiste en que, al contestar a las preguntas de tal índole, captó de inmediato el quid de la cuestión y el quid del error, implícito ya en la sola formulación de las preguntas. ¡*En rigor*, Kautsky contestó a las preguntas de Plejánov *rechazando* el planteamiento que hacía Plejánov de la cuestión! Kautsky contestó a Plejánov *corrigiendo* el planteamiento que hace Plejánov de la cuestión. Y así, su crítica del planteamiento de la cuestión por Plejánov resulta tanto más implacable, cuanto mayor es la suavidad y la cautela con que corrige al iniciador del cuestionario. "Procederemos bien –escribe Kautsky– si nos familiarizamos con la idea de que encaramos situaciones y problemas completamente nuevos, para los que no sirve ninguno de los viejos moldes."

Esto es como un tiro entre ceja y ceja contra la pregunta de Plejánov: nuestra revolución, por su carácter general, ¿es burguesa o socialista? Ese es el viejo molde, dice Kautsky.

Así no se puede plantear la cuestión, no es a lo marxista. En Rusia la revolución no es burguesa, pues la burguesía no pertenece a las fuerzas motrices del actual movimiento revolucionario. En Rusia la revolución tampoco es socialista, ya que *en modo alguno* puede conducir al proletariado hasta el poder *único* o la dictadura. La socialdemocracia puede triunfar en la revolución rusa y *debe* aspirar a ello. Pero el triunfo en la actual revolución no puede ser el triunfo del proletariado solo, sin la ayuda de otras clases. En virtud de las condiciones objetivas de la actual revolución, ¿qué clase, pues, es el aliado del proletariado? *El campesinado.* "Solamente entre el proletariado y el campesinado existe una firme comunidad de intereses para todo el período de la lucha revolucionaria."

Todas estas tesis de Kautsky son una brillante confirmación de la táctica seguida por el ala revolucionaria de la socialdemocracia de Rusia, es decir, la táctica de los bolcheviques. Confirmación tanto más valiosa cuanto que Kautsky deja a un lado los problemas concretos y prácticos, para concentrar toda su atención en la exposición sistemática de *los fundamentos generales* de la táctica socialista en nuestra revolución. Pone de manifiesto que el trillado método de razonar empleado por Plejánov: "es una revolución burguesa; luego debemos apoyar a la burguesía", no tiene nada que ver con el marxismo. De esta manera reconoce el error básico de nuestro oportunismo socialdemócrata, o sea, del menchevismo, error contra el que los bolcheviques vienen luchando desde comienzos del año 1905.

Prosigamos. El análisis de Kautsky, que no parte de frases generales, sino del examen de las situaciones y los intereses de determinadas clases, confirmó la conclusión que a nuestros ecos de los demócratas constitucionalistas se les antojaba "falta de tacto": que en Rusia la burguesía teme más a la revolución que a la reacción, que odia al absolutismo porque engendra la revolución, que quiere la libertad política para poner fin a la revolución. Compárese esto con la fe simplista que deposita en los demócratas constitucionalistas nuestro Plejánov, quien, en sus preguntas, iidentifica imperceptible-

mente la lucha de la oposición contra el viejo régimen y la lucha contra las tentativas del Gobierno de aplastar el movimiento revolucionario! A diferencia de los criterios estereotipados de los mencheviques sobre la "democracia burguesa", Kautsky mostró en ella a los elementos revolucionarios y los no revolucionarios, mostró la bancarrota del liberalismo y señaló que cuanto más independiente y consciente se haga el campesinado, tanto más rápida e inevitablemente girarán los liberales hacia la derecha. La revolución burguesa, llevada a cabo por el proletariado y el campesinado, a pesar de la inestabilidad de la burguesía: he ahí el principio fundamental de la táctica bolchevique, íntegramente confirmada por Kautsky.

Kautsky demuestra que en el curso de la revolución bien puede ser que el Partido Socialdemócrata logre la victoria, y que este Partido *debe* inculcar a sus partidarios la seguridad de la victoria. La conclusión de Kautsky refuta también por completo el miedo menchevique al triunfo de la socialdemocracia en la actual revolución. Los ridículos esfuerzos de Plejánov por "adaptar" las tareas de nuestra revolución "a la resolución de Amsterdam" resultan particularmente cómicos comparados con esta tesis tan sencilla y lúcida de Kautsky: "Es imposible luchar con éxito si se renuncia de antemano a la victoria".

La diferencia fundamental entre *los métodos* de Kautsky y los de Plejánov, líder de nuestros oportunistas de hoy, resalta todavía más cuando Kautsky declara: suponer que "todas las clases y partidos que anhelan la libertad política deben simplemente colaborar para conquistarla" significa "*tomar en consideración solamente la superficie política de los acontecimientos*". Esto suena como si Kautsky se refiriera directamente a la pequeña pandilla de socialdemócratas que se han pasado a las filas de los liberales: los señores Portugálov, Prokopóvich, Kuskova, Bogucharski, Izgóev, Struve y otros, quienes incurren precisamente en el error indicado por Kautsky (arrastrando además a Plejánov en pos de sí). El hecho de que Kautsky no conozca los escritos de estos señores realza, en verdad, la importancia de su conclusión *teórica*.

Ni que decir tiene que Kautsky comparte *enteramente* las tesis fundamentales de *todos* los socialdemócratas rusos acerca del carácter *no socialista* del movimiento campesino, de la imposibilidad de que el socialismo surja de la pequeña producción campesina, etc. A los socialistas revolucionarios, a quienes les gusta asegurar que "también ellos están de acuerdo con Marx", les será muy instructivo meditar sobre estas palabras de Kautsky.

Para terminar, unas palabras acerca de las "autoridades". Los marxistas no pueden adoptar el punto de vista corriente del radical intelectual, con su abstracción pseudorrevolucionaria: "nada de autoridades".

No, la clase obrera, que sostiene en el mundo entero una lucha difícil y tenaz por la liberación total, necesita autoridades, pero, claro está, solamente en el sentido de que los jóvenes obreros necesitan la experiencia de los viejos *luchadores* contra la opresión y la explotación, de los luchadores que han organizado muchas huelgas y participado en varias revoluciones, que han hecho suya la experiencia de las tradiciones revolucionarias y poseen una amplia perspectiva política. Los proletarios de cada país necesitan la autoridad de la lucha mundial del proletariado. Nosotros necesitamos la autoridad de los teóricos de la socialdemocracia mundial para comprender claramente el programa y la táctica de nuestro Partido. Pero, desde luego, esta autoridad nada tiene de común con las autoridades oficiales de la ciencia burguesa y de la política policíaca. La autoridad a que nos referimos es la autoridad de la lucha más diversificada que se libra en las mismas filas del ejército socialista internacional. Pero si bien esta autoridad es importante para ensanchar el horizonte de los luchadores, sería inadmisible, en un partido obrero, la pretensión de recibir de fuera y desde lejos la solución a los problemas prácticos y concretos de la política inmediata. En lo que concierne a todos estos problemas, la autoridad suprema será siempre el espíritu colectivo de los obreros conscientes avanzados de cada país, de los que luchan directamente.

Tal es nuestro criterio en cuanto a la autoridad que debe

atribuirse a las opiniones de Kautsky y a las de Plejánov. Los trabajos teóricos del segundo –principalmente su crítica de los populistas y los oportunistas– siguen siendo una adquisición perdurable de la socialdemocracia de toda Rusia, y ningún "fraccionismo" podrá cegar a quien disponga aunque sólo sea de una pequeñísima "capacidad cerebral física" hasta el punto de olvidar o de negar la importancia de estas adquisiciones. Pero como dirigente político de los socialdemócratas rusos en la revolución burguesa de Rusia, como táctico, Plejánov no resiste la crítica. En esta esfera ha dado pruebas de un oportunismo que ha causado a los obreros socialdemócratas rusos cien veces más daño que el oportunismo de Bernstein a los obreros alemanes. Y debemos combatir del modo más intransigente esta política de matiz demócrata constitucionalista de Plejánov, que vuelve al redil de los señores Prokopóvich y Cía., a quienes él mismo había expulsado del Partido Socialdemócrata en 1899 y 1900.

Que este oportunismo táctico de Plejánov es la negación absoluta de los fundamentos del método marxista, lo prueba del mejor modo *el razonamiento seguido* por Kautsky en el artículo que se ofrece al lector.

Escrito en diciembre de 1906

Publicado en 1907, en folleto, por la Editorial Nóvaya Epoja, en Moscú

Se publica según el texto del folleto

¿CUAL ES LA ACTITUD DE LOS PARTIDOS BURGUESES Y DEL PARTIDO OBRERO ANTE LAS ELECCIONES A LA DUMA?

Los periódicos están colmados de informaciones sobre los preparativos electorales. Casi todos los días aparecen nuevas "aclaraciones" del Gobierno, excluyendo de la lista electoral a otro grupo de ciudadanos sospechosos, o noticias sobre nuevas persecuciones, sobre la prohibición de reuniones, la suspensión de periódicos y la detención de probables compromisarios o candidatos. Las centurias negras han levantado cabeza. Sus griteríos y alaridos son más insolentes que nunca.

Los partidos no gratos al Gobierno también se preparan para las elecciones. Estos partidos están seguros, y con toda razón, de que *la masa* de los electores sabrá manifestarse, expresar a través de las elecciones su verdadera convicción, a pesar de todas las supercherías, rigurosidades y persecuciones pequeñas y grandes dirigidas contra los electores. Esta seguridad se basa en que las persecuciones más sañudas y las rigurosidades más insoportables restarán, todo lo más, unos cientos, unos miles o, supongamos, decenas de miles de votos en toda Rusia. Pero no por ello cambiará el estado de ánimo de *las masas* ni su actitud hacia el Gobierno. Se podrá tachar de las listas 10.000 ó 20.000 electores, digamos, de Petersburgo, pero a raíz de ello la masa de 150.000 electores de la capital no hará sino comprimirse, retraerse, recatarse, aquietarse temporalmente, mas no desaparecerá ni cambiará su estado general de ánimo y, si cambia, no será, naturalmente, a favor del Gobierno. Por eso, mientras no se modifique de raíz la ley electoral, mientras no se hayan piso-

teado definitivamente todos los restos de legalidad electoral (aún pueden ser pisoteados recurriendo a la detención sistemática de los compromisarios: ¡de Stolipin se puede esperar lo peor!), es indudable que el estado de ánimo de las masas decidirá los resultados de las elecciones, y, naturalmente, no en favor del Gobierno ni de sus centurias negras.

Todos los que no están con el Gobierno confían en la masa electoral. Pero si ustedes examinan más de cerca en qué consisten propiamente las esperanzas cifradas en las masas y *cuál* es la actitud de unos u otros partidos ante ellas, verán el abismo de diferencias que existe entre los partidos burgueses y el partido del proletariado.

Los demócratas constitucionalistas están a la cabeza de los partidos liberales burgueses. En las elecciones a la primera Duma traicionaron vergonzosamente la causa de la lucha, se negaron a declarar el boicot, acudieron sumisos a las urnas y arrastraron a la masa atrasada. Ahora confían en la rutina de esta masa, en las restricciones impuestas a la agitación y la campaña electoral de los partidos de izquierda. La esperanza de los demócratas constitucionalistas en las masas es la esperanza puesta en la ignorancia y en la falta de desarrollo de las masas: las masas –dicen– no entenderán nuestro programa y nuestra táctica, no irán más allá de la protesta pacífica y legal, de la protesta más pacífica y más tímida, no porque no quieran, sino porque no las dejarán. Votarán por nosotros, pues los partidos de izquierda no tienen periódicos, ni salas de reuniones, ni octavillas, ni garantías frente a detenciones y persecuciones arbitrarias. Así piensa el demócrata constitucionalista. Y alza con orgullo la mirada al cielo, diciendo: ¡Gracias a Dios que no me parezco en nada a estos "extremistas"! Yo no soy revolucionario, sabré adaptarme con la mayor sumisión y con la mayor humildad a cualquier medida; incluso sabré obtener de los renovadores pacíficos las boletas electorales*.

De ahí que toda la campaña electoral de los demócratas constitucionalistas esté orientada a intimidar a las masas con el

---

* Véase el presente tomo, págs. 205-206.–*Ed.*

peligro centurionegrista, a intimidar a las masas con el peligro de los partidos de extrema izquierda, a adaptarse al mezquino espíritu pequeñoburgués, a la cobardía y blandenguería del filisteo, a asegurar a éste que los demócratas constitucionalistas son los menos peligrosos, los más modestos, los más moderados, los más escrupulosos. ¿Te has asustado, filisteo?, preguntan al lector cada día los periódicos demócratas constitucionalistas. ¡Confía en nosotros! ¡No te asustaremos, estamos contra las violencias, nos sometemos al Gobierno, confía sólo en nosotros, y haremos todo por ti, "en lo posible"! Y a espaldas de los atemorizados filisteos, los demócratas constitucionalistas ponen en juego todas las estratagemas para persuadir al Gobierno de su lealtad, para persuadir a los izquierdistas de su amor a la libertad, para persuadir a los renovadores pacíficos de que los demócratas constitucionalistas están cerca de este partido y de sus boletas electorales.

Nada de educar la conciencia de las masas, nada de agitaciones que pongan en pie a las masas, nada de esclarecer las consignas consecuentemente democráticas; trapicheos con las credenciales a espaldas del atemorizado filisteo: he aquí la campaña electoral de todos los partidos de la burguesía liberal, comenzando por los apartidistas (de *Továrisch*) y terminando por el Partido de Reformas Democráticas.

La actitud del partido obrero ante las masas es diametralmente opuesta. Lo que nos importa no es asegurar mediante chalaneos un puesto en la Duma. Por el contrario, estos puestos sólo son importantes en la medida en que puedan contribuir a desarrollar *la conciencia* de las masas, a *elevar* su nivel político, a *organizarlas*, no en nombre de la placidez filistea, no en nombre de la "tranquilidad", del "orden" y de la "prosperidad pacífica" (burguesa), sino en nombre de *la lucha*, de la lucha por lograr la plena emancipación del trabajo respecto de toda explotación y de toda opresión. Sólo por eso y sólo en esa medida son importantes para nosotros los puestos en la Duma y *toda* la campaña electoral. El partido obrero cifra todas sus esperanzas en las masas, pero no en las masas atemorizadas, que se sometan

pasivamente y toleren con resignación el yugo, sino en las masas conscientes, que exijan y luchen. El partido obrero debe despreciar el habitual procedimiento liberal de intimidar al filisteo con el fantasma del peligro centurionegrista. La tarea de la socialdemocracia radica en desarrollar en las masas *la conciencia* de cuál es el verdadero peligro, en qué consiste la verdadera tarea de la lucha de las fuerzas que no ven en la Duma su manantial de inspiración, que no conciben los debates de la Duma como la plena expresión de sus aspiraciones ni resolverán en la Duma el problema del porvenir de Rusia.

Por eso, el partido obrero previene a las masas contra las supercherías electorales entre bastidores de la burguesía demócrata constitucionalista y contra su lema enervador de conciencias: ¡Encomiéndennos a nosotros, a los abogados, a los profesores y a los terratenientes ilustrados la lucha contra el peligro de las centurias negras!

Confíen sólo en su propia conciencia socialista y en su propia organización socialista: dice a las masas el partido obrero. Conceder a los burgueses liberales la primacía en la lucha y el derecho a dirigirla significa vender la causa de la libertad por vocingleras fraseologías y por vistosas etiquetas en boga. Ningún peligro centurionegrista en la Duma causará tanto daño como la corrupción de la conciencia de las masas, que sigan ciegamente tras la burguesía liberal, tras sus consignas, tras sus listas de candidatos, tras su política.

Entre las masas a las que se dirige el partido obrero predominan por su número los campesinos y diversos sectores de la pequeña burguesía. Son más decididos que los demócratas constitucionalistas, más honestos que ellos, mil veces más capaces de luchar, pero en política van con demasiada frecuencia a remolque de los charlatanes demócratas constitucionalistas. Incluso ahora vacilan entre el proletariado combatiente y la burguesía conciliadora.

Los que propugnan los bloques con los demócratas constitucionalistas no sólo causan daño al proletariado, sino a toda la causa de la libertad. Perjudican el desarrollo de la conciencia de los campesinos pobres y de la pequeña burguesía no

pudiente. No cumplen con su deber directo: liberar a esas capas del influjo de la burguesía liberal. Miren a los trudoviques, a los "socialistas populares" y a los socialistas revolucionarios. Vacilan y también se dedican preferentemente a trazar proyectos de componendas con los demócratas constitucionalistas. Los líderes de los trudoviques, que no han sabido crear su propio partido, decuplican sus errores de la Duma, llamando a las masas a votar por los demócratas constitucionalistas (Anikin, en manifestaciones hechas a los periodistas, Zhilkin, en *Továrisch*[145], etc.). Esto es una traición directa a la causa de la lucha campesina, es entregar abiertamente al mujik a manos del terrateniente liberal, que desvalijará a los campesinos con el rescate por tasación "justa", al igual que desvalijaron al mujik sus antecesores en 1861. ¿Y los "socialistas populares"? Hasta los demócratas constitucionalistas les llaman en broma "demócratas constitucionalistas de la segunda convocatoria" (Miliukov en *Rech*[146]). Sus líderes (Annenski y otros) también exhortan a formar bloques con los demócratas constitucionalistas. Su diminuto partido (según datos de *Továrisch*, que tiene una actitud condescendiente hacia ellos, se trata de un partido todavía más débil que el del saqueo pacífico: ¡unos 2.000 afiliados en toda Rusia!) es un simple apéndice de los demócratas constitucionalistas. Los socialistas revolucionarios mantienen también una posición ambigua: tanto en el período de octubre como en el período de la primera Duma disimularon su escisión con los socialistas populares, fueron del brazo con ellos, editaron periódicos conjuntamente. Ahora no sostienen ninguna lucha abierta e independiente, no actúan con la debida amplitud, nitidez y energía contra los "demócratas constitucionalistas de la segunda convocatoria", no facilitan a las masas ningún material exhaustivo para criticar este partido, no hacen ningún análisis de principios de la campaña electoral y de los acuerdos electorales en general.

El gran deber histórico del partido obrero consiste en coadyuvar a la creación de un partido político *independiente* de la clase obrera. Los defensores de los bloques con los demócratas constitucionalistas ponen trabas a la ejecución de esta obra.

Otro gran deber es el de liberar de la influencia de las ideas y prejuicios de la burguesía liberal a las masas de la pequeña burguesía y del campesinado que se arruinan, que sufren penalidades, que están al borde del desastre. Los defensores de los bloques con los demócratas constitucionalistas hacen un flaco servicio a esta causa. Lejos de separar al mujik de los liberales, refuerzan estos vínculos antinaturales, funestos para la causa de la libertad y para la causa del proletariado. No previenen a la masa campesina contra la política secreta de los liberales (o mejor dicho, contra la politiquería en torno al reparto de puestos en la Duma), sino que respaldan esta politiquería participando en ella.

¡Abajo todos los bloques! En su campaña electoral, el partido obrero debe ser independiente de hecho, y no sólo de palabra. Debe dar a todo el pueblo, y en especial a las masas proletarias, un ejemplo de crítica fiel a los principios, firme y audaz. Así, y sólo así, atraeremos a las masas a una participación efectiva en la lucha por la libertad y no al liberalismo de juguete de los demócratas constitucionalistas, traidores a la libertad.

"Témii Trudá", núm. 2, 31 de diciembre de 1906 *Se publica según el texto del semanario "Témii Trudá"*

PLEJANOV Y VASILIEV

La actitud de la prensa socialdemócrata menchevique ante los conocidos artículos a lo Eróstrato de Plejánov en *Továrisch* merece la atención de todo el partido de la clase obrera. El más destacado representante de la corriente menchevique, el líder de los mencheviques, como lo llaman siempre francamente todos los periódicos liberales, presenta públicamente el proyecto de *una plataforma común* de los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas.

¡Y los mencheviques guardan silencio!

Como si no tuvieran periódicos, revistas, boletines, instituciones, organismos directivos, ni una sola organización de partido. Como si les tuviera sin cuidado lo que dice ante toda Rusia *su* dirigente de *su* política...

Pero todos nosotros sabemos muy bien que los mencheviques tienen organizaciones –incluso tan influyentes como el CC– y órganos de prensa de todo tipo. De ahí que su silencio demuestre, una vez más, toda la falsía de su posición. Solamente los bundistas se destacan entre la masa menchevique. En su *Volkszeitung*, periódico lamentablemente casi desconocido para los rusos, han protestado contra la consigna de "una Duma soberana". Y también han ridiculizado a Plejánov en su revista *Nasha Tribuna*, que editan en ruso. Con ello han probado, por lo menos, que poseen el valor de sostener su opinión, el valor de reconocer en los hechos, y no sólo de palabra, *su* organización de partido, cuya *obligación* es pronunciarse abiertamente y sin rodeos sobre todos los problemas políticos, cuya obligación es poner su

deber político ante el proletariado por encima de toda consideración de simpatía, favoritismo y admiración personales...*

¡Qué hecho escandaloso en un partido obrero! La corriente predominante en el Partido, que tiene en sus manos el CC, no se atreve a mencionar los errores de *uno* de sus miembros. En todas sus reuniones, en todos los debates ante los obreros y en todas las discusiones con los bolcheviques, los mencheviques aseguran solemnemente que no están de acuerdo con Plejánov. Pero en la prensa guardan silencio: no ha aparecido una declaración *oficial* ni siquiera de alguna célula del Partido. ¿Qué significa esto? ¿Desaprobar a la chita callando y aprobar con el silencio oficial? Injuriar al señorito a sus espaldas y en su presencia... guardar silencio. Así sólo obran..., pero adivinen ustedes mismos, caballeros, quiénes obran así.

Por nuestra parte, diremos a los obreros y a todo el Partido: no se puede confiar en los dirigentes políticos que desaparecen, con todos sus organismos dirigentes, ante el primer ataque por sorpresa, venga de donde viniera. No se puede confiar. Al llegar la hora de tomar una decisión definitiva, todos estos "dirigentes" actuarán *no* como hablan, sino como *hable por ellos* un tercero.

---

* Acabamos de recibir un extracto de *Tsin*[147], órgano socialdemócrata georgiano de *los mencheviques* de Tiflís, del 8 de diciembre. Los mencheviques de Tiflís disputan resueltamente con Plejánov y declaran que sus argumentos a favor de la consigna de "una Duma soberana" son erróneos y que los socialdemócratas *no pueden* imaginarse una asamblea constituyente bajo esa consigna. La consigna de "una Duma soberana" —escriben— "equivaldría a una mutilación de nuestro programa". Además, demuestran que esa consigna es también inaceptable para los demócratas constitucionalistas y que no se puede ni siquiera hablar de una plataforma común de socialdemócratas y demócratas constitucionalistas. Una plataforma común significa "cortar las alas a la independencia de nuestro Partido, desdibujar las diferencias entre los criterios de la socialdemocracia y los de los partidos burgueses".

¡Exacto, camaradas mencheviques de Tiflís! Con satisfacción registramos que, a pesar del CC y de la mayoría de los mencheviques rusos, los bundistas y los caucasianos no renunciaron a su deber de calificar claramente como un error la opinión de Plejánov y todo su artículo.

Dicho sea de paso, la conducta de Plejánov y de los mencheviques en este incidente ilustra bastante bien lo que suele decirse acerca del carácter intelectualista de nuestro Partido. Sí, es cierto que en nuestro Partido la intelectualidad no proletaria ejerce excesiva influencia sobre el proletariado. De no ser así ¿habría tolerado un partido proletario, aunque fuera una sola semana, las ocurrencias de Plejánov y la actitud de los mencheviques ante ellas? Cuán claramente se revela aquí el verdadero carácter de los rumores acerca del congreso obrero *apartidista*. Si nuestro Partido fuese sustituido por un partido obrero legal (simplemente obrero, no socialdemócrata) –como lo desean Larin y los publicistas de *Nashe Delo* y *Sovreménnaya Zhizn*–, si esto ocurriese, habría plena libertad para obrar como Plejánov. ¡Escribe en cualquier periódico, concierta cualquier bloque literario o político con quien sea, propón en tu nombre *tus propias* consignas, sin preocuparte para nada de ninguna organización del Partido! Plena libertad para el innato temperamento individualista e intelectualista, con total ausencia de formas de organización de las masas obreras sin partido. ¿No es este el ideal del viejo *Credo* de Prokopóvich (por el cual Plejánov y yo arremetimos en 1899-1900 contra Prokopóvich y lo expulsamos del Partido Socialdemócrata, con todos sus acólitos)? El *Credo* –esa quintaesencia del oportunismo socialdemócrata– divulgaba la idea de las asociaciones obreras apolíticas, apartidistas, para la lucha económica, como también la de la lucha política liberal. Bloques con los demócratas constitucionalistas y congreso obrero apartidista: no es otra cosa que el *Credo* de 1899, reeditado en 1906-1907.

Lo que Plejánov sostiene en los artículos de *Továrisch* no es otra cosa que llevar a la práctica la propuesta de Larin: asociaciones de propaganda libre para todos y cada uno de los "socialistas" –si se los puede llamar socialistas–, teniendo por fondo organizaciones obreras apartidistas. *En realidad*, en *Továrisch* Plejánov no escribió como miembro del Partido, como miembro de una de las organizaciones del Partido. Este es un hecho que ningún sofisma puede eliminar, del que ningún "silencio" del CC menchevique podrá salvar

a cierta fracción de nuestro Partido. En realidad, Plejánov escribió precisamente al estilo de Larin: como un socialista *extrapartidista* que hizo una propuesta extrapartidista, *no* socialista e incluso *anti*socialista, en un órgano de prensa "socialista" extrapartidista.

Vasíliev ha seguido los pasos de Plejánov. Suiza, gracias a que está libre de las tradiciones del proletariado revolucionario ruso, nos abastece cada vez más de oportunistas "avanzados".

Vasíliev es un destacado menchevique. Ha colaborado con los mencheviques, pero no con mencheviques casuales en una ciudad perdida, sino con los mencheviques más destacados y responsables. De ahí que los mencheviques *no tengan derecho* a menospreciar a Vasíliev.

Vasíliev se remite directamente a Plejánov. Más aún: *se apoya* directamente en él. Califica de "valeroso llamamiento" el artículo de Plejánov en la prensa demócrata constitucionalista, que difama el Partido Socialdemócrata y en el que propone una plataforma común con los demócratas constitucionalistas. Y "lamenta" que "no se encuentre a los Plejánov en los otros partidos".

A Vasíliev le sobra diligencia y le falta inteligencia. Trató de ensalzar a Plejánov y, como elogio, le suelta: "¡Lamentablemente, no se encuentran *los* Plejánov en los otros partidos!" ¡Esto es insuperable! El bondadoso Vasíliev emplea por primera vez el término "*los* Plejánov" en el sentido *genérico*, para designar a los políticos que obran por sí solos, independientemente de su partido. De ahora en adelante se dirá, probablemente: "*Los Plejánov*, en el sentido *que da Vasíliev* a la expresión"...

Los Vasíliev, palmeando en la espalda a "los Plejánov", ponen los puntos sobre las íes. Los autores del *Credo* de 1899, los señores Prokopóvich y Cía., hablaban de un movimiento obrero puro, libre del bacilo revolucionario. Los Vasíliev hablan de una revolución llamada a dar a luz una "Constitución", y nada más, dar a luz *sin* tocólogo *alguno*, sin revolucionarios. *Sin* tocólogos, sin revolucionarios,

sin el pueblo revolucionario: tal es la consigna de Vasíliev.

En su tiempo, Schedrín se mofó en forma clásica de la Francia que había fusilado a los comuneros, de la Francia de los banqueros que se arrastraban ante los tiranos rusos, al decir que era una república sin republicanos. Ya va siendo hora de que nazca un nuevo Schedrín que se mofe de Vasíliev y de los mencheviques, quienes defienden la revolución con la consigna de "sin" revolucionarios y "sin" revolución.

¿Tenemos razón al interpretar *así* la "intervención" de Vasíliev? ¿Tenemos razón de colocarlo junto con los mencheviques?

¡Naturalmente que sí! Todo el artículo, todas las ideas y todas las propuestas de Vasíliev están impregnados del "plan" de facilitar a dar a luz la Constitución matando la revolución. "Dejar a un lado por algún tiempo" todos los programas, fundir a todos los socialdemócratas, los socialistas revolucionarios, etc., con los demócratas constitucionalistas en un solo partido liberal, unirlos a todos en la lucha por la "Constitución política", "sin la solución simultánea de los programas económicos" (así, literalmente, aparece escrito: sin la solución de los programas. Los consejeros suizos del proletariado ruso no siempre saben expresarse en ruso): ¿qué es todo esto sino el deseo de salvar la Constitución, renunciando a la revolución?

La revolución, en el sentido real y serio, *es inconcebible* sin "la solución de los programas económicos". La revolución sólo pueden hacerla las masas, impulsadas por profundas necesidades *económicas*. El derrocamiento del absolutismo en Rusia, su derrocamiento *real*, representaría *inevitablemente* una revolución *económica*. Sólo gente de una inocencia verdaderamente virginal en materia de socialismo puede no comprenderlo. Abandonar los programas económicos significa abandonar las causas económicas fundamentales de la revolución, significa abandonar los intereses económicos que empujan a las masas del pueblo aplastado, atemorizado e ignorante a una lucha ingente, abnegada y sin precedente. Significa abandonar a las masas, dejando a una pandilla de parlanchines intelectuales, y

sustituir la política socialista por la verbosidad liberal.

"¿Qué provecho sacaron los campesinos de que su asunto fuera planteado en la Duma, la cual fue disuelta principalmente por culpa del problema agrario?" ¿No vale este razonamiento para que se levante un monumento en vida a Vasíliev por su oportunismo socialista, jamás superado en el mundo entero?

¿Y no es este (pasando a la segunda cuestión, planteada anteriormente) un razonamiento menchevique?

Viajar con los demócratas constitucionalistas en el mismo vagón hasta Tver, sin molestarse unos a otros, dice Plejánov. Viajar con los demócratas constitucionalistas para entrar juntos en la Duma, aliándose con un partido no revolucionario (¡por un tiempo!, ¡"por breve tiempo"!, completa Vasíliev a los mencheviques), para fines revolucionarios, dicen los mencheviques. Viajar juntos hasta un ministerio demócrata constitucionalista, decía hace poco nuestro CC.

Viajemos, pues, hace coro Vasíliev. Viajemos juntos "*sin empujarnos ni atemorizarnos unos a otros*". "Ahora, en este momento, esa lucha (la lucha de clases y grupos) es funesta y criminal."

Librar la lucha de clases es criminal; perjudicar la Constitución mediante exigencias revolucionarias (tales como: Duma con todo el poder, asamblea constituyente, etc.) es criminal. Por mucho que los mencheviques renieguen de Vasíliev (aunque la verdad es que hasta ahora no lo han hecho), jamás podrán borrar que *precisamente en esta idea* se basan tanto los bloques con los demócratas constitucionalistas, como el apoyo a la exigencia de un ministerio de la Duma, como todos los viajes juntos a Tver, etcétera, etcétera.

Vasíliev es un caso único, desde luego. Pero también los fenómenos naturales, únicos en su género, se producen sólo en un determinado medio y surgen sólo en determinadas condiciones. Vasíliev es, desde luego, un Mont-Blanc del oportunismo. Pero los Mont-Blanc no los encontramos en la estepa. Sólo existen en los Alpes. Los Vasíliev sólo aparecen en compañía de "los Plejánov", los Cherevanin y *tutti quanti*, hasta Prokopóvich.

Pero, gracias a "los Plejánov, en el sentido que da Vasíliev a la expresión", puede decir el señor Struve –como dijo el 27 de diciembre, en una asamblea celebrada en Solianói Gorodok (*Továrisch*, del 28 de diciembre)– que "todos los actuales adversarios de los demócratas constitucionalistas serán en un futuro próximo demócratas constitucionalistas. A *Továrisch* ya se lo califica de periódico demócrata constitucionalista. A los socialistas populares se los llama socialdemócratas constitucionalistas, y a los mencheviques, semidemócratas constitucionalistas. Muchos consideran que G. V. Plejánov es demócrata constitucionalista, y en realidad los demócratas constitucionalistas pueden aplaudir mucho de lo que dice ahora Plejánov. Lástima que no lo haya dicho cuando los demócratas constitucionalistas estaban solos. Sólo los bolcheviques pueden resultar incorregibles, razón por la cual están destinados a terminar en un museo de historia".

¡Gracias por el elogio, torpe señor Struve! Sí, terminaremos en un museo histórico que se llama "historia de la revolución rusa". Nuestras consignas bolcheviques, el boicot bolchevique a la Duma de Buliguin, los llamamientos bolcheviques a la huelga de masas y a la insurrección (ya en el III Congreso del Partido) quedarán *indisolublemente y para siempre* ligados a la historia de la revolución de octubre en Rusia. Y ese lugar que ocuparemos en *el museo* lo aprovecharemos, en el transcurso de largos años (en el peor de los casos) o decenios de reacción, para educar al proletariado en el odio a la traidora burguesía octubrista y demócrata constitucionalista, en el desprecio a la fraseología intelectualista y el sentimentalismo pequeñoburgués. Aprovecharemos ese lugar en *el museo* para predicar a los obreros –en cualesquiera condiciones políticas, incluso en las peores– la lucha de clase irreconciliable, para enseñarles a prepararse para la *nueva* revolución, más independiente de la ambigüedad y la flaccidez de la burguesía, más próxima a la revolución socialista del proletariado.

El lugar que usted ocupará en el museo, ilustre señor Struve, será el lugar de los que gritan jubilosos y son vanilo-

cuentes en los instantes en que triunfa la contrarrevolución. En esos instantes, siempre tendrá usted motivo para dar rienda suelta a su júbilo, viendo a los revolucionarios que han caído en la lucha, y la escena les pertenece a los liberales que se han rendido voluntariamente, que han caído voluntariamente, prosternándose ante el enemigo, para arrastrarse "adaptándose a la vileza".

Si la revolución, contra lo que nosotros esperamos, no llega a resurgir, si no se logra arrebatar el poder de manos de la camarilla zarista, si eso ocurriera, usted será durante mucho tiempo el héroe de la contrarrevolución. Nosotros tendremos entonces *un solo* "lugar en el museo", pero un buen lugar: el lugar que corresponde a *la lucha popular de octubre.* Mas si, como nosotros confiamos, la revolución resurge, en una semana no quedará el menor rastro de los miserables demócratas constitucionalistas, y la lucha de las masas del proletariado y del campesinado arruinado marchará nuevamente bajo las consignas bolcheviques. La revolución sólo puede quedar exánime bajo la hegemonía de los demócratas constitucionalistas. Puede triunfar solamente bajo la hegemonía de la socialdemocracia bolchevique.

"Proletari", núm. 11, 7 de enero de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

INFORME EN LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACION DE PETERSBURGO DEL POSDR SOBRE LOS ACUERDOS ELECTORALES EN LAS ELECCIONES A LA II DUMA DE ESTADO[148]

6 (19) DE ENERO DE 1907

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

El informante señala que las centurias negras no constituyen un peligro en Petersburgo y que los demócratas constitucionalistas divulgan ese rumor para predisponer a los electores a que voten por ellos. La socialdemocracia local encara el problema de liberar a las masas de la población capitalina de la hegemonía ideológica de los demócratas constitucionalistas. Importantes capas de la población pobre de la ciudad, de composición semiproletaria, vacilan todavía entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas. Para fortalecer su ascendiente, los demócratas constitucionalistas las sobornan con escaños en la Duma. Por esa razón, quizá, sea conveniente llegar a un acuerdo con los partidos y grupos revolucionarios democráticos, a fin de minar, con el esfuerzo conjunto, la influencia de los demócratas constitucionalistas. Pero, en opinión del informante, la necesidad y la posibilidad prácticas de un acuerdo, así como sus formas, deben ser resueltas por los militantes de la organización local que poseen experiencia práctica.

"Proletari", núm. 12, 25 de enero de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LA CAMPAÑA ELECTORAL DEL PARTIDO OBRERO EN PETERSBURGO[149]

Por tercera vez –durante el último año– se ha celebrado la Conferencia de la organización de Petersburgo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. La primera Conferencia, celebrada en febrero de 1906, trató el problema de las elecciones a la Duma de Witte; la segunda, en junio de 1906, el problema de si debía prestarse apoyo a la exigencia de un ministerio de la Duma; la tercera, en enero de 1907, el de la campaña electoral para la II Duma.

Los partidos burgueses resuelven los grandes problemas políticos, de tarde en tarde, mediante una simple disposición de tal o cual "institución" de partido, que elabora entre bastidores diversas recetas politiqueras para el pueblo. El Partido Obrero Socialdemócrata es el único que en su organización practica realmente la democracia, pese a las enormes dificultades –y a veces duros sacrificios– que ello supone para un partido que actúa en la clandestinidad. El Partido Obrero Socialdemócrata es el único que, antes de dar un paso político importante, recapacita sobre su significación en el terreno de *los principios*, sin aspirar a éxitos momentáneos y supeditando su política práctica al objetivo final: liberar totalmente el trabajo de toda explotación. El partido obrero es el único que al lanzarse a la batalla reclama de todos sus miembros una respuesta meditada a fondo, clara y concreta acerca de si debe darse un determinado paso y de cómo darlo.

La última Conferencia de la organización de Petersburgo se ha basado también en la representación democrática de

ПРОСТЫЯ РѢЧИ

Избирательная кампанія рабочей партіи въ Петербургѣ.—О государственной росписи.—Профессіональные союзы и соціалдемократическая партія.—Докладъ комиссіи по дѣлу Гурко-Лидваля.—Какъ собираютъ приказчичьи голоса гг. Кадеты.—Избирательный листокъ Бунда.—Письмо въ редакцію.—Фельетонъ. Замѣтки агитатора.

№ 1. С.-Петербургъ. Воскресенье, 14 Января. № 1.

Primera página del periódico *Prostie Rechi*, núm. 1, 14 de enero de 1907, con el editorial de V. I. Lenin *La campaña electoral del partido obrero en Petersburgo*

Tamaño reducido

todos los miembros del Partido. Además, los delegados debían ser elegidos consultándose a todos los electores qué opinaban sobre los acuerdos con los demócratas constitucionalistas. Sin una respuesta consciente a tan candente problema de la táctica, el procedimiento democrático en la elección de delegados a la Conferencia habría sido un juego ocioso e indigno del proletariado.

He aquí la resolución aprobada por la Conferencia:

En vista de: 1) que la socialdemocracia, como partido de clase del proletariado, debe llevar a cabo obligatoriamente una campaña electoral independiente, en todos los casos, salvo que se den condiciones muy especiales y extraordinarias; 2) que los socialdemócratas de San Petersburgo, encabezados por el Comité de Petersburgo, han llevado a cabo hasta ahora una campaña electoral completamente independiente, ejerciendo de este modo su influencia sobre todas las capas de la población trabajadora, tanto sobre quienes adoptan un punto de vista proletario consecuente como sobre quienes aún no lo conocen a fondo; 3) que en el momento actual, dos semanas antes de las elecciones, ya se perfila claramente que en San Petersburgo los partidos de derecha tienen escasas probabilidades, mientras que las de los demócratas constitucionalistas (debido, sobre todo, a la tradición) pueden considerarse buenas, al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se le plantea, por tanto, la tarea particularmente apremiante de poner en tensión todas las fuerzas para minar la hegemonía de los demócratas constitucionalistas en la capital, en la que toda Rusia concentra su atención; 4) que entre amplios sectores de la población trabajadora más pobre de las ciudades, que aún no se adhieren al punto de vista proletario y cuyo voto puede influir en los resultados de las elecciones en la curia urbana, se advierte vacilación entre el deseo de votar por los partidos que se hallan a la izquierda de los demócratas constitucionalistas, es decir, a liberarse de la dirección de la traidora burguesía monárquica liberal, y el deseo de asegurarse, mediante un bloque con los demócratas constitucionalistas, por lo menos unos cuantos diputados trudoviques en la Duma, y 5) que entre los vacilantes partidos

del trabajo se observa el deseo de justificar el bloque con los demócratas constitucionalistas, a condición de obtener uno o, por lo menos, no más de dos de los seis escaños de la capital, alegando como justificativo que los socialdemócratas no están dispuestos, bajo ninguna circunstancia, a concertar acuerdos con los sectores no socialdemócratas de la población pobre de la ciudad contra la burguesía liberal, la Conferencia resuelve: 1) comunicar sin demora al Comité de San Petersburgo del partido de los socialistas revolucionarios y al Comité del Grupo del Trabajo que el Comité de Petersburgo del POSDR está dispuesto a concertar un acuerdo con ellos, a condición de que ellos no concierten acuerdo alguno con los demócratas constitucionalistas; 2) las condiciones del acuerdo serán las siguientes: total independencia de los partidos en lo referente a las consignas, los programas y la táctica en general. Los seis escaños de la Duma se distribuirán del siguiente modo: dos corresponderán a la curia obrera, dos a los socialdemócratas, uno a los socialistas revolucionarios y uno a los trudoviques; 3) la Conferencia autoriza a su Comité Ejecutivo a efectuar las negociaciones pertinentes, y 4) podrán concertarse dentro de la provincia, sobre la base de los mismos principios, acuerdos locales con los socialistas revolucionarios y los trudoviques.

Nota. Con respecto al partido de los enesistas (Partido Socialista Popular o del Trabajo), la Conferencia resuelve: en vista de que este partido mantiene una posición evasiva ante las cuestiones fundamentales de la lucha fuera de la Duma, la Conferencia estima admisible llegar a un acuerdo con los socialistas revolucionarios y los trudoviques siempre que no se concierte acuerdo alguno entre ellos y el partido de los socialistas populares.

Si examinamos esta resolución observaremos que resaltan en ella tres puntos principales: 1) la renuncia incondicional a todo tipo de acuerdo con los demócratas constitucionalistas; 2) la inconmovible decisión de los socialdemócratas de presentar listas independientes en cualquier circunstancia; 3) la admisión de acuerdos con los socialistas revolucionarios y los trudoviques.

Rechazar los acuerdos con los demócratas constitucionalis-

tas era, para el partido obrero, un deber evidente. Tan pronto como comenzaron las reuniones electorales en Petersburgo, todo el mundo pudo darse cuenta de que los socialdemócratas revolucionarios tenían razón cuando decían: nuestros liberales, con su griterío acerca del peligro centurionegrista, embaucaban a la gente ignorante y carente de principios, para desviarla del verdadero peligro que amenaza a aquéllos desde la izquierda. Las mezquinas tramoyas policíacas del Gobierno, el perpetrar un fraude contra los votantes pobres mediante alcaraciones senatoriales no lograron cambiar el estado de ánimo de las masas votantes (sean 100.000, 120.000 ó 150.000, tanto da). Y este estado de ánimo, tal como se manifiesta en las reuniones, es un estado de ánimo situado a la izquierda de los demócratas constitucionalistas.

Desde luego, puede existir un peligro centurionegrista, pero no reside en que el electorado vote por ellos, sino en que la policía centurionegrista detenga a los electores y a los compromisarios de izquierda. Hay rumores persistentes de que la relativa "libertad" actual (¡en Rusia se llama libertad al solo hecho de que se permita respirar!) de reuniones electorales es una provocación del Gobierno, cuya intención es detener a los oradores y compromisarios conocidos. Pero no es difícil comprender que para combatir *este* peligro centurionegrista lo que se requiere no son bloques con los demócratas constitucionalistas, sino la decisión de las masas de empeñarse en una lucha que irá más allá de los límites del llamado parlamentarismo.

En segundo lugar, la Conferencia resolvió, como era de esperar, que los socialdemócratas de la capital lleven a cabo una campaña electoral independiente en cualquier circunstancia. Pueden proponer tal o cual acuerdo a otro partido, pero antes estábamos preparados, y lo estamos ahora, para mantener una independencia total. En estas condiciones, y tomando la campaña electoral en su conjunto, cualquier acuerdo será, en realidad, una excepción; la regla será la independencia de la socialdemocracia.

En tercer lugar, la Conferencia propone un acuerdo a

los socialistas revolucionarios y a los trudoviques, a condición de que se separen de los demócratas constitucionalistas y de los enesistas de matiz demócrata constitucionalista y, además, de que la curia obrera reciba dos escaños y los cuatro restantes se distribuyan equitativamente.

Esta propuesta responde al principio de que los diferentes partidos deben ser tratados con arreglo a su actitud ante la lucha fuera de la Duma, lucha que puede estar al orden del día mañana mismo. Al supeditar sus acuerdos con otros partidos a la observancia de ciertos principios, la socialdemocracia da elementos para la agitación y la propaganda entre las masas acerca del verdadero carácter de los diversos partidos. La socialdemocracia tiene en cuenta las particularidades de la situación que se ha dado en Petersburgo, donde los demócratas constitucionalistas llevan a remolque a las masas de la pequeña burguesía urbana, que "se inclina hacia los trudoviques". En estas condiciones, no debemos descuidar la tarea de minar esta hegemonía de los demócratas constitucionalistas y ayudar al pueblo trabajador a dar *un paso* —pequeño, es cierto, pero de indudable alcance político— hacia una lucha más resuelta, hacia ideas políticas más claras, hacia una conciencia de clase más definida.

Este resultado lo lograremos con nuestra labor de agitación y con la organización de nuestra campaña electoral, y lo lograremos, cualquiera sea la contestación de los socialistas revolucionarios y los trudoviques a nuestra propuesta. No tenemos por qué perdernos en toda suerte de cálculos, para determinar la probabilidad de una contestación afirmativa o negativa. Nuestra atención no puede concentrarse en eso. Lo importante para nosotros es la política fundamental del proletariado, que ha de permanecer inalterable, se den unas u otras posibilidades particulares: a las engañosas ilusiones de una lucha pacífica y del juego constitucional oponemos el claro análisis de las tareas de la lucha fuera de la Duma, lucha que se aproxima en virtud de la marcha de los acontecimientos. A los sectores pequeñoburgueses del pueblo trabajador de la ciudad y del campo les decimos: sólo hay

un medio para acabar con la inestabilidad y las vacilaciones del pequeño propietario. Este medio es el partido independiente de clase del proletariado revolucionario.

"Prostie Rechi", núm. 1, 14 de enero de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Prostie Rechi"*

LA SOCIALDEMOCRACIA Y LAS ELECCIONES A LA DUMA[150]

Escrito el 13-14 (26-27) de enero de 1907

Publicado en enero de 1907, en folleto, por la Editorial Nóvaya Duma, en Petersburgo

Se publica según el texto del folleto

LA SOCIALDEMOCRACIA Y LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO

La Conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo resolvió no concertar ningún bloque con los demócratas constitucionalistas y proponer un acuerdo a los trudoviques y a los socialistas revolucionarios. Los mencheviques expresaron en varias ocasiones su protesta formal y, hallándose en minoría, se retiraron de la Conferencia.

Los periódicos liberales han armado ya mucho ruido en torno de este suceso. Prevén la escisión del Partido Socialdemócrata y se apresuran a extraer una serie de conclusiones políticas. En vista de todo esto, es en extremo importante que cada obrero consciente tenga plena noción de lo que está ocurriendo en realidad en la organización socialdemócrata de Petersburgo y de la actitud que se debe adoptar.

Nos proponemos, por tanto, examinar las cuestiones principales que surgen con motivo de este suceso, a saber: 1) la composición de la Conferencia; 2) la causa inmediata que provocó la retirada de los mencheviques: la tentativa del CC de dividir la Conferencia en dos partes, una de la ciudad y otra de la provincia, y 3) *la significación de todo el suceso*, sobre todo con relación a la campaña electoral que tiene lugar en Petersburgo.

I
CONDICIONES DE LA CONVOCATORIA Y COMPOSICION DE LA CONFERENCIA SOCIALDEMOCRATA

La Conferencia de la organización de Petersburgo debía adoptar una resolución definitiva ante la cuestión política

más importante de la actualidad, a saber: ¿se debe o no concertar acuerdos con los demócratas constitucionalistas en la primera etapa de las elecciones a la Duma?

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia es un partido organizado en forma democrática. Esto significa que todos los asuntos del Partido son manejados –directamente o por medio de representantes– por todos los miembros del Partido con igualdad de derechos, sin excepción alguna; además, todos los funcionarios, todos los organismos de dirección y todas las instituciones del Partido son elegibles, rinden cuenta de su gestión y son amovibles. Los asuntos de la organización de Petersburgo están a cargo del Comité de Petersburgo del POSDR, designado por elección. La autoridad máxima de la organización de Petersburgo, dada la imposibilidad de reunir a todos los miembros del Partido (que suman unos 6.000), es *la conferencia de representantes* de la organización. *Todos* los miembros de la organización tienen derecho a enviar sus representantes a esta Conferencia: un delegado por un determinado número de miembros del Partido, por ejemplo, un delegado por cada 50 miembros, como se fijó para la última Conferencia. Estos representantes deben ser *elegidos* por todos los miembros del Partido, y la decisión tomada por los representantes es la decisión suprema y definitiva para la organización local en su conjunto.

Pero esto no es todo. Para resolver una cuestión de un modo realmente democrático, no basta con reunir a los representantes electos de la organización. Hace falta, además, que *todos* los miembros de la organización, al elegir a sus representantes, expongan al mismo tiempo su opinión *independiente e individual* sobre el problema en debate, que interesa a toda la organización. Los partidos y asociaciones democráticamente organizados no pueden renunciar por principio a esta consulta de la opinión de todos sus miembros sin excepción: por lo menos, en los casos más importantes y, sobre todo, cuando se trata de una acción política en la que *las masas* actúan independientemente, por ejemplo, en una huelga, en las elecciones, en el boicot a cierta institución local importante, etc.

¿Por qué, en casos como éstos, no puede considerarse suficiente el envío de representantes? ¿Por qué es necesario consultar la opinión de *todos* los miembros del Partido o recurrir a lo que se llama un "referéndum"? Porque para el éxito de las acciones de masas se requiere contar con la participación consciente y voluntaria de todos y cada uno de los obreros. La huelga no se puede llevar a cabo con la necesaria cohesión, la votación en las elecciones no se puede llevar a cabo conscientemente si *cada obrero* no decide para sí, de un modo consciente y voluntario: ¿ir a la huelga o no?, ¿votar por los demócratas constitucionalistas o no? Es imposible decidir todas las cuestiones políticas consultanto la opinión de todos los miembros del Partido; esto se convertiría en una interminable, fatigosa y estéril votación. Pero las cuestiones más importantes y sobre todo aquellas que se relacionan directamente con una determinada acción de *las propias masas* deben decidirse, para obrar democráticamente, no sólo enviando a representantes, sino también consultando la opinión de todos los miembros del Partido.

Por esta razón el Comité de Petersburgo resolvió que los delegados a la Conferencia fuesen elegidos sólo *después* de que los miembros del Partido discutieran la cuestión de si se debe o no concertar acuerdos con los demócratas constitucionalistas y *después* de que todos ellos votaran acerca de esta cuestión. Las elecciones son un asunto en el que participan directamente las masas. Los socialistas consideran que el grado de conciencia de las masas es la fuerza fundamental. *Cada* miembro del Partido debe, por lo tanto, resolver conscientemente la cuestión de si en las elecciones hay que votar o no por los demócratas constitucionalistas. Solamente después de una discusión abierta de esta cuestión por todos los miembros del Partido reunidos, dispone cada uno de la posibilidad de adoptar una u otra decisión consciente y firme. Solamente sobre la base de dicha decisión, la elección de los representantes a la Conferencia ya no será fruto del favoritismo, de la amistad personal o del hábito ("¡Elegiremos a *nuestro* Nikolái Nikoláevich o Iván Ivánovich!"), sino fruto de la determinación consciente de los *propios* "miembros de

filas" (es decir, de *todos* los miembros del Partido) con respecto a su propia conducta política*.

Las elecciones a la Duma, es decir, la primera y más importante votación por delegados o por compromisarios, no se realizarán por medio de representantes, sino directamente por cada elector. Por tanto, si queremos ser socialistas en los hechos, y no sólo de palabra, socialistas organizados en un partido *obrero*, realmente *democrático*, debemos lograr que *cada obrero* haya comprendido la cuestión de si debe o no votar por los demócratas constitucionalistas. No basta con confiar la representación a su conocido Iván Ivánich o al buen Sídor Sídorich: es necesario que *la esencia* del problema en debate sea examinada *conscientemente* por la base del Partido. Sólo así la decisión democrática será la decisión democrática consciente de *las masas*, y no sólo la decisión de representantes elegidos "porque los conocemos".

El Comité de Petersburgo es el dirigente electo de *toda* la organización socialdemócrata de Petersburgo y de la provincia de San Petersburgo. Para dirigir a *las masas* en un asunto como el de las elecciones a la Duma, su deber es procurar (si admite la democracia no sólo de palabra) que *las masas en su totalidad* participen conscientemente en las elecciones. Y para que las masas en su totalidad participen en las elecciones de un modo consciente y unánime, es menester que no sólo los representantes del Partido, sino cada miembro del Partido dé a su Comité de Petersburgo una respuesta definida: está a favor o en contra del acuerdo con los demócratas constitucionalistas.

Tal es el sentido de la "discusión", es decir, de *la deliberación* del problema más cuestionable antes de la elec-

---

* Hay quienes dicen que la elección del representante puede apoyarse, aun si los electores no votan el problema en debate, en el conocimiento de *los criterios* del representante. Pero esto sólo es verdad cuando se trata del *conjunto* de criterios del representante, y no de un problema especial, relacionado con la acción de las propias masas. Renunciar a votar por una plataforma (en pro o en contra de los bloques con los demócratas constitucionalistas) implicaría, en tales circunstancias, que los criterios del votante son vagos, que está indeciso y no totalmente de acuerdo con su representante.

ción de los representantes. En cada reunión de miembros del Partido, antes de proceder a la elección de los representantes a la Conferencia, hubo de *deliberarse* primeramente el problema político en discusión, hubo de escucharse al informante del Comité de Petersburgo, es decir, de la organización dirigente local, y también de concederse la palabra a quienes sostenían otros puntos de vista. Después de la discusión *todos* los miembros del Partido votan en pro o en contra de los acuerdos con los demócratas constitucionalistas. El resultado de la votación es comprobado por una comisión de escrutinio, integrada por representantes de ambas corrientes (si en la organización del Partido se manifiestan dos corrientes ante el problema). Solamente con este procedimiento el Comité de Petersburgo puede conocer realmente la opinión *consciente* de *todos* los miembros del Partido y, en consecuencia, dirigir no a tientas, sino apoyándose en la plena comprensión del problema por parte de las masas.

Esta explicación nos ha sido necesaria porque en la Conferencia hubo disputas acerca de la "discusión" y de la consulta a todos los miembros del Partido.

Para los miembros del Partido es evidente que tales disputas eran infundadas, pues en la carta del CC del 10 de noviembre, referente a la decisión de este problema (concertar o no acuerdos) por parte de las organizaciones locales, se recomienda expresamente que el problema sea "*previamente discutido*" por todos los miembros del Partido.

Veamos ahora cuál fue la composición de la Conferencia. Al principio fueron admitidos todos los representantes elegidos por las organizaciones respectivas, sin verificar su elección (es decir, sin verificar las "credenciales" o poderes). Había, en total, 71 representantes o delegados: de ellos, 40 bolcheviques y 31 mencheviques. Su distribución por distritos era la siguiente:

Vasileostrovski	7	bolcheviques	6	mencheviques.	Total	13
Víborgski	2	"	5	"	"	7
Gorodskói	5	"	7	"	"	12
Zheleznodorozhni	1	"	2	"	"	3
Latishski	2	"	–	"	"	2

Moskovski	4	”	5	”	”	9
Narvski	–	”	–	”	”	–
Nevski	2	”	1	”	”	3
Okruzhnói	9	”	2	”	”	11
Reméslenni (Prikázchichi)	4	”	1	”	”	5
Peterburgski	3	”	2	”	”	5
Estonski	–	”	–	”	”	–
Organización militar . . .	1	”	–	”	”	1
Total	40	”	31	”	”	71

Faltaron dos delegados de los estonianos (ambos bolcheviques) y un delegado de los letones (menchevique). De haber estado presentes, el total habría sido de 42 bolcheviques y 32 mencheviques.

Como se ve, incluso *inicialmente*, antes de la verificación de las credenciales, los bolcheviques tenían la mayoría. Por lo tanto, desaparecen por sí solos los rumores sobre una mayoría "artificial" de los bolcheviques. Ahora los mencheviques han publicado inclusive en la prensa burguesa sus quejas de que los bolcheviques no validaron todas las credenciales. ¡Se olvidaron únicamente de informar a esa prensa que *ya antes* de la verificación de las credenciales, ya *antes* de revisar los poderes, los bolcheviques tenían, *a pesar de todo*, la mayoría!

Para dejar zanjada todavía con mayor claridad y de una vez por todas esta cuestión de quién tenía la mayoría en la Conferencia, tomemos no el número de las credenciales (poderes), sino *el número total de votos emitidos por los miembros del Partido.*

Obtenemos, así, el siguiente cuadro:

Votos no impugnados	1.848 a favor de los bolcheviques	y	787 a favor de los mencheviques			
Votos impugnados	300 *	”	”	946	”	”
Total de votos	2.148	”	”	1.733	”	”

* Se incluyen aquí 185 votos considerados inobjetables por decisión

De manera que, en total, participaron en la votación unos 4.000 miembros del Partido (3.881). La superioridad numérica de los bolcheviques *sobrepasa los 400 votos.*

Por consiguiente, no cabe duda de que, aun cuando se hubieran contado como válidos *todos* los votos impugnados, los bolcheviques habrían seguido teniendo una amplia mayoría. Así pues, todas las disputas suscitadas en torno de la validez o nulidad de unos u otros votos no afectaban para nada la cuestión de la superioridad numérica de los bolcheviques; la disputa giraba en torno de cómo aplicar en toda su extensión el principio de la representación democrática.

¿Por qué, pese a todo, los bolcheviques invalidaron algunos poderes (credenciales)? Porque las credenciales *impugnadas* no podían ser reconocidas como credenciales en regla. Y no es posible colocar en las mismas condiciones las credenciales irregulares con las que se hallan en regla y no han sido impugnadas por nadie.

¿Qué credenciales fueron impugnadas? Las que no habían sido expedidas según las normas establecidas; por ejemplo, las que no habían sido certificadas por una comisión de escrutinio, aquellas que fueron expedidas sin la discusión (deliberación) previa a la votación, o aquellas que no provenían de una votación efectuada sobre la base de las "plataformas" (es decir, sin consultar a *todos* los votantes si estaban o no a favor de los acuerdos con los demócratas constitucionalistas). No podía considerarse que las credenciales irregulares habían sido recibidas democráticamente.

Ahora bien, ¿cómo debía procederse con las credenciales impugnadas? Era imposible investigar cada caso por separado. Esto habría requerido un día más de sesión, y la Conferencia contaba con el tiempo *justo*: apenas se ajustó al plazo en que los obreros *debían* marchar a elegir a los delegados (el 7 de enero).

Quedaba una sola salida: aumentar la "norma de representación" para *todas* las credenciales *impugnadas*, es decir,

---

de la Conferencia; sin contar éstos, la cifra de los votos no impugnados asciende a 1.663.

calcular, en estos casos, una credencial por cada 75 votos y no por cada 50. Este procedimiento se adoptó por tres consideraciones: 1) se eliminaba toda arbitrariedad y la irritación por ambas partes, al juzgar las credenciales impugnadas; 2) ponía en iguales condiciones las credenciales, ya fuesen impugnadas por una parte o por la otra; 3) el procedimiento se basaba en una decisión del Comité de Petersburgo, aprobada mucho antes de la Conferencia: el Comité de Petersburgo había decidido que en los casos en que fuese de todo punto imposible celebrar elecciones democráticas para la Conferencia (por ejemplo, cuando, debido a las restricciones policiales, no se pudiera convocar las reuniones) se admitiría a representantes elegidos de un modo no totalmente democrático, pero, en tales casos, debía *aumentarse* la norma de representación, es decir, permitir un delegado por cada 75, 100 o más votos, en lugar de por cada 50 votos.

Tomen ahora la cifra de los votos impugnados y de los que no lo fueron. En el segundo caso tenemos, contando a razón de un delegado por cada 50 votos, 37 bolcheviques y 16 mencheviques. En el primer caso tenemos, contando a razón de un delegado por cada 75 votos, 4 bolcheviques y 12 mencheviques. En total, 41 bolcheviques (más 1 bolchevique por la organización militar, donde queda excluida la posibilidad de efectuar elecciones democráticas) y 28 mencheviques.

Las 70 credenciales definitivamente ratificadas se distribuyen entre los distritos, como sigue:

Vasileostrovski	7	bolcheviques	6	mencheviques.	Total	13
Víborgski	2	„	4	„	„	6
Gorodskói	5	„	7	„	„	12
Zheleznodorozhni	1	„	2	„	„	3
Latishski	2	„	1	„	„	3
Moskovski	4	„	4	„	„	8
Narvski	–	„	–	„	„	–
Nevski	2	„	1	„	„	3
Okruzhnói	9	„	1	„	„	10
Reméslenni (Prikázchichi)	4	„	–	„	„	4
Peterburgski	3	„	2	„	„	5
Estonski	2	„	–	„	„	2

Organización militar . .	1	"	—	"	"	1
Total	42	"	28	"	"	70

De lo cual se ve que las quejas sobre la composición de la Conferencia carecen de todo fundamento. Claro está que cuando ante un público no informado se grita acerca del rechazo de la credencial de fulano y del no reconocimiento de los poderes de mengano, esto puede causar cierta impresión momentánea, si el público no reflexiona sobre el asunto. Pero esto no es una discusión, sino una simple querella.

Basta con conocer todos los datos relativos a la composición de la Conferencia, para que se vea con claridad que no había *nada* arbitrario en aumentar la norma de representación para *todos* los votos impugnados. ¡Después de todo, no es por casualidad que 2.635 votos no fueran impugnados por nadie, y que sólo 1.246 fueran objeto de impugnación! ¡Nadie podrá afirmar seriamente que *la mayoría* de los votos impugnados lo fueran al azar, sin fundamento alguno!

Piensen, por ejemplo, lo que significa una votación "sin plataforma", como la que en tantos casos llevaron a cabo los mencheviques (solamente por esta razón les fueron impugnados casi 1.000 votos). Significa que no se consultó *a todos* los miembros del Partido si estaban en pro o en contra de los acuerdos con los demócratas constitucionalistas. La elección de delegados se efectúa sin que medie esta consulta o sin plataforma alguna. Por tanto, ¡la Conferencia no puede conocer *exactamente* la opinión de los miembros del Partido! Por tanto, no se consulta *a las propias masas* acerca del problema en debate (que guarda relación con la acción de las masas). En tales condiciones ¿pueden evitarse los errores?

¿Puede realmente un *sincero* defensor de la democracia en los asuntos de organización respaldar semejante votación? La democracia no consiste en que las masas confíen en sus representantes por el mero hecho de que los conocen, sino en que las masas en su totalidad den su voto conscientemente en cuanto a la esencia de los problemas más importantes.

Por último, las quejas sobre la composición de la Conferencia deben considerarse totalmente infundadas, además, porque en los últimos tiempos se han celebrado en Petersburgo *varias* conferencias parecidas. Hace un año, hubo una conferencia sobre el problema del boicot. Los bolcheviques obtuvieron la mayoría. En el período de la primera Duma, se reunió una conferencia en la que se trató el problema de si se debía apoyar o no la exigencia de un ministerio de la Duma (es decir, de un ministerio demócrata constitucionalista). Los bolcheviques obtuvieron la mayoría.

¿No resulta ridículo oír ahora que podría ser fortuita la mayoría lograda por los bolcheviques en lo referente a los acuerdos electorales con los demócratas constitucionalistas?

II
EL PROBLEMA DE LA DIVISION DE LA CONFERENCIA

El Comité Central del Partido, en el que predominan numéricamente los mencheviques, planteó a la Conferencia de Petersburgo la exigencia de que se dividiera en una conferencia de la ciudad y otra de la provincia. Los mencheviques tratan de justificar su retirada de la Conferencia con el argumento de que no se acató esta exigencia.

Veamos si esta exigencia era legítima de conformidad con los Estatutos del Partido, si era obligatoria para la Conferencia y si era viable.

Los Estatutos de nuestro Partido establecen inequívocamente la organización democrática del mismo. Toda la organización es estructurada de abajo arriba, sobre la base del principio electivo. Las organizaciones locales, según los Estatutos del Partido, son independientes (autónomas) en sus actividades locales. El Comité Central, de acuerdo con los Estatutos, coordina y dirige todo el trabajo del Partido. De donde se desprende claramente que no tiene derecho a inmiscuirse en *la composición* de las organizaciones locales. Dado que la organización se estructura de abajo arriba, querer inmiscuirse desde arriba en su composición sería una flagrante transgresión de la democracia y de los Estatutos del Partido.

Supongamos que determinada organización, por cualquier razón, uniera partes heterogéneas, por ejemplo, la ciudad y la provincia. Bajo un sistema democrático, esta unión no podría mantenerse en pie (o prescribirse) por una orden desde arriba. Por consiguiente, sólo se la podría dividir si lo desean desde abajo: la ciudad puede separarse de la provincia, y nadie podría prohibirlo. La provincia puede separarse de la ciudad, y nadie podría prohibirlo. Si ninguna parte importante o diferenciada de la organización ha expresado desde abajo el deseo de separarse, ¡ello significa que el CC no ha podido *convencer ni a una sola* parte influyente de la misma de la necesidad de separarse! En estas condiciones tratar de imponer una separación desde arriba es burlarse de la democracia, burlarse de los Estatutos del Partido. Significa, ni más ni menos, que intentar emplear la autoridad del CC para perjudicar, es decir, no en interés de la unidad del Partido, sino en interés de un sector de éste (de los mencheviques), utilizar su autoridad para tergiversar la voluntad y las resoluciones de los militantes locales.

El CC, consciente de lo insostenible que era su exigencia, se expresó muy cautelosamente en la disposición *general* formulada *por escrito*. La disposición general del CC *recomienda* a todas las organizaciones del Partido adaptar "*en lo posible*" (¡así lo dice literalmente!) los límites de la organización a los límites de los distritos electorales. Pero no podía ni hablarse de que esta recomendación revistiera carácter obligatorio *y nadie sostuvo tal cosa*. El solo hecho de que *en ninguna otra ciudad de Rusia* el CC exigiera la división de una conferencia, revela que perseguía algún propósito especial precisamente respecto de Petersburgo. En *Vilna*, por ejemplo, forman también parte de la Conferencia urbana socialdemócratas que representan a empresas situadas *fuera de los límites de la ciudad*, es decir, en *otro* distrito electoral. ¡Y el CC ni siquiera pensó plantear el problema de dividir la Conferencia de Vilna!

En Odesa, asimismo, se reunió una conferencia conjunta, a pesar de que también allí algunas empresas están situadas fuera de la demarcación policial de la ciudad. En rigor, ¿podría mencionarse una sola ciudad grande en la

que los límites de la organización correspondieran a la división policial en dos sectores, urbano y provincial? ¿Acaso podría hablarse seriamente de separar de las grandes ciudades, de los centros del movimiento obrero socialdemócrata, *los suburbios* en los que a veces se hallan las fábricas más importantes, *los "suburbios" más proletarios*? Esto es una burla tan grosera al sentido común, que solamente pueden aferrarse a semejante cosa quienes de la manera más inescrupulosa buscan un pretexto para la escisión.

Echen una mirada a los distritos de Petersburgo y se convencerán de que la exigencia de dividir la Conferencia era impracticable. Para dividir una organización, en general, o una conferencia, en particular, en urbana y provincial, habría que conocerse el domicilio de cada miembro del Partido o contar ya con células, secciones y distritos organizados sobre la base del principio *territorial*, es decir, con distritos formados de acuerdo con el lugar de residencia de los miembros del Partido o con la ubicación de las fábricas en los diversos distritos *policiales*.

Pero nos encontramos con que en San Petersburgo (como ocurre también, probablemente, en la mayoría de las ciudades de Rusia) los distritos, subdistritos y células no están organizados solamente según el principio territorial (local), sino *también según* el principio *profesional* (de acuerdo con tal o cual oficio, con tal o cual ocupación de los obreros o de la población en general) y con arreglo al principio *nacional* (según las diversas nacionalidades o lenguas).

En San Petersburgo hay, por ejemplo, el distrito *Zheleznodorozhni**. Este distrito está organizado sobre la base del principio profesional. ¿Cómo se lo podría dividir en una parte urbana y otra provincial? ¿Por el lugar de residencia de cada ferroviario: Petersburgo, Kólpino u otras estaciones? ¿O bien por el lugar donde se encuentran los trenes, que, para desgracia de nuestro CC, tienen la costumbre de trasladarse de la "ciudad" de Petersburgo a la "provincia" e incluso a otras provincias?

* En ruso: Ferroviario.–*Ed.*

¡Inténtense dividir el distrito *Latishski**! Y a continuación siguen el distrito Estonski** y la organización militar.

Ni siquiera los distritos territoriales pueden dividirse. Los obreros mismos señalaron esto durante la Conferencia. Se levanta un obrero del distrito Moskovski y dice: conozco en nuestro distrito fábricas que se hallan a poca distancia de los límites de la ciudad. Al terminar el trabajo, se ve en seguida que una parte de los obreros se dirige a la "ciudad" y otra a la "provincia". ¿Cómo vamos a dividirlos? Y los obreros sencillamente se reían de la propuesta del CC.

Hay que ser muy ingenuo para no advertir el fondo poco disimulado de todo este asunto. Hay que ser muy ingenuo para decir: por lo menos, debíamos haber intentado una división "*aproximada*", "*dentro de lo posible*".

Una división aproximada resultaría, en cierta medida, *arbitraria*, ya que *es imposible* dividir con exactitud distritos como Latishski, Zheleznodorozhni y otros. Y toda arbitrariedad provocaría nuevas e interminables quejas y protestas, daría lugar a nuevas disposiciones del CC y brindaría un sinnúmero de nuevos pretextos para la escisión. Fíjense en la lista de los distritos (que se da más arriba) y verán que habría quienes considerarían como distritos puramente urbanos, indiscutiblemente urbanos, sólo cuatro: Vasileostrovski, Gorodskói, Víborgski y Peterburgski. ¿Por qué sólo éstos? Porque *en ellos resultaría una mayoría menchevique*. ¿Cómo podría justificarse tal arbitrariedad?

¿Y cómo podría el CC justificar la arbitrariedad de que ni siquiera pensara en dividir a Vilna y, en cambio, exigió la división de San Petersburgo? Si ustedes protestan contra una acción arbitraria, ¿quién zanjará definitivamente la disputa? Por supuesto, el mismo CC...

Hasta los más ingenuos comprenderán ahora que las quejas acerca de la composición de la Conferencia y de su negativa a dividirse son un simple pretexto. El fondo del asunto

---

* En ruso: Letón.–*Ed.*

** En ruso: Estoniano.–*Ed.*

es que los mencheviques decidieron no someterse a la mayoría de la organización de Petersburgo, sino provocar en vísperas de las elecciones una escisión, a fin de poder pasarse de las filas de los obreros socialistas a las de los demócratas constitucionalistas.

III

¿QUE SIGNIFICA QUE LOS MENCHEVIQUES SE HAYAN RETIRADO DE LA CONFERENCIA?

Puede ser que a algunos lectores les parezca demasiado terminante la conclusión a que hemos llegado. Creemos, sin embargo, que, tratándose de un asunto político serio, es indigno de un socialista ocultar o disimular la verdad. Hay que llamar las cosas por su nombre. Hay que desenmascarar todos los subterfugios y simulaciones, para que las masas obreras comprendan claramente cuál es la verdadera situación. Solamente los partidos burgueses encaran las elecciones como un juego entre bastidores y un reparto del botín. Pero el partido obrero debe procurar, ante todo, que el pueblo comprenda correctamente las relaciones existentes entre los partidos, comprenda correctamente sus intereses y las tareas de la lucha, comprenda correctamente la esencia de lo que ocurre entre bastidores.

Hemos visto que las quejas acerca de la composición de la Conferencia de la organización de Petersburgo del POSDR y acerca de su negativa a dividirse no eran más que meras evasivas. Sabíamos que el fondo del asunto era simple. Los mencheviques querían lograr a toda costa un acuerdo con los demócratas constitucionalistas. Los mencheviques sabían que la mayoría de los miembros de la organización de Petersburgo no compartía ese criterio. En la Conferencia de toda Rusia los mencheviques habían resuelto someterse en cada sitio a la decisión de la organización local. Ahora *han infringido su promesa* e intentan alcanzar sus propósitos *por medio de la escisión*.

Los 31 mencheviques que se retiraron de la Conferen-

cia han declarado ya hoy (13 de enero) en los periódicos de Petersburgo que proponen un bloque tanto a los demócratas constitucionalistas como a todos los partidos del trabajo, no sólo a los socialistas revolucionarios y a los trudoviques (a quienes la Conferencia había propuesto un acuerdo), sino también a los "socialistas populares".

La cosa, pues, está bien clara. El proletariado consciente ha resuelto llevar a cabo la campaña electoral de un modo independiente. La pequeña burguesía (incluyendo a los trudoviques) vacila, se vuelve de un lado a otro, es capaz de preferir un convenio con los demócratas constitucionalistas que librar una lucha de principios. Los mencheviques representan el sector pequeñoburgués del partido obrero. En el último instante, con el pretexto más trivial, abandonan al proletariado revolucionario y se pasan al lado de los demócratas constitucionalistas.

Los periódicos demócratas constitucionalistas son los que mejor confirman lo acertado de esta conclusión. ¡Y nadie sospechará que los demócratas constitucionalistas simpaticen con los criterios de la socialdemocracia de Petersburgo, es decir, con la bolchevique!

Lean el periódico *Rech*, órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista. Todo el mundo sabe perfectamente que *Rech*, al unísono con *Továrisch*, ha empujado constantemente a los mencheviques a la escisión, que ha procurado elogiarlos sin medida, distinguiéndolos meticulosamente de los bolcheviques. Tan pronto se supo que los mencheviques se habían retirado de la Conferencia socialdemócrata, *Rech* publicó (el 11 de enero) un editorial titulado *La conferencia socialdemócrata y los acuerdos*. Este artículo *aplaude* sin rodeos la "determinación" de los mencheviques y *aplaude la escisión* iniciada por ellos. Este artículo declara sin rodeos que *los mencheviques y los socialistas populares* (el partido más moderado y semidemócrata constitucionalista entre todos los partidos pequeñoburgueses, del trabajo) han quedado "*al margen del bloque de los partidos revolucionarios en el sentido estricto de la palabra*" (es decir, al margen de los socialdemócratas de Petersburgo y de aquellos a quienes los últimos han propuesto

un acuerdo, es decir, los socialistas revolucionarios y el Comité del Grupo del Trabajo).

Los demócratas constitucionalistas declaran abiertamente que están dispuestos a "*reanudar*" las negociaciones con estos "dos partidos socialistas moderados". Declaran abiertamente que "la diferenciación (división) operada entre los partidos socialistas promete que también se acerquen, en cierto grado, los conceptos de los socialistas moderados sobre la táctica de la Duma a nuestros propios conceptos (es decir, de los demócratas constitucionalistas)".

Estas palabras del periódico central demócrata constitucionalista encierran una importancia extraordinaria. Los demócratas constitucionalistas no solamente valoran los resultados prácticos del viraje dado por los mencheviques. Los demócratas constitucionalistas ven claramente que la escisión promovida por los mencheviques tiene una significación de principio, es decir, que esta escisión cambia en realidad la actitud de los mencheviques ante los criterios fundamentales de la lucha política y de las tareas de la clase obrera. Los demócratas constitucionalistas comprendieron perfectamente que los mencheviques han dado un viraje no sólo en el sentido de aceptar los acuerdos en la práctica, sino también han dado un viraje hacia los criterios fundamentales de la burguesía, se han alejado de la política proletaria y se han acercado a la política burguesa. *Rech* dice lisa y llanamente que *los socialistas moderados* (es decir, los mencheviques) se acercan a la táctica demócrata constitucionalista y reconocen en realidad la primacía y la dirección de los demócratas constitucionalistas. Y aunque no saben todavía si los socialistas revolucionarios y los trudoviques aceptarán la propuesta de la Conferencia de los socialdemócratas, los demócratas constitucionalistas *ya* toman en cuenta la correlación de las fuerzas políticas, bien definida: la burguesía liberal dirige a la pequeña burguesía moderada y al sector pequeñoburgués del proletariado; el proletariado revolucionario actúa independientemente, arrastrando con él, en el mejor de los casos (mejor para nosotros, peor para los demócratas constitucionalistas), solamente a una parte de la pequeña burguesía.

Así describen los demócratas constitucionalistas la situación. Y no se puede negar que en este caso los demócratas constitucionalistas están en lo cierto. Como el sol en una gota de agua, así en el pequeño episodio de Petersburgo se refleja la constante relación, que caracteriza infaliblemente a todos los países capitalistas, entre la política de la burguesía liberal, la de la clase obrera y la de la pequeña burguesía. La burguesía liberal aspira siempre y en todas las partes a sobornar con prebendas a las masas no esclarecidas, a fin de desviarlas de la socialdemocracia revolucionaria. Los demócratas constitucionalistas comienzan a aplicar en Rusia el método "inglés" de lucha de la burguesía contra el proletariado, una lucha sin violencia, pero con soborno, halago, división y atracción de los "moderados", encumbrándolos a ministros, diputados, compromisarios, etc.

La frase del *Rech* demócrata constitucionalista sobre la "reanudación" de las negociaciones es también bastante clara. Mientras los socialdemócratas marchaban unidos y predominaban entre ellos los socialdemócratas revolucionarios, las negociaciones se interrumpieron. Ahora que "los dos partidos socialistas moderados" se han apartado de la revolución, los demócratas constitucionalistas declaran: "podrían reanudarse las negociaciones".

Si el lector no comprende del todo el sentido práctico de estas palabras se lo explicaremos. Los demócratas constitucionalistas ofrecían a las izquierdas dos escaños (de seis), a saber: un escaño a la curia obrera y otro a los socialistas, en general. Las negociaciones se interrumpieron. Ahora, los demócratas constitucionalistas llaman nuevamente a los "socialistas moderados": ¡Vuelve, señor comprador, tal vez podamos ponernos de acuerdo! Ya bien le damos un escaño a un menchevique y otro a un "socialista popular", ya bien, en un arranque de generosidad, les damos incluso tres.

Tal es el sentido que encierran las palabras de los demócratas constitucionalistas acerca de la "reanudación" de las negociaciones: ¡a *las izquierdas* no les hemos hecho ninguna concesión, *pero* haremos concesiones a *moderados de las izquierdas*!

Que los ingenuos o los inexpertos en política meneen

la cabeza, expresen dudas, se lamenten, etc., todo lo que quieran: no por ello cambiarán las cosas. Después de todo, lo importante no es *cómo* se ha producido determinado resultado, sino el resultado mismo (es decir, no es importante para los demócratas constitucionalistas, pero lo es, y mucho, para las masas obreras, que desean mantener una actitud *consciente* ante la política).

No sabemos cómo se habrán manejado las negociaciones entre los mencheviques y los demócratas constitucionalistas: por escrito, de palabra o por medio de simples insinuaciones. Es posible que destacados mencheviques moderados se hayan limitado a *insinuar* a los dirigentes demócratas constitucionalistas la probabilidad de una escisión en el seno de la socialdemocracia y que ellos consideran admisibles los acuerdos *por distritos*. Y, como es natural, los demócratas constitucionalistas cazaron esta insinuación al vuelo: ¡"ellos" dividirán a los socialdemócratas de Petersburgo, y nosotros los incluiremos a "ellos" en la lista de distrito! "Ellos" nos ayudarán a nosotros, y nosotros a "ellos". ¿Acaso este trato es menos efectivo, menos práctico y menos sólido que si "ellos" hubiesen acudido directamente a Kútler, Miliukov o Nabókov, declarando sin rodeos: nosotros dividiremos para ustedes la Conferencia socialdemócrata de Petersburgo, y ustedes nos hacen elegir por alguna lista de distrito?

Es un hecho que la política de los burgueses liberales y de los oportunistas socialdemócratas en *todos* los países constitucionales es *precisamente así*. Los obreros rusos deben *aprender a comprender* esta política, si no quieren ser fácilmente engañados. Ya decía Chernishevski: quien no quiera mancharse las manos que no se meta en política. Quien participe en las elecciones y tema mancharse las manos al remover la basura de la politiquería burguesa, más vale que se aparte. Los ingenuos señoritos sólo causan daño en política, por su miedo a mirar los hechos cara a cara.

Otra opinión de la prensa burguesa, que confirma plenamente *nuestro* juicio acerca de la escisión, es la opinión de la señora Kuskova en *Továrisch* (del 10 de enero). También ella aplaude a los mencheviques, los incita a provocar una

escisión definitiva, les aconseja no asumir ningún "compromiso" con los bolcheviques y les promete ayuda en nombre de los de *Rabóchee Delo*.

Para comprender este artículo de la señora Kuskova, es necesario saber quién es la autora. Nosotros lo diremos, porque la mayoría de los obreros lo desconocen.

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia fue fundado en 1898. En 1899, la señora Kuskova y el señor Prokopóvich eran miembros del Partido, y concretamente de su organización en el extranjero, dirigida entonces por Plejánov, quien *en aquel tiempo* era un socialdemócrata revolucionario. La señora Kuskova era ya entonces, como lo es hoy, una oportunista: preconizaba ideas pequeñoburguesas en la socialdemocracia y defendía el bernsteinianismo, es decir, en última instancia, la supeditación de la clase obrera a la política liberal. Donde más explícitamente expuso sus criterios la señora Kuskova fue en el famoso *Credo* (o sea: profesión de fe, programa, exposición de la concepción del mundo). En este *Credo* se sostenía: los obreros deben librar la lucha económica, y los liberales, la lucha política. Los de *Rabóchee Delo* (como entonces se llamaba a los oportunistas en la socialdemocracia) se inclinaban en el fondo a ese mismo punto de vista. Plejánov declaró la guerra a muerte a esos criterios (ayudado por los socialdemócratas revolucionarios rusos) *y*, por este problema, *escindió* la organización del POSDR en el extranjero. Escribió contra los oportunistas, y en especial contra la señora Kuskova, el folleto titulado *Vademécum* (*Guía* para los de *Rabóchee Delo*) [151].

La señora Kuskova fue expulsada entonces del Partido Socialdemócrata. Junto con el señor Prokopóvich se pasó a las filas de los liberales, de los demócratas constitucionalistas. Más tarde, abandonó también a los demócratas constitucionalistas, para convertirse en escritora "apartidista" de *Továrisch*, periódico demócrata constitucionalista "apartidista".

La señora Kuskova no es un caso aislado. Es el ejemplo *típico* de la intelectualidad pequeñoburguesa, que introduce el oportunismo en el partido obrero y peregrina de los socialdemócratas a los demócratas constitucionalistas, de los demócratas constitucionalistas a los mencheviques, etc.

Esa es la gente que hace redoblar los tambores y lanza vivas en honor de la escisión provocada por los mencheviques entre los socialdemócratas de Petersburgo.

Esa es la gente a quien entregan la causa del proletariado los obreros que siguen a los mencheviques.

IV

LOS PARTIDOS POLITICOS Y LAS PROXIMAS ELECCIONES EN PETERSBURGO

Ahora bien, ¿cuál es actualmente la situación en lo que se refiere a las elecciones en Petersburgo?

Hoy, ya está claro que en las elecciones habrá tres listas principales: la centurionegrista, la demócrata constitucionalista y la socialdemócrata.

A la primera lista se adherirán los octubristas; a la segunda, probablemente, los mencheviques y los socialistas populares, y a la tercera, tal vez, los trudoviques y los socialistas revolucionarios, si bien es muy posible que estos partidos vacilantes, que hasta ahora no han dado una respuesta definitiva, sigan también (en parte, a causa de la escisión de los socialdemócratas) a los demócratas constitucionalistas.

¿Existe en Petersburgo un peligro centurionegrista, es decir, el peligro de que los centurionegristas triunfen en las urnas? Los mencheviques, que ahora se han pasado de las filas de los socialdemócratas a las de los demócratas constitucionalistas, sostienen que sí.

Mienten escandalosamente.

Incluso en el *Rech* demócrata constitucionalista, en este cauto y diplomático periódico que protege en todos los detalles los intereses de los liberales; incluso en ese *Rech* leemos en un artículo del señor Verguezhski que en los mítines electorales los octubristas están totalmente relegados y que los electores oscilan entre los demócratas constitucionalistas y los socialistas.

Todos los informes acerca de los mítines electorales, acerca de la impresión causada por el escándalo de Lidvall [152],

por el proceso contra los asesinos de Guertsenshtéin[153], por las denuncias de los atropellos centurionegristas, etc., ponen francamente de relieve que los partidos de derecha no gozan de prestigio alguno entre los votantes.

Quien continúa hablando del peligro centurionegrista en las elecciones, se engaña a sí mismo y engaña a las masas obreras. Ahora ya es evidente que el griterío acerca del peligro centurionegrista no es otra cosa que una tentativa de los demócratas constitucionalistas para ganarse el apoyo de las masas poco conscientes.

El peligro centurionegrista no reside en el voto centurionegrista, sino en la posibilidad de que el Gobierno recurra a la violencia, detenga a los compromisarios, etc. El remedio para combatir *este* peligro no hay que buscarlo en los acuerdos con los demócratas constitucionalistas, sino en el desarrollo de la conciencia revolucionaria y de la decisión revolucionaria de las masas. Son los demócratas constitucionalistas quienes más entorpecen el desarrollo de esta conciencia y de esta decisión.

En Petersburgo la lucha realmente importante se libra entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas. Los partidos del trabajo han demostrado su debilidad, lo han demostrado al seguir al Partido "Socialista Popular", el más moderado y semidemócrata constitucionalista, y también por no revelar independencia y firmeza alguna.

Si los mencheviques no hubiesen traicionado a los socialistas en vísperas de las elecciones, no cabe duda de que los trudoviques y los socialistas revolucionarios *habrían aceptado nuestras* condiciones. No cabe duda de que *la mayoría* de los votantes, que en Petersburgo, como en todas partes, pertenecen a las capas pobres de la población, habría seguido a los socialistas y los trudoviques, y no a los demócratas constitucionalistas. De este modo, las elecciones de Petersburgo habrían cobrado la significación de una gran batalla que desplegase ante la Rusia entera, en forma patente e inequívoca, los problemas *fundamentales* del futuro de la revolución rusa *.

* Resulta interesante, en relación con esto, el mitin de los electores de Kolomna, celebrado hace unos días. El "trudovique" Vodovózov (quien, al parecer, sólo se hizo trudovique para llevar a los trudoviques a remolque

La traición de los mencheviques nos dificulta la campaña electoral, pero esto *acrece la importancia* de principio de *una campaña socialdemócrata independiente*. El proletariado no dispone –ni puede disponer– de más recursos contra las vacilaciones de la pequeña burguesía que desarrollar la conciencia de clase y la cohesión de las masas, enseñarles en *la experiencia* del desarrollo político.

Mientras los trudoviques vacilan y los mencheviques regatean, nosotros debemos volcar todas nuestras energías en una labor de agitación independiente. Que todos sepan que los socialdemócratas están firmemente resueltos a presentar, en todas las circunstancias, su propia lista. Y que todos los sectores pobres del electorado sepan que tienen que optar entre los demócratas constitucionalistas y los socialistas.

Los votantes deben reflexionar sobre tal opción. Esta reflexión contribuirá en mucho, en todo caso, al desarrollo de *la conciencia* de las masas, cosa que resultará muchísimo más importante que recibir de manos de los demócratas constitucionalistas un escaño para X o Y. Si las masas de la población urbana pobre vuelven a creer en las promesas de los demócratas constitucionalistas, si se dejan aturdir una vez más por el griterío de la fraseología liberal y las promesas liberales de un progreso "pacífico", de una legislación "pacífica" de los señores Gurkó y de los señores Kútler-Miliukov, serán los acontecimientos los que se encargarán de acabar con sus últimas ilusiones.

Los socialdemócratas revolucionarios deben decir a las masas toda la verdad, sin desviarse de su camino. Quien aprecie las verdaderas conquistas de la revolución rusa, arran-

de los demócratas constitucionalistas) vota y logra que se resuelva conceder a los demócratas constitucionalistas, en el bloque general de los partidos de izquierda, dos de los seis escaños en la Duma. ¡Qué simpleza! ¡Para poder ceder aunque sólo sea la minoría de los escaños, *lo primero*, señor Vodovózov, es triunfar, y no arrastrarse detrás de los demócratas constitucionalistas! Incluso en *semejante* asamblea, con *semejante* "voz cantante", se demostró, por votación, que las masas se hallan más a la izquierda que los demócratas constitucionalistas. Ante estas masas debemos presentar la alternativa: por la burguesía liberal o por el proletariado revolucionario.

cadas mediante la lucha proletaria, quien posea el instinto del hombre que trabaja y es explotado, marchará con el partido del proletariado. Y con cada nueva etapa del desarrollo de la revolución rusa las masas verán cada vez más claramente cuán justas son las ideas de este partido.

PALABRAS FINALES

El editorial de *Rech* del 14 de enero confirma una vez más lo que hemos dicho acerca de la significación del paso de los mencheviques de las filas de los socialistas al lado de la burguesía. *Rech* rebosa de júbilo al comprobar que se ha cumplido su profecía, ante el hecho de que los mencheviques se separan en Petersburgo y crean una organización aparte. "Eso es lo que ha ocurrido –declara el periódico, remitiéndose a lo que había dicho en números anteriores–. Un sector de la socialdemocracia, si no el de mayor influencia, pero sí el que más se inclina a la actividad parlamentaria, ha salido al encuentro de nuestras propuestas."

Sí, es cierto. Los mencheviques *han salido al encuentro* de la aspiración de la burguesía liberal a separar el sector oportunista del partido obrero y someterlo a la dirección de los demócratas constitucionalistas. Más arriba hemos visto que *Rech* ya ha separado de los partidos revolucionarios a los mencheviques y los socialistas populares, calificándolos de "socialistas moderados". Ahora, *Rech* da el paso siguiente. Declara que probablemente también los socialpopulistas (socialistas populares) preferirían formar un bloque con los demócratas constitucionalistas. He aquí sus palabras: "Los mencheviques se han mostrado inequívocamente propicios a formar *un bloque general de oposición*". "Hay que reconocer que, después del rechazo de los bolcheviques, son mucho mayores las posibilidades para un bloque de oposición de demócratas constitucionalistas, mencheviques y socialpopulistas."

Por lo tanto, los propios demócratas constitucionalistas han

admitido ahora que en las elecciones hay tres bloques o, en todo caso, tres fuerzas políticas principales: el bloque del Gobierno, el bloque de la oposición y el bloque revolucionario. Esta división es totalmente correcta. Hay que decir que la fuerza de las circunstancias empuja a los demócratas constitucionalistas a reconocer lo que nosotros venimos señalando tesoneramente desde hace mucho tiempo. Y hay que decir también que en el "bloque" revolucionario sólo está asegurada en firme, *por el momento*, la participación de los socialdemócratas revolucionarios. Los otros elementos y, en particular, la pequeña burguesía revolucionaria (los "socialistas revolucionarios") siguen vacilando.

Cada vez aparece más clara la significación de principio que encierra el paso de los mencheviques al campo de los demócratas constitucionalistas. Las bellas palabras de las plataformas electorales de los mencheviques y de las resoluciones de principios (por ejemplo, en la Conferencia socialdemócrata de toda Rusia), las palabras de que denunciarían las ilusiones de la vía pacífica, de que ellos aconsejan elegir a la Duma a combatientes y no a gestores, etc., etc., han resultado *meras palabras*. En realidad, los mencheviques han obrado de tal modo, que los demócratas constitucionalistas han podido arrastrarlos a *su* política. En realidad, los mencheviques *se vieron* en el "bloque de la oposición", es decir, se han convertido en un simple apéndice de los demócratas constitucionalistas.

Pero no es solamente esto. El editorial de *Rech* del 14 de enero revela también *el precio* que los demócratas constitucionalistas se proponen pagar a los mencheviques por el apoyo que les prestan y por su incorporación al bloque de la oposición. Este precio es un escaño en la Duma, *el cual se restará a la curia obrera*. Escuchen:

"Como esto (es decir, la formación del bloque de la oposición, integrado por demócratas constitucionalistas, mencheviques y socialistas populares) ha reducido el número de los que pretenden ocupar escaños en la Duma, tal vez resulte posible, en la nueva combinación, aceptar la propuesta del partido de la libertad del pueblo y contentarse con dos

de los seis escaños. Desde luego, lo más probable es que ahora haya que cambiar un poco esta propuesta. *Después de la decisión tomada por la Conferencia, el puesto que se destinaba a un diputado elegido por la curia obrera no se podrá conceder ya, por lo visto, a un obrero bolchevique*. Dada la nueva composición del bloque, *los mencheviques podrían considerar ese puesto como de su legítima propiedad*. El segundo de los dos escaños que cede el partido de la libertad del pueblo, correspondería, en ese caso, al bloque de los socialistas populares".

¡Magnífico negocio! ¡Hay que felicitar a los demócratas constitucionalistas por haber hecho una compra tan barata! ¡Por los mismos dos escaños que "se ceden", se ganan a todos los partidos pequeñoburgueses, así como al sector pequeñoburgués del partido obrero y, además, *a costa de los obreros*!

Los obreros deben perder el derecho a tener su representante por la curia obrera *debido a que* los mencheviques han renunciado a los socialdemócratas, porque (según el juicio de *Rech*) se han convertido en un partido socialista moderado y han integrado el bloque de la oposición. Los obreros de Petersburgo pierden el derecho, que les habían concedido los demócratas constitucionalistas, a disponer de su escaño, *porque* los mencheviques no marcharon con los socialdemócratas revolucionarios, sino con los demócratas constitucionalistas. Por el "pequeño trato" cerrado con los demócratas constitucionalistas, los mencheviques obtienen "una pequeña concesión", no a expensas de los demócratas constitucionalistas, sino a expensas de los obreros... ¡Qué magnífico ejemplo de lo que son las concesiones burguesas al "pueblo"! La burguesía está dispuesta a conceder escaños a los defensores del "pueblo", siempre y cuando dichos defensores se pasen al campo de la burguesía...

Los delegados y compromisarios de la curia obrera sin duda se darán cuenta ahora de qué *beneficios* –no sólo de principios, sino también prácticos– les reportará el acuerdo con los demócratas constitucionalistas. ¿Acaso no es evidente que los demócratas constitucionalistas han ofrecido un escaño a la curia obrera (no ofrecen, sino han ofrecido) por su sincera

simpatía a los intereses de la verdadera libertad y verdaderamente para el pueblo, y no porque quieran atraer al campo de la burguesía a las masas ignorantes y necesitadas?

"CUANDO OIGAS EL JUICIO DE UN NECIO"...

(DE LOS APUNTES DE UN PUBLICISTA SOCIALDEMOCRATA)[154]

Petersburgo, 15 de enero de 1907.

La prensa burguesa habla hasta por los codos con motivo de las resoluciones aprobadas por la Conferencia socialdemócrata de Petersburgo. El coro general de los liberales –desde el pomposo órgano oficial *Rech* hasta el periodicucho rastrero titulado *Segodnia*[155]–, el júbilo a propósito de la escisión provocada por los mencheviques, el festejo ante el retorno de estos hijos pródigos de la "sociedad" al redil del "bloque de oposición", con motivo de su liberación de las "ilusiones revolucionarias".

Los socialdemócratas que se mantienen realmente al lado del proletariado revolucionario, harían bien en preguntarse: ¿Quiénes son los jueces?

Tomemos al mejor, quizá, de estos jueces, al periódico *Rodnaya Zemliá*[156], del 15 de enero. No cabe duda de que este periódico representa una tendencia más izquierdista que la de los demócratas constitucionalistas. A juzgar por todos los hechos, podemos calificarla de trudovique. Como prueba documental de esta apreciación política, podríamos señalar que colabora en ese periódico el señor Tan. El nombre del señor Tan figura en la lista que se ha publicado de los miembros del comité de organización del Partido del Trabajo (Socialista Popular).

Por lo tanto, los jueces son los trudoviques.

Ellos condenan a los bolcheviques y aprueban, al igual que los demócratas constitucionalistas, el plan de los mencheviques. Sólo que, a diferencia de los demócratas constitucionalistas, pretenden que en el bloque conjunto de todos los

partidos de izquierda se concedan a los demócratas constitucionalistas solamente dos o tres escaños.

Tal es el fallo. Veamos los móviles.

"El centro de la disputa es, evidentemente, si existe o no en Petersburgo el peligro centurionegrista."

Esto no es cierto. Si se ponen ustedes a juzgar a la socialdemocracia bolchevique, en el editorial de un periódico político, tienen *el deber* de saber qué es lo que juzgan. Ustedes mismos dicen en ese editorial: "La disputa que ahora se ha desatado en torno a las resoluciones de la Conferencia (socialdemócrata) despierta indudable interés general". Quien expresa el deseo de intervenir públicamente en una disputa que interesa a todos y demuestra desde el primer momento no conocer el "centro" en torno del cual gira la disputa, se arriesga a que se le aplique un nombre nada lisonjero...

La socialdemocracia revolucionaria ha explicado y recalcado reiteradas veces, en todas sus numerosas declaraciones políticas, que el llamado peligro centurionegrista *no puede* considerarse como el "centro" de la discusión acerca de la táctica electoral.

¿Por qué no se puede? Porque la táctica electoral del partido obrero sólo debe ser *la aplicación de los fundamentos generales* de la táctica socialista del proletariado a un caso particular. Las elecciones son solamente uno de los campos, y de ninguna manera el más importante y esencial (sobre todo en un período revolucionario), de la lucha del proletariado socialista por la libertad y por acabar con toda explotación. Además de la lucha que se libra con ayuda de las boletas electorales, existe otro tipo de lucha, que se desencadena *inevitablemente* en las épocas revolucionarias. Lucha que son propensos a olvidar los intelectuales que se creen cultos, para quienes el amor por la libertad no va más allá de labios afuera. Son propensos a olvidarla los pequeños propietarios, que viven al margen de la enconada lucha cotidiana contra el capital y sus escuderos. Pero quienes no olvidan esta lucha son los proletarios.

Por eso, para el proletario consciente, la táctica electoral sólo puede ser una adaptación de su táctica general a una

lucha particular, precisamente a la lucha electoral, pero de ningún modo una modificación de los fundamentos de su táctica ni un desplazamiento del "centro" de esta táctica.

Los fundamentos de la táctica socialista, en el período de la revolución, consisten en que la clase de vanguardia, el proletariado, marche a la cabeza de la revolución popular (la revolución que actualmente se desarrolla en Rusia es una revolución burguesa, en el sentido de que la conquista de la plena libertad y de toda la tierra para el pueblo no nos librará en lo más mínimo de la dominación de la burguesía; evidentemente, el hecho de que la revolución tenga este carácter económico-social no impide que sea una revolución popular). La clase de vanguardia debe, por tanto, desenmascarar constantemente ante las masas cuán falsas son todas las esperanzas que se cifran en las negociaciones y los acuerdos con el viejo régimen, en general, y, en particular, en los acuerdos entre terratenientes y campesinos acerca de la cuestión de la tierra. La clase de vanguardia debe seguir su línea independiente de lucha perseverante y apoyar sólo a quienes realmente luchan, y sólo en la medida en que luchan.

Tales son los fundamentos de la táctica socialista, que imponen al partido obrero una política de clase independiente, como norma, y lo autorizan a colaborar y a establecer acuerdos sólo con la burguesía revolucionaria y sólo a título de excepción.

Los liberales no comprenden estos fundamentos de la táctica socialdemócrata. La idea de la lucha de clases les es ajena; les es ajena la idea de oponer la revolución popular a las componendas y negociaciones. Pero *todos* los socialdemócratas, por principio, los bolcheviques y hasta los mencheviques, aceptan los fundamentos de esta táctica. Los señores trudoviques, que se deciden a publicar un órgano político sin conocer el abecé de los problemas tácticos contemporáneos del socialismo, pueden leer al respecto, aunque sólo sea en la plataforma electoral del Partido Socialdemócrata, plataforma de los mencheviques, que tienen la mayoría en el CC.

"¡Ciudadanos! –dice esta plataforma–. Hay que elegir a la Duma a quienes no sólo quieren la libertad para Rusia, sino también ansían apoyar

la revolución popular para conquistar esta libertad... La mayoría de la primera Duma, dirigida por el partido de la 'libertad del pueblo', confiaba en lograr la libertad y la tierra mediante negociaciones pacíficas con el Gobierno... ¡Ciudadanos! ¡Elijan a los luchadores de la revolución, que continuarán, junto con ustedes, la gran obra iniciada en enero, octubre y diciembre del año pasado (1905)!"

El "centro de la disputa", que nuestros trudoviques no entendieron en absoluto, consiste en saber si, *desde este punto de vista*, son admisibles, *por principio*, los acuerdos con los demócratas constitucionalistas. Tanto la Conferencia socialdemócrata de Petersburgo como antes los catorce delegados a la Conferencia (del POSDR) de toda Rusia han dado una respuesta negativa a esta pregunta. No es lícito concertar acuerdos con el partido que regatea y parlamenta con el viejo régimen. Los demócratas constitucionalistas no pueden ser aliados en la "revolución popular". Su admisión en las filas de los "luchadores de la revolución" no fortalece, sino debilita a estos luchadores, cuya labor es entorpecida por los demócratas constitucionalistas, quienes ya ahora se pronuncian abiertamente contra la lucha, contra *todas* las consignas revolucionarias.

Al no advertir que la actitud de la socialdemocracia bolchevique ante los demócratas constitucionalistas es *una cuestión de principios*, nuestros jueces no han advertido al "elefante".

Estos trudoviques se hallan totalmente bajo la influencia ideológica de la burguesía liberal. Para ellos, las elecciones lo han eclipsado todo, los resultados electorales han eclipsado la tarea de esclarecer a *las masas* en el curso de la campaña electoral. No tienen la menor noción de la enorme importancia que la plena claridad, precisión y ausencia de todo equívoco en la agitación electoral encierran para el socialdemócrata fiel a sus principios y leal a su punto de vista revolucionario, por mucho que se lo quiera seducir con la perspectiva de ganar un escaño en la Duma o asustar con la perspectiva de no obtener en la capital credencial alguna. Absorbidos por la batahola liberal, los trudoviques han olvidado todos los principios, han olvidado todas las tareas fundamentales de la revolución. No ven nada, no comprenden nada, no se preocupan de nada; sólo siguen mascullando: "¡Un escaño, dos escaños, tres escaños!"

"El centro de la disputa es... si existe o no en Petersburgo el peligro centurionegrista..."

¡De tal modo, ustedes reducen el peligro centurionegrista al peligro de que los centurionegristas triunfen en unas elecciones amañadas por el Gobierno! ¡Comprendan de una vez, señores, que, cuando plantean la cuestión *así*, reconocen que el Gobierno ha triunfado ya, y que la causa de la libertad, acerca de la que charlan tanto, está definitivamente perdida! Ustedes mismos no ven y estorban a que las masas populares vean el *verdadero* peligro centurionegrista, que no se expresa en la votación, sino en la definición de las condiciones en que se ha de votar (aclaraciones del Senado y la próxima derogación de la ley electoral del 11 de diciembre), y en la anulación de los resultados de la votación (disolución de la Duma). Ustedes adoptan sin reservas el punto de vista vulgar de los liberales, limitando sus designios –y los de las masas a quienes extravían– a la lucha dentro de una ley amañada y que será todavía más amañada. No ven el peligro centurionegrista en la forma de una posible detención de todos los compromisarios. Desechan lo que depende de ustedes mismos, íntegra y totalmente, lo que representaría, en todo caso, una conquista firme y sustancial de la revolución, a saber: el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas mediante una agitación consecuente. Lo que ustedes persiguen depende de los manejos de Stolipin, de una nueva aclaración del Senado, de nuevas trasgresiones policíacas de la ley electoral. Por consiguiente, ustedes luchan contra el "peligro centurionegrista" exactamente como los republicanos burgueses de Francia luchan contra el peligro monárquico, es decir, afianzando las instituciones monárquicas y la Constitución monárquica dentro de la república. Pues, cuando inculcan al pueblo la idea de que el peligro centurionegrista radica en que aumenten los votos centurionegristas, hacen perdurar la ignorancia de las masas más atrasadas acerca de la verdadera fuente y el verdadero carácter del peligro centurionegrista.

Pero continuemos. Supongamos que no se produzcan nuevas aclaraciones senatoriales respecto de las elecciones y de los compromisarios. Tomemos la cuestión de qué partidos pueden

triunfar en las elecciones de Petersburgo, con arreglo al sistema electoral vigente.

Los trudoviques no pueden negar que los partidos de derecha se hallan muy desacreditados, que la Unión del 17 de Octubre viene sufriendo derrota tras derrota, a cual más bochornosa, que "en los últimos tiempos los octubristas, perplejos por los duros golpes que se les descargan desde la izquierda, se han aplacado por completo", que el "público gira hacia la izquierda".

Pero... Hace ya mucho tiempo que Schedrín tradujo este "pero" de los liberales rusos a un lenguaje inteligible –¡las orejas no crecen nunca más alto que la frente, no crecen!–, *pero* las "dificultades de orden técnico", las "publicaciones no son despachadas", "no se nos entregan boletas electorales", las "restricciones policíacas"...

Ahí tienen la psicología del intelectual ruso: a la hora de hablar es un osado radical, pero a la hora de obrar se convierte en un despreciable funcionario.

¡Contra las restricciones policíacas deben ayudar los bloques con los demócratas constitucionalistas! ¿Por qué no con los octubristas, quienes "*desean*" la Constitución y están asegurados contra las "restricciones"? Es una lógica política auténticamente rusa: acuerdos electorales para combatir la falla del correo en el despacho de publicaciones y la negativa a entregar las boletas electorales... ¿Contra qué luchan, señores?

– Contra las "leyes", al amparo de las cuales se cometen las tropelías policíacas y se declara "ilegales" a determinados partidos, que no reciben las boletas. ¿Cómo luchan ustedes?

– ¡Naturalmente, por medio de un acuerdo con el partido que obtenga sus boletas de los renovadores pacíficos, o que ya antes de la Duma se entienda con Stolipin, o que también se quede sin boletas!

El funcionario ruso (radical a los veinte años, liberal a los treinta y simplemente funcionario a los cuarenta) está acostumbrado a ser liberal entre cuatro paredes y a amenazar donde nadie lo ve. Enfoca la campaña electoral amenazando también a escondidas. ¿Influir sobre las masas? ¡Qué menudencia! El correo no despacha nuestras publicaciones.

¿No se debería editar y distribuir las publicaciones desentendiéndose del "correo" y de otras instituciones por el estilo?

– ¡Qué menudencia! Esas son viejas ilusiones revolucionarias, incompatibles con la "amplia" actividad constitucional. La amplia actividad constitucional radica en chasquear a las autoridades: ¡"Ellos" me buscarán entre los socialdemócratas o entre los socialistas revolucionarios, pero yo me esconderé tan bien en la lista demócrata constitucionalista que no me hallarán! El Gobierno me buscará como revolucionario, pero yo me burlaré tanto del Gobierno como de los revolucionarios y me pasaré al "bloque de oposición". ¡Ya ven qué astuto soy!

– ¿Pero no resultará de todo esto, ¡oh, venerable político!, que engañará también a las masas, quienes no acertarán a distinguir entre usted y la "oposición" de los prosternados liberales?

– ¡Qué menudencia! ¿A qué viene eso de las masas?... Ya concederemos un escaño a la curia obrera... Además, desde cierto punto de vista, todos somos partidarios de la libertad... la revolución ha adquirido carácter nacional... también los demócratas constitucionalistas están dispuestos a luchar, a su modo...

Cabe preguntarse: aparte de las consideraciones *policíacas*, ¿tienen nuestros trudoviques consideraciones políticas? Las tienen. Consisten en que hay que adaptarse al votante medroso o apático, al que se queda en su casa, y no al votante enérgico y activo. Escuchen cómo razona un periódico de "izquierda":

> "No hay que juzgar del estado de ánimo de toda la masa electoral por el que reina en los mítines... A los mítines no acude más que la décima parte de los votantes, que son, naturalmente, los más enérgicos, vivaces y activos".

¡He ahí, realmente, suficiente razón para ir a la zaga de los votantes demócratas constitucionalistas menos enérgicos, menos vivaces y más pasivos! Es la tragedia del radical ruso: se ha pasado largos años suspirando por los mítines y por la libertad, ardía en él una furiosa (de palabra) pasión por la libertad; y cuando acudió a un mitin y vio que reinaba un

estado de ánimo más izquierdista que el suyo propio, se afligió: "Es difícil juzgar", "no más de la décima parte", "¡hay que proceder con más cautela, señores!". Ni más ni menos que el fogoso héroe de Turguénev, que huyó de Asia*, y de quien Chernishevski escribió: "Un ruso en un *rendez-vous*".

¡Oigan, ustedes, que se titulan defensores de las masas trabajadoras! ¿Para qué quieren acudir a un *rendez-vous* con la revolución? Mejor quédense en casa; allí, por cierto, se está más tranquilo, y no tendrán que tratar con esos peligrosos elementos, "los más enérgicos, vivaces y activos". ¡A ustedes les vienen al pelo los apáticos filisteos!

¿Tal vez ahora, a la luz de un ejemplo tan sencillo, columbrarán en qué consiste "el centro de la disputa" por el acuerdo con los demócratas constitucionalistas?

Consiste, precisamente, estimado señor, en que nosotros queremos sacudir al filisteo y convertirlo en un ciudadano. Pero para ello hay que *obligar*lo *a optar* entre la política filistea del demócrata constitucionalista, que se prosterna ante (¡fu! ¡fu!) la "Constitución" y la política revolucionaria del proletariado socialista.

"Bloque de todos los partidos de izquierda" significa *ahogar* a "la décima parte, a los más enérgicos, vivaces y activos" en la masa de los indiferentes, los impasibles y apáticos. Significa que quienes están dispuestos a luchar (y, en el momento decisivo, son capaces de arrastrar consigo a *las masas*) se *supeditan* a quienes quieren ser tan indecorosamente leales como los demócratas constitucionalistas en la primera Duma, regatear del mismo modo con Stolipin y pasarse a su lado de un modo ruin como el demócrata constitucionalista Lvov.

La reacción los ataca; ya ha quitado una buena tercera parte de las conquistas de octubre y amenaza con quitar también las dos terceras partes restantes. Pero ustedes se quieren hacer pasar por partidarios del orden, se defienden apelando a la mentalidad filistea: ¡Nada de ofensivas, nada

---

* Asia: joven protagonista del relato homónimo de Turguénev.–*Ed.*

de revolución, nosotros vamos a la Duma para legislar, nos limitamos a *la defensa*, nos sujetamos a la ley!

¿Cuándo acabarán de comprender que limitarse a la defensa significa confesarse moralmente derrotado? Y, en realidad, ustedes son hombres moralmente derrotados. Para lo único que sirven es para entregar sus votos a los demócratas constitucionalistas.

"*Obligar* al filisteo a optar", decíamos nosotros. Sí, *obligarlo*. Ningún partido socialista del mundo pudo arrancar a las masas de la influencia de los partidos burgueses liberales o radicales, que se apoyan en la mentalidad del filisteo, sin darles cierto empujón, sin encontrar cierta resistencia, sin arriesgarse a la *primera* experiencia: ¿quién defiende *realmente* la libertad: los demócratas constitucionalistas o nosotros?

Si media un acuerdo con los demócratas constitucionalistas, el filisteo *no necesita* preocuparse de esto. Ya han pensado el asunto por él los politicastros salidos de las filas de los charlatanes radicales y de los oportunistas socialdemócratas en su *rendez-vous* con los demócratas constitucionalistas. El filisteo ha girado a la izquierda (no por culpa nuestra ni en virtud de nuestra propaganda de *partido*, sino en virtud de los celosos esfuerzos de Stolipin), con eso nos basta. Y si ha girado a la izquierda, ¡estará por un "bloque de todas las izquierdas"! Lo estará *toda* la masa filistea, y no sólo la décima parte levantisca... ¡perdón! de hombres... activos. Tanto los mítines como toda la política deben adaptarse al filisteo acobardado: *tal es el verdadero sentido del bloque con los demócratas constitucionalistas.*

Pero nosotros decíamos: no sólo las octavillas y las plataformas electorales, no sólo las resoluciones y los discursos, sino toda la política y la campaña electoral deben encaminarse a *contraponer* al filisteo acobardado y al firme luchador. Y esto *sólo* se puede conseguir contraponiendo *dos* listas *distintas*: la demócrata constitucionalista y la socialdemócrata. En la capital, cuya prensa circula por toda Rusia, en la capital, donde tienen sus centros todos los partidos, en la capital, que dirige ideológica y políticamente todo el país, es mil veces más importante no ofrecer el ejemplo de una política de placidez

filistea, sino el de una política digna del luchador de octubre, que ha arrancado un poco de libertad: el de una política digna del proletariado.

Nuestras declaraciones sobre la necesidad de reconocer los errores de la "pacífica" Duma demócrata constitucionalista, sobre la necesidad de dar un paso hacia adelante se convertirán en meras frases si nosotros *mismos* no damos *un paso adelante* contra la idea filistea, a lo Oblómov[157], del "bloque de todos los partidos de izquierda". Nuestros llamamientos a marchar hacia *adelante* sonarán a falso y no lograrán inflamar los corazones de los luchadores del pueblo si nosotros mismos, los "dirigentes", los "jefes", en la capital, a la vista de todos los pueblos de Rusia, *marcamos el paso en el mismo sitio*: del brazo con esos mismos demócratas constitucionalistas, sobre la base de una "*amistosa*" distribución de los escaños, por las buenas, todos en armonía, todos por la misma causa, todos por la libertad... ¿Para qué ahondar más? ¿Qué tiene de malo que el menchevique Iván Ivánich haya llamado en una oportunidad ganso al demócrata constitucionalista Iván Nikíforich?*

"...A los mítines no acude más que la décima parte de los votantes..." Muy bien, señor radical. Vamos a creerle, por una vez, lo que usted dice; le hacemos esta concesión porque... porque sus argumentos son tan torpes.

La décima parte de los votantes representa, para Petersburgo, 13.000 entre 130.000. Estos 13.000 votantes, los más enérgicos, vivaces y activos, se hallan más a la izquierda que los demócratas constitucionalistas. ¿Acaso alguien que esté en sus cabales puede afirmar que los electores enérgicos que asisten a los mítines *no arrastran* consigo a cierto número de votantes menos enérgicos que se quedarían en sus casas? Cualquiera comprende que *no puede* concebirse el que en una ciudad de millón y medio de habitantes no existan, aparte de los periódicos y los mítines, otros mil caminos y conductos por los que la opinión de la vanguardia llega a las masas. Cualquiera comprende –y todas las elecciones que se celebran en todos los países lo confirman– que detrás de cada votante enérgico, de esos que asisten a los mítines,

* Protagonistas de un cuento de Gógol.–*Ed.*

hay no uno, sino varios votantes que se quedan en su casa.

En las elecciones anteriores, fueron a las urnas 60.000 de los 150.000 votantes de Petersburgo. De ellos, aproximadamente 40.000 votaron por los demócratas constitucionalistas y unos 20.000 –en todo Petersburgo– por las derechas. Hemos oído de labios de nuestro señor radical, que no quiere ser "optimista"... (¡Dios nos libre! Nuestros radicales quieren ser gente "respetable"... gente del tipo de los radicales alemanes de la década del cuarenta del siglo pasado)... Hemos oído de sus labios que los octubristas se han apaciguado por completo, y nosotros sabemos, *por los hechos*, de su derrota aplastante. Ahora se nos habla de los 13.000 enérgicos votantes que se hallan más a la izquierda que los demócratas constitucionalistas. Piensen en que esta proporción varía mucho según las distintas circunscripciones. Piensen cuántos votos hay, por lo general, detrás de cada votante que asiste a los mítines.

Comprenderán entonces claramente que el peligro de una votación a favor de los centurionegristas en Petersburgo, el peligro de que salgan elegidas para la Duma las derechas, por haberse dispersado los votos de los demócratas constitucionalistas y los de los socialistas, es *un cuento ridículo*. Para que en Petersburgo sean elegidas las derechas sería necesario que *en la mayoría* de las circunscripciones electorales los votos, además de dispersarse, se dispersaran de tal modo que *tanto* los demócratas constitucionalistas *como* los socialistas, cada grupo de por sí, obtuvieran menos votos que la lista centurionegrista, lo cual es, evidentemente, un absurdo.

Por eso decimos francamente: si el peligro centurionegrista no se manifiesta en un aspecto *extra*"constitucional" (y la apreciación de *este* aspecto es el centro de gravedad de la diferente táctica de los demócratas constitucionalistas y de los socialistas), la dispersión de los votos de los demócratas constitucionalistas y de los socialistas *no podrá* dar la victoria a las derechas en Petersburgo.

Hablar del peligro de un desenlace electoral centurionegrista en Petersburgo es *un engaño al pueblo*, difundido por los demócratas constitucionalistas, los "radicales" y toda suerte de oportunistas, y sirve los intereses del *filisteísmo* político.

El cuento sobre *este* peligro centurionegrista sirve, *en realidad*, los intereses de los demócratas constitucionalistas, pues contribuye a protegerlos contra *el peligro de la izquierda*. Contribuye al *embotamiento* de las masas, pues no las impulsa a distinguir, en la emisión del voto, entre el burgués demócrata constitucionalista "legislador" y el socialista, que conduce al pueblo a la lucha.

Por eso, cuando el coro general de liberales, trudoviques y oportunistas de la socialdemocracia nos declara en voz alta: ¡están aislados!, les contestamos tranquilamente: nos satisface mucho habernos aislado del fraude. Nos satisface mucho habernos aislado de un sucio manejo. Pues en Petersburgo, después del 9 de enero de 1905[158], después de octubre de 1905, llevar a la Duma, ante una masa de 130.000 votantes, a los Kútler, los Nabókov, los Struve y Cía., no es sino un sucio manejo.

A los trudoviques y a los oportunistas de la socialdemocracia, que se alborozan de antemano pensando que los demócratas constitucionalistas los llevarán a la Duma a ellos, y no a los bolcheviques, les predecimos que, si la segunda Duma llega a ser demócrata constitucionalista, *se avergonzarán* de haber ayudado a elegir a los demócratas constitucionalistas. En tal caso, tendrán que asumir *directamente* la responsabilidad de ello. Y en la segunda Duma, los demócratas constitucionalistas se irán tanto hacia la derecha (así lo indican claramente toda su conducta y todas sus publicaciones políticas del último año), que hasta los oportunistas extremos se verán obligados a desenmascararlos. En la primera Duma, el demócrata constitucionalista Lvov giró hacia los renovadores pacíficos y justificó la disolución de la Duma por los centurionegristas. En la segunda (si la historia no nos depara un brusco viraje, que eche por tierra todos los mezquinos arreglos con los demócratas constitucionalistas y a todos los demócratas constitucionalistas), los Lvov demócratas constitucionalistas mostrarán su verdadera faz no al final, sino al comienzo.

¡Acepten, pues, señores, los escaños en la Duma que les ofrecen los demócratas constitucionalistas! No los envidiamos. Nosotros nos encargaremos de alertar a las masas obreras

y a las masas pequeñoburguesas de la capital. Nosotros nos encargaremos de desarrollar en ellas –no sólo con discursos, sino también por medio de las mismas elecciones– la conciencia del *abismo* que media entre los demócratas constitucionalistas y los socialistas.

A cada cual lo suyo, y "hay muchos aficionados a confundir ambos oficios, pero nosotros no nos contamos entre ellos"[159].

"Y ellos –dice el editorialista de *Rodnaya Zemliá*, refiriéndose a los bolcheviques– quedarán ahora aún más aislados que antes, pues los anteriores boicotistas, los eseristas, no sólo participan ahora en las elecciones, sino que abogan incluso en pro de un bloque con los demócratas constitucionalistas."

Esto es algo nuevo e interesante. Ya hemos señalado más de una vez que en el problema de los acuerdos electorales los eseristas no se comportan como un partido político, sino como una pandilla de intelectuales, ya que no hemos visto acciones políticas definidas de sus *organizaciones* ante este problema. Y ahora, si el periódico en que escribe el señor Tan no falta a la verdad ni repite un rumor no verificado, hemos de extraer la siguiente conclusión: en lo tocante a los acuerdos electorales, los eseristas se conducen con *deshonestidad política* o, por lo menos, con tal vacilación que implica un peligro político.

Todo el mundo sabe que la Conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo rechazó el bloque con los demócratas constitucionalistas y propuso a los trudoviques y los eseristas un acuerdo electoral *contra ellos*. Nuestra resolución fue publicada en todos los periódicos.

Se han celebrado ya negociaciones entre el Comité de Petersburgo del POSDR y los correspondientes organismos de los eseristas y el Comité del Grupo del Trabajo. Las discrepancias se referían a nuestra exigencia de que se excluya a los enesistas ("socialistas populares") y a la distribución de los escaños. Si, *a pesar de ello*, los eseristas, *al haber iniciado* negociaciones con nosotros *después* de que habíamos declarado nuestra firme decisión de dar la batalla a los demócratas constitucionalistas en Petersburgo, *han iniciado* o *continuado* las negociaciones con los demócratas constitucionalistas acerca de

un bloque, es evidente que los eseristas han procedido *políticamente con deshonestidad.*

Nosotros decimos abiertamente: nos lanzamos a la lucha contra los demócratas constitucionalistas. ¿Quién está con nosotros?

¡Pero los eseristas negocian *tanto* con nosotros *como* con los demócratas constitucionalistas!

Repetimos: ignoramos si el editorialista de *Rodnaya Zemliá* dijo o no la verdad. Pero no podemos desechar del todo la afirmación directa de un periódico en el que colabora el señor Tan, miembro del comité de organización del partido de los enesistas. Del bloque de los eseristas con los enesistas nos hemos enterado por la prensa y porque los eseristas nos lo han comunicado en las negociaciones con nosotros (aunque desconocemos las condiciones de este bloque y su verdadero carácter: también aquí algo ocurre entre bastidores).

Tenemos, por tanto, el deber de plantear la cuestión pública y abiertamente, para que *todos* sepan cuál es la conducta de cierto partido político. Hasta la fecha, la correlación de los partidos sólo se determinaba en nuestro país por sus programas y publicaciones; pero esto, en fin de cuentas, no son más que palabras. La primera Duma ha definido a *algunos* partidos por sus *acciones*. Ahora debemos utilizar y utilizaremos también *las elecciones* para ilustrar a fondo a las masas sobre el *verdadero* carácter de los partidos.

Los eseristas *ocultan* algo de sus relaciones con los enesistas: este es ahora un hecho político. Los eseristas marchan prácticamente a remolque del partido oportunista que se ha separado de ellos: este también es un hecho. En realidad, pues, en lo que se refiere a su independencia y a su decisión revolucionarias, los eseristas son mucho peores de lo que parecen. Y si acceden a concertar un bloque con los demócratas constitucionalistas –y no para obtener un escaño para ellos mismos, sino para los enesistas–, contaremos con un excelente material de agitación, que nos permitirá explicar a los obreros de Petersburgo la tesis marxista sobre la total inestabilidad y la engañosa apariencia de los partidos pequeñoburgueses (aunque sean revolucionarios).

"Aislarse" de *semejantes* partidos no es solamente, a nuestro juicio, cuestión de honor para un socialdemócrata, sino, además, la única política bien calculada. Pero no hacemos el cálculo desde el punto de vista de los escaños en la Duma, sino desde el punto de vista del movimiento obrero *en su conjunto*, desde el punto de vista de los intereses fundamentales del socialismo.

Pero volvamos a *Rodnaya Zemliá*. Las siguientes líneas revelan hasta dónde llega la ligereza de este periódico:

"En general, las resoluciones de la Conferencia de los bolcheviques han sido adoptadas, al parecer, de un modo precipitado e imprudente. En rigor, ¿en qué son los trudoviques mejores que los enesistas?"

Este "en rigor" es una verdadera joya. El autor es tan ignorante en política que ni siquiera se da cuenta de que anda desnudo, ni más ni menos como un salvaje australiano. ¡Y estos son los políticos cultos de la pequeña burguesía!

Pues bien, acometamos el "ingrato deber" de un publicista: repasar los rudimentos y enseñar el abecé.

Los trudoviques, es decir, *el Comité* del Grupo del Trabajo, al que se dirigió la Conferencia socialdemócrata de San Petersburgo, así como los enesistas, surgieron del Grupo del Trabajo de la primera Duma. En ese Grupo del Trabajo había dos alas, una oportunista y otra revolucionaria. Donde más palmariamente se reveló la diferencia entre ellas fue en los *dos* proyectos agrarios presentados por el Grupo del Trabajo: el de los 104 y el de los 33[160].

Los dos proyectos poseen de común: 1) el que ambos abogan por la entrega de la tierra de los terratenientes a los campesinos, 2) el que ambos se hallan totalmente impregnados del espíritu de utopía pequeñoburguesa, de la utopía de "nivelar" a los pequeños propietarios (por lo menos en cierto aspecto) en una sociedad asentada en la producción mercantil.

La diferencia entre estos proyectos reside en que el primero se halla impregnado del *temor* del pequeño propietario de hacer un cambio demasiado brusco, de incorporar al movimiento a las masas del pueblo, demasiado amplias y demasiado pobres. Este "espíritu" del proyecto de los 104 fue admirablemente expresado por el señor Peshejónov, uno de sus autores

y de los líderes de los enesistas, al remitirse a la declaración formulada ante la Duma por los "mujiks emprendedores": "Nos han enviado para recibir la tierra, no para entregarla". Lo que quiere decir que en *este* ala de los trudoviques, junto a la utopía del igualitarismo pequeñoburgués, se expresan claramente los intereses *egoístas* del sector *más acomodado* del campesinado, que teme verse obligado a "entregar" (en el supuesto de una "nivelación" general, que es como los pequeños burgueses conciben el socialismo). Tomar del terrateniente, pero no entregar al proletario: tal es la divisa del partido de los mujiks emprendedores.

El proyecto de los 33, en cambio, propone la inmediata y total abolición de la propiedad privada sobre la tierra. Contiene también la utopía de la "nivelación", y en la misma medida, pero carece del temor a "entregar". No es la utopía del pequeño burgués oportunista, sino la del pequeño burgués revolucionario, no la del mujik emprendedor, sino la del campesino arruinado. No es el sueño de enriquecerse por cuenta del terrateniente, a expensas del proletario, sino el sueño de beneficiar a todos, incluidos los proletarios, por medio de la nivelación. No es el temor a incorporar al movimiento a las masas más amplias y más pobres, sino el deseo de incorporarlas a la lucha (deseo que no va acompañado de pericia y comprensión de lo que se trata) *.

Después de la Duma, esta diferencia entre las dos corrientes de los trudoviques llevó a la formación de dos organizaciones políticas distintas: el Comité del Grupo del Trabajo y el partido de los socialistas populares. La primera ha ganado con sus llamamientos de julio[162] un lugar de honor en la historia de la revolución rusa. Hasta ahora, que se sepa públicamente, no ha echado por tierra esta buena fama, nunca ha abjurado en ninguna parte de sus llamamientos ni se ha sumado al coro de plañideras, quejumbrosos y renegados.

La segunda organización, por el contrario, aprovechó pre-

* A estos y a otros revolucionarios pequeñoburgueses podríamos decirles aquellas palabras que nos dirigiera un poeta anarquista: "Romper, juntos; construir, no"[161].

cisamente el período de la disolución de la Duma para legalizarse bajo el régimen de Stolipin, para "difamar" los mencionados llamamientos en la prensa legal, es decir, no expuesta a la crítica de la izquierda, para aconsejar al pueblo que "por el momento" no ofendiera a determinadas instituciones del viejo régimen, etc. Por eso la Conferencia de la organización socialdemócrata de San Petersburgo se expresó con excesiva suavidad en cuanto a este partido, al hablar de su "actitud evasiva ante los problemas fundamentales de la lucha fuera de la Duma".

Como vemos, *los hechos* políticos indican hasta ahora que los partidos pequeñoburgueses o partidos del trabajo se han escindido nítidamente en partidos del pequeño burgués revolucionario (los eseristas y el Comité del Grupo del Trabajo) y el partido de la pequeña burguesía oportunista (los enesistas). Dado que para los socialdemócratas la campaña electoral es un medio para la educación política de las masas, también en este punto, al separar dos partidos trudoviques de un tercero, *hemos obligado* al filisteo a *reflexionar* sobre las razones de dicha división. Y cuando haya recapacitado y se haya enterado de qué se trata, hará su opción *consciente*.

Por último, no puede pasarse por alto que el ingenuo e ignorante editorialista de *Rodnaya Zemliá* se permite también formular divertidos sofismas para justificar su actitud. No estaría de más analizar uno de estos sofismas, formulado precisamente para satisfacer a los filisteos:

> "Los bolcheviques tampoco tienen razón incluso en el caso de que no existiese el peligro centurionegrista. Porque en tal caso no hay necesidad de formar un bloque con los socialistas revolucionarios y los trudoviques, y el Partido Socialdemócrata podría presentarse con absoluta independencia en las elecciones, con mayor provecho para la pureza de su contenido de clase".

¡Ya ven qué listos somos –piensa este radical–, hasta podemos juzgar sobre la pureza del contenido de clase!

En efecto, el periodista moderno "puede" emitir juicios sobre todo, pero no comprende de lo que se trata y le faltan conocimientos. No es cierto que la necesidad de mantener la pureza de la posición de clase excluya todos los

acuerdos. Pensar así es llevar hasta el absurdo los criterios del marxismo, convertirlos en una caricatura. Tampoco es cierto que no hay necesidad de formar un bloque con los socialistas revolucionarios si no existe el peligro centurionegrista.

La plena independencia de la campaña electoral constituye, para el Partido Obrero Socialdemócrata, la norma general. Pero todo partido activo, todo partido de masas, debe admitir ciertas excepciones, si bien sólo dentro de límites razonables y estrictamente restringidos. En el período de la revolución burguesa, *todos* los socialdemócratas han admitido los acuerdos políticos con la burguesía *revolucionaria*, tanto cuando actuaron juntos en los Soviets de diputados obreros, campesinos, soldados, ferroviarios, etc., como cuando firmaron conjuntamente el conocido manifiesto del Soviet de diputados obreros (diciembre de 1905) [163] o los llamamientos de julio (julio de 1906). El editorialista de *Rodnaya Zemliá* ignora, al parecer, hasta los hechos más conocidos acerca del papel que desempeñaron los diferentes partidos en la revolución rusa. La socialdemocracia revolucionaria rechaza los acuerdos sin principio, rechaza los acuerdos perjudiciales e innecesarios, pero ni piensa en atarse las manos en general y en todos los casos. Eso sería pueril. La plataforma de los 14 delegados a la Conferencia socialdemócrata de toda Rusia lo prueba documentalmente *.

Prosigamos. La "necesidad" de llegar en Petersburgo a un acuerdo con los eseristas y los trudoviques se desprende del peligro *demócrata constitucionalista*. Si el autor del editorial de *Rodnaya Zemliá* conociera el asunto del que se ha propuesto escribir, sabría que incluso entre los socialdemócratas que son partidarios de los acuerdos con los demócratas constitucionalistas figuran organizaciones influyentes (por ejemplo, el Bund) que, ante el caso del peligro demócrata constitucionalista, y no existiendo el peligro centurionegrista, reconocen la necesidad de un bloque con la burguesía revolucionaria. En Petersburgo no sólo sería posible hacer la campaña electoral en un espí-

---

* Véase el presente tomo, págs. 107-109.–*Ed.*

ritu de educación revolucionaria y socialista de las masas (cosa que nosotros, los socialdemócratas, lograremos de todos modos), sino también *vencer* a los demócratas constitucionalistas, si los socialdemócratas mencheviques no hubiesen traicionado y si *todos* los trudoviques revolucionarios marcharan con *todos* los socialistas. Y puesto que desplegamos una campaña electoral, no tenemos derecho a desaprovechar una sola posibilidad de lograr la victoria, siempre y cuando no se atente contra los principios de la táctica socialista.

Que en Petersburgo se libra una lucha seria *sólo* entre demócratas constitucionalistas y socialdemócratas lo *prueban* las reuniones electorales (lo mismo puede decirse con respecto a Moscú, y aún cabe añadir que los resultados de *todas* las encuestas parciales, por ejemplo, las organizadas por el periódico *Vek* o por el sindicato de empleados de comercio "Unión y Fuerza", corroboran también esta situación) [164].

Que el acuerdo con los demócratas constitucionalistas es la hegemonía ideológica y política de éstos sobre sus aliados lo demuestra toda la prensa política y todo el carácter de las negociaciones. Los demócratas constitucionalistas imponen las condiciones. Los demócratas constitucionalistas proclaman públicamente *la significación* del acuerdo (recuerden sus comentarios acerca de los mencheviques y los enesistas: "partidos socialistas moderados", "bloque de oposición"). A los demócratas constitucionalistas se les pide una distribución equitativa de los escaños como máxima concesión.

Asimismo es indudable que un acuerdo entre los socialdemócratas y los partidos democráticos revolucionarios significa la hegemonía de los socialdemócratas sobre la pequeña burguesía. La prensa socialdemócrata ha expuesto *todas* sus ideas en términos francos, claros y amplios, mientras que los socialistas revolucionarios y el Comité del Grupo del Trabajo no se han manifestado en absoluto independientemente en cuanto al problema de los acuerdos. Han sido los socialdemócratas quienes han dado el tono. No puede ni hablarse de un cercenamiento de sus conceptos socialistas ni de su punto de vista de clase. Y en la distribución de los escaños tampoco a nadie se le ocurrirá ofrecerles la menor parte. Su campa-

ña electoral en la curia obrera se despliega con total independencia y acredita su superioridad.

En tales condiciones, sería simplemente ridículo temer conducir consigo a la batalla contra los demócratas constitucionalistas a nuestros aliados de la pequeña burguesía revolucionaria. En estas condiciones podríamos arrastrar incluso a los enesistas, si eso fuera necesario para la causa. La firmeza de principios de nuestro Partido no se vería perjudicada en lo más mínimo: la línea sigue siendo la misma, y libramos con igual energía la lucha contra el partido principal de los burgueses conciliadores liberales. Ninguna persona sensata podría afirmar que nosotros marchamos en pos de los socialistas populares (dándoles a ellos, junto con los eseristas y el Comité del Grupo del Trabajo, dos de los seis escaños). Por el contrario, ello significaría que los socialdemócratas hacemos una campaña *realmente* independiente y que hemos *arrancado* a los demócratas constitucionalistas uno de sus apéndices. ¿Acaso no es evidente que la movilización de los semidemócratas constitucionalistas contra los demócratas constitucionalistas, si los primeros figuran en nuestra lista, no contradice las tareas de la lucha contra los últimos, sino, por el contrario, las favorece?

La Conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo obró con acierto al declarar *abierta* y públicamente su repulsa a los enesistas. Era nuestro deber prevenir a los trudoviques revolucionarios contra un partido supuestamente trudovique de *esa índole*. Si resulta que los trudoviques revolucionarios *dependen* del partido de los enesistas, cuya independencia, en lo formal, es completa, que esto se diga públicamente. Para nosotros, es muy importante sacar este hecho a la luz del día, obligar a reconocerlo y extraer de él *todas* las conclusiones en nuestra amplia agitación entre los obreros y ante todo el pueblo.

Luego resolveremos de manera puramente práctica la cuestión de si en la lucha que sostenemos en Petersburgo contra los demócratas constitucionalistas ganamos como aliados a trudoviques mejores o peores. Nuestros principios quedan definidos. En la lucha marchamos, *en todos los casos*, por un

camino independiente. Nos hemos desentendido abiertamente de la responsabilidad por los trudoviques menos seguros y se la hemos conferido a otros.

* *
*

Los demócratas constitucionalistas de izquierda de *Továrisch* intentaron burlarse de los bolcheviques cuando éstos declararon, ya en el mes de noviembre, que en Petersburgo pugnan tres partidos principales: los centurionegristas, los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas.

Rira bien qui rira le dernier (el que ríe último ríe mejor). Nuestra previsión se ha confirmado.

En Petersburgo habrá *tres* listas para las elecciones a la Duma: la centurionegrista, la demócrata constitucionalista y la socialdemócrata.

¡Ciudadanos, elijan!

Publicado en enero de 1907, en folleto, por la Editorial Nóvaya Duma, en Petersburgo

Se publica según el texto del folleto

LA CAMPAÑA ELECTORAL DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN PETERSBURGO

Petersburgo, 18 de enero de 1907.

La campaña electoral en Petersburgo está en su apogeo. Se acerca el momento decisivo: en primer lugar, en estos días se determinará el agrupamiento definitivo de los partidos en las elecciones, quién está con quién y quién contra quién. En segundo lugar, las elecciones mismas están ya muy cerca.

El significado de las elecciones en la capital es enorme. Toda Rusia tiene ahora la mirada fija en Petersburgo. Aquí la vida política es más activa, aquí es donde el Gobierno es más fuerte. Aquí se encuentran los centros de todos los partidos, los mejores órganos de todas las orientaciones y matices, los mejores oradores en las reuniones electorales.

Y ahora se puede decir ya con absoluta precisión y firmeza que Petersburgo ha justificado las esperanzas. La campaña electoral en Petersburgo ha dado y sigue dando *día a día* sorprendente profusión de material político ilustrativo. Se lo debe estudiar y volver a estudiar. Se lo debe reunir sistemáticamente, esclarecer en él, con el mayor relieve posible, los fundamentos de *clase* de los más diversos partidos y llevar a las más amplias masas obreras, a las provincias más apartadas, este conocimiento vivo, directo, que a todos interesa e inquieta.

Intentaremos –por supuesto en forma resumida– iniciar esta recopilación de material. Que el lector eche una mirada retrospectiva y reflexione, en general, sobre el desarrollo de la campaña electoral en San Petersburgo para formarse una imagen ideológica justa del papel de la socialdemocracia, para no

dejarse entusiasmar por lo cotidiano y por el calidoscopio de la vocinglera politiquería.

Primera etapa. Los socialdemócratas se preparan teóricamente para las elecciones. Los más conspicuos representantes del ala derecha y del ala izquierda manifiestan sus opiniones. En un principio, los mencheviques se muestran totalmente vacilantes: 1) Cherevanin se pronuncia por el acuerdo con los demócratas constitucionalistas. 2) La prensa demócrata constitucionalista se regocija y difunde esta noticia a todos los rincones de Rusia. 3) Mártov protesta en *Továrisch*, se manifiesta partidario de listas socialdemócratas *puras* y hasta reprocha a los bolcheviques (núm. 1 de *Proletari*) que admitan, *en general*, la posibilidad de un acuerdo con los trudoviques contra los demócratas constitucionalistas. 4) Los bolcheviques se declaran por listas socialdemócratas *puras*, sin excluir un acuerdo con la democracia revolucionaria. 5) Plejánov apoya en la prensa burguesa los bloques con los demócratas constitucionalistas. 6) Entre los mencheviques hay vacilación completa: Larin critica indignado los bloques con los demócratas constitucionalistas considerándolos una deshonra para los socialdemócratas. Nik. I-ski admite bloques con los demócratas constitucionalistas, prefiriendo, no obstante, un bloque con los trudoviques contra los demócratas constitucionalistas. 7) Mártov y todos los mencheviques viran 180 grados y todos se ponen de parte de Plejánov.

La Conferencia de toda Rusia del POSDR establece dos corrientes: los mencheviques y bundistas son partidarios de formar bloques con los demócratas constitucionalistas; los bolcheviques, los polacos y los letones están indiscutiblemente en contra, pero admiten un acuerdo con la democracia revolucionaria.

Segunda etapa. La idea de un bloque con los demócratas constitucionalistas es desarrollada en la prensa. Plejánov inclusive llegó a postular "una Duma soberana", con lo cual habría podido conducir al menchevismo a una situación absurda. En el afán de acercar los mencheviques a los demócratas constitucionalistas (consecuencia de una absoluta incomprensión de la situación política), consigue lo contrario: aleja

a los mencheviques de los demócratas constitucionalistas. Por un lado, el partido de los demócratas constitucionalistas rechaza oficial y solemnemente "una Duma soberana" como una ilusión revolucionaria y ridiculiza a Plejánov. Se torna evidente que los demócratas constitucionalistas desean y exigen un bloque *ideológico*, que la izquierda se someta a su dirección, a la táctica conciliadora y antirrevolucionaria de los demócratas constitucionalistas. Por otra parte, el exceso de celo de Plejánov desorganiza las filas mencheviques: tanto los bundistas como los mencheviques del Cáucaso condenan publicamente, en la prensa, el artículo de Plejánov. El CC, donde predominan los mencheviques, confuso y desorientado guarda silencio. Plejánov queda aislado y también calla.

Tercera etapa. Comienzo de las acciones de masas. Reuniones electorales en Moscú y Petersburgo. Desde la calle, una ráfaga de aire fresco invade la atmósfera asfixiante de la politiquería intelectualista. Salta de inmediato a la vista el carácter ficticio del peligro centurionegrista: la calle confirma la tesis bolchevique de que los demócratas constitucionalistas, al pregonar ese peligro para alejar de sí el peligro de la izquierda, engañan a los oportunistas. En la campaña electoral de ambas capitales la lucha se desenvuelve, *en esencia*, entre demócratas constitucionalistas y socialdemócratas, fundamentalmente socialdemócratas bolcheviques. Los demócratas constitucionalistas arrastran *hacia la derecha a todos*: a la calle, a la multitud, a las masas; luchan contra las reivindicaciones revolucionarias y, con la excusa de la "vía parlamentaria pacífica", exaltan el acuerdo con la reacción. Los socialdemócratas bolcheviques exhortan a las masas a volcarse hacia la izquierda, revelan la falsedad de las fábulas sobre la vía pacífica y todo su interesado carácter de clase. Los mencheviques se eclipsan (lo reconoce la propia prensa demócrata constitucionalista, enamorada de ellos); critican a los demócratas constitucionalistas con timidez, no como lo harían los socialistas, sino los demócratas constitucionalistas de izquierda, y con la misma timidez hablan de la necesidad de un acuerdo con los demócratas constitucionalistas.

Cuarta etapa. Se reúne la Conferencia de la organización

socialdemócrata de Petersburgo. Elegida por todos los miembros del Partido Socialdemócrata sobre la base de discusiones –se solicita la opinión general en la cuestión del acuerdo con los demócratas constitucionalistas–, esta Conferencia muestra el predominio indiscutible de los bolcheviques, tanto si se tienen en cuenta los votos impugnados por una u otra parte, como si no se los considera en absoluto o se los computa de modo especial. Los mencheviques abandonan la Conferencia y provocan la escisión. Se encubren formalmente con ridículos y mezquinos pretextos de organización (ratificación presuntamente incorrecta de las credenciales por parte de los bolcheviques: en realidad, éstos tenían predominio ante *cualquier tipo* de cómputo de las credenciales; negativa de la Conferencia a dividirse en urbana y provincial: en realidad, según los Estatutos, el CC no podía exigir tal cosa y no lo exigió ni de Vilna, ni de Odesa, ni de otras ciudades).

Ahora, la causa de la escisión provocada por los mencheviques resulta clara para todos: los oportunistas de la socialdemocracia se pasan del proletariado a las filas de la burguesía liberal, de las organizaciones socialdemócratas obreras a agrupamientos electorales indefinidos, apartidistas.

La Conferencia no presta atención alguna a la deserción de los mencheviques y continúa cumpliendo *su* labor. En Petersburgo los bolcheviques también discuten: los llamados bolcheviques puros se oponen a los acuerdos con cualquier otro partido; los llamados disidentes quieren el acuerdo con la democracia revolucionaria, con los trudoviques, para quebrar la hegemonía de los demócratas constitucionalistas sobre las masas trabajadoras no esclarecidas de la capital de Rusia. Las discusiones entre "puros" y "disidentes" se agudizaban en ciertos casos, pero, en el fondo, los bolcheviques comprendían perfectamente que esa divergencia no los dividía en cuestión de principios, sino que ayudaba a examinar de manera exhaustiva y concreta todos los aspectos y probabilidades de las elecciones.

El proletariado socialista no puede negar a las masas pequeñoburguesas no socialistas el derecho de *seguirlo* para liberarlas de la influencia demócrata constitucionalista. Después de dis-

cutirlo a fondo, la Conferencia decide proponer a los eseristas y al Comité del Grupo del Trabajo un acuerdo sobre la siguiente base: dos escaños para la curia obrera, dos para los socialdemócratas, dos para los trudoviques.

Era la única decisión correcta y la única posible en Petersburgo: no se podía subestimar la tarea de derrotar a los demócratas constitucionalistas; si existían dos listas de izquierda, las centurias negras no eran un peligro, pero podían serlo si las izquierdas continuaban dividiéndose, y resultaría imposible reunir a la masa de votantes. La proposición de la Conferencia dejaba intacto el predominio a los socialdemócratas; la hegemonía ideológica y política de la socialdemocracia se afirmaba en toda la pureza de sus principios.

Con respecto al partido de los socialistas populares, la Conferencia dispuso excluirlo por considerarlo semidemócrata constitucionalista y por su actitud ambigua ante los problemas fundamentales de la lucha fuera de la Duma. Es bien sabido que, una vez disuelta la Duma, este partido se separó de la pequeña burguesía revolucionaria y en la prensa legal comenzó a predicar cautela y moderación.

Se comprende que la socialdemocracia revolucionaria se viera *obligada a exigir* de los socialistas revolucionarios una actitud *definida* hacia tal partido, ya sea insistiendo en su expulsión (cosa muy posible, por cierto, si los mencheviques no hubieran desertado de los socialistas a los demócratas constitucionalistas en el momento decisivo) o, por lo menos, eximiéndose de toda responsabilidad por *semejantes* "trudoviques".

Quinta etapa. La escisión provocada por los mencheviques colma de esperanza a *toda* la burguesía liberal. La prensa demócrata constitucionalista se regocija por el "aislamiento" de los odiados bolcheviques, por haber pasado "valientemente" los mencheviques de la revolución al "bloque de oposición". *Rech*, al cual pertenece esta última expresión, denomina ya abiertamente "*partidos socialistas moderados*" a los mencheviques y a los socialistas populares. Da realmente la impresión de que los demócratas constitucionalistas arrastrarán tras sí a toda la pequeña burguesía (vale decir, a todos

los trudoviques, inclusive a los socialistas revolucionarios) y a todo el sector pequeñoburgués del partido obrero, es decir, a los mencheviques.

Los bolcheviques prosiguen con tranquilidad su labor independiente. Nos satisface, dicen, aislarnos de un asunto sucio, de la traición y las vacilaciones de la pequeña burguesía. No supeditamos nuestra táctica a obtener puestos. Declaramos: *en todo caso* habrá tres listas en Petersburgo: la centurionegrista, la demócrata constitucionalista y la socialdemócrata.

Sexta etapa. Elecciones en la curia obrera y desenmascaramiento de la doble faz de los trudoviques.

En la curia obrera triunfan los socialdemócratas, pero los eseristas reciben un número de votos mucho mayor del que esperábamos. Se pone en claro que *en la curia obrera los socialistas revolucionarios derrotaron fundamentalmente a los mencheviques.* Según informan, en el distrito Víborgski, esa ciudadela del menchevismo, ¡hay *más* eseristas que socialdemócratas!

De este modo, se confirma aquí un fenómeno observado hace ya mucho en otros países. El oportunismo en la socialdemocracia es tan repulsivo para las masas obreras, que se vuelcan a la burguesía revolucionaria. La inestable política de los mencheviques, llena de vacilaciones, debilita en forma increíble a la socialdemocracia y hace el juego a los demócratas constitucionalistas en la curia urbana y a los eseristas en la curia obrera.

Sólo la socialdemocracia *revolucionaria* puede satisfacer las demandas de las masas proletarias y apartarlas *decididamente* de *todos* los partidos pequeñoburgueses.

Por otra parte, también los acontecimientos ponen en evidencia la doble faz de los trudoviques. En la curia obrera ellos (los eseristas) nos derrotan porque fustigan a los mencheviques, que se prestan a formar un bloque con los demócratas constitucionalistas. Pero, al mismo tiempo, en la campaña electoral hacen un juego absolutamente inescrupuloso. No formulan declaraciones partidistas de ninguna naturaleza, no publican, en forma independiente, disposiciones referentes

a la organización, no discuten abiertamente el problema de los bloques con los demócratas constitucionalistas. Diríase que de intento apagaran todas las velas, como los que desean dedicarse a dudosos manejos en la oscuridad.

Se dice que los eseristas forman un bloque con los enesistas. Nadie conoce las condiciones ni el carácter de este bloque. Se juega a oscuras. *Se dice* (cfr. *Rodnaya Zemliá* del 15 de enero, periódico en el que colabora el señor Tan) que los eseristas están por el bloque con los demócratas constitucionalistas. Nadie conoce la verdad. Se juega a oscuras. En las reuniones electorales reina la misma discrepancia: un eserista se adhiere a los enesistas y exhorta a formar un bloque con los demócratas constitucionalistas, otro presenta una resolución en contra del bloque con los demócratas constitucionalistas y por un bloque de todas las izquierdas contra los demócratas constitucionalistas.

Se hace *claro* para las masas la absoluta inestabilidad y la falsedad de *toda* la pequeña burguesía, inclusive de la más revolucionaria. Si no hubiera en nuestras filas un sector oportunista, pequeñoburgués, de la socialdemocracia, tendríamos una magnífica oportunidad para explicar a *toda* la masa obrera por qué la socialdemocracia es la *única* capaz de defender sus intereses con honestidad y consecuencia.

Los bolcheviques realizan agitación también en este plano. Siguen su línea sin vacilaciones: en Petersburgo *habrá* una lista demócrata constitucionalista y otra socialdemócrata. Nuestra decisión *no depende* de las vacilaciones de la pequeña burguesía: si responde a nuestro llamado y quiere ir con el proletariado contra los liberales, tanto mejor para ella. Si no quiere hacerlo, tanto peor para ella; pero nosotros marchamos *de todos modos* por el camino socialdemócrata.

Séptima etapa. *Disgregación*. Los demócratas constitucionalistas se enredan en negociaciones con los centurionegristas. Los oportunistas de la pequeña burguesía se enredan en negociaciones con los demócratas constitucionalistas. Los bolcheviques siguen su línea sin vacilaciones.

Los diarios informan: 1) que el señor Miliukov logra una audiencia del señor Stolipin; 2) que, según los diarios extran-

jeros, el Gobierno está dispuesto a legalizar el partido de los demócratas constitucionalistas a condición de que éste no forme bloques con la izquierda.

Las maquinaciones secretas del partido de los traidores liberales se revelan parcialmente. Los demócratas constitucionalistas *temen* rechazar la propuesta de los centurionegristas, porque éstos amenazan con disolver la Duma.

He ahí *la verdadera causa* de que los demócratas constitucionalistas, para horror de los oportunistas pequeñoburgueses, se tornen de pronto tan "inquebrantables" en materia de acuerdos.

Los demócratas constitucionalistas se obstinan. ¿Más de dos escaños para toda la izquierda? ¡Por nada del mundo! Número tras número, el vocero demócrata constitucionalista *Rech* aclara con la mayor precisión y en tono sentencioso que está de acuerdo con *llevar tras sí* a los socialistas moderados (dos escaños de los seis), *para luchar* contra las "ilusiones revolucionarias", *para luchar contra la revolución*. Pero marchar con la revolución, ¡jamás!

Los oportunistas están desesperados. El tono de los artículos aparecidos en *Továrisch* contra *Rech* se vuelve sencillamente histérico. El señor Bogucharski, renegado de la socialdemocracia, maniobra y da mil vueltas exhortando a *Rech*: lo invita, junto con otros escritores de *Továrisch*, a recapacitar, etc. La común alegría que experimentaron hace poco *Rech* y *Továrisch* por el aislamiento de los bolcheviques y la subordinación de los socialistas moderados a los liberales se trocó en reyertas y pendencias. El 7 de enero Petersburgo conoció la decisión de la Conferencia socialdemócrata allí realizada. Hoy es 18 de enero. ¡Y hasta ahora *nada* han decidido los demócratas constitucionalistas ni los oportunistas! *Rech* emplea hoy un tono de particular intransigencia contra *Továrisch*; el tono actual de *Továrisch* en sus artículos contra *Rech* es en especial tajante y desconcertado.

Los bolcheviques siguen su línea sin vacilaciones. En Petersburgo habrá tres listas. En cuál de ellas estarán los pequeños burgueses, es asunto de ellos, pero el proletariado revolucionario cumplirá de todos modos con su deber.

No sabemos cómo será la octava etapa. Eso depende, en última instancia, de las negociaciones y de las relaciones entre los demócratas constitucionalistas y el gobierno centurionegrista. Si "hacen las paces" aceptando la inmediata legalización de los demócratas constitucionalistas o alguna otra cosa, quedarán aislados los pequeños burgueses. Si los demócratas constitucionalistas y los centurionegristas se separan *por el momento*, es posible que los demócratas constitucionalistas concedan hasta tres escaños a los pequeños burgueses. La socialdemocracia no determina su política en relación con esto.

El desarrollo de los acontecimientos en la campaña electoral de Petersburgo nos brinda un panorama pequeño, pero admirable, de las relaciones entre los centurionegristas, los demócratas constitucionalistas y el proletariado revolucionario. Y este desarrollo de los acontecimientos confirma en forma notable la vieja, experimentada e intransigente táctica de los socialdemócratas revolucionarios.

La política franca es la mejor política. La política de principios es la política más práctica. Es la *única* que puede atraer en forma efectiva y firme la simpatía y la confianza de las masas hacia la socialdemocracia. Es la única que puede eximir al partido obrero de la responsabilidad por las negociaciones de Stolipin con Miliukov, de Miliukov con Annenski, con Dan o con Chernov.

En cambio, los socialdemócratas oportunistas y los "partidos del trabajo" cargarán con esa responsabilidad desde hoy *para siempre*.

No en vano los mencheviques vacilantes tratan de salvarse y ya recurren a la hipocresía. Los socialdemócratas que abandonaron la Conferencia declaran (de dar crédito a los diarios de hoy): nosotros estamos ora por la lucha contra el peligro centurionegrista, ora por las listas socialdemócratas *puras*. ¡Ocurrente pretexto que *sólo* podrían creer personas totalmente ingenuas! Quedó demostrado que si hay *dos* listas de la izquierda no existe en San Petersburgo el peligro centurionegrista. ¿Y si hay tres? ¡¿No quieren intentar *esto* los mencheviques?! No, simplemente se aferran a cualquier cosa, porque los acontecimientos los han puesto entre la espada y la pared:

o se pasan a los demócratas constitucionalistas, con la condición de someterse a su absoluta hegemonía política e ideológica, o bien siguen a los bolcheviques, apoyando las listas socialdemócratas con la admisión de los trudoviques.

En Petersburgo tales listas vencerían sin duda a las centurias negras y a los demócratas constitucionalistas. La socialdemocracia revolucionaria, que siguió desde el principio una línea justa, la continuará indeclinablemente, sin temer las derrotas temporarias, en caso de que la pequeña burguesía se pase a los liberales; extrayendo nueva fuerza y firmeza de las vacilaciones e indecisiones del oportunismo.

En San Petersburgo habrá tres listas: la centurionegrista, la demócrata constitucionalista y la socialdemócrata.

¡Ciudadanos, elijan!

"Prostle Rechi", núm. 2, 21 de enero de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Prostle Rechi"*

DE ESCALON EN ESCALON

Las elecciones de Petersburgo proporcionan un material extraordinariamente instructivo para estudiar *en la realidad* el carácter de los distintos partidos y las tendencias o significado de clase de su política.

Dos hechos son, en este sentido, lo más interesante: las negociaciones de los demócratas constitucionalistas con Stolipin, jefe del gobierno centurionegrista, y las negociaciones de los partidos pequeñoburgueses con los terratenientes liberales, los demócratas constitucionalistas.

Sabemos poco, por ahora, de las negociaciones de los demócratas constitucionalistas con los centurionegristas: la audiencia de Stolipin a Miliukov es una tentativa de legalizar el Partido Demócrata Constitucionalista al precio de renunciar al bloque con las izquierdas. *Esas* negociaciones se realizan en el más absoluto secreto, y sólo el futuro podrá revelarlas.

Las otras negociaciones se hacen, hasta cierto punto, a la vista de todos. En ellas el papel de los socialdemócratas oportunistas se pone de relieve con particular nitidez.

¿Por qué rompieron con la socialdemocracia de Petersburgo?

Para sus manejos con los demócratas constitucionalistas.

Pero los demócratas constitucionalistas no aceptan manejos *únicamente* con los mencheviques.

Entonces, los mencheviques forman un bloque con todos los partidos pequeñoburgueses, es decir, con los eseristas, los trudoviques y los enesistas.

¡Los oportunistas que rompieron con la socialdemocracia van hacia la pequeña burguesía!

¿Cuáles son las condiciones de este bloque?

Concertar *conjuntamente* un acuerdo con los demócratas constitucionalistas para que se conceda al bloque de la izquierda tres de los seis escaños en la Duma.

Nosotros sabemos que el acuerdo de los mencheviques con los partidos pequeñoburgueses fue hecho por escrito o que, al menos, se aprobó una resolución conjunta. Los nuevos aliados, por lo visto, no quieren o no se apresuran a hacerla pública.

También sabemos que en las conversaciones para la formación de ese bloque *participó el camarada Dan, sin estar autorizado para ello* por el grupo que se apartó de los socialdemócratas de Petersburgo (31 personas) *ni por cualquier otra organización del Partido*.

No podíamos ni haber soñado con una confirmación mejor de la que ha dado el curso de los acontecimientos políticos a nuestra constante afirmación de que los mencheviques son el sector *oportunista, pequeñoburgués*, del partido obrero, y que se distingue por la misma falta de principios e inestabilidad que caracteriza a la pequeña burguesía en general.

¡Reflexionen un poco sobre lo que están tramando los mencheviques! ¿Acaso no fueron ellos quienes pregonaron a los cuatro vientos que custodian la pureza de clase de la socialdemocracia contra los bolcheviques, quienes, al parecer, se inclinan hacia los eseristas pequeñoburgueses?

Y he aquí que los acontecimientos los ponen al descubierto. Los bolcheviques proponen abiertamente a la pequeña burguesía que siga al proletariado *contra* los burgueses liberales.

Los mencheviques rehúsan y *en secreto* (porque nadie conoce las condiciones del bloque y nadie autorizó al camarada Dan) *forman* un bloque con *todos* los pequeños burgueses, incluidos los más derechistas (enesistas), ¡para juntos entregar a los obreros que se hallan bajo su influencia *a la dirección de la burguesía liberal*!

Todos los partidos pequeñoburgueses, *incluidos los mencheviques* (por algo *Rech* los catalogó en el "bloque de opo-

sición" que se separó de la revolución, y calificó de "partidos socialistas moderados" a los enesistas y mencheviques), prefieren regatear con los liberales que luchar junto con el proletariado.

¡Que todos los obreros conscientes de Petersburgo mediten bien hacia dónde conducen los mencheviques al partido obrero!

¿Cuál es, pues, cabe preguntarse, el resultado de esas negociaciones entre los pequeños burgueses y los liberales?

Por ahora sólo sabemos, por los diarios de hoy (19 de enero), que ayer se realizó en Petersburgo una reunión de representantes eseristas, del Grupo del Trabajo, enesistas y *mencheviques* (es decir, de todo el nuevo bloque pequeñoburgués) con *los demócratas constitucionalistas*. Según esa versión, los demócratas constitucionalistas se negaron de plano a conceder tres escaños al "bloque de izquierda", el cual, a su vez, rehusó aceptar dos puestos.

Al respecto dice *Rech*: "Los representantes de los socialdemócratas bolcheviques no concurrieron *a la conferencia*". Es verdad, ¡nosotros no nos unimos con los pequeños burgueses para vender el partido obrero a los liberales!

¿Qué sucederá luego? No se sabe. Es probable que el bloque pequeñoburgués aún siga regateando con los demócratas constitucionalistas.

Pero, según informan, en el partido eserista hay un comité obrero que condena enérgicamente los bloques con los demócratas constitucionalistas. No sabemos qué parte de verdad encierra esta información, pues *los eseristas ocultan deliberadamente al público* tanto las condiciones de su bloque con los enesistas (¡nadie sabe siquiera cuándo y por quién fue concertado!) como las corrientes existentes dentro de su propio partido sobre la cuestión de los bloques con los demócratas constitucionalistas.

Hoy (19 de enero), *Rech* publica la decisión del comité de Petersburgo de los eseristas, que confirma los rumores de que la parte *obrera* del partido eserista no apoya los bloques con los demócratas constitucionalistas. Dice el comunicado de *Rech*:

"El comité de Petersburgo del Partido Socialista Revolucionario, luego de concertar un acuerdo (¿cuál?, ¿cuándo?, ¿en qué condiciones?) con los grupos del trabajo y enesista, resolvió dirigir a las fracciones del Partido Socialdemócrata –a los bolcheviques y a los mencheviques– la proposición de concertar un acuerdo entre los grupos socialistas (?) para realizar de la manera más conveniente posible la campaña pre(?)electoral, puntualizando que si no se concierta el acuerdo con ambas fracciones deberá decidirse por el acuerdo con la fracción bolchevique. Al establecer el acuerdo general socialista, los representantes eseristas deberán insistir (?!?) en que un acuerdo con los demócratas constitucionalistas es inadmisible y sostener la actitud independiente de la alianza socialista.

"Sin embargo, si la mayoría de los grupos (?) estima más conveniente un acuerdo técnico (!?) con los demócratas constitucionalistas en lugar de una actitud independiente, el comité de Petersburgo del partido eserista se someterá (!) a la decisión de la mayoría (¡mayoría de los *otros* partidos!), poniendo en ese caso como condición imprescindible de tal acuerdo que todos los escaños que correspondan a los grupos socialistas se concedan exclusivamente a la curia obrera".

¡Se puede prometer el premio de un millón de rublos a quien entienda algo de este galimatías! ¡Insistir en *la inadmisibilidad* de acuerdos con los demócratas constitucionalistas e... integrar previamente un bloque con los enesistas, que son incondicionales de los demócratas constitucionalistas! ¡Exigir a los demócratas constitucionalistas tres escaños *exclusivamente* para la curia obrera y, al mismo tiempo, concurrir a una "conferencia" con los demócratas constitucionalistas, los enesistas y los trudoviques, que *no plantean* esas condiciones! ¡Jactarse de su independencia como partido, a diferencia de los "grupos", y, al mismo tiempo, *someterse* a la "mayoría", es decir, a los tres grupos (trudoviques, enesistas, mencheviques)! ¡Oh, sabio Edipo, resuélvelo!

¡Y los obreros delegados de los eseristas (del distrito Moskovski) *aprueban* semejante confusión pequeñoburguesa que disimula la entrega de sus intereses a los liberales! Pero esos obreros agregan: "expresar nuestra profunda indignación a la fracción menchevique de la socialdemocracia por su conducta obstruccionista respecto de los demás grupos y partidos socialistas".

¡Oh, ingenuos proletarios eseristas!

¿Por qué, entonces, si los mencheviques los indignan, *no* los indigna el comité de Petersburgo del Partido Socialista

Revolucionario? Tanto los unos como el otro los arrastran por igual bajo el ala de los liberales.

El fondo de esta pendencia en el bloque pequeñoburgués es claro. Amenaza una ruptura con los demócratas constitucionalistas. *¡Los enesistas y mencheviques parecen dispuestos a aceptar* dos escaños de los demócratas constitucionalistas y a traicionar al resto de la pequeña burguesía, del mismo modo que los mencheviques traicionaron al proletariado!

¡Ahí está el quid de la cuestión!

De escalón en escalón. Traicionar al partido obrero y pasarse al bloque pequeñoburgués. ¡Traicionar al bloque pequeñoburgués democrático y pasarse a los demócratas constitucionalistas! ¡Feliz viaje!

Mientras tanto, Miliukov dice en la audiencia con Stolipin: "Le ruego que tenga presente, Excelencia, ¡que yo desarticulé la revolución y alejé de ella a los moderados! Correspondería una propinita, Excelencia"... Stólipin: "Bien, gestionaré que los legalicen. Vea usted, Pável Nikolaich, siga desarticulando con suavidad a la canalla obrera, y yo, por mi parte, la apalearé. De esa manera, por ambos lados... ¡Trato hecho, Pável Nikolaich!"

Escrito el 19 de enero (1 de febrero) de 1907

Publicado el 25 de enero de 1907 en el núm. 12 del periódico "Proletari"

Se publica según el texto del periódico

LA PROTESTA DE LOS 31 MENCHEVIQUES

Acabamos de recibir un boletín titulado: *¿Por qué nos vimos obligados a abandonar la Conferencia? (Declaración presentada al CC por 31 miembros de la Conferencia).*

¡Los mencheviques no dicen en él *una sola palabra* sobre la cuestión de principio! Su defección del partido obrero pasando al bloque pequeñoburgués (mencheviques, eseristas, trudoviques y enesistas) y, de este último, a los demócratas constitucionalistas son hechos que, al parecer, no interesarían al proletariado. Los descontentos no quieren discutir la esencia del problema; se sitúan en un terreno *puramente* formal.

Veamos, pues, sus argumentos formales. Esos argumentos tienen tres aspectos: 1) La historia del Comité de Petersburgo y su organización no democrática. 2) La incorrecta ratificación de las credenciales por la Conferencia. 3) La negativa de la Conferencia a dividirse en urbana y provincial.

Respecto del primer argumento preguntamos: ¿Qué tiene que ver aquí el Comité de Petersburgo? ¿Acaso no se realizaron elecciones *especiales* para la Conferencia?

En realidad, los mencheviques faltan *escandalosamente a la verdad* en lo referente a la historia del Comité de Petersburgo y a su organización supuestamente no democrática. No es ocioso destacar, como una curiosidad, que, por ejemplo, el distrito Latishski (de cuya inclusión se quejan los mencheviques) fue incluido *aún antes* del Congreso de Unificación, es decir, cuando el Comité de Petersburgo estaba integrado *por partes iguales* por bolcheviques y mencheviques. Por lo tanto, ¡los propios mencheviques habían reconocido hace más de medio año, *voluntariamente*, lo correcto de la inclusión de

los representantes de aquel distrito! O también esto: los mencheviques se quejan de que el Comité de Petersburgo admitiera el ingreso por cooptación de un determinado número de miembros. ¡Pero se olvidan de agregar que quienes aprobaron esa cooptación fueron *los propios mencheviques*! Por estos ejemplos se puede apreciar la justedad de esa tardía crítica a la formación del Comité de Petersburgo.

Segundo argumento. La Conferencia, figúrense, no aprobó correctamente las credenciales. Los mencheviques impugnan los votos de los empleados de comercio y hacen una distribución de votos que *según ellos* es la única correcta: bolcheviques, 1.560 más 180 que apoyan la plataforma del bloque revolucionario, total 1.740; mencheviques, 1.589. O sea, en credenciales, teniendo en cuenta el resto: bolcheviques, 35; mencheviques, 32 (véase pág. 8 del boletín menchevique).

¡Sólo nos resta subrayar que hasta *nuestros severos críticos opinan* que los bolcheviques tenían *y debían tener mayoría* en la Conferencia!

Porque nadie ignora, camaradas, que los "disidentes" (la plataforma del bloque revolucionario) también son bolcheviques. Y si ustedes mismos reconocen que los bolcheviques habrían tenido 35 credenciales contra 32, *aun en el caso* de que hubieran sido los mencheviques quienes aprobaran las credenciales, ¿para qué, pues, todo ese alboroto?

Ustedes mismos se ven obligados a reconocer que la socialdemocracia de Petersburgo es socialdemocracia bolchevique.

Pero veamos, además, *cómo* critican los mencheviques la manera en que fueron verificadas las credenciales en la Conferencia.

De ninguna manera desean computar los votos de los empleados de comercio. ¿Por qué? "Con el pretexto de la imposibilidad de reunirse –dice el boletín–, el organismo dirigente de los empleados de comercio, después de un intento de consulta entre sus miembros, que dio un total aproximado de 100 votos, obtuvo del Comité de Petersburgo el derecho de elegir 5 representantes por los 313 empleados organizados, computando, no se sabe por qué, a razón de 1 por cada 60 miembros..." (pág. 4).

La dificultad para celebrar una asamblea de empleados de comercio es conocida por todos. ¿Por qué razón, entonces, se llama a esto un "pretexto"? ¿Qué fundamento hay para excluir a 313 empleados de comercio *organizados* (es decir, miembros del Partido)? ¿No reconocen acaso ustedes mismos *el intento de consulta*, es decir, las medidas que tomó el organismo dirigente para que opinasen todos los miembros del Partido?

Al elevar la proporción de 50 a 60, el propio Comité de Petersburgo admitió ya el carácter no totalmente democrático de la representación.

Distrito Moskovski. Entre los votos impugnados, los mencheviques incluyen 185 votos bolcheviques. En este sentido, los *propios* autores del boletín, en el apartado "Motivos de la impugnación de las elecciones", escriben textualmente lo que sigue: "*Impugnados en forma condicional, para el caso de que los bolcheviques no ratifiquen elecciones análogas en otro distrito*".

Perfecto, ¿verdad? ¡¡Los mencheviques impugnaban las credenciales bolcheviques en forma *condicional*, por si acaso!! Al hacer el balance, ellos *mismos* dicen que "el número de votos bolcheviques que en verdad debían ser impugnados" no eran 300, sino 115, *¡vale decir, ellos mismos reconocen* que 185 votos *debían haber sido ratificados!*

Así pues, una impugnación "condicional" de los votos que en realidad correspondía ratificar: ¡esos son los procedimientos mencheviques!

Y aún se atreven a hablar de incorrecciones en la representación de la Conferencia...

Los mencheviques dan como votos *incuestionables*: para *los bolcheviques*, 1.376; para *los mencheviques*, 795. Eso significa, amables camaradas, que aun admitiendo el inaudito y original recurso de la "impugnación condicional" ¡*no podían* impugnar la aplastante masa de votos bolcheviques!

De los 789 votos mencheviques impugnados por los bolcheviques (según datos del boletín), los 234 del distrito Viborgski son de especial importancia. En el apartado "Motivos de la impugnación" leemos: "No se votó por las plataformas, aunque hubo debates". Los debates no demuestran en modo

alguno que *los propios votantes* se manifestaran a favor de los bloques con los demócratas constitucionalistas y, por consiguiente, la Conferencia procedió correctamente al negarse a entregar a los partidarios de bloques con los demócratas constitucionalistas *los votos* que no se habían manifestado inequívoca y abiertamente en tal sentido. La Conferencia redujo la representación correspondiente a estos 234 votos.

Prosigamos, los bolcheviques impugnaron 370 votos del subdistrito Franko-russki (distrito Gorodskói). En el apartado "Motivos de la impugnación" leemos: "Sin plataformas, 100, y parte (270) de ellos por elecciones en dos etapas, con debates".

Como ven, los votos de los empleados de comercio se excluyen, a pesar del "intento de consulta". Deben aprobarse todos los votos de los mencheviques a pesar de *las elecciones en dos etapas* que, en los hechos, ¡en nada se diferencian del método que usaron los empleados de comercio para enviar a sus representantes! ¡No, camaradas mencheviques, esa defensa de las credenciales mencheviques falla!

En cuanto a la división de la Conferencia, los mencheviques dicen muy brevemente: "A pesar de todo *lo racional* de esa proposición...", la Conferencia la rechazó (pág. 5). Pero en la página siguiente se revela con indiscreción el misterio de esa "racionalidad": "dentro de los límites de la ciudad, una enorme mayoría (?!) pertenecía a los mencheviques" (si se computan los votos siguiendo el sistema menchevique, es decir, ¡si se anulan los votos de los empleados de comercio y se incluyen los del subdistrito Franko-russki y los de Víborgski!).

¡De eso se trataba! Lo racional estaba en dividir, para fraguar la mayoría menchevique. Ingenua treta. ¿Por qué, camaradas, se olvidaron de explicar cómo podría dividirse "racionalmente", por ejemplo, el distrito *Zheleznodorozhni*? O bien, ¿¿por qué el CC no formuló la *racional* proposición de dividirse a la Conferencia de *Vilna*, a la de Odesa, etc.??

Las protestas formales de los mencheviques son una objeción inconsistente, poco seria. Lo serio es su decisión de

pasarse a los demócratas constitucionalistas. Sobre eso los 31 descontentos guardan el silencio más completo.

"Proletari", núm. 12, 25 de enero de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO Y LA HIPOCRESIA DE LOS 31 MENCHEVIQUES[165]

En el periódico *Továrisch* aparecen hoy (20 de enero) extensos pasajes del llamamiento de los 31 mencheviques que se separaron de la organización socialista en vísperas de las elecciones en San Petersburgo.

Recordemos previamente, en dos palabras, la *verdadera* historia de las andanzas de los mencheviques que se apartaron de la socialdemocracia, después de haber abandonado la Conferencia.

1) Luego de apartarse de los obreros socialdemócratas, *formaron un bloque con la pequeña burguesía* (eseristas, trudoviques *y enesistas*) para negociar conjuntamente los escaños con los demócratas constitucionalistas. *Ocultaron a los obreros* y al público el acuerdo escrito sobre ese ingreso de los socialdemócratas que se separaron en el bloque pequeñoburgués.

Pero no perdemos la esperanza de que el acuerdo se publique y que el secreto sea revelado.

2) Como parte integrante del bloque pequeñoburgués (incorrectamente llamado en los diarios "bloque de izquierda"), los mencheviques que se separaron negociaban con los demócratas constitucionalistas tres de los seis escaños para este bloque. Los demócratas constitucionalistas ofrecían dos. No se llegó a un arreglo. La sesión de la "conferencia" pequeñoburguesa (expresión que no nos pertenece, sino tomamos de los diarios) con los demócratas constitucionalistas se realizó *el 18 de enero*. *Rech* y *Továrisch* informaron al respecto. Hoy, *Rech* anuncia que no se llegó a un acuerdo (aunque nosotros, por supuesto, debemos esperar que las negociaciones prosigan todavía a nuestras espaldas).

Por ahora, los mencheviques no informan en la prensa sobre su "*acción*" para vender los votos obreros a los demócratas constitucionalistas.

¡Seguramente rendirán cuentas al bloque pequeñoburgués, del cual formaron parte durante las negociaciones, y no al partido obrero!

Seguramente no quieren decir *por qué el camarada Dan* participó en las negociaciones, sin estar autorizado por el grupo de los 31 ni por ninguna otra organización del Partido.

Estos son *los hechos* en relación con los 31 mencheviques.

¿Y cuáles son, en cambio, sus *palabras*?

El primer razonamiento es este: habiendo negado el peligro centurionegrista en San Petersburgo, los bolcheviques no tenían derecho a proponer un acuerdo con los eseristas y trudoviques, sin transgredir, supuestamente, las decisiones de la Conferencia de toda Rusia que, descartado el peligro centurionegrista, exigían una acción independiente de los socialdemócratas.

Todos estos razonamientos son enteramente falsos.

Los 31 mencheviques que se separaron engañan al público lector. Ningún organismo del Partido *resolvió jamás*, de manera formal, una prohibición sobre acuerdos con los eseristas y trudoviques, basándose en la inexistencia del peligro de las centurias negras. En Moscú, por ejemplo, existe un acuerdo de ese tipo, sin que mediara oposición del CC.

Esto no es todo. Hasta qué punto tergiversan los 31 mencheviques la verdad, al invocar la decisión de la Conferencia socialdemócrata de toda Rusia, se verá por lo siguiente. Todos saben que las decisiones de esa Conferencia (consultiva) fueron aprobadas por los mencheviques y *los bundistas* contra los bolcheviques, polacos y letones. Y ahora resulta que *esos mismos bundistas*, que hicieron aprobar la resolución de la Conferencia socialdemócrata de toda Rusia, reconocen *oficialmente* que, en caso de no existir el peligro centurionegrista, pero sí *el peligro demócrata constitucionalista*, pueden admitirse los bloques con los eseristas y con la democracia revolucionaria en general. Al respecto hubo *una disposición* del CC del Bund, que nadie objetó. En *Nasha Tribuna*, órgano ruso del

Bund, se ha escrito también sobre esto y todos los socialdemócratas rusos que saben leer están al corriente.

Los 31 mencheviques engañan a los obreros y al público lector.

Hemos explicado asimismo que la Conferencia socialdemócrata de toda Rusia otorgó al CC el derecho de *excluir* de las listas socialdemócratas, en todas partes, a los no socialdemócratas, o sea, exigir una actuación absolutamente independiente de parte de los socialdemócratas. El CC no ha hecho uso todavía de ese derecho *en parte alguna*, reconociendo así en la práctica la autonomía del Bund y de todas las demás organizaciones del POSDR.

Prosigamos. Los 31 mencheviques están descontentos de que la Conferencia excluyera a los socialistas populares (enesistas o socialpopulistas) del bloque de los trudoviques. Los 31 mencheviques escriben: "Todos saben que estos tres partidos" (eseristas, enesistas y trudoviques, aunque estos últimos no constituyen partido alguno) "hace ya tiempo concertaron entre sí, en San Petersburgo, un estrecho bloque y actúan en conjunto".

Otra mentira. Primero, nunca ni en parte alguna se declaró oficialmente que se hubiera formado tal bloque y que sus condiciones lo hacían realmente "estrecho". Aparecieron sólo las *más vagas* notas periodísticas, en las que no es posible confiar cuando se trata de asuntos serios y relaciones oficiales entre partidos. Segundo, el hecho de que los eseristas y el Comité del Grupo del Trabajo, a los que se había dirigido la Conferencia socialdemócrata, *iniciaron* con ésta las negociaciones *sin los enesistas*, demuestra que el bloque de los tres partidos y grupos del trabajo no era tan "estrecho". No se puede llamar estrecho a un bloque que permite a una de las partes entablar negociaciones independientemente de la otra. *Hasta ahora no ha habido* ninguna respuesta *oficial* de los socialistas revolucionarios que nos exigiera admitir también un acuerdo con los enesistas. Tercero, en la misma página de *Továrisch* que reproduce el comunicado de los 31 mencheviques se publica la "resolución del 16 de enero del comité de Petersburgo del Partido Socialista Revolucionario". Una nota

para esa resolución dice: "*El abandono del acuerdo* (precisamente del acuerdo de eseristas, trudoviques y enesistas) *por el grupo de enesistas, no lo invalida. El retiro de otro grupo o partido socialista, sí lo invalidaría*".

De este modo, los hechos demuestran que los 31 mencheviques *faltaron a la verdad* al llamar estrecho al bloque trudovique.

La Conferencia de la socialdemocracia de Petersburgo *tuvo razón* al separar a los enesistas. Y tuvo razón, en primer término, desde el punto de vista de sus principios, porque no cabe duda de que el partido enesista es el partido del trabajo más derechista, más inseguro y más próximo a los demócratas constitucionalistas. En segundo término, también tuvo razón en el sentido político práctico, porque *esbozó* con acierto la línea demarcatoria entre los partidos del trabajo que, como era inevitable, se puso de manifiesto *en el transcurso de la campaña política*. Ahora es evidente para todos que si los trudoviques, *a pesar de todo*, nos hubieran impuesto a los enesistas (sería, por supuesto, ridículo temer la inclusión de los enesistas en el bloque del trabajo para obtener el triunfo sobre los demócratas constitucionalistas en Petersburgo), *la responsabilidad* por los trudoviques inseguros recaería *íntegramente* sobre los eseristas y no sobre los socialdemócratas. El partido obrero ha cuidado que todos los obreros y todos los ciudadanos *conocieran* la verdadera diferencia que media entre los trudoviques más seguros y los menos seguros, que la responsabilidad por los malos trudoviques recayera sobre los eseristas, y no sobre el partido del proletariado.

¿Qué se infiere, por lo tanto, de estas peripecias con los enesistas?

Se infiere que los mencheviques incurrieron *en falta de principios* al entrar en el bloque pequeñoburgués *sin diferenciación alguna*, sin atinar a hacer lo que es obligación de los socialdemócratas en una campaña electoral: enseñar a las masas a establecer diferencias claras y correctas entre los partidos. ¡Los mencheviques se apresuraron a ubicarse en *un mismo* bloque pequeñoburgués junto con los enesistas, es decir, con un grupo semidemócrata constitucionalista!

Los bolcheviques procedieron en forma consucuente desde el punto de vista de los principios. Mediante una franca resolución, publicada en todas partes en nombre del organismo oficial socialdemócrata, empezaron por *informar* a todos que el partido enesista no infundía confianza. ¡Y ahora los bolcheviques lograron que los trudoviques más revolucionarios (precisamente los eseristas) declarasen *ellos mismos* que los enesistas pueden retirarse del bloque del trabajo sin que éste se disuelva!

Los bolcheviques *lograron* separar a los trudoviques revolucionarios de los trudoviques oportunistas. Los mencheviques se metieron ellos mismos hasta las orejas en el bloque oportunista pequeñoburgués.

Los bolcheviques llamaron a los trudoviques, abierta y públicamente, para que los siguieran en la batalla contra los demócratas constitucionalistas, y ahora ya obtienen indudables resultados políticos, sin haber formado aún bloque alguno con nadie. Faltando a los principios y en secreto de los obreros, los mencheviques se colaron en el bloque pequeñoburgués para negociar con los demócratas constitucionalistas.

Esto permite a los obreros juzgar *a dónde* los conducen, *en la práctica*, los mencheviques.

El tercero y último razonamiento de los 31 mencheviques sostiene que el acuerdo de los socialdemócratas con los trudoviques en Petersburgo no disminuye, sino *aumenta* el peligro centurionegrista. Esta afirmación es absurda o hipócrita en tal grado, que reproduciremos íntegros los argumentos de los mencheviques:

"La lista conjunta de los socialdemócratas y populistas será lo bastante popular como para restar muchos votos a los demócratas constitucionalistas, pero no para obtener el triunfo en todo Petersburgo, especialmente si, a criterio del simple votante, sobre los socialdemócratas y sus aliados recae la culpa por la frustración del acuerdo de todos los partidos revolucionarios y de oposición. Y en ese caso, arrancarles más votos a los demócratas constitucionalistas redundará por completo en provecho de los centurionegristas unidos, quienes derrotarán la lista demócrata constitucionalista y la de la izquierda".

Todo este razonamiento es pura hipocresía, destinada a encubrir el regateo de los mencheviques con los demócratas constitucionalistas por los escaños.

En efecto, piensen un poco en lo que dicen los mencheviques: ¡El acuerdo de los socialdemócratas con los trudoviques aumenta el peligro centurionegrista, porque resta *muchos* votos a los demócratas constitucionalistas! ¡Muy bien, estimadísimos camaradas! Pero, ¿qué opinan?, ¿cuándo será más peligroso el triunfo de los centurionegristas: cuando todos los votos que no son de los centurionegristas se repartan en *dos* listas, o cuando se repartan en *tres*? Supongamos que los centurionegristas tienen 1.000 votos, y todos los demás, 2.100. ¿Cuándo será más peligroso el triunfo de los centurionegristas: cuando 2.100 votos se distribuyan entre *dos* listas o cuando se distribuyan entre *tres*?

Para resolver este problema-rompecabezas, los 31 mencheviques pueden solicitar, la ayuda de un colegial de primer grado.

Pero nosotros vamos más lejos. Los 31 mencheviques incurren en un verdadero absurdo cuando fingen no comprender que, en caso de un acuerdo de los socialdemócratas con los trudoviques, en Petersburgo habrá sólo dos listas contrarias a los centurionegristas y, que, en cambio, con la falta de un acuerdo pueden resultar tres. Pero eso no es todo.

Los 31 mencheviques se distinguen, además, por ignorar de tal modo la historia de las primeras elecciones, que desconocen la correlación entre los votos de los centurionegristas y los de los demócratas constitucionalistas en Petersburgo, en las elecciones a la I Duma. No en vano hemos elegido este ejemplo: 1.000 votos para los centurionegristas, 2.100 para todos los demás. *¡Este ejemplo es típico para 9 circunscripciones electorales de las 12 de Petersburgo* en las elecciones a la I Duma!

En las 9 circunscripciones, que reunidas dan 114 compromisarios del total de 160, *el mínimo* de votos obtenidos por los demócratas constitucionalistas supera **en más del doble** *al máximo* de votos obtenidos por los centurionegristas o el llamado bloque de las derechas.

¿Qué significa esto?

Esto significa que si en Petersburgo hay *dos* listas de las "izquierdas" (es decir, no centurionegristas), *ninguna* divi-

sión *imaginable* de votos entre las izquierdas *puede* dar el triunfo a los centurionegristas.

Puesto que los 31 mencheviques no están por lo visto fuertes en aritmética, les aclararemos esto: que traten de dividir 2.100 en dos partes, de modo que los 1.000 votos de los centurionegristas puedan derrotar tanto a una de las partes como a la otra.

Que los mencheviques se devanen los sesos con este problema y con el de si el peligro centurionegrista aumenta o disminuye con la presentación de tres listas en lugar de dos.

No hay fundamento alguno para pensar que en las elecciones de Petersburgo los centurionegristas serán más fuertes este año que el anterior. Ni un solo político sensato se atrevería a afirmarlo. Todos han visto que los centurionegristas se cubrieron de oprobio después de la revelación del escándalo Lidvall, el asesinato de Guertsenshtéin, etc. Todos saben que las noticias del triunfo de las izquierdas en las elecciones llegan ahora desde todos los confines de Rusia.

En estas condiciones, los clamores sobre el peligro centurionegrista ya bien son completa ignorancia, ya bien *hipocresía*. Y quienes necesitan recurrir a la hipocresía son los que *disimulan* sus verdaderos fines y actúan solapadamente. Los mencheviques gritan acerca del peligro centurionegrista *con el fin* de desviar la atención de los obreros de sus manejos de hoy o de ayer, *al ingresar en el bloque pequeñoburgués* y regatear con los demócratas constitucionalistas.

Si hay *dos* listas de las izquierdas, *ninguna* división de votos puede proporcionar el triunfo a los centurionegristas en Petersburgo, siempre y cuando no aumenten los votos de los centurionegristas en relación con las elecciones anteriores. Y todos los síntomas indican una disminución y no un aumento de esos votos.

Quiere decir que los mencheviques entraron en el bloque pequeñoburgués y regatearon con los demócratas constitucionalistas en modo alguno para luchar contra el peligro centurionegrista. Ese es un cuento para niños, que puede enga-

ñar sólo a personas por completo ignorantes o por completo tontas.

Los mencheviques regatearon con los demócratas constitucionalistas para introducir a un hombre de su confianza en la Duma, a despecho de los obreros y con la ayuda de los demócratas constitucionalistas: esa es la sencilla explicación de todas sus peregrinaciones, de la socialdemocracia al bloque pequeñoburgués y de éste a los demócratas constitucionalistas.

Sólo gente totalmente ingenua puede no advertir esta intríngulis en las acciones mencheviques, encubierta con el griterío del peligro centurionegrista.

Justamente por eso los mencheviques insistían –estando en el bloque pequeñoburgués– sobre *tres* escaños en la Duma, para ganar*se* con seguridad un lugarcito. Si los demócratas constitucionalistas hubieran ofrecido sólo dos escaños, los mencheviques habrían podido no recibir ni uno. Los demócratas constitucionalistas daban abiertamente uno de ellos a los populistas (enesistas); en cuanto al otro, no se decidían a quitárselo a la curia obrera. En la curia obrera no se sabe aún quién triunfará.

Por eso los mencheviques *ocultaron al público* con autorización de quién actuaba el camarada Dan, en qué condiciones se unieron al bloque pequeñoburgués, de qué se discutió exactamente en la "conferencia" del bloque pequeñoburgués con los demócratas constitucionalistas, *etc., etc.* Aún ahora nosotros no sabemos ni podemos saber, después de semejante comportamiento de los mencheviques, qué camino tomarán luego de la negativa de los demócratas constitucionalistas. ¿Se unirán los enesistas a los mencheviques para mendigar a los demócratas constitucionalistas dos escaños, *en perjuicio* de la curia obrera (uno de *los editoriales* de *Rech* aludía tal posibilidad)? ¿O se decidirán por las listas socialdemócratas independientes, vale decir, por la presentación en Petersburgo de *tres* listas de las izquierdas en lugar de dos? ¿O volverán al Partido Obrero Socialdemócrata y a su decisión, luego del fracasado paseo al salón de los pequeños burgueses y a la antesala de los demócratas constitucionalistas?

Si los mencheviques se guiaran realmente por el temor al peligro centurionegrista y no por el afán de recibir un escaño de los demócratas constitucionalistas, *¿podrían acaso separarse de los demócratas constitucionalistas* por la cuestión del número de escaños?

Cuando un socialista cree realmente en el peligro centurionegrista y lucha sinceramente contra él, entrega sin regatear sus votos al liberal y no rompe las negociaciones porque le ofrezcan dos escaños en vez de tres. Por ejemplo, cuando en Europa se procede a una votación complementaria, el peligro centurionegrista es real si el liberal reúne, digamos, 8.000 votos, el centurionegrista o reaccionario 10.000 y el socialista 3.000. Si un socialista cree que el peligro centurionegrista es un verdadero peligro para la clase obrera, vota por el liberal. Aquí, en Rusia, no hay elecciones complementarias, pero algo similar puede presentarse en la segunda etapa de las elecciones. Si entre 174 compromisarios hubiera, supongamos, 86 centurionegristas, 84 demócratas constitucionalistas y 4 socialistas, los socialistas *deben* dar sus votos al candidato demócrata constitucionalista, y hasta ahora ni una sola persona en todo el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ha objetado contra ello.

Los mencheviques dicen temer el peligro centurionegrista en San Petersburgo y, al mismo tiempo, ¡rompen con los demócratas constitucionalistas por la cuestión de dos o tres escaños!

Eso es una hipocresía evidente para encubrir el regateo de la parte pequeñoburguesa del partido obrero por un puestecillo en la Duma, mendigado a los demócratas constitucionalistas.

Exactamente la misma hipocresía son los rumores que los mencheviques difunden *ahora* sobre la campaña *independiente* de los socialdemócratas en Petersburgo, sin los trudoviques. Por ejemplo, según informa *Továrisch*, el señor Levitski, menchevique, decía el 19 de enero en el teatro Nemetti: "Los socialdemócratas sacrificaron su independencia en la campaña electoral con el solo fin de prevenir el peligro centurionegrista. Ya que eso no se logró, los socialde-

mócratas deberán intentar, por lo menos, desplegar una amplia agitación y por eso el orador se pronunció por la actuación independiente de los socialdemócratas".

Cabe preguntarse: ¿Es posible que ese Levitski, si está en su sano juicio y con plena memoria, no esté fingiendo? *Ya que no se logró* "prevenir el peligro centurionegrista" con la formación de *una sola* lista común de todas las izquierdas, incluidos los demócratas constitucionalistas, Levitski desea, por eso, *¡tres listas de las izquierdas*: la demócrata constitucionalista, la socialdemócrata y la trudovique!

¡Qué es eso sino divagaciones de un oportunista que perdió la cabeza y piensa obligarnos a olvidar que anteayer los mencheviques sesionaban en el bloque pequeñoburgués y ayer regateaban con los demócratas constitucionalistas!

Los mencheviques traicionaron a los obreros, se pasaron a los demócratas constitucionalistas, y ahora, cuando esa turbia maniobra fracasa, ¡quieren purificarse con *la frase* sobre la actuación independiente de la socialdemocracia! Se trata de una frase hueca, destinada sólo a desviar la atención, pues con tres listas de las izquierdas los centurionegristas podrían triunfar en San Petersburgo por el solo hecho de la división de las izquierdas, siendo que los propios mencheviques *reforzaron* la posición del bloque pequeñoburgués al renunciar al partido proletario y *entrar* en ese bloque para un regateo *conjunto* con los demócratas constitucionalistas.

Los mencheviques se han cubierto de oprobio en tal grado con su conducta en la campaña electoral en San Petersburgo, que ahora efectivamente tienen de qué "purificarse". En realidad no les queda otra cosa que la frase hueca y sonora, porque ni ellos mismos creen seriamente en que hoy sea posible, en Petersburgo, una lista socialdemócrata pura.

Prevenimos enérgicamente a los bolcheviques a no dar crédito a esas frases sonoras e hipócritas.

Los bolcheviques no tienen de qué "purificarse" ni de qué arrepentirse. Nuestra línea política, ridiculizada al principio por toda la prensa burguesa de la capital, se ve ahora confirmada magnífica y elocuentemente por toda la marcha de los

acontecimientos. Se torna evidente lo absurdo de los cuentos sobre el peligro centurionegrista. Se torna evidente el peligro demócrata constitucionalista. Se levanta el telón sobre la política de los demócratas constitucionalistas, cuyo jefe recibe ahora (¿o ya ha recibido?) una audiencia de Stolipin.

Los bolcheviques no se incorporaron al bloque pequeñoburgués a espaldas del partido obrero. No reforzaron ese bloque, sancionando la participación del partido semidemócrata constitucionalista de los enesistas entre los trudoviques. No dieron un solo paso ni dijeron una sola palabra que los partidos pequeñoburgueses pudieran interpretar como una renuncia de los socialdemócratas a la actuación independiente.

Mientras Miliukov se arrastraba a los pies de Stolipin, mientras los mencheviques y los trudoviques de *todos* los matices se arrastraban a los pies de Miliukov, sólo los bolcheviques se mantenían firmes, sin interrumpir *ni por un minuto* aquello que ahora, al enojarse con los demócratas constitucionalistas, acaban de recordar el camarada Levitski y sus semejantes.

Y por eso, en ningún caso debemos cometer ahora la tontería, sobre la cual charlan los desconcertados e hipócritas mencheviques, no debemos renunciar al bloque revolucionario ni al apoyo de la pequeña burguesía a los socialistas *contra* los demócratas constitucionalistas.

Precisamente porque adoptaron una línea correcta desde el comienzo y sin vacilar, los bolcheviques lograron que se pusiera en evidencia ahora, en los hechos, *ante todo el mundo*, la inestabilidad de los trudoviques y la firmeza del partido obrero (fuera de su adición oportunista, claro está). Se ha esclarecido en los hechos que el proletariado socialdemócrata marcha *independientemente*, por su propio camino, *encauzando* a todos los demás elementos contra los centurionegristas y contra los liberales, *emancipando* de la influencia de la ideología y la política demócrata constitucionalista a todos los partidos y corrientes pequeñoburgueses, *determinando* públicamente el grado de seguridad y utilidad de los grupos revolucionarios y los oportunistas entre los trudoviques.

Asustarse ahora de tener que llevar consigo a todos los

trudoviques que han experimentado la amargura de la benevolencia demócrata constitucionalista y que están prontos a luchar contra ellos, sería una puerilidad imperdonable y una manifiesta falta de decisión en política.

¡Los 31 mencheviques, embrollados en los regateos con los demócratas constitucionalistas, se ven obligados a confesar, contra su voluntad: "la lista común de los socialdemócratas y los trudoviques será *lo bastante popular* como para *restar muchos* votos a los demócratas constitucionalistas"!... ¡Sí, así es, por cierto! Y por eso mismo *no podemos* subestimar la tarea de minar la hegemonía de los demócratas constitucionalistas *en la capital*, en la que están puestas las miradas de toda Rusia.

Nos bastará con arrebatar a los demócratas constitucionalistas, en algunas circunscripciones, la mitad *más uno de sus votos y triunfaremos*, puesto que aprovecharemos todas las ventajas de la división de la burguesía centurionegrista y la burguesía liberal conciliadora (y no hay peligro, porque los demócratas constitucionalistas tienen *más* del doble de votos que las centurias negras en 9 circunscripciones).

Cada día se hace más evidente que los mencheviques tomaron un rumbo político equivocado cuando alborotaron acerca del peligro centurionegrista. Se revela que la composición de los delegados y compromisarios es *más de la izquierda* que el año pasado. En lugar de la absurda y vergonzosa complicidad con los terratenientes liberales (no justificada por el peligro centurionegrista, pues tal peligro no existe), se nos plantea un papel útil y responsable: lograr *la hegemonía* del proletariado sobre la pequeña burguesía democrática en la lucha *contra* la subordinación de las masas poco desarrolladas a la dirección de *los liberales*.

Las primeras elecciones a la Duma dieron el triunfo a los demócratas constitucionalistas, y estos burgueses liberales procuran con todas sus fuerzas consolidar y perpetuar su hegemonía, basada en el embrutecimiento de las masas, en su falta de criterio independiente, de una política independiente.

Es nuestro deber inmediato empeñar todos los esfuerzos

para agrupar en torno a nosotros, precisamente en Petersburgo, a *todos* los que son capaces de luchar contra los centurionegristas y los demócratas constitucionalistas, agruparlos invocando las tareas de la revolución popular, invocando el espíritu de iniciativa de las masas populares, que suman millones.

Lo haremos sin sacrificar un ápice de la plena independencia ideológica de *nuestra* agitación socialdemócrata, sin apartarnos en nada de nuestros objetivos socialistas ni de su exposición *completa*, sin renunciar ni por un minuto a desenmascarar todos los titubeos y traiciones de la pequeña burguesía.

La socialdemocracia revolucionaria es la única que se mantiene firme en la sólida e inquebrantable posición de lucha por la libertad y por el socialismo.

Escrito el 20 de enero (2 de febrero) de 1907

Publicado en enero de 1907, en folleto, por la Editorial Nóvaya Duma, en Petersburgo
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del folleto

¿COMO VOTAR EN LAS ELECCIONES DE PETERSBURGO?

(¿EXISTE EL PELIGRO DE UNA VICTORIA CENTURIONEGRISTA EN LAS ELECCIONES DE PETERSBURGO?)

Se aproximan las elecciones en la ciudad de Petersburgo para la Duma de Estado. Los votantes urbanos, casi 130.000, deberán elegir a 160 compromisarios en toda la ciudad. Esos 160 compromisarios, junto con 14 compromisarios de los obreros, elegirán a 6 diputados a la Duma.

¿A quiénes debe elegirse para la Duma?

En las elecciones de Petersburgo luchan los *tres* partidos principales: los centurionegristas (partidos de derecha), los demócratas constitucionalistas (partido de la denominada libertad del pueblo) y los socialdemócratas.

Es posible que los partidos pequeños y las tendencias (trudoviques, apartidistas, socialistas populares, radicales y otros) se adhieran en parte a la lista de los demócratas constitucionalistas y, en parte, a la socialdemócrata. Esto no está todavía definitivamente resuelto.

En todo caso es indudable que habrá *tres* listas de candidatos por Petersburgo: la centurionegrista, la demócrata constitucionalista y la socialdemócrata.

Por lo tanto, todos los votantes deben comprender con claridad a quién llevan a la Duma:

– *¿a los centurionegristas*, es decir, a los partidos de derecha, a los que respaldan al gobierno de los consejos de guerra, los pogromos y la violencia?;

– *¿a los demócratas constitucionalistas*, es decir, a los burgueses liberales que van a la Duma a legislar, o sea, a ponerse de acuerdo con los señores Gurkó, que son los que tienen el derecho de legislar y el de disolver una Duma que no les satisfaga?;

– *¿a los socialdemócratas*, es decir, al partido de la clase obrera que, al frente de todo el pueblo, lucha por la libertad

ЕЖЕНЕДѢЛЬНИКЪ

ЗРѢНІЕ

Цѣна 5 коп.

Какъ голосовать на выборахъ въ Петербургѣ.—Рабочій съѣздъ и буржуазная демократія.—Вопросы дня.—Въ рабочей куріи.—Предвыборныя собранія.

№ 1. С.-Петербургъ, Четвергъ, 25 Января. № 1.

Какъ голосовать на выборахъ въ Петербургѣ?

Primera página del periódico *Zrenie*, núm. 1,
25 de enero de 1907, con el editorial de V. I. Lenin
¿Cómo votar en las elecciones de Petersburgo?
Tamaño reducido

completa y por el socialismo, por emancipar a todos los trabajadores de la explotación y la opresión?

Que cada votante lo sepa: tiene que decidirse por uno de los *tres* partidos. Tiene que decidir a quién dará su voto: ¿al defensor de la arbitrariedad policial y la violencia, al capitalista liberal, que por intermedio de los señores Kútler regatea con los señores Gurkó, o al defensor de los intereses de la clase obrera y todos los trabajadores?

¡Ciudadanos votantes! Les dicen que es posible un acuerdo entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas, que ellos confeccionen una lista común.

Eso no es cierto. Sepan todos que en Petersburgo habrá, por lo menos, *tres* listas: la centurionegrista, la demócrata constitucionalista y la socialdemócrata.

Les dicen que si los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas presentan dos listas separadas habrá dispersión de votos y, de este modo, favorecerán la victoria de los centurionegristas.

Eso no es cierto. Demostraremos en seguida que aun *en el peor* de los casos de dispersión de votos, es decir, incluso en el de que en *todas* las circunscripciones de Petersburgo los votos se dividieran *por partes iguales* entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas, inclusive en ese caso, *es imposible* la victoria centurionegrista en las elecciones de Petersburgo.

Es sabido que en las elecciones de Petersburgo para la I Duma se presentaron las *dos* listas principales de candidatos: la demócrata constitucionalista y la centurionegrista (el llamado bloque o alianza de los partidos de derecha). Los demócratas constitucionalistas triunfaron en *todas* las circunscripciones de Petersburgo.

Ahora se presentarán *tres* listas: la centurionegrista, la demócrata constitucionalista y la socialdemócrata. Esto significa que los socialdemócratas confían en ganar una parte de los votos demócratas constitucionalistas y atraer a quienes no votaron en las elecciones para la I Duma.

Les dicen que esta división de votos entre demócratas constitucionalistas y socialdemócratas puede dar la victoria a

los centurionegristas, ya que los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas unidos serían más fuertes que aquéllos, pero separados podrían resultar más débiles, es decir, ser derrotados.

Comprobemos si ello es posible, examinando las cifras de la votación, en *todas* las circunscripciones de Petersburgo, en las elecciones para la I Duma. Veamos cómo se repartieron los votos entre los demócratas constitucionalistas y los centurionegristas en las diferentes circunscripciones. Para ello, tomaremos en todos los casos los peores resultados, es decir, el *menor* número de votos obtenidos por el candidato demócrata constitucionalista (ya que los distintos candidatos obtuvieron diferente número de votos) y el *mayor* número de votos obtenidos por el candidato centurionegrista.

Además, dividiremos *por la mitad* los sufragios del demócrata constitucionalista *menos* votado, suponiendo que el socialdemócrata le quite exactamente la mitad de los votos (éste sería el peor caso para nosotros, y el mejor para los centurionegristas).

Comparemos ahora en cada circunscripción esa *mitad* del número *menor* de votos obtenidos por el demócrata constitucionalista, con el *mayor* número de votos obtenidos por el centurionegrista. Obtendremos las siguientes cifras:

Votación de Petersburgo en las elecciones para la I Duma

Circunscripciones	Menor número de votos por la lista demócrata constitucionalista	Mitad de ese número	Mayor número de votos por la lista de los partidos de derecha	Número de compromisarios
Admiralteiski	1.395	697	668	5
Alexandro-Nevski	2.929	1.464	1.214	16
Kazanski	2.135	1.067	985	9
Narvski	3.486	1.743	1.486	18
Víborgski	1.853	926	652	6
Peterburgski	4.788	2.394	1.729	16
Kolómenski	2.141	1.070	969	9
Moskovski	4.937	2.468	2.174	20
Spasski	4.873	2.436	2.320	15
Liteini	3.414	1.707	2.097	15

Rozhdéstvenski	3.241	1.620	2.066	14
Vasílievsko-Ostrovski	3.540	1.770	2.250	17

Estas cifras muestran con claridad que aun en el *peor* de los casos de división de los votos demócratas constitucionalistas en dos partes, en las elecciones de 1906 los centurionegristas habrían ganado *solamente en tres* de las *12* circunscripciones. Habrían obtenido solamente *46* compromisarios de los 174 (160 por la ciudad y 14 por los obreros). Esto significa que los centurionegristas *no habrían podido* entrar a la Duma en las primeras elecciones, ni siquiera en el caso de que los votos demócratas constitucionalistas se hubieran repartido en *todas* las circunscripciones por partes iguales entre la lista demócrata constitucionalista y la socialdemócrata.

Así pues, quienes asustan al elector con la posibilidad de un triunfo centurionegrista en el caso de repartirse los votos entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas, **engañan al pueblo.**

Los centurionegristas *no pueden* ganar por que se dividan los votos de los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas.

Para evitar que los electores voten por *los socialistas,* los demócratas constitucionalistas difunden deliberadamente falsos rumores sobre el "peligro centurionegrista".

¡Ciudadanos votantes! No crean en la fábula de que los centurionegristas pueden ganar a causa de la división de los votos de los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas. Voten libre y resueltamente de acuerdo con sus convicciones: por los centurionegristas, por los burgueses liberales o por los socialistas.

* *
*

Pero los demócratas constitucionalistas, que a través de los periódicos *Rech, Továrisch, Segodnia, Rodnaya Zemliá, Rus*[166], *Straná*[167], etc., difunden falsos rumores sobre el "peligro centurionegrista", ¿tal vez intenten presentar otros argumentos, otros subterfugios?

Examinemos todos los argumentos posibles.

¿Tal vez los votos demócratas constitucionalistas no se dividan en dos listas, sino en tres? ¿Y en tal caso los centurionegristas vencerán en todas las circunscripciones y serán elegidos a la Duma?

No. Los votos demócratas constitucionalistas no pueden dividirse en tres listas, porque en Petersburgo habrá, *en total*, tres listas. Aparte de los centurionegristas, los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas, *ningún* otro partido de cierta importancia presentará listas independientes.

Todos los partidos que existen en Rusia tienen sus representantes en Petersburgo. Todos los partidos y todas las tendencias *se han pronunciado ya* respecto de las elecciones. Ningún partido, excepto los tres principales ya nombrados, y ningún grupo *piensa siquiera* en presentarse independientemente en las elecciones. Todos los pequeños partidos, *todas las tendencias, excepto las tres principales*, vacilan *sólo entre estas tres listas. Todos* los partidos y pequeños grupos progresistas, simpatizantes de la libertad, vacilan *sólo* entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas.

Ninguno de los partidos "*del trabajo*", ni los socialistas revolucionarios, ni el Comité del Grupo del Trabajo, ni los socialistas populares expresaron el deseo de presentar listas independientes. Por el contrario, *todos estos partidos del trabajo* sostienen negociaciones para adherirse a la lista demócrata constitucionalista o a la socialdemócrata.

Así pues, quienes digan que los votos demócratas constitucionalistas pueden repartirse en tres listas **engañan al pueblo.** En Petersburgo se presentarán solamente las tres listas principales: la centurionegrista, la demócrata constitucionalista y la socialdemócrata.

* *
*

Segundo argumento posible. Se dice que debido a las aclaraciones del Senado ha disminuido el número de votantes, especialmente entre la gente pobre, por cuya razón los demócratas constitucionalistas quizá no reúnan la misma cantidad de votos que en las elecciones para la I Duma.

Eso no es cierto. En las elecciones para la I Duma, el total aproximado de los votantes de Petersburgo fue de 150.000; el actual es de unos 130.000. El año pasado votaron alrededor de 60 a 70 mil en total. No hay entonces motivo alguno para temer que cambien el ánimo y los criterios de la masa de votantes. No puede haber duda alguna de que *la mayoría* de los 130.000 votantes de Petersburgo pertenece a *las capas poco pudientes de la población*, que únicamente por un malentendido, por insuficientes conocimientos o movidos por prejuicios podrían preferir un capitalista a un obrero. Si todos los socialistas cumplen con su deber de agitación y esclarecimiento de las masas de la ciudad, podrán contar con seguridad no con una, sino con varias decenas de miles de los 130.000 votantes.

* *
*

Tercer argumento posible. Se dice que los centurionegristas pueden acrecentar sus fuerzas en las elecciones de este año y que no se debe juzgar basándose en las cifras del anterior.

Eso no es cierto. De la información periodística, de las reuniones realizadas y de los datos sobre la situación de los diferentes partidos se infiere que en Petersburgo los centurionegristas no están más fuertes, sino probablemente mucho más débiles que el año pasado. El pueblo ha adquirido más conciencia, los octubristas fracasan en todas las reuniones; la disolución de la Duma y la política de violencias desatadas por el Gobierno, la política de Gurkó-Lidvall, apartan definitivamente a los votantes del Gobierno. En las primeras elecciones los centurionegristas todavía estaban envalentonados, pero ahora, cuando la votación se aproxima se han calmado por completo.

* *
*

Cuarto argumento posible. Se dice que como el Gobierno no entrega las boletas electorales a los partidos de izquierda

ni les permite hacer reuniones, publicar periódicos, etc., sería más seguro y menos peligroso que todas las izquierdas se sumen en una lista única con los demócratas constitucionalistas.

Eso no es cierto. Si el Gobierno recurre a la violencia e infringe la ley y la libertad electoral, el ánimo de las masas electorales se fortalece. Nosotros, los socialdemócratas, no perdemos prestigio ante los electores en las asambleas, sino lo ganamos, porque con mayor frecuencia la policía disuelve las reuniones debido a nuestros discursos. Y en cuanto a la lucha contra la violación de la ley por el Gobierno, ¿qué ayuda puede ser un acuerdo con los demócratas constitucionalistas? No ayudará, sino perjudicará, pues entre los partidos de oposición el demócrata constitucionalista es el más cobarde y el más propenso a la traición. ¿Acaso se puede realmente luchar contra la violación de las leyes por los ministros junto con el partido al que pertenece el ex ministro Kútler, reciente colega de Witte y Durnovó? Todo lo contrario, precisamente porque los señores Kútler están mucho más cerca de los señores Durnovó y Stolipin que de las masas de obreros y empleados de comercio, justamente por eso y en beneficio de la lucha por la libertad debemos mantenernos independientes del partido de los señores Kútler, del partido de los demócratas constitucionalistas.

Supongamos que el Gobierno decida detener, arrestar a los compromisarios de las izquierdas. ¿Ayudaría en este caso un acuerdo con los demócratas constitucionalistas? ¿O es que los socialistas pueden de verdad confiar en que el demócrata constitucionalista Kútler hará gestiones por los revolucionarios ante sus ex colegas, los ministros Stolipin y Gurkó?

Los periódicos informaron recientemente que el señor Miliukov, líder de los demócratas constitucionalistas, recibe una audiencia de Stolipin para negociar la legalización del Partido Demócrata Constitucionalista*. ¿Pueden los socialistas

* Durante la asamblea electoral en la escuela Tenishevski, el 22 de enero, el señor Vodovózov declaró que el señor Miliukov había visitado a

confiar en que los señores demócratas constitucionalistas "gestionarán" la legalización del partido de los trudoviques, de los socialistas revolucionarios y de los socialdemócratas?

Un socialista con escrúpulos y conciencia jamás se presentará en una misma lista con los Kútler y los Miliukov.

* *
*

¿Pueden los socialdemócratas ganar las elecciones en Petersburgo?

La prensa demócrata constitucionalista, aprovechándose de que el Gobierno no permite la aparición de los periódicos socialdemócratas, repite sin cesar a los lectores que sin los demócratas constitucionalistas ni siquiera puede pensarse en una victoria de los socialdemócratas en las elecciones.

Eso no es cierto. En Petersburgo es *perfectamente posible* el triunfo de los socialdemócratas sobre los centurionegristas y sobre los demócratas constitucionalistas.

Los demócratas constitucionalistas aparentan no verlo, olvidando adrede que la dispersión de votos puede dar el truinfo a *cualquier* partido y no sólo a los centurionegristas. Estos podrían ganar únicamente en tres de las 12 circunscripciones, si los votos se dividen por partes iguales entre demócratas constitucionalistas y socialdemócratas.

Los socialdemócratas pueden ganar en 12 circunscripciones de las 12, si se dividen los votos entre demócratas constitucionalistas y centurionegristas.

Para convencerse basta con observar las cifras mencionadas anteriormente. Estas muestran que *si obtenemos en cada circunscripción la mitad más uno de los votos demócratas constitucionalistas* (en las últimas elecciones), es posible *ganar en todo Petersburgo.*

Stolipin y pactado con él, y que el partido de la libertad de pueblo es responsable por sus líderes. El señor Gredeskul, sin negar este hecho, afirmó que si bien es cierto que el señor Miliukov visitó a Stolipin, lo hizo en beneficio del país y del partido.

Para ello es necesario contar *con no menos de 14.274 votos* en las 9 circunscripciones "aseguradas" de Petersburgo (excluyendo las tres donde pueden triunfar los centurionegristas).

¿Pero acaso es imposible que los socialdemócratas reúnan en Petersburgo *de* 15.000 a 20.000 votos?

En Petersburgo se calcula entre 30 y 50 mil empleados de comercio y oficinistas que gozan de derecho electoral. *Golos Prikázchika*[160], periódico sindical de los empleados de comercio, siguió una línea socialdemócrata. Si todos los socialistas han realizado activamente la agitación entre los empleados de comercio, sin negarse a admitir en su lista también a los trudoviques, los empleados de comercio e industria podrían dar por sí solos el triunfo a la lista común de socialdemócratas y trudoviques.

Por otra parte, está el gran número de inquilinos pobres, bien capaces de comprender que los socialistas defienden mejor sus intereses que los liberales terratenientes propietarios de las casas, los abogados y funcionarios ricos, los Petrunkévich, Ródichev, Vináver y Kútler.

Fíjense en las asambleas electorales de Petersburgo. Incluso los periódicos demócratas constitucionalistas, que deforman terriblemente para propio beneficio las noticias sobre esas asambleas, deben reconocer que en ellas la lucha seria se entabla entre demócratas constitucionalistas y socialistas, y no entre derechas e izquierdas. Las reuniones electorales de Petersburgo *demuestran* evidentemente que *los socialdemócratas*, en especial aliados con los trudoviques, *son más fuertes que los demócratas constitucionalistas* en Petersburgo.

¿Cuántos votantes asistirán a las asambleas electorales? Gente precavida calcula que no más de la décima parte del total. Inclusive tomando esta cifra, la mínima, tenemos 13.000 votantes. Prosigamos. Se puede suponer que cada asistente a los mítines llevará consigo a las elecciones, por lo menos, a dos votantes más que no concurrieron a esos mítines. A juzgar por los datos y las observaciones, de estos 39.000 electores 20.000 votarán por los socialdemócratas que se unen con los trudoviques.

Por lo tanto, también con estos cálculos resulta que la

victoria de los socialdemócratas en Petersburgo sobre los demócratas constitucionalistas y los centurionegristas *es perfectamente posible.*

Que lo sepan, pues, todos los votantes de Petersburgo: *de ellos exclusivamente depende* que ganen los demócratas constitucionalistas o los socialdemócratas.

* *
*

Los socialistas realizan la campaña electoral de Petersburgo ante todo y principalmente para esclarecer y cohesionar a las masas. Los socialistas bregan por que las masas comprendan de manera cabal qué tareas tiene hoy ante sí el pueblo en la lucha por la libertad. En cuanto a los liberales, sólo se afanan por conseguir escaños en la Duma, sin preocuparse por la claridad y precisión de las ideas de los electores.

Los liberales, es decir, los demócratas constitucionalistas, así como los indecisos y vacilantes que los siguen, a veces realizan votaciones en las asambleas electorales y en algunas hacen aprobar por mayoría absoluta resoluciones sobre la necesidad de que se llegue a un acuerdo de todas las izquierdas para que los demócratas constitucionalistas reciban dos de los seis escaños.

Tanto los que proponen semejantes resoluciones como quienes las votan no enfocan conscientemente las elecciones en Petersburgo. En Petersburgo no habrá ni puede haber un acuerdo "de todas las izquierdas". En Petersburgo se presentarán tres listas: la centurionegrista, la demócrata constitucionalista y la socialdemócrata.

Por otra parte, es hasta ridículo votar para que los demócratas constitucionalistas reciban dos de los seis escaños. Quien *realmente* desea este resultado debe comprender que *no es posible* lograrlo mediante componendas con los demócratas constitucionalistas. Es posible lograrlo, pero únicamente votando por *los socialdemócratas.*

En efecto, si los socialdemócratas obtienen en Petersburgo una victoria parcial, entonces –y sólo entonces– podría darse

este resultado, que algunos desean (seis escaños para las izquierdas, dos de los cuales para los demócratas constitucionalistas). Supongamos, por ejemplo, que los socialdemócratas ganan sólo en cuatro circunscripciones: pongamos por caso Spasski, Moskovski, Peterburgski y Víborgski. Tendrían entonces 60 compromisarios, que, sumados los de la curia obrera, serían 74. Los centurionegristas (en el peor de los casos, muy poco probable por lo demás) tendrían 46 compromisarios (por las circunscripciones Liteini, Rozhdéstvenski y Vasileostrovski). Los demócratas constitucionalistas tendrían los 54 compromisarios restantes. He ahí *de qué manera* se lograría realmente que entraran en la Duma por Petersburgo diputados de las izquierdas, con predominio de elementos más izquierdistas que los demócratas constitucionalistas. *Es imposible* lograrlo mediante el regateo con los demócratas constitucionalistas, al que se dedica la gente indecisa y poco inteligente.

* *
*

Reiteremos brevemente nuestras conclusiones.

En Petersburgo sólo tres partidos principales luchan en las elecciones, y ante los votantes se presentarán *tres* listas de candidatos: la centurionegrista, la demócrata constitucionalista y la socialdemócrata.

El peligro de la victoria centurionegrista en Petersburgo es una falsa y absurda fantasía.

Inclusive si los votos de los demócratas constitucionalistas se dividieran en la peor de las formas entre demócratas constitucionalistas y socialdemócratas, es imposible la victoria de los centurionegristas.

Los demócratas constitucionalistas alientan deliberadamente la fábula del "peligro centurionegrista" en Petersburgo para evitar el peligro real que *los* amenaza: el triunfo de los socialistas.

Los trudoviques, los socialistas revolucionarios y algunos otros pequeños grupos no han resuelto todavía si apoyarán a los demócratas constitucionalistas o a los socialdemócratas.

En Petersburgo es perfectamente posible la victoria total de los socialdemócratas, tanto sobre los centurionegristas como sobre los demócratas constitucionalistas.

Los votantes deben emitir el sufragio no por temor a un imaginario peligro centurionegrista, sino de acuerdo con sus convicciones y simpatías.

¿Por el Gobierno? ¿Por los burgueses liberales? ¿O por los socialdemócratas?

¡Ciudadanos, elijan!

"Zrenie", núm. 1, 25 de enero de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Zrenie"*

LAS ELECCIONES DE PETERSBURGO Y LA CRISIS DEL OPORTUNISMO

El 6 de enero se reunió la Conferencia urbana de Petersburgo para resolver si en la capital debía o no haber acuerdos con los demócratas constitucionalistas.

Pese a los llamamientos de Plejánov a los "camaradas obreros", publicados en *Továrisch*, pese a los histéricos artículos de la señora E. Kuskova, pese a las amenazas de Plejánov de incluir a los obreros en la lista de los "enemigos de la libertad" si se empeñaban en sostener una posición socialdemócrata independiente, pese a las promesas más o menos tentadoras de los demócratas constitucionalistas, el proletariado organizado y consciente de Petersburgo se manifestó políticamente maduro en tal medida que, después de las discusiones y votaciones, su mayoría se expresó contra cualquier clase de acuerdo con los demócratas constitucionalistas. Era evidente, pues, que también la conferencia, elegida por los obreros organizados –luego de discutir y votar en torno de la plataforma *–, se pronunciaría en el mismo sentido.

En *Proletari* no disponemos de espacio para consignar con detalle la marcha de las labores de la Conferencia, a la cual, por otra parte, ya se ha dedicado bastante espacio en las publicaciones. Sin embargo, es importante señalar aquí que nuestros oportunistas han ido tan lejos en su política burguesa conciliadora, que la decisión de la Conferencia se les hizo inaceptable. Desde la inauguración de la Conferencia era evi-

* Con excepción del distrito Víborgski y el subdistrito Franko-russki, mencheviques, donde la votación no tuvo en cuenta las plataformas.

dente que los mencheviques de Petersburgo, apoyados por el Comité Central, no acatarían la decisión tomada por aquélla. Los amigos de los demócratas constitucionalistas sólo buscaban un pretexto para romper con la socialdemocracia revolucionaria. Cualquiera fuera ese pretexto, había que encontrarlo. Como no pudieron retirarse de la Conferencia por la cuestión de las credenciales, los mencheviques aprovecharon *la recomendación* del CC de que los problemas de táctica electoral debían ser resueltos por las unidades electorales directamente interesadas, para retirarse alegando la división de la Conferencia en dos partes: una específicamente urbana y otra provincial. Las subdivisiones del Partido se sustituían por unidades administrativo-policiales. Según las indicaciones de los mencheviques, no sólo debía separarse de la Conferencia el distrito provincial, sino también dividir distritos *unidos* hasta ahora, como, por ejemplo: Nevski, Moskovski y Narvski, debía reorganizarse el Partido, no en una forma conveniente para el Partido, sino con criterio administrativo.

También era evidente que cualquiera fuese la forma en que se resolviera la división de la Conferencia, de todos modos la mayoría habría de pronunciarse contra los acuerdos con los demócratas constitucionalistas. Los mencheviques se retiraron y, para satisfacción de toda la prensa burguesa, resolvieron realizar en Petersburgo una campaña independiente; resolvieron combatir a sus propios compañeros de partido, escindir al proletariado de Petersburgo en aras del acuerdo con el partido burgués y monárquico de la "libertad del pueblo".

¡Cómo no habría de celebrarlo la prensa burguesa! El periodicucho *Segodnia* dedicó un editorial a declarar solemnemente que, con su decisión, los mencheviques *habían salvado a Rusia*; y *Rech*, órgano oficial demócrata constitucionalista, como premio a los mencheviques prometió conceder un escaño en la curia obrera a un "menchevique", pero en modo alguno a un "bolchevique".

Primer resultado de la actuación independiente de los mencheviques: la burguesía comienza a imponer su voluntad a la curia obrera.

Mientras tanto, la Conferencia, que siguió sesionando aún después de retirarse los mencheviques, resolvió –en vista de que no existía peligro centurionegrista en Petersburgo y con el fin de minar la hegemonía de los demócratas constitucionalistas y liberar de su influencia a la pequeña burguesía democrática– llegar en determinadas condiciones a un acuerdo con los eseristas y trudoviques, para la distribución de los escaños (2 para la curia obrera, 2 para los socialdemócratas, 1 para los eseristas y 1 para los trudoviques).

La prensa burguesa se mostró alborozada: los trudoviques y eseristas conciertan un bloque con los enesistas; ese bloque procura entenderse con los demócratas constitucionalistas; los mencheviques se separan; ¡los bolcheviques quedan aislados! La táctica revolucionaria ha sido condenada; los "medios pacíficos" triunfan. ¡Viva el acuerdo con la monarquía! ¡Abajo el camino de la lucha popular de masas!

Luego de escindir a los socialdemócratas y debilitar a la hidra revolucionaria del proletariado, los demócratas constitucionalistas no tuvieron escrúpulos en acordar un convenio con... el señor Stolipin. Según la información periodística, el primer ministro ha concedido a Miliukov una audiencia para los próximos días, el primer ministro pone una condición para legalizar el Partido Demócrata Constitucionalista: nada de bloques con las izquierdas. Los demócratas constitucionalistas conceden a todo el bloque "izquierdista" –en realidad *pequeñoburgués* (enesistas, eseristas, trudoviques y mencheviques)– sólo 2 de los 6 escaños de diputados por Petersburgo. Como concesión a la "galería", los demócratas constitucionalistas *están dispuestos* a arrojar 2 escaños al importuno bloque pequeñoburgués. Seguros de que éste no los aceptará, los demócratas constitucionalistas mantienen conversaciones con Stolipin, jefe de los centurionegristas.

El cuadro cambia. Comienza la campaña electoral. Se realizan asambleas electorales. Los mencheviques, que intervienen muy, pero muy poco en ellas, balbucean medrosamente: acuerdos con los demócratas constitucionalistas. Los bolcheviques, que hablan en todas las asambleas, llaman a los proletarios y semiproletarios a ingresar en el partido obrero

único, el socialdemócrata; exhortan a los votantes revolucionarios y demócratas a incorporarse a un bloque revolucionario único contra los centurionegristas y los demócratas constitucionalistas. A los demócratas constitucionalistas no los dejan hablar; a los bolcheviques se les aplaude. La democracia urbana –obrera y pequeñoburguesa– marcha hacia la izquierda, sacudiéndose el yugo de los demócratas constitucionalistas.

El cuadro cambia: los "conciliadores" están furiosos. Hablan de los bolcheviques echando espuma. ¡Abajo los bolcheviques! En alianza conmovedora, *Nóvoe Vremia* y *Továrisch*, octubristas y demócratas constitucionalistas, los Vodovózov y los Groman, emprenden una cruzada contra el fantasma rojo del bolchevismo. Si el bolchevismo ha necesitado en algún momento justificación para su táctica revolucionaria y clasista, la ha hallado en la rabia con que lo ataca toda la prensa burguesa. Si la democracia revolucionaria pequeñoburguesa, que aspira sinceramente a realizar sus consignas, necesitaba una lección práctica, la ha hallado en el desprecio que le demuestra la burguesía grande y media, en la política de conciliación (con el Gobierno) que realizan los demócratas constitucionalistas a espaldas del pueblo.

La socialdemocracia revolucionaria dice a toda la gente pobre democrática de la ciudad y el campo: hallarás tu salvación sólo en alianza con el proletariado, sólo liberándote de la tutela demócrata constitucionalista, sólo en la lucha decidida y consecuente contra la autocracia. Si has madurado lo suficiente para eso, seguirás al proletariado. Si no has madurado para ello, permanecerás bajo la tutela de los demócratas constitucionalistas; en cuanto al proletariado, sea cual fuere el resultado de la campaña electoral, sea cual fuere el resultado de vuestro regateo por los escaños, marcha y marchará por su propio camino, por el camino revolucionario, de clase.

El menchevismo está pasando por una dura prueba. La campaña electoral se ha erigido en la piedra angular de su táctica oportunista. Un sector de la socialdemocracia ha caído bajo la hegemonía de los ideólogos burgueses. Estos, implacables, califican despectivamente a los mencheviques de "so-

cialistas moderados" (la expresión es de *Rech*), con quienes siempre se puede contar. Sus amigos de la derecha no los tienen en consideración; sólo cuentan... con el fiel servicio que prestan a los demócratas constitucionalistas. Un sector de la socialdemocracia ha llegado a tal ignominia, que la burguesía liberal la maneja como su instrumento sumiso, y el proletariado de espíritu revolucionario prefiere votar por los eseristas (como ocurrió al elegirse los delegados en el distrito Víborgski, baluarte del menchevismo), antes que votar por *semejantes* socialdemócratas.

La crisis del oportunismo se aproxima. El acuerdo con los "conciliadores" inflige un golpe decisivo al menchevismo. Los Vasíliev, los Malishevski y los Larin desbrozaron el camino hacia... el cementerio. En las filas mencheviques reinan la confusión y las mutuas expulsiones. Mártov echa del partido a los Vasíliev y a los Malishevski. ¡Que los obreros expulsen del Partido el espíritu del menchevismo!

"Proletari", núm. 12, 25 de enero de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LAS ELECCIONES EN LA CURIA OBRERA DE PETERSBURGO[169]

Las elecciones de los compromisarios por los obreros constituyen en la vida política de Rusia y en la historia de nuestro movimiento obrero un acontecimiento de extraordinaria importancia, que dista mucho de haber sido apreciado en todo su valor.

Por primera vez *todos* los partidos que cuentan aunque sea con cierto apoyo del proletariado se presentaron *ante las masas* obreras, no con programas o consignas generales, sino con un problema concreto y práctico: *¿a los candidatos de qué partido* confían las masas obreras la defensa de sus intereses? Desde luego que el sistema electoral en la curia obrera, como todo el mundo sabe, está muy lejos de ser una representación democrática correcta. Pero con todo, las masas obreras intervienen en las elecciones. Es *la primera vez* en Rusia que las grandes masas obreras asisten a *una lucha de partidos*, es decir, de partidos políticos *definidos*.

En muchas localidades de Rusia ya se efectuaron las elecciones de los delegados por los obreros. Pero no existen datos completos y exactos sobre la lucha de los partidos en las mismas. Los periódicos publican apenas las conclusiones más generales y, por lo demás, aproximadas, "*a ojo*". Si los funcionarios del Partido y, en especial, los propios obreros de vanguardia no emprenden la imprescindible y muy importante tarea de *estudiar* la marcha y los resultados de las elecciones en la curia obrera, es seguro que perderemos un material de extraordinario valor y necesario para el desarrollo posterior de la labor y la agitación partidistas.

Los periódicos formulan unánimemente de este modo la impresión general sobre las elecciones en la curia obrera: victoria total de la extrema izquierda, de la socialdemocracia en primer lugar y, luego, de los socialistas revolucionarios.

Las elecciones han sido una brillante confirmación de la tesis fundamental de la socialdemocracia: el proletariado, como clase, es revolucionario. *Las masas* proletarias son socialdemócratas por sus aspiraciones y simpatías. El proletariado es la más revolucionaria de todas las clases de Rusia.

Las elecciones *refutaron* en los hechos los rumores de que el Partido Socialdemócrata no es en Rusia un partido obrero. Sólo los liberales que mienten a sabiendas o los oportunistas que charlan imprudentemente sin ton ni son pueden dudar ahora del *carácter proletario de masas* de la socialdemocracia en Rusia.

Para pasar de esta conclusión general a conclusiones más particulares, debemos comenzar haciendo una salvedad: *aún no hay* materiales hasta cierto punto completos. No obstante, creemos no sólo posible, sino absolutamente necesario *esbozar* una serie de conclusiones ulteriores, en modo alguno por pretender con ello solucionar el problema, sino a fin de *plantear un problema de enorme importancia* para que *todos* los camaradas lo discutan, para promover el intercambio de opiniones, recoger materiales, etc.

A juzgar por las primeras informaciones periodísticas, salta a la vista la diferencia entre la Rusia propiamente dicha y Polonia, esta última mucho más desarrollada industrial, cultural y políticamente. En Rusia, por lo menos en San Petersburgo y Moscú, *no existen* partidos abiertamente burgueses que se apoyen, aunque sea en parte, en el proletariado. El predominio de la socialdemocracia es completo; la democracia burguesa de extrema izquierda que se considera socialista, es decir, el Partido Socialista Revolucionario, goza de mucha menor influencia. Entre los obreros no hay demócratas constitucionalistas, o los hay en número ínfimo.

En Polonia existe, y se puso visiblemente de manifiesto en las elecciones, un partido abiertamente burgués, situado más a la derecha que el de los demócratas constitucionalistas,

el de los *narodowistas* (demócratas nacionales)[170]. No es posible atribuir este hecho a las persecuciones policiales y militares. La burguesía, que en Polonia manipula hábilmente la opresión nacional de todos los polacos y la opresión religiosa de todos los católicos, busca y encuentra cierto apoyo en las masas. Huelga decir que también entre el campesinado polaco.

Se sobreentiende, no obstante, que sería absurdo extraer de esta diferencia la conclusión de que el atraso de Rusia ofrece ventajas originales. No; la explicación es más simple, obedece a diferencias históricas y económicas y no a las diferencias nacionales. Existen en Rusia vestigios incomparablemente mayores del régimen de la servidumbre en los sectores más bajos, en la aldea, en la estructura agraria; de ahí un revolucionarismo más primitivo y espontáneo en el campesinado y en la clase obrera, estrechamente ligada a él. Sin duda, en este revolucionarismo hay menos conciencia proletaria de clase y más protesta democrática general (lo cual significa: por su contenido, es democrática burguesa). Además, nuestra burguesía es menos evolucionada, tiene menos conciencia, es menos experimentada en la lucha política. Menosprecia trabajar entre el proletariado no tanto porque no pudiera disputarnos siquiera parte de él, sino porque en general no tiene necesidad alguna de apoyarse en el pueblo (como en Europa y en Polonia); por ahora, le basta con apoyarse en los privilegios, en el soborno, en la fuerza bruta. ¡Ya llegarán también para nosotros los tiempos en que individuos procedentes de la burguesía lleven a las masas obreras el nacionalismo, cierto tipo de democracia cristiana, el antisemitismo y toda suerte de abominaciones por el estilo!

Pasemos a Rusia propiamente dicha. Ante todo, es notable la diferencia entre Petersburgo y Moscú. En Moscú, la victoria de los socialdemócratas sobre los eseristas fue total. Según ciertas informaciones –en verdad, no del todo comprobadas–, se calcula allí alrededor de 200 delegados socialdemócratas sobre ¡aproximadamente 20 eseristas!

En Petersburgo es a la inversa: todos se asombran por el porcentaje *inesperadamente* alto de delegados eseristas. Los

socialdemócratas predominan, por supuesto, sobre los eseristas, pero no en forma aplastante y categórica. Se calcula alrededor de un 33 por ciento e inclusive (aunque probablemente no sea cierto) un 40 por ciento de eseristas. Si hasta tanto se reúnan los informes completos tomamos una u otra cifra, se comprende por qué en uno u otro caso los socialdemócratas de base se sienten en Petersburgo como si "*nos hubiesen dado una paliza*" en la curia obrera. Inclusive un tercio de delegados eseristas es, *en efecto*, una derrota de la socialdemocracia en la capital, una derrota en comparación con lo visto en el resto de Rusia y en comparación con lo que nosotros, como socialdemócratas, consideramos normal y necesario.

Es este un hecho de enorme importancia... En Petersburgo, en la curia obrera ila democracia burguesa de extrema izquierda privó a los socialistas de un predominio *aplastante!* Nuestro deber inmediato es examinar este fenómeno con la máxima atención. *Todos* los socialdemócratas deben esforzarse por estudiarlo exhaustivamente y explicarlo de un modo correcto.

La impresión general de los socialdemócratas de Petersburgo, perplejos ante las elecciones del 7 y 14 de enero, se reduce a lo siguiente: 1) precisamente en las fábricas *más grandes*, en esos centros de vanguardia del proletariado más consciente, más revolucionario, fue más perceptible la derrota que los "socialistas revolucionarios" infligieron a los socialdemócratas; 2) los "socialistas revolucionarios" derrotaron *preferente* y principalmente a *los socialdemócratas mencheviques*. En aquellos casos en que lucharon un candidato socialista revolucionario y un candidato socialdemócrata bolchevique el triunfo correspondió con mayor frecuencia e *inclusive en la mayoría de los casos* a la socialdemocracia.

Fácil es advertir la suma importancia que revisten estas dos conclusiones. Por lo tanto, debemos ocuparnos sin falta de que estas *conclusiones* sean efectivamente extraídas de un material exacto, verificado, que no admita dos interpretaciones, y no simples impresiones. Desde luego, es poco probable, hasta casi imposible, que la voz general de los funcionarios

socialdemócratas de los diferentes distritos de San Petersburgo se equivoque. Desde luego, sería ridícula pedantería exigir a los revolucionarios, abrumados justamente en estos momentos por el enorme trabajo de las elecciones, una exacta y meticulosa estadística; sin embargo, *se puede y debe* reunir el material básico, los datos y cifras principales, pues nos serán imprescindibles por largo tiempo para *todo* nuestro trabajo socialdemócrata en San Petersburgo.

Más adelante nos detendremos a examinar con detalle esta cuestión (véase el artículo *La lucha entre los socialdemócratas y los socialistas revolucionarios en las elecciones de la curia obrera de San Petersburgo*)*. Aquí nos limitaremos a evaluar el significado político de esta derrota *relativa* de la socialdemocracia en las elecciones de la curia obrera de San Petersburgo.

Es necesario señalar, ante todo, que el predominio de la socialdemocracia por el número de delegados indica con claridad el predominio del *número de empresas* en las cuales los socialdemócratas tienen células de la organización. Datos más detallados seguramente han de confirmar una observación hecha ya por los socialdemócratas en los días de libertad en octubre, a saber, que los socialistas revolucionarios no realizan trabajo alguno efectivo, duradero y serio de organización entre el proletariado, y que actúan, si podemos expresarnos así, por asalto, "arrancando" resoluciones en los mítines, cuando los ánimos están bien predispuestos, y aprovechando cualquier animación para "arrancar" también credenciales mediante discursos y frases "revolucionarios", altisonantes y efectistas.

Este elemento del triunfo eserista será con toda probabilidad verificado por cualquier investigador honesto al examinar las recientes elecciones en la curia obrera de San Petersburgo. En último término, todo se reduce a que un partido pequeñoburgués "revolucionario" es incapaz de realizar un firme y tenaz trabajo proletario, y desaparece por completo del horizonte de los suburbios obreros cuando se produce el menor cambio en los ánimos. Sólo en ciertos momentos consigue

* Véase el presente tomo, págs. 374-378.–*Ed.*

explotar la todavía insuficiente preparación política de las masas, "seduciéndolas" con un planteamiento aparentemente amplio de los problemas (en realidad, difuso y lleno de oropel intelectualoide), jugando con el poco desarrollo de la conciencia de clase, aprovechando demagógicamente la tradicional "nostalgia de la tierra" en aquellos casos en que todavía existen vínculos con el campo, etc., etc.

El carácter burgués de la revolución, como es natural, provoca "invasiones" esporádicas a los barrios obreros por enjambres de jóvenes radicales burgueses, sinceramente revolucionarios, que, carentes de todo apoyo de clase, van instintivamente hacia el proletariado como únicas masas que *luchan* en serio por la libertad, cuando hay signos de un nuevo ascenso y un nuevo empuje de la revolución. En los mítines obreros, los oradores eseristas son algo así como petreles que anuncian que el proletariado está con mejor ánimo, se ha recuperado y ha reunido fuerzas luego de las derrotas pasadas, que otra vez algo empieza en él a fermentar, amplia y profundamente, y lo lleva a nuevas batallas contra el viejo régimen.

Una comparación de los períodos de octubre y "de la Duma" con las elecciones actuales y un simple balance de los datos sobre las sólidas células de la organización de los eseristas confirmarán indudablemente esta explicación.

Pero sería por supuesto una enorme ligereza *limitarse* a esta explicación y cerrar los ojos ante el hecho de que fue precisamente en las fábricas más grandes, en las más conscientes y más experimentadas en la lucha, donde los eseristas *vencieron* a los socialdemócratas. Sin embargo, por fortuna ahora ya sabemos que en realidad la democracia burguesa de extrema izquierda no venció a la socialdemocracia, sino a *la vulgarización oportunista* de la socialdemocracia.

La democracia burguesa revolucionaria ha flaqueado ante la socialdemocracia revolucionaria, venciendo en los hechos únicamente a quienes se arrastran a la zaga de los burgueses no revolucionarios, *a los partidarios de bloques con los demócratas constitucionalistas*. Lo atestiguan con perfecta claridad los informes de los funcionarios socialdemócratas sobre el carácter de

las actividades de los eseristas, como también los datos con respecto al momento de la "victoria" eserista sobre los mencheviques.

Las elecciones se efectuaron en Petersburgo el 7 y el 14 de enero. Precisamente el 7 de enero, el Petersburgo obrero supo que 31 mencheviques se habían retirado de la Conferencia socialdemócrata para regatear ante los demócratas constitucionalistas lugarcitos en la Duma. Durante la semana siguiente la prensa burguesa de San Petersburgo alborotó y se regocijó elogiando a los mencheviques, ubicándolos junto a los demócratas constitucionalistas, alentando su renuncia a la revolución y su paso al "*bloque de oposición*", a los "partidos socialistas moderados", etc., etc.

¡La derrota de los mencheviques en las grandes fábricas es la primera advertencia de *las masas proletarias* a los vacilantes oportunistas intelectuales!

Los mencheviques viraron hacia los demócratas constitucionalistas; el proletariado de Petersburgo volvió la espalda a los mencheviques.

Los eseristas aprovecharon el momento de escisión en la socialdemocracia, aprovecharon la indignación obrera contra los mencheviques, de tendencia demócrata constitucionalista; los aprovecharon diestramente y con desparpajo. En los suburbios atacaron a los socialdemócratas por formar bloques con los demócratas constitucionalistas (guardando silencio sobre los bolcheviques y el Comité de Petersburgo del POSDR), y en la ciudad, *¡ellos mismos regateaban con los demócratas constitucionalistas!* Ahora se explica por qué ocultaban y ocultan con tanto empeño al público sus criterios, sus resoluciones sobre los bloques con los demócratas constitucionalistas y sus propios bloques con los enesistas, *etc., etc., etc.** ¡Cometen *en secreto* todos los pecados del menchevismo, pero con sus críticas al menchevismo arrancan aplausos de los obreros, les arrancan credenciales!

El organizador de la unión del subdistrito Semiánnikovski del POSDR, cuyo informe utilizamos más adelante, escribe

* Publicaron la resolución de su Comité de Petersburgo *después* de las elecciones en la curia obrera.

en su informe sobre las elecciones en la enorme fábrica Semiánnikovski: pese a las protestas de los bolcheviques, los mencheviques presentaron la candidatura del camarada J. "Durante la asamblea electoral en la fábrica, un intelectual eserista criticó sin piedad, en una intervención, los argumentos mencheviques del camarada J. a favor del acuerdo con los demócratas constitucionalistas, y el camarada J., como dijeron los obreros, quedó en ridículo." La derrota de los mencheviques ante las masas fue total. "*Cuando las masas supieron* –leemos en el mismo informe– que los candidatos socialdemócratas estaban por un acuerdo con los demócratas constitucionalistas y que estos candidatos eran mencheviques, *entonces se dijo claramente, aquí mismo* (en la fábrica), *que no se iba a votar por los mencheviques.*"

De lo expuesto queda perfectamente claro por qué, durante las elecciones para la conferencia socialdemócrata, los mencheviques se opusieron a que se votara sobre la base de las plataformas, es decir, estuvieron ¡contra la votación *directa* de las propias masas sobre la cuestión de los bloques con los demócratas constitucionalistas!

"... En el subdistrito fabril menchevique, en la fábrica de estearina Nevski, el obrero N.M., propuesto como delegado, declaró abiertamente: 'Después de enterarme de que los socialdemócratas están por los acuerdos con los demócratas constitucionalistas, me paso a los eseristas'. *¡¡Se pasó, y fue elegido delegado!!*"

¡Vean hasta qué ignominia llevaron a la socialdemocracia esos miserables oportunistas, capaces de separarse del partido obrero en vísperas de las elecciones para regatear unos escaños con los demócratas constitucionalistas!

Todo socialdemócrata que estime el buen nombre y el honor del partido proletario puede extraer de ello sólo una conclusión: guerra sin cuartel al menchevismo en Petersburgo. Debemos abrir los ojos de los obreros con respecto a la gente que con su política demócrata constitucionalista aparta a los obreros del socialismo y los lleva a la burguesía revolucionaria.

Los eseristas quitaron a los mencheviques las fábricas más grandes. Nosotros debemos nuevamente quitárselas a los eseristas. ¡Debemos enviar nuevas fuerzas de agitación,

nuevas publicaciones socialdemócratas revolucionarias precisamente a las grandes fábricas, para explicar a los obreros cómo han pasado de manos de los mencheviques prendados de los demócratas constitucionalistas a manos de los eseristas *prendados de los demócratas constitucionalistas!*

La marcha de la campaña electoral en Petersburgo, los datos sobre las interminables vacilaciones de los mencheviques, sobre sus vanos esfuerzos por entrar (luego de separarse del partido obrero) en el bloque demócrata constitucionalista contrarrevolucionario, sobre el regateo, *en compañía de los eseristas*, con los demócratas constitucionalistas por unos escaños, todo esto nos da un profuso material para combatir *tanto a los mencheviques como a los eseristas* en las grandes fábricas de Petersburgo.

Las grandes fábricas deben convertirse y se convertirán en sólidos baluartes de la socialdemocracia revolucionaria, inexpugnables por igual para los oportunistas y para los pequeños burgueses revolucionarios.

"Proslie Rechi", núm. 3, 30 de enero de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Proslie Rechi"*
Firmado: N. Lenin

LA LUCHA ENTRE LOS SOCIALDEMOCRATAS Y LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS EN LAS ELECCIONES DE LA CURIA OBRERA DE SAN PETERSBURGO

El gran éxito logrado por los eseristas en las elecciones de la curia obrera ha desalentado a muchos socialdemócratas. Entretanto, el hecho es muy significativo: muestra que los socialdemócratas han cometido un grave error y, por lo tanto, se impone una seria investigación. Nada de desaliento ni de pena; hay que estudiar las pasadas elecciones para desentrañar las causas del relativo fracaso y asegurar un planteamiento correcto de la labor sucesiva socialdemócrata en los medios obreros.

El "Informe de la unión del subdistrito Semiánnikovski, distrito Nevski" del Comité de Petersburgo del POSDR, informe que abarca el período comprendido entre el 15 de noviembre de 1906 y el 15 de enero de 1907, nos brinda un excelente material para estudiar las elecciones de delegados por los obreros.

No reproduciremos el texto completo de este "Informe"; tomaremos sólo *las cifras exactas* relacionadas con la lucha sostenida por los socialdemócratas mencheviques y bolcheviques contra los socialistas revolucionarios en las elecciones de delegados realizadas en *23 fábricas* de uno de los suburbios obreros más grandes (e históricamente más *destacados*) de Petersburgo.

A continuación citamos las cifras de cada fábrica por separado, para que el obrero que las conozca pueda verificar su exactitud y corregirlas. Además, establecemos una separación entre las fábricas donde los candidatos eran bolcheviques y donde los candidatos eran mencheviques. Los nombres

de las fábricas más grandes, o sea, en las que se eligió a más de un delegado, figuran en cursiva:

Fábricas donde se presentaron candidatos **bolcheviques**	Número de delegados elegidos s.d.	simpatizantes de s.d.	s.r.
Talleres de maquinaria Russko-amerikanski	1	–	–
Talleres de armaduras	1	–	–
Offenbacher	1	–	–
Upenek	1	–	–
Talleres de impregnación de durmientes . . .	1	–	–
Ex talleres de Onúfriev	1	–	–
De construcción de cabrios	–	1	–
Pal	2	–	1
Viena	1	–	–
Atlas	1	–	–
Alexándrovski, de construcción de vagones	1	–	–
Fundición de hierro	–	–	1
Total, en 12 fábricas	11	1	2
Fábricas donde se presentaron candidatos **mencheviques**			
Semiánnikovski	–	–	5
Maxwel	1	–	1
Thornton	1	–	–
Grómov	1	–	–
Nauman	1	–	–
Grapp	1	–	–
Alexéev	1	–	–
Nevski, de estearina	–	–	1
Vargunin	–	–	1
Obujovski	–	–	4
De naipes	uno, sin aclarar		
Total, en 11 fábricas	6 y uno, sin aclarar	–	12
El total en 23 fábricas	17 y uno, sin aclarar	1	14

Las cifras demuestran, ante todo, que en general *los socialdemócratas triunfaron* sobre los eseristas. Los socialdemócratas lograron 18 delegados (contando al simpatizante de la socialdemocracia), mientras que los eseristas sólo 14.

Además, las cifras demuestran con claridad que: 1) en las fábricas más grandes triunfaron, en general, los eseristas; 2) los eseristas vencieron, en general, a los socialdemócratas mencheviques; 3) los bolcheviques socialdemócratas vencieron, en general, a los eseristas.

En efecto, tomando las cuatro fábricas más grandes, es decir, aquellas que elegían más de un delegado, se obtiene este resultado: se eligieron en total 14 delegados (o sea, representantes de 14.000 obreros), de los cuales *11 son eseristas y 3 socialdemócratas.* En las 18 fábricas restantes, más pequeñas, fueron elegidos *15 socialdemócratas y 3 eseristas.* No conocemos la cantidad total de obreros de estas últimas fábricas; quizá sobrepase los 18.000, pues si con menos de 2.000 obreros se elige un delegado, pero puede ser inferior a 18.000, pues las empresas que tienen 50 o más obreros también eligen un delegado.

Por consiguiente, habrá que modificar la conclusión general respecto de la victoria de los socialdemócratas sobre los eseristas en el distrito Nevski: ¡en las fábricas más grandes *los eseristas triunfaron sobre los socialdemócratas!* Para establecer una conclusión exacta, las cifras referentes al número de delegados son insuficientes: se necesitarían las cifras *fábrica por fábrica* y, además, la cantidad de obreros que trabaja en cada fábrica y el número de los que han votado en cada una.

Además, los datos mencionados muestran claramente que *los mencheviques tienen toda la culpa del triunfo de los eseristas.* Los mencheviques entregaron nada menos que 12 puestos a los eseristas, 12 sobre 18; mientras que los bolcheviques entregaron solamente 2 (sobre 14).

En las fábricas bolcheviques (considerando como tales no aquellas donde *en general* trabajan bolcheviques, sino aquellas donde se presentaron candidatos bolcheviques contra los eseristas), los eseristas fueron incuestionablemente derrotados;

en particular, en la más grande, la de Pal, donde de tres delegados los bolcheviques lograron dos. Si tomamos en cuenta que carecemos de información sobre los casos en que los eseristas presentaron sus candidatos y que, por lo tanto, es muy probable que también hayan sido derrotados en la fábrica de maquinaria Russko-amerikanski, la de construcción de vagones Alexándrovski, Atlas y otras, podemos llegar a la conclusión de que, *en general, los bolcheviques vencieron a los eseristas.*

En las fábricas mencheviques, por el contrario, la socialdemocracia resultó vencida: los eseristas conquistaron 12 puestos y los socialdemócratas sólo 6. Es indudable que, *en general, los eseristas vencen a los mencheviques ante las masas proletarias.*

No sabemos con exactitud hasta dónde es posible aplicar a todo Petersburgo las conclusiones extraídas de los datos del distrito Nevski. Pero, a juzgar por el hecho de que "todo el Petersburgo socialdemócrata" comenta las inesperadas victorias de los eseristas en las grandes fábricas –aunque el número total de delegados socialdemócratas es, al parecer, mucho mayor que el de los eseristas–, se puede suponer que los datos del distrito Nevski son más o menos típicos. Se nos informa que en Vasílievski Ostrov, en la fábrica Baltiski, centro del *menchevismo*, los eseristas se impusieron a los mencheviques por aplastante mayoría de votos: aproximadamente 1.600 votos contra menos de 100. En cambio, allí mismo, en la gran fábrica de tuberías, los eseristas alcanzaron también cerca de 1.600 votos, y los bolcheviques reunieron cerca de 1.500, siendo que los últimos *impugnaron* las elecciones, calificándolas de incorrectas por la rotura de una urna, y exigieron su anulación. Tomemos otra información: en la fábrica Franko-russki, de la cual los intelectuales mencheviques en exceso descarados "*llevaron*" a la Conferencia socialdemócrata de Petersburgo 370 votos *netamente mencheviques,* resultaron electos los delegados *bolcheviques y eseristas.* En el distrito Víborgski, baluarte de los mencheviques, los eseristas vencieron a los mencheviques socialdemócratas, etc., etc.

Para comprobar estas informaciones, para recibir datos

exactos, *es imprescindible* reunir *sin falta*, antes de que se haya borrado la impresión causada por las elecciones, informes de *todas* las fábricas donde se eligieron delegados. A los funcionarios socialdemócratas locales nada les cuesta reunir y anotar las cifras de cada fábrica por separado. La recopilación de esas cifras *es imprescindible* para la socialdemocracia, para tomar una actitud plenamente consciente con respecto a las elecciones, para no disimular en forma pusilánime sus errores y defectos, sino someterlos a la crítica del Partido y esforzarse por corregirlos.

No es posible efectuar una consecuente labor socialdemócrata en San Petersburgo sin examinar atentamente el desarrollo de la votación de *las masas obreras* por los candidatos de tal o cual partido. A los partidos burgueses sólo les importa conseguir cierto número de credenciales. Para nosotros es importante lograr que las propias masas *comprendan* que la doctrina y la táctica de *la socialdemocracia* son distintas a las de todos los partidos pequeñoburgueses, aunque se autotitulen partidos revolucionarios, socialistas. Por lo tanto, debemos tratar de obtener datos exactos y completos sobre la votación y las elecciones en la curia obrera en San Petersburgo.

Por ello encarecemos a todos los militantes socialdemócratas de los distritos y subdistritos de San Petersburgo que nos hagan llegar esos datos exactos, consignando aproximadamente: 1) distrito; 2) nombre de la fábrica; 3) número de obreros; 4) número de votantes; 5) tendencia de los candidatos en pugna: eserista, bolchevique, menchevique, otros partidos; 6) número de votos conquistados por *cada* candidato. El resumen de tales datos servirá de firme base de apoyo para valorar los diversos aspectos de la labor socialdemócrata y juzgar sobre nuestros éxitos o fracasos en las próximas elecciones.

"Prostie Rechi", núm. 3, 30 de enero de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Prostie Rechi"*

¿COMO VOTAR EN LAS ELECCIONES DE PETERSBURGO?

(¿QUIEN SE BENEFICIA CON LAS FABULAS DEL PELIGRO CENTURIONEGRISTA?)

Los socialdemócratas de tendencia revolucionaria vienen señalando desde hace ya mucho tiempo que las fábulas del peligro centurionegrista son inventadas deliberadamente y difundidas por los demócratas constitucionalistas, con el objeto de eludir *el peligro de la izquierda*.

Pero no se escuchó a los socialdemócratas. La prensa liberal gritó y grita a coro sobre el peligro centurionegrista. Los radicales pequeñoburgueses, los populistas, secundaron ingenuamente a los liberales, quienes también han sido seguidos por los socialdemócratas oportunistas, que a veces degradaron (por ejemplo, en Petersburgo) hasta actuar directamente como esquiroles respecto del proletariado.

Veamos, pues, ¿qué muestran las elecciones?

Todos advierten ahora que el ánimo de los votantes se ha inclinado *hacia la izquierda*. Los centurionegristas sufrieron en las elecciones una derrota mucho más contundente que la del año pasado. Los socialdemócratas revolucionarios *tenían razón*. El peligro centurionegrista en las elecciones es *una fábula* echada a rodar por los demócratas constitucionalistas, quienes a espaldas del pueblo negocian con Stolipin. Se sabe que en Petersburgo el señor Vodovózov, quien el año pasado votó por los demócratas constitucionalistas, ¡les vuelve ahora la espalda y denuncia públicamente la visita de Miliukov a Stolipin! Y Miliukov se vio obligado a reconocer el hecho. ¡Lo único que sigue *ocultando* al pueblo son las condiciones propuestas por Stolipin para legalizar a los demócratas constitucionalistas!

En sus periódicos, los demócratas constitucionalistas se desviven, en estos momentos, por demostrar a Stolipin su moderación, modestia y lealtad, su independencia de los "izquierdistas" y su disposición a combatirlos.

Cuán conveniente y cómoda es esta política, ¿verdad? Halagar a Stolipin y a sus amigos, es decir, a los centurionegristas, renegando de los "izquierdistas", combatiéndolos en la prensa, en las reuniones y en las elecciones. Y halagar a los izquierdistas –mejor dicho, a los simplones y a los esquiroles de la izquierda–, proclamando a gritos el peligro centurionegrista: ¡voten, dicen, por los demócratas constitucionalistas, para que no se dispersen los votos!

Esta fue también la política de los demócratas constitucionalistas en Moscú. El señor Kokoshkin, ex miembro de la Duma y uno de los demócratas constitucionalistas más destacados, escribía el día de las elecciones en *Russkie Védomosti*:

"Es evidente para todos que el bloque de izquierda no puede atraer los votos de los apartidistas que vacilan entre los 'octubristas' y los 'demócratas constitucionalistas'; no puede quitarle un solo voto a la Unión del 17 de Octubre. Pero puede quitarle votos al partido de la libertad del pueblo y, *con ello, contribuir al triunfo de la reacción, siendo éste el único resultado práctico* de su acción, en caso de tener éxito".

Así escribía el señor Kokoshkin la mañana del día de las elecciones. Y las elecciones pusieron en evidencia que el señor Kokoshkin decía *una indignante mentira.* El resultado de la actividad del bloque de izquierda mostró que *el triunfo* de las derechas en Moscú era **imposible** *¡por más votos que arrebatáramos nosotros a los demócratas constitucionalistas!*

Las elecciones de Moscú *demostraron* que la fábula sobre el peligro centurionegrista es *una mentira de los demócratas constitucionalistas*, que desde ahora sólo pueden repetir deliberadamente los esquiroles procedentes de la izquierda.

Veamos el número de votos en cada circunscripción. En la nota *Datos preliminares sobre las elecciones de Moscú* publicamos los resultados completos. Las cifras muestran que *en 14 de 16 circunscripciones** el número de votos logrados por los

* En total hay en Moscú 17 circunscripciones electorales. Pero en lo

octubristas fue *inferior a la mitad* de los votos demócratas constitucionalistas e izquierdistas sumados. Por consiguiente, *en 14 circunscripciones* la izquierda **no podía** *de manera alguna* "*contribuir al triunfo de la reacción*" por presentarse independientemente.

¡El señor Kokoshkin *mintió* y calumnió al bloque de izquierda al calificarlo de cómplice de la reacción!

El señor Kokoshkin *intimidaba* a los votantes con *la falsa invención* del peligro centurionegrista, para que el elector no votara por el bloque de izquierda.

El señor Kokoshkin, como los demócratas constitucionalistas de Petersburgo, *teme* que inclusive ante los votantes registrados en el censo se plantee el problema *de fondo:* si los votantes simpatizan *por principio* con el partido de los interlocutores de Stolipin o con los socialdemócratas y trudoviques. Los señores Kokoshkin, como los demócratas constitucionalistas de Petersburgo, especulan no con el grado de conciencia del votante, *sino con el miedo del pequeño burgués*, aturdido por los alaridos de la servil prensa liberal sobre el peligro centurionegrista.

Y, en realidad, las de Moscú fueron elecciones de *pequeños burgueses atemorizados*. Aquí tenemos una confirmación de lo dicho, cuya fuente nadie sospechará, por cierto, de simpatizar con los "bolcheviques".

Birzhevie Védomosti[171], del 29 de enero, publicó una carta de su corresponsal especial sobre cómo "Moscú elige a los compromisarios". He aquí lo que escribe el corresponsal:

"Los votantes salen de la fila, se alejan bastante y comienzan a intercambiar opiniones:

"– ¿Y qué? ¿Votaste por Gringmut, seguramente? –pregunta un contratista a su contramaestre.

"– ¡Qué dice usted, Serguéi Petróvich! Votamos por los demócratas constitucionalistas –responde el contramaestre, bajito y rechoncho como un barril.

"– ¿Y por qué no por el bloque de izquierda? –indaga el contratista.

---

que respecta a la 17, la de Piátnitski, no hay datos completos. Los demócratas constitucionalistas reunieron allí no menos de 1.488 votos; los octubristas, al parecer, alrededor de 600; el bloque de izquierda, según parece, cerca de 250.

"– Sería peligroso; los votos se dispersarían –contesta el contramaestre".

¡Esa es la causa de que el pequeño burgués moscovita votara en masa por los demócratas constitucionalistas! El pequeño burgués votó contra la izquierda *no por antipatía hacia ellos*, sino porque era "peligroso: *los votos se dispersarían*"; o sea, porque *creyó a los mentirosos demócratas constitucionalistas*, quienes aprovecharon el monopolio de los diarios liberales para engañar al pequeño burgués.

Las elecciones del 28 de enero en Moscú han mostrado que, con las cuatro listas, los votos **no podían** dispersarse *de tal manera que existiese el peligro de una victoria de los centurionegristas*.

En Moscú los demócratas constitucionalistas engatusaron al pequeño burgués asustado. ¡Esto deben saberlo los votantes de Petersburgo, para no morder por segunda vez el anzuelo de los demócratas constitucionalistas que negocian con Stolipin!

Llamamos nuevamente la atención de los lectores para que comparen los datos (de 9 circunscripciones de Moscú; lamentablemente no tenemos a mano datos más completos) correspondientes a 1906 y 1907. Se sabe que todos los que se hacen eco de los demócratas constitucionalistas y los esquiroles de la izquierda se desgañitan hablando de las aclaraciones del Senado, las cuales demuestran, dicen, que *no se debe tomar por base* los datos de 1906, que en las elecciones de 1907 debe esperarse lo peor, que en la actualidad existe el peligro centurionegrista.

¿Y qué ha demostrado Moscú? En 1906 los demócratas constitucionalistas reunieron, en las 9 circunscripciones, 13.220 votos; las derechas, 6.359 (5.669 de los octubristas más 690 de los monárquicos, tal vez *un poco más*, pues en los datos mencionados se ve que no figuran los votos obtenidos por los monárquicos en varias de las nueve circunscripciones).

En esas mismas circunscripciones, en 1907, fueron depositados 14.133 votos contra los centurionegristas (entre ellos, 11.451 por los demócratas constitucionalistas y 2.682 por las izquierdas) y 5.902 a favor de los centurionegristas (entre ellos, 4.412 por los octubristas y 1.490 por los monárquicos).

Así pues, pese a las aclaraciones del Senado, el número de *votantes* en 1907 es inclusive un tanto mayor que el de 1906 (20.025 contra 19.579). El número de votos contrarios a los centurionegristas *es superior* al de 1906 (14.133 contra 13.220); el número de votos por los centurionegristas *es inferior* al de 1906 (5.902 contra 6.359).

La experiencia de Moscú demuestra *en la práctica* que se puede confiar *por entero* en los datos de 1906, pues las cifras de 1907 prueban que se ha dado *un paso* adelante.

¿Qué indican las cifras de Petersburgo correspondientes a 1906? Indican que en 9 circunscripciones, con un total de 114 compromisarios, la cantidad *máxima* de votos por los centurionegristas en 1906 *fue menor que la mitad* del número *mínimo* de los votos por los demócratas constitucionalistas*.

Por lo tanto, si los votos contrarios a los centurionegristas se dividen entre demócratas constitucionalistas e izquierdistas, **la victoria** *de las derechas es imposible en Petersburgo*.

Inclusive las elecciones de compromisarios por los votantes urbanos del *distrito* de Petersburgo, realizadas el 29 de enero, han mostrado que el peligro centurionegrista es una fábula falsa de los demócratas constitucionalistas. Hasta entre estos votantes, a quienes les fue más difícil procurarse las listas y viajar hasta el lugar de los comicios, los centurionegristas obtuvieron *tan pocos* sufragios, que no hubieran podido triunfar, *cualquiera fuera la forma en que se dividieran los votos*. Los demócratas constitucionalistas obtuvieron, *mínimum*, 1.099 votos; *los socialdemócratas*, 603; los octubristas, 652; la Unión del Pueblo Ruso, *20*. Cualquiera hubiese sido el número de votos que les quitáramos aquí a los demócratas constitucionalistas, ¡las derechas no *habrían podido* ganar!

Por eso declaramos ahora categóricamente: quienes en nombre del peligro centurionegrista exhortan en Petersburgo a votar por los demócratas constitucionalistas para evitar la dispersión de los votos, *mienten a conciencia y engañan al votante*. Quie-

---

* El núm. 1 de *Zrenie*[172] publicó estas cifras *íntegramente* (véase el presente tomo, págs. 350-351.–*Ed.*). Más adelante las reproduciremos *una vez más*, para que las conozcan *todos* los votantes de Petersburgo.

nes no se presentan a votar en Petersburgo invocando el peligro centurionegrista, así sea en una sola circunscripción, *mienten a conciencia* y engañan a los votantes, encubriendo su *actitud de esquiroles ante el bloque de izquierda.*

En Petersburgo, así como en Moscú, no existe el peligro centurionegrista, pero sí existe el peligro demócrata constitucionalista. Existe el peligro de que el pequeño burgués, ignorante y atemorizado, dé su voto al demócrata constitucionalista no por antipatía al bloque de izquierda, a los socialdemócratas y trudoviques, sino por temor a la dispersión de los votos, que le ha infundido la mendaz prensa demócrata constitucionalista.

Todo aquel que desee una votación *consciente* de los electores en Petersburgo debe luchar contra *este* "peligro".

En Petersburgo no existe el peligro centurionegrista, existe el peligro demócrata constitucionalista. Por lo tanto sería una imperdonable conducta de esquiroles respecto de la izquierda *abstenerse* en las tres circunscripciones (Vasileostrovski, Rozhdéstvenski y Liteini), donde por división de los votos sería posible una victoria de los centurionegristas (a juzgar por los datos de 1906). Estas tres circunscripciones dan 46 compromisarios sobre un total de 174 (160 correspondientes a la ciudad y 14 a la curia obrera). Vale decir que *estas circunscripciones no pueden gravitar en los resultados de las elecciones.* Pero pueden, *y en gran medida,* decidir que la victoria sea para las izquierdas o para los demócratas constitucionalistas. Supongamos que los socialdemócratas y trudoviques ganaran en 4 circunscripciones, las de Spasski, Moskovski, Peterburgski y Víborgski (las tomamos al azar). En ese caso las izquierdas tendrían 74 compromisarios (60 por la ciudad y 14 por la curia obrera). Si los demócratas constitucionalistas ganaran en *todas* las demás circunscripciones, totalizarían 100 compromisarios y *¡conseguirían llevar a la Duma a todos sus diputados!* En cambio, si en las tres circunscripciones mencionadas ganaran los centurionegristas (46 compromisarios), los demócratas constitucionalistas sólo serían 54 y *se verían obligados* a aliarse con las izquierdas, recibiendo *dos de los seis escaños en la Duma.*

Por lo tanto, ¡quien se abstiene en las tres circunscripciones "de las centurias negras" de Petersburgo está *secretamente al servicio de los demócratas constitucionalistas* y es un esquirol respecto del bloque de izquierda!

¡Ciudadanos votantes! No crean a los embusteros que les hablan del peligro de la dispersión de votos en Petersburgo. No crean los falsos cuentos sobre el peligro centurionegrista en Petersburgo.

En Petersburgo no existe el peligro centurionegrista. Las derechas no pueden ganar en Petersburgo por la división de votos entre demócratas constitucionalistas y las izquierdas.

No voten guiados por miedo al "peligro" inventado por los demócratas constitucionalistas embusteros (quienes frecuentan a Stolipin por la puerta de servicio); voten de acuerdo con su conciencia y convicción.

¿Por los burgueses liberales, que quieren imponer a los campesinos el ruinoso rescate, que dejan la causa campesina en manos de los terratenientes liberales, que comercian secretamente con Stolipin y mantienen negociaciones con los centurionegristas?

¿O por el Partido Obrero Socialdemócrata, el partido del proletariado, apoyado por todos los partidos trudoviques?

¡Ciudadanos, voten por el bloque de izquierda!

"Zrenie", núm. 2, 4 de febrero de 1907
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Zrenie"

DATOS PRELIMINARES SOBRE LAS ELECCIONES DE MOSCU

Los periódicos liberales y los que están al servicio de los liberales siguen alborotando sobre el peligro centurionegrista en Moscú y en Petersburgo.

Para demostrar hasta qué punto es *falso* este alboroto y palabrería, ofrecemos sistematizados todos los datos que hasta el momento han publicado los periódicos de Petersburgo sobre las elecciones de Moscú.

Para su confrontación, también ofrecemos los datos referentes a las elecciones de Moscú en 1906, tomados del periódico *Nasha Zhizn* del 28 de marzo de 1906.

En otro lugar nos referimos a lo que significan unos y otros datos, que prueban por enésima vez *la completa falsedad* de las fábulas acerca del "peligro centurionegrista".

Cantidad de votos emitidos en las elecciones de Moscú en 1907:

Circunscripciones de la ciudad de Moscú	Demócratas constitucionalistas	Octubristas	Monárquicos	Bloque de izquierda
Arbatski	1.348	514	154	214
Basmanni	934	462	113	155
Gorodskói	643	266	107	61
Lefórtovski	938	631	244	190
Miasnitski	1.331	551	191	191
Prechístenski	1.183	538	161	175
Présnenski	1.196	550	187	458
Rogozhski	1.565	963	267	286

Serpujovski	469	189	69	101
Srétenski	1.239	403	106	303
Suschovski.	2.061	700	398	841
Jamóvnicheski	1.011	647	197	297
Yakimanski	1.153	552	171	241
Tverskói	1.730	680	189	313
Yauzski	1.117	299	75	162
Meschanski	1.839	838	262	689
En las 16 circunscripciones .	19.757	8.783	2.891	4.677

Circunscripciones de la ciudad de Moscú	Demócratas constitucionalistas	Octubristas	Monárquicos	Bloque de izquierda
En 1906				
Arbatski	1.269	700	?	–
Suschovski	2.867	930	193	–
Présnenski	1.662	646	150	–
Prechístenski	1.810	734	?	–
Tverskói	1.810	850	174	–
Gorodskói	571	362	50	–
Srétenski	1.368	640	40	–
Yauzski	600	300	?	–
Basmanni	1.263	507	83	–
En las 9 circunscripciones	13.220	5.669	690	–
En las mismas 9 circunscripciones en 1907	11.451	4.412	1.490	2.682

De este modo, las elecciones en Moscú han demostrado *la falacia* de las fábulas sobre el peligro centurionegrista. Recordamos una vez más que los datos referentes a las elecciones de 1906 en Petersburgo *han demostrado lo mismo.*

Votación en las elecciones de Petersburgo a la primera Duma:

Circunscripciones	Lista demócrata constitucionalista menos votada	La mitad de este número	Lista de los partidos de derecha más votada	Cantidad de compromisarios[173]
Admiralteiski	1.395	697	668	– 5
Alexandro-Nevski	2.929	1.464	1.214	– 16
Kazanski	2.135	1.067	985	– 9
Narvski	3.486	1.743	1.486	– 18
Víborgski	1.853	926	652	– 6
Peterburgski	4.788	2.394	1.729	– 16
Kolómenski	2.141	1.070	969	– 9
Moskovski	4.937	2.468	2.174	– 20
Spasski	4.873	2.436	2.320	– 15
Liteini	3.414	1.707	2.097	+ 15
Rozhdéstvenski	3.241	1.620	2.066	+ 14
Vas.-Ostrovski	3.540	1.770	2.250	+ 17

"Zrenie", núm. 2, 4 de febrero de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Zrenie"*

UNA LIDVALLIADA POLITICA

Según informa *Telegraf*[74] (del 26 de enero), en el salón de ingenieros civiles, en la reunión del 24 de enero sucedió lo siguiente:

"Aparece en la escena V. V. Vodovózov y recuerda a la reunión el incidente ocurrido en el teatro Nemetti. 'Yo había preguntado allí si era verdad que Miliukov estaba negociando con Stolipin a espaldas del elector. Como respuesta se oyeron gritos: '¡mentira!, ¡calumnia!', y el profesor Gredeskul contestó que Miliukov era un hombre honesto en quien el partido confiaba incondicionalmente No dudo en lo más mínimo de la honradez personal de Miliukov, pero esas negociaciones tuvieron lugar. Tampoco lo niega Miliukov. Hoy escribe en el diario *Rech* que habló con Stolipin acerca de la legalización del partido de la libertad del pueblo, y que se le hicieron proposiciones inaceptables. *Sin embargo, Miliukov no dice cuáles son esas proposiciones. Si son infames, hay que hacerlas públicas, ¡hay que ponerlas... en la picota ante todo el pueblo!*'

"– ¡Queda suspendida la reunión! –anuncia el oficial de policía.

"El público, ruidosamente y con silbidos, se dirige hacia la salida. Los organizadores de la reunión lanzan violentos reproches a Vodovózov y el oficial manda al escenario a dos guardias, por si acaso".

El señor Vodovózov no merecía esos violentos reproches, sino agradecimiento por sus intentos de *desenmascarar* las negociaciones de Miliukov con Stolipin. Sólo *los filisteos* que no comprenden sus obligaciones de *ciudadanos*, o gente que desea *ocultar* al pueblo la maniobra de los demócratas constitucionalistas, pueden censurar por eso a un dirigente político. Ignoramos a cuál de esas categorías pertenecían los organizadores de la reunión, en la que fue informante el demócrata constitucionalista Nabókov.

La cuestión de las negociaciones de Miliukov con

Stolipin tiene enorme importancia. Carecen mil veces de razón quienes se inclinan a menospreciarla, a desentenderse de ella, a declararla un pequeño escándado sin importancia. Quien *teme* el escándalo no tiene conciencia de que su deber cívico es poner en evidencia *las lidvalliadas políticas.*

Las negociaciones de Miliukov con Stolipin son precisamente un fragmento de la lidvalliada política donde, en lugar de la avidez de dinero y la estafa condenables por el código penal, tenemos un regateo *políticamente doloso y criminal* de un partido que abusa de las magnas palabras "libertad del pueblo".

Ya hemos señalado en el periódico *Trud*[175] que Miliukov *oculta al pueblo* en qué consistieron las "proposiciones" de Stolipin. Oculta asimismo si hubo una sola audiencia o varias y cuándo tuvieron lugar. Oculta asimismo si Stolipin lo llamó o si fue Miliukov quien pidió audiencia. Oculta, finalmente, si hubo resoluciones al respecto en el Comité de Petersburgo y en el CC de los demócratas constitucionalistas, si hubo comunicados del centro a la provincia.

No es difícil advertir que de esos datos depende una apreciación completa del zubatovismo[176] demócrata constitucionalista. *Ocultan* al pueblo sólo las cosas *feas.* El señor Vodovózov tiene razón, *hay que hacerlas públicas.* Y el señor Vodovózov *tiene la obligación* de proseguir sus revelaciones, si quiere que los ciudadanos conscientes de sus deberes políticos lo consideren un político probo, íntegro y firme, y no un periodista de mala muerte a la pesca de lo sensacional. Cuanto se trata de *una infamia* en los asuntos de todo el pueblo, *es deber* de ciudadano *obligar* a hablar a los encubridores.

Quien sabe *algo* sobre esas infamias y quiere cumplir con su deber de ciudadano tiene la obligación de *compeler* a los Miliukov a comparecer ante el tribunal por calumnia *y ante el tribunal* desenmascarar al jefe demócrata constitucionalista que en plena batalla electoral del pueblo contra el viejo régimen, y a sus espaldas, ¡se cuela por la puerta de servicio del jefe del viejo régimen!

Nosotros formulamos al señor Miliukov y al Partido

Demócrata Constitucionalista estas preguntas concretas:

1. ¿Cuándo tuvo lugar la audiencia, o cuándo, con exactitud, tuvieron lugar las audiencias de Miliukov *(¿y sus amigos?)* con el señor Stolipin?

2. ¿Había invitado Stolipin a Miliukov? ¿Acaso entonces *no sabía* Miliukov *algo* acerca de esas condiciones "infames" (según la expresión del señor Vodovózov) que Stolipin quería formularle?

3. ¿Cuándo, con exactitud, tuvo lugar la reunión del Comité de Petersburgo y la del CC de los demócratas constitucionalistas (o de ambos comités en conjunto) con motivo de *las proposiciones* de Stolipin? ¿No se resolvió allí dar *algunos pasos* e ir al encuentro de esas propuestas? ¿No se comunicó *algo* al respecto a la provincia?

4. ¿Qué relación hay entre la audiencia de Miliukov con Stolipin y, en general, *algunos pasos* que dieron ambos señores para entenderse, y *el carácter* del comportamiento de los demócratas constitucionalistas en la "conferencia" del 18 de enero con el bloque pequeñoburgués?

Más adelante volveremos –y quizá más de una vez– a las revelaciones sobre la "audiencia" concedida a un demócrata constitucionalista por un centurionegrista. Todavía demostraremos, con todos los documentos que una persona ajena al asunto puede obtener, que precisamente en esas negociaciones de los demócratas constitucionalistas con los centurionegristas reside *la causa del fracaso* de ese bloque común de las "izquierdas" con los demócratas constitucionalistas, que muchos querían y contra el cual siempre hemos luchado.

Por ahora decimos:

¡Que sepan el señor Miliukov y el Partido Demócrata Constitucionalista que *no sólo* Vodovózov, sino también muchas otras personas pondrán todo su empeño en *desenmascarar esta lidvalliada política*!

"Zrenie", núm. 2, 4 de febrero de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Zrenie"*

EL SIGNIFICADO DE LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO

La campaña electoral en Petersburgo está llegando a su fin. Quedan tres días hasta las elecciones, y cuando el lector lea estas líneas ya se conocerán sus resultados.

Aparentemente es imposible hablar del significado de las elecciones de Petersburgo antes de su desenlace. Pero no es así. La campaña electoral de Petersburgo tiene tan larga historia, ha proporcionado una cantidad tan extraordinaria de material político sumamente instructivo, que su significado se ha definido perfectamente. Sean cuales fuesen los resultados de la votación, la campaña de Petersburgo de 1906-1907 constituyó ya, sin duda, una etapa importante e independiente en la historia de la revolución rusa.

Una conquista inalienable de la revolución en la campaña electoral de Petersburgo es, ante todo, haber puesto de manifiesto las relaciones entre los partidos políticos, el estado de ánimo (y, por consiguiente, también los intereses y toda la posición política) de las diferentes clases, y luego haber verificado *en la acción*, en una acción grande, pública y de masas, unas u otras respuestas a los problemas *cardinales* de la táctica socialdemócrata en la revolución burguesa de Rusia.

Los acontecimientos principales de la campaña electoral de Petersburgo se produjeron con la velocidad de un torbellino. Y en este torbellino, cuando se debió *actuar* a toda costa y de inmediato, se perfilaron como nunca la verdadera naturaleza y la esencia de los diversos partidos y corrientes. En este torbellino no se mantuvo vínculo formal alguno ni

se respetó la tradición partidista, se resquebrajaban las organizaciones, se rompían promesas, se modificaban resoluciones y posiciones, cada día proporcionaba noticias extraordinarias. Los choques entre los diferentes partidos y corrientes se hicieron desusadamente violentos; la polémica, áspera aun en tiempos ordinarios, se transformó en reyerta. Y todo esto ocurrió no porque el ruso no sea moderado, o porque la clandestinidad lo haya estropeado o porque no seamos educados; únicamente los filisteos podrían explicar así las cosas.

No, la causa de los violentos choques y de la lucha furiosa residía en *la profundidad* de las diferencias de clase, en *el antagonismo* de las tendencias sociales y políticas que, bajo la influencia de los acontecimientos, se manifestaron con inusitada rapidez, exigieron a todos dar "pasos" inmediatos, enfrentaron a todos y los obligaron a defender, luchando, *auskämpfen,* su verdadera posición y su auténtica línea.

En Petersburgo están los centros de todos los partidos. Es el foco de la vida política de Rusia. Su prensa tiene gravitación nacional, no local. Por eso resultó inevitable que la lucha electoral de los partidos en Petersburgo constituyera un síntoma de enorme importancia, índice y prototipo de muchos combates y acontecimientos futuros, parlamentarios y no parlamentarios, de la revolución rusa.

En un comienzo se planteó un problema "técnico", aparentemente pequeño y secundario, referente a los acuerdos entre todos los partidos revolucionarios y de oposición contra el peligro centurionegrista. Al amparo de este problema "simple" se ocultaban en realidad los problemas políticos fundamentales: 1) el de la actitud del Gobierno hacia los liberales, los demócratas constitucionalistas; 2) el de las verdaderas tendencias de los demócratas constitucionalistas; 3) el de la hegemonía de los demócratas constitucionalistas en el movimiento de liberación en Rusia; 4) el de las tendencias de los partidos del trabajo, pequeñoburgueses; 5) el de la comunidad de clase y la afinidad política de los enesistas moderados y los eseristas revolucionarios; 6) el del sector pequeñoburgués u oportunista del Partido Obrero Socialdemócrata; 7) el de la hegemonía del proletariado en el movimiento

de liberación; 8) el de la importancia de los elementos y "potencias", visibles y manifiestos, e invisibles y encubiertos, de la democracia pequeñoburguesa revolucionaria en Rusia.

La propia vida y la propia marcha de la campaña electoral se encargaron de plantear y resolver toda esta notable riqueza de problemas políticos. Estos problemas se planteaban contra la voluntad de muchos partidos y sin que fueran conscientes de ello; se resolvían "por la fuerza", llegándose a la ruptura de todas las tradiciones, y su resultado final fue inesperado para la gran masa de políticos que intervinieron en la campaña electoral.

A los bolcheviques los salvó la casualidad –dice el filisteo ante esas sorpresas, meneando la cabeza–. ¡Tuvieron suerte!

Tales palabras me hicieron recordar un pasaje de las cartas de Engels a Sorge, recientemente publicadas. El 7 de marzo de 1884, Engels escribía a Sorge:

"Dos semanas atrás vino a visitarme mi sobrino de Barmen, conservador independiente; le dije: 'En Alemania hemos llegado a una situación tal que muy bien podemos cruzarnos de brazos y obligar a nuestros enemigos a trabajar para nosotros. Que supriman ustedes la Ley de excepción contra los socialistas, la hagan más feroz aún o un poco más suave, da lo mismo. Hagan lo que hagan, trabajan para nosotros'. Sí –me respondió–, las condiciones se han ido tornando notablemente favorables a ustedes. 'Bueno, desde luego –respondí–, las condiciones no habrían llegado a tornarse favorables a nosotros si hace ya 40 años no hubiéramos definido correctamente esas condiciones y no hubiéramos actuado de acuerdo con ellas'. El sobrino no me respondió nada."[177]

Los bolcheviques no pueden remitirse a 40 años atrás, por supuesto –comparamos aquí algo pequeño con algo muy grande–; pero sí a meses y años de táctica socialdemócrata en la revolución burguesa, determinada con anticipación. En los hechos, los bolcheviques *se cruzaron de brazos* en los momentos más importantes y decisivos de la campaña electoral en Petersburgo, *y las condiciones trabajaron para nosotros.* Todos nuestros enemigos, comenzando por Stolipin, el

más serio y despiadado, y terminando por los revisionistas, "enemigos" con espada de papel, *trabajaron para nosotros.*

Toda la oposición, todos los izquierdistas estaban contra los bolcheviques al comenzar la campaña electoral de Petersburgo. Todo lo posible y todo lo imaginable fue hecho contra nosotros. *Pero nos hemos salido con la nuestra.*

¿Por qué? Porque hemos sabido valorar con anticipación y mucho más correctamente (ya en *Dos tácticas**, en 1905, en Ginebra) la actitud del Gobierno hacia los liberales, como también la de la democracia pequeñoburguesa hacia el proletariado.

¿Cuál fue la causa por la que *fracasó* el casi concertado bloque de los demócratas constitucionalistas con todas las "izquierdas", *excepto los bolcheviques*? Las negociaciones de Miliukov con Stolipin. Stolipin silbó, y el demócrata constitucionalista dio la espalda al pueblo y se arrastró como un cachorro hacia su amo centurionegrista.

¿Fue por casualidad? No, fue por *necesidad*, pues los intereses fundamentales de la burguesía monárquica liberal la empujan, en los momentos decisivos, a abandonar la lucha revolucionaria librada junto con el pueblo y a buscar un acuerdo con la reacción.

¿Cuál fue la causa de *la total inestabilidad* e inconsecuencia de todos los partidos pequeñoburgueses (populistas y trudoviques) y del sector pequeñoburgués del partido obrero, los mencheviques? ¿Por qué ese vacilar, oscilar y agitarse de la derecha a la izquierda; ese arrastrarse detrás de los demócratas constitucionalistas y adorarlos?

No fue debido a las cualidades personales de zutano o mengano, sino porque inevitablemente el pequeño burgués tiende a marchar en pos y a la zaga del liberal, pues no tiene fe en sí mismo, no sabe soportar un "aislamiento" transitorio, no es capaz de enfrentar con serenidad y firmeza el aullido de los perros burgueses, no cree en la lucha revolucionaria independiente de las masas, del proletariado y el campesinado; renuncia al papel de dirigente en la

---

* Véase V. I. Lenin. *O. C.*, t. 11, págs. 1-138.–*Ed.*

revolución burguesa, reniega de sus consignas, se acomoda y se adapta a los Miliukov...

¡Y los Miliukov se adaptan a Stolipin!

Los bolcheviques determinaron con criterio independiente la línea a seguir y enarbolaron con anticipación ante el pueblo *su* bandera, la bandera del proletariado revolucionario.

¡Abajo los hipócritas cuentos del peligro centurionegrista y de la "lucha" mediante visitas a Stolipin! Quien quiera de veras la libertad del pueblo; quien quiera de veras la victoria de la revolución, que venga con nosotros contra la banda centurionegrista y contra los demócratas constitucionalistas traficantes.

De todos modos, nosotros iremos solos al combate. No tememos "aislarnos" de sus componendas y artimañas mezquinas, ruines, miserables y lastimosas.

¡Con el proletariado por la revolución, o con los liberales por las negociaciones con Stolipin! ¡Elijan, ciudadanos! ¡Elijan, señores populistas! ¡Elijan, camaradas mencheviques!

Una vez determinada *nuestra* línea, *nos cruzamos de brazos*. Esperábamos los resultados de la reyerta ya comenzada. El 6 de enero nuestra Conferencia enarboló *nuestra* bandera. Hasta el 18 de enero, Miliukov se fue arrastrando a los pies de Stolipin, y los mencheviques, los populistas y los apartidistas se fueron arrastrando a los pies de Miliukov.

Todos se enredaron. Todos recurrieron a la diplomacia, todos se insultaron y se pelearon de tal modo que *no pudieron* marchar juntos.

Nosotros no hemos recurrido a la diplomacia, sino que *hemos censurado* a todos en nombre de los principios, planteados clara y abiertamente, de la lucha revolucionaria del proletariado.

Y todos los *capaces de luchar* nos siguieron. El bloque de izquierda se convirtió en un hecho. La hegemonía del proletariado revolucionario se convirtió en un hecho. *El proletariado* arrastró *a todos* los trudoviques y a la mayor parte de los mencheviques, incluso a los intelectuales.

Su bandera fue enarbolada en las elecciones de Petersburgo. Y sea cual fuere el resultado de estas primeras elecciones

serias en Rusia, en las que participan todos los partidos, ya ha sido enarbolada la bandera del proletariado que sigue su propia línea independiente. Flameará sobre la lucha en la Duma y sobre *todas las otras* formas de lucha que llevarán la revolución a la victoria.

Atraer con la fuerza de su independencia, de su entereza y de su firmeza a las masas campesinas oprimidas y aplastadas, y a la masa de la democracia pequeñoburguesa vacilante, insegura e inestable; arrancarla de la traicionera burguesía liberal; controlar de este modo a esa burguesía y, a la cabeza del movimiento popular de masas, aniquilar al maldito absolutismo: he aquí la tarea del proletariado socialista en la revolución burguesa.

Escrito el 4 (17) de febrero de 1907

Publicado el 11 de febrero de 1907 en el núm. 13 de "Proletari"

Se publica según el texto del periódico

PREFACIO A LA TRADUCCION AL RUSO DE LAS CARTAS DE C. MARX A L. KUGELMANN

Al editar en un folleto la recopilación completa de las cartas de Marx a Kugelmann, publicadas en el semanario socialdemócrata alemán *Neue Zeit*, nos proponemos dar a conocer más de cerca al público ruso a Marx y el marxismo. En la correspondencia de Marx ocupan mucho espacio, como era de esperar, sus asuntos privados. Para un biógrafo, todo esto es un material sumamente valioso. Mas para el gran público en general, y para la clase obrera de Rusia en particular, son de una importancia infinitamente mayor los pasajes de las cartas que contienen datos de carácter teórico y político. Precisamente en nuestro país, en la época revolucionaria que vivimos, es muy instructivo calar en los datos evidenciadores de cómo Marx se hacía eco inmediato de todos los problemas del movimiento obrero y de la política mundial. Asiste toda la razón a la Redacción de *Neue Zeit* cuando afirma que "nos enaltece el conocer a aquellos hombres, cuyas ideas y voluntad se formaron en el ambiente de las grandes revoluciones". En 1907 es doblemente necesario para los socialistas rusos conocerlos, ya que eso les proporciona infinidad de enseñanzas valiosísimas acerca de las tareas inmediatas de los socialistas en todas las revoluciones, cualesquiera que sean, que atraviesa su país. Rusia atraviesa precisamente ahora por una "gran revolución". La política seguida por Marx en los años 60 del siglo pasado, relativamente turbulentos, debe servir, con muchísima frecuencia, de modelo palmario para la política socialdemócrata en la actual revolución rusa.

Nos permitiremos señalar, pues, con la mayor brevedad, los pasajes de especial importancia teórica de la correspondencia de Marx y examinar con más detenimiento su política revolucionaria de representante del proletariado.

Desde el punto de vista de la intelección más plena y profunda del marxismo ofrece notable interés la carta del 11 de julio de 1868 (pág. 42 y siguientes)[178]. Marx expone en ella con extraordinaria claridad, en forma de polémica contra los economistas vulgares, el concepto que *él tenía* de la llamada teoría del valor-trabajo. Marx analiza en esta carta con sencillez, concisión y suma claridad precisamente las objeciones a su teoría del valor que acuden de la manera más natural a la mente de los lectores de *El Capital* menos preparados, y que, por lo mismo, son recogidas con el mayor celo por los mediocres representantes de la "ciencia" burguesa "de cátedra". Marx explica en esta carta el camino que él tomó y es necesario tomar para comprender la ley del valor. Poniendo como ejemplo las objeciones más corrientes que le hacen, enseña cuál es su *método*. Esclarece la relación existente entre un problema tan teórico y abstracto en puridad (al parecer) como es el de la teoría del valor y "los intereses de las clases dominantes", que exigen "*se perpetúe la confusión*". Nos resta desear que cuantos se inicien en el estudio de Marx y en la lectura de *El Capital*, lean y relean la carta aludida por nosotros y estudien al mismo tiempo los primeros y más difíciles capítulos de *El Capital*.

Otros pasajes de las cartas, interesantes en especial desde el punto de vista teórico, son las opiniones de Marx acerca de diversos autores. Cuando se leen estos juicios de Marx, escritos con amenidad y llenos de pasión, que revelan su inmenso interés por todas las grandes tendencias ideológicas y por analizarlas, da la impresión de estar oyendo al genial pensador. Además de las opiniones lanzadas de paso sobre Dietzgen, merece especial atención de los lectores el juicio emitido sobre los proudhonistas[179] (pág. 17). La "brillante" juventud intelectual, de procedencia burguesa, que se precipita "hacia el proletariado" en los períodos de

auge social, pero es incapaz de identificarse con el punto de vista de la clase obrera y de trabajar tenaz y seriamente "encuadrada" en las organizaciones proletarias, está pintada con unos cuantos trazos de asombroso esplendor[180].

La opinión sobre Dühring (pág. 35)[181] parece anticipar el contenido de *Anti-Dühring*, famosa obra de Engels escrita (en colaboración con Marx) nueve años más tarde. Existe una traducción al ruso de dicha obra, hecha por Tsederbaum, que, lamentablemente, además de omisiones contiene errores y es francamente mala. Hay a continuación una opinión sobre Thünen que se refiere exactamente igual a la teoría de la renta de Ricardo. Marx rebatía con denuedo ya por entonces, en 1868, los "errores de Ricardo" y los refutó definitivamente en el tercer tomo de *El Capital*, aparecido en 1894, errores repetidos hasta hoy día por los revisionistas, desde nuestro ultraburgués e incluso "centurionegrista" señor Bulgákov hasta el "casi ortodoxo" Máslov.

Es interesante asimismo la opinión de Marx acerca de Büchner, con una apreciación del materialismo vulgar y de la "palabrería superficial" que éste copió de Lange (¡fuente usual de la filosofía burguesa "de cátedra"!) (pág. 48)[182].

Veamos ahora la política revolucionaria de Marx. En Rusia ha adquirido una difusión asombrosa entre los socialdemócratas cierta noción pequeñoburguesa del marxismo, según la cual el período revolucionario es, con sus formas especiales de lucha y con las tareas especiales del proletariado, poco menos que una anomalía, en tanto que la "Constitución" y la "oposición extrema" son lo normal. Ningún país del mundo atraviesa ahora por una crisis revolucionaria tan profunda como Rusia, y en ningún otro país existen "marxistas" (que merman y vulgarizan el marxismo) que sean tan escépticos y filisteos en cuanto a la revolución. ¡Del hecho de que el contenido de la revolución sea burgués, en nuestro país se extrae la conclusión trivial de que la burguesía es *el motor* de la revolución, de que las tareas del proletariado en la misma son auxiliares, no independientes, y de que es imposible que el proletariado dirija la revolución!

¡Cómo denuncia Marx en sus cartas a Kugelmann esta vulgar interpretación del marxismo! He aquí la carta del 6 de abril de 1866. Marx había concluido por entonces su obra principal. Había emitido ya su evaluación definitiva de la revolución alemana de 1848 catorce años antes de que fuese escrita esta carta[183]. Marx mismo refutó en 1850[184] sus ilusiones socialistas sobre la proximidad, en 1848, de la revolución socialista. En 1866, cuando tan sólo comenzaba a observar las nuevas crisis políticas que se avecinaban, escribió:

"¿Comprenderán al fin nuestros filisteos (se trata de los liberales burgueses de Alemania) que sin una revolución que barra a los Habsburgo y los Hohenzollern, las cosas llevarán, en fin de cuentas, a una nueva Guerra de los Treinta Años?..." (págs. 13-14)[185].

Ni la más pequeña ilusión de que la revolución inmediata (que se llevó a cabo desde arriba y no desde abajo, como esperaba Marx) barrería a la burguesía y el capitalismo. La expresión más clara y precisa de que esa revolución no haría más que barrer a las monarquías prusiana y austríaca. ¡Pero qué fe en esa revolución burguesa! ¡Qué pasión revolucionaria de luchador proletario que comprendía el inmenso papel de la revolución burguesa para el avance del movimiento socialista!

Tres años más tarde, en vísperas de la bancarrota del imperio napoleónico en Francia, al señalar la existencia de un movimiento social "muy interesante", Marx dijo *con verdadero entusiasmo* que "los parisienses, en efecto, comienzan a estudiar su reciente pasado revolucionario con vistas a prepararse para la nueva lucha revolucionaria que se avecina". Y, tras describir la lucha entre las clases que se puso de manifiesto al enjuiciar ese pasado, Marx concluye (pág. 56): "¡Hierve a todo vapor la caldera de la maga Historia! ¡Cuándo llegaremos *nosotros* (en Alemania) a ese punto!"[186]

Eso es lo que deberían aprender de Marx los intelectuales marxistas de Rusia, relajados por el escepticismo, embobecidos por la pedantería y propensos a las palabras de arrepentimiento, esos intelectuales que se cansan pronto de la

revolución y sueñan en su entierro, como si fuese una fiesta, para sustituirla con la prosa constitucional. Deberían aprender del jefe y teórico de los proletarios a tener fe en la revolución, a saber llamar a la clase obrera a que defienda hasta el fin sus tareas revolucionarias inmediatas y mantenga firme el espíritu, lo que evita los lloriqueos pusilánimes ante los reveses temporales de la revolución.

Los pedantes del marxismo piensan: ¡todo esto es verborrea ética, romanticismo, falta de sentido realista! No, señores. Esto es saber unir la teoría revolucionaria con la política revolucionaria, pues sin esta unión el marxismo se convierte en brentanismo[187], en struvismo[188], en sombartismo[189]. La doctrina de Marx fundió en un todo indisoluble la teoría y la práctica de la lucha de clases. Y no es marxista quien, para justificar el estado de cosas existente, deforma una teoría que deja sensata constancia de la situación objetiva, llegando a querer amoldarse cuanto antes a cada descenso temporal de la revolución, a abandonar lo antes posible las "ilusiones revolucionarias" y dedicarse a pequeñeces "reales".

Marx sabía palpar la proximidad de la revolución y *elevar* al proletariado hasta que comprendiera sus tareas revolucionarias de vanguardia en las épocas más pacíficas, que podrían parecer, según expresión suya, "idílicas" o "de estancamiento desconsolador" (según la Redacción de *Neue Zeit*). Pero nuestros intelectuales rusos, que simplifican a Marx como filisteos, ¡enseñan al proletariado, en las épocas más revolucionarias, que siga una política pasiva, que se deje llevar dócilmente "por la corriente", que apoye con timidez a los elementos más vacilantes del partido liberal de moda!

La apreciación que Marx hace de la Comuna corona sus cartas a Kugelmann. Esta apreciación enseña mucho, sobre todo, si la comparamos con los métodos empleados por los socialdemócratas rusos del ala derecha. Plejánov, quien después de diciembre de 1905 exclamó con pusilanimidad: "¡No se debía haber empuñado las armas!", tenía la modestia de compararse con Marx, afirmando que también Marx frenaba la revolución en 1870.

Sí, *también* Marx la frenaba. Pero fíjense en el abismo

que hay entre Plejánov y Marx en la comparación hecha por el propio Plejánov.

En noviembre de 1905, un mes antes de que llegase a su punto culminante la primera ola revolucionaria rusa, Plejánov, lejos de prevenir resueltamente al proletariado, afirmaba sin rodeos, por el contrario, que era necesario *aprender a manejar las armas y armarse.* Pero cuando, pasado un mes, estalló la lucha, Plejánov se apresuró a representar el papel del intelectual arrepentido, gritando, sin hacer análisis alguno de la importancia y función de la misma en la marcha general de los acontecimientos y de su nexo con las formas anteriores de lucha: "¡No se debía haber empuñado las armas!"

En *septiembre de 1870, medio año antes* de proclamarse la Comuna, Marx advirtió expresamente a los obreros franceses, en el famoso llamamiento de la Internacional[190], que la insurrección sería *una locura.* Marx puso al descubierto *de antemano* las ilusiones nacionalistas de que el movimiento pudiera desarrollarse como en 1792. Marx supo decir muchos meses antes, y *no después de los acontecimientos*: "No se debe empuñar las armas".

Pero, ¿qué actitud mantuvo Marx cuando esta obra *desesperada,* según su propia declaración de septiembre, empezó a ponerse en práctica en marzo de 1871? ¿Acaso aprovechó esos sucesos (como hizo Plejánov con los de diciembre de 1905) únicamente en "detrimento" de sus adversarios, los proudhonistas y blanquistas que dirigían la Comuna? ¿Acaso se puso a refunfuñar como una celadora: "Ya os lo decía yo, ya os lo advertí, ahí tenéis vuestro romanticismo, esos son vuestros delirios revolucionarios"? ¿Acaso Marx soltó a los comuneros un sermón de filisteo satisfecho de sí mismo, como Plejánov a los luchadores de diciembre: "No se debía haber empuñado las armas"?

No. El 12 de abril de 1871, Marx escribió a Kugelmann una carta *llena de entusiasmo*, que nosotros colgaríamos con sumo placer en la casa de cada socialdemócrata ruso y de cada obrero ruso que sepa leer.

Marx, que en septiembre de 1870 tildó la insurrección

de locura, al ver en abril de 1871 el carácter popular y masivo del movimiento, le dedica la atención superlativa del participante en los grandes acontecimientos, que implican un avance en el movimiento revolucionario de trascendencia histórica universal.

Esto –dijo Marx– es *una tentativa* de destrozar la máquina burocrática militar, y no simplemente de ponerla en otras manos. Y Marx canta una verdadera hosanna a los "*heroicos*" obreros de París, dirigidos por proudhonistas y blanquistas. "¡Qué flexibilidad –escribe–, qué iniciativa histórica y qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses!" (pág. 88)... "La historia no conoce todavía otro ejemplo de heroísmo semejante."

La iniciativa histórica de las masas es lo que más aprecia Marx. ¡Oh, si nuestros socialdemócratas rusos hubiesen aprendido de Marx a valorar *la iniciativa histórica* de los obreros y campesinos rusos en octubre y diciembre de 1905!

La admiración que el más profundo pensador sentía por *la iniciativa histórica* de las masas, y que supo prever el fracaso con medio año de anticipación, y, por otro lado, el laso, insensible y pedantesco: "¡No se debía haber empuñado las armas!" ¿No están acaso tan lejos como el cielo de la tierra?

Y Marx, como *participante* en la lucha de las masas, que vivió con todo el entusiasmo y toda la pasión propios de él, abordó desde su exilio en Londres la tarea de criticar *los pasos inmediatos* de los parisienses "valientes hasta la locura" y "*dispuestos a tomar el cielo por asalto*".

¡Oh, cómo se habrían mofado entonces de Marx nuestros sapientes "realistas" contemporáneos de entre los marxistas, que hacen trizas el romanticismo revolucionario en la Rusia de 1906 y 1907! ¡Cómo se habría burlado esta gente del *materialista,* del *economista,* del enemigo de las utopías que admira la "tentativa" de tomar *el cielo* por asalto! ¡Cuántas lágrimas, cuántas risitas de condescendencia o conmiseración habrían prodigado todos estos hombres enfundados[191] con motivo de las tendencias amotinadoras, del utopismo, etc., etc., con motivo de semejante juicio sobre el movimiento presto a asaltar el cielo!

Pero Marx no alcanzó la archisabiduría de los albures que temen discutir *la técnica* de las formas superiores de lucha revolucionaria. Discute precisamente las cuestiones *técnicas* de la insurrección. ¿Defensa u ofensiva?, pregunta, como si las operaciones militares se desarrollasen a las puertas de Londres. Y responde: ofensiva sin falta, "*se debía haber marchado inmediatamente sobre Versalles...*"[192]

Esto lo escribe Marx en abril de 1871, unas semanas antes del grande y sangriento mes de mayo...

Los insurrectos que se lanzaron a la "demencial" obra (septiembre de 1870) de tomar el cielo por asalto debieron "haber marchado inmediatamente sobre Versalles".

"No se debía haber empuñado las armas" en diciembre de 1905, para repeler con la fuerza las primeras tentativas de arrebatar las libertades conquistadas...

¡En efecto, no en vano Plejánov se comparó con Marx!

"El segundo error" –continúa Marx su crítica de *índole técnica*– consiste en que el "Comité Central" *(la dirección militar*, tomen nota, pues se trata del CC de la Guardia Nacional) "renunció *demasiado pronto* a sus poderes..."

Marx supo prevenir a *los dirigentes* contra una insurrección prematura. Pero ante *el proletariado* que asaltaba el cielo adoptó la actitud de consejero práctico, de participante en *la lucha* de las masas que elevan *todo* el movimiento a *un grado superior*, a pesar de las teorías falsas y los errores de Blanqui y Proudhon.

"Comoquiera que fuere –escribió Marx–, la insurrección de París, incluso en el caso de que la aplasten los lobos, los cerdos y los viles perros de la vieja sociedad, es la proeza más gloriosa de nuestro partido desde la época de la insurrección de junio."[193]

Y Marx, sin ocultar al proletariado *ni un solo* error de la Comuna, dedicó a esta *proeza* una obra que es *hasta hoy* la mejor guía en la lucha por conquistar el "cielo", y es el espantajo más horrendo para los "*cerdos*" liberales y radicales[194].

Plejánov ha dedicado a diciembre una "obra" que se

ha convertido casi en el evangelio de los demócratas constitucionalistas.

En efecto, no en vano Plejánov se comparó con Mai.

Por lo visto, Kugelmann expresó en su respuesta a Marx algunas dudas, alegando lo desesperado de la empresa, el realismo en oposición al romanticismo; al menos, comparó la Comuna, o sea, *la insurrección*, con la manifestación pacífica del 13 de junio de 1849 en París.

Marx dio a vuelta de correo (el 17 de abril de 1871) una severa respuesta a Kugelmann.

"*Claro que sería comodísimo* –escribió– *hacer la historia universal si la lucha se pudiese emprender sólo con probabilidades infalibles de éxito.*"

En septiembre de 1870, Marx calificaba la insurrección de locura. Pero cuando *las masas* se sublevaron, Marx quiere marchar con ellas, aprender al lado de ellas en el curso de la lucha, y no darles instrucciones oficinescas. Comprende que las tentativas de tener en cuenta las probabilidades por adelantado y *con toda precisión* no serían más que charlatanería o vacua pedantería. Pone *por encima de todo* el que la clase obrera *hace* la historia universal con heroísmo, abnegación e iniciativa. Marx enfocaba esta historia desde el punto de vista de quienes *la hacen* sin poder tener en cuenta por adelantado y *de modo infalible* las probabilidades, y no desde el punto de vista del filisteo intelectual que viene con la moraleja de que "era fácil prever... no se debía haber empuñado..."

Marx sabía apreciar también que en la historia hay momentos cuando la lucha desesperada de *las masas*, incluso en defensa de una causa condenada al fracaso, es *indispensable* con el fin de que estas masas sigan educándose y preparándose para la lucha *siguiente*.

A nuestros cuasimarxistas actuales, que gustan de citar vanamente a Marx para tomarle sólo su apreciación del pasado, y no para aprender de él a crear el futuro, les es absolutamente incomprensible e incluso ajena por principio semejante *manera de plantear* la cuestión. Plejánov ni si-

quiera pensó en tal planteamiento al emprender, después de diciembre de 1905, la tarea de "*frenar*..."

Pero Marx plantea precisamente esta cuestión, sin olvidar en lo más mínimo que en septiembre de 1870 él mismo había reconocido que la insurrección era una locura.

"Los canallas burgueses de Versalles –escribe Marx– pusieron a los parisienses ante la alternativa: aceptar el reto o entregarse sin lucha. *La desmoralización de la clase obrera* en este último caso habría sido una desgracia *mucho mayor* que el perecimiento de cualquier número de líderes."[195]

Con esto daremos fin a nuestro breve esbozo de las lecciones de política digna del proletariado, tal como nos las enseña Marx en sus cartas a Kugelmann.

La clase obrera de Rusia ha demostrado ya una vez, y demostrará todavía otras veces, que es capaz de "tomar el cielo por asalto".

5 de febrero de 1907.

Publicado en 1907, en folleto, por la Editorial Nóvaya Duma, en Petersburgo

Se publica según el texto del folleto editado en 1907 y cotejado con el texto del folleto edit. en 1920

LA II DUMA Y LA SEGUNDA OLA REVOLUCIONARIA

Petersburgo, 7 de febrero de 1907.

Los sucesos se desarrollan con una rapidez que sólo puede calificarse como revolucionaria. Hace cuatro días escribíamos, respecto de la campaña electoral en Petersburgo*, que el agrupamiento político ya se había perfilado: la socialdemocracia revolucionaria es la única que alza independiente, resuelta y orgullosamente la bandera de la lucha implacable contra los abusos de la reacción, contra la hipocresía de los liberales. La democracia pequeñoburguesa (inclusive la parte pequeñoburguesa del partido obrero) vacila, girando ora hacia los liberales, ora hacia los socialdemócratas revolucionarios.

Hoy se realizan las elecciones en Petersburgo. Sus resultados no pueden modificar la correlación de las fuerzas sociales que hemos apuntado. Y las elecciones de ayer para la II Duma, que han dado ya 217 de los 524 miembros, es decir, más de dos quintos, esbozan claramente la composición de la Duma, esbozan claramente la situación política que cristaliza ante nuestros ojos.

Según datos de *Rech*[196], que por cierto tiende a embellecer el cuadro a favor de los demócratas constitucionalistas, los 205 miembros electos de la Duma se distribuyen así: derechas, 37; nacionalistas autonomistas[197], 24; demócratas constitucionalistas, 48; progresistas y sin partido, 16; izquierdas apartidistas, 40; populistas, 20 (13 trudoviques, 6 eseristas y 1 enesista), y socialdemócratas, 20.

Tenemos ante nosotros una Duma sin duda más de

* Véase el presente tomo, págs. 392-397.–*Ed.*

izquierda que la anterior. Si el resto de las elecciones arroja idénticos resultados, por los 500 miembros de la Duma obtendremos las siguientes cifras redondas: derechas, 90; nacionalistas, 50; demócratas constitucionalistas, 125; progresistas, 35; izquierdas apartidistas, 100; populistas y socialdemócratas, 50 cada uno. Desde luego es un cálculo aproximado, hecho sólo a título demostrativo, pero la exactitud de la magnitud de las cifras totales difícilmente pueda someterse a dudas.

Una quinta parte a las derechas; dos quintos, a los liberales moderados (burgueses monárquicos liberales incluyendo aquí a nacionalistas, demócratas constitucionalistas y parte, si no el total, de los progresistas); otros dos quintos, a las izquierdas (correspondiendo en ese número una quinta parte a los apartidistas, y otra a los populistas y los socialdemócratas por partes iguales): tal es la composición de la II Duma que se perfila ante nosotros sobre la base de los cómputos preliminares.

¿Qué significa esto?

La arbitrariedad más salvaje, la más desvergonzada de un gobierno centurionegrista, el más reaccionario de toda Europa. La ley electoral más reaccionaria de toda Europa. ¡La composición más revolucionaria en Europa de una representación popular, en el país más atrasado!

Esta asombrosa contradicción expresa con absoluta nitidez la contradicción fundamental de toda la vida rusa contemporánea, expresa todo el carácter revolucionario del momento que vivimos.

Desde la gran jornada del 9 de enero de 1905 han pasado dos años de revolución. Hemos vivido largos y penosos períodos de reacción desenfrenada. Hemos vivido algunos breves y "luminosos intermedios" de libertades. Hemos vivido dos grandes explosiones populares de lucha huelguística y armada. Hemos vivido una Duma y elecciones dos veces repetidas, que formalizaron definitivamente el agrupamiento de partidos y produjeron un agrupamiento bien definido de la población, que hasta hace poco no tenía noción de lo que eran los partidos políticos.

En dos años perdimos la fe –ingenua en unos, groseramente interesada en otros– en la unidad del movimiento liberador; perdimos una serie de ilusiones en cuanto al camino pacífico, constitucional; adquirimos experiencia de las formas de lucha de masas, llegando hasta los procedimientos más crueles y extremos de lucha, hasta los últimos imaginables: hasta la lucha armada de una parte de la población contra otra. La burguesía y los terratenientes se enfurecieron y ensañaron. El pequeño burgués se cansó. El intelectual ruso quedó desalentado y abatido. Especulando con el cansancio causado por la revolución, levantó cabeza el partido de los liberales parlanchines y traidores, los demócratas constitucionalistas, haciendo pasar por propia hegemonía su ilimitada capacidad para la infamia al estilo de Fámusov[198].

Mientras tanto abajo, en las capas profundas de las masas proletarias y en las masas del campesinado arruinado y hambriento, la revolución seguía avanzando, socavando sigilosa e imperceptiblemente los cimientos; despertando a los más amodorrados con el fragor de la guerra civil; sacudiendo a los más inertes con el rápido cambio de las "libertades" y las violencias feroces, de la calma y la animación parlamentaria, de las elecciones, mítines y la fiebre del trabajo "en común".

Como resultado tenemos una nueva Duma aún más de izquierda y nos aguarda una nueva crisis todavía más amenazante y, sin duda, más *revolucionaria*.

Hasta los ciegos deben ver ahora que estamos ante una crisis precisamente revolucionaria, y no constitucional. Es imposible dudar. Los días de la Constitución rusa están contados. El nuevo enfrentamiento se avecina inexorable: la victoria del pueblo revolucionario o la desaparición, tan poco gloriosa, de la II Duma como la de la primera, seguida de la revocación de la ley electoral y el retorno al absolutismo centurionegrista *sans phrases*.

¡Qué míseras se han vuelto de golpe nuestras recientes discusiones "teóricas" a la luz del naciente sol revolucionario que irrumpe radiante! ¿No son ridículos, acaso, los lamentos del intelectual mezquino, asustado y pusilánime, sobre el peligro

centurionegrista en las elecciones? ¿Acaso no se confirmó brillantemente lo que dijimos *en noviembre* (núm. 8 de *Proletari*): "con su griterío sobre el peligro centurionegrista, los demócratas constitucionalistas embaucan a los mencheviques, para evitar el peligro de la izquierda"?*

La revolución enseña. La revolución fuerza a retornar al cauce revolucionario a quienes, por falta de firmeza o por abulia, se desvían continuamente. Los mencheviques querían formar bloques con los demócratas constitucionalistas, querían la unidad de la "oposición", la posibilidad de "utilizar la Duma como un todo". Hacían todo lo posible (y todo lo imposible, hasta llegar a la escisión del Partido, como en Petersburgo) para crear una Duma puramente liberal.

No resultó nada. La revolución es más fuerte de lo que creen los oportunistas que no tienen fe. Con la hegemonía de los demócratas constitucionalistas la revolución sólo puede reducirse a cenizas, y puede triunfar sólo con la hegemonía de la socialdemocracia bolchevique.

La Duma resulta tal como la pintábamos en la polémica con los mencheviques en el núm. 8 de *Proletari* (noviembre de 1906). Es una Duma de bruscos contrastes, una Duma donde la mediocridad moderada y cautelosa fue derrubiada por el torrente revolucionario, una Duma de los Krusheván y del pueblo revolucionario. La socialdemocracia bolchevique enarbolará bien alto su bandera en esta Duma y dirá a las masas de demócratas pequeñoburgueses lo que les dijo en las elecciones de Petersburgo: ¡elijan entre el regateo demócrata constitucionalista con los Stolipin y la lucha en común en las filas de las masas populares! Nosotros, el proletariado de toda Rusia, vamos a esa lucha. ¡Que nos sigan todos los que quieren la libertad para el pueblo y la tierra para el campesinado!

El demócrata constitucionalista ya presiente que el viento sopla desde otra dirección, que el barómetro político baja con rapidez. No en vano los Miliukov de toda índole se

* Véase el presente tomo, pág. 124.–*Ed.*

pusieron tan nerviosos que se quedaron en paños menores y comenzaron a dar alaridos –en la calle– acerca de "los trapos rojos" (¡en los despachos de los Stolipin esos sujetos siempre injuriaron en secreto el "trapo rojo"!). No en vano *Rech* de hoy (7 de febrero) habla de los "saltos" del barómetro político, de las vacilaciones del Gobierno, no se sabe si "entre la dimisión del ministerio o entre cierto pronunciamiento, un pogrom militar centurionegrista, cuya fecha ya se fija para el 14". Y el alma estéril del liberal ruso llora y se acongoja: será posible otra vez "la política de los reflejos espontáneos"...

¡Sí, desdichados héroes de desdichados días calamitosos! *Otra vez* la revolución. Nosotros saludamos con entusiasmo la ola que se avecina de la ira popular espontánea. Pero haremos todo lo que de nosotros dependa para que la nueva lucha sea lo menos espontánea posible, lo más consciente, firme y sostenida posible.

El Gobierno puso en marcha hace ya mucho todos los engranajes de su máquina de violencias, pogromos, atrocidades salvajes, engaño y embrutecimiento. Pero ahora, después de haber recurrido a todo, inclusive a la artillería en aldeas y ciudades, sus engranajes están desvencijados. En cambio, las fuerzas populares, lejos de estar agotadas, es ahora cuando se organizan en forma cada vez más amplia, poderosa, pública y audaz. El absolutismo centurionegrista y una Duma de izquierda. La situación es indiscutiblemente revolucionaria. La lucha, en su forma más aguda, es indiscutiblemente inevitable.

Pero por eso mismo que es inevitable, no debemos forzarla, apresurarla ni azuzarla. Dejemos eso a los Krusheván y los Stolipin. Nuestra tarea es *decir* la verdad al proletariado y al campesinado, de modo bien claro, sin rodeos, franco e implacable, abrirles los ojos sobre el significado de la tormenta que se avecina, ayudarlos a enfrentar organizadamente al enemigo con la serenidad de los hombres que van hacia la muerte, como el soldado que espera al enemigo agazapado en la trinchera y dispuesto, después de las primeras descargas, a lanzarse a una furiosa ofensiva.

"¡Disparen ustedes primero, señores burgueses!", decía Engels en 1894, dirigiéndose al capital alemán[199]. "¡Señores Krusheván y Stolipin, Orlov y Románov, disparen primero!", diremos nosotros. Nuestra tarea es ayudar a la clase obrera y al campesinado a *aplastar* el absolutismo centurionegrista cuando él se lance contra nosotros.

Por eso, ¡nada de *llamamientos* prematuros a la insurrección! Nada de solemnes manifiestos al pueblo. Nada de pronunciamientos, nada de "proclamas". La tormenta se nos viene encima por sí sola. No hace falta blandir las armas.

Hay que preparar las armas, en el sentido directo y en el figurado de la palabra. Ante todo y sobre todo hay que preparar un ejército del proletariado, cohesionado y fuerte por su conciencia y su decisión. Hay que decuplicar nuestra labor de agitación y organización entre los campesinos, tanto entre los que pasan hambre en el campo como entre aquellos que el otoño pasado mandaron al servicio militar a sus hijos, quienes vivieron el magno año de la revolución. Hay que frustrar todos y cada uno de los tapujos y disfraces ideológicos de la revolución, hay que eliminar toda clase de dudas y vacilaciones. Hay que decir sencilla y serenamente, en la forma más accesible al pueblo, sin rodeos, con la voz más alta y clara posible: la lucha es inevitable. El proletariado aceptará el combate. El proletariado lo dará todo, lanzará todas sus fuerzas a esta batalla por la libertad. Sepa el campesinado arruinado, sepan los soldados y marineros que se está decidiendo la suerte de la libertad rusa.

"Proletari", núm. 13, 11 de febrero de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES EN LA CURIA OBRERA DE PETERSBURGO

Pese a que la recopilación de materiales exactos relativos al curso de las elecciones en la curia obrera avanza lentamente (los bolcheviques han editado un cuestionario impreso y lo han distribuido), el carácter general de estas elecciones ya se ha esclarecido.

Es indudable que los eseristas se han fortalecido más de lo que esperábamos. Hasta los mencheviques lo reconocen (*Nash Mir*[200], núm. 1). En la curia obrera provincial los eseristas conquistaron 4 de los 10 compromisarios. En la curia urbana fueron vencidos por los socialdemócratas, que ganaron el total de los 14 compromisarios, pero el número de votos obtenidos por los candidatos eseristas fue considerable (de 269 votantes, 110-135 por los eseristas y 145-159 por los socialdemócratas).

Prosigamos. Tampoco nadie niega el hecho de que los eseristas nos ganaron, en especial, en las fábricas más grandes.

Los mencheviques niegan el *siguiente* hecho, el de mayor importancia para aclarar las causas de nuestros fracasos, a saber: *los eseristas triunfaron, en lo fundamental, sobre los mencheviques.*

En el núm. 1 de *Nash Mir*, en un artículo especial dedicado a las elecciones en la curia obrera, los mencheviques *silencian* la cuestión, remitiéndose con hipocresía al debilitamiento de la socialdemocracia, que atribuyen a la lucha fraccionista, y velando que justamente los mencheviques llevaron esta lucha fraccionista *hasta la escisión* y hasta un espíritu "demócrata constitucionalista" tal en su táctica, que provocó *el alejamiento* de los obreros de vanguardia.

Pero inclusive los datos reunidos ahora *demuestran* cada vez más la justicia de nuestra conclusión inicial (núm. 12 de *Proletari*), o sea, que los eseristas vencían a *los mencheviques**.

En lo que respecta al distrito Nevski, los datos publicados en el núm. 12 de *Proletari* prueban lo dicho, fábrica por fábrica. La arbitraria afirmación de lo contrario en el núm. 1 de *Nash Mir* es simplemente ridícula.

En cuanto al distrito Moskovski, lo demuestra la correspondencia que publicamos en el presente número[201].

Con respecto al distrito Víborgski, los propios mencheviques (*Nash Mir*, núm. 1) dan las siguientes cifras: en *la ciudad* (mencheviques) 17 socialdemócratas, 12 eseristas y 2 sin determinar. En el sector *provincial* del distrito, donde sólo actuaron los bolcheviques: 7 socialdemócratas y ningún eserista.

Estas cifras no constituyen una prueba definitiva. Pero, en general, *confirman plenamente* nuestra conclusión de que fueron los mencheviques a quienes derrotaron los eseristas. Es a todas luces inconsistente el intento de *Nash Mir* de alegar que, como los eseristas no actuaron en el sector provincial del distrito Víborgski, "no hubo allí por consiguiente competencia alguna". En primer lugar, cabe preguntar: ¿por qué precisamente en este suburbio de San Petersburgo no actuaron los eseristas y en otros sí? ¿No habrá sido porque la "competencia" de los eseristas fue excluida por anticipado por todo el trabajo previo? En segundo lugar, los mencheviques no dan datos exactos sobre quién era el candidato. Tampoco publican los datos fábrica por fábrica. En tercer lugar, sabemos por los periódicos que fue *precisamente* en el distrito Víborgski donde los eseristas aniquilaron a los mencheviques *en las asambleas* por su espíritu "demócrata constitucionalista".

Al respecto, *Rech* del 24 de enero informa sobre una reunión efectuada el 21 de enero en la casa de Nóbel (calle Niustádskaya, 11). Según el informe de *Rech*,

* Véase el presente tomo, pág. 368.–*Ed.*

allí habló el socialdemócrata Gúrvich, quien culpó a los partidos de la extrema izquierda de boicotear la Duma (¡*Rech* escribe en cursiva lo referente a la ayuda prestada a los demócratas constitucionalistas en la reunión de las izquierdas!). Gúrvich acusó a los populistas de "*mezquinos regateos*" que frustraron el bloque con los demócratas constitucionalistas. El populista Bikermán respondió que "*la afirmación del orador precedente sobre mezquinos regateos es una calumnia*". El populista Smirnov argumentó que el menchevique Gúrvich "en nada se diferencia de los demócratas constitucionalistas", invocó el hecho de que el demócrata constitucionalista Gredeskul había "*elogiado*" en público a Gúrvich.

Tal es lo que informa *Rech*. De ello se infiere con claridad que los eseristas apalearon al menchevique ante los obreros, precisamente por sus vinculaciones con los demócratas constitucionalistas.

El éxito obtenido por los eseristas en los distritos Nevski, Moskovski y Víborgski ha llamado particularmente la atención de todos. Y precisamente por estos distritos se explica ahora la causa de ese éxito: los socialdemócratas oportunistas comprometen el prestigio de la socialdemocracia ante el proletariado de vanguardia.

Pero si por culpa de los socialdemócratas de derecha hemos perdido 4 de los 10 escaños en la curia obrera provincial en cambio hemos mejorado la situación en la curia obrera urbana.

Y la hemos mejorado, como se verá por lo que sigue, *justamente porque* hemos desplegado ante todos los delegados la táctica de la socialdemocracia revolucionaria y no la de la socialdemocracia oportunista.

En total fueron 272 los delegados obreros de la ciudad. Se calculaba que 147 de ellos, o sea, más de la mitad, eran socialdemócratas y simpatizantes. Los restantes, sólo en parte eseristas definidos (54), en parte indefinidos (55), apartidistas (6), 1 *de la derecha* y 9 trudoviques, de "izquierda" (dos de éstos, demócratas constitucionalistas), etc.

El Comité de Petersburgo desplegó la más enérgica labor

entre los delegados. Se puso a discusión el problema, que interesa a todos, de las elecciones en San Petersburgo, y el de la táctica: con o contra los demócratas constitucionalistas. Los representantes del Comité de Petersburgo del POSDR explicaron a los delegados la posición de la socialdemocracia revolucionaria; los mencheviques intervinieron defendiendo su propia táctica.

El 28 de enero se realizó la asamblea *decisiva* de los delegados de todos los partidos. Asistieron entre 200 y 250 personas. Por mayoría, con 10 ó 12 votos en contra, se aprobó una resolución que ratificaba íntegramente *la táctica bolchevique*, que exigía dar apoyo al *bloque de izquierda y apuntaba directamente contra los mencheviques*, contra el "*oculto*" apoyo a los demócratas constitucionalistas.

El texto de esa resolución dice así:

"Considerando:

"1) que el triunfo de las listas de las izquierdas por la curia urbana, presentadas ya por los socialdemócratas, eseristas, trudoviques y enesistas en oposición a las listas de los centurionegristas y los demócratas constitucionalistas, tiene extraordinaria importancia política;

"2) que este triunfo sólo es posible si todos los partidos de izquierda apoyan solidariamente las listas de las izquierdas,

"la asamblea de delegados obreros de las diversas fábricas propone a todos los partidos de izquierda que apoyen las listas comunes de las izquierdas y que en ningún caso, en ningún distrito de la ciudad de Petersburgo se presenten listas por separado ni se preste apoyo a los demócratas constitucionalistas, aunque sea disimulado.

"La asamblea de delegados, basándose en la opinión de las masas, expresa su deseo de que los camaradas socialdemócratas mencheviques se incorporen al acuerdo de las izquierdas y contribuyan al éxito de la lista de las izquierdas en las elecciones de Petersburgo".

¡Así pues, en *la ciudad* de Petersburgo, que los mencheviques querían separar de la provincia, los representantes de *todo* el proletariado *condenaron la táctica de los mencheviques*!

Con esta resolución de los delegados *ha quedado definitivamente demostrado* que en Petersburgo la mayoría de obreros conscientes, que se han manifestado con claridad en la Conferencia socialdemócrata, simpatizan con la táctica bolchevique.

El 28 de enero, los representantes de las masas obreras exhortaron por última vez a los mencheviques a que desecharan la táctica de apoyo "*disimulado*" a los demócratas constitucionalistas, táctica de *esquiroles* respecto del bloque de izquierda.

Pero ni siquiera entonces los mencheviques acataron la voluntad del proletariado. El 1 de febrero aparecieron en *Rech* fragmentos de una proclama, en la que los mencheviques ponen obstáculos al bloque de izquierda. *El 29 de enero, en horas avanzadas de la noche*, los progresistas apartidistas del distrito Kolómenski *rompieron* su pacto escrito con los mencheviques, luego que *todos* los representantes del bloque de izquierda les explicaron que las condiciones de los mencheviques eran inadmisibles ("libertad de acción" para los compromisarios, es decir, ¡libertad para pasarse a los demócratas constitucionalistas!).

El 30 de enero se realizó la asamblea de delegados obreros, miembros y simpatizantes del POSDR. Asistió la mayoría de ellos: 98 personas. El camarada V., representante del Comité de Petersburgo del POSDR, propuso examinar la cuestión de que los futuros compromisarios socialdemócratas se subordinaran a las directivas del Comité de Petersburgo durante las elecciones de los miembros de la Duma de Estado. Señaló que, en condiciones normales, esta cuestión no podría suscitar dudas o divergencias de naturaleza alguna, puesto que las directivas del Comité de Petersburgo eran obligatorias, por supuesto, para todos los miembros de la organización de Petersburgo. Pero en la actualidad una parte considerable de la organización, la mayoría de los mencheviques, se ha separado y declarado que los compromisarios mencheviques se reservaban la libertad de acción. El representante del Comité de Petersburgo señaló que la subordinación de los compromisarios de los obreros a esa directiva de un sector jurídicamente no formalizado y separado de la organización implicaría dar cima a la escisión iniciada por los mencheviques y estaría en desacuerdo con la resolución, aprobada por mayoría absoluta en la asamblea general de delegados, de colaborar en la campaña electoral con el

bloque de izquierda. Contra eso objetaron los camaradas mencheviques M. y A., miembros del Comité de Petersburgo, quienes insistieron en que los compromisarios por los obreros solamente debían tomar en cuenta la opinión de los delegados. Por mayoría absoluta se aprobó la siguiente resolución, propuesta en nombre del Comité de Petersburgo: "La asamblea considera obligatorio que los compromisarios se subordinen durante las elecciones a las directivas del Comité de Petersburgo".

Los mencheviques *lucharon* sin escatimar fuerzas contra esa resolución. Los mencheviques más notables y *responsables* no vacilaron incluso en esos momentos, en vísperas de las elecciones, en enfrentarse al Comité de Petersburgo. Propusieron una "enmienda": en lugar de Comité de Petersburgo, decir "organización de Petersburgo".

Pero los obreros habían comprendido ya la táctica menchevique: escindir en beneficio de los demócratas constitucionalistas. Gritaban "¡basta!" a los oradores mencheviques. La enmienda, que disimuladamente justificaba la escisión, *fue rechazada* por mayoría absoluta.

Luego se trató la designación de los candidatos a compromisarios por el POSDR. El Comité de Petersburgo puso a consideración de la asamblea la lista de los 14 candidatos que recomendaba, elegidos entre los 21 propuestos por las asambleas de delegados de los distritos. Se propuso esa lista como base, lo que fue aprobado por mayoría absoluta, pese a las objeciones de los mencheviques, que creían ver en ello una "presión gubernamental"; por lo demás, el camarada V., representante del Comité de Petersburgo, aclaró que no existía presión gubernamental alguna, que el Comité de Petersburgo gozaba de autoridad sólo en la medida en que el proletariado organizado socialdemócrata de Petersburgo le confirió su confianza, y que al presentar la lista recomendada se limitaba a cumplir con un deber que le imponía el ser centro dirigente de la organización. Se discutieron todas las candidaturas, se reemplazó un candidato a sugerencia del representante del Comité de Petersburgo, y luego se efectuó la votación, al cabo de la cual resultó que toda la

lista del Comité de Petersburgo fue aprobada por una considerable mayoría de votos.

La lista del Comité de Petersburgo apareció en vísperas de las elecciones en todos los periódicos.

Las elecciones (del 1 de febrero) dieron la victoria a los socialdemócratas unidos. *La lista del Comité de Petersburgo triunfó íntegramente.* ¡Los 14 compromisarios son socialdemócratas!

De estos 14, *ocho* son bolcheviques, cuatro mencheviques (uno es, hablando con propiedad, sindicalista y no menchevique) y dos, socialdemócratas no adheridos a las fracciones, *partidarios del bloque de izquierda.*

En la curia obrera urbana los bolcheviques repararon el daño sufrido por la socialdemocracia en la curia obrera provincial.

Que rabie ahora *Rech* todo lo que quiera (véase el número del 3 de febrero), diciendo que los bolcheviques no les dieron a los eseristas ni siquiera la minoría proporcional.

Nunca prometimos proporcionalidad a los eseristas y, por otra parte, nadie la ha demostrado aún, pues todavía no hay datos relativos al número de votos. Nosotros somos los primeros en *empezar* a reunir estos datos.

Nos habíamos reservado la *plena* libertad de luchar en la curia obrera contra todos los partidos.

Y, gracias a la intervención de la socialdemocracia *revolucionaria*, entre todos los compromisarios por los obreros de Petersburgo y de la provincia de Petersburgo hay sólo 4 eseristas y 20 son socialdemócratas.

En las próximas elecciones conquistaremos *todos* los escaños de la socialdemocracia.

"Proletari", núm. 13, 11 de febrero de 1907

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

ACERCA DEL INFORME DEL DISTRITO MOSKOVSKI DE LA CIUDAD DE PETERSBURGO SOBRE LAS ELECCIONES PARA LA II DUMA

Llamamos la atención de los lectores a que los datos sobre la elección de los delegados por los obreros de San Petersburgo van revelando cada vez más *de qué modo* los mencheviques acumulaban votos para la Conferencia socialdemócrata. Así, "llevaron" a la Conferencia **370** votos mencheviques del subdistrito Franko-russki. Los bolcheviques no contaron entre ellos ni un solo voto realmete partidista. ¿Y qué resultó? ¡De la fábrica Franko-russki fue elegido delegado un *bolchevique*, que ahora también es designado compromisario!

He ahí por dónde se produjo el inesperado desenmascaramiento de los mencheviques.

Prosigamos. El semanario menchevique *Nash Mir* (núm. 1, 28 de enero) tuvo... la audacia de escribir acerca del distrito Moskovski: "En los distritos bolcheviques Nevski y Moskovski sólo eseristas fueron elegidos delegados" (pág. 14). Ya en el núm. 12 de *Proletari* se demostró que esto es *una indignante mentira* en cuanto al distrito Nevski, donde los eseristas derrotaron precisamente a los mencheviques.

Tomemos el distrito Moskovski. ¡Los mencheviques lo consideran bolchevique *ahora*, cuando quieren descargarse de la responsabilidad por la derrota! Pero hacen mal en olvidar que esta vez se los puede *controlar*. Tomemos la declaración *oficial* de los 31 mencheviques al Comité Central sobre las causas del abandono de la Conferencia (boletín que analizamos en el número 12 de *Proletari**). Entre las 31 firmas encontramos: "*cinco del distrito Moskovski*".

* Véase el presente tomo, págs. 328-332.—*Ed.*

La Conferencia había aprobado las credenciales de 4 bolcheviques y 4 mencheviques por el distrito Moskovski.

¿Es instructivo, verdad?

Cuando se trata de reunir votos mencheviques para la Conferencia, los mencheviques cuentan *cinco* votos suyos contra 3 ó 4 de los bolcheviques. ¡*Entonces* los mencheviques quieren predominar!

Pero cuando hay que descargarse de la responsabilidad política, el distrito Moskovski es declarado "bolchevique"...

Los bolcheviques contaban con 185 votos en el distrito Moskovski, y los propios mencheviques, en aquel mismo boletín, reconocen que habían impugnado esos votos sólo "condicionalmente", y que en realidad *debían ser aprobados* (pág. 7 del mismo boletín).

Los mencheviques contaban en el distrito Moskovski con 48 más 98 más 97 votos, total 243. De éstos, 195 fueron impugnados, pero los propios mencheviques se obstinaron entonces en declarar (pág. 7 de dicho boletín) que ¡**todos los 243** votos debían aprobarse!

Los mencheviques, por consiguiente, creían tener un fuerte predominio en el distrito Moskovski: 243 votos contra 185.

...Sí, *Nash Mir* obró con *mucha* imprudencia: de sus palabras surge que la actuación de los mencheviques en la Conferencia fue *deshonesta*.

Para concluir, recordemos al camarada que nos hizo llegar el informe sobre el distrito Moskovski la extrema importancia de los datos *completos*, de cada fábrica por separado, sobre la elección de los delegados y sobre el número de votos obtenidos por los distintos candidatos.

"Proletari", núm. 13, 11 de febrero de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

ALGUNOS DATOS SOBRE LAS ELECCIONES EN LA CURIA OBRERA DEL SUR DE RUSIA

Nuestro llamado a todos los socialdemócratas rusos a organizar la recopilación de datos exactos sobre las elecciones en la curia obrera no fue desatendido. Ya nos han devuelto 93 cuestionarios de los que habíamos distribuido entre los camaradas de Petersburgo. Estos 93 cuestionarios corresponden, por distrito, a: Peterbúrgskaya Storoná, 7; Vasílievski Ostrov, 22; distrito Víborgski, 18; Moskovski, 18; Gorodskói, 28. Rogamos a los camaradas que se apresuren a remitir los demás cuestionarios, para que la información sea completa, especialmente en lo que se refiere a las grandes fábricas. Al recibirlos, publicaremos el resumen de los datos.

En cuanto al interior, hemos recibido información sobre seis fábricas de la provincia de Ekaterinoslav. La publicamos en forma de cuadro, para mostrar a los camaradas qué datos interesan al Partido y qué conclusiones debemos extraer de la experiencia de las primeras elecciones del Partido en la curia obrera.

Nombre de la fábrica	Cantidad de obreros	Número de delegados	Quiénes fueron elegidos como delegados	Número de obreros que votaron	Cantidad de votos por				
					s.d. bolch.	s.d. mench	s.r.	apartidistas	derechas
Fábrica Ezau	350	1	s.d. mench.	130	–	112	15	–	3
Talleres ferroviarios . . .	2.700	2	s.d. mench.	800	–	650	–	–	–
Depósito de locomotoras	700	1	s.d	230		230	–	–	–
Fábrica de clavos	700	1	s.d. bolch.	250	250	–	–	–	–
Fábrica de laminado de tuberías	850	1	s.d. mench.	200	–	195	–	–	5
Brianski, de laminado de rieles	4.350	4	s.r.	1.100	–	300	800	–	–
Total por 6 fábricas . . .	9.650	10	6 s.d. 4 s.r.	2.710	250	1.257 230 1.737	815	–	8

Por supuesto, ignoramos hasta qué punto estos datos son típicos y en qué medida pueden hacerse extensivos a toda la provincia de Ekaterinoslav las conclusiones que se extraen de ellos. Es necesario reunir los datos completos para hacer conclusiones definitivas.

Mientras tanto se pueden señalar sólo dos circunstancias. No es elevado el porcentaje de obreros que participaron en la votación. Por lo visto, la labor socialdemócrata no es bastante profunda, no atrae lo suficiente a las masas. En general, menos de la tercera parte del total de los obreros participa en las elecciones. El más bajo porcentaje de participantes corresponde a la fábrica de laminado de tuberías: 200 de 850 obreros, es decir, menos de la cuarta parte. El porcentaje más alto corresponde a la fábrica de Ezau: 130 de 350 obreros, es decir, más de un tercio.

La competencia de los eseristas se destaca en dos fábricas: Ezau y Brianski. En la última, *¡los eseristas vencieron a los mencheviques!* ¡La fábrica más grande eligió, como delegados, a *cuatro eseristas!*

De este modo, los primeros datos del sur (verdad que muy incompletos) confirman las conclusiones del norte: *los eseristas vencen a los mencheviques* ¡como para que sirva de escarmiento a los oportunistas, para que sirva de ejemplo a los que con imperdonable ligereza se apartan de la democracia burguesa revolucionaria para seguir a la democracia burguesa monárquica liberal!

En el número total de delegados (10), los eseristas constituyen el 40 por ciento, o sea, dos quintas partes. Pero el total de los votos reunidos por los eseristas constituye *menos de un tercio*, 815 de 2.710. Vale la pena señalar que, pese a la victoria lograda en la fábrica más grande, los eseristas consiguieron una proporción de votos inferior a la de delegados que les correspondieron. Eso muestra lo infundado y vano de las pretensiones de los eseristas de Petersburgo, quienes afirmaban que debían tener un porcentaje de votos superior al porcentaje de delegados que obtuvieron. Sin una estadística documentada, fábrica por fábrica, sobre el número de votos emitidos, no se pueden hacer tales afirmaciones.

Confiamos que los camaradas continúen reuniendo en toda Rusia informaciones según el modelo indicado, para que todo el Partido pueda tener una noción clara y precisa de los resultados de su campaña y aprenda a conocer las causas de sus fracasos relativos.

"Proletari", núm. 13, 11 de febrero de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO

Petersburgo, 9 de febrero de 1907.

En las elecciones de Petersburgo han triunfado los demócratas constitucionalistas. Obtuvieron 151 compromisarios en 11 circunscripciones. El bloque de izquierda triunfó sólo en una, en la de Víborgski, obteniendo 9 compromisarios sobre 160.

Particularidades fundamentales de las elecciones de Petersburgo: aumento del porcentaje de votantes en casi todas las circunscripciones, además, debilitamiento de las derechas. Los demócratas constitucionalistas encabezan la lista, con 28.798 votos (calculado por el máximo de votos emitidos por sus candidatos). En segundo lugar figura el bloque de izquierda, que reunió 16.703 votos. En el tercero, los octubristas, con 16.613 votos. En el cuarto, los monárquicos, con 5.270 votos.

De este modo, en comparación con Moscú se ha dado un gran paso adelante. Se ha conquistado una circunscripción. Del tercer lugar en el conjunto de listas, las izquierdas pasaron al segundo. Los votos a favor del bloque de izquierda alcanzan el 13 por ciento en Moscú. En Petersburgo llegan al 25 por ciento, casi el doble.

Aquí han desempeñado su papel, desde luego, tanto la propaganda más amplia como la influencia política de las elecciones generales para la Duma, que lanzaron un número mayor de las izquierdas que lo esperado. En Moscú ni un solo diario publicó las listas de compromisarios del bloque de izquierda. En Petersburgo, varios periódicos lo hicieron: *Továrisch*, según dicen, incluso aumentó en forma notable su tirada precisamente desde que comenzó a "evolucionar hacia la izquierda". En Moscú no hubo oficinas de información ni

donde llenar las listas de izquierda. En Petersburgo, sí. En Moscú la mayoría de filisteos pequeñoburgueses creyó en la fábula demócrata constitucionalista sobre el peligro centurionegrista. En Petersburgo había ya signos inconfundibles de que se había debilitado esa creencia de los pequeños burgueses y oportunistas.

Reproducimos los datos de las circunscripciones, tomando en todos los casos el número máximo de votos obtenidos por los candidatos de las diversas listas (cifras de *Rech*):

Circunscripciones de la ciudad de Petersburgo	El máximo de votos recibidos por				Diferencia de votos entre los demócratas constitucionalistas y las izquierdas	¿Cuántos votos debíamos arrancar a los demócratas constitucionalistas para triunfar?
	Demócratas constitucionalistas	Bloque de izquierda	Octubristas	Monárquicos		
Spasski	3.397	1.644	1.514	624	−1.753	877
Narvski	2.377	1.643	1.326	307	− 734	**368**
Liteini	2.776	919	2.153	667	−1.857	929
Kolómenski	1.318	1.122	1.068	236	− 196	**99**
Vas.-Ostrovski	2.313	1.949	2.102	418	− 364	**183**
Rozhdéstvenski	2.784	1.325	1.195	537	−1.459	730
Kazanski	1.749	589	998	201	−1.160	581
Admiralteiski	955	246	725	196	− 709	355
Moskovski	4.100	1.702	2.233	706	−2.398	1.200
Al.-Nevski	2.735	1.421	799	588	−1.314	**658**
Peterburgski	3.282	2.754	1.851	541	− 528	**265**
Víborgski	1.012	1.389	649	249	+ 377	−
Total	28.798	16.703	16.613	5.270		En cinco circunscripciones con posibilidades. **1.573** votos

Estos datos permiten hacer varias deducciones interesantes.

Ante todo, en lo que concierne al "peligro centurionegrista", las elecciones probaron que no existe. Nuestras reiteradas declaraciones y advertencias, repetidas por todos los bolcheviques, incluso por *Térnii Trudá*[202] y *Zrenie, se justificaron plenamente*.

Cualquiera fuese la distribución de votos entre los demócratas constitucionalistas y las izquierdas, los centurionegristas *no podían* ganar en Petersburgo.

Todavía más. Aun si los octubristas y monárquicos hubiesen marchado juntos (cosa imposible, sobre todo en Petersburgo, donde los alemanes octubristas de Vasílievski Ostrov casi se pelean incluso con la Unión del 17 de Octubre), ¡aun en ese caso, los centurionegristas no habrían podido *triunfar* en Petersburgo! Quienquiera que se tome el trabajo de hacer sencillísimos cálculos con las cifras reproducidas, se dará cuenta de ello. La suma de los votos demócratas constitucionalistas y de las izquierdas (45.500) supera *en más del doble* la suma de los votos octubristas y monárquicos (22.000). Sea cual fuere la distribución que pudiera imaginarse de los votos entre las cuatro listas dadas, sean cuales fueren los "pasos" dados por las derechas, no existía el peligro centurionegrista.

Los pequeños burgueses –populistas y socialdemócratas oportunistas– que haciéndose eco de los demócratas constitucionalistas pregonaron el peligro centurionegrista, *engañaron al pueblo*. Lo dijimos antes de las elecciones. Las elecciones *demostraron* que teníamos razón.

La indecisión y la miopía política petersburguesas del intelectual pequeñoburgués y del filisteo se revelaron en los hechos. Aun sin alcanzar, ni mucho menos, igual grado que en Moscú, las elecciones en Petersburgo fueron, sin embargo, elecciones de *pequeños burgueses atemorizados y engañados por los demócratas constitucionalistas*. Antes de las elecciones en Petersburgo, todas las publicaciones, comenzando por *Rech* y terminando por *Továrisch*, que defendía angustiosamente el bloque de izquierda (¿tratando de justificar su simpatía por las izquierdas?), atestiguan con un sinfín de datos cómo los demócratas constitucionalistas y sus secuaces atemorizaban al filisteo con el fantasma del imaginario peligro centurionegrista.

Los demócratas constitucionalistas pregonaban el peligro de la votación centurionegrista para desviar el peligro que los amenazaba desde la izquierda, al tiempo que se entrevistaban con Stolipin y le prometían hacerse más razonables, más leales, y

separarse de las izquierdas. Stolipin mismo reconoció, según *Továrisch* de hoy (9 de febrero), que ¡algo *sabe* sobre ese viraje de los demócratas constitucionalistas hacia la derecha!

Prosigamos. Los resultados de las elecciones de Petersburgo permiten contestar a la pregunta: ¿qué nos han dado estas elecciones? Con nuestra prédica directa, antidemócrata constitucionalista, ¿hemos conseguido despertar a *nuevos* sectores de votantes hasta entonces indiferentes y atraerlos a la vida política? ¿Hasta qué punto hemos logrado *apartar* de los liberales a los pequeños burgueses que se arrastraban a la zaga de aquéllos y atraerlos hacia el proletariado?

Para formarnos un juicio al respecto, confrontemos, ante todo, las cifras sobre los votos de los demócratas constitucionalistas y de las izquierdas (*máxima*, como hicimos anteriormente) en los años 1906 y 1907.

Cifras máximas de los votos

Circunscripciones de la ciudad de Petersburgo	En 1906	En 1907			Diferencia entre la primera y la última columna
	Por los dem. const.	Por los dem. const.	Por las izquierdas	Juntos	
Spasski	5.009	3.397	1.644	5.041	+ 32
Narvski	3.578	2.377	1.643	4.020	+ 442
Liteini	3.767	2.776	919	3.695	− 72
Kolómenski	2.243	1.318	1.122	2.440	+ 197
Vas.-Ostrovski	3.777	2.313	1.949	4.262	+ 485
Rozhdéstvenski	3.393	2.784	1.325	4.109	+ 716
Kazanski	2.242	1.749	589	2.338	+ 96
Admiralteiski	1.553	955	246	1.201	− 352
Moskovski	5.124	4.100	1.702	5.802	+ 678
Alex.-Nevski	2.991	2.735	1.421	4.156	+1.165
Peterburgski	4.946	3.282	2.754	6.036	+1.090
Víborgski	1.988	1.012	1.389	2.401	+ 413
Total	40.611	28.798	16.703	45.501	+4.890

Estos datos muestran con absoluta claridad la correlación existente entre los votos emitidos por la oposición y por la revolución en 1906 y en 1907. De los 17.000 votos que conquistamos (en cifras redondas), logramos arrancar a los

demócratas constitucionalistas unos *12.000* y atraer unos *5.000* de la masa antes indiferente (en parte boicotista).

Lo que antecede permite apreciar de inmediato la diferencia entre las circunscripciones "imposibles", o sea, aquellas en que por lo visto no podíamos triunfar en 1907 por más que nos esforzáramos, y las circunscripciones "no imposibles". Por ejemplo, a la cabeza de las circunscripciones "imposibles" están Admiralteiski y Liteini. La superioridad de los votos demócratas constitucionalistas sobre los nuestros es enorme. ¿Cómo se explica esto?

La causa es clara. La población de la primera está compuesta por funcionarios, y la de la segunda, por la gran burguesía (así lo señalaba *antes* de las elecciones *Térnii Trudá*[203]). La socialdemocracia, apoyada por los trudoviques, no podía ganar donde no hay proletariado del comercio y la industria, donde hay predominio de funcionarios. Hasta el número de votantes disminuyó en esas circunscripciones: ¡carecen de interés! Aquí *sólo* logramos atraer hacia el bloque de izquierda alrededor de una cuarta parte de los votos demócratas constitucionalistas.

En el otro polo están las circunscripciones "no imposibles", donde la socialdemocracia, apoyada por los trudoviques, despertó a *gran cantidad* de elementos nuevos, sacó del pantano y de la indiferencia a los pobres de la ciudad y los incorporó a la vida política. Tal es la situación en las circunscripciones Alexandro-Nevski y Peterburgski. Allí, el incremento de votos *contra* los centurionegristas, o sea, de los demócratas constitucionalistas y las izquierdas juntos, suma *más de mil* en cada circunscripción. Allí la *mayor* parte de los votos de los izquierdistas son *nuevos* y no arrebatados a los demócratas constitucionalistas. La voz de la lucha, la voz de la socialdemocracia y los trudoviques despertó a quienes no pudo levantar la voz melosa del demócrata constitucionalista.

En la circunscripción Peterburgski necesitábamos arrancar a los demócratas constitucionalistas sólo **265** votos, y hubiéramos triunfado. Es evidente que con 265 votos, agregados a los 2.754, la victoria era muy posible. También es evidente que los pobres de la ciudad, que distan de ser de

tipo proletario –empleados de comercio, cocheros, modestos inquilinos–, *se levantaron* en favor de las izquierdas. Es evidente que el llamado de la socialdemocracia, apoyada por los trudoviques, no cayó en saco roto, que entre la población hay considerable cantidad de gente dispuesta a ir más lejos que los demócratas constitucionalistas y más a la izquierda que los demócratas constitucionalistas.

En la circunscripción Alexandro-Nevski la lucha fue incomparablemente más difícil. Para triunfar, era preciso descontar 658 votos a los demócratas constitucionalistas. Esos 658 votos, sumados a los 1.421, hacen una cifra bastante elevada, pero, de todos modos, *inferior a la mitad*. No tenemos derecho a considerar imposibles las circunscripciones en que el aumento de nuestros votos en un cincuenta por ciento sobre los que obtuvimos nos habría dado la victoria.

La circunscripción Kolómenski podría habernos dado fácilmente la victoria; para ello había que quitarles a los demócratas constitucionalistas tan sólo 99 votos. En la circunscripción Vasileostrovski, donde marchaban casi parejas las tres listas principales –la demócrata constitucionalista, la octubrista y la de la izquierda–, habríamos triunfado arrancando 183 votos a los demócratas constitucionalistas. En la circunscripción Narvski, para la victoria hubiéramos debido sacar a los demócratas constitucionalistas 368 votos.

Resumiendo. Es *indudable* que en Petersburgo el bloque de izquierda atrajo al empleado de comercio y al pequeño burgués urbano, los *despertó* por primera vez a la vida política y *arrancó* una parte muy considerable de ellos a los demócratas constitucionalistas.

Las elecciones de Petersburgo *refutaron en forma categórica* el punto de vista irremediablemente desalentador de que las ideas socialdemócratas son inaccesibles al empleado de comercio e industria en la etapa intermedia, cuando los trudoviques apoyan a los socialistas. Nosotros *podemos*, si queremos y sabemos hacerlo, despertar a *la lucha* política a cientos y miles de pobres de la ciudad en cada circunscripción de la capital. *Podemos* arrebatar al partido de los burgueses liberales que regatean con Stolipin a centenares de empleados

de comercio, oficinistas, etc., en cada cincunscripción. Si trabajamos sin descanso en este sentido *lograremos quebrar* la hegemonía que mantiene el demócrata constitucionalista traidor sobre los pobres de la ciudad. ¡Los demócratas constitucionalistas no resistirán en Petersburgo otro combate electoral con el bloque de izquierda! ¡Serán derrotados totalmente con la presente ley electoral si marchan nuevamente a la batalla después de otros meses de agitación "stolipiniana" y regateos de Miliukov!

En efecto, es fácil ver que al bloque de izquierda le faltó muy poco para triunfar en estas elecciones. Sólo fueron imposibles las circunscripciones Admiralteiski, Liteini, Spasski, Rozhdéstvenski, Kazanski y Moskovski. En estas seis circunscripciones habríamos tenido que aumentar nuestros votos *más de una vez y media*, cosa difícil de concebir, cualquiera fuera la intensificación de la agitación electoral, la difusión de publicaciones, etc. (o, mejor dicho, concebible, ¡pero no con las elecciones libres stolipinianas de los consejos de guerra!). Las dos primeras de estas circunscripciones son socialmente inaccesibles para los socialdemócratas y para los trudoviques. Las cuatro últimas son accesibles, pero nuestra labor entre los empleados de comercio e industria fue aquí demasiado débil.

De las seis circunscripciones restantes, en una obtuvimos el triunfo ya en la primera presentación del bloque de izquierda. En cuatro, para triunfar nos faltó restarles de 99 a 368 votos a los demócratas constitucionalistas. En una debíamos quitarles 658 votos. El bloque de izquierda habría salido, pues, victorioso y *habría conquistato todo Petersburgo*, ¡con sólo arrancar a los demócratas constitucionalistas un total de **1.573** *votos* en esas cinco circunscripciones!

Difícilmente alguien se aventure a decir que los socialdemócratas no habrían podido arrancar 1.573 votos en cinco circunscripciones si hubieran trabajado unidos, si los oportunistas que regateaban con los demócratas constitucionalistas no hubiesen postergado por muy largo tiempo la formación del bloque de izquierda, si *los mencheviques que se separaron no hubiesen hecho el papel de esquiroles con respecto al bloque de izquierda.*

¿Qué es un esquirol? Una persona ligada al proletariado en lucha que le pone la zancadilla en momentos de lucha colectiva.

¿Responde a esta definición el menchevique que se separó? Claro que sí, pues frustró la unidad de la organización socialdemócrata en Petersburgo, introdujo la discordia en las filas de los luchadores, se pasaba a los demócratas constitucionalistas en el momento culminante de la lucha y, por último, inclusive después de la constitución del bloque de izquierda, nos *creaba dificultades abiertamente*. Basta recordar que el bloque de izquierda se concretó el 25 de enero, ¡y el 28 de enero, en *Továrisch*, los mencheviques que se separaron exhortaban a la abstención en cinco circunscripciones! ¡El 1° de febrero esos mismos mencheviques (*Rech*) publicaron un llamamiento con el fin de atemorizar a los pequeños burgueses con el peligro centurionegrista!

Por si eso fuera poco, en la tercera página de *Rech* de hoy, donde se describen las elecciones en la circunscripción *Peterburgski*, leemos que en una de las boletas electorales decía: "*Me abstengo de votar. Un menchevique*".

¡Que los lectores mediten bien sobre el significado de este ejemplo!

El 28 de enero los mencheviques publicaron en *Továrisch* las resoluciones del órgano ejecutivo del sector que se separó. En el punto VI de esas resoluciones la circunscripción *Peterburgski se excluía* de las circunscripciones en que existe el peligro centurionegrista.

En el punto VI se declaraba abiertamente que en la circunscripción Peterburgski era conveniente un acuerdo con las izquierdas. En el punto III se decía abiertamente que, aun si no se concertara un acuerdo con las izquierdas, los mencheviques llamaban a votar por las izquierdas allí donde no hubiera el peligro "evidente" de las centurias negras. ¡¡*Y, sin embargo*, el "menchevique" *se abstiene* en la circunscripción Peterburgski!! ¿Cómo habrán procedido entonces en otras circunscripciones los mencheviques que se separaron?

¿Cómo se puede, después de esto, no reconocer *el hecho* de que precisamente el sector de los esquiroles mencheviques

frustró el triunfo electoral del bloque de izquierda en Petersburgo, donde no existía en absoluto el peligro centurionegrista?

Que el proletariado aprenda, pues, de los titubeos y traiciones de la pequeña burguesía. Siempre seremos los primeros en desplegar con firmeza y valor *nuestra* bandera. Llamaremos siempre a los pequeños burgueses a que abandonen la protección de los liberales y se pongan de parte del proletariado. Esta táctica, la única táctica revolucionaria del proletariado en la revolución burguesa, nos dará el triunfo cada vez que se produzca una reavivación de la lucha política de masas.

Sarátov y Nizhni Nóvgorod constituyen el primer triunfo[204]; Moscú y Petersburgo, el primer empuje. ¡Basta, señores demócratas constitucionalistas! Llega a su término el engaño de la población urbana pobre por los terratenientes liberales y los abogados burgueses. Que los Stolipin y los Miliukov injurien el "trapo rojo". La socialdemocracia sigue en su puesto, con la bandera roja desplegada ante todos los trabajadores y explotados.

"Proletari", núm. 13, 11 de febrero de 1907. *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

INFORME A LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACION DE PETERSBURGO SOBRE LA CAMPAÑA PARA LA DUMA Y LA TACTICA EN LA DUMA[205]

BREVE RESEÑA PERIODISTICA

El informante señaló que la táctica a seguir en la Duma es indiscutiblemente la cuestión política central en estos momentos y, por consiguiente, el punto principal, en torno del cual girará la campaña del Congreso. El Comité Central, en su proyecto de orden del día del Congreso (dado a conocer por los diarios) plantea dos cuestiones en primer plano: la de "las tareas políticas inmediatas" y la de la Duma de Estado.

En cuanto a la primera cuestión, está muy vagamente formulada. Quizá los mencheviques la entiendan como un apoyo al ministerio demócrata constitucionalista, pero sin querer expresarlo abiertamente. De todos modos, se advierte su deseo de eliminar una vez más, al igual que en el IV Congreso (de Unificación), los problemas *de principio* fundamentales de la táctica socialdemócrata en la revolución rusa. Por lo demás, la eliminación de esos problemas, como ya lo ha demostrado también la experiencia, sólo conduce a una falta de táctica partidista consecuente de la socialdemocracia. Basta recordar que la táctica del CC en cuanto a apoyar al ministerio de la Duma, o sea, al ministerio demócrata constitucionalista (junio de 1906), no fue sostenida por el Partido, en general, ni por el grupo socialdemócrata de la Duma, en particular. Después de la disolución de la Duma, las famosas "manifestaciones parciales de protesta de las masas", propuestas por el Comité Central, corrieron la misma suerte. En estas elecciones, la actitud hacia los demócratas constitucionalistas resultó tan

inestable dentro del Partido, que entre los mencheviques más influyentes y responsables se destacaron Cherevanin antes y Plejánov después de la Conferencia de noviembre de toda Rusia del POSDR (1906) (sin hablar ya de Vasíliev).

Con tal estado de cosas, los socialdemócratas revolucionarios tienen el deber de aprovechar la completa representación en el Congreso del Partido –donde por primera vez participarán los polacos, letones y bundistas– para promover las cuestiones de principio fundamentales sobre la táctica socialdemócrata en la revolución burguesa de Rusia. Para beneficio de la causa, no se puede hablar de "las tareas políticas inmediatas" sin haber aclarado las cuestiones básicas, concernientes a las tareas del proletariado en nuestra revolución, en general, a si hay condiciones objetivas para el desarrollo sucesivo de la revolución, al agrupamiento actual de clases y partidos y, en especial, al carácter de clase del Partido Demócrata Constitucionalista. Sin la aclaración de estos problemas, facilitada por la rica experiencia de la I Duma y de las elecciones para la II, es inconcebible tomar una decisión meditada y de principios en cuanto al ministerio demócrata constitucionalista, la táctica a seguir en caso de disolución de la II Duma, etc., etc.

Por estas razones, el informante se detuvo brevemente en las cuestiones señaladas. La situación económica de las amplias masas de la población pone en evidencia, sin lugar a dudas, que las tareas fundamentales de la revolución no están resueltas; que existe una base objetiva para movimientos inmediatos de masas. En política esto se refleja en la agudización de la contradicción entre la autocracia, que se va identificando con la organización de los terratenientes centurionegristas, y las masas, no sólo del proletariado, sino también de los pobres del campo (¡la curia campesina fue la que dio el porcentaje *más alto*, lógicamente después de la curia obrera, de compromisarios por las izquierdas!) y los pobres de la ciudad (la hegemonía de los demócratas constitucionalistas sobre la democracia pequeñoburguesa urbana ha sido, sin duda, seriamente quebrantada en las elecciones a la II Duma). De esto se deduce que la crisis que crece

y se avecina no es constitucional, sino revolucionaria; que la lucha dentro de la Duma genera de nuevo –en razón de las condiciones objetivas– la transición a la lucha fuera de ella, transición esta que será tanto más rápida cuanto con más éxito se despliegue la actividad de la socialdemocracia y la democracia burguesa dentro de la Duma. Las tareas del proletariado como dirigente de la revolución democrática consisten en desarrollar la conciencia revolucionaria de las masas, su decisión y grado de organización, en sustraer a la pequeña burguesía de la dirección liberal. Ni hablar de apoyo al ministerio liberal, supuestamente responsable ante la Duma, pero que en los hechos depende de la pandilla zarista centurionegrista. La posibilidad de aprovechar un ministerio de ese tipo (si llegara a ser realidad y no sólo una falacia para engañar a los demócratas constitucionalistas, como la promesa de Stolipin de legalizarlos en enero de 1907, hecha con la idea de separarlos de los bloques con las izquierdas) depende por entero de la fuerza de las clases *revolucionarias*, de su grado de conciencia y cohesión.

En cuanto al contenido de clase de los distintos partidos, cabe reconocer como fenómeno general que en este último año las clases altas han girado hacia la derecha y las clases bajas, hacia la izquierda. El sector medio –el del centro– se debilita; lo arrastra en su avance el torrente del desarrollo revolucionario. Las centurias negras se han fortalecido y organizado, han estrechado sus vínculos con los terratenientes feudales, que son la fuerza económica y de clase más importante de la vieja Rusia. Los octubristas siguen siendo el partido de la gran burguesía contrarrevolucionaria. Los demócratas constitucionalistas han dado un gran vuelco hacia la derecha. Es cada vez más patente que su apoyo social lo constituyen el terrateniente liberal (medio), la burguesía media y los intelectuales de la gran burguesía. Arrastran a las capas pobres de la ciudad por la fuerza de la tradición, engañándolas con sonoras palabras sobre la "libertad del pueblo". Las elecciones para la II Duma mostraron de inmediato que el primer empuje de las izquierdas, aun en las circunstancias más desfavorables, arrebata a los demócratas constitu-

cionalistas –en muy considerable proporción– las "capas bajas" de la democracia urbana.

Los demócratas constitucionalistas han virado a la derecha, hacia los octubristas. La pequeña burguesía democrática urbana y, en mayor medida, la rural son las que más se han fortalecido y más han evolucionado hacia la izquierda. El informante recordó que en la primavera de 1906 se carecía de experiencia política de masas relativa a una organización partidista abierta de esa pequeña burguesía. Ahora hay ya una experiencia muy importante, empezando por los trudoviques en la I Duma y terminando por la cantidad inusitadamente grande de "izquierdistas" y "trudoviques" que fueron elegidos para la II Duma.

La experiencia de 1906 y 1907 ha confirmado notablemente los criterios bolcheviques de que la revolución rusa no podrá ser realizada por el liberalismo, sino sólo por el proletariado, siempre y cuando pueda ganarse a las masas campesinas.

La táctica de la socialdemocracia revolucionaria en la Duma deriva en su integridad de las premisas anteriores. Los socialdemócratas deben considerar la Duma como uno de los instrumentos de la revolución y enarbolar ante las masas, resuelta, directa y claramente, su consecuente bandera proletaria y revolucionaria; realizar una labor de agitación propaganda y organización que impulse la revolución; explicar a las masas lo inevitable de una nueva gran lucha fuera del recinto de la Duma. La palabrería de los demócratas constitucionalistas sobre el "estallido de la Duma" es una infame provocación del liberal que platica en secreto con Stolipin. No hacer "estallar" la Duma, impedir que sea disuelta significa: no hacer cosa alguna que pueda desagradar mucho a Stolipin y Cía. Los socialdemócratas deben explicar el carácter provocador de esta consigna policíaco-demócrata constitucionalista y mostrar que ya en la I Duma la conducta del Partido Socialdemócrata (tanto de los mencheviques como de los bolcheviques) excluía toda clase de "vías", "proclamaciones", etc., artificialmente revolucionarias. Los demócratas constitucionalistas lo saben y, en el más puro estilo de *Nóvoe*

Vremia, sustituyen la táctica del desarrollo de la revolución popular de masas por la de los "estallidos".

Los socialdemócratas deben proceder en la Duma tal como lo hicimos en las elecciones de Petersburgo: enarbolar su bandera revolucionaria, obligar a la pequeña burguesía vacilante a elegir entre nosotros y los demócratas constitucionalistas; en los momentos de acciones decisivas no renunciar a los acuerdos parciales, de tanto en cuanto, con los demócratas pequeñoburgueses dispuestos a marchar con nosotros contra los centurionegristas y contra los demócratas constitucionalistas. Aclarados así el significado y las condiciones de aplicación del "bloque de izquierda" en la Duma, el informante previno, en especial, que no se lo considerara como un acuerdo permanente, capaz de comprometer de alguna manera a la socialdemocracia, como un tratado a largo plazo, concertado con antelación. Si los socialdemócratas de Petersburgo se hubieran comprometido mediante un acuerdo permanente, o siquiera preliminar, con los populistas, quienes, incluidos los eseristas "revolucionarios", marcharon con los mencheviques a vender la democracia a los demócratas constitucionalistas, ¡no habría habido un bloque de izquierda en las elecciones de Petersburgo! Sólo con una política independiente y firme, y no haciendo diplomacia ni con manejos mezquinos, puede la socialdemocracia asegurarse, cuando sea preciso, el concurso de los elementos de la democracia burguesa realmente aptos para la lucha.

PALABRAS FINALES

En sus palabras finales, el informante se pronunció en contra de esto[206]. Por una parte, aun en los momentos más combativos, los socialdemócratas deben mantenerse obligatoriamente como partido autónomo e independiente con su propia organización, inclusive dentro de los Soviets de diputados obreros, campesinos, etc. "conjuntos". Por otra parte, los socialdemócratas no deben incurrir en el error de los mencheviques que contraponen el "bloque político" al "acuerdo combativo", porque todos los tipos de acuerdos son admisibles

solamente si se ajustan a los límites de una determinada línea *política*. Se entiende que los socialdemócratas, al intervenir en la Duma contra los demócratas constitucionalistas en alguna cuestión concreta, *no podrán* negarse al acuerdo con las izquierdas si éstas siguen a los socialdemócratas en esa cuestión y si semejante acuerdo es necesario para obtener una victoria parlamentaria sobre los demócratas constitucionalistas (por ejemplo, enmienda de una ley; exclusión de alguna cláusula infame de las proclamas, declaraciones, resoluciones, etc.). Pero sería insensato y criminal atarse las manos con un acuerdo hasta cierto punto permanente con quien sea, que entorpezca hasta cierto punto a la socialdemocracia.

"Proletari", núm. 14, 4 de marzo de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN



RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Septiembre de 1906–febrero de 1907)

1906

CARTA A LOS ORGANIZADORES DE LA CONVOCATORIA DE LA I CONFERENCIA BOLCHEVIQUE DE LAS ORGANIZACIONES MILITARES Y DE COMBATE DEL POSDR

E. M. Yaroslavski menciona esta carta en sus memorias sobre la I Conferencia de las organizaciones militares y de combate del POSDR, inaugurada el 16 (29) de noviembre de 1906: "Solicité encarecidamente a Vladímir Ilich que asistiera a la Conferencia. Más tarde le enviamos una carta en nombre del Buró de las organizaciones militares y de combate para la convocatoria de dicha Conferencia. Respondió a nuestra invitación con una carta, que lamentablemente no se ha conservado, pero cuyo contenido recuerdo punto a punto incluso hoy. Nos agradecía por la invitación, consideraba positiva y sumamente importante la Conferencia, aprobó su orden del día y, a la par, nos prevenía con mucha cautela, pero con mucha insistencia, contra la toma de decisiones que divergieran con toda nuestra línea bolchevique de principios" (*Memorias sobre Vladímir Ilich Lenin*, ed. en ruso, parte 1, Moscú, 1956, pág. 342).

1907

ARTICULO SOBRE LAS NEGOCIACIONES DE LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS CON STOLIPIN

En el artículo *Una lidvalliada política*, publicado el 4 (17) de febrero de 1907, Lenin escribía: "Ya hemos señalado en el periódico *Trud* que Miliukov *oculta al pueblo* en qué consistieron las "proposiciones" de Stolipin" (véase el presente tomo, pág. 390). Lenin estaba al tanto de las negociaciones entre los demócratas constitucionalistas y el Gobierno zarista, y en varios artículos denunció la política de componendas de los primeros con la autocracia. Estos datos permiten deducir que el artículo acerca de las negociaciones de los demócratas constitucionalistas con Stolipin, publicado en el periódico *Trud*, había sido escrito por Lenin. Hasta la fecha no se ha encontrado el periódico bolchevique *Trud*.

RELACION DE EDICIONES Y TRABAJOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

PERIODICO "PROLETARI"

Núm. 5, 30 de septiembre de 1906
Núm. 6, 29 de octubre de 1906
Núm. 7, 10 de noviembre de 1906
Núm. 8, 23 de noviembre de 1906
Núm. 9, 7 de diciembre de 1906
Núm. 10, 20 de diciembre de 1906
Núm. 11, 7 de enero de 1907
Núm. 12, 25 de enero de 1907
Núm. 13, 11 de febrero de 1907

PERIODICO "ZHELEZNODOROZHNIK"

Núm. 1, 30 de noviembre de 1906

L. G. Janin comunica en sus memorias que en 1906 el Comité del distrito Zheleznodorozhni de Moscú planteó ante el CC la edición de un periódico clandestino del Partido para los ferroviarios. "Esas proposiciones del Comité distrital –escribe Janin– fueron aprobadas por principio por el CC y personalmente por V. I. Lenin, quien asumió la redacción del periódico... En septiembre de 1906 me encomendaron llevar los materiales para el primer número del periódico ferroviario..." En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, se conservan documentos que testimonian la participación de Lenin en la redacción de los materiales para el periódico *Zheleznodorózhnik*. Por ejemplo, una nota enviada para ser insertada en el periódico tiene una inscripción de Lenin: "NB. *Zheleznodorózhnik*" y varios subrayados suyos en el texto. Esa nota no se publicó en el núm. 1, quizá se preparara para el núm. 2 que, según L. G. Janin, cayó en manos de la policía.

K. KAUTSKY. "LAS FUERZAS MOTRICES Y LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCION RUSA"

Moscú, Nóvaya Epoja, 1907

La obra fue publicada por primera vez en alemán en la revista *Die Neue Zeit*, 1906-1907, Jahrg. 25, Bd. 1, núms. 9 y 10. Lenin redactó la traducción al ruso del folleto y escribió el prólogo.

C. MARX. "CARTAS A L. KUGELMANN"

Petersburgo, Nóvaya Duma, 1907

Las cartas fueron publicadas por primera vez en alemán en la revista *Die Neue Zeit*, 1901-1902, Jahrg. 20, Bd. 2, núms. 1-4, 6, 7, 12, 13, 15, 17, 19 y 25 con un prólogo de la Redacción de la revista. La traducción al ruso de las cartas fue hecha por M. I. Uliánova (M. Iliná). Lenin redactó el folleto y escribió el prólogo.

RELACION
DE OBRAS PROBABLEMENTE ESCRITAS POR LENIN

"LA CONFERENCIA DEL PARTIDO"

El artículo *La Conferencia del Partido* fue publicado el 11 de diciembre de 1906 en el núm. 5 del diario obrero clandestino de masas *Vperiod*. Se trata de un informe bolchevique acerca de la Segunda Conferencia del POSDR ("Primera de toda Rusia"), celebrada del 3 al 7 (16 al 20) de noviembre de 1906. En el artículo se hace, en forma accesible, un minucioso análisis de las labores de la Conferencia.

Por su contenido, el artículo *La Conferencia del Partido* tiene similitud con los trabajos de Lenin *Proyecto de llamamiento a los electores, Los bloques con los demócratas constitucionalistas, La lucha contra los socialdemócratas de tendencia demócrata constitucionalista y la disciplina de partido* (véase el presente tomo, págs. 110-115, 116-129, 130-134). El artículo coincide casi textualmente con algunos pasajes del texto de la *Opinión particular,* plataforma bolchevique escrita por Lenin y presentada por él a la Conferencia. En el artículo *La Conferencia del Partido* se esclarece el significado y el profundo sentido que reviste la enmienda propuesta por Lenin en la Conferencia a la resolución de los mencheviques *Sobre la unidad de la campaña electoral en las localidades*. El texto de la enmienda es citado por Lenin en el artículo *La lucha contra los socialdemócratas de tendencia demócrata constitucionalista y la disciplina de partido* (véase el presente tomo, pág. 133).

NOTAS

[1] *Demócratas constitucionalistas*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía monárquica liberal en Rusia. El Partido Demócrata Constitucionalista fue fundado en octubre de 1905; lo integraban representantes de la burguesía, activistas de los zemstvos del medio de terratenientes e intelectuales burgueses. Para engañar a las masas trabajadoras, los demócratas constitucionalistas adoptaron el nombre de "partido de la libertad del pueblo", pero en realidad sólo exigían la monarquía constitucional. En los años de la primera guerra mundial, los demócratas constitucionalistas apoyaron activamente la política exterior de rapiña del Gobierno zarista. Durante la Revolución Democrática Burguesa de Febrero procuraron salvar la monarquía. Desde su posición dirigente en el Gobierno Provisional burgués, llevaron a cabo una política antipopular y contrarrevolucionaria. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, los demócratas constitucionalistas actuaron como enemigos inconciliables del Poder soviético.–2

[2] *Los "sin título"*: grupo de la intelectualidad burguesa rusa, semidemócrata constitucionalista, semimenchevique, constituido en 1906. Su nombre proviene del título del semanario político *Bez Zaglavia* (Sin Título), que se editó en Petersburgo en enero-mayo de 1906 y cuyo director fue Prokopóvich. Más tarde los "sin título" se agruparon en torno al periódico demócrata constitucionalista de izquierda *Továrisch* (El Camarada). Los "sin título" defendían las ideas del liberalismo burgués y apoyaban a los revisionistas de la socialdemocracia rusa e internacional.–2

[3] El *9 de enero de 1905*, el zar Nicolás II ordenó recibir con descargas de fusiles la manifestación pacífica de obreros petersburgueses, organizada por el sacerdote Gapón, que se dirigía al Palacio de Invierno (residencia del zar) para presentar una petición. En respuesta al criminal fusilamiento de los obreros inermes, en toda Rusia comenzaron las huelgas y manifestaciones políticas de masas.

Los sucesos del 9 de enero, denominados el Domingo Sangriento, dieron comienzo a la revolución de 1905-1907.–3

[4] *Centurias negras*: bandas monárquicas, constituidas por la policía zarista para combatir el movimiento revolucionario. Los centurionegristas mataban a los revolucionarios, agredían a la intelectualidad progresista y organizaban pogromos judíos.

El *pogrom de Kishiniov*, uno de los más cruentos en la Rusia zarista, fue organizado por V. K. Pleve, ministro zarista del Interior, en abril de 1903. Dio por saldo varios cientos de personas muertas y heridas, la destrucción y el saqueo de más de mil viviendas.

El *pogrom judío de Siedlce* fue organizado a fines de agosto de 1906. Durante el mismo la ciudad fue sometida a descargas de artillería y de fusiles; fueron muertas y heridas centenares de personas.–3

[5] La *expropiación del Cáucaso* tuvo lugar en la ciudad de Dushetó, provincia de Tiflís. La noche del 12 al 13 (26) de abril de 1906, seis hombres armados y con uniforme de soldados del regimiento de infantería de Novobayazet, acuartelado en Dushetó, haciéndose pasar por la guardia, penetraron en el edificio local del Tesoro y se apoderaron de 315.000 rublos.

La *expropiación de Moscú* fue hecha por los eseristas, el 7 (20) de marzo de 1906, en el Banco de la Sociedad Comercial de Crédito Mutuo. Un grupo armado de hasta 20 hombres, luego de desarmar a la guardia del Banco, expropió 875.000 rublos.–4

[6] *Blanquismo*: corriente en el movimiento socialista francés, encabezada por el notable revolucionario Louis Auguste Blanqui (1805-1881), destacado representante del comunismo utópico francés. Los blanquistas esperaban "que la humanidad se emancipe de la esclavitud asalariada mediante la conspiración de un pequeño grupo de intelectuales, y no mediante la lucha de clase del proletariado" (véase *O.C.*, t. 13, pág. 82). Al sustituir la actividad del partido revolucionario por acciones de un puñado de conspiradores, no tomaban en cuenta la situación concreta, necesaria para el triunfo de la insurrección, y menospreciaban los vínculos con las masas.–5

[7] "*Nóvoe Vremia*" (Tiempo Nuevo): diario que se publicó en Petersburgo de 1868 a 1917. Perteneció a diferentes editores y cambió reiteradas veces su orientación política. Diario liberal moderado al principio, se convirtió en 1876 –al ser su editor A. S. Suvorin– en órgano de los medios reaccionarios de la nobleza y burocráticos. Desde 1905, órgano de los centurionegristas.–5

[8] Se refiere al periódico "*Zihņa*" (Ciņa) (La Lucha), órgano central de la socialdemocracia letona, fundado en marzo de 1904. Apareció clandestinamente en Riga, con grandes intervalos, hasta agosto de 1909, y luego en el exterior. Entre sus colaboradores activos y permanentes figuraron P. Stučka, uno de los organizadores del Partido Comunista de Letonia, y J. Rainis, poeta popular.

Desde abril de 1917, *Zihņa* se publicó legalmente en Petrogrado, Riga y otros lugares y, desde agosto de 1919, después del triunfo provisional de la contrarrevolución en Letonia, reapareció ilegalmente en Riga. En la actualidad es el órgano del CC del Partido Comunista de Letonia y del Soviet Supremo de la República Socialista Soviética de Letonia.–5

[9] *PSP*: Partido Socialista Polaco (Polska Partia Socjalistyczna). Partido nacionalista reformista, fundado en 1892. Actuando bajo la consigna de lucha por una Polonia independiente, el PSP, encabezado por Pilsudski y sus partidarios, realizaba propaganda separatista y nacionalista entre los obreros polacos y procuraba distraerlos de la lucha conjunta con los obreros rusos contra la autocracia y el capitalismo.

Durante toda la historia del PSP surgían en sus filas grupos de izquierda bajo la influencia de los obreros. Algunos de esos grupos se sumaron más tarde al ala revolucionaria del movimiento obrero polaco.

En 1906, el PSP se escindió en PSP-"liewicza" (de izquierda) y el de derecha, chovinista, el denominado PSP-"fracción revolucionaria".

El PSP-"liewicza", influenciado por el partido de los bolcheviques y también por la SDRPL (Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania) pasó poco a poco a posiciones consecuentemente revolucionarias. En los años de la primera guerra mundial, gran parte del PSP-"liewicza" se situó en posición internacionalista, y en diciembre de 1918 se unificó con la SDRPL. Los partidos unificados constituyeron el Partido Obrero Comunista de Polonia (así se llamó hasta 1925 el Partido Comunista de Polonia).

El PSP de derecha continuó durante la primera guerra mundial la política del nacionalchovinismo.–9

[10] "*Partinie Izvestia*" (Noticias del Partido): periódico clandestino, órgano del CC Unificado del POSDR, fundado después de fusionarse el Comité Central bolchevique y la Comisión de Organización menchevique. El periódico se publicó en Petersburgo en vísperas del IV Congreso (de Unificación) del Partido. Aparecieron sólo 2 números: el 7 (20) de febrero y el 20 de marzo (2 de abril) de 1906. La Redacción de *Partinie Izvestia* estaba integrada por igual número de redactores del órgano bolchevique (*Proletari*) y del menchevique (la nueva *Iskra*). Después del IV Congreso del POSDR *Partinie Izvestia* dejó de publicarse.–10

[11] Se refiere al *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR (Carta a los obreros petersburgueses)* (véase *O. C.*, t. 13, págs. 1-71).

El *IV Congreso (de Unificación) del POSDR* se celebró en Estocolmo del 10 al 25 de abril (23 de abril–8 de mayo) de 1906. Antes del Congreso, en la segunda mitad de febrero, Lenin elaboró la plataforma táctica de los bolcheviques: el proyecto de resoluciones del Congreso

sobre todos los problemas fundamentales de la revolución. Las resoluciones de los bolcheviques llamaban a las masas trabajadoras a preparar una nueva acometida revolucionaria contra la autocracia. Los mencheviques promovieron para el Congreso su plataforma táctica, en la que renunciaban de hecho a la lucha revolucionaria. Por esas plataformas se realizaron las elecciones al Congreso. La campaña para discutirlas y para elegir a los delegados al Congreso duró cerca de dos meses, dando por resultado que la mayoría de organizaciones del Partido se pronunció por la plataforma bolchevique.

Al Congreso asistieron 112 delegados con voz activa, representantes de 57 organizaciones locales del POSDR, y 22 delegados con voz pasiva. Estuvieron representadas las organizaciones nacionales: 3 delegados por la socialdemocracia de Polonia y Lituania, 3 por el Bund y 3 por el Partido Obrero Socialdemócrata Letón, un delegado por el Partido Obrero Socialdemócrata de Ucrania y otro por el Partido Obrero Finlandés. Además, asistió al Congreso un representante del Partido Obrero Socialdemócrata Búlgaro.

En el Congreso los mencheviques tenían la mayoría, debido a que muchas organizaciones bolcheviques del Partido, que encabezaron las acciones armadas de las masas, habían sido aniquiladas y no pudieron enviar a sus delegados.

En el Congreso se libró una lucha enconada entre bolcheviques y mencheviques sobre todos los problemas. Lenin pronunció informes y discursos sobre el problema agrario, sobre la apreciación del momento actual y las tareas de clase del proletariado, sobre la actitud hacia la Duma de Estado, sobre la insurrección armada y otras cuestiones; participó en la comisión de redacción del proyecto de Estatutos del POSDR. La superioridad numérica de los mencheviques determinó el carácter de las resoluciones del Congreso. Luego de una lucha tenaz, el Congreso aprobó las resoluciones mencheviques concernientes a la Duma de Estado, a la insurrección armada y también el programa agrario de los mencheviques. En cuanto a la actitud hacia los partidos burgueses, el Congreso se limitó a ratificar las resoluciones del Congreso Internacional de Amsterdam. El Congreso aprobó, sin discutirla, una resolución de compromiso acerca de los sindicatos y una resolución sobre la actitud hacia el movimiento campesino.

Por otra parte, por exigencia de las masas del Partido, el Congreso aprobó la formulación leninista del primer artículo de los Estatutos, rechazando por tanto la formulación oportunista de Mártov. Por primera vez se incluía en los Estatutos la formulación bolchevique del centralismo democrático.

El Comité Central, elegido en el Congreso, quedó integrado por 3 bolcheviques y 7 mencheviques. La Redacción del Organo Central, el periódico *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata), estaba formada sólo por mencheviques.

El Congreso pasó a la historia como "de Unificación", pero en

él se produjo sólo la unificación formal del POSDR. En realidad, los mencheviques y los bolcheviques tenían sus propios criterios y su propia plataforma en cuanto a los problemas más importantes de la revolución y, de hecho, representaban a dos partidos. La lucha sostenida en el Congreso dilucidó a las masas del Partido el contenido y la profundidad de las divergencias por principio entre los bolcheviques y los mencheviques. Los materiales del Congreso facilitaron a los miembros del Partido y a los obreros conscientes orientarse en la lucha ideológica, comprender más clara y hondamente la línea revolucionaria de los bolcheviques.–10

[12] Se trata de la carta de A. I. Guchkov *Respuesta al príncipe E. N. Trubetskói*, publicada en el periódico *Russkie Védomosti* (Las Noticias Rusas), núm. 224 del 10 (23) de septiembre de 1906.

El 24 de agosto (6 de septiembre) de 1906, el Gobierno zarista publicó el comunicado de que se instituían los consejos de guerra y declaró abiertamente que su programa era eliminar todas las concesiones arrancadas en octubre y diciembre de 1905, durante el auge revolucionario. Guchkov, líder de los octubristas, en una entrevista insertada en el periódico *Nóvoe Vremia* aprobó tanto la institución de los consejos de guerra como todo el programa contrarrevolucionario del Gobierno. La adhesión incondicional de Guchkov a la política gubernamental provocó el descontento de algunos representantes de la burguesía. Por ejemplo, el príncipe Trubetskói, uno de los organizadores del Partido de la "Renovación Pacífica", envió una carta a Guchkov, preguntándole si pertenecía al Partido de la "Renovación Pacífica" o al de la "Renovación Militar". En la carta de respuesta, que menciona Lenin, Guchkov confirmó enteramente su acuerdo con la política del Gobierno y aprobó la disolución de la I Duma de Estado.–13

[13] La *huelga política de octubre en toda Rusia* (octubre de 1905) fue una de las etapas más importantes de la revolución de 1905-1907. El 6 (19) de octubre, la asamblea de representantes de las organizaciones bolcheviques de los ferrocarriles de Kazán, Yaroslavl y Kursk resolvieron comenzar el 7 (20) de octubre la huelga de ferroviarios. Poco después la huelga se extendió a todos los ferrocarriles del país, a correos y telégrafos, a las fábricas. Se convirtió en huelga de toda Rusia. A los obreros huelguistas se sumaron los pequeños empleados, estudiantes, abogados, médicos y otros. El número de huelguistas sobrepasó dos millones de personas. Las consignas de la huelga de octubre fueron: derrocar la autocracia, declarar el boicot activo a la Duma de Buliguin, convocar la asamblea constituyente y establecer una república democrática. Durante la huelga se realizaron mítines y manifestaciones de masas, que se transformaban con frecuencia en choques armados con la policía y las tropas. En el curso de la huelga de octubre en toda Rusia, en muchas ciudades del país surgieron Soviets de diputados obreros.

Los Soviets, que la clase obrera creó por vía revolucionaria, primeramente para dirigir las huelgas económicas y políticas, se convirtieron durante la lucha en organismos para la preparación de la insurrección y fueron germen del nuevo poder.

El Gobierno zarista, intimidado por la envergadura del movimiento revolucionario, publicó el 17 (30) de octubre un manifiesto, prometiendo "libertades civiles" y una Duma "legislativa". Los bolcheviques denunciaron resueltamente la falsedad del manifiesto zarista y llamaron a los obreros a continuar la lucha. Por su parte, los mencheviques y los eseristas acogieron con satisfacción el manifiesto y exigieron el cese inmediato de la huelga. El Gobierno zarista, al recibir después de publicado el manifiesto el apoyo de la burguesía y aprovechando la traición de los mencheviques y eseristas, inició una violenta ofensiva contra la revolución. Por el país pasó una ola de pogromos y provocaciones. Ante la ofensiva de todas las fuerzas contrarrevolucionarias, el movimiento huelguístico fue menguando gradualmente. Tomando en cuenta la situación, la Conferencia urbana de Moscú del POSDR, celebrada el 22 de octubre (4 de noviembre), aprobó la decisión de cesar la huelga general y emprender la preparación de una nueva huelga política general, para, al actuar en momentos más propicios, convertirla en insurrección armada.–13

[14] El *17 (30) de octubre de 1905*, en los días de mayor auge de la huelga política de octubre en toda Rusia, se publicó el manifiesto del zar, quien prometía "libertades civiles" y una Duma "legislativa". El manifiesto era una maniobra política de la autocracia para ganar tiempo, escindir las fuerzas revolucionarias, frustrar la huelga y aplastar la revolución. Los bolcheviques denunciaron el verdadero contenido del manifiesto. El 18 (31) de octubre de 1905, el CC del POSDR lanzó el llamamiento *¡Al pueblo ruso!*, en el que esclarecía la falsedad del manifiesto del zar y llamaba a continuar la lucha.–13

[15] *Octubristas*: miembros del Partido Unión del 17 de Octubre, constituido en Rusia después de publicarse el manifiesto zarista del 17 de octubre de 1905. Partido contrarrevolucionario, que representaba y defendía los intereses de la gran burguesía y los terratenientes que administraban al modo capitalista. Lo encabezaron A. I. Guchkov, conocido industrial moscovita, propietario de inmuebles, y el gran terrateniente M. V. Rodzianko. Los octubristas apoyaban totalmente la política interior y exterior del Gobierno zarista. Desde el otoño de 1906 se convirtieron en partido gubernamental.–13

[16] En Prusia se llamaba *junker* a los grandes terratenientes que pertenecían a la alta nobleza.–14

[17] "*Rech*" (La Palabra): diario, órgano central del Partido Demócrata

Constitucionalista. Se publicó en Petersburgo desde el 23 de febrero (8 de marzo) de 1906 hasta el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.–15

[18] Se trata de la insurrección armada en Moscú, en diciembre de 1905. El 7 (20) de diciembre, al llamamiento del Soviet de Moscú comenzó la huelga política general. En los primeros dos días ya se habían declarado en huelga más de 150.000 personas. En las fábricas se organizaban mítines y en las calles, manifestaciones. Comenzaron los choques con los cosacos y la policía. Las autoridades movilizaban apresuradamente fuerzas y pasaban a la ofensiva. El proletariado respondió a los actos de las autoridades alzando barricadas. El 10 (23) de diciembre la huelga se transformó en insurrección armada. La lucha duró nueve días. Presnia, barrio obrero de Moscú, se convirtió en ciudadela de la insurrección, en su centro, concentrándose allí los mejores destacamentos de los obreros de la ciudad. Los obreros moscovitas combatieron con abnegación, pero los insurrectos carecían aún de experiencia de lucha armada, les faltaban las armas necesarias, y no estaba suficientemente organizada la comunicación con las tropas. En los primeros días de diciembre, la guarnición de Moscú vacilaba, pero el Gobierno zarista logró pasarla a su lado. En manos del Gobierno quedaba el ferrocarril que unía Petersburgo con Moscú. El Soviet de Petersburgo, encabezado por mencheviques, estaba en contra de la insurrección. La insurrección de Moscú no se extendió a todo el país; su dirección quedó, en general, rezagada del creciente movimiento espontáneo de las masas. Al comenzar la insurrección habían sido arrestados los dirigentes del Comité bolchevique de Moscú. La insurrección de toda Moscú se convirtió en insurrección de algunos barrios. Durante la lucha se aplicó la táctica de defensa, y no la de ofensiva. Los mencheviques y los eseristas frustraron el despliegue de las operaciones combativas, exigiendo el cese de la lucha armada. El Gobierno zarista trasladó a Moscú tropas de Petersburgo, de Tver y del Territorio Occidental. El 17 (30) de diciembre comenzó el asalto de Presnia, que fue anegada en sangre. El Comité de Moscú del Partido y el Soviet de Moscú aprobaron la decisión de cesar la resistencia armada a partir del 19 de diciembre de 1905 (1 de enero de 1906), a fin de preservar las fuerzas revolucionarias y prepararse para continuar la lucha. En pos de Moscú, en diciembre de 1905 y enero de 1906 estallaron insurrecciones en varias ciudades: Nizhni Nóvgorod, Rostov del Don, Novorossisk, Donbáss, Ekaterinoslav, Perm (Motovílija), Ufá, Krasnoyarsk, Chitá. Importantes acciones armadas tuvieron lugar en Transcaucasia, Polonia, la región del Báltico y Finlandia. Pero todas esas insurrecciones dispersas fueron cruelmente aplastadas por el Gobierno zarista. La insurrección armada de diciembre fue el punto culminante de la primera revolución rusa.–15

[19] Se trata de la I Duma de Estado (llamada Duma de Witte), con-

vocada el 27 de abril (10 de mayo) de 1906 según el reglamento redactado por S. Y. Witte, presidente del Consejo de Ministros.

En el manifiesto del 17 de octubre se anunciaba la convocatoria de la Duma de Estado con funciones legislativas. El Gobierno zarista confiaba en que, al convocar la nueva Duma, escindiría y debilitaría el movimiento revolucionario y encauzaría el desarrollo del país hacia la vía monárquica constitucional pacífica. Al tiempo que hacía promesas constitucionales, el Gobierno buscaba las formas de organizar una Duma de Estado cuyos miembros respondiesen a los intereses del mismo. Esa era la finalidad de la ley de elecciones a la Duma, del 11 (24) de diciembre de 1905, y la ley del 20 de febrero (5 de marzo) de 1906 (véanse las notas 22, 23).

Las elecciones a la I Duma de Estado se realizaron en febrero y marzo de 1906. Los bolcheviques declararon el boicot a las elecciones, lo cual socavó considerablemente el prestigio de la I Duma y la confianza depositada en ella por un sector de la población, pero no logró frustrarlas. La causa principal del fracaso del boicot consistió en que no había un auge revolucionario de masas, capaz de minar la convocatoria de la Duma, y en que el campesinado alentaba grandes ilusiones constitucionalistas. Cuando, pese a todo, se reunió la Duma, Lenin planteó la tarea de aprovecharla para la agitación y propaganda revolucionarias y denunciarla como burda falsificación de la representación del pueblo. Más de una tercera parte de los escaños pertenecía a los demócratas constitucionalistas.

Lugar central en la Duma de Estado le correspondió al problema agrario. Se promovieron dos programas agrarios fundamentales: el proyecto de ley de los demócratas constitucionalistas, firmado por 42 diputados, y el proyecto de ley de los trudoviques, conocido con el nombre de "proyecto de los 104" (véase la nota 160). Los demócratas constitucionalistas, contrariamente a los trudoviques, aspiraban a mantener la propiedad agraria de los terratenientes, admitiendo la enajenación por rescate, "con tasación justa", sólo de las tierras de los terratenientes labradas preferentemente con aperos campesinos o que se habían arrendado. El Consejo de Estado rechazó todas las proposiciones de la Duma.

A pesar de la debilidad y ambigüedad de sus decisiones, la I Duma de Estado no justificó las esperanzas del Gobierno zarista, y fue disuelta por él el 8 (21) de julio de 1906.–16

[20] *Zemstvo*: así se denominaba la administración autónoma local dirigida por la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista. Fue instituida en 1864. La competencia de los zemstvos se restringía a problemas puramente locales y económicos (organización de hospitales, estadística, etc.), y sus labores eran controladas por el gobernador, designado por el zar.–16

[21] Lenin se refiere a la Duma de Estado consultiva, para cuya convo-

catoria redactó el proyecto de ley A. G. Buliguin, ministro del Interior, por encargo del zar. El 6 (19) de agosto de 1905 se publicaron el manifiesto del zar, la ley de institución de la Duma de Estado y el reglamento para las elecciones a la misma. Se concedía derecho de voto a la Duma sólo a los terratenientes, a los capitalistas y a un escaso número de campesinos propietarios. La Duma no tenía derecho a aprobar ley alguna, sólo podía deliberar algunas cuestiones en concepto de organismo consultivo del zar.

Los bolcheviques llamaron a los obreros y a los campesinos a declarar un boicot activo a la Duma de Buliguin. Las elecciones no se realizaron, y el Gobierno no logró convocarla. El creciente auge de la revolución y la huelga política de octubre de 1905 en toda Rusia barrieron con la Duma.–16

[22] *Ley del 11 (24) de diciembre de 1905*: ley electoral a la Duma de Estado, promulgada por el Gobierno zarista en el apogeo de la insurrección armada de Moscú, a modo de cierta concesión a los obreros.

A diferencia de la Duma "consultiva" de Buliguin, la ley estipulaba la institución de una Duma "legislativa". A las curias establecidas anteriormente –la agraria (terratenientes), la urbana (burguesía) y la campesina– se añadía la curia obrera y se ampliaba un tanto la composición del electorado urbano, pero conservando el número total de compromisarios de la curia urbana. El sufragio no era universal. Carecían derecho de voto las mujeres y más de 2 millones de hombres: obreros de pequeñas empresas, pueblos nómadas, militares y menores de 25 años de edad. El sufragio era desigual: correspondía un compromisario por 2.000 electores de la curia agraria, por 7.000 de la urbana, por 30.000 de la campesina y por 90.000 de la obrera, o sea, el voto de un terrateniente equivalía a 3 votos de la burguesía urbana, a 15 votos de los campesinos y a 45 votos de los obreros. Los compromisarios por la curia obrera constituían el 4% de todos los de la Duma de Estado. Por la curia obrera se permitía votar a los obreros de las empresas que tenían no menos de 50 obreros. Las empresas que tenían de 50 a 1.000 obreros enviaban un delegado. Las grandes empresas enviaban un delegado por cada 1.000 obreros. El sufragio no era de voto directo, sino en muchas etapas. El sistema electoral fijaba tres etapas para los obreros y cuatro para los campesinos. En realidad, el voto tampoco era secreto. La ley electoral del 11 (24) de diciembre garantizaba una enorme mayoría de terratenientes y capitalistas en la Duma.–16

[23] El *20 de febrero (5 de marzo) de 1906* se promulgaron la ley y dos decretos para el Senado referentes a la Duma de Estado y al Consejo de Estado. Con la ley y los decretos el Gobierno zarista anulaba en esencia su manifiesto del 17 de octubre de 1905.

Por la nueva ley, el Consejo de Estado –la mitad de cuyos miembros

eran designados por la autoridad zarista y la otra mitad era elegida entre las capas centurionegristas de la nobleza, los grandes capitalistas y el alto clero– se convertía de organismo consultivo en organismo legislativo. El Consejo de Estado obtuvo el derecho a revocar cualquier decisión de la Duma.–17

[24] Esta nota se publicó como comentario *De la Redacción* a la resolución, aprobada en septiembre de 1906 por el Comité de Moscú del POSDR, sobre la guerra de guerrillas. El punto 3 de la parte que motivaba la resolución, al que se refiere Lenin, decía: "...aunque la revolución no posee la fuerza necesaria para quebrantar el poder con una acción simultánea del pueblo, es, sin embargo, suficientemente fuerte para no permanecer pasiva, y se transforma espontáneamente en ataques guerrilleros contra el enemigo, lo que puede ocurrir en especial en el campo cuando comience el reclutamiento de soldados".–20

[25] Lenin se refiere a la resolución *Normas internacionales de la táctica socialista*, aprobada por el Congreso Socialista Internacional de Amsterdam (de la II Internacional) en agosto de 1904. En la resolución se exponía la actitud de los socialistas hacia los partidos burgueses; prohibía a los socialistas participar en los gobiernos burgueses y censuraba "cualquier tentativa de velar las contradicciones de clase existentes, que facilita el acercamiento con los partidos burgueses".–21

[26] El *Partido Industrial Progresista* se formó en Moscú en octubre de 1905. Agrupaba a representantes de la gran burguesía comercial e industrial y, por sus criterios políticos, estaba próximo a la Unión del 17 de Octubre. El partido apoyaba por completo la política del Gobierno zarista. Procuraba, en interés de la burguesía, ensanchar los derechos presupuestarios de la Duma, lograr una legislación económica más amplia y ciertas reformas en la enseñanza y en la justicia. Posteriormente este partido se fusionó con los octubristas.–22

[27] *UDC* (Unión Democrática de Constitucionalistas): organización contrarrevolucionaria, surgida en Petersburgo poco después de aparecer el manifiesto del zar del 17 de octubre. Agrupaba a representantes de la alta nobleza, a sectores conservadores de la burguesía industrial y de la alta burocracia. Su programa se diferenciaba poco del de los octubristas. Reconocía la monarquía constitucional como forma de organización estatal más adecuada para Rusia. A fin de atraer a los kulaks (campesinos ricos), la UDC declaraba demagógicamente que en su actividad ponía en primer plano la solución del problema agrario. A fines de 1905, la UDC se integró al partido de los octubristas.–22

[28] *Partido del Orden Legal*: partido contrarrevolucionario de la gran burguesía comercial e industrial, de los terratenientes y las altas capas

de la burocracia, constituido en el otoño de 1905 y formalizado definitivamente después de publicarse el manifiesto del 17 de octubre. Encubriéndose bajo la bandera del "orden legal", el partido en realidad se pronunciaba resueltamente en defensa del régimen zarista. En 1907 se dividió, pasando parte de sus miembros a los octubristas y, otra parte, a los centurionegristas declarados.–22

[29] *Unión del Pueblo Ruso*: organización ultrarreaccionaria de los centurionegristas monárquicos, constituida en octubre de 1905. La Unión agrupaba a terratenientes reaccionarios, a grandes propietarios de inmuebles, comerciantes, funcionarios de la policía, al clero, a la pequeña burguesía urbana, a los kulaks y elementos desclasados y delincuentes.

La Unión defendía la inmutabilidad de la autocracia zarista, la conservación de la economía semifeudal de los terratenientes y los privilegios de la nobleza. La Unión eligió los pogromos y los asesinatos como método principal de lucha contra la revolución. Sus miembros, con el apoyo y la connivencia de la policía, apaleaban y asesinaban a traición e impunemente a obreros revolucionarios de vanguardia y a representantes de la intelectualidad democrática, dispersaban y ametrallaban los mítines, organizaban pogromos judíos y perseguían con saña a las nacionalidades no rusas.

Disuelta la II Duma (1907), la Unión se dividió en dos organizaciones: la Cámara del Arcángel Miguel, encabezada por Purishkévich, quien propuso utilizar la III Duma con fines contrarrevolucionarios, y la Unión del Pueblo Ruso propiamente dicha, con Dubrovin al frente, quien continuaba la táctica del terror directo. Ambas organizaciones centurionegristas fueron liquidadas durante la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917.–22

[30] Lenin se refiere a los miembros del Partido Monárquico Ruso, organización centurionegrista contrarrevolucionaria, formalizada definitivamente en Moscú en el otoño de 1905 para combatir el movimiento revolucionario. Integraban el partido grandes terratenientes, funcionarios zaristas y el alto clero. Sus órganos de prensa eran el periódico *Moskovskie Védomosti* (Anales de Moscú) y la publicación mensual *Russki Véstnik* (El Mensajero Ruso). Por su orientación, el Partido Monárquico Ruso estaba muy próximo a la Unión del Pueblo Ruso, centurionegrista y organizadora de pogromos; defendía la autocracia ilimitada, el mantenimiento de todos los privilegios de la nobleza, de la Iglesia ortodoxa y la nacionalidad rusa. Los monárquicos se oponían a cualquier tipo de instituciones consultivas y a la convocatoria de la Duma de Estado. En 1911, el partido cambió el nombre por el de Unión Monárquica Rusa.–22

[31] *Los "renovadores pacíficos"*: miembros del Partido de la "Renovación Pacífica", organización monárquica constitucionalista de la gran burguesía y los terratenientes, formada definitivamente en 1906, después de la diso-

lución de la I Duma de Estado. Agrupaba a los octubristas de "izquierda" y a los demócratas constitucionalistas de derecha. Su programa era muy similar al de los octubristas, defendía los intereses de la burguesía comercial e industrial y de los terratenientes que administraban al modo capitalista. En la III Duma de Estado (1907-1912), el Partido de la "Renovación Pacífica" se unió al denominado Partido de "Reformas Democráticas", en la fracción de los "progresistas".–22

[32] *Partido de Reformas Democráticas*: partido de la burguesía monárquica liberal, formado a comienzos de 1906 durante las elecciones a la I Duma de Estado con elementos que consideraban demasiado izquierdista el programa de los demócratas constitucionalistas. A fines de 1907, el partido dejó de existir.–22

[33] *"Librepensadores"*: miembros del Partido de los "Librepensadores", agrupación poco numerosa de intelectuales burgueses, surgida en noviembre de 1905. Se planteaba como tarea fundamental "elevar el nivel moral y cultural" de la sociedad rusa. El programa de los "librepensadores" era afín al del partido de los demócratas constitucionalistas y exigía la institución de una monarquía constitucional. En el problema agrario defendía la enajenación de las tierras de propiedad privada por indemnización. Después de la disolución de la II Duma de Estado (1907), el Partido de los "Librepensadores" dejó de existir.–22

[34] *Demócratas radicales*: organización pequeñoburguesa que se formó en noviembre de 1905. Ocupó una posición intermedia entre los demócratas constitucionalistas y los mencheviques. Exigían la república democrática, aunque transigían también con la monarquía constitucional, a condición de que el gabinete de ministros asumiera responsabilidades ante el parlamento; en el problema agrario se pronunciaban por la enajenación de las tierras del Fisco, de la Corona, de la familia real, de los monasterios y la Iglesia sin indemnización alguna y por la enajenación de las tierras de propiedad privada por una mínima indemnización. A comienzos de 1906 la organización de los demócratas radicales se disgregó, y sus antiguos miembros se adhirieron a los órganos de prensa semidemócratas constitucionalistas *Bez Zaglavia y Továrisch*.–22

[35] *Socialistas populares del trabajo* (enesistas): miembros del Partido Socialista Popular del Trabajo, organización pequeñoburguesa que se separó en 1906 del ala derecha del partido de los socialistas revolucionarios (eseristas). Los enesistas exponían los intereses de los kulaks, abogaban por la nacionalización parcial de la tierra, con rescate, a los terratenientes y su distribución entre los campesinos por una norma de trabajo. En las Dumas de Estado proponían formar bloque con los demócratas constitucionalistas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, el partido de los socialistas populares apoyó activamente al Gobierno Provisional burgués y tuvo en él sus representantes.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, los enesistas participaron en complots contrarrevolucionarios y en acciones armadas contra el Poder soviético. El partido dejó de existir durante la intervención militar extranjera y la guerra civil.–22

[36] *Partido Socialista Revolucionario* (eseristas): partido de demócratas pequeñoburgueses, fundado a fines de 1901 o comienzos de 1902 al unificarse los grupos y los círculos populistas. La base de la concepción del mundo de los eseristas era el populismo: la negación del papel rector de la clase obrera en la revolución, la convicción de que el campesinado realizaría la transición al socialismo y la actitud hostil hacia la teoría del materialismo dialéctico. Los eseristas combatían el zarismo con el método del terror individual: en 1902, el asesinato del ministro del Interior Sipiaguin; en 1905, el asesinato del gran duque Serguéi Alexándrovich, gobernador general de Moscú, y otros actos de terrorismo.

En el programa agrario de los eseristas figuraba: suprimir la propiedad de los terratenientes, abolir la propiedad privada sobre la tierra y transferirla a las comunidades campesinas, basándose en los principios del usufructo laboral e igualitario de la tierra, modificando sistemáticamente su reparto por el número de miembros de familia o de personas aptas para el trabajo en la misma (la denominada "socialización" de la tierra).

Después de la derrota de la primera revolución rusa de 1905-1907, el partido de los socialistas revolucionarios atravesó una crisis; su dirección renunció de hecho a la lucha revolucionaria contra el zarismo. Durante la primera guerra mundial (1914-1918), la mayoría de eseristas se situó en la posición del socialchovinismo. Derrocado el zarismo en febrero de 1917, los líderes de los eseristas integraron el Gobierno Provisional burgués, lucharon contra la clase obrera que estaba preparando la revolución socialista y participaron en la represión del movimiento campesino en el verano de 1917. Una vez establecido el Poder soviético en Rusia, en octubre de 1917, los líderes de los eseristas fueron organizadores de la lucha armada de la contrarrevolución de Rusia y de los intervencionistas extranjeros contra el pueblo soviético.–22

[37] "*Maximalistas*": grupo terrorista, semianarquista pequeñoburgués, escindido en 1904 del partido de los eseristas y constituido orgánicamente en la Unión de Socialistas Revolucionarios Maximalistas (octubre de 1906), en el congreso constituyente celebrado en Abo (Finlandia). Los "maximalistas" no reconocían la etapa democrática burguesa de la revolución; además de la reivindicación eserista de "socializar" la tierra, también insistían en la "socialización" inmediata de las fábricas y empresas. Estimando que el campesinado trabajador era la principal fuerza motriz de la revolución, declaraban al mismo tiempo que en el movimiento revolucionario tenía importancia decisiva "la minoría con iniciativa", siendo el terror individual el medio principal de lucha. En 1907,

después de varios actos terroristas fracasados y de detenciones en masa, las organizaciones de "maximalistas" comenzaron a disolverse.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, el partido de los "maximalistas" resurge. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre, los "maximalistas" se incorporaron durante un tiempo a los Soviets y al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, pero poco después el partido de los "maximalistas" se dividió: unos emprendieron el camino de lucha contra el Poder soviético; otros reconocieron el programa de los bolcheviques y, en abril de 1920, ingresaron en el PC(b)R.–22

[38] *Mencheviques*: corriente oportunista en la socialdemocracia de Rusia, una de las tendencias del oportunismo internacional.

En el II Congreso del POSDR (1903), en las elecciones a los organismos centrales los socialdemócratas revolucionarios, encabezados por Lenin, obtuvieron la mayoría (*bolshinstvó*) (de aquí el nombre de bolchevique), y los oportunistas, la minoría (*menshinstvó*) (de aquí el nombre de menchevique).

Durante la revolución de 1905-1907, los mencheviques se pronunciaban contra la hegemonía de la clase obrera en la revolución, contra la alianza de la clase obrera y el campesinado, y exigían concertar acuerdos con la burguesía liberal, a la cual, según opinaban, se debía entregar la dirección de la revolución. En los años de reacción que siguieron a la derrota de la revolución de 1905-1907, la mayoría de mencheviques se hicieron liquidadores: exigían la liquidación del partido clandestino de la clase obrera. Cuando triunfó la Revolución Democrática Burguesa, en febrero de 1917, los mencheviques formaron parte del Gobierno Provisional burgués y lucharon contra la revolución socialista que se preparaba. Después de la Revolución Socialista de Octubre, los mencheviques combatieron el Poder soviético junto con otros partidos contrarrevolucionarios.–22

[39] *Grupo del Trabajo* (trudoviques): grupo de demócratas pequeñoburgueses en las Dumas de Estado de Rusia, compuesto por campesinos e intelectuales de tendencia populista. La fracción de trudoviques se formó en abril de 1906 con los diputados campesinos a la I Duma de Estado.

Los trudoviques exigían la abolición de todas las restricciones nacionales y estamentales, la democratización de la administración autónoma del zemstvo y municipal, el sufragio universal para las elecciones a la Duma de Estado. En su programa agrario partían de los principios populistas del usufructo igualitario de la tierra: la constitución de un fondo nacional de las tierras del Fisco, de la Corona, de la familia real, de los monasterios y también las de propiedad privada, si la dimensión de la propiedad excedía la norma de trabajo fijada; por la tierra de propiedad privada enajenada se establecía indemnización.

En la Duma de Estado los trudoviques vacilaban entre los de-

mócratas constitucionalistas y los socialdemócratas, lo cual obedecía a la naturaleza clasista de los campesinos, pequeños propietarios. Dado que, pese a todo, los trudoviques representaban a las masas campesinas, los bolcheviques aplicaban en la Duma la táctica de acuerdos con ellos en algunos puntos, para la lucha conjunta contra la autocracia zarista y los demócratas constitucionalistas. En 1917, el Grupo del Trabajo se fusionó con el partido de los "socialistas populares" y apoyó activamente al Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre, los trudoviques actuaron con la burguesía contrarrevolucionaria.–23

[40] "*Sotsial-Demokrat*" (El Socialdemócrata): periódico, órgano clandestino del CC del POSDR, que se publicó en Petersburgo desde el 17 (30) de septiembre hasta el 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1906. La Redacción, elegida en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, estaba formada sólo por mencheviques. De hecho, era órgano de la fracción de los mencheviques.–29

[41] "*Proletari*" (El Proletario): periódico clandestino bolchevique, que apareció del 21 de agosto (3 de septiembre) de 1906 al 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909, redactado por V. I. Lenin; salieron 50 números. Los primeros veinte fueron preparados para la imprenta y compuestos en Víborg, pero debido a que empeoraron en extremo las condiciones para publicar en Rusia un órgano ilegal, la Redacción trasladó su edición al extranjero (primero a Ginebra y, más tarde, a París).

Proletari era, en realidad, el Organo Central de los bolcheviques.

En los años de reacción que siguieron a la derrota de la revolución de 1905-1907, *Proletari* desempeñó un notable papel: el de mantener y consolidar las organizaciones bolcheviques, así como el de luchar contra las tentativas de liquidar el partido clandestino. En el pleno del CC del POSDR, celebrado en enero de 1910, los mencheviques lograron, con ayuda de los conciliadores, que se votara la decisión de clausurar el periódico *Proletari*, bajo pretexto de lucha contra el fraccionismo.–29

[42] *Tkachovismo*: corriente en el populismo revolucionario, afín al blanquismo, denominada por el nombre de su ideólogo P. N. Tkachov (1844-1885). Sus partidarios consideraban que la lucha política era premisa imprescindible de la revolución, pero subestimaban el papel decisivo de las masas populares. Tkachov opinaba que la minoría revolucionaria debía apoderarse del poder político, crear un Estado nuevo y hacer transformaciones revolucionarias en bien del pueblo, el cual sólo debía beneficiarse de los resultados obtenidos.–29

[43] La idea de convocar el denominado "congreso obrero", propuesta por P. B. Axelrod, consistía en reunir un congreso de representantes de diferentes organizaciones obreras y fundar en él un "partido obrero amplio" legal, al que se integrarían socialdemócratas, eseristas y anarquistas.

Eso significaría, en los hechos, la liquidación del POSDR y su sustitución por una organización apartidista.—30

[44] *Bund* (Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia): fue organizada en 1897 y agrupaba, en lo fundamental, a elementos semiproletarios de los artesanos judíos residentes en las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898), el Bund formó parte del POSDR "como organización autónoma, independiente sólo en las cuestiones que concernían especialmente al proletariado judío".

En el II Congreso del POSDR, luego de haber sido rechazada la exigencia del Bund de ser reconocido como único representante del proletariado judío, el Bund se retiró del Partido. En 1906, basándose en la decisión del IV Congreso (de Unificación) del Partido, el Bund se integró nuevamente al POSDR.

El Bund fue agente del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia. Dentro del POSDR, sus miembros apoyaron siempre el ala oportunista del Partido (a los "economistas", mencheviques y liquidadores). Después de la Revolución Socialista de Octubre, el Bund apoyó a los enemigos del Poder soviético. En marzo de 1921 se autodisolvió.—31

[45] "*Továrisch*" (El Camarada): diario burgués que se publicó en Petersburgo desde el 15 (28) de marzo de 1906 hasta el 30 de diciembre de 1907 (12 de enero de 1908). Formalmente no era órgano de un partido determinado, pero en realidad lo era de los demócratas constitucionalistas de izquierda. En el diario también colaboraron los mencheviques.—34

[46] *Bernsteinianos*: representantes de una corriente hostil al marxismo en la socialdemocracia alemana e internacional, surgida a fines del siglo XIX. Debe su nombre a Eduard Bernstein, socialdemócrata alemán, ideólogo del revisionismo.

En los años 1896-1898, Bernstein publicó en la revista *Die Neue Zeit*, órgano teórico de la socialdemocracia alemana, una serie de artículos titulados *Problemas del socialismo*, en los cuales, bajo la bandera de la "libertad de crítica", trató de someter a una revisión (de aquí el término "revisionismo") los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo revolucionario, sustituyéndolos por las teorías burguesas de la conciliación de las contradicciones entre las clases y la colaboración de las clases. Bernstein se pronunció contra la doctrina de Marx sobre la pauperización de la clase obrera, las crecientes contradicciones entre las clases, las crisis, el derrumbe inevitable del capitalismo, sobre la revolución socialista y la dictadura del proletariado, y promovió el programa del socialreformismo, expuesto en la fórmula: "El movimiento lo es todo, el objetivo final, nada". Las ideas de Bernstein fueron apoyadas por el ala derecha de la socialdemocracia alemana y por los elementos oportunistas de otros partidos de la II Internacional.

En los congresos del Partido Socialdemócrata Alemán –el de Stuttgart (octubre de 1898), el de Hannover (octubre de 1899) y el de Lübeck (septiembre de 1901)– el bernsteinianismo fue censurado, pero el partido no se separó con suficiente decisión de Bernstein, y los bernsteinianos continuaron haciendo abierta propaganda del revisionismo.–35

[47] "*Nasha Zhizn*" (Nuestra Vida): diario de tendencia liberal; apareció en Petersburgo, con intervalos, desde el 6 (19) de noviembre de 1904 hasta el 11 (24) de julio de 1906.–36

[48] Se trata del IV Congreso del Partido Demócrata Constitucionalista, celebrado en Helsingfors del 24 al 28 de septiembre (7-11 de octubre) de 1906.–39

[49] "*Stolichnaya Pochta*" (Correo de la Capital): diario que se publicó en Petersburgo desde octubre de 1906 hasta febrero de 1908. Primeramente fue órgano de los demócratas constitucionalistas de izquierda; desde febrero de 1907 se convirtió en tribuna del Grupo del Trabajo. Fue prohibido por el Gobierno zarista.–39

[50] *Llamamiento de Víborg:* llamamiento *Al pueblo en nombre de los representantes del pueblo*, aprobado en la conferencia celebrada el 9 y el 10 (22 y 23) de julio de 1906 en la ciudad de Víborg, a la que después de disolverse la I Duma de Estado llegaron cerca de 200 ex diputados a la misma, en su mayoría, demócratas constitucionalistas. El llamamiento exhortaba a la población a que, en señal de protesta contra la disolución de la Duma, se negara a pagar los impuestos, no diera reclutas ni reconociera los empréstitos concertados sin la sanción de la Duma.

Poco después de la conferencia, el Gobierno zarista formó causa a sus participantes. El juicio tuvo lugar en diciembre de 1907 y condenó a tres meses de cárcel a quienes habían aprobado el llamamiento.

En su congreso de septiembre de 1906, los demócratas constitucionalistas se declararon contra la aplicación de la "resistencia pasiva" y renunciaron a los puntos del llamamiento de Víborg.–39

[51] "*Poliárnaya Zvezdá*" (La Estrella Polar): revista semanal, órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista, que se publicó en Petersburgo del 15 (28) de diciembre de 1905 al 19 de marzo (1 de abril) de 1906. La revista declaró abiertamente su odio a la revolución y combatió a la intelectualidad democrática revolucionaria.–45

[52] Lenin se refiere a las huelgas obreras y a las acciones campesinas, que se intensificaron en julio de 1906, y también a las importantes insurrecciones armadas en Sveaborg, Kronstadt y Reval.–46

[53] "*Rússkoe Bogatstvo*" (La Riqueza Rusa): revista mensual que apareció en Petersburgo desde 1876 hasta 1918. Desde principios de los años 90 pasó a manos de los populistas liberales, encabezados por N. K. Mijailovski, libró una lucha encarnizada contra el marxismo y los marxistas rusos. En 1906, *Rússkoe Bogatstvo* se convirtió en órgano del Partido Socialista Popular del Trabajo (enesistas) (véase la nota 35).–47

[54] "*Nashe Delo*" (Nuestra Causa): revista semanal de los mencheviques, que se publicó en Moscú desde septiembre hasta noviembre de 1906. Defendía los acuerdos con los demócratas constitucionalistas en las elecciones a la II Duma y hacía propaganda de la idea del "congreso obrero".

En enero y febrero de 1907, en lugar de *Nashe Delo* se publicó la revista *Delo Zhizni* (La Causa de la Vida).–48

[55] La *Ley de excepción contra los socialistas* fue promulgada en Alemania en 1878. Por esa ley se prohibían todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas, la prensa obrera y se confiscaban las publicaciones socialistas; los socialdemócratas eran perseguidos y deportados. Pero el Partido Socialdemócrata Alemán supo organizar la labor clandestina, empleando al mismo tiempo las posibilidades legales para consolidar los vínculos con las masas. En 1890, bajo la presión del creciente movimiento obrero de masas, la Ley de excepción contra los socialistas fue anulada.–51

[56] *Los adeptos de "Osvobozhdenie"*: miembros de la Unión de Liberación, constituida en torno de la revista *Osvobozhdenie* (Liberación), que se publicó en el extranjero de 1902 a 1905, redactada por P. B. Struve. La revista, surgida en el seno del movimiento oposicionista de los zemstvos, era de hecho el órgano ilegal de la burguesía liberal rusa y predicaba consecuentemente las ideas del liberalismo monárquico moderado. Los adeptos de *Osvobozhdenie* constituyeron el núcleo del Partido Demócrata Constitucionalista, fundado en octubre de 1905.–53

[57] *Iskra* (la vieja) (La Chispa): primer periódico marxista clandestino de toda Rusia, fundado por V. I. Lenin en 1900, que desempeñó papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera de Rusia.

El primer número de la *Iskra* leninista apareció en diciembre de 1900 en Leipzig; los números siguientes, en Munich; a partir de julio de 1902, en Londres, y desde la primavera de 1903, en Ginebra.

Integraban la Redacción de *Iskra*: V. I. Lenin, G. V. Plejánov, L. Mártov, P. B. Axelrod, A. N. Potrésov y V. I. Zasúlich. Desde la primavera de 1901, N. K. Krúpskaya fue secretaria de la Redacción.

Iskra era el centro que agrupaba a las fuerzas del Partido, reunía

y educaba a sus cuadros. En varias ciudades de Rusia se organizaron grupos y comités del POSDR de orientación iskrista-leninista; en enero de 1902, en el congreso de iskristas, reunido en Samara, se fundó la organización rusa de *Iskra*.

La Redacción de *Iskra*, a iniciativa de Lenin y con su participación personal, confeccionó el proyecto de programa del Partido y preparó el II Congreso del POSDR. En una disposición especial el Congreso mencionó el papel excepcional desempeñado por *Iskra* en la lucha por el Partido y lo declaró Organo Central del POSDR. Poco después del II Congreso del Partido, los mencheviques, apoyados por Plejánov, se apoderaron de *Iskra*. Desde el número 52, *Iskra* dejó de ser el órgano combativo del marxismo revolucionario.–54

[58] "*Zariá*" (La Aurora): revista científica política marxista, que publicó legalmente en 1901 y 1902 en Stuttgart la Redacción de *Iskra*. Aparecieron sólo cuatro números (3 volúmenes) de *Zariá*.

La revista criticaba el revisionismo internacional y ruso y defendía los fundamentos teóricos del marxismo. Lenin y Plejánov publicaron en *Zariá* varios trabajos.–54

[59] Lenin se refiere al folleto de L. Mártov *Los partidos políticos en Rusia*, en el que el autor llamaba "democráticos liberales" a los partidos burgueses.–54

[60] "*Novi Put*" (Nuevo Camino): diario de tendencia demócrata constitucionalista de izquierda, que apareció en Moscú desde el 15 (28) de agosto hasta el 3 (16) de noviembre de 1906.–57

[61] Se trata de 33 diputados (fundamentalmente trudoviques) de la I Duma de Estado, que firmaron el *Proyecto de ley agraria básica*, redactado en reunión privada de diputados del Grupo del Trabajo. El "proyecto de los 33" había sido elaborado con participación directa de los eseristas y expresaba sus puntos de vista sobre el problema agrario. La reivindicación principal del "proyecto de los 33" era la abolición completa e inmediata de la propiedad privada de la tierra, el derecho igual de todos los ciudadanos al usufructo de la tierra y el principio del usufructo comunitario de la tierra con su reparto igualitario, según la norma de consumo y de trabajo. En comparación con otros proyectos de los trudoviques, el "proyecto de los 33" exigía de un modo más categórico la abolición inmediata de la propiedad privada de la tierra y suponía confiscar sin rescate las tierras de los terratenientes.

Elevado a consideración de la Duma el 6 (19) de junio de 1906, el "proyecto de los 33" chocó con la exasperada resistencia de los demócratas constitucionalistas y fue rechazado por la mayoría de 140 votos contra 78.–60

[62] V. I. Lenin se refiere al *Congreso de Dresde del Partido Socialdemócrata Alemán*, celebrado del 13 al 20 de septiembre de 1906. El Congreso aprobó la resolución que prohibía a los miembros del partido colaborar en la prensa burguesa.–62

[63] Se trata de la poesía de I. S. Turguénev *Normas de la vida cotidiana* (del ciclo *Poesías en prosa*), cuyo personaje atribuía al enemigo sus propios defectos.–64

[64] El artículo *La socialdemocracia y la campaña electoral* fue publicado sin firma en el periódico bolchevique *Proletari* (núm. 7 del 10 (23) de noviembre de 1906). No se ha identificado el autor del artículo.–72

[65] De la fábula de I. A. Krilov *El cisne, el cangrejo y el lucio*.–74

[66] El folleto *La socialdemocracia y los acuerdos electorales* fue publicado en Petersburgo en noviembre de 1906. Cinco años después, en 1912, el Comité de Prensa lo confiscó, y los ejemplares que quedaban fueron destruidos.–75

[67] "*Oko*" (El Ojo): diario burgués liberal de orientación demócrata constitucionalista, que se publicó en Petersburgo del 6 (19) de agosto al 31 de octubre (13 de noviembre) de 1906.–77

[68] V. I. Lenin se refiere a las decisiones del IV Congreso del Partido Demócrata Constitucionalista, reunido el 24-28 de septiembre (7-11 de octubre) de 1906 en Helsingfors (Helsinki). Al discutir el problema de la táctica, el Comité Central del Partido Demócrata Constitucionalista propuso una resolución que rechazaba la "resistencia pasiva", proclamada por el llamamiento de Víborg (véase la nota 50). Los demócratas constitucionalistas de izquierda (que representaban principalmente a las organizaciones provinciales del partido) propusieron su resolución, en la cual la "resistencia pasiva" se reconocía como tarea inmediata del partido. El congreso aprobó por mayoría de votos la resolución del Comité Central del Partido Demócrata Constitucionalista, que llamaba a no poner en práctica el llamamiento de Víborg.–82

[69] V. I. Lenin se refiere al artículo de V. Gólubev *Sobre las tareas del Partido Demócrata Constitucionalista*, publicado en el núm. 73 de *Továrisch*, el 28 de septiembre (11 de octubre) de 1906, en el que se decía que el Partido Demócrata Constitucionalista era "rico en generales, pero pobre en soldados e instructores".–82

[70] "*Las cuatro colas*": nombre abreviado del sistema electoral democrático, que incluía cuatro reivindicaciones: el sufragio universal, igual, directo y secreto.–82

[71] Se trata de la revista demócrata constitucionalista *Véstnik Pártii Naródnoi Svobodi* (El Heraldo del Partido de la Libertad del Pueblo), que se publicó semanalmente en Petersburgo desde el 22 de febrero (7 de marzo) de 1906 hasta el 3 (16) de febrero de 1908.–87

[72] *Guesdistas*: corriente marxista revolucionaria en el movimiento socialista francés de fines del siglo XIX y comienzos del XX, encabezada por Jules Guesde y Paul Lafargue. En 1882, después que el Partido Obrero de Francia se escindió en el Congreso de Saint-Etiènne, los guesdistas constituyeron un partido independiente, conservando el viejo nombre. Los guesdistas permanecieron fieles al programa del partido, aprobado en El Havre en 1880, cuya parte teórica había sido escrita por C. Marx, y defendían la política revolucionaria independiente del proletariado. Gozaban de gran influencia en los centros industriales de Francia y agrupaban a los elementos de vanguardia de la clase obrera.

En 1901, los partidarios de la lucha de clase revolucionaria, con Guesde a la cabeza, se agruparon en el Partido Socialista de Francia (cuyos miembros comenzaron a llamarse guesdistas por el apellido de su líder). En 1905, los guesdistas se unificaron con el Partido Socialista Francés reformista. Durante la guerra imperialista de 1914-1918, los dirigentes de este partido (Guesde, Sembat y otros) traicionaron la causa de la clase obrera y pasaron a las posiciones del socialchovinismo.–92

[73] *Jauresistas*: partidarios del socialista francés J. Jaurès, quien formó en los años 90, junto con A. E. Millerand, el grupo de los "socialistas independientes" y encabezó el ala derecha, reformista, del movimiento socialista francés. Con el pretexto de exigir la "libertad de crítica", los jauresistas abogaban por la revisión de las tesis fundamentales del marxismo y predicaban la colaboración de clase del proletariado con la burguesía. En 1902 constituyeron el Partido Socialista Francés, situado en posiciones reformistas.–92

[74] "*Soznátelnaya Rossía*" (La Rusia Consciente): recopilación eserista que se publicó legalmente en Petersburgo en el otoño de 1906. La redactaba V. M. Chernov. Aparecieron 4 fascículos; desde el tercero apareció con el subtítulo *Recopilación sobre temas de actualidad*.–95

[75] La *II Conferencia del POSDR* ("*Primera de toda Rusia*") se reunió en Tammerfors del 3 al 7 (16 al 20) de noviembre de 1906. Asistieron 32 delegados con voz activa: 11 por los mencheviques, 7 por los bundistas, 6 por los bolcheviques, 5 por la Socialdemocracia de Polonia y Lituania y 3 por la Socialdemocracia del País Letón. Los miembros del CC y de la Redacción del OC asistían con derecho de voz pasiva.

La Conferencia aprobó el siguiente orden del día: 1. La campaña

electoral. 2. El congreso del Partido. 3. El congreso obrero. 4. La lucha contra las centurias negras y los pogromos. 5. Las acciones guerrilleras.

El CC menchevique, que había organizado la representación de varias organizaciones inexistentes, aseguró a los mencheviques la mayoría en la Conferencia, y eso les permitió imponer las resoluciones mencheviques en varias cuestiones. La línea bolchevique fue defendida por 14 delegados de Petersburgo, Moscú, la Región Industrial del Centro, la del Volga y por los socialdemócratas polacos y letones.

Discutidos los informes, la Conferencia aprobó por 18 votos (mencheviques y bundistas) contra 14 la resolución menchevique *Acerca de la táctica del POSDR en la campaña electoral*, que admitía formar bloques con los demócratas constitucionalistas. En contrapeso a esa resolución oportunista, Lenin presentó, en nombre de 14 delegados, la *Opinión particular*, que exponía la plataforma bolchevique en la campaña electoral y destacaba la necesidad de que el partido de la clase obrera mantuviera su independencia orgánica e ideológica. La *Opinión particular* admitía la posibilidad de acuerdos provisionales sólo con los trudoviques y los eseristas como representantes de la democracia pequeñoburguesa (véase el presente tomo, págs. 107-109). Lenin criticó en la Conferencia el proyecto menchevique de plataforma electoral, presentado por el CC para ser ratificado, y propuso varias enmiendas. Bajo la presión de los bolcheviques, se aprobó la resolución de introducir las enmiendas en el proyecto de plataforma electoral.

La Conferencia aprobó la resolución *Sobre la unidad de la campaña electoral en el plano local* con la enmienda de Lenin, que restringía al CC menchevique aplicar en el plano local la táctica de formar bloque con los demócratas constitucionalistas (véase el presente tomo, pág. 133).

Lenin insistió en que era necesario convocar un congreso extraordinario del Partido. La Conferencia resolvió convocar el congreso ordinario no más tarde del 15 (28) de marzo de 1907. A pesar de que los bolcheviques exigían que se discutiera el problema del "congreso obrero", considerando que hacer propaganda a favor de él era infringir la disciplina de partido, la Conferencia no deliberó la cuestión, limitándose a aprobar la resolución de compromiso *A propósito de los límites de la agitación por el congreso obrero*.

Por falta de tiempo, tampoco se deliberaron las cuestiones relacionadas con la lucha contra las centurias negras y los pogromos ni las referentes a las acciones guerrilleras. La Conferencia encomendó al CC publicar todos los proyectos de resoluciones y la opinión particular en un breve informe. Sin embargo, el CC menchevique sólo publicó en su órgano *Sotsial-Demokrat* las resoluciones de la Conferencia, omitiendo la *Opinión particular* de los bolcheviques.–101

[76] El informe de Lenin se basa en la resolución bolchevique,

presentada más tarde en la Conferencia como *Opinión particular* en nombre de los delegados de la socialdemocracia de Polonia, del País Letón, Petersburgo, Moscú, la Región Industrial del Centro y la del Volga (véase el presente tomo, págs. 107-109).–103

[77] Se trata del proyecto bolchevique de declaración del grupo socialdemócrata en la Duma, escrito por Lenin.–105

[78] Lenin se refiere a la resolución *Sobre la táctica*, aprobada por el VII Congreso del Bund, realizado a fines de agosto y comienzos de septiembre de 1906.–107

[79] *Sionistas socialistas*: miembros del Partido Obrero Sionista Socialista, organización nacionalista hebrea pequeñoburguesa, fundada en 1904. Los sionistas socialistas consideraban que la tarea principal del proletariado judío era luchar por un territorio propio y constituir su Estado nacional. Predicaban la colaboración de clase con la burguesía judía, procuraban aislar a los obreros judíos del movimiento revolucionario del proletariado ruso e internacional. La actividad nacionalista de los sionistas socialistas velaba la conciencia de clase de los obreros judíos y causaba gran daño al movimiento obrero. El Buró Socialista Internacional se separó en octubre de 1908 de los sionistas socialistas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, el Partido Obrero Sionista Socialista se unificó con el Partido Obrero Socialista Hebreo (POSH), formando el Partido Obrero Socialista Judío Unificado.–109

[80] Lenin se refiere a la "Reforma campesina" de 1861, hecha por el Gobierno zarista de modo que aseguraba al máximo los intereses de los terratenientes. La "Reforma campesina" era burguesa y la realizaron los terratenientes feudales. Se conservaba la propiedad agraria del terrateniente. El campesino podía recibir un nadiel (parcela) de tierra sólo según la norma estipulada por la ley (y con el consentimiento del terrateniente), por rescate. Como resultado de la Reforma, los terratenientes se recortaron más de $^1/_5$ e incluso $^2/_5$ de la tierra que antes usufructuaban los campesinos. En manos de los terratenientes quedaron los mejores sectores de los nadieles campesinos ("tierras recortadas", bosques, prados, abrevaderos, campos de pastoreo y otros), sin los cuales los campesinos no podían organizar independientemente su hacienda. El rescate por los nadieles era una verdadera expoliación de los campesinos por los terratenientes y el Gobierno zarista. Para que los campesinos pagaran la deuda al Gobierno (por cuanto éste había entregado a los terratenientes el dinero que les correspondía por la "operación de rescate") se había fijado la prórroga de 49 años, al 6% de interés. Las moras por la operación de rescate aumentaban de año en año. Tan sólo los ex campesinos de los terratenientes pagaron al

Gobierno zarista por la operación de rescate 1.900 millones de rublos, en tanto que la tasación de esas tierras en el mercado no pasaba de 544 millones de rublos. En realidad, los campesinos se vieron obligados a pagar por sus tierras cientos de millones de rublos, lo que provocó la ruina de las haciendas campesinas y la pauperización en masa de los campesinos.–114

81 Se trata de las *Cartas sobre la táctica y la falta de tacto* de G. V. Plejánov, en las que se definía la táctica menchevique respecto de la Duma de Estado.–118

82 Lenin se refiere al discurso pronunciado por F. I. Ródichev en la 26 sesión de la I Duma de Estado el 13 (26) de junio de 1906.–123

83 Se trata del artículo de fondo y también del artículo de E. D. Kuskova *Sobre la carta de G. V. Plejánov*, publicados en el periódico *Továrisch*, núm. 102 del 1 (14) de noviembre de 1906. Los artículos aprobaban la *Carta abierta a los obreros conscientes* de G. V. Plejánov, quien llamaba a los socialdemócratas a concertar acuerdos con los partidos burgueses durante las elecciones a la II Duma de Estado. En los artículos se exigía la cohesión de "todos los demócratas rusos", "sin diferencia de partidos".–127

84 Lenin se refiere al editorial insertado en el núm. 46 del periódico *Vek* (El Siglo) el 15 (28) de noviembre de 1906, que trataba de la II Conferencia del POSDR ("Primera de toda Rusia").

"*Vek*": periódico de tendencia demócrata constitucionalista de izquierda, apareció en Moscú, con intervalos, desde enero de 1906 hasta enero de 1907.–127

85 "*Credo*": con este título se publicó en 1899 un documento que exponía con la mayor plenitud y franqueza las tesis fundamentales del "economismo": la clase obrera no necesita un partido político independiente, porque los obreros rusos sólo son capaces de librar la lucha económica; la oposición política al zarismo es prerrogativa de la burguesía liberal; los marxistas rusos deben limitarse a ayudar a los obreros en su lucha económica y a participar en la actividad oposicionista liberal. El *Credo* fue acogido con profunda indignación por los socialdemócratas revolucionarios.–128

86 "*Dnevnik Sotsial-Demokrata*" (Diario del Socialdemócrata): periódico que publicó G. V. Plejánov esporádicamente en Ginebra desde marzo de 1905 hasta abril de 1912 (con grandes intervalos). Su publicación se reanudó en 1916 en Petrogrado, pero sólo apareció un número. En los primeros ocho números (1905-1906) Plejánov sostuvo puntos de vista oportunistas de la extrema derecha menchevique, defendió el bloque de

la socialdemocracia con la burguesía liberal, negó la alianza del proletariado con el campesinado y censuró la insurrección armada de diciembre. En 1909-1912, Plejánov se pronunció contra los mencheviques liquidadores, que tendían a liquidar las organizaciones clandestinas del Partido (*Dnevnik Sotsial-Demokrata*, números 9-16). No obstante, en los problemas fundamentales de la táctica permaneció en las posiciones mencheviques. El núm. 1, publicado en 1916, expresaba claramente los criterios socialchovinistas de Plejánov.–128

[87] Se trata de la *Carta abierta a los obreros conscientes*, de G. V. Plejánov, publicada en el periódico *Továrisch* de los demócratas constitucionalistas (núm. 101 del 31 de octubre (13 de noviembre) de 1906).–131

[88] El texto en cursiva es la enmienda hecha por Lenin a la resolución de los mencheviques *Sobre la unidad de la campaña electoral en el plano local*, presentada por él en la II Conferencia del POSDR ("Primera de toda Rusia").–133

[89] "*Volná*" (La Ola): diario bolchevique legal, que se publicó en Petersburgo desde el 26 de abril (9 de mayo) hasta el 24 de mayo (6 de junio) de 1906.

Una parte extensa del diario correspondía a la sección socio-política, cuyos materiales se dedicaban a analizar y esclarecer los acontecimientos políticos, así como a elaborar y hacer propaganda de la táctica del proletariado en la revolución.

El Gobierno zarista persiguió a *Volná*, el director fue reiteradas veces enjuiciado, y muchos números del periódico fueron confiscados. El 24 de mayo (6 de junio) de 1906, el periódico fue clausurado por el Gobierno zarista.–135

[90] "*Armavirski Proletari*" (El Proletario de Armavir): periódico ilegal del Comité de Armavir del POSDR; apareció en 1906 y 1907.–135

[91] En el Palacio de Táurida de Petersburgo sesionaba la Duma de Estado.–136

[92] "*Russkie Védomosti*" (Las Noticias Rusas): periódico que se publicó en Moscú desde 1863 hasta 1918. Expresaba los puntos de vista de la intelectualidad liberal moderada. En las décadas del 80 y 90 colaboraron en él escritores del campo democrático; reproducía obras de los populistas liberales. A partir de 1905 fue órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista.–136

[93] La octavilla *¿A quién se debe elegir para la Duma de Estado?* fue escrita antes de las elecciones a la II Duma. Fue publicada en Víborg por la Redacción de *Proletari*, a modo de suplemento del núm. 8 del periódico; apareció en 1906 en Petersburgo en tres ediciones (una con el texto completo y dos, reducido).–137

[94] Se trata de la *Carta abierta a un lector de "Továrisch"*, de G. V. Plejánov, publicada en este periódico, núm. 122 del 24 de noviembre (7 de diciembre) de 1906. Lenin compara irónicamente la carta oportunista de Plejánov con el folleto de F. Lassalle *Carta abierta al Comité Central, confirmado para convocar un congreso obrero general de Alemania en Leipzig*, escrito en 1863.–145

[95] *Nozdriov*: personaje del poema de N. V. Gógol *Las almas muertas*, en cuya imagen se presenta a un hombre presuntuoso, descarado y falso. Gógol lo denomina hombre "histórico", pues donde fuera que apareciera le ocurrían toda suerte de "historias".–146

[96] Véase C. Marx. *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 17, pág. 344).–148

[97] *El "famoso acuerdo de París"* sobre los "principios y reivindicaciones fundamentales" en la lucha contra la autocracia fue aprobado en noviembre de 1904 en la Conferencia de París, a la que asistieron representantes del Partido Socialista Revolucionario, el Partido Socialista Polaco (PSP), el Partido Nacionalista Burgués Georgiano ("Sakartvelo"), el Partido Nacionalista Burgués Armenio ("Droshak"), la Liga Nacional Polaca ("Liga narodowa"), el Partido Finlandés de la Resistencia Activa, la Unión de Liberación y otros.

La conferencia de delegados del POSDR y de las organizaciones socialdemócratas nacionales, convocada por el Consejo del POSDR, se negó a participar en la Conferencia de París, por considerar imposible concertar un acuerdo con la democracia burguesa, limitada desde el punto de vista clasista, indecisa e inconsecuente en sus reivindicaciones políticas.–152

[98] *"Golos Trudá"* (La Voz del Trabajo): diario legal menchevique que se publicó en Petersburgo desde el 21 de junio (4 de julio) hasta el 7 (20) de julio de 1906, en sustitución de *Kurier*, periódico que aparecía anteriormente.–154

[99] *"Otkliki Sovreménnosti"* (Ecos de la Actualidad): revista legal menchevique. Se publicó en Petersburgo de marzo a junio de 1906. Aparecieron 5 números.–154

[100] V. I. Lenin se refiere a *La etapa actual de la revolución democrática*, proyecto de resolución de los bolcheviques para el IV Congreso (de Unificación) del POSDR.–154

[101] Se trata de la resolución del III Congreso del POSDR *Sobre la insurrección armada*.–158

[102] V. I. Lenin se refiere a *La insurrección armada*, proyecto de resolución de los bolcheviques para el IV Congreso (de Unificación) del POSDR.–158

[103] "*Naródnaya Svoboda*" (Libertad del Pueblo): periódico del Partido Demócrata Constitucionalista. Se publicó en Petersburgo en diciembre de 1905, redactado por P. N. Miliukov e I. V. Guessen.–159

[104] *Iván Fiódorovich Shponka:* personaje del cuento de N. V. Gógol *Iván Fiódorovich Shponka y su tía*, en cuya figura el autor mostró a un individuo de mentalidad estrecha, plácido, que no se interesa por nada.–160

[105] V. I. Lenin se refiere a las insurrecciones populares que estallaron en el suroeste de Alemania en mayo de 1849. El movimiento democrático revolucionario se extendió a la provincia del Rin, al Palatinado bávaro y a Baden; la consigna era luchar por la Constitución para el Imperio, en la que los sublevados veían el medio para liberarse de los soberanos y unificar Alemania. En julio de 1849, las insurrecciones fueron sofocadas por las tropas prusianas, debido a la indecisión y la cobardía de la pequeña burguesía, que dirigía el movimiento.–164

[106] Se trata de la sublevación de los obreros de París del 18 de marzo de 1871, cuyo resultado fue la constitución de la Comuna de París, primer gobierno de la dictadura del proletariado en la historia.–164

[107] La *huelga general belga* fue declarada en abril de 1902 para apoyar la reivindicación del sufragio universal, presentada al Parlamento por representantes de los partidos obrero, liberal y democrático. Participaron más de 300.000 obreros; se realizaron manifestaciones en todo el país. Pero cuando el Parlamento rechazó el proyecto de ley sobre la reforma electoral y las tropas dispararon contra los manifestantes, la dirección oportunista del Partido Obrero (Vandervelde y otros) capituló y, presionada por sus "aliados" del campo de la burguesía liberal, levantó la huelga general.–164

[108] Lenin se refiere al § 1 del segundo capítulo del libro de C. Marx *Miseria de la filosofía: Respuesta a la "Filosofía de la miseria" del Sr. Proudhon* (Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, págs. 128-147).–165

[109] Se refiere al plan menchevique del otoño de 1904: presentar demanda al Gobierno a través de los liberales burgueses y los activistas de los zemstvos.–167

[110] *Los de "Rabóchaya Misl"* (El Pensamiento Obrero): grupo de "economistas" que publicaban el periódico del mismo nombre (se editó de octubre de 1897 a diciembre de 1902, redactado por K. M. Tajtariov y otros).

El grupo predicaba puntos de vista francamente oportunistas. Se pronunciaba contra la lucha política de la clase obrera, limitando sus tareas a los "intereses del momento" y a exigir algunas reformas parciales, fundamentalmente de carácter económico. Defería la espontaneidad del movimiento obrero y rechazaba la formación de un partido proletario independiente, rebajando la importancia de la teoría revolucionaria y del grado de conciencia. Sostenía que la ideología socialista podía surgir del movimiento espontáneo.

Los de Akímov: partidarios del ultraoportunista V. P. Akímov (Majnóvets), uno de los representantes del "economismo".–168

[111] *Gromada Socialista Bielorrusa:* organización nacionalista que apareció en 1902 con el nombre de Gromada Revolucionaria Bielorrusa. Defendía los intereses de la burguesía, los terratenientes y kulaks bielorrusos, negaba la lucha de clase revolucionaria, trataba de separar y aislar al pueblo bielorruso de la clase obrera revolucionaria rusa. En el problema nacional exigía la "autonomía nacional-cultural".–170

[112] Lenin se refiere a la resolución sobre el "congreso obrero", aprobada en los primeros días de septiembre de 1906 por la asamblea de obreros de diferentes distritos de Petersburgo, convocada por el Comité de Petersburgo del POSDR. En el segundo punto de dicha resolución se señalaba que la agitación por el "congreso obrero" "en la práctica beneficiaba fundamentalmente tanto a las corrientes pequeñoburguesas, que borran la diferencia entre el proletariado y los pequeños productores (Grupo del Trabajo, Partido Socialista Popular del Trabajo, eseristas, etc.), como a los verdaderos enemigos del proletariado".–172

[113] Lenin se refiere al artículo *Los mencheviques y los acuerdos con los demócratas constitucionalistas*, publicado en el periódico *Proletari*, núm. 9 del 7 (20) de diciembre de 1906.–174

[114] "*Vperiod*" (Adelante): diario bolchevique clandestino, que se publicó en Ginebra del 22 de diciembre de 1904 (4 de enero de 1905) al 5 (18) de mayo de 1905. V. I. Lenin fue su organizador, guía ideológico y dirigente. El III Congreso del Partido (1905) destacó en una resolución especial el notable papel desempeñado por el diario *Vperiod* en la lucha contra el menchevismo y por restablecer el espíritu de partido, en su modo de plantear y esclarecer los problemas de la táctica, promovidos por el movimiento revolucionario, en la lucha por la convocatoria del Congreso, y agradeció a la Redacción del diario. Por decisión del III Congreso, en lugar del diario *Vperiod* comenzó a publicarse *Proletari*.–175

[115] Lenin se refiere al folleto *Obreros e intelectuales en nuestras organizaciones*, firmado con el seudónimo de *Un Obrero*. Se publicó en Ginebra, en 1904, con un prólogo de P. B. Axelrod. El autor del folleto

opinaba en contra del plan de organización, propuesto por Lenin, para estructurar el Partido, pero hubo de reconocer que el "democratismo" de los mencheviques se reducía, en el fondo, a luchar por los puestos de dirección en el Partido. En el artículo *Con palabras solas nadie pone olla*, V. I. Lenin define el folleto en los mismos términos.–177

[116] "*Nóvaya Zhizn*" (Vida Nueva): primer diario bolchevique legal; se publicó en Petersburgo desde el 27 de octubre (9 de noviembre) hasta el 3 (16) de diciembre de 1905. Oficialmente figuraba como director-editor el poeta N. M. Minski, pero lo editaba la actriz M. F. Andréeva. Cuando V. I. Lenin regresó de la emigración a Petersburgo, a comienzos de enero de 1905, el diario comenzó a aparecer bajo su dirección.

Nóvaya Zhizn fue reiteradas veces represaliado. El 2 de diciembre, luego de aparecer el núm. 27, fue clausurado por el Gobierno zarista. El número 28, el último, se publicó ilegalmente.–177

[117] Se trata de la "*Iskra*" *menchevique*, a diferencia de la vieja *Iskra* leninista.

En el II Congreso del POSDR (1903), *Iskra* fue reconocida Organo Central del Partido. El Congreso aprobó la Redacción, integrada por V. I. Lenin, G. V. Plejánov y L. Mártov. Pero el menchevique Mártov, contrariamente a la decisión del Congreso, renunció a formar parte de la Redacción sin los viejos redactores mencheviques (P. B. Axelrod, A. N. Potrésov y V. I. Zasúlich), que no habían sido elegidos por el II Congreso, y los números 46 al 51 de *Iskra* aparecieron redactados por Lenin y Plejánov. Más tarde Plejánov pasó a las posiciones mencheviques y exigió que fueran incluidos en la Redacción los viejos redactores mencheviques, rechazados por el Congreso. Lenin no podía dar su consentimiento, y el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903 se retiró de la Redacción de *Iskra;* fue cooptado para el CC del Partido y, desde allí, combatió a los mencheviques oportunistas. El número 52 de *Iskra* fue redactado sólo por Plejánov, y el 13 (26) de noviembre de 1903, infringiendo la voluntad del II Congreso del Partido, Plejánov cooptó para la Redacción de *Iskra* a sus antiguos redactores mencheviques Axelrod, Potrésov y Zasúlich. A partir del número 52 *Iskra* deja de ser el órgano combativo del marxismo revolucionario. Los mencheviques lo convirtieron en órgano de lucha contra el marxismo y el Partido, en tribuna de defensa del oportunismo. El periódico dejó de publicarse en octubre de 1905.–178

[118] Lenin se refiere a su artículo *La crisis del menchevismo*, publicado en *Proletari*, núm. 9 del 7 (20) de diciembre de 1906 (véase el presente tomo, págs. 154-179).–180

[119] Lenin se refiere al llamamiento del CC *A todas las organizaciones del Partido y a todos los obreros socialdemócratas*, con motivo de la convoca-

toria del IV Congreso del POSDR. El llamamiento fue aprobado por proposición de Lenin y publicado en el núm. 9 del diario *Nóvaya Zhizn* el 10 (23) de noviembre de 1905.–180

120 Se trata de la I Conferencia del POSDR, reunida en Tammerfors (Finlandia) el 12-17 (25-30) de diciembre de 1905. La situación revolucionaria que se dio con motivo de la huelga política de octubre en toda Rusia, así como las demandas de las organizaciones de base de unificar en el Partido a bolcheviques y mencheviques, pusieron al orden del día la convocatoria del congreso ordinario. Pero no pudo realizarse debido a la huelga ferroviaria, a la insurrección armada que comenzó en Moscú y a los acontecimientos revolucionarios en otras ciudades de Rusia. Los delegados que llegaron a Tammerfors organizaron una conferencia, a la que asistieron representantes de 26 organizaciones.

La Conferencia optó por el restablecimiento de la unidad del Partido y la fusión de los centros prácticos de los bolcheviques y los mencheviques y de sus órganos centrales de prensa en pie de igualdad, como también por la fusión de las organizaciones locales paralelas, encomendando al CC convocar un congreso de unificación. En la resolución *Reorganización del Partido* la Conferencia recomendaba aplicar en forma amplia el principio de la electividad y el del centralismo democrático. El incumplimiento de este principio sólo podría justificarse en caso de haber obstáculos prácticos insalvables. En la *Resolución agraria* (por el informe de Lenin), la Conferencia propuso, desarrollando la decisión del III Congreso, sustituir el punto del programa agrario referente a los "recortes" por la exigencia de confiscar todas las tierras del Fisco, de los terratenientes y de la Iglesia. La Conferencia aprobó la resolución de declarar el boicot activo a la I Duma de Estado. Como en Moscú ya había estallado la insurrección armada, la Conferencia, por moción de Lenin, finalizó rápidamente sus labores, y los delegados regresaron para participar personalmente en la insurrección.–180

121 "*L'Humanité*": diario fundado en 1904 por J. Jaurès como órgano del Partido Socialista Francés. En 1905, el diario aplaudió la revolución que había comenzado en Rusia y expresó la solidaridad del pueblo francés "con la nación rusa, que creaba su 1889". Su Redacción organizó una colecta de fondos a favor de la revolución rusa. En los años de la primera guerra mundial (1914-1918), ya en manos del ala de extrema derecha del Partido Socialista Francés, el diario adoptó una posición chovinista.

En 1918 se hizo cargo del diario y fue su director político Marcel Cachin, destacada figura del movimiento obrero francés e internacional. En los años 1918-1920, el diario se pronunció contra la política imperialista del Gobierno francés, que había enviado sus fuerzas armadas a luchar contra la República Soviética. Desde diciembre de 1920,

después de la escisión del Partido Socialista Francés y la formación del Partido Comunista de Francia, pasó a ser su órgano central.–181

[122] "*La Tribune Russe*": boletín del partido de los eseristas, que se publicó en París, en francés, desde enero de 1904 hasta diciembre de 1909 y desde octubre de 1912 hasta julio de 1913.–181

[123] "*Die Neue Zeit*" (Tiempo Nuevo): revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán, se publicó en Stuttgart de 1883 a 1923. Hasta octubre de 1917 lo redactó K. Kautsky. En *Die Neue Zeit* vieron por primera vez la luz algunas obras de C. Marx y de F. Engels: *Crítica del Programa de Gotha*, de C. Marx; *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*, de F. Engels, y otras. Engels ayudaba constantemente con sus consejos a la Redacción y con frecuencia la criticaba por las desviaciones del marxismo que cometía la revista. Colaboraron en ella destacadas figuras del movimiento obrero alemán e internacional de fines del siglo XIX y comienzos del XX: A. Bebel, W. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin, P. Lafargue, G. V. Plejánov y otros. A partir de la segunda mitad de los años 90, después de la muerte de F. Engels, la revista comenzó a publicar sistemáticamente artículos de revisionistas, incluida la serie de artículos de E. Bernstein *Problemas del socialismo*, que inició la campaña de los revisionistas contra el marxismo. En los años de la primera guerra mundial (1914-1918), la revista se situó en posición centrista, apoyando en los hechos a los socialchovinistas.–183

[124] Lenin se remite al artículo de A. V. Peshejónov *El problema del rescate*, publicado en 1906 en la segunda recopilación (fascículo 2) de *Narodno-Sotsialistícheskoe Obozrenie* (Panorama Popular Socialista).

"*Narodno-Sotsialistícheskoe Obozrenie*": recopilaciones que publicaba el Partido "Socialista Popular" semidemócrata constitucionalista; en 1906 y 1907 aparecieron en Petersburgo once recopilaciones.–186

[125] Lenin se refiere al discurso sobre el problema agrario, pronunciado por G. V. Plejánov en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR. Plejánov se pronunció contra el programa bolchevique de nacionalización de la tierra y defendió, con algunas enmiendas, el programa menchevique de municipalización de la tierra, calculado para la posible solución del problema agrario por vía pacífica, manteniendo el régimen autocrático.–188

[126] "*Sovreménnaya Zhizn*" (La Vida Contemporánea): revista menchevique que se publicó en Moscú desde abril de 1906 hasta marzo de 1907.–188

[127] V. I. Lenin se refiere al artículo de C. Marx *Crisis y contrarrevolución* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 5, pág. 431).–193

[128] Se trata de los artículos *De Polonia* y *La socialdemocracia letona sobre la guerra de guerrillas*, publicados en el periódico *Proletari*, núm. 3 del 8 (21) de septiembre, núm. 6 del 29 de octubre (11 de noviembre) y núm. 7 del 10 (23) de noviembre de 1906.–194

[129] "*Volkszeitung*" (Diario del Pueblo): diario del Bund, que se publicó en yiddish en Vilna del 10 de febrero (4 de marzo) de 1906 al 19 de agosto (1 de septiembre) de 1907.–194

[130] Se trata de la resolución de la II Conferencia del POSDR ("Primera de toda Rusia"): *Enmienda al proyecto de plataforma electoral, presentado por el Comité Central.*–197

[131] Se trata de las aclaraciones de la ley del 11 (24) de diciembre de 1905 acerca de las elecciones a la Duma de Estado, promulgadas por el Senado antes de las elecciones a la II Duma. Con ellas –complementando la ley– el Senado privaba de derechos electorales a nuevos grupos de la población: obreros, campesinos y representantes de las nacionalidades no rusas.–203

[132] Se trata de la disposición dada por el Ministerio del Interior, publicada el 12 (25) de diciembre de 1906, según la cual las autoridades urbanas y de los zemstvos debían entregar la boleta electoral "sólo a los encargados o juntas directivas de las sociedades y asociaciones que persiguen fines políticos, o a sus filiales, incluidas en el registro", es decir, que estuvieran legalizadas por el Gobierno. De este modo, según la nueva instrucción recibían boletas electorales sólo los partidos centurionegristas.–203

[133] *Balalaikin:* personaje de la obra de M. E. Saltikov-Schedrín *Idilio moderno*; charlatán liberal, aventurero y embustero.–204

[134] Se alega el manifiesto del 17 de octubre de 1905 (véase la nota 14).–204

[135] El 9 (22) de mayo de 1906 se organizó un mitin en Petersburgo, en la Casa del Pueblo de Pánina, con motivo del mensaje que envió la Duma al discurso de la Corona. Asistieron al mitin cerca de tres mil personas, en su mayoría obreros. Los demócratas constitucionalistas V. V. Vodovózov y N. A. Ogoródnikov trataron en sus intervenciones de refutar las acusaciones contra los demócratas constitucionalistas, a quienes se culpaba de confabulación secreta con el Gobierno zarista.–205

[136] Lenin se refiere al artículo de G. V. Plejánov *Llegó la hora de las explicaciones (Carta a la Redacción)*, publicado en el periódico *Továrisch*, núm. 139 del 14 (27) de diciembre de 1906, en el que Plejánov dice que el Partido Demócrata Constitucionalista es un partido de la

"libertad popular a medias" que defiende la idea de una Duma con semipoder.–206

[137] *El sabihondo albur:* título de un cuento satírico de M. E. Saltikov-Schedrín, que pasó a la literatura como característica de los liberales burgueses y los pancistas cobardes.–207

[138] Se trata de los diputados a la Asamblea Nacional de Francfort, convocada en Alemania después de la revolución de marzo de 1848; inició sus sesiones el 18 de mayo de 1848 en Francfort del Meno. La tarea principal de la Asamblea consistía en acabar con el desmembramiento político y redactar una Constitución para toda Alemania. Pero debido a la cobardía y a las vacilaciones de la mayoría liberal, a la indecisión e inconsecuencia del ala izquierda pequeñoburguesa, la Asamblea temió tomar en sus manos el poder supremo del país y no supo adoptar una posición decisiva en los problemas fundamentales de la revolución alemana de 1848-1849. No hizo nada para mejorar la situación de los obreros y campesinos ni prestó su apoyo al movimiento de liberación nacional de Polonia y Bohemia, pero sí aprobó la política de opresión de Austria y Prusia respecto de los pueblos subyugados. Los diputados a la Asamblea no se decidieron a movilizar las fuerzas del pueblo para oponer resistencia a la ofensiva de la contrarrevolución y defender la Constitución del Imperio, elaborada por ellos en marzo de 1849.

Poco después el Gobierno austríaco, y a continuación el prusiano, revocaron a sus diputados, en pos de los cuales abandonaron la Asamblea de Francfort los diputados liberales de otros Estados germanos. Los diputados del ala izquierda pequeñoburguesa que permanecieron en la Asamblea trasladaron su sede a Stuttgart. En junio de 1849, la Asamblea fue disuelta por las tropas del Gobierno de Württemberg.–208

[139] *Nacional-liberales:* miembros del Partido Nacional Liberal de la burguesía alemana, fundamentalmente prusiana, que se fundó en el otoño de 1866. Los nacional-liberales se planteaban como finalidad unificar los Estados alemanes bajo la égida de Prusia, y su política reflejaba la capitulación de la burguesía liberal alemana ante Bismarck. En 1878 votaron por la implantación de la Ley de excepción contra los socialistas. Más tarde, el Partido Nacional Liberal se convirtió en partido del capital monopolista alemán.–208

[140] Lenin cita una frase de la obra de C. Marx *Crítica del Programa de Gotha* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 28).–208

[141] Véase la nota 56.–215

[142] V. I. Lenin escribió el artículo *Las tareas del partido obrero y el campesinado* a pedido de los bolcheviques de Samara, para el periódico bolchevique legal *Samárskaya Luká* (El Recodo de Samara). Lenin envió

el artículo desde Petersburgo a Samara, a las señas de la Redacción del periódico, pero fue interceptado por los gendarmes. El manuscrito sólo se halló en diciembre de 1927 entre los materiales del archivo del Departamento de Gendarmería de la provincia de Samara.–219

143 *Mariscal de la nobleza:* representante de los nobles de una provincia o distrito de la Rusia zarista, elegido por la correspondiente asamblea de la nobleza. Dirigía los asuntos de la nobleza y ocupaba un puesto influyente en la administración.–221

144 Por lo visto Lenin se refiere al artículo *De Moscú a Petersburgo, pasando por Tver*, publicado en el periódico *Volkszeitung*, núm. 235 del 18 (31) de diciembre de 1906, y también a los artículos *Sobre problemas de táctica, Una mediación no solicitada. Relato de cómo "Továrisch" reunió a los demócratas constitucionalistas con los socialdemócratas y qué resultó de eso* y *En cuanto al problema de los acuerdos*, publicados en *Nasha Tribuna*, núm. 1 del 13 (26) de diciembre de 1906 y núm. 3 del 27 de diciembre de 1906 (9 de enero de 1907). Los bundistas criticaban en ellos la posición de G. V. Plejánov de que era admisible concertar bloques con los demócratas constitucionalistas.

"*Nasha Tribuna*" (Nuestra Tribuna): semanario del Bund, se publicó en Vilna desde diciembre de 1906 hasta marzo de 1907.–225

145 Lenin se refiere al artículo de I. V. Zhilkin *Hacia las elecciones*, publicado en los números 139, 140 y 142 del periódico *Továrisch*-el 14 (27), 15 (28) y 17 (30) de diciembre de 1906.

En el núm. 138 de ese periódico, del 13 (26) de diciembre de 1906, se insertaron extractos de una entrevista concedida por S. V. Anikin, uno de los líderes de los trudoviques, quien consideraba que "antes de las elecciones era imprescindible la más amplia unidad de los grupos y partidos de marcada orientación oposicionista", entre los cuales incluía el partido de los demócratas constitucionalistas.–243

146 Se trata del artículo de P. N. Miliukov *¿Crítico o competidor?*, publicado con la firma de M. en el periódico *Rech*, núm. 214 del 11 (24) de noviembre de 1906. El artículo respondía a la crítica hecha por V. A. Miakotin, uno de los organizadores del partido de los "socialistas populares", al Partido Demócrata Constitucionalista.–243

147 Lenin se refiere al artículo *A propósito del último artículo de Plejánov*, publicado en el periódico *Tsin*, núm. 1 del 8 (21) de diciembre de 1906.

"*Tsin*" (Adelante): diario legal menchevique, órgano del Comité Regional de las organizaciones de Transcaucasia del POSDR. Se publicó en Tiflís, en georgiano, desde diciembre de 1906 hasta marzo de 1907. Fue clausurado por el Gobierno zarista.–246

[148] La *Conferencia urbana y provincial de la organización de Petersburgo del POSDR* se reunió el 6 (19) de enero de 1907 en Terioki. La Conferencia se constituyó integrada por 70 delegados con voz activa (42 bolcheviques y 28 mencheviques). Entre los presentes tenían voz pasiva 4 representantes del CC y el OC mencheviques, uno por el Comité de Petersburgo del POSDR, uno por la Redacción del periódico bolchevique *Proletari*, y otros. Al verificarse las credenciales, resultó que en algunos subdistritos, en los cuales fueron fundamentalmente elegidos mencheviques, se había infringido la disposición del Comité de Petersburgo, en la que se exigía que las elecciones de delegados a la Conferencia se realizaran después de discutir con los miembros del Partido si debían concertarse acuerdos con los demócratas constitucionalistas. La Conferencia rechazó por mayoría de votos la moción del representante del CC de dividir la Conferencia en dos partes (urbana y provincial), ajustándose a las circunscripciones electorales existentes, porque tendía a crear un predominio artificial de los mencheviques en la Conferencia. Los mencheviques se valieron de esas decisiones para romper con la socialdemocracia revolucionaria y pactar con los demócratas constitucionalistas. Se retiraron de la Conferencia, dividiendo así la organización de Petersburgo en vísperas de las elecciones.

Los delegados que se quedaron dispusieron continuar las labores. Lenin hizo el informe sobre los acuerdos electorales para las elecciones a la Duma. Una vez discutido el informe, la Conferencia ratificó la *Opinión particular*, presentada por los bolcheviques en la II Conferencia del POSDR ("Primera de toda Rusia") (véase el presente tomo, págs. 107-109). La Conferencia rechazó los bloques con los demócratas constitucionalistas y resolvió proponer para el período electoral un acuerdo con los eseristas y los trudoviques, siempre y cuando ellos renunciaran a cualquier unificación con los demócratas constitucionalistas.–253

[149] El artículo *La campaña electoral del partido obrero en Petersburgo* se publicó como editorial en el núm. 1 de *Prostie Rechi*, periódico bolchevique.

"*Prostie Rechi*" (Palabras Sencillas): semanario legal bolchevique, que se publicó en Petersburgo en 1907 con activa participación de V. I. Lenin. Aparecieron sólo tres números. Fue prohibido por el Gobierno zarista.–254

[150] El folleto *La socialdemocracia y las elecciones a la Duma* fue publicado en enero de 1907 en Petersburgo por la Editorial Nóvaya Duma, en la imprenta bolchevique legal Delo; el Comité de Petersburgo del POSDR distribuyó 4.300 ejemplares. En 1912, el folleto fue prohibido por el Gobierno zarista.–263

[151] *Vademécum para la Redacción de "Rabóchee Delo"*: recopilación de documentos que publicó G. V. Plejánov en Ginebra, en 1900, enfilada contra el oportunismo.–283

[152] *Lidvalliada:* causa de E. Lidvall, gran estafador y especulante, y de V. I. Gurkó, viceministro del Interior. Con ayuda de Gurkó, Lidvall concertó una transacción con el Gobierno para suministrar, entre octubre y diciembre de 1906, 10 millones de puds de centeno a las provincias de Rusia afectadas por el hambre. Lidvall recibió de Gurkó un cuantioso anticipo de los fondos del Estado, y hacia mediados de diciembre de 1906 sólo había llevado hasta los ferrocarriles menos de una décima parte del cereal convenido. Las denuncias de desfalco y especulación con el hambre se hicieron de dominio público y obligaron al Gobierno zarista a llevar el caso a la justicia. Pero ese juicio no ocasionó a Gurkó consecuencia alguna, salvo que fue separado de su cargo.–284

[153] Lenin se refiere a la farsa del proceso iniciado por el Gobierno zarista contra los asesinos de M. Y. Guertsenshtéin, miembro de la I Duma de Estado (demócrata constitucionalista, asesinado por los centurionegristas en Finlandia el 18 (31) de julio de 1906). Aunque la vasta opinión pública conocía a los culpables del asesinato, el sumario se dilató deliberadamente, el juicio varias veces se postergó, hasta que el 3 (16) de abril de 1907 se suspendió el proceso.–285

[154] El folleto "*Cuando oigas el juicio de un necio*"... (*De los apuntes de un publicista socialdemócrata*) fue publicado en Petersburgo en enero de 1907 por la Editorial Nóvaya Duma en la imprenta bolchevique legal Delo. Poco después casi todos los ejemplares fueron confiscados por la policía. En 1912, el folleto fue prohibido por el Gobierno zarista.–292

[155] "*Segodnia*" (Hoy): diario vespertino de la burguesía liberal; se publicó en Petersburgo desde agosto de 1906 hasta enero de 1908. Se distinguía por la profusión de crónicas y la escasa información sobre problemas políticos.–292

[156] "*Rodnaya Zemliá*" (La Tierra Patria): semanario de posición próxima a la de los trudoviques; se publicó en Petersburgo desde enero hasta abril de 1907. Colaboraron en él los demócratas constitucionalistas. Fue prohibido por el Gobierno zarista.–292

[157] *Oblómov:* protagonista de la novela homónima de I. A. Goncharov. Este nombre se convirtió en sinónimo de rutina y pancismo.–301

[158] Sobre los acontecimientos del 9 de enero de 1905 véase la nota 3.–303

[159] V. I. Lenin cita las palabras de Chatski, protagonista de la comedia de A. S. Griboédov *La desgracia de tener demasiado ingenio*.–304

[160] El proyecto de ley agraria, firmado por 104 miembros de la I Duma de Estado, fue presentado por los trudoviques el 23 de mayo (5 de junio) de 1906 y exigía que se creara un "fondo agrario nacional",

en el cual se incluirían todas las tierras del Fisco, de la Corona, de la familia real, de los monasterios y la Iglesia, como también las tierras de propiedad privada que excedieran la dimensión fijada por la norma. Por las últimas se estipulaba una indemnización. Los nadieles y las tierras de los pequeños propietarios permanecerían temporalmente en manos de sus dueños; pero más tarde también deberían pasar gradualmente a la propiedad nacional. La reforma agraria correría a cargo de los comités locales, elegidos en sufragio universal.

Sobre el proyecto de los 33 véase la nota 61.–306

[161] V. I. Lenin cita el último verso de la poesía de V. Y. Briúsov *A los allegados*.–307

[162] Se trata de los llamamientos dados a conocer en julio de 1906, después de la disolución de la I Duma de Estado: *Al Ejército y la Armada*, publicado en nombre del Grupo del Trabajo y el grupo socialdemócrata en la Duma de Estado; el *Manifiesto a todo el campesinado de Rusia*, firmado por el comité del grupo socialdemócrata en la Duma de Estado, el comité del Grupo del Trabajo de la Duma de Estado, el CC del POSDR, el CC del partido de los eseristas, las uniones de campesinos, ferroviarios y maestros de toda Rusia; *A todo el pueblo*, firmado por los comités del grupo socialdemócrata en la Duma de Estado y del Grupo del Trabajo, el CC del POSDR, el CC del partido de los eseristas, el CC del PSP y el CC del Bund. Los llamamientos señalaban la necesidad de la insurrección armada.–307

[163] Se trata del llamamiento *¡A todos los obreros, soldados y ciudadanos!*, aprobado el 6 (19) de diciembre de 1905 en el IV Pleno del Soviet de Moscú, a proposición de los bolcheviques. Exhortaba a iniciar la huelga política general y la insurrección armada; lo firmaron el Soviet de diputados obreros de Moscú, el Comité de Moscú del POSDR, el Grupo de Moscú y la Organización provincial de Moscú del POSDR, así como el Comité de Moscú del partido de los socialistas revolucionarios.–309

[164] V. I. Lenin se refiere a la encuesta hecha por la Redacción de *Vek*, periódico de los demócratas constitucionalistas de izquierda, y "La unión hace la fuerza", sindicato de empleados de comercio e industria, para esclarecer la actitud de los electores hacia los partidos políticos.

La Redacción de *Vek* envió a sus suscriptores un formulario con la lista de partidos que participaban en las elecciones. El lector debía indicar por qué partido votaría en las próximas elecciones y devolver el formulario a la Redacción. Los resultados fueron publicados en el núm. 5 del periódico, el 9 (22) de enero de 1907, con el título *Nuestra encuesta*; de 1.523 personas, 765 optaron por los demócratas constitucionalistas; 407 por los socialdemócratas, 127 por los eseristas, y un número pequeño de lectores por el resto de partidos y grupos.

En noviembre de 1906 se distribuyeron 15.000 formularios semejantes entre los miembros de "La unión hace la fuerza". De las 1.907 respuestas recibidas al 9 (22) de diciembre de 1906, en 996 se optaba por los demócratas constitucionalistas, en 633, por los socialdemócratas, en 95, por los eseristas, y todos los demás partidos recibieron el reducido número restante de votos.

El sindicato de empleados de comercio e industria "La unión hace la fuerza" se constituyó en Moscú en octubre de 1905. En julio de 1906 legalizó su actividad, mas en diciembre de 1906 fue disuelto por el Gobierno zarista.–310

[165] El folleto de V. I. Lenin *Las elecciones en Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques* fue impreso en Petersburgo por la Editorial Nóvaya Duma; el Comité de Petersburgo del POSDR divulgó 3.000 ejemplares. El folleto dio lugar a que el CC menchevique, contrariamente a la indignación de las organizaciones del Partido, hiciera comparecer a Lenin ante un "tribunal del Partido", que se reunió en marzo de 1907. Lenin pronunció un brillante discurso acusatorio. El CC se vio obligado a anular la causa.–333

[166] "*Rus*": diario de la burguesía liberal, que se publicó en Petersburgo desde diciembre de 1903. Su director y editor fue A. A. Suvorin. Durante la revolución de 1905, *Rus* se mantuvo cerca de los demócratas constitucionalistas, pero en una posición todavía más moderada. El diario fue clausurado el 2 (15) de diciembre de 1905. Posteriormente apareció con intervalos y con distintos nombres: *Rus*, *Molvá* (El Rumor), *XX Vek* (Siglo XX), *Oko* (El Ojo), *Nóvaya Rus* (La Rus Nueva).–351

[167] "*Straná*" (El País): diario del Partido de Reformas Democráticas; se publicó en Petersburgo desde el 19 de febrero (4 de marzo) de 1906 hasta 1907.–351

[168] "*Golos Prikázchika*" (La Voz del Empleado de Comercio): semanario del sindicato de empleados de comercio; apareció en Petersburgo desde abril hasta octubre de 1906. El periódico se proponía unificar las fuerzas de los empleados de comercio e industria para luchar por mejoras de tipo económico y político. *Golos Prikázchika* exhortaba a los empleados a apoyar a los obreros en su lucha contra los empresarios. Criticaba severamente a los demócratas constitucionalistas. Por sentencia de la Cámara de Justicia de Petersburgo, el periódico fue prohibido en noviembre de 1906.–356

[169] El artículo *Las elecciones en la curia obrera de Petersburgo* apareció por primera vez en *Proletari*, núm. 12 del 25 de enero (7 de febrero) de 1907. El texto más completo se publicó en el periódico *Prostle Rechi*, núm. 3 del 30 de enero (12 de febrero) de 1907.–365

[170] *Partido de los narodowistas* (democracia popular, democracia nacional): principal partido reaccionario, nacionalista, de los terratenientes y la burguesía polacos, estrechamente ligado con la Iglesia católica; se fundó en 1897. Los demócratas nacionales promovían las consignas de la "armonía de clases" y de los "intereses nacionales", predicaban un nacionalismo y chovinismo militantes, trataban de someter a su influencia a las masas populares de Polonia y aislarlas del movimiento revolucionario ruso. Durante la revolución de 1905-1907, procurando negociar con el zarismo la autonomía del Reino de Polonia, los demócratas nacionales apoyaron abiertamente al zarismo. Durante la primera guerra mundial (1914-1918) apoyaron incondicionalmente a la Entente, confiando en que la Rusia zarista vencería, se unirían las tierras polacas subyugadas por Austria y Alemania, y Polonia recibiría la autonomía en el marco del Imperio Ruso. La caída del régimen zarista hizo que los demócratas nacionales emprendieran la orientación profrancesa.–367

[171] "*Birzhevie Védomosti*" (Noticias Bursátiles): periódico burgués fundado en 1880 con fines comerciales. Se publicó en Petersburgo. El conformismo, la venalidad y falta de principios dieron pie para que se pusiera al periódico el nombre peyorativo de "birzhovka". Fue clausurado a fines de octubre de 1917 por el Comité Militar Revolucionario, adjunto al Soviet de Petrogrado.–381

[172] "*Zrenie*" (Visión): semanario legal bolchevique que se publicó en Petersburgo en 1907 con la activa participación de V. I. Lenin, durante la campaña electoral a la II Duma de Estado. Cesó de publicarse por disposición de la Cámara de Justicia de Petersburgo.–383

[173] Los signos + en esta columna indican los compromisarios con que podrían contar los centurionegristas si en las elecciones los votos se dividieran por igual entre los demócratas constitucionalistas y el bloque de las izquierdas.–388

[174] "*Telegraf*" (El Telégrafo): diario burgués liberal que se publicó en Petersburgo desde el 20 de enero (2 de febrero) hasta el 18 de febrero (3 de marzo) de 1907.–389

[175] "*Trud*" (El Trabajo): semanario bolchevique que apareció en Petersburgo en 1907. Hasta la fecha no se han hallado los números del periódico.–390

[176] *Zubatovismo*: política del "socialismo policíaco", que debe su nombre al del coronel de gendarmería Zubátov, jefe de la sección de policía secreta (Ojrana) de Moscú.–390

[177] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, pág. 108.–394

[178] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 32, págs. 460-462.–399

[179] *Proudhonistas*: partidarios del socialismo pequeñoburgués, corriente anticientífica y hostil al marxismo, que lleva el nombre de su fundador, el anarquista francés Proudhon, quien criticaba la gran propiedad capitalista desde posiciones pequeñoburguesas y soñaba con eternizar la pequeña propiedad privada, proponiendo organizar bancos "populares" y "de cambio", que supuestamente ayudarían a los obreros a adquirir sus propios medios de producción, a convertirse en artesanos y asegurarles la venta "justa" de sus productos. Proudhon no comprendía el papel ni el significado históricos del proletariado, rechazaba la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado; negaba desde posiciones anarquistas la necesidad del Estado. El proudhonismo fue sometido a una crítica demoledora en la obra de Marx *Miseria de la filosofía*.–399

[180] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 31, pág. 444.–400

[181] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 32, pág. 448.–400

[182] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 32, pág. 483.–400

[183] Los criterios de los fundadores del marxismo sobre los problemas más importantes de la revolución alemana de 1848-1849 fueron expuestos en el trabajo de F. Engels *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, que se publicó a modo de serie de artículos en el periódico *New York Daily Tribune* desde el 25 de octubre de 1851 hasta el 23 de octubre de 1852, con la firma de C. Marx, quien revisaba los artículos antes de ser enviados. Sólo en 1913, con motivo de la publicación de la correspondencia entre Marx y Engels, se supo que este trabajo había sido escrito por F. Engels (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, págs. 3-113).–401

[184] Véase C. Marx y F. Engels. *Tercer comentario internacional. De mayo a octubre* (*Obras*, t. 7, págs. 466-467).–401

[185] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 31, pág. 433.–401

[186] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 32, págs. 496, 497.–401

[187] *Brentanismo*: doctrina liberal burguesa que sostiene la posibilidad de resolver el problema obrero en el marco del capitalismo, por medio de la legislación fabril y la organización de los obreros en sindicatos. Tomó el nombre por L. Brentano, economista burgués alemán.–402

[188] *Struvismo* (por el nombre de Struve): "marxismo legal", deformación liberal burguesa del marxismo, que surgió en los años 90 del siglo XIX entre la intelectualidad burguesa liberal de Rusia.–402

[189] *Sombartismo*: corriente liberal burguesa, que debe su nombre a W. Sombart, economista vulgar burgués alemán, uno de los ideólogos del liberalismo.–402

[190] Lenin se refiere al *Segundo llamamiento del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana*, escrito por C. Marx (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 17, págs. 274-282).–403

[191] *El hombre enfundado*: protagonista del cuento homónimo del escritor ruso A. P. Chéjov. Prototipo del funcionario de pocos alcances, temeroso de cualquier innovación y cambio.–404

[192] En Versalles (suburbio de París) se encontraban durante la Comuna de París el gobierno contrarrevolucionario y las tropas.–405

[193] C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 33, págs. 172-173.–405

[194] V. I. Lenin se refiere al trabajo de C. Marx *La guerra civil en Francia* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 17, págs. 317-370).–405

[195] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 33, pág. 175.–407

[196] V. I. Lenin se refiere al artículo *La Duma de Estado de la segunda legislatura*, publicado en el periódico *Rech*, núm. 31 del 7 (20) de febrero de 1907.–408

[197] V. I. Lenin llama *nacionalistas autonomistas* a los diputados de Polonia a la II Duma de Estado.–408

[198] *Fámusov*: personaje de la comedia de A. S. Griboédov *La desgracia de tener demasiado ingenio*. Burócrata y arribista, conservador por sus puntos de vista.–410

[199] Véase el trabajo de F. Engels *El socialismo en Alemania*, escrito en 1891 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 254). Engels repitió la misma idea en 1895, en la *Introducción* al folleto de C. Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 547).–413

[200] "*Nash Mir*" (Nuestro Mundo): revista semanal menchevique; apareció en Petersburgo en enero y febrero de 1907.–414

[201] Se trata del informe del distrito Moskovski de Petersburgo acerca de las elecciones a la II Duma de Estado, insertado en el núm. 13 de *Proletari* el 11 (24) de febrero de 1907. En el informe se dice que "...en algunas fábricas debe atribuirse la derrota de los socialdemócratas exclusivamente a la agitación desplegada por los mencheviques a favor del bloque con los demócratas constitucionalistas. En este sentido es típico el fracaso del candidato socialdemócrata en la fábrica de Rechkin, en la que era especialmente señalada la influencia de los mencheviques. Cuando se preguntó allí por qué no se había votado por el candidato socialdemócrata, algunos obreros respondieron francamente que habían votado por el eserista porque no querían elegir al 'demócrata constitucionalista'. A pesar de que los mencheviques contaban en esa fábrica con cerca de 250 miembros del Partido, aparte de los simpatizantes, por ellos sólo votaron 94 (incluidos 10 votos de bolcheviques que no presentaban a su candidato), y el candidato de los eseristas reunió 500 votos".–415

[202] "*Térnii Trudá*" (Espinas del Trabajo): semanario legal bolchevique, que se publicó en Petersburgo del 24 de diciembre de 1906 (6 de enero de 1907) al 6 (19) de enero de 1907, con la activa participación de Lenin. Todos sus números fueron confiscados por la policía, y por disposición de la Cámara de Justicia de Petersburgo fue prohibida su publicación.–427

[203] Lenin se refiere al artículo *¿Existe el peligro centurionegrista en Petersburgo?*, publicado en *Térnii Trudá*, núm. 3 del 6 (19) de enero de 1907.–430

[204] En la primera etapa de las elecciones a la II Duma de Estado, en Sarátov y Nizhni Nóvgorod triunfaron los candidatos del bloque de izquierda. En Sarátov, de los 80 compromisarios, 65 pertenecían a las izquierdas y 15 a los demócratas constitucionalistas; en Nizhni Nóvgorod, 39 representaban a las izquierdas, 38, a los demócratas constitucionalistas y 3, a los octubristas.–434

[205] La *Conferencia de la organización socialdemócrata (urbana y provincial) de Petersburgo* se realizó en febrero de 1907. Participaron sólo los bolcheviques: 27 delegados con voz activa y 14 con voz pasiva La Conferencia aprobó el siguiente orden del día: 1) Las próximas elecciones de diputados a la Duma de Estado en la ciudad de Petersburgo y la curia obrera. 2) La campaña para la Duma y la táctica socialdemócrata en la Duma. 3) La campaña para el congreso, es decir, la preparación del congreso del Partido. 4) Reestructuración de la organización de Petersburgo. 5) El tribunal convocado por el caso de N. Lenin (se trata de que el CC menchevique procedió contra Lenin por la publicación de su folleto *Las elecciones en Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques*). 6) Acti-

tud hacia los mencheviques que se separaron del Partido. 7) Publicaciones para la agitación en Petersburgo.

Debatido el primer punto, la Conferencia designó a dos candidatos a diputado a la Duma de Estado y eligió la comisión para redactar el proyecto de mandatos a los delegados, compromisarios y diputados obreros.

Sobre el segundo punto Lenin pronunció un discurso, que fue aprobado por la Conferencia, la cual también ratificó los principios fundamentales de estructura orgánica de la organización petersburguesa, elaborados por el Comité de Petersburgo.

En cuanto al proceso incoado por el CC menchevique contra Lenin, la Conferencia apoyó a Lenin sin reservas y reconoció a los mencheviques culpables de la escisión de la organización socialdemócrata de Petersburgo en vísperas de las elecciones a la II Duma de Estado, censurando los actos escisionistas de F. I. Dan, miembro del CC menchevique. La Conferencia decidió constituir una comisión para controlar la prensa del Partido y delegar representantes de la organización petersburguesa a las redacciones de los periódicos *Proletari* y *Vperiod*. Fueron elegidos los delegados a la asamblea de representantes de varias organizaciones bolcheviques, en la que se elaboraría la plataforma para el V Congreso del POSDR.–435

[206] Cuando se debatía el informe de V. I. Lenin se trató la cuestión de si no convendría circunscribir los acuerdos del Partido Socialdemócrata con la democracia revolucionaria únicamente a los períodos de lucha (insurrección, huelga) y "si en tales casos no sería necesaria una organización revolucionaria común y única".–439

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

Брюсов, В. Я. Близким. – 307.

«Буржуазная демократия» и социал-демократия. – «Речь», Спб., 1906, № 217, 15 (28) ноября, стр. 2. Подпись: Л. Н. – 127.

В зале гражданских инженеров. Кадеты и левые. – «Телеграф», Спб., 1907, № 6, 26 января (8 февраля), стр. 4. Под общ. загл.: Предвыборные собрания. – 389.

Вадимов, В. К вопросу о программе-максимум и программе-минимум. (Е. Таг–ин. Принципы трудовой теории). [Рецензия]. – «Сознательная Россия». Вып. I. Спб., 1906, стр. 26–42. – 95.

– *Postscriptum.* (По поводу одной «досадной описки»). – «Сознательная Россия». Вып. I. Спб., 1906, стр. 42–46. – 95.

Васильев, Н. В. Что делать? (Письмо в редакцию). – «Товарищ», Спб., 1906, № 142, 17 (30) декабря, стр. 2. – 230, 248–250, 435–436.

«Век», М. – 136.

– 1906, № 46, 15 ноября, стр. 1. – 127.

– 1907, № 5, 9 января, стр. 4. – 310.

«Вестник Партии Народной Свободы», Спб., 1906, № 5, 28 марта, стлб. 318–320. – 88.

– 1906, № 7, 19 апреля, стлб. 545–546. – 87.

Вниманию членов РСДРП! Первый опыт. (К вопросу о проведении с.-д. кандидатов в Думу). – «Волна», Спб., 1906, № 14, 11 мая, стр. 1–2. Подпись: Петр Ал. – 135.

[Воззвание к рабочим и социал-демократическим избирателям исполнительного органа выделившейся части общегородской Петербургской конференции РСДРП]. – «Товарищ», Спб., 1907, № 170, 20 января (2 февраля), стр. 5, в отд.: Из жизни партий. – 333–344.

«Волна», Спб., 1906, № 14, 11 мая, стр. 1–2. – 135.

«Вперед», Женева. – 175, 191.

– 1905, № 1, 4 января (22 декабря 1904), стр. 2–3. – 177.

«Вперед», Спб., 1906, № 2, 27 мая, стр. 2. – 50, 67, 106, 152–153, 250, 435.

Вторая дума. – *«Социал-Демократ»,* Спб., 1906, № 4, 20 октября, стр. 1–2. – 67.

Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904]. 397, II стр. (РСДРП). – 51, 149.

---

* Se indican con un asterisco los libros, los periódicos y documentos que tienen glosas de Lenin y que se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

---

* El proyecto no se ha conservado.

* El proyecto no se ha conservado.

– 1906, № 84, 11 (24) октября, стр. 4.–66.

– 1906, № 85, 12 (25) октября, стр. 3.–57.

– 1906, № 86, 13 (26) октября, стр. 2, 4.–60–61, 63, 77, 82.

– 1906, № 101, 31 октября (13 ноября), стр. 2.–67, 72–73, 100, 106, 128, 129, 131, 209, 225, 245–248, 314, 360.

– 1906, № 102, 1 (14) ноября, стр. 1, 2.–127.

– 1906, № 122, 24 ноября (7 декабря), стр. 2.–145–153, 176, 198, 205, 209, 230–231, 245–248, 314, 360.

– 1906, № 131, 5 (18) декабря, стр. 2, 4.–206–207, 222, 312.

– 1906, № 136, 10 (23) декабря, стр. 2.–183–184.

– 1906, № 138, 13 (26) декабря, стр. 2.–243.

– 1906, № 139, 14 (27) декабря, стр. 2–4.–206, 243, 247–248, 249, 250, 314.

– 1906, № 140, 15 (28) декабря, стр. 2.–243.

– 1906, № 142, 17 (30) декабря, стр. 1–2.–219–220, 222, 230, 243, 248–250, 435–436.

– 1906, № 150, 28 декабря (10 января 1907), стр. 4.–251–252.

– 1907, № 161, 10 (23) января, стр. 1.–282.

– 1907, № 167, 17 (30) января, стр. 1–2.–320.

– 1907, № 168, 18 (31) января, стр. 3.–320.

– 1907, № 169, 19 января (1 февраля), стр. 4.–325, 333.

– 1907, № 170, 20 января (2 февраля), стр. 4, 5.–333–344, 371.

– 1907, № 177, 28 января (10 февраля), стр. 2.–433.

– 1907, № 178, 30 января (12 февраля), стр. 4.–417–418.

– 1907, № 180, 1 (14) февраля, стр. 5.–419–420.

– 1907, № 181, 2 (15) февраля, стр. 5.–435.

– 1907, № 187, 9 (22) февраля, стр. 2.–429.

Третий очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, 1905 XXIX, 401 стр.–158, 178, 251.

INDICE ONOMASTICO

A

B

* Los apellidos verdaderos se señalan con cursiva entre paréntesis.

D

E

G

P

R

S

T

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Septiembre de 1906-febrero de 1907)

1906

Septiembre de 1906-febrero de 1907.

Lenin vive en Kuokkala (Finlandia), en la casa de campo "Vaza", dirige la labor de los bolcheviques. Visitan a Lenin los miembros de la Redacción de los órganos de prensa bolchevique, representantes del Comité del POSDR de Petersburgo y de otros comités.

Lenin redacta el periódico bolchevique clandestino *Proletari*; revisa y prepara artículos y notas, que le envían de distintas localidades, para su publicación en el periódico.

Lenin dirige el periódico obrero ilegal de masas *Vperiod* (edición del periódico *Proletari*).

Septiembre, 30 (octubre, 13).

Los artículos de Lenin *¡Se prepara un nuevo golpe de Estado!* (editorial), *La guerra de guerrillas*, *Experiencia de clasificación de los partidos políticos rusos* y la nota *Sobre la cuestión de la guerra de guerrillas* se publican en el núm. 5 del periódico *Proletari*.

Primeros días de octubre.

Lenin escribe *Apuntes a propósito del núm. 1 de "Sotsial-Demokrat"*.

Entre el 10 y el 28 de octubre (23 de octubre y 10 de noviembre).

Lenin escribe el artículo *Sobre la convocatoria de un congreso extraordinario del Partido*. El artículo es publicado, junto con un postscriptum, en el núm. 7 del periódico *Proletari* el 10 de noviembre de 1906.

Después del 13 (26) de octubre.

Lenin escribe el folleto *Colaboración de Mártov y Cherevanin en la prensa burguesa* publicado en octubre de 1906 en Petersburgo por la Editorial Proletárskoe Delo.

Noviembre, 22 (diciembre, 5).	Lenin conversa sobre los resultados de la I Conferencia de organizaciones militares y combativas del POSDR con sus participantes M. N. Liádov e I. A. Sámmer (Liúbich).
Después del 22 de noviembre (5 de diciembre).	Lenin envía a M. N. Liádov a los Urales para que dirija la participación de los bolcheviques en la campaña electoral a la II Duma de Estado y también para que organice las elecciones de delegados al V Congreso del POSDR.
Noviembre, 23 (diciembre, 6).	Los artículos de Lenin *Proyecto de llamamiento a los electores* (editorial), *Los bloques con los demócratas constitucionalistas, La lucha contra los socialdemócratas de tendencia demócrata constitucionalista y la disciplina del Partido, ¿Cómo hacen la campaña electoral los socialdemócratas de Armavir?* son publicados en el núm. 8 del periódico *Proletari*. El boletín "*¿A quién se debe elegir para la Duma de Estado?*, escrita por Lenin, es publicado como suplemento al núm. 8 del periódico *Proletari*.
Noviembre, 29 (diciembre, 12).	Un grupo de agitadores del Comité de Petersburgo aprueba la decisión de que se encomienda a Lenin dirigir el colegio de agitadores en la campaña electoral.
Antes del 30 de noviembre (13 de diciembre).	Lenin participa en la redacción del núm. 1 del periódico *Zheleznodorózhnik*, órgano del Buró del POSDR del nudo ferroviario de Moscú (se publica en Finlandia, en la imprenta del periódico *Proletari*).
Diciembre, 7 (20).	Los artículos de Lenin *Una nueva aclaración del Senado* (editorial) y *La crisis del menchevismo* se publican en el núm. 9 del periódico *Proletari*.
Diciembre, 10 (23).	Lenin escribe el artículo *El proletariado y su aliado en la revolución rusa*, que publica el periódico *Proletari* en el núm. 10 del 20 de diciembre de 1906.
Diciembre, después del 10 (23).	Lenin redacta la traducción al ruso del folleto de K. Kautsky *Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa* y escribe el prólogo. Redactado por Lenin, el folleto se publica en Moscú en 1907.

Diciembre, 14 (27).	Lenin escribe el artículo *La Duma falseada por el Gobierno y las tareas de la socialdemocracia*, que aparece como editorial en el núm. 10 de *Proletari* el 20 de diciembre de 1906.
Diciembre, 20 (2 de enero de 1907).	Los artículos de Lenin *Acerca de un artículo publicado en el órgano del Bund* y *El congreso obrero y la fusión con los eseristas* se publican en el núm. 10 de *Proletari.*
Diciembre, 24 (6 de enero de 1907).	El artículo de Lenin *La situación política y las tareas de la clase obrera* se publica como editorial en el núm. 1 del semanario bolchevique *Térnii Trudá.*–
Diciembre, después del 27 (9 de enero de 1907).	Lenin escribe el prólogo a la traducción al ruso del folleto de W. Liebknecht *¡Nada de compromisos, nada de acuerdos electorales!*, que se publica en Petersburgo en 1907.
Diciembre, 28 (10 de enero de 1907).	A pedido de los bolcheviques de Samara, Lenin escribe el artículo *Las tareas del partido obrero y el campesinado* y lo envía de Petersburgo a la Redacción de *Samárskaya Luka*, periódico bolchevique de Samara.
Diciembre, 31 (13 de enero de 1907).	El artículo de Lenin *¿Cuál es la actitud de los partidos burgueses y del partido obrero ante las elecciones a la Duma?* se publica como editorial en el núm. 2 del semanario *Térnii Trudá.*
Fines de diciembre.	María Ilínichna Uliánova, hermana de Lenin, lo visita en Kuokkala.
Diciembre.	L. G. Janin, miembro del Comité del Partido del distrito Zheleznodorozhni, de Moscú, visita a Lenin y le lleva los materiales para el segundo número del periódico *Zheleznodorózhnik*. Lenin se interesa por la labor de partido que se realiza entre los ferroviarios moscovitas.

1907

Enero, 6 (19).	Lenin participa en la Conferencia de la organización de Petersburgo del POSDR en Terioki (es elegido delegado por los subdistritos Obvodni y Sapozhni del distrito Moskovski).
	Lenin es elegido a la presidencia e interviene

en los debates en el punto de validación de las credenciales.

Lenin presenta en la Conferencia un informe sobre los acuerdos electorales en las próximas elecciones a la Duma.

Entre el 6 y el 14 (19 y 27) de enero. Lenin escribe el artículo *La campaña electoral del partido obrero en Petersburgo*, que el semanario bolchevique *Prostie Rechi* publica como editorial en el núm. 1 del 14 de enero de 1907.

Enero, 7 (20). El artículo de Lenin *Plejánov y Vasíliev* se publica en el núm. 11 del periódico *Proletari*.

Enero, 13-14 (26-27). Lenin escribe el folleto *La socialdemocracia y las elecciones a la Duma*, que se publica en Petersburgo en 1907.

Enero, 15 (28). Lenin escribe el folleto *"Cuando oigas el juicio de un necio"... (De los apuntes de un publicista socialdemócrata)*.

Enero, 16 (29). El Departamento de Policía informa a la policía secreta de Petersburgo que en el domicilio de V. I. Lenin, quien vive en Kuokkala, "se realizan con frecuencia reuniones muy concurridas".

Enero, 18 (31). Lenin escribe el artículo *La campaña electoral de la socialdemocracia en Petersburgo*, publicado en el núm. 2 de *Prostie Rechi* el 21 de enero de 1907.

Enero, 19 (febrero, 1). Lenin escribe el artículo *De escalón en escalón*, publicado en el núm. 12 de *Proletari* el 25 de enero de 1907.

Enero, 19 ó 20 (febrero, 1 ó 2). Lenin escribe el artículo *La protesta de los 31 mencheviques*, publicado en el núm. 12 del periódico *Proletari* el 25 de enero de 1907.

Enero, 20 (febrero, 2). Lenin escribe el folleto *Las elecciones en Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques*, que publica en enero de 1907 la Editorial Nóvaya Duma.

Entre el 21 y el 25 de enero (3 y 7 de febrero). Lenin escribe el artículo *Las elecciones de Petersburgo y la crisis del oportunismo*, que el periódico *Proletari* publica como editorial en el núm. 12 del 25 de enero de 1907.

Enero, 25 (febrero, 7). El artículo de Lenin *¿Cómo votar en las elecciones de Petersburgo? (¿Existe el peligro de una victoria centurionegrista en las elecciones de Petersburgo?)* es publicado en el núm. 1 del periódico *Zrenie.*

Enero, 30 (febrero, 12). Los artículos de Lenin *Las elecciones en la curia obrera de Petersburgo* y *La lucha entre los socialdemócratas y los socialistas revolucionarios en las elecciones de la curia obrera de San Petersburgo* son publicados en el núm. 3 del periódico *Prostie Rechi.*

Fines de enero. El Comité Central menchevique instruye tribunal de partido contra Lenin por el folleto *Las elecciones en Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques.*

Principios de febrero. Lenin escribe un alegato (o discurso de acusación contra el CC menchevique) para el tribunal de partido, que es apoyado por la reunión de 234 bolcheviques de Petersburgo, por la Conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo (urbana y provincial), como también por muchas reuniones distritales y fabriles de bolcheviques petersburgueses.

Lenin hace el recuento de los votos dados a la lista de compromisarios por la curia obrera urbana, propuesta por el Comité de Petersburgo del POSDR. El recuento fue hecho en una hoja volante del Comité de Petersburgo del POSDR, que Lenin utilizó en el artículo *Resultados de las elecciones en la curia obrera de Petersburgo.*

Antes del 4 (17) de febrero. Lenin escribe un artículo sobre las negociaciones de los demócratas constitucionalistas con Stolipin. El artículo se publica en el periódico bolchevique *Trud.*

Febrero, 4 (17). Los artículos de Lenin *¿Cómo votar en las elecciones de Petersburgo? (¿Quién se beneficia con la fábula del peligro centurionegrista?)*, *Datos preliminares sobre las elecciones de Moscú* y *Una lidvalliada política* son publicados en el núm. 2 del periódico *Zrenie.*

Lenin escribe el artículo *El significado de las elecciones de Petersburgo*, que se publica en el núm. 13 de *Proletari* el 11 de febrero de 1907.

Febrero, 5 (18). Lenin escribe el prefacio para la traducción al ruso de las cartas de C. Marx a L. Kugelmann. El folleto, redactado por Lenin, apareció en Petersburgo en 1907.

Febrero, 7 (20). Lenin escribe el artículo *La II Duma y la segunda ola revolucionaria*, que *Proletari* inserta como editorial en el núm. 13, el 11 de febrero de 1907.

Entre el 7 y el 16 (20 y 29) de febrero. En la tercera sesión de la Conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo (urbana y provincial) Lenin hace el informe sobre la campaña electoral para la Duma y la táctica de los socialdemócratas en la misma.

Febrero, 9 (22). Lenin escribe el artículo *Resultados de las elecciones en Petersburgo*, que se publica en el núm. 13 de *Proletari* el 11 de febrero de 1907.

Por votación se designa a Lenin compromisario para las elecciones de diputados a la II Duma de Estado por el bloque de partidos de izquierda del distrito Moskovski.

Febrero, 11 (24). Los artículos de Lenin *Resultados de las elecciones en la curia obrera de Petersburgo*, *Algunos datos sobre las elecciones en la curia obrera del sur de Rusia* y *Acerca del informe del distrito Moskovski de la ciudad de Petersburgo sobre las elecciones para la II Duma* son publicados en el núm. 13 de *Proletari*.

ИБ № 8190

Контрольные редакторы *Т. С. Шубина, Н. Г. Дьякова*
Художник *Н. В. Илларионова*
Художественный редактор *С. Е. Матвеева*
Технические редакторы *В. А. Юрченко, Р. Ф. Медведева*

Сдано в набор 3.01.82. Подписано в печать 20.09.82.
Формат 84×108 1/32. Бумага офсетная. Гарнитура баскервиль.
Печать офсетная. Условн. печ. л. 30,24 + печ. л. вклеек 0,22.
Уч.-изд. л. 31,38. Тираж 25890 экз. Заказ № 54.
Цена 1 р. 80 коп. Изд. № 34679.

Ордена Трудового Красного Знамени
издательство «Прогресс»
Государственного комитета СССР
по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
Москва, 119021, Зубовский бульвар, 17

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома
Государственного комитета СССР
по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
Можайск, 143200, ул. Мира, 93